

CAP
100

La Generación Milenio Descubre a CAP

Recopilación de Ensayos por el Centenario del
Nacimiento de Carlos Andrés Pérez



LA GENERACIÓN MILENIO DESCUBRE A CAP. Recopilación de Ensayos por el Centenario del Nacimiento de Carlos Andrés Pérez.

Primera Edición Digital: septiembre 2023.

Comité Organizador Centenario CAP100

Editor: Héctor Alonso López

Ilustraciones: Fernando Pinilla

Revisión de contenido: José Aguilar Lusinchi

Supervisión de diagramación: César David Chirinos

Diagramación: Samarith Valerio

Hecho en Venezuela.



Agradecimientos

Una figura relevante de nuestra historia contemporánea Carlos Andrés Pérez nos reúne en el Comité Organizador de la Conmemoración de la Celebración de los 100 años de su nacimiento.

Muchas ideas surgieron en el camino de la conmemoración. Cada quien tenía una iniciativa, pero cada quien con entusiasmo la empujaba y comprometía con la solidaridad de todos para alcanzar el éxito de quien nos unió e identificó siempre: Carlos Andrés Pérez.

Tuve la ocurrencia, porque no puede llamarse de otra manera, de proponer en el Comité organizador del CAP100, convocar a un concurso de ensayos sobre la figura de Carlos Andrés Pérez. Lo dije el día que lo propuse: vamos a invitar a los jóvenes nacidos después 1988 a escribir sobre una figura que literalmente no conocen. Pero esa gran verdad nos pueden dar respuestas inéditas. Es la oportunidad de conocer la fuerza, la potencia y la utilidad del mundo del Internet para que ellos descubran al personaje que no conocieron pero lo viven en una realidad globalizada y mucho más en este poderoso y revolucionado mundo de las comu-



nicaciones. Estos jóvenes nacieron después de la campaña electoral de 1988 donde precisamente se elige a Carlos Andrés Pérez como un hito histórico al ser el primer venezolano electo por la voluntad del pueblo dos veces Presidente de la República.

33 jóvenes nacidos en estos tiempos, aceptaron el reto y participaron con sus ensayos en este concurso. Esta participación se convierte en el mejor homenaje que los jóvenes venezolanos testimonian con sus ensayos e investigación sobre Carlos Andrés Pérez.

El Comité Organizador de las actividades del Centenario del Presidente Carlos Andrés Pérez decidió retribuir este hermoso y noble gesto de estos jóvenes al publicar mediante una excelente herramienta que nos brinda la tecnología un e-book o libro digital con la compilación de todos los ensayos participantes en el concurso en homenaje al Presidente Carlos Andrés Pérez y al mismo tiempo en reconocimiento a los jóvenes venezolanos que nos brindan este emocionante descubrimiento que ustedes nos han permitido.

Muchas gracias a todos por su ayuda, en especial al jurado de lujo por prestigio académico profesional y ciudadano; a Thays Peñalver, Francisco Suniaga, Luis A. Caraballo Vivas, Antonio Pava Reinoso, Pedro Benitez, José Aguilar Lusinchi, Jesús J. Ortega Weffe, Guillermo Tell Aveledo Coll y Luis Daniel Perrone. Esto que hemos estimulado



es una verdadera pedagogía política y ciudadana.

Héctor Alonso López en nombre del Comité Organizador.

Presentación

Agradeceré imperecederamente la solicitud que me ha formulado mi fraterno amigo y compañero de múltiples combates cívicos desde nuestros días juveniles, Héctor Alonso López, el máximo exponente de nuestra vanguardia generacional, Coordinador Nacional de los actos conmemorativos del natalicio del presidente Carlos Andrés Pérez por decisión de la familia Pérez Rodríguez, para que escribiera esta presentación del libro en formato digital donde se recogen los ensayos pergeñados por treinta y tres (33) jóvenes venezolanos sobre uno de los estadistas más descollantes del siglo XX venezolano.

He vacilado en grado significativo, lo confieso sin ambages, para aceptar el honroso encargo de Héctor Alonso de hilvanar estas breves líneas, porque me asaltaba el temor de sucumbir a mi admiración por el presidente Pérez y, en consecuencia, escribir un panegírico, una presentación ditirámica, pero doblegando mi afectividad pude soslayar mis intrínsecos sentimientos, desprenderme de todo sesgo axiológico parcializado y vencer el demonio de la subjetividad, aprestándome a producir un texto caracterizado por la mayor objetividad posible.

Quiera Dios que lo haya logrado y que así lo perciban los lectores.

En rigor, me he persuadido de que el presidente Pérez no necesita ser deificado sino evaluado como un hombre, con sus aciertos y sus desaciertos, porque la infalibilidad es un atributo de los dioses, no de los seres humanos; pero también estoy convencido de que la Historia registrará un balance positivo de su gestión como estadista, de manera particular en sus políticas públicas dirigidas a la infancia y la juventud venezolanas, caracterizadas por su perspicacia para vislumbrar el rol fundamental reservado a nuestras generaciones de relevo en el devenir de nuestro país. En efecto, esa agudeza que exhibió para comprender la necesidad estratégica de preservar y fortalecer el capital humano de relevo de nuestra nación, a fin de incorporarlo plenamente a las tareas del desarrollo nacional, lo condujeron a la estructuración de planes, proyectos y programas que tenían como población-objetivo a las legiones de niños y jóvenes venezolanos, procedentes de distintos estratos sociales.

Antes que explayarme en una argumentación personal sobre la gestión del presidente Pérez, donde podría correr el riesgo de contradecir la objetividad planteada, he creído conveniente realizar más bien una selección de textos suyos que hablen por sí mismos de su calidad de estadista, que reflejen su estructura mental y su escala valorativa respecto al rol fundamental de las generaciones de

relevancia en el futuro de nuestro país.

En esa línea de pensamiento y de acción, el 30 de septiembre de 1974, en el Grupo Escolar “Francisco Pimentel”, de Caracas, ante la funesta realidad estadística según la cual más del cincuenta por ciento (50%) de los niños entre uno y seis años padecían distintas escalas de desnutrición, el presidente dio inicio a uno de los múltiples programas sociales de su gobierno, dirigido a la protección y fortalecimiento de la niñez venezolana: el vaso de leche escolar. Allí expresó estos conceptos: “con este programa estamos protegiendo el futuro de Venezuela... Tenemos que hacer un país donde los niños y niñas crezcan bien alimentados, para que mañana puedan ser los conductores de este país”.

El 13 de junio de 1974, ante un nutrido contingente de jóvenes que lo recibieron alborozados a las puertas del Ilustre Concejo Municipal del distrito Sucre, en Biscucuy, estado Portuguesa, les manifestó que “estudiar y luchar debe ser la consigna de la juventud venezolana... Sin el estudio no lograremos conformar esas nuevas promociones de mujeres y de hombres que Venezuela requiere para incorporarse definitivamente a la marcha del progreso de los grandes pueblos del mundo; y a luchar, porque una juventud genuflexa, que no esté siempre en posición para elevar sus protestas, no es una juventud que depare futuro promisor a la patria”.

El 25 de junio de 1974, al juramentar a la Junta Administradora del Programa de Becas “Gran Mariscal de Ayacucho”, creado por su gobierno, invitaba a sus miembros a “preparar este programa tomando en consideración los requerimientos de recursos humanos que tiene el país, sin atender a ninguna razón discriminatoria ni de orden político, ni de credo, ni de raza o de sexo”. En una inequívoca manifestación de equidad, de sensibilidad social, les comunicó que había resuelto “agregar al programa dinero para que también se seleccione, por orden de méritos, en los contingentes del Servicio Militar Obligatorio que son licenciados todos los años, aquel grupo de jóvenes que merezcan ser dotados de una beca de estudios para que vayan a instituciones especializadas (dentro y fuera del país) a adquirir conocimientos técnicos que completen los ya adquiridos en el Servicio Militar”, porque los jóvenes que anualmente prestan ese servicio a la patria “salen luego a ingresar al ejército de los desempleados”, realidad que era necesario combatir. El presidente estaba consciente de que la casi totalidad de los jóvenes que prestaban el servicio militar procedían de los estratos más humildes de nuestra población.

El 17 de agosto de 1974, en la instalación del Primer Congreso Nacional de la Juventud de Acción Democrática, organizado por el Secretario Juvenil Nacional, Héctor Alonso López y su equipo, manifestó que “debemos sentir con hondura la responsabilidad de la sociedad venezolana de saber

entender a nuestra juventud, porque los jóvenes sienten y ven que lo que aparece como verdades de nuestro mundo, las que se ofrecen como los valores morales y espirituales de nuestra sociedad, no se corresponden con las realidades auténticas de nuestra vida nacional... Sin lugar a dudas, esta dicotomía es la causante del cuestionamiento que la juventud hace de las instituciones”. En tal sentido expresó su convicción de que “el Estado venezolano debe abrir audazmente todos los cauces posibles para que puedan transitar por ellos, sin obstáculos, todas las inquietudes creativas de la juventud venezolana... Cuando logremos ese objetivo veremos que sí se puede canalizar el espíritu transformador, de rebeldía, de la juventud que volverá a escribir grandes páginas en la historia venezolana”. Como corolario de su intervención les dio una primicia que respondía a una solicitud formulada previamente por Héctor Alonso y su equipo: “Una comisión trabaja silenciosa pero eficazmente en la estructuración de las normas que presentaremos al Congreso Nacional para crear el Ministerio de la Juventud”. Ese ministerio se hizo realidad al poco tiempo.

El 15 de septiembre de 1974, al despedir a los primeros dos mil (2000) jóvenes seleccionados para viajar al exterior por el Plan de Becas “Gran Mariscal de Ayacucho”, no pudo disimular la euforia que le embargaba al expresar que había salido de la residencia presidencial de La Casona “esta mañana esplendorosa, alegre, azul, a vuelcos de cora-

zón pleno de emoción, saludando este día histórico, acontecimiento impar en la vida de nuestra República”, para encontrarse con la primera promoción de jóvenes voluntarios alistados en “las filas de la inteligencia para ganar las batallas de la ciencia y la tecnología que le han de abrir los caminos a la gran Venezuela, a la Venezuela independiente, que va a manejar con propia mano su gran destino nacional, porque serán sus mujeres y sus hombres, con los instrumentos de la ciencia y la tecnología, quienes conducirán la obra de auténtica transformación venezolana, nacional y nacionalista”. Allí les manifestó sentirse convencido de que “llevan en su espíritu voluntad de triunfar, como la que animó ayer a los héroes de Ayacucho... Vamos al nuevo Ayacucho con las armas de la inteligencia, de la ciencia y la tecnología... Hace muchos años decimos que debemos sembrar el petróleo. La siembra del petróleo es ésta”.

Al explicar la orientación y la filosofía del programa ante esta primera avanzada que viajaba a estudiar en los centros de educación superior más prestigiosos del mundo, reflejó su estatura de auténtico estadista, distanciado de sectarismos político-partidistas, al recordar que la selección fue realizada “Sin discriminaciones de ninguna naturaleza. A ninguno se le ha preguntado qué ideas tiene, si es militante de partido o independiente, si proviene de éste o de aquel sector de venezolanos, si viene de una o de otra región. Las computadoras han ido realizando la selección. Ningún compromiso

previo. Ningún agradecimiento específico. Ninguna atadura humillante. Conciencia libre, responsabilidad ciudadana, son las únicas exigencias que la patria hace”.

El 13 de octubre de 1974, en una reunión con jóvenes empresarios venezolanos, en el Palacio de Miraflores, les manifestó que “Nunca como hoy tuvo más vigencia ese concepto de que el futuro se hace en el presente” y que en atención a esa conceptualización debemos “procurar, primero que todo, la presencia de una nueva mentalidad en la conducción del país. Y no hay grupo humano más adecuado para impulsar con voluntad esta decisión que las mujeres y los hombres que conforman la generación de relevo”. Por tales razones, les decía, “Creamos el Plan de Becas Gran Mariscal de Ayacucho, para en un corto lapso formar a diez mil jóvenes en aquellas materias que consideramos fundamentales, directamente vinculadas con los objetivos del desarrollo económico, agrícola e industrial que Venezuela puede cumplir en estos años”. Recalcaba en su exposición ante estos jóvenes empresarios que ese programa “constituye el primer esfuerzo ajeno a motivaciones partidistas, políticas o de otra índole, que se haya hecho en Venezuela para otorgar recursos del Estado con fines de la preparación de jóvenes venezolanos”.

El 31 de octubre de 1974, ante una Convención Nacional de Peritos y Técnicos, al enfatizar en la formación de nuestros jóvenes como factor



trascendental para el desarrollo nacional se lamentaba de que “realmente no hemos llegado a definir los objetivos de la educación venezolana. Y no podemos perder más tiempo. Esta es una prioridad ante cualquier otra. No se trata de orientar de acuerdo con un determinado credo ideológico el proceso educativo venezolano, sino de lograr un sistema educativo que sea capaz de formar al hombre y a la mujer que requiere nuestro país”. Se manifestó de acuerdo con los peritos y técnicos cuando “se quejan de la confusión entre el ciclo diversificado de la educación media que se ha creado y la educación propiamente técnica que en un momento se impartió... Así como se crearon las escuelas técnicas, así como se las fundamentó, también se resolvió destruirlas”.

El 5 de diciembre de 1974, en el Instituto Universitario de Tecnología Industrial, en San Cristóbal, estado Táchira, manifestó a los jóvenes estudiantes que “estamos interesados en abrirle todos los caminos a la juventud... dando por primera vez en Venezuela un ejemplo de acceso democrático a la educación en todos los ámbitos”. En este sentido insistió en recordar la imparcialidad y transparencia de “El Programa de Becas Gran Mariscal de Ayacucho, el cual no se está realizando por el padrinazgo partidista ni por el amiguismo político. Nadie sabe cómo piensa el joven a quien se le otorga la beca, lo que dicen las computadoras es cuáles son las credenciales que el joven reúne. Para mí ha sido muy grato oírles decir a dirigentes de partidos

políticos de todas las ideologías que muchachos suyos han sido objeto de escogencia en este programa”.

El 7 de diciembre de 1974, pocas horas antes de partir a Lima para representar a Venezuela en los actos con motivo de la celebración del sesquicentenario de la batalla de Ayacucho, los cuales se realizarían el 9 de diciembre en la capital peruana, en una sesión especial del Congreso de la República recordó a los senadores y diputados que “hemos bautizado con el nombre de Gran Mariscal de Ayacucho al más vasto y revolucionario programa de formación de la juventud venezolana que haya emprendido alguna vez un país de América. En homenaje a Antonio José de Sucre, que apenas tenía veintinueve años y una calidad humana del tamaño del mundo, cuando comandó las fuerzas de la liberación continental”. Concluía esta parte de su exposición afirmando a los parlamentarios que la nueva batalla de Ayacucho la hemos de ganar formando a nuestros jóvenes en la cultura, la justicia, la ciencia y la tecnología.

El 12 de febrero de 1975, día de la juventud venezolana, en el discurso pronunciado en la ciudad de La Victoria, escenario donde José Félix Ribas y un puñado de jóvenes casi inermes, en gesta heroica, defendieron a sangre y fuego la República el 12 de febrero de 1814 frente a las fuerzas monárquicas de Boves comandadas por Francisco Tomás Morales, expresó que “no habrá futuro bueno



y caro para Venezuela si no le entregamos bagaje adecuado en saber y en justicia a la juventud para que lo aporte al mañana donde se confundirá con el quehacer y con el destino de la patria venezolana”. En su alocución invitó a los jóvenes al “nuevo heroísmo, el del compromiso del estudio, sin arriar banderas, reclamando lo mejor, señalando caminos audaces... No podemos con ideas viejas pretender conducir el mundo nuevo y son los jóvenes los que echan adelante su imaginación para abrir los caminos de las nuevas ideas”.

El 17 de noviembre de 1976, en la reunión sostenida con becarios del Programa de Becas Gran Mariscal de Ayacucho en la ciudad de Nueva York, manifestó: “Me empeñé en llevar adelante este programa pese a todas las dificultades que sabía iba a encontrarme en el camino de un programa tan audaz y sin ningún antecedente en Venezuela. Lo hice porque estoy convencido de que la mejor obra que puede realizar un gobierno democrático en Venezuela, es dar de verdad acceso a los niveles de la cultura y de la ciencia a todos los jóvenes del país... para concretar los planes de desarrollo que nos hemos propuesto”. Allí le comunicó a las muchachas y muchachos beneficiarios del plan de becas su creencia, su seguridad de que “en el destino de nuestro país, los jóvenes de Ayacucho van a jugar un papel determinante en la conducción de Venezuela en los próximos años, porque ustedes son los dirigentes del año 2000... Para el año 2000 Venezuela tiene que haber tomado definitivamente

el derrotero de su grandeza, en el sentido espiritual, técnico y científico”. En las postrimerías de su exposición insistió como un estadista en la transparencia del programa al comunicarles que “yo no quisiera nunca que los jóvenes becarios se sintieran manipulados por el Gobierno... Ustedes deben estar sumergidos dentro de la realidad venezolana en toda su complejidad, que la vean tal cual es, con sus dificultades, con sus defectos, con sus controversias, con las críticas, con los elogios a todo lo que está pasando en Venezuela”.

En las palabras dirigidas a los jóvenes compatriotas estudiantes del Programa de Becas Gran Mariscal de Ayacucho, en Roma, el 18 de noviembre de 1976, les expresó que “Venezuela tiene puestas sus mejores esperanzas en esta juventud que por todos los caminos del mundo desarrollado ha marchado para hacer transferencias de conocimientos científicos, tecnológicos y culturales hacia nuestro país” y fue enfático al comunicarles que ese programa “no es una iniciativa burocrática, sino que constituye uno de los esfuerzos más importantes para la conformación de esa nueva Venezuela en que estamos empeñados”.

El 10 de diciembre de 1976, al condecorar con la Orden Francisco de Miranda al doctor José Antonio Abreu, fundador y director de la Orquesta Sinfónica Juvenil de Venezuela, núcleo inicial del Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, a cuya extraordinaria iniciativa el pres-

idente Pérez otorgó pleno apoyo en su primer gobierno y luego en su segunda presidencia, cuando nombró al Maestro Abreu como Ministro de la Cultura, no ocultó su profunda emoción al confesarles que “frente a ustedes convocaba mi optimismo para sentir la grandeza de Venezuela y aquí tuve la misma emoción que cuando en Nueva York, en Roma y en Londres me reuní con los muchachos del Plan de Becas Gran Mariscal de Ayacucho. Estaba mirando más allá de nuestra generación, a la Venezuela que todos queremos forjar. Y la miraba y la sentía en el esfuerzo que están haciendo nuestros jóvenes de hoy. Ustedes son parte de ese gran esfuerzo para forjar la gran Venezuela”.

Pero además del apoyo irrestricto brindado al Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela, ese maravilloso programa que ha formado a centenares de miles de jóvenes, creado por su Ministro de la Cultura, el Maestro José Antonio Abreu, y del audaz y estratégico “Plan de Becas Gran Mariscal de Ayacucho”, que envió a diez mil jóvenes venezolanos, sin distinciones de naturaleza alguna, a estudiar en las mejores universidades e institutos tecnológicos del mundo, Carlos Andrés Pérez es el presidente de Venezuela que ha creado y puesto en funcionamiento el mayor número de instituciones de educación superior en nuestro país, con la particularidad de que la gran mayoría de las universidades, institutos universitarios de tecnología (IUT) y colegios universitarios (CU) estuvieron orientados a beneficiar a los jóvenes del

interior del país, quienes tenían limitadas posibilidades de acceder a la educación superior. Seguidamente presentamos una síntesis de su gestión en materia de educación superior en Venezuela:

1) Por decreto del 7 de octubre de 1975 creó la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Ezequiel Zamora (UNELLEZ), con sede en Barinas.

2) Por decreto del 11 de noviembre de 1976 creó el Instituto Pedagógico José Manuel Siso Martínez, ubicado en La Urbina (Caracas).

3) Por decreto del 28 de julio de 1977 creó la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (UNEFM), con sede en Coro.

4) Por decreto del mismo día, 28 de julio de 1977, creó la Universidad Nacional Experimental Rómulo Gallegos (UNERG), con sede en San Juan de los Morros.

5) Por decreto del 27 de septiembre de 1977 creó la Universidad Nacional Abierta (UNA), con su sede principal ubicada en Caracas.

6) Puso en funcionamiento la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR), decretada por el presidente Caldera el 25 de enero de 1974, pocos días antes de transferirle la presidencia al presidente electo Carlos Andrés Pérez.



7) Puso en funcionamiento la Universidad Nacional Experimental del Táchira (UNET), decretada el 1 de marzo de 1974 por el presidente Caldera, igualmente pocos días antes de transferirle la presidencia.

8) Por decreto del 4 de junio de 1974 creó el IUT de Cumaná.

9) Por decreto del 16 de marzo de 1976 creó el CU de Cabimas

10) Por decreto del 27 de diciembre de 1976 creó el IUT de La Victoria.

11) Por decreto del 28 de diciembre de 1976 creó el IUT de Puerto Cabello.

12) Por decreto del mismo día, 28-12-1976, creó el IUT de Valencia.

13) Por decreto del 11 de enero de 1977 creó la Escuela Nacional de Administración y Hacienda Pública (ENAHAP), con rango de instituto universitario.

14) Por decreto del 13 de diciembre de 1977 creó el IUT José Antonio Anzoátegui, en El Tigre (estado Anzoátegui).

15) Por decreto del 23 de agosto de 1978 creó el IUT Rómulo Betancourt, en Trujillo.



16) Por decreto del 21 de septiembre de 1978 creó el IUT Eustacio Guevara, en Acarigua.

17) Puso en funcionamiento el IUT de Barquisimeto, decretado por el presidente Caldera el 18 de enero de 1974, pocos días antes de transferirle la presidencia.

18) Puso en funcionamiento el Instituto Universitario Politécnico Luis Caballero Mejías (IUPLCM), decretado por el presidente Caldera el 25 de enero de 1974, pocos días antes de entregarle la presidencia.

19) Puso en funcionamiento el Instituto Universitario Politécnico de las Fuerzas Armadas (IUPFAN), decretado por el presidente Caldera el 3 de febrero de 1974, igualmente pocos días antes de transferirle la presidencia.

20) Puso en funcionamiento el CU Francisco de Miranda, decretado por el presidente Caldera el 21 de febrero de 1974, pocos días antes de transferirle la presidencia.

21) Puso en funcionamiento el CU Rómulo Gallegos (en Maracaibo), decretado por el presidente Caldera el 7 de marzo de 1974, igualmente pocos días antes de entregarle la presidencia.

22) Puso en funcionamiento el IUT de Yaracuy, decretado por el presidente Caldera el mismo día, 7

de marzo de 1974.

23) En su segunda presidencia (1989-1993), inconclusa por la asonada legal promovida por un grupo de “notables” suficientemente conocidos por todo el país, creó la Universidad Nacional Experimental Politécnica Antonio José de Sucre (UNEXPO), fusionando a los politécnicos de Barquisimeto, Guayana y Luis Caballero Mejías.

Al realizar un muestreo entre los treinta y tres (33) ensayos elaborados por representantes de las nuevas generaciones de venezolanos, jóvenes nacidos de 1988 en adelante, nos hemos sentido reconfortados al observar en nuestra lectura un reconocimiento generalizado a la gestión del presidente Pérez dirigida a promover profundos cambios en los ámbitos económico, político y social de nuestro país. Inferimos entonces, haciendo un análisis prospectivo en función de los ensayos de esos jóvenes, que la Historia tendrá reservado en sus anales el lugar que en justicia le corresponde a ese venezolano excepcional que fue el presidente Carlos Andrés Pérez Rodríguez.

Eduardo Morales Gil

Contenido

Agradecimientos - Héctor Alonso López	1
Presentación - Eduardo Morales Gil	4
1. Lluve y Escampa - Ernesto Andrés Fuenmayor	25
2. CAP Después del Tribulum del Tiempo -Manuel Américo Piar Fernández	49
3. Carlos Andrés Pérez: Líder Verde - Tony Frangie Mawad	82
4. Carlos Andrés Pérez: Dos Lecciones para la Transformación de la República Bolivariana de Venezuela en su Contexto de Crisis Actual. - Yonaiker Daniel Oropeza López	107
5. El Sueño de Carlos Andrés Pérez: una Venezuela Democrática para los Venezolanos. - Alexander Enrique Bellafiore Rincón	132





- 6. Carlos Andrés Pérez y la política exterior: del dinamismo a la medida - Ivette Zaunith Daza León** **154**
- 7. ¿Qué Impacto Tuvo la Democracia con Energía? - Ricardo Antonio Millán** **180**
- 8. Carlos Andrés Pérez, una Idea de Nación - Gabriel Bohórquez** **216**
- 9. Carlos Andrés Pérez, un Demócrata que luchó contra las conspiraciones - Nicolás Jesús Pineda Castellanos** **240**
- 10. ¡Lo que no Sabía! - Encarnación Rivas** **264**
- 11. La Venezuela del Siglo XX Bajo el Gobierno de un Demócrata - Yanfri Contreras** **284**
- 12. 100 Años Caminando - Luis Alejandro Meneses** **304**
- 13. Remembranza del Centenario de** **328**





un Caminante - Maria Victoria Bello

14. Trascendencia de CAP desde la Visión de un Joven Venezolano en el Siglo XXI - Luis E. López Rodríguez **346**

15. ¿Culpable o Inocente? CAP ante la Historia. - Jorge Chano **364**

16. La Venezuela que Pudo Ser Mejor, Legado de Carlos Andrés Pérez - Victoria Valeska Villanueva Gómez **385**

17. Carlos Andrés Pérez ¡Por Siempre Triunfante! - Emperatriz **413**

18. CAP II y su Gabinete Estrella: Lo que Pudo ser el Gran Viraje - Andrés Silva Ayal **441**

19. Carlos Andrés Pérez, la Política Subió y Ganó. - Antonio José Tarrazzi V **457**

20. El Salomón Incomprendido. A Carlos Andrés Pérez en su Centenario. **477**



- Juan P. Contreras R.

21. Carlos Andrés Pérez Rodríguez: Trascendencia Histórica y Política en el Contexto Nacional e Internacional del Siglo XX Venezolano - José Gerardo Gómez **497**

22. Carlos Andrés Pérez: del Engaño Blanco al Rectificador Autosuficiente. - Carlos Hernández Valeri **523**

23. Un Sueño Venezolano: Carlos Andrés Pérez - Juan D. Pichardo García **546**

24. Al Paso Infinito del Caminante: Carlos Andrés Pérez - Keiber Jose Pérez **563**

25. El Hombre que Camina. Su Historia Política y Social - Maria G. Rivas Flores **586**

26. Carlos Andrés Pérez, Un líder Demócrata y Visionario - Ender Arias Diaz **609**





27. ¿Para qué Sirve Carlos Andrés Pérez? - Luis Manuel López Gómez **624**

28. Carlos Andrés Pérez Rodríguez - Valentina Vazquez **662**

29. El Gocho, Nuestro Mayor Referente en los Últimos Cien Años. - Kendryck Rangel **677**

30. Reseña Histórica Sobre la Influencia Nacional de la Figura de Carlos Andrés - Maria E. Bianculli S. **704**

31. Carlos Andrés Pérez: Una Vida al Servicio de la Democracia. - María G. Martínez M. **725**

32. CAP: de la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una Lección para el País. - José A. Bolaños Kanzler **744**

33. Ensayo de Carlos Andrés Pérez en su Centenario - John Luis Alvarez **766**



The logo consists of the letters 'CAP' stacked above the number '100', both enclosed within a square border. The entire logo is set against a gold-colored ribbon background that tapers at the bottom.

CAP
100

Ernesto Andrés Fuenmayor

Ensayo 1

Llueve y Escampa.

Apuntes sobre el legado de Carlos Andrés
Pérez



CAP
100



Pinilla
@FMPinilla



Ernesto Andrés Fuenmayor

27 años

Licenciado en Historia y Sociología.
Periodista en la Deutsche Welle.
Administrador de
[@hechoslatinoamericanos](#) (IG y YT)

*Llueve y Escampa:
Apuntes sobre el Legado
de Carlos Andrés Pérez*



1. Introducción

Algunos recuerdan principalmente al hombre de las camisas pintorescas y las patillas frondosas. Otros, a aquel estadista ya adentrado en su tercera edad, dignificado por una segunda presidencia. Otros pocos, los especialistas, quizás piensan en el Ministro adusto de los años sesenta. Sin embargo, los más jóvenes, quienes no vivimos ninguna de esas épocas, solemos conocerlo como una figura un poco más abstracta: es un personaje histórico, un nombre que hemos escuchado mencionar incontables veces, pero cuyo legado no conocemos en profundidad.

Dada esa circunstancia, el presente concurso brinda una oportunidad invaluable. Es la ocasión perfecta para hacer de aquella figura abstracta algo más concreto, un hombre de carne y hueso que con sus obras cambió para siempre el rumbo de Venezuela. Pero un trabajo así no solo será de provecho para la juventud, claro está. Quienes hayan vivido la actividad política de Carlos Andrés Pérez también podrán beneficiarse de un recuento biográfico. Al tratarse de un hombre tan multifacético e in-

fluyente, es fácil olvidar aspectos esenciales de su accionar. Es, nada más y nada menos, el líder más memorable de los años del bipartidismo, aquella etapa esencial de la democracia venezolana.

Las siguientes páginas se enfocarán en tres facetas elementales de la vida política de Pérez. En el primer capítulo veremos al hombre de las reformas, aquel que planteaba nuevas maneras de hacer. El segundo capítulo se enfocará en sus obras públicas y programas, en aquel legado que lo trascendió. Por último, echaremos un vistazo a su liderazgo, a aquel hombre que marcaba un norte y atravesaba el camino con decisión, tanto a nivel nacional como internacional. Esperamos, a pesar del poco espacio, poder hacer honor a tan fascinante figura.

2. El CAP que reformó

El fanatismo ideológico es una de las características más perniciosas que un político puede tener. Este apego a doctrinas lleva a una miopía intelectual y a una pérdida de contacto con la realidad, algo nefasto si se ocupan puestos públicos de influencia. Carlos Andrés Pérez demostró, sobre todo con las reformas del “Gran Viraje” y las enormes diferencias estratégicas entre sus dos gobiernos, que no sufría de este mal.

Antes de su segundo quinquenio Pérez había dejado en evidencia que era un reformador, un hombre que abría nuevos caminos. Sus reformas políticas y económicas entre 1974 y 1978 trajeron cambios radicales a las instituciones venezolanas y a la economía nacional. En aquellos años, Pérez le dio un rumbo socialdemócrata a Venezuela como no se había visto en la región. El terreno estaba fértil para realizar cambios y el presidente supo aprovecharlo. Primero echemos un vistazo a las reformas de ese primer quinquenio.

2.1. Su primer gobierno: las reformas y la “Gran Venezuela”

En 1974 coincidieron en Venezuela dos eventos sinérgicos: el aumento del precio del petróleo y la toma de poder de un auténtico socialdemócrata con ánimos de transformar. Y así sería: los siguientes cinco años marcarían un antes y un después en el panorama institucional venezolano. El ambicioso objetivo de los cambios era construir una Gran Venezuela, una Venezuela próspera y desarrollada.

Ya en el poder, algunos de los primeros signos del espíritu reformador de Pérez fueron los decretos 122, 123 y 124, formulados a lo largo de 1974. Con ellos establecía el salario mínimo por primera vez en la historia de Venezuela y daba prioridad al trabajador cuando cesara una relación laboral. Lo

mismo sucedió con la ley contra los despidos injustificados, que protegía al empleado de arbitrariedades por parte del empleador . Con estas medidas, Pérez fue fiel a su tradición socialdemócrata y abrió un nuevo capítulo a nivel nacional en materia de derechos del trabajador. Con ello buscaba rehacer las relaciones laborales, aminorando las asimetrías que el libre mercado trae consigo, así como las desventajas para quien fuese empleado. En este sentido, el proyecto de la Gran Venezuela no se trataba únicamente de modernizar la infraestructura o diversificar la economía. También tenía un tinte más humano: el de crear un país que garantizara la dignidad de sus ciudadanos. Así como Olaf Palme en Suecia y Willy Brandt en Alemania, Carlos Andrés llevó a cabo medidas en pos de un Estado que tomaba responsabilidad social y no dejaba desamparado a quien necesitara sustento.

En los años siguientes este espíritu reformador no se detuvo. En 1975 nacionalizó el hierro, en 1976 el petróleo. Estas dos industrias constituían más del 80% de las exportaciones nacionales. Y aquello en el contexto de un auge histórico de los precios petroleros: de 3,71\$ por barril en 1973 a 12,04\$ en 1978 . Al ser creada, PDVSA pasó a ser una de las empresas más grandes y con mayor capital del mundo. Ahora el Estado tenía el control sobre la principal industria nacional y sobre la banca que administraba dichos recursos. Por suerte,

Pérez fue lo suficientemente visionario como para incluir el controvertido artículo 5 en la Ley de la Nacionalización Petrolera. Este permitía asociaciones estratégicas puntuales con empresas extranjeras, siempre que las cooperaciones avanzaran los intereses nacionales. En aquel entonces se criticó que era una nacionalización “chucuta”, a medias, pero el tiempo demostró que dichas asociaciones serían de provecho para PDVSA y el país.

En este primer gobierno también se nacionalizaron playas, y con ello se prohibió que los hoteles privatizaran partes de las costas venezolanas. Su disfrute debía ser público. Además, Venezolana de Televisión pasó a convertirse en una televisora estatal, sin fines de lucro. Esta estatización, así como todas las demás, fueron remuneradas. Gustavo Vollmer, el dueño previo del canal, recibió 25 millones de bolívares.

Es destacable que todas estas nacionalizaciones eran una jugada arriesgada. Por un lado, las medidas evitaban que empresarios nacionales y extranjeros continuaran enriqueciéndose a costa de los recursos nacionales, pero, consecuentemente, el Estado iba a tener que asumir responsabilidades administrativas inéditas, y no estaba preparado para ello. Un manejo financiero efectivo necesita de una compleja maquinaria burocrática, cosa que no había. Mucho dinero y poco control: una rece-

ta para la corrupción, y aún más en un contexto cultural en el que se celebra la “viveza criolla”. Sin embargo, sería injusto adjudicar a Pérez la culpa de esas limitaciones. Un gobierno de cinco años no puede construir un sistema administrativo de tal sofisticación con tanta rapidez. El flujo de dinero fue impredeciblemente caudaloso, y los casos de corrupción que se vieron entre oficiales del gobierno fueron -por lo general- producto del oportunismo y la falta de control. Pérez solía decir que “ni la tos ni el dinero se pueden ocultar”, y la verdad es que algunos aliados del gobierno no pudieron ocultarlo.

Sobre las críticas en torno a la deuda externa solo queda decir que esta estaba respaldada por activos estatales, por eso es que la banca internacional prestaba el dinero. Esto lo ha explicado el economista Miguel Rodríguez, Ministro del segundo gobierno de Pérez, en varias ocasiones.

Un recuento de las reformas de Carlos Andrés no puede ignorar la faceta ecológica. Pérez introdujo un vocabulario ecológico al imaginario colectivo venezolano, buscando que la población diera un mejor trato a los parques y los recursos naturales. A nivel institucional, la lucha por la conservación ecológica se dio a través del primer Ministerio del Ambiente que existió en Latinoamérica, creado en 1977. Centenares de miles de hectáreas fueron declaradas parques nacionales o reservas

forestales. Era la primera vez que un mandatario venezolano planteaba esta problemática junto a un plan ecológico bien estructurado. También cabe destacar que esta era una postura vanguardista en 1977. Las preocupaciones ecológicas estaban lejos de llegar al mainstream, quedando generalmente reservadas para círculos intelectuales y subculturas conservacionistas.

Vemos que el primer gobierno de Pérez trajo consigo cambios institucionales perdurables y multifacéticos. Venezuela se proyectaba como una socialdemocracia moderna, una rareza entre los países latinoamericanos. Sin embargo, se avecinaban tiempos complicados. La década de los ochenta pasaría a ser recordada como la “década perdida” de Latinoamérica, y Venezuela no sería la excepción. Así llegamos al Segundo Gobierno de Pérez, años dignos de recordar y estudiar.

2.2. Su Segundo Gobierno: las reformas y el “Gran Viraje”

Así como su primer quinquenio, si hay un adjetivo que puede describir su segundo gobierno, tiene que ser “reformador”. Y esto lo fue en un doble sentido. En primer lugar, Pérez aspiraba a reformar la economía venezolana, alejándola de su nocivo rentismo, para encaminarla hacia la diversificación. En segundo lugar, Carlos Andrés reformó su propio

legado, aplicando medidas radicalmente diferentes a las tomadas en su primer gobierno. Al empezar el nuevo quinquenio Carlos Andrés planteó el Gran Viraje: una reforma que buscaba disminuir el gasto público y diversificar la economía. Sabía que la política económica de su último gobierno no era viable. Los precios del petróleo no lo permitían. La economía iba de mal en peor, el bolívar estaba devaluado y la inflación desbordada.

Nada más echar un vistazo al gabinete ministerial de Pérez ya se hacía evidente que las cosas iban a ser diferentes. Eran un grupo de jóvenes tecnócratas sin experiencia política, especialistas responsables por hacer de Venezuela un país mejor. Ni eran los compadres del presidente, ni estaban ahí por estrategias o intereses entre partidos. En este sentido, Pérez buscó renovar las tradiciones presidenciales, alejándolas del sectarismo para acercarlas al pragmatismo. También renovó la tradición electoral a nivel de gobernadores, alcaldes y concejales: llevó a cabo una descentralización. El 3 de diciembre de 1989 se dieron las primeras elecciones directas para aquellos puestos. Ya la decisión no estaba únicamente en los partidos y el ejecutivo; ahora los políticos debían rendir cuentas a la población local, a los electores, con lo cual se dio un paso esencial y necesario para cualquier país que sea digno de llamarse una democracia.

Pero volvamos al comienzo de su gobierno, cuando ya se observaban los signos de lo que vendría en años posteriores. 14 días después de la toma de poder en el Teresa Carreño, se anunciaron las medidas económicas: disminución de subsidios y créditos, eliminación del control de cambios, reducción de la burocracia estatal, etc. La oposición lo llamó “El Paquetazo” y con ese nombre caló entre los ciudadanos. El sector privado estaba acostumbrado a las políticas de protección con aranceles y prohibición de importaciones, mientras que el consumidor común contaba con los subsidios a productos de la cesta básica. Sin ellos, los precios se pusieron por debajo del costo de producción, lo cual llevó a la escasez, porque nadie produce a pérdida. El 27 de febrero de 1989, a los 25 días de la toma de poder, la subida del precio del transporte público dio pie a las protestas y los saqueos conocidos como “El Caracazo”. El Ejército tuvo que intervenir, con un saldo de cientos de muertos. Ante la presión, el gobierno eliminó parte de las medidas, pero el rumbo seguía siendo el mismo, aunque el camino fuese turbulento. Para finales de 1989 la inflación había llegado a 80,7% y el PIB se contrajo en un 8,7% .

Pero poco a poco las medidas empezaron a hacer efecto. En 1990 la economía creció un 5,3% y la inflación bajó un 40,7%, mientras que la deuda externa se redujo en un 20% . Los dos años

siguientes mostraron cifras similares. ¡Se estaba dando el Gran Viraje! La difícil situación económica de Venezuela -caracterizada por el rentismo y el endeudamiento- estaba cambiando para bien. Sin embargo, en paralelo, el impacto psicológico de las reformas llegaba a un punto de no retorno. Empresarios, agricultores, buhoneros y demás actores tuvieron un inusual punto de encuentro: su rechazo a las medidas. Algunos militares buscaron aprovecharse a través de insurrecciones, como fue el caso en febrero y noviembre de 1992, cuando se dieron dos levantamientos que la historiografía ha documentado bien.

A nivel popular el escepticismo crecía y entre la élite política Pérez perdía el apoyo necesario para poder concluir exitosamente su período presidencial. En sus ánimos de renovar, el presidente había decidido no actuar monárquicamente: distribuyó el poder entre tecnócratas, burócratas y políticos de diferentes partidos. Esta decisión fue juiciosa desde un punto de vista administrativo y necesaria en un país golpeado por la falta de efectividad. Pero le salió cara a nivel político. Facilitó la desintegración del tejido que constituye esa cosa abstracta que llamamos poder. El apoyo a Pérez se fue erosionando poco a poco. En marzo de 1993 el Fiscal General denunció al gobierno por el mal uso de 250 millones de bolívares. La alegación se refería a un hecho que tomó lugar a principios del segundo gobierno,

pero sus detractores habían esperado el momento correcto para denunciarlo. Debilitado Pérez, sus contrincantes aprovecharon la situación. La Corte Suprema falló en contra del presidente, acusándolo de peculado y malversación.

Con dignidad y aplomo democrático, Pérez aceptó su destitución. Su respeto por las instituciones y el marco legal nunca quedó tan claramente evidenciado como en aquel momento. Su prestigio recibía un golpe inédito. Se le escurría entre las manos un proyecto político que iba a diversificar la economía de Venezuela, asentando las bases para un futuro próspero. Y, sin embargo, Carlos Andrés Pérez abandonó la presidencia que obtuvo legítimamente. Años después, a la luz de las nefastas obras de sus sucesores, no podemos sino anhelar el regreso de aquellos años de democracia y de las reformas que -aunque difíciles- prometían un mejor país.

3. El CAP que fundó y construyó

Los seres humanos somos frágiles y efímeros. Nuestra vida ocupa unas pocas décadas y en cualquier momento se nos puede ir. Nuestras acciones son las que nos trascienden, ya sea en el recuerdo de nuestros seres queridos, en el arte del artista o, en el caso de los políticos, en sus ideas,



su legado institucional y sus obras públicas. Este capítulo explorará la faceta de un Pérez que creó programas de gran provecho, construyó una infraestructura perdurable y diversificó la economía. Carlos Andrés será recordado, entre otras cosas, por haber creado los cauces por donde luego correrían ríos de cultura, salud y educación en Venezuela.

Empecemos por los programas sociales, que vieron un auge sin precedentes durante la bonanza del primer quinquenio. Algunos ejemplos memorables son La Beca Alimentaria (posteriormente emulada por los presidentes Lula y Salinas de Gortari), El Vaso de Leche, el Ropero Escolar y las Becas Salarios. Fueron programas que -en buen espíritu socialdemócrata- buscaban preservar la dignidad de los ciudadanos y crear futuros prósperos. Uno de los grandes problemas en Venezuela, que se remonta a la época colonial, había sido la desigualdad social y, específicamente, la pobreza. Estos programas sociales buscaban combatir aquella precariedad y garantizar los derechos humanos de los venezolanos. No solo eso: a través de las Becas Gran Mariscal de Ayacucho el gobierno de Pérez financió carreras universitarias en las más prestigiosas instituciones del mundo.

La obra de Pérez no se detuvo en los programas sociales. Sus programas culturales también fueron efectivos y, en algunos casos, vanguardis-

tas. Estos mostraban, una vez más, a un hombre visionario. Pensando en las generaciones por venir, abrió caminos institucionales perecederos. Tal fue el caso del Sistema Nacional de Orquestas. Con “El Sistema”, como se le llama coloquialmente, Pérez reconoció la capacidad que tiene la música para desarrollar el potencial humano. Aún en la actualidad, este programa es conocido por reclutar jóvenes de las zonas más empobrecidas de Venezuela y embarcarlos en una trayectoria musical que los separe de ambientes peligrosos. Hoy en día cuenta con más de 350.000 integrantes, y quizá su más importante producto sea la Orquesta Sinfónica Simón Bolívar, una de las orquestas más destacadas de Latinoamérica. El modelo de El Sistema se ha reproducido en más de 25 países, entre ellos se encuentran Argentina, Canadá, Colombia, Brasil, Escocia, Perú, Italia, Corea del Sur y México. Otro programa cultural importante fue Fundarte, y su apoyo al grupo teatral Rajatabla y a la industria cinematográfica son memorables.

Más allá de los diversos y efectivos programas, Carlos Andrés también mejoró considerablemente la infraestructura nacional. Llevó a cabo una cantidad inusitada de obras públicas, tal y como indica Tomás Straka, citando al historiador Mario Buffone: “...cuarenta y ocho centros universitarios, sesenta y seis centros hospitalarios, 135 bibliotecas, treinta y cuatro embalses, 33.759,8 kilómetros de

vialidad, nueva o refaccionada; 143.398 viviendas; se aumentó la producción de energía eléctrica en 4.828 megavatios y el suministro de agua potable en 1.175 millones de metros cúbicos. “ Incontables venezolanos pudieron gozar de los frutos de la modernidad por primera vez. Hasta aquel entonces los servicios básicos en las zonas rurales y los barrios urbanos eran muy precarios, así como la vialidad interregional. Otra obra que mejoró la movilidad de los ciudadanos fue el Metro de Caracas, cuya construcción se inició en 1977. El número de hospitales, escuelas y universidades edificados también es notable, así como el desarrollo de la infraestructura cultural. No solo se construyeron las 135 bibliotecas mencionadas en la cita, sino también instituciones nacionales como el Museo de Arte Contemporáneo y la Galería de Arte Nacional.

Otros proyectos para la posteridad fueron aquellos que buscaban diversificar la economía nacional. La agricultura entró en auge: durante su primer gobierno la superficie agrícola bajo riego aumentó en 43.306 hectáreas . Venezuela, un país tropical de abundantes tierras fértiles, hasta aquel entonces importaba la mayor parte de sus productos agrícolas. Para cambiar esto e integrar a la población campesina al proceso de desarrollo nacional, el gobierno de Pérez dio cuantiosos créditos agrícolas, condonó deudas, subsidió fertilizantes y construyó las ya mencionadas vías rurales. El sector

secundario también creció considerablemente. Un ejemplo memorable es el de las Empresas Básicas de Guayana. Allí se procesaban recursos mineros de la zona y se administraban recursos forestales e hidroeléctricos. Con estas empresas Pérez buscó darle un uso eficiente a aquellos bienes, así como un valor agregado al producto en bruto.

El “boom” trajo el capital y Carlos Andrés indicó el camino a recorrer. Aunque al terminar su gobierno este camino aún era largo, se había sentado un buen precedente para las administraciones posteriores.

4. El CAP que lideró

Desde muy joven, Carlos Andrés Pérez asumió responsabilidades políticas extraordinarias. En 1945, a sus 23 años, encaminó las conversaciones de la Revolución de Octubre entre su mentor Rómulo Betancourt y los militares insurrectos. Desempeñó un rol similar al ser emisario de Rómulo Gallegos para hablar con los militares leales a su gobierno ante el golpe de 1948. No había cumplido 30 años y ya la labor política de Pérez era digna de ser documentada por la historiografía. Experiencias como estas poco a poco crearon el carácter de quien se convertiría en uno de los líderes más importantes de la democracia venezolana.



Luego de sufrir una agresiva persecución durante la dictadura perezjimenista, fue nombrado Ministro de Relaciones Interiores por Rómulo Betancourt. Desde esa influyente posición encabezó la lucha contra las guerrillas y diferentes movimientos políticos que buscaban desestabilizar el orden democrático. Ya entonces se mostró más que apto para el liderazgo: manifestó su constancia, su sentido de la responsabilidad y su convicción en cuanto a cuál era el camino a recorrer. Luego de esa gestión se consagró como un líder dentro de su partido al encabezar su fracción en el Congreso Nacional. Sin tiempo que perder, avanzó a la posición de Secretario General de AD, y desde allí revitalizó un partido que se había visto debilitado en los últimos años, tanto internamente como a nivel electoral. Esta difícil tarea solo pudo llevarla a cabo gracias a otros atributos que todo líder debería tener: la habilidad para reconciliar y la sabiduría para no guardar rencores contraproducentes. Ya en la presidencia, la más alta posición de liderazgo que una nación ofrece, Carlos Andrés tuvo la lucidez y el atrevimiento de dejar atrás a sus mentores, entre los cuales destaca el emblemático Rómulo Betancourt. Era la actitud de quien se sabía respaldado por los resultados de una labor política bien hecha. Desde la silla presidencial no solo llevó a cabo las reformas y las obras ya mencionadas, también sació la sed que la población tenía de nuevos rumbos y energizó una democracia que se percibía como lángui-

da e inefectiva.

Aunque en los años que precedieron al primer quinquenio de Pérez parte de los venezolanos sentía que la democracia estaba fallando, lo cierto es que Venezuela era una democracia modelo en la región. En la década de las dictaduras militares latinoamericanas, Venezuela despuntaba con su orden republicano. Desde 1958 el poder se había alternado entre candidatos democráticamente electos, con el contrapeso de un Congreso Nacional funcional.

Carlos Andrés llegó al Palacio Presidencial legitimado por estas instituciones democráticas, y justo esto representaba en el contexto internacional. Allí se le veía con la seguridad de quien se sabe líder de un país modelo en la región, lo cual fue una excelente plataforma para la labor que realizó fuera del territorio nacional. Uno de los aspectos más fascinantes de su liderazgo lo vimos cuando se perfiló como un líder del Tercer Mundo durante el primer quinquenio y entre sus presidencias. A nivel regional, Pérez encaminó proyectos como el Sistema Económico Latinoamericano, fundado en 1975 junto al presidente mexicano Luis Echeverría. Además ayuda a convertir la lucha de los panameños por su canal en un esfuerzo regional. A nivel global, y en el tenso contexto de la Guerra Fría, Carlos Andrés se afilió al bando de los No Alineados,

y allí dio la cara por los países del Sur Global. Su visión de futuro trascendía las fronteras del propio país, y estaba equipado con el carisma y el capital político-económico para llevar esa visión a cabo. Apoyó revoluciones y movimientos independentistas que le parecían loables, como fue el caso de los sandinistas. Al finalizar su primer gobierno, se convirtió en vicepresidente de la Internacional Socialista, empapándose de los problemas globales del momento y contribuyendo a sus soluciones desde una posición ejecutiva.

Llegado el segundo quinquenio, Pérez estaba respaldado por un recorrido político extenso y exitoso, nacional y global. Esto seguramente le dio el temple necesario para tomar las difíciles decisiones del Gran Viraje. En aquel momento fue, una vez más, el líder que el país necesitaba. Arriesgando su reputación -ya que sabía lo inclemente que es la opinión popular- aplicó las medidas más antipáticas que el país había visto en décadas. El resultado ya fue documentado en las páginas anteriores.

En su faceta como líder vemos a un hombre que pasó su vida abriendo caminos y acompañando a sus seguidores a recorrerlos. En Pérez se cumple el objetivo de una democracia efectiva: llevar al poder a quien, a través de sus méritos, merezca el apoyo de las masas. Carlos Andrés no solo tuvo el honor de ser el primer presidente de Venezuela en

repetir su mandato, también supo convertirse en una figura global. Venezuela era una democracia ejemplar en la región, y él era el líder que el país merecía. Ojalá el futuro nos depare algo similar.

5. Conclusión

Allegados a Carlos Andrés suelen recordar que con frecuencia decía que en política, y en la vida en general, “llueve y escampa”. Se refería, con tono optimista, a que inevitablemente nos encontraremos con derrotas, con momentos difíciles y lluviosos. De la misma manera, estos momentos acaban, llegan los triunfos y las nubes se despegan. Cuesta imaginarse una vida que sea mejor ejemplo de esa realidad que la suya. Sus años estuvieron repletos de triunfos extraordinarios: llegó a ser un protegido de Betancourt, luego su Ministro, luego diputado, Secretario General de su partido y, nada más y nada menos, presidente de la República dos veces.

Lamentablemente, la lluvia cayó proporcionalmente, y lo calumniaron a nivel nacional, con la trágica conclusión que ya conocemos. Al ser destituido dijo, con voz quebrada, que “hubiera preferido otra muerte”. Lo cierto es que Pérez no se echó a morir. Luego de su arresto domiciliario fue electo senador en 1998, aunque, como ya sabemos, el

ambiente político en Venezuela pronto dejaría de tolerar oposiciones. Pérez era un símbolo que el gobierno de Chávez no estaba dispuesto a tolerar, así que perdió su escaño en 1999. Entonces empezaría una nueva etapa para él, por lo menos en el imaginario colectivo venezolano: el del sabio que fue ignorado, aquel que sabía cuál era el camino indicado y cuyas indicaciones cayeron en oídos sordos.

Dada la difícil situación actual en Venezuela, haríamos bien en recordar que en la vida “llueve y escampa”. Ojalá que, cuando escampe, recordemos a Carlos Andrés y sus lecciones.

Fuentes:

- Straka, Tomás. 2020, 5 de mayo. CAP, el hombre que se inventó a si mismo (III). Prodavinci. <https://prodavinci.com/cap-el-hombre-que-se-invento-a-si-mismo-iii-2/>
- Straka, Tomás. 2020, 5 de mayo. CAP, el hombre que se inventó a si mismo (III). Prodavinci. <https://prodavinci.com/cap-el-hombre-que-se-invento-a-si-mismo-iii-2/>
- Lucca Arráiz, Rafael. 2014. Venezuela: 1830 a nuestros días. Editorial Alfa. P. 179.
- Jordan, F. 2022, 1 de agosto. 58° aniversario de Venezolana de Televisión: de su edad dorada a los años rojos. <https://eldiario.com/2022/08/01/venezolana-de-television-aniversario-edad-dorada-anos-rojos/>

- Rodríguez, Miguel y Miguel Ángel Santos. 2022, 24 de junio. Las políticas económicas de CAP: de la Gran Venezuela al Gran Viraje (y II parte). La Gran Aldea. <https://www.lagranaldea.com/2022/06/24/las-politicas-economicas-de-cap-de-la-gran-venezuela-al-gran-viraje-y-ii-parte/>

- Lucca Arráiz, Rafael. 2014. Venezuela: 1830 a nuestros días. Editorial Alfa. P. 194.

- Lucca Arráiz, Rafael. 2014. Venezuela: 1830 a nuestros días. Editorial Alfa. P. 194.

- Straka, Tomás. 2020, 5 de mayo. CAP, el hombre que se inventó a si mismo (III). Prodavinci. <https://prodavinci.com/cap-el-hombre-que-se-invento-a-si-mismo-iii-2/>

- Buffone, Mario. 2012, 28 de octubre. La obra de CAP. <https://obrasdelademocraciavenezolana.blogspot.com/2012/10/la-obra-de-cap.html>

- Angulo, Estelio y Andreína Chiquito. La Política de Integración Latinoamericana durante la presidencia de Carlos Andrés Pérez (1974-1979). Motivos, fundamento legal e iniciativas. 2014. Vol. 3, Núm. 1. Civitas.



CAP
100

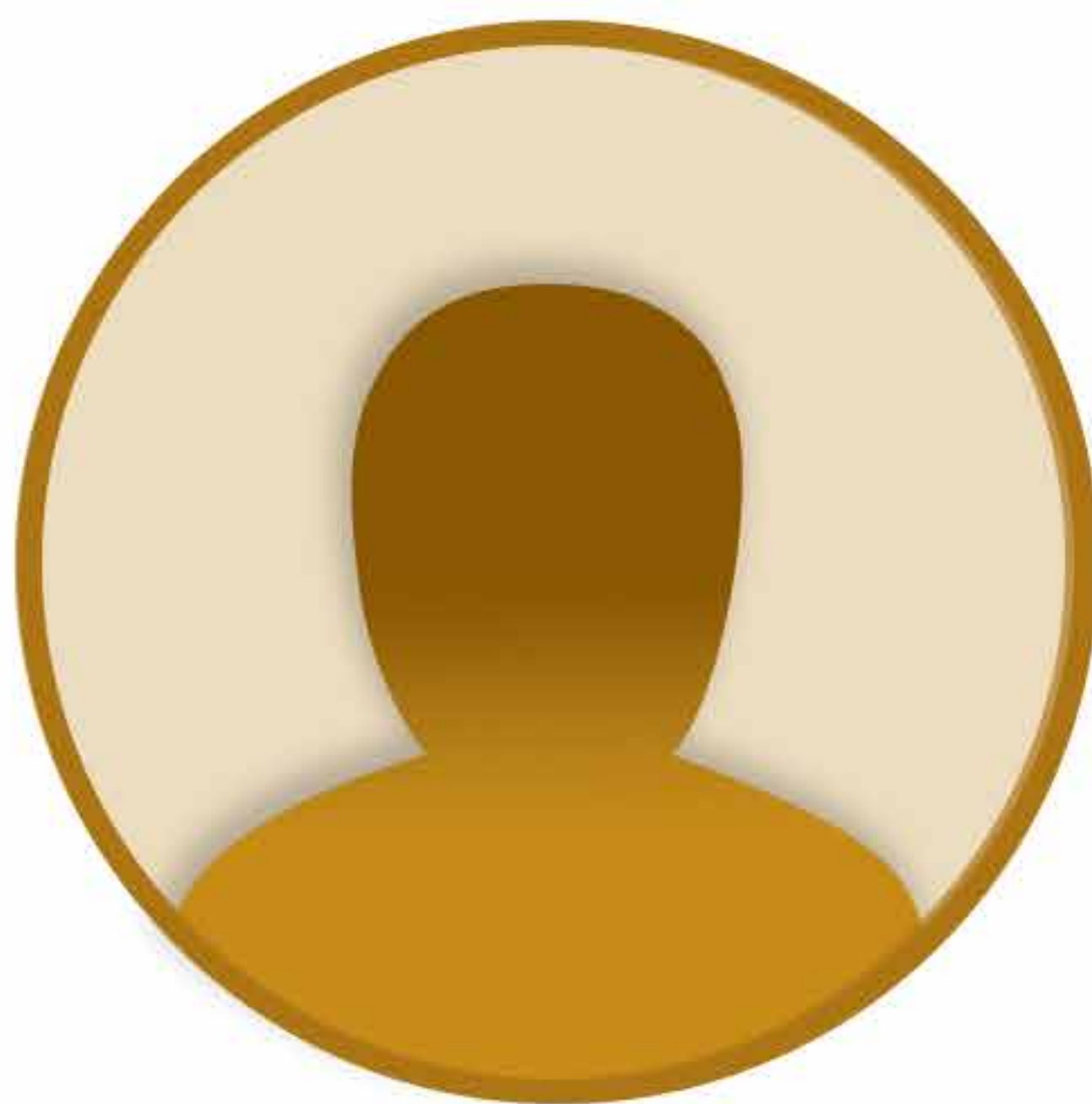
Manuel Américo Piar

Ensayo 2

CAP Después del Tribulum del Tiempo

Trascendencia Histórica y Política en el
Contexto Nacional e Internacional del Siglo
XX Venezolano





Manuel Américo Piar Fernández

29 años

Abogado

*CAP Después del
Tribulum del Tiempo
Trascendencia Histórica y
Política en el Contexto
Nacional e Internacional
del Siglo xx Venezolano*



Necesitará el país tiempo para ajustar el juicio histórico que permita consolidar en perspectiva una valoración objetiva de aquellos años. Para buena parte de los venezolanos, en el liderazgo y la influencia de Carlos Andrés Pérez en la vida pública contemporánea están todos los males visibles de la Cuarta República. Ninguno como él fue cuestionado entre los expresidentes; con ningún otro se ha cebado con tanta pasión el actual régimen; ninguno concentra con tanto método la animadversión y el ánimo conspirativo en sus enemigos.

Alonso Moleiro: Prólogo de *La Rebelión de los Náufragos*, de Mirtha Rivero

El *tribulum* es el nombre en latín de la *trilla*, ese instrumento agrícola mediante el cual se separa el grano de la paja.

PREFACIO

I. EL PRÉSAGO

Carlos Andrés Pérez (Rubio, 1922-Miami, 2010) es uno de esos personajes que solamente se

puede apreciar con el tiempo, cuando sus hechurías y su legado hayan pasado por el *tribulum* del tiempo y de la historia. Indiscutiblemente, fue un hombre que avizó las necesidades que iba a plantear el futuro y no solamente en Venezuela, sino que también su visión abarcaba el futuro de una América Latina integrada. Mi abuela lo conoció cuando había dejado ya la presidencia, obligado por las circunstancias, y permanecía en reclusión en su casa de El Hatillo, La Ahumada. A raíz de un premio que ella obtuvo por su trabajo docente en Historia de Venezuela, él la llamó, desayunaron, y luego mantuvo durante un tiempo correspondencia con él. Era, decía ella, un gran lector, especialmente de ensayos históricos, admiraba a Montesquieu y a Lafayette, y le gustaba analizar los tiempos finales del gomecismo, el de la transición de López Contreras y Medina Angarita, interrumpida por la impaciencia de los líderes democráticos de la época. Y eso lo comprendió también cuando, ya desde lejos, pudo ir desentrañando los hilos de las tramas que en la historia venezolana se tejieron en esa soterrada guerra mundial por el control de las materias primas por parte de las potencias industrializadas: el petróleo, entre otras.

II. EL PARTIDO DEL PUEBLO

La historia de Acción Democrática se remonta en realidad a sus antecedentes, cimentados en

las luchas contra la prolongada dictadura del general Juan Vicente Gómez. En aquellos días, sus líderes eran personas intelectualmente preparadas que gozaban de un gran prestigio entre el pueblo: Rómulo Gallegos, Andrés Eloy Blanco (el creador, dicen, del lema el partido del pueblo y de la imagen de Juan Bimba, que era un campesino más o menos típico. No iba a la zaga Rómulo Betancourt, mucho menos idealista y mucho más astuto en cosas de la política. El joven Carlos Andrés fungió como su secretario: andino, zamorro, tal vez taimado, aprendió lo que pudo aprender, tanto de Betancourt como de los otros hombres que en aquellos tiempos se movían en el territorio político venezolano, en especial de Jóvito Villalba. Aprendió, sobre todo, que todo tiene su tiempo bajo el sol.

Mi abuela, que era una buena narradora, contaba que mi bisabuela, su madre, había estado vinculada a Acción Democrática desde sus inicios, admiradora irrestricta de Andrés Eloy Blanco cuyos discursos iba a escuchar en la Plaza Bolívar de Caracas. Mi bisabuela fue una de las que se lanzó a la calle para defender el derecho a la presidencia de Rómulo Gallegos, en 1948 Sin embargo, mi abuela no dejaba de reconocer el nefasto error de Betancourt al aliarse con los militares aquellos en el golpe del 45: Marcos Pérez Jiménez, Carlos Delgado Chalbaud y Luis Llovera Páez, error que se repetiría tan dramáticamente cuando fuerzas que

se decían de *rescate de la democracia*, hombres notables, se unieron a los golpistas militares que en 1992, encabezados por Hugo Chávez, se levantaron contra el poder legítimo. Y la excusa fue el que llamaban catastrófico gobierno de Carlos Andrés Pérez.

III. CARRERA POLÍTICA

En 1938, siendo apenas un adolescente, CAP (como es conocido) estuvo entre los fundadores de la Asociación Juvenil Venezolana y, posteriormente, pasó a formar parte del Partido Democrático Nacional (PDN) creado en 1937 por Rómulo Betancourt, fogueado desde muy joven en la lucha contra el gomecismo. El 13 de septiembre de 1941, el PDN se convirtió en AD, Acción Democrática, partido pionero de la socialdemocracia en América Latina. Cuando en 1945 se produjo el derrocamiento del general Medina Angarita por la alianza *cívico militar*, Pérez, de 23 años, fue llamado por Betancourt para trabajar como su secretario personal y secretario del Consejo de Ministros. En 1946 fue elegido diputado de la Asamblea Legislativa del estado Táchira. Ya había abandonado los estudios de Derecho que cursaba en la Universidad Central de Venezuela desde 1944. Entre 1947 y 1948, Carlos Andrés Pérez se desempeñó como diputado de la Cámara Baja del Congreso Nacional. Cuando los militares, en 1948, se rebelaron y depusieron a Rómulo Gallegos, el

presidente elegido, Pérez y otros militantes intentaron establecer en Maracay un foco de resistencia contra la dictadura recién instaurada, pero fueron rápidamente neutralizados y CAP fue encarcelado en Caracas hasta 1949, cuando fue expulsado del país.

Durante más de diez años realizó su periplo de exiliado entre Colombia, Panamá, Cuba y Costa Rica. En ese país fue durante cinco años editor en jefe del diario *La República*. En 1952 regresó a Venezuela en forma clandestina para crear células de resistencia contra la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (ya éste sin sus asociados) pero fue capturado y confinado a Puerto Ayacucho. Otra vez en el exilio, se reunió en La Habana con su mentor, Rómulo Betancourt, en cuya compañía regresó al país después de la caída de la dictadura, en 1958 para reorganizar el partido y preparar la maquinaria para las elecciones democráticas convocadas por la Junta de Gobierno presidida por el vicealmirante Wolfgang Larrazábal. Esas elecciones las ganó Rómulo Betancourt y Acción Democrática obtuvo la mayoría en el Congreso. Uno de los curules de la Cámara de Diputados fue para CAP, en representación del estado Táchira, mandato que renovó en sucesivas contiendas electorales hasta 1974.¹

¹ . Revisar <http://www.cidob.org>

IV. LA GUERRA DE GUERRILLAS

En 1960, fue nombrado Ministro de Relaciones Interiores por el presidente Betancourt. Después de la caída de Pérez Jiménez, surgieron grupos que preconizaban una *profundización de la democracia*, una revolución hacia el comunismo, estimulada además por la imagen en aquel momento heroica de la revolución cubana. Estos grupos, lanzados a una guerra de guerrillas, fueron organizados por el Partido Comunista de Venezuela (PCV) que había tenido una muy destacada presencia en el tiempo de la resistencia contra Pérez Jiménez, y por el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) que era una escisión ultraizquierdista de AD. En ese momento se produjo el enfrentamiento ideológico entre Rómulo Betancourt y Fidel Castro y este último no sólo alentó la guerra de guerrillas, sino que intentó invadir el país por Machurucuto, en el occidente de Venezuela. Pérez tuvo que reprimir aquellos alzamientos para poder consolidar el frágil sistema democrático, y lo hizo eficazmente: las guerrillas de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) y otros grupos fueron derrotadas y abatidas.

En 1968, CAP fue elegido Secretario General del Comité Ejecutivo Nacional de su partido, no sin mucha oposición interna, ya que muchos intrigaban contra él en especial por su asociación

con Betancourt. Éste promovió su candidatura a la presidencia en 1972 para recuperar el poder, que estaba ejerciendo Rafael Caldera, líder del Partido Socialcristiano (COPEI). Con una gran agudeza política, Pérez centralizó su campaña en la necesidad de nacionalizar el control de las materias primas y de las empresas básicas. Lo que más impactó al público, además de la personalidad extrovertida y entusiasta del candidato y el aire de modernidad y vigor que proyectaba, fue su planteamiento de usar el petróleo como instrumento de presión para lograr que el país se incorporara al mundo desarrollado en un orden internacional más justo. El lema de campaña, *Democracia con Energía*, impregnó hondamente en el imaginario popular y Pérez obtuvo la presidencia con casi el 50% de los votos (48,7) Además, AD obtuvo la mayoría en las dos cámaras del Congreso, en las Asambleas Legislativas de los estados y en los concejos municipales. La participación del electorado fue del 96,6% del registro electoral vigente, la más alta registrada hasta entonces.

LAS PRESIDENCIAS ESPLENDOR Y DECADENCIA DE LA DEMOCRACIA

V. EL PETRÓLEO, SIEMPRE EL PETRÓLEO

Como otra demostración de que las naciones



del mundo, por muy diferentes que parezcan, están correlacionadas, la guerra de Yom Kippur, librada en 1973, arrastró a los países árabes a realizar un embargo petrolero a los países consumidores que habían apoyado a Israel en su enfrentamiento contra Siria y Egipto. Arabia Saudita arrastró a los demás miembros de la Organización de Países y Estados Productores de Petróleo (OPEP) a adoptar reducciones progresivas de sus cuotas de producción, lo que causó graves daños económicos en el mundo. Poco tiempo después, se levantó a Estados Unidos la sanción, pero el precio del petróleo subió súbitamente de 3,5 dólares a 17,00. Y los países como Venezuela, alejados del asunto que árabes e israelíes se tenían entre manos se vieron de súbito *abrumados* por un enorme capital en divisas de exportación.

De esta manera, Pérez, apoyado además por los poderes extraordinarios que le concediera el Congreso y por un gran respaldo de la sociedad, pudo ejecutar un programa económico de corte desarrollista muy ambicioso. Los objetivos fundamentales eran los siguientes: distribuir de manera más justa y equitativa la renta del Estado, alcanzar el pleno empleo y consolidar el poder adquisitivo de los venezolanos. En cuanto a la corrupción administrativa, que venía empañando los mecanismos del poder, Pérez declaró que era necesario acabar con ella antes de que se convirtiera en un sistema

de vida. Más fácil fue decirlo que hacerlo. Por otra parte, el Estado realizó fuertes inversiones en los grandes complejos industriales del país, en la transformación de las estructuras agropecuarias y en el desarrollo de la pequeña y mediana industria.

Entre 1974 y 1976 se nacionalizaron los recursos en materia prima y energética. Se creó entonces la empresa estatal Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA) a manera de *holding* que respetaba las funciones de las 14 empresas privadas, que fueron organizadas en divisiones operativas y las concesionarias extranjeras fueron indemnizadas y, en algunos casos, subcontratadas. Pero también se fortalecieron y se ampliaron las empresas básicas: la Corporación Venezolana de Guayana se convirtió en una especie de Estado dentro del Estado, funcionando íntegramente para el aprovechamiento de los inmensos recursos de la región al sur del río Orinoco: oro, bauxita, hierro, aluminio. En estas fechas surgen también los considerables planes de electrificación para aprovechar la inmensa energía hidráulica provista por los ríos guyaneses.

En 1976 se puso en práctica el V Plan de la Nación (1976-1980) que fue abocetado para dar al pueblo *la mayor suma de felicidad posible*. La política de CAP se dirigió, obviamente, a sacar el mayor partido de las riquezas naturales de Venezuela, pero en términos de una pionera sensibilidad

ecológica. Además, se hicieron abundantes inversiones en Educación, Salud y Cultura. Particularmente fue importante el Plan de Becas Gran Mariscal de Ayacucho, que formó varios profesionales en el extranjero, profesionales de los que se esperaba contribuyeran al mayor progreso del país. La buena voluntad de Pérez, porque la hubo, naufragó en los fangos de una burocracia ineficiente y corrupta, favorecida por el desorden, el otorgamiento de subvenciones, las inversiones inmobiliarias descontroladas. El mismo Pérez desarrolló un populismo desenfrenado de tinte caudillista.

Años después, en la correspondencia con mi abuela, según decía ella, en un quirúrgico análisis de aquel tiempo, él reconoció, entre otros errores, que entonces había cometido el yerro de percepción de que la bonanza petrolera duraría por mucho tiempo más y que el Plan de la Nación de entonces fue concebido previendo unos posibles aumentos del precio del petróleo que no se produjeron. Entonces, llevado por el populismo que lo impulsaba a *no decepcionar al pueblo* con recortes presupuestarios, recurrió al endeudamiento del Estado con la banca privada internacional, aun cuando no era necesario. Además, otorgó créditos blandos y ayudas a estados vecinos del Caribe, América Central y la región andina de Sudamérica. Venezuela era en ese entonces, irónicamente, deudora y prestamista. El Estado venezolano se convirtió en el trampolín

que desviaba sus ingresos para cumplir y cumplimentar deudas y negociados y ayudas y préstamos y para atender las necesidades de la gente, refinadas por el surgimiento de una robusta clase media. Mientras tanto, no había una producción suficiente para cubrir las necesidades de aquella sociedad y lo de *sembrar el petróleo* se convirtió en una falacia. Ya no se producía en los campos,² porque los labriegos emigraban hacia las ciudades en busca de riquezas. Tampoco se producía en otros ámbitos y había que importar todo lo que se consumía. En el campo de la política del Estado, en cambio, Pérez impulsó la descentralización como vía para construir un Estado moderno. Citando de nuevo a Moleiro:

Se les podrá hacer observaciones, incluso observaciones graves, a las decisiones tomadas y al soslayo de algunas variables fundamentales en la obra de gobierno, pero lo cierto es que pudo Pérez, con su afán modernizador, dinamizar el aparato productivo, mejorar algunos servicios, promover la inversión extranjera y poner la economía a crecer en poco tiempo. En ese ímpetu, con Carlos Blanco como excelente ductor de la COPRE, pudieron cristalizar, además, reformar políticas fundamentales que tienen para los venezolanos carácter imprescriptible. La más importante es la elección directa de gobernadores y alcaldes y la consagración de esta última como autoridad municipal electa. Todo lo anterior está inscrito en el proceso de descentralización como proyecto: una visión federada de la gestión pública que hace de la convivencia política un prerrequisito. Una visión de Estado destinada a desconcentrar el poder de Miraflores, promover liderazgos alternativos plurales y mejorar la calidad de vida en las regiones.³

².Y aquí hay que destacar el papel de una empresa como AGROISLEÑA, que sostuvo la producción agropecuaria y agroindustrial en ése y otros tiempos difíciles.

En este contexto, hay que señalar que, a los líderes más conservadores, tanto de AD como de COPEI, les molestó la reforma del Estado porque consideraban que eso les restaba grandes parcelas del piso político y daba a los enemigos (LA CAUSA R, EL MAS, entre otros) ínfulas y tribuna. Y no sólo se trataba de un asunto *político*, sino también *económico*, de las economías individuales, porque los intermediarios vinculados a los partidos perdían la posibilidad lucrarse con las coimas por contratos otorgados: ya se sabe que los contratistas operaban (y operan) junto con un agente político, que les facilita los códigos de acceso a lucrativos negocios. A pesar de los avances del país, que se generaron en el gobierno adeco, en las elecciones de 1979 el partido AD perdió la Presidencia., que le fue entregada al partido COPEI en la persona de Luis Herrera Campins.

Durante diez años y dos presidentes (Herrera y Jaime Lusinchi (AD) Pérez esperó y observó. La Constitución establecía que sólo después de dos periodos podía aspirar nuevamente al poder. En 1991, pese a la oposición de su partido, donde lo responsabilizaron de la pérdida de las elecciones de 1979., pero con el apoyo de las bases, Pérez propuso su candidatura. No había perdido popularidad, porque la había cultivado, y la gente lo percibía como la oportunidad para revivir el prodigio de los 70. El CAP de ese momento era otro, sin em-

³. Prólogo de Alonso Moleiro a *La rebelión de los náufragos*, de Mirtha Rivero

bargo. No era ya un populista y desarrollista, sino un neoliberal moderado. Había visto de cerca las experiencias de otros países, había protagonizado un papel importante en algunas de las transformaciones internacionales y había madurado su conciencia del Estado necesario. Cómo señaló Tomás Straka, se reinventó.

VI. CAP II, LA TOMA DE POSESIÓN (1989)

Dicen que la delegación de Tanzania se quedó sin sillas y hubo que buscarlas con urgencia. Unos invitados colombianos casi pierden las suyas porque llegaron cinco minutos tarde. Las dos mil cuatrocientas butacas del auditorio resultaron insuficientes. Antes de comenzar el acto, las instalaciones del teatro eran una especie de carnaval: vestiduras de lino y de seda y de brocado, trajes típicos, esmóquines tropicales, resplandor de joyas, trajes típicos, niños de blanco y azul, removiéndose inquietos, la afinación de la orquesta, una vivacidad de mosaicos visuales y un bullicio de lenguas distintas: veinte jefes de Estado, el vicepresidente de Estados Unidos, el secretario general de la OEA, el presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, el secretario general de la OPEP, el secretario permanente del SELA, el presidente y un vicepresidente de la Internacional Socialista, los representantes de las testas coronadas de Europa, jeques árabes, una decena de ministros de relaciones exteriores, varios ex presidentes –incluyendo los nacionales–embajadores, príncipes africanos, funcionarios de organismos multilaterales, mandatarios derrocados, aspirantes presidenciales de varias naciones, escritores –incluso un premio Nobel– artistas e intelectuales de los cinco continentes. Una exhibición de diversidades que se mezcló esa tarde con los convidados criollos: diputados, senadores,

ministros, gobernadores, militares, jueces, empresarios, líderes religiosos, representantes culturales, dirigentes vecinales, cantantes, bailarines y poetas. En la noche, después de un largo día de actos oficiales, hubo un show cultural. La Orquesta Sinfónica Simón Bolívar, Morella Muñoz y un coro de más de mil niños, bajo la batuta del maestro español Theo Alcántara, interpretaron la Octava Sinfonía de Mahler. Más tarde también hubo banquete, para el cual se cocieron trescientos corderos, se guisaron innumerables pavones, pargos y laolao, se prepararon cien kilos de ensaladas, se asaron veinticuatro piernas de res y se prepararon los lomos adobados con yerbas, doscientos chefs y más de cuatrocientos pinches y ayudantes, innumerables mesoneros, trabajaron ese día, y se destaparon mil doscientas botellas de whisky. No quedó registro de los descorches de vino, incluyendo el espumoso champagne. Ni antes, ni después, hubo una toma de posesión como aquella, ni un respaldo como aquel de líderes internacionales. Y eso sucedió en un país que miraba todo con soterrada indignación, pero también veía en ello la esperanza de que volvieran los tiempos mejores y que, unos días después iba a ser convocado para seguir un régimen inédito de austeridad.

Prólogo de Alonso Moleiro a La rebelión de los náufragos, de Mirtha Rivero.

El último gran despilfarro de la presidencia de Pérez fue su toma de posesión, con un gran elenco de invitados internacionales, entre ellos Fidel Castro, que no había venido a Venezuela desde 1959. Muchas personas ironizaron recordando los días en que CAP, Ministro de Relaciones Interiores, aplastó eficientemente la guerrilla, incluyendo una invasión propiciada por Castro. Pero traer aquella

pléyade de mandatarios extranjeros, más que un despliegue de autobombo, fue un acto para atraer respaldo político para unas decisiones que sabía difíciles.

Porque, entendiendo la gravedad de la crisis económica, Pérez no iba a aplicar el modelo populista de su anterior mandato: no era posible. Nombró en cambio un gabinete de tecnócratas y especialistas en gerencia para elaborar nuevos planes y con ello hirió susceptibilidades y pisó intereses dentro de AD. El 17 de febrero de 1989, en cadena nacional, anunció por radio y televisión un plan de austeridad muy riguroso sujeto a las prescripciones del FMI, que a cambio aceptaba prestar a Venezuela 4.500 millones de dólares en los tres años siguientes. El 27 de febrero, cuando se efectuaron los primeros aumentos de precios del combustible, los transportes y los productos que no estaban en la cesta básica, se produjeron fuertes, virulentos disturbios y salvajes saqueos, en Caracas, la región metropolitana y en varias ciudades del país.

El *Caracazo*, que fue tal vez planificado y orquestado por grupos de una izquierda que habían revivido desde los 70 bajo la cómoda tolerancia democrática y el apoyo de Castro, dejó un número indeterminado de muertos y desaparecidos y unas pérdidas materiales de unos 150 millones de dólares. Pero lo más grave fue que, viendo que es-

taban sobrepasadas las policías y la Guardia Nacional, el presidente Pérez, sacó a la calle unos 9 mil efectivos del Ejército con órdenes de disparar a discreción contra las masas desenfrenadas de saqueadores.

El resto de ese periodo de gobierno transcurrió entre graves conflictos, pérdida del valor adquisitivo y un desmejoramiento de los servicios. Los subsidios se suspendieron, las pequeñas y medianas empresas sucumbieron ante la falta de clientes y el aumento de los intereses bancarios. Iguales situaciones corrieron las empresas agropecuarias. El descontento de la gente iba en aumento, así como su rechazo a la democracia, identificada con los partidos políticos, aunque era un rezongo más bien. Un murmullo. Una amenaza, auspiciada y promulgada por los medios de comunicación, la televisión, sobre todo. Falta por estudiar, entre otros elementos, cómo la telenovela *Por estas calles*, cuyo libretista principal fue el escritor Ibsen Martínez, contribuyó a definir las matrices de opinión de la *apolitiquería*: todos los partidos eran vistos como corruptos, todo el que comía con cubiertos era un corrupto, uno que estaba robando, un enemigo. Y CAP ignoró las señales. Dentro de su partido se respiraba también una atmósfera de resentimiento y conspiraciones. Pero CAP no la percibió. Olvidó la lección básica de Betancourt: el partido es más importante que el gobierno.

En 1992 se produjeron dos intentos de golpe de Estado. Aquel oscuro teniente coronel Hugo Chávez, se convirtió de pronto en el héroe solar de los descontentos y luego allí estaban, dándole brillo, intelectuales, profesionales de postín, periodistas y dueños de medios de comunicación, haciéndole comparsa. CAP llamaba a la concertación, pero los grandes empresarios y los dueños de la opinión montaban entretanto sus operaciones con Hugo Chávez en el núcleo. Y CAP siguió ignorándolo. Es verdad que los dioses ciegan a los que quieren perder. Después de consumado el derrocamiento, Pérez se dirigió a la Nación en estos términos:

» Los adversarios que quedaron en el camino y los enconos de las luchas políticas pasadas se fueron uniendo poco a poco y todos fueron resucitando agravios que parecían olvidados. Así se ha formado la coalición que tiene en zozobra al país...

» Nunca una coalición fue tan disímil. Cuando se retratan en grupo aparecen señalados con definiciones precisas de diversas etapas de la lucha política de los últimos cincuenta años. Rostros de derrotados o frustrados que regresan como fantasmas o como espectros, predicando promesas mágicas de resurrección...

» Es como la rebelión de los naufragos políticos de las últimas cinco décadas. Los rezagos de la subversión de los años sesenta. Con nuevos reclutas. Los derrotados en las intentonas subversivas del 4 de febrero y el 27 de noviembre de 1992 se incorporan a la abigarrada legión de causahabientes. Todos los matices, todas las ambiciones y todas las frustraciones juntas de repente...

» Me siento orgulloso de lo que, acompañado por mis colaboradores a lo largo de mi gobierno, hemos logrado

hacer para darle rumbo moderno y definitivo al Estado venezolano. Al mismo tiempo que siento la angustia y la pena por la crisis que inevitablemente ha acompañado al proceso de reformas que emprendimos...

» Asumí la impopularidad de esta tarea. Tenía una alternativa quizás distinta: porfiar hasta el final y comprometer los recursos del Estado, extremando la falsa armonía social. Pero los resultados habrían sido catastróficos

(mayo de 1993: fragmento de la Carta de Carlos Andrés Pérez a la nación)

VII. EL CAMINANTE: LA POLÍTICA EXTERIOR. LA POLÍTICA INTERIOR

Uno de los aspectos más interesantes de la gestión pública de CAP fue su manejo de la política exterior. Si en lo interior se manejó en general con apertura y tolerancia ideológica, en lo exterior se volvió no solamente más tolerante, sino que en ocasiones se perfiló no como un socialdemócrata ortodoxo, sino como uno que gravitaba hacia la izquierda. En efecto, Pérez fue, en términos de la política exterior, un pragmático que, desde su posición de socialdemócrata adoptó las causas que reivindicaban la salida del tercermundismo. Integralmente. Si lo hacía por convicción ideológica o por cálculo personal es asunto discutible. Uno de los señalamientos en su contra, posteriormente, fue que con fondos del Estado venezolano buscaba ser el adalid de la democracia en América Latina.

Una de las decisiones más polémicas que tomó fue el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Cuba, el 29 de diciembre de 1974, después de 13 años de ruptura. En 1975, Pérez y el presidente mexicano Luis Echeverría fueron los que impulsaron el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) que estableció su sede en Caracas. Este organismo tenía los objetivos de promover la cooperación económica, la integración y los intercambios científicos, tecnológicos y culturales entre países de Latinoamérica para reducir las brechas y la dependencia de los países desarrollados, Estados Unidos en especial. Igualmente, apoyó a Omar Torrijos en la reclamación de la soberanía del Canal de Panamá y cooperó activamente en el derrocamiento de Anastasio Somoza, dictador de Nicaragua. El presidente estadounidense Jimmy Carter lo reconoció como el más representativo gobernante democrático en un subcontinente asolado por las dictaduras militares y partidos hegemónicos. En ese momento, solamente Venezuela, Colombia y Costa Rica poseían un sistema que garantizaba las libertades públicas y un pluralismo que garantizaba la alternancia.

En 1980, CAP fue elegido presidente de la Asociación Latinoamericana para los Derechos Humanos (ALDHU) y reelegido como vicepresidente de la Internacional Socialista, donde se apegaba a los postulados de Mario Solares, Felipe González

y Willy Brandt. Por su personalidad carismática desarrolló una vigorosa presencia internacional que se convirtió en un verdadero liderazgo y por ello fue convocado para arbitrar situaciones de conflicto en diversas partes del mundo. Tampoco en el interior del país se produjeron en su primer mandato situaciones de conflicto o asonadas militares. Eso sucedió en su segundo período y por causa de los profundos desajustes económicos que se fueron incubando en el país desde el comienzo de la década de los 80. No sólo era que el modelo del Pacto de Punto Fijo (1958) ya estuviera agotado, sino que los mismos errores cometidos por Pérez en su Gran Venezuela en el manejo económico, la incompetencia y la descomposición, agravados luego durante los gobiernos de Herrera Campins y Lusinchi, hicieron mella en la credibilidad de la gente en el sistema democrático. Hay que mencionar también los embrollos internos en AD: guerrillas personales, resentimientos, chismes, ambiciones, envidias, cuyas consecuencias estamos soportando hoy. Y a *Los Notables*.

LOS NOTABLES

El de *Los Notables* fue un grupo de intelectuales venezolanos formado en 1990 y encabezado por Arturo Uslar Pietri, severos críticos del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez que exigieron su destitución y enjuiciamiento y la implementación de

sus propuestas de reforma de las políticas públicas, criticando, además, a otras instituciones del Estado, incluyendo a la Corte Suprema de Justicia y todo el sistema judicial venezolano, el Consejo Nacional Electoral, el Congreso y los partidos políticos. Más adelante llegó a sugerirse que miembros del grupo pudieron estar involucrados en las conspiraciones posteriores contra el gobierno de Carlos Andrés, incluyendo el primer y el segundo intento de golpe de Estado de 1992. O, por lo menos, sabían. Parece refrendar esta suposición el que en una entrevista al diario *El Nacional*, el 17 de noviembre de 1991, Uslar Pietri declaró que *si a la crisis venezolana no se le dan respuestas podría producirse un golpe de Estado*. El 1 de diciembre, Uslar Pietri nuevamente declaró, esta vez en el programa *Primer Plano de Radio Caracas Televisión (RCTV)* que *sería idiota negar la posibilidad de un golpe*.⁴

Después del fallido primer golpe, Arturo Uslar Pietri declaró que sería muy grave pensar que los *militares alzados fueran solo unos locos que tiraron la parada, ya que con otros venezolanos compartían un soberano disgusto por la manera en que funcionaba el gobierno*. ¡En una entrevista dada por el historiador venezolano Agustín Blanco Muñoz para su libro *Yo sigo acusando! Habla CAP*, Carlos Andrés Pérez responsabilizó al grupo de su derrocamiento

⁴. Aunque en el sitio de reunión se congregaba a otras personas más, los que firmaron los documentos públicos de Los Notables fueron: Arturo Luis Berti, Luis Alfonzo Ravard, Alfredo Boulton, Arnoldo Gabaldón, Arturo Uslar Pietri, Carlos Guillermo Rangel, Domingo Maza Zavala, Elías Rodríguez Azpúrua, Eloy Lares Martínez, Ernesto Mayz Vallenilla,

y declaró que, en el caso de Uslar, sus motivos se remontaban a 1945 cuando, por causa del golpe de Estado contra Medina Angarita, él vio frustradas sus ambiciones políticas: la presidencia, específicamente.

1993

Es difícil ponerse en el lugar de CAP aquellos días. Abrumado por las responsabilidades de la Presidencia, sufriendo catástrofes familiares -la muerte de una hija, la grave enfermedad de otra- además de los conflictos familiares y personales, no prestó atención ni a las voces de los amigos que lo advertían, ni a los signos del declive de su popularidad en aras del crecimiento del crédito del pueblo al golpista Chávez y sus adláteres. El papel de José Vicente Rangel y su socio, Andrés Galdó fue una circunstancia clave en la caída de Pérez. Éste subestimó a sus adversarios. O sobreestimó su prestigio. Rangel, después se demostró, era un perverso Fouché tropical, que archivaba la información que obtenía para chantajear o atacar en su momento. Un palangrista codicioso. Le debía a Pérez favores personales de índole vergonzosa que creyó haber pagado con su voto salvado en el caso del Sierra Nevada. Tal vez ésa era precisamente la causa de su enojo y resentimiento. Mientras tanto, mantenían en su jaula, bien cebado, al hombre que encarnaba al *libertador del pueblo, la esperanza viva*, aparen-

temente un monigote que sería manejado por los que eran más cultos, más astutos, con más recursos que él. O eso creían.

El proceso a CAP ha sido abundantemente reseñado y desmenuzado. Así que voy a pasar superficialmente por él, sólo señalando algunos hechos puntuales antes de entrar en las conclusiones, es decir, en la revisión de las consecuencias que esa defenestración tuvo en la historia política de Venezuela, y también en el ejemplo posterior de resistencia que ha dejado a las generaciones futuras este hombre notable (él, sí)

VIII. THE FALL

“Quiera Dios que quienes han creado este conflicto absurdo no tengan motivos para arrepentirse”.

Carlos Andrés Pérez

Es, entonces, la mutación perpetua la que parece acompañara Carlos Andrés Pérez. El policía/el candidato a la moda/Carlos Andrés/el Presidente Pérez/el progresista del Tercer Mundo/el neoliberal/el villano/el mártir y héroe se suceden en una biografía que aún aguarda por ser realmente investigada. El villano de los años noventa se volvió el mártir, el que tuvo razón y no le hicimos caso, el hombre sabio al que desoímos y ahora nos interpela desde ultratumba en multitud de memes y stickers que circulan por la red (...) Pérez, como pocos, fue una invención de sí mismo.

Tomás Straka: El hombre que se reinventó a sí mismo, I

⁵. Como surgió posteriormente, esa partida había sido utilizada para los gastos de campaña de la señora Violeta Chamorro, que fue electa presidenta de Nicaragua poco después. El argumento de la acusación se basaba en dos elementos: una

En marzo de 1993, el Fiscal General de la Nación, Ramón Escovar Salom, introdujo una solicitud de antejuicio de mérito en contra del presidente Pérez por los delitos de peculado doloso y malversación de 250 millones de bolívares de una partida secreta por cuyo manejo era responsable.⁵ Eso había sucedido en 1989 y recién salía a la luz por las denuncias de José Vicente Rangel. El 20 de mayo de 1993, con inusitada presteza, se conoció la ponencia solicitada por la Corte Suprema de Justicia al presidente magistrado Gonzalo Rodríguez Corro, declarando con lugar la solicitud de antejuicio de mérito. Votaron a favor de la propuesta de Gonzalo Rodríguez Corro: Roberto Yépez Boscán, Ismael Rodríguez Salazar, Juvenal Salcedo Cárdenas, Alirio Abreu Burelli, Rafael Alfonso Guzmán, Josefina Calcaño de Temeltas, Hildegard Rondón de Sansó, Beatriz Romero de Encinoso. Disintieron, presentando sus votos salvados: Cecilia Sosa Gómez, Héctor Grisanti Luciani, Aníbal Rueda, Carlos Trejo Padilla, Luis Henrique Farías Mata y Alfredo Ducharne Alonzo.

*“No había creído que llegaría ese día. Hasta el final se había aferrado a un hilo de esperanza; confiaba –lo contó después muchas veces–, porque creía que le asistía La razón, porque en verdad nunca creyó posible la escena
(Mirtha Rivera).*

Al día siguiente, el 21 de mayo de 1993, el Congreso Nacional autorizó el juicio, separando a

⁵. partida que debía gastarse en el país fue llevada al exterior, Y supuestamente se había hecho mediante un subterfugio administrativo.

CAP del cargo de la Presidencia. Sólo que antes, incluso sin esperar a que el Senado votara al día siguiente, él había anunciado, en transmisión conjunta de radio y televisión y cadena nacional, que se separaba del cargo y que lo entregaría a quien fuera designado por el Congreso. El 21 de mayo, pues, entregó la Presidencia a Octavio Lepage. El 28 fue encarcelado en el Retén Judicial de El Junquito y posteriormente, en julio, fue sometido al régimen de residencia vigilada. El juicio comenzó a finales de noviembre de 1994. El Fiscal General, Iván Darío Badell, solicitó para el acusado la pena de prisión que contemplaba la ley venezolana y una multa de 700 millones de bolívares. El 30 de mayo de 1996 fue condenado a prisión por 2 años y 4 meses que, en atención a su edad, cumpliría en su casa de La Ahumada. En septiembre el tribunal consideró cumplida la pena por los años transcurridos desde 1993 y le otorgó libertad plena.

Entonces, con sus cuentas con la justicia saldadas, Pérez regresó a la práctica política con ímpetu renovado. El 20 de marzo de 1997 presentó su nuevo partido, concebido como socialdemócrata con tendencia a la derecha liberal, el *Movimiento de Apertura y Participación Nacional*, formado a partir de figuras independientes y disidentes adecos. Apertura, en las legislativas del 8 de noviembre de 1998. Obtuvo 3 diputados en la Cámara Baja, y el escaño de senador para CAP, lo que le dio inmuni-

dad parlamentaria por un breve tiempo. En agosto de 1999 el Congreso fue disuelto por Chávez, que había ganado las elecciones presidenciales con un muy amplio margen y propició una Asamblea Constituyente. Pérez, se convirtió en un prófugo. Pero no habían terminado los juicios: el 14 de abril de 1998 el Tribunal Superior de Salvaguardia del Patrimonio Público ordenó su arresto domiciliario y su puesta bajo custodia policial por unos nuevos cargos de enriquecimiento ilícito, presuntamente cometidos en su segundo mandato. Esta vez, involucrando a su compañera sentimental desde hacía más de tres décadas, Cecilia Matos Molero. Se les acusaba de haber guardado entre 50.000 y 900.000 dólares de dinero público en sendas cuentas abiertas en sucursales del Citibank y el Republican National Bank, de New York.

Durante 8 años, CAP desarrolló una fuerte campaña contra el autócrata Hugo Chávez, cuyo gobierno lo persiguió con saña hasta el punto de chantajear al de República Dominicana, donde había fijado su residencia, amenazando con cortar el suministro de petróleo si no accedían a su extradición. Esto motivó que se trasladara a Nueva York, donde sufrió un ACV que lo paralizó parcialmente, aunque conservó la lucidez y el espíritu de lucha que se manifestaron en las continuas entrevistas y publicaciones donde denunció el carácter cada vez más abusivo del régimen chavista. Por su

parte, Chávez lo consideraba su archienemigo y lo acusó de estar tras el intento de golpe de Estado de abril de 2002. Así las cosas, en julio de 2004 Pérez instó a la oposición a recurrir a “*la violencia*” para desembarazarse de Chávez quien, según dijo, no merecía otro destino *que morir como un perro, con perdón de esos nobles animales*, afirmó. Esas palabras tan crudas fueron rechazadas por los partidos de la Coordinadora Democrática, pues consideraron que su tono subversivo sólo les perjudicaba de cara al referéndum revocatorio. Durante años, hasta finales del 2009, octogenario y con un fuerte deterioro físico, no dejó de denunciar el desgobierno, la corrupción, el despilfarro y el fracaso del régimen bolivariano en la lucha contra la pobreza, y advirtió: “no dejaré de dar mi modesto aporte para desalojar de mi país a un gobierno ilegítimo porque es producto del más desvergonzado fraude electoral”. El 25 de diciembre de 2010, falleció en Miami, añorando los paisajes andinos de su infancia.

IX. COLOFÓN

Estas preguntas quedan aún sin reflexivas, adecuadas, respuestas: ¿Por qué cayó realmente Carlos Andrés Pérez, además de lo que respecta a sus personales errores? ¿Por qué era tan importante sacarlo del poder en ese momento, sobre todo tomando en cuenta que sólo faltaban unos meses para el término de su mandato? ¿Cómo in-

fluyó en el derrocamiento la actitud del partido Acción Democrática, en especial del grupo de Alfaro Uceró? ¿Cómo influyeron los medios de comunicación? Y, sobre todo ¿Qué hubiera pasado si se hubieran aplicado las propuestas económicas de aquellos tecnócratas del gabinete de CAP?

En la opinión de Carolina Pérez Rodríguez, entrevistada por Mirtha Rivera:

Se produjo una alianza que sólo se había dado en 1958, cuando la izquierda y la derecha coinciden para tumbar a un dictador. Pero en 1993 la izquierda y la ultraderecha se unieron para tumbar a un presidente que había sido electo, y que estaba metiéndose con los intereses de mucha gente. Porque Pérez pisó muchos callos. Grupos de izquierda y gente de derecha decidieron que a Pérez había que sacarlo. Primero vino el golpe militar, y como no resultó, se recurrió al golpe seco. Todo esto era un problema de poder. De poder, y de venganza. Se unieron viejos odios y poco a poco le fueron cobrando cosas. Los viejos odios de Rafael Caldera y Luis Alfaro Uceró, y los resentidos que dejó el golpe de 1945 –un capítulo aún no superado en Venezuela–. Eso, sin contar a los grupos económicos que querían seguir manejando el país. Todos esos intereses confluyeron y, lamentablemente, esto llegó adonde llegó. ¡Una lástima! Se hubieran esperado siete meses, que era lo que faltaba para celebrar las elecciones. Se ha debido dejar que Pérez terminara su mandato y después, si querían juzgarlo, que lo juzgaran. Hubiera sido menos traumático para la institucionalidad. Pero tenían que dejarlo terminar. Lo que pasó fue que, aquí, nadie quería escuchar razones.

Cuando mi abuela falleció, repentinamente,

además, dejando esa sensación de actos inconclusos, nadie se ocupó de sus papeles de inmediato. Me hubiera gustado leer las cartas que guardaba en un muy abultado sobre de manila, en una maletica donde estaban también decenas de fotos familiares, postales y mapas de los sitios que había visitado en toda su periplosa vida. Pues sí, ella fue una mujer de periplos. Pero todo eso se perdió. Entre las mudanzas, la venta de la casa y nuestra ineficacia, se perdió. Así que, enfrentado a esta tarea, he ido recuperando algunos de sus testimonios y de sus análisis. Mi abuela era profesora de Historia en la universidad y eso permitió que viera cosas que a mí me hubieran pasado desapercibidas y que me las fuera transmitiendo. Su visión de CAP no era de solidaridad automática, ni de admiración complaciente: era el punto de vista sereno, pero agudo de quien ha aplicado una matriz de análisis y ha contrastado lo positivo y lo negativo (si fuera posible hablar en esos términos) del hombre, del animal político, de su deseo de empinarse por encima del muro de su tiempo para ver el horizonte, de su inmenso deseo de trascender. En perspectiva, Pérez es un caleidoscopio de situaciones vitales: era un hombre conservador, a la antigua, dentro de su familia. Y, sin embargo, fue un transgresor de esa imagen, creando y manteniendo una segunda familia. Amaba muchísimo a sus hijos, a sus hijas, en especial, y les dio educación y un piso ético muy firme, muy severo. Era un convencido demócrata, y, sin

embargo, criticó con dureza a Chávez cuando aún era un presidente elegido por el pueblo y luego lo siguió haciendo, con pasión mortal. Era muy gentil, muy amable, pero tenía una veta de crueldad: ese filón andino, ese remanente de la ruralidad. Era autoritario y decidido. Terco. Hay un episodio que es significativo: estando en una reunión con personas que le planteaban que lanzara su candidatura a un segundo mandato, la señora Cecilia Matos intervino diciendo que no quería volver al país sólo para que él fuera presidente. No la contradijo, por lo menos en ese momento. El asunto es que él ya había estado preparando ese regreso y solamente los actores políticos más cercanos lo sabían. Ni su familia lo sabía. Unos días después se reunió con el grupo que lo auspiciaba y aceptó la candidatura: zamorro, astuto, decidido, perseverante, y, no obstante, eso, un hombre que llevaba sus penas debajo de la piel... Sin ánimo herético, yo lo llamaría, con palabras del profeta Isaías: ... *varón de dolores, especialista en quebrantos* (Is.53:3) Y aquí estamos, entonces, viendo el grano que dejó la tribulación: el *tribulum*. Desechando la paja y la cizaña. Debo agregar que la lectura de un libro transgenérico, como *La rebelión de los náufragos*, de Mirtha Rivero, completada con la que hice de los artículos sobre *La Reinvencción de CAP*, escritos por Tomás Straka y publicados en *Prodavinci*, me permitieron visualizar a través de la polifónica colección de testimonios, la circunstancia histórica de aquellos mo-

mentos, todo lo que creó un personaje como Carlos Andrés Pérez.

Fuentes:

- Agustín Blanco Muñoz: ¡YO SIGO ACUSANDO! HABLA CAP
- Alfredo Peña: CONVERSACIONES CON CARLOS ANDRÉS PÉREZ
- Ana Teresa Torres: LA HERENCIA DE LA TRIBU
- Ángel Rodríguez Valdez: LA OTRA MUERTE DE CAP
- Asdrúbal Baptista, EL SIGLO XX VENEZOLANO CONVERSADO CON MANUEL CABALLERO
- Cañas y Fonseca: EL PESO POLÍTICO DETRÁS DEL PRIMER JUICIO A CARLOS ANDRÉS PÉREZ (1993-1996)
- Documental de Carlos Oteyza, CAP, DOS INTENTOS (2016)
- George Ciccariello-Maher: NOSOTROS CREAMOS A CHÁVEZ (2009)
- Michael Tarver: THE RISE AND FALL OF VENEZUELAN PRESIDENT CARLOS ANDRÉS PÉREZ: AN HISTORICAL EXAMINATION, DE DOS TOMOS (2001-2004).
- Mirtha Rivero: LA REBELIÓN DE LOS NÁUFRAGOS (2010)
- Ramón Hernández y Roberto Guisti: CARLOS ANDRÉS PÉREZ: MEMORIAS PROSCRITAS (2006)
- Tomás Strakka: PÉREZ, LA REINVENCIÓN DE SÍ MISMO (I-IV) en Prodavinci
- VVAA: DEFENSA PARA LA HISTORIA EN UN JUICIO POLÍTICO: EL EX PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA CARLOS ANDRÉS PÉREZ Y SUS EX MINISTROS ALEJANDRO IZAGUIRRE Y REINALDO FIGUEREDO PLANCHART, ANTE LA CORTE SUPREMA DE JUSTICIA
- Wikipedia, CARLOS ANDRÉS PÉREZ
- Wikipedia, LOS NOTABLES

The logo consists of the text 'CAP' stacked above '100', both enclosed within a square border. The entire logo is set against a gold-colored ribbon background that tapers at the bottom.

CAP
100

Tony Frangie Mawad

Ensayo 3

Carlos Andrés Pérez: Líder Verde





Tony Frangie Mawad

26 años

Carlos Andrés Pérez: Líder Verde



Con la nueva paleta multicolor que define al chavismo, un post en Facebook a finales del 2021 del candidato del PSUV Miguel Rodríguez para la gobernación de Amazonas planteaba los cinco puntos para desarrollar “la Nueva Amazonas”. En azul, “crear y consolidar las Zonas Económicas Especiales”. En púrpura, “promover el gran debate sobre la actividad minera en Amazonas”. ¿Era una bofetada, de quien pronto sería reelecto como gobernador, a un decreto de 1989 que prohibió la minería en el estado más sureño del país? En nuestra fracción de aquel laboratorio natural, ¿qué es la Amazonía? La prohibición data del segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, aquel mercurial presidente, que vistiendo blazers de Príncipe de Gales y brincando charcos, buscó alzarse como líder de un Tercer Mundo asfixiado entre el rojo soviético y las estrellas norteamericanas. En ambos gobiernos, CAP empujó políticas verdes para convertir a Venezuela en una suerte de modelo conservacionista.

En 1977, durante su primer gobierno, Venezuela se convirtió en el primer país latinoamericano en establecer un Ministerio del Ambiente. Durante el mismo período, se promulgó la Ley Orgánica del

Ambiente y áreas amplias del país fueron decretadas como parques nacionales.

Más de cuarenta años después, el país ha tomado un curso contrario hasta estrellarse con ríos envenenados por mercurio y manglares asfixiados por crudo derramado. Para 2022, con una industria petrolera transformada en chatarra y óxido, Venezuela sufre –en promedio– 7 derrames petroleros al mes. Los ríos, entre morichales y palmas plataneras, se han ennegrecido. En el sur del país, vastos espacios de selva han sido arrasados para dar paso a fosos de minería con charcos turquesas y coral de mercurio.

En los últimos cinco años, la deforestación ha arrasado con el equivalente de tres veces el área de la Gran Caracas. Venezuela, sin estaciones meteorológicas funcionales y venteando metano a través de sus fugas de gas, ha quedado rezagada en la lucha contra el cambio climático. En los años perrecistas, ha quedado un modelo perdido. Pero también un trampolín al futuro.

...

Siendo justos con la historia del país y con su período democrático, sería un despropósito adjudicar a Carlos Andrés Pérez todo el viraje verde del siglo XX. Es, de hecho, una política de larga tradición:

remontándose sus orígenes a aquel antiguo régimen de la hegemonía andina. Dos fuerzas empujaron el surgimiento de políticas ambientales en el período pre-democrático: la influencia de especialistas extranjeros y la preocupación por preservar la tierra y los recursos naturales como bienes públicos a medida que se agotaban o contaminaban.

La primera fuerza se expresó no solo en las políticas innovadoras y los cambios introducidos por el botánico y geógrafo suizo Henri Pittier, que llegó a Venezuela durante el gomecismo en una misión técnica del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos, sino también en la influencia intelectual de científicos alemanes y estadounidenses, siendo ejemplos de esto el informe de Alfredo Jahn sobre contaminación de las aguas, el informe del Dr. William Vogt que influyó en la creación de la Escuela de Ingeniería Forestal de la ULA o el profesor Arturo Eichler que llegó a la universidad andina.

La segunda fuerza se expresa, tanto por las invitaciones que constantemente hacía el Ministerio de Agricultura a especialistas extranjeros para diagnosticar la situación nacional como por la creación de una serie de instituciones y leyes que buscaban preservar la vida animal, los recursos hídricos y la calidad de la tierra junto a políticas para mantener el agua más limpia y promover la creación de bosques.

Así, el énfasis se dirigió hacia la naturaleza como un bien común que beneficiaba la prosperidad colectiva y el desarrollo humano de la nación. Tales ideas luego influirían en el liderazgo democrático en ascenso.

Las prácticas desarrolladas tanto por los extranjeros como por las inquietudes del Ministerio de Agricultura ya eran firmes cuando estableció la democracia en Venezuela: fortaleciendo su capacidad administrativa considerablemente. Por ejemplo, los ingenieros forestales que habían estudiado en la Universidad de Los Andes (ULA) pasaron a formar parte de la Dirección de Recursos Naturales Renovables del Ministerio de Agricultura durante la década de 1960. Este equipo de profesionales, hijos de la modernización del país, fueron los primeros en impulsar la creación de un ‘Ministerio de Recursos Naturales Renovables’.

Además, organizaciones como los Boy Scouts de Venezuela y la Colección Ornitológica Phelps exigieron más políticas conservacionistas, teniendo acceso fácil a los medios por la influencia de personalidades de élite como la familia Phelps. De hecho, durante este período, un grupo de congresistas inició un proyecto de Ley del Ambiente en 1969, pero la propuesta jamás se completó. La conservación de los recursos naturales, siguiendo la tradición más antigua, se convirtió en una preocu-

pación tanto para Comité de Organización Política Electoral Independiente (Copei) como para Acción Democrática.

Por ejemplo, Rómulo Betancourt –primer presidente del período democrático– estaba bastante preocupado por “la degradación de los recursos naturales” en Venezuela, alegando en 1961 que Venezuela podría perder su agua antes que su petróleo. Estas eran las mismas ansiedades que habían plagado a las élites políticas y la comunidad científica en las décadas anteriores. También, en 1968, el gobierno de Raúl Leoni firmó un tratado con la OEA en el que la ULA creó el Centro Interamericano para el Desarrollo Integral de Aguas y Tierras. Para 1998, aseguró el Ministro Arnoldo José Gabaldón, el Centro había impartido cursos especializados a 17.000 estudiantes venezolanos y 10.000 extranjeros.

La posición conservacionista no cambió drásticamente con la victoria en 1969 de Rafael Caldera, el primer presidente copeyano en la historia venezolana. Por ejemplo, Caldera creó diez nuevos parques nacionales, más del doble de los que existían antes de tomar el poder. De igual manera, se estableció la Ley de Protección de la Vida Silvestre, que ya no buscaba regular la vida silvestre para la caza y la pesca, sino proteger la biodiversidad de Venezuela: acercando al país a una posición am-

biental más ecológica y menos preocupada por el uso humano de los recursos.

Tal preocupación por la vida silvestre se había expresado en 1968 cuando se construyó la represa hidroeléctrica Guri, que dio lugar a la creación de un lago artificial de casi 1.000 kilómetros cuadrados sobre las selvas del sur del país.

Así la Corporación Venezolana de Guayana –una gigantesca empresa estatal que buscaba el desarrollo de la región– creó la Operación Rescate junto a organizaciones de la sociedad civil. La Operación Rescate fue la primera operación planificada de salvamento de fauna masiva en el mundo, que llevó al rescate y reubicación de 18.000 ejemplares de animales amazónicos, con personal especializado internacional y nacional. Si bien algunos de los animales fueron enviados a zoológicos de todo el país y algunas de las serpientes venenosas fueron utilizadas con fines medicinales y de estudios, la mayoría de los animales fueron liberados en áreas. Las políticas ambientales de este período también son un símbolo del ejercicio democrático, de la continuidad sistemática, establecido en el país después del Pacto Fijo. Aunque el Plan Nacional para el Aprovechamiento Efectivo de los Recursos Hidráulicos inició en 1967 bajo el gobierno de Leoni, Caldera concluyó el plan en 1971 y lo adoptó en su totalidad. Este fue el primer plan de este tipo en

Venezuela y América Latina.

Sin embargo, el gobierno de Caldera –con la intención de desarrollar el sur del país y ‘reafirmar la soberanía’– también creó el plan desarrollista conocido como la Conquista del Sur. Desarrollando la infraestructura de varios pueblos fronterizos y construyendo nueve carreteras, cuatro puertos y siete aeropuertos en la región amazónica y la Orinoquía. Caldera prometía abrirle paso a la modernidad en las selvas: el país del petróleo y las obras de Cruz Diez anunciaban su domesticación de la jungla caníbal y palúdica. Sin embargo, el plan fue criticado por algunos grupos conservacionistas que lo consideraron un peligro para la biodiversidad del sur del país. En este contexto, anunciando una democracia con energía, Carlos Andrés Pérez ganó la presidencia de Venezuela.

El internacionalismo verde de Carlos Andrés Pérez

Cuando Carlos Andrés Pérez asumió la presidencia en 1974, el nuevo gobierno inmediatamente puso el programa en evaluación por un grupo de científicos sin vínculos partidistas. Así, el Ministerio de Obras Públicas reorientó el programa paralizando obras con riesgos ambientales y priorizando estudios cartográficos y de recursos . Así se instaló en Venezuela una nueva visión en la que esas zo-

nas eran vistas como “territorios de reserva”, sin abandonar su población ni las fronteras que no se desarrollarían hasta que nuevas generaciones “con base en un mayor conocimiento científico y experimentación, hayan encontrado las técnicas para efectuar un desarrollo sostenible de esos recursos naturales”, diría Gabaldón.

CAP, de hecho, buscó el camino inverso a la visión que priorizaba el desarrollismo sobre la biodiversidad del país: prohibió la explotación de la madera amazónica con fines comerciales en 1975 y la minería amazónica en 1989 durante su segundo gobierno. Además, en un excelso ejercicio de inteligencia política, la ‘reorientación’ de la Conquista del Sur se enmarcó no como un conflicto entre los dos partidos, sino entre el Estado y la comunidad científica: dándole un rol central a los científicos independientes que evaluaron el programa.

Cuando Carlos Andrés Pérez asumió la presidencia, la Sociedad Venezolana de Ciencias Naturales le envió un documento llamado “En defensa de los recursos naturales renovables de Venezuela”. Poco después, durante una visita a la ciudad de Mérida, la Universidad de Los Andes le entregó un proyecto para la creación de un Ministerio del Medio Ambiente. Si bien el propio Pérez tenía gran interés por los asuntos de la naturaleza, estas organizaciones científico-conservadoras tenían mucha

influencia dentro del Estado y fueron mencionadas junto a sus líderes en uno de los primeros discursos del presidente, mencionando “la más grave crisis ecológica”.

Sin embargo, estas organizaciones encontraron en CAP un político con el interés, la voluntad y el poder de influencia para lograr establecer las clases de reformas que exigían. Sobre todo, porque las asociaciones comunitarias o vecinales tenían una capacidad de acción limitada a lo local y la sociedad civil ambientalista de base popular era débil a nivel ambiental. Fue la sinergia entre la visión idiosincrática de Pérez y la influencia de organizaciones científicas dentro del estado lo que lanzó a Venezuela a un rol protagónico en el mundo conservacionista durante la década de 1970.

Pérez también estuvo muy influenciado por organismos internacionales y tendencias geopolíticas. La Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Humano celebrada en Estocolmo en 1972 influyó en la política de Pérez, así como el informe del mismo año del Club de Roma que advertía sobre los futuros problemas ambientales de la humanidad. Estas situaciones permitieron a Pérez encontrar un espacio de influencia en un plano internacional dominado por preocupaciones de la Guerra Fría.

De hecho, aprovechando la influencia que



la crisis energética le dio a los estados petroleros, Pérez –con la voluntad política, la democracia energizada, que lo caracterizaba– decidió posicionar a Venezuela como un país líder en el Tercer Mundo que buscaba insertar al país en los asuntos internacionales como intermediario.

Venezuela no solo debía ser un ejemplo de país estable y próspero en el Tercer Mundo, sino un país económicamente independiente –como demostró con los procesos de nacionalización del hierro y el petróleo– y un actor activo de la política internacional de los países no alineados: promoviendo movimientos de democratización en Latinoamérica, buscando acerca la Internacional Socialista al Tercer Mundo, uniendo a Venezuela al Movimiento de Países No Alineados en 1989. Además de ser solidario con causas independentistas, anti-imperialistas o democráticas.

Así el ambientalismo se convirtió en una ficha clave para posicionar a Venezuela como líder entre las naciones en vías de desarrollo y en una estrategia para abrir un espacio de acción y protagonismo al país en un mundo geopolíticamente disputado.

Además, el ambientalismo en su forma contemporánea era una causa relativamente reciente: disparándose luego que el río Cuyahoga en Cleve-

land, contaminado por desechos industriales, se encendiera en fuego en junio de 1969. Carlos Andrés Pérez, hábil y avisado, no perdió un momento para insertar a Venezuela en una tendencia emergente e internacional – en un mundo significativamente menos comunicado y globalizado, y mucho más lento, que el de hoy. Para poner en perspectiva la inteligencia política, y los movimientos de vengajo, de CAP: Venezuela tuvo un Ministerio del Ambiente apenas siete años después de la celebración del primer Día de la Tierra.

Por lo tanto, su giro verde podría verse como parte de una política internacionalista en la que Venezuela se consolidó como líder del Tercer Mundo en asuntos ambientales, similar a las políticas de Pérez con respecto al arte, la educación y la cultura durante el período. En junio de 1974 se celebró en Caracas la Tercera Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar, encajándose en la idea de Pérez de Venezuela como la potencia verde del Tercer Mundo.

De hecho, en 1977, el egipcio Mostafa Kalba Tolba –director ejecutivo adjunto del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, creado tras la Convención de Estocolmo– elogió las políticas de Pérez y dijo que Venezuela estaba haciendo políticas “innovadoras” en materia ambiental.

La influencia de Estocolmo se puede ver en el énfasis de la administración Pérez en la creación de nuevos parques nacionales y áreas de administración especial, ya que el Convenio de Estocolmo había dado lugar, dice Gabaldón, a una nueva “visión integradora del medio ambiente en la que el bienestar del hombre constituía su eje fundamental”.

En mayo de 1974, Pérez creó el Parque Nacional Morrocoy y removió todas las casas flotantes que los lugareños habían construido en sus islotes. Simultáneamente, se crearon nuevas áreas protegidas en el estado de Portuguesa e ilegaliz  la destrucción de manglares. En 1975, Pérez crearía una reserva de vida silvestre en los pantanos del Zulia. Este proceso se expandiría mucho en diciembre de 1978, cuando Pérez declaró la creación de siete nuevos parques nacionales. Crear a dos más en su segundo gobierno, creando 21 de los 43 parques nacionales que tenía Venezuela al final del período democrático y convirtiendo a Venezuela en uno de los países del mundo con más áreas protegidas per cápita. Carlos Andrés, en el ámbito de las políticas medioambientales, se convirtió en una superestrella.

Este período, dice la profesora Claudia Sisco Marcano, inició la “sistematización” de las políticas ambientales, de 1976 a 1989 . La creación de Pérez

de la empresa nacional de reforestación CONARE en 1975, que fue autorizada para trabajar con el sector privado y establecer bosques para necesidades industriales, muestra la perseverancia de las preocupaciones tradicionales con la conservación de los recursos.

Sin embargo, el período dio paso a una nueva legislación que tenía un enfoque más contemporáneo para la conservación de la vida silvestre y el medio ambiente influenciado por Estocolmo. Por ejemplo, en 1975 se declaró la Semana Nacional de la Conservación y en 1976 se promulgó la Ley del Ambiente. Asimismo, en sus primeros meses de su primer gobierno, Pérez creó diez leyes ambientales al mismo tiempo que promovía la “educación ambiental” revisando los programas del Ministerio de Educación.

El Convenio de Estocolmo influyó especialmente en la Ley del Ambiente. En 1974, el presidente Pérez recibió el proyecto de ley del Congreso, que había comenzado a redactar la ley durante el gobierno de Caldera. Lo devolvió diciendo que los principios del Convenio de Estocolmo debían ser más cruciales en la ley.

El Congreso, que contaba con mayoría adecuada, decidió reformar la ley y elaboró una nueva propuesta tras un período intenso de consultas y refor-

mulaciones, aprobándola en 1976. Esta nueva ley contendría las normas que guiarían la política ambiental por los siguientes 25 años. Por ejemplo, la Ley obligaba a incluir en el Plan de Nación un plan de desarrollo en sincronía con las políticas ambientales. Además, la ley creó cinco nuevos órganos que velaron por su cumplimiento.

La política ambiental más fundamental del primer período perezista fue la creación del Ministerio del Ambiente en 1977, el primero en América Latina y una creación que precedió a instituciones similares en países desarrollados. La influencia de Arnoldo Gabaldón, primer ministro del ambiente, fue crucial en el desarrollo de los quince programas que anunció el Ministerio y que tuvieron un énfasis especial en las aguas considerando su formación como ingeniero hidráulico. Su papel muestra nuevamente la influencia que tuvieron los profesionales y científicos dentro de las instituciones del Estado democrático.

El período de Pérez también estuvo definido por el ambientalismo de arriba hacia abajo, que en un principio buscó fortalecer las organizaciones de la sociedad civil. La Ley del Ambiente también creó un conjunto de juntas ambientales. La posterior creación del Ministerio del Ambiente permitió la creación de juntas en cada municipio, definiendo su número de miembros y brindando asistencia

técnica, legal o financiera.

Estas juntas eran organizaciones comunitarias que buscaban conservar, defender y enriquecer el medio ambiente sin dejar de ser vigilantes y protectores de las áreas locales. De esa forma, el Estado buscaba implantar el ambientalismo en las comunidades y la sociedad civil. Sin embargo, sus creadores pronto acusarían a las juntas de “subversivas” por sus críticas y pronto el proyecto comenzó a desmoronarse. Sin embargo, el proyecto sí influyó en la sociedad civil, ya que en poco tiempo se crearon 125 juntas porque, según el ministro Gabaldón, “era una moda y todos querían ser parte de ella”.

En 1978, las juntas organizaron el Primer Congreso de Conservación Nacional y decidieron crear la Federación de Organizaciones y Juntas Ambientales. Esto permitió una mayor separación del Estado y la eventual inclusión de otras organizaciones ambientalistas, comunitarias y ecológicas en la década de 1980, cuando se arraigó el ambientalismo de base venezolano. El Dr. Enrique Tejera, quien había sido colega de Henri Pittier y luego había desarrollado una rica literatura sobre la naturaleza y la conservación del medio ambiente, dirigió el congreso. El congreso volvería a reunirse luego en 1981, 1983, 1986 y 1989.

¿PDVSA ambientalista?

El período de Pérez también vio la nacionalización de las concesiones petroleras en enero de 1976 y la creación de PDVSA, la compañía petrolera nacional. Sin embargo, el petróleo podría haber ayudado a beneficiar el giro verde de Pérez cuando los efectos nocivos de la industria petrolera se hicieron protagónicos en un período previo a la creación del Panel Intergubernamental del Cambio Climático (IPCC) en 1988 y al avance del cambio climático en la agenda ambiental.

Según el científico sueco Sven Wunder, la tasa de deforestación de Venezuela fue bastante lenta desde la década de 1950 hasta la de 1980, ya que la economía petrolera redujo en gran medida la presión sobre la minería, la ganadería y el uso de la tierra pues Venezuela podía financiarse estrictamente con la explotación petrolera.

Así el boom petrolero pudo haber permitido a Pérez y gobiernos anteriores establecer políticas ambientalistas ambiciosas y declarar grandes extensiones de tierra como parques nacionales sin entrar en mayores conflictos con las poblaciones, el interés económico del Estado o la clase empresarial. Asimismo, en sus primeros días, el directorio de PDVSA aseveró que la conservación del medio ambiente constituiría una prioridad para la empre-

sa, alineándose con la política del Estado de, dice Gabaldón, “armonizar el desarrollo con el medio ambiente”.

El retorno liberal de Pérez y el auge del ambientalismo de base

Aunque significó una reducción notable del rol del estado, el giro liberal de Carlos Andrés Pérez durante su segunda presidencia a partir de 1989 no cambió gran parte de las leyes y políticas ambientales establecidas por los gobiernos anteriores. Sin embargo, las acciones y puntos de vista de la clase política ahora estaban influenciados y presionados por el ecologismo de base por primera vez durante este período: sembrado por el ecologismo de arriba hacia abajo del primer gobierno de Pérez.

De hecho, CAP hizo firme la posición medioambiental internacional del país: en 1988, durante el gobierno de Jaime Lusinchi de AD, Caracas celebró la Reunión de Alto Nivel de Gestión Ambiental en América Latina. Una convención auspiciada por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el gobierno de Venezuela con el fin de evaluar el impacto ambiental de las políticas de los países latinoamericanos. En noviembre de ese mismo año, Venezuela también se adhirió a la Convención de Ramsar con el fin de cumplir con las leyes internacionales en materia de protección

de los ecosistemas de manglares.

Pérez asumió su segunda presidencia en febrero de 1989 y puso en marcha otra serie de iniciativas de la política ambiental del país. Según Gabaldón, se reorganizó el Ministerio del Medio Ambiente, lo que dio lugar a la creación de una serie de instituciones internas autónomas como Profau-na (en lo que respecta a la protección de la fauna), Serofen (para el aprovechamiento sustentable de los bosques) y Sagecan (para la investigación en geografía y cartografía). El Estado también creó el Centro de Conservación de Recursos Fitogenéticos y eliminó todas las instalaciones privadas dentro del Parque Nacional Mochima, como había hecho en Morrocoy en el primer gobierno de CAP.

Además, la promoción de arriba hacia abajo del ecologismo había dado resultados. A finales de siglo, Venezuela contaba con alrededor de 500 ONG ambientalistas. De hecho, en 1987 (después del desastre de Chernóbil), las protestas y el movimiento repentino y popular –que incluyó sindicatos, bomberos, organizaciones conservacionistas y hasta la Iglesia Católica– en Puerto Cabello llevaron a la devolución de un barco italiano con desechos tóxicos. Dos meses después, el Congreso decidió promulgar leyes sobre desechos tóxicos y las presentó a la Organización de Estados Americanos mientras el gobierno ordenó el arresto de quienes

habían organizado el esquema de desechos tóxicos. El presidente Jaime Lusinchi, hablando en la Organización de Naciones Unidas, denunció entonces la exportación de desechos tóxicos de las naciones desarrolladas a las naciones en desarrollo.

En febrero de 1992, en preparación de la Cumbre de la Tierra, se celebró en Caracas el IV Congreso Mundial de Parques Nacionales y Áreas Protegidas con el patrocinio de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) y el gobierno de Venezuela. En ese momento, Venezuela contaba con 43 parques nacionales (14% de su territorio), 40 monumentos nacionales, 2 reservas de biosfera y 9 reservas de fauna: un caso ejemplar a nivel mundial. El Gran Viraje de Pérez no había significado un retroceso.

De hecho, Venezuela estableció una comisión con miembros del sector público y privado, universidades y ONGs con el fin de discutir sus preocupaciones e ideas para llevarlas a la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, lo que llevó a un informe denominado “Un Compromiso Nacional para el Desarrollo Sustentable”. Sin embargo, el derrumbe del gobierno de Pérez, los conflictos internos de la élite política y la crisis económica del país pronto significaron un duro golpe al proceso iniciado décadas atrás.

Venezuela abandona el ambientalismo

En 1992, el Senado de Venezuela negó el permiso para que el presidente Pérez asistiera a la conferencia de Río de Janeiro, alegando que debería permanecer en el país debido a la crisis y el conflicto político posterior al golpe de febrero. Durante la Cumbre, la silla del presidente de Venezuela estuvo vacía: luego de haber tenido un rol protagónico durante la organización y negociaciones de la Cumbre, Venezuela ahora estaba ausente.

Para muchos en la opinión pública, dice Gabaldón, la decisión del Senado fue una señal de que “la dirigencia política no le asignaba mayor importancia a la problemática del desarrollo sustentable”. Con la caída de Pérez, las políticas ambientales de Venezuela también se venían abajo.

A medida que decaía la prosperidad del petroestado, también lo hacía el progreso ambiental: Venezuela, acosada por el desplome económico, comenzó a ver una fuerte aceleración de la tasa de deforestación a partir de la década de 1990 mientras que el segundo gobierno de Caldera redujo al Ministerio del Ambiente y eliminó varias de sus funciones además de iniciar un nuevo y controvertido programa de desarrollismo en el sur. Mientras que la Cumbre de la Tierra concluyó que el desarrollo sustentable era crucial e importante para la socie-

dad y el estado, Venezuela empezó a ir en el camino contrario.

Treinta años después

Treinta años después, las políticas ambientales han quedado limitadas al papel. Mientras se proclama un nuevo parque nacional en el Caura, la minería se expande ferozmente en lo que hasta hace poco más de una década era uno de los ríos más prístinos de Venezuela. Inparques ha quedado desprovisto de recursos, con bomberos apagando incendios forestales con sus uñas y gerentes incapaces sembrando café en el cortafuegos del Ávila. A pesar de la prohibición del presidente Pérez, decenas de minas han sido ubicadas en todo el estado Amazonas: hasta en la cima del tepuy en el Parque Nacional Yapacana, decretado por decreto ejecutivo de CAP en 1978. Hasta el Ministerio del Ambiente se ha venido abajo, reemplazado por un complaciente Ministerio de Ecosocialismo que se ha hecho la vista gorda ante los derrames y la acelerada expansión minera en el sur del país.

La posición internacional también se ha desvanecido. Mientras la vicepresidenta asegura en Copenhague que Venezuela es una potencia mundial en la siembra de árboles, las estaciones meteorológicas se mantienen sin funcionar y el país no toma las medidas contra el cambio climático que



obligan los múltiples tratados internacionales que Venezuela ha ratificado.

Sin embargo, los líderes democráticos – pero, sobre todo, el presidente Pérez– nos dejaron una herencia sobre la cual catapultarse para salir de una crisis ambiental que corroe la extraordinaria naturaleza venezolana. Dejaron, además, un ímpetu en una sociedad civil que se resiste a permitir la destrucción insensata del medio ambiente: organizaciones que, con escasos recursos y ante un sistema incrementalmente autoritario, luchan contra el sarpullido de minas en la Orinoquía, contra la estela negra del colapso de PDVSA sobre playas y manglares y contra la feroz tala de bosques absurdamente biodiversos.

El presidente Pérez, quizás visionario, buscó construir un país sustentable y celoso de su fortuna natural. Otros han intentado rasgarlo. Convertirlo en mina o foso de recursos para extraer, pero el ímpetu que motivó a CAP, y a muchos otros, se mantiene.

Porque pocas veces pensamos en Carlos Andrés Pérez como un líder verde. Pensamos en él como un líder que liberalizó el mercado o que expandió el estado. Que nacionalizó el petróleo y que se posicionó internacionalmente mediando en los procesos de democratización de España y



Nicaragua.

También hay que pensarlo como un presidente que decretó una cantidad sin igual de parques nacionales, fundó el Ministerio del Ambiente, promulgó la Ley de Vida Silvestre, sistematizó las políticas ambientales del país, le dio un rol fundamental a Venezuela en organismos y conferencias multilaterales en cuanto al medio ambiente y que activamente buscó estimular el ambientalismo en la sociedad venezolana.

Pérez, junto a sus contemporáneos democráticos, nos heredó un boceto de país y una serie de fundamentos para redireccionar a Venezuela en una vía verde: tan crucial en nuestros tiempos, amenazados por un cambio climático cada vez más amenazante.

También nos dejó un ímpetu, una voluntad y una esperanza del mañana que serán necesarias para construir un nuevo país de árboles sanos, pájaros cantoneros y ríos puros: un país futuro; verde y sustentable. Usemos, pues, todo aquello como un trampolín para el mañana.

The logo consists of the letters 'CAP' stacked above the number '100', both enclosed within a square border. The entire logo is set against a gold-colored ribbon-like background that tapers at the bottom.

CAP
100

Yonaiker Daniel Cropeza L

Ensayo 4

**Carlos Andrés Pérez:
Dos lecciones para la
Transformación de la
República Bolivariana de
Venezuela en su Contexto de
Crisis Actual**





Yonaiker Daniel Oropeza López

22 años

Estudiante de Derecho

*Carlos Andrés Pérez: Dos
Lecciones para la
Transformación de la
República Bolivariana de
Venezuela en su Contexto
de Crisis Actual.*



¿Un hombre puede vivir sabiendo el rol que le ha tocado vivir? No todos viven con conciencia del papel que están desempeñando en el grupo social donde se desenvuelve y habita, pero hay una excepción. Carlos Andrés Pérez con sus desaciertos, errores, fortalezas y hazañas, vivió consciente de su vocación de servicio público y su llamado a la acción en un país que venía de sufrir dictaduras y que ahora estaban construyendo el gran sueño de la democracia. Pérez vivió, accionó y pensó impulsado por su pasión política, vocación por lo público y su firmeza.

Sus dos gobiernos fueron completamente distintos: el primer mandato marcado por un tono nacionalista, social y efervescente gracias al ingreso petrolero exacerbado; su segundo mandato, mas austero, liberal e inestable por los distintos acontecimientos que ocurrieron. Sin embargo, a pesar de estas diferencias, Pérez dejó una serie de ideas y políticas públicas que merecen ser objeto de reflexión, especialmente con una mirada en el contexto actual que vive el país y su profunda necesidad de cambio.

Carlos Andrés Pérez: Dos Lecciones para la Transformación de la República Bolivariana de Venezuela en su Contexto de Crisis Actual - Yonaiker D. Oropeza López

Carlos Andrés Pérez: una primera experiencia, una gran lección.

A pesar de las reservas que se pueden hacer con respecto a la forma en que Pérez incrementó el gasto público debido al aumento de los precios de petróleo en el mercado internacional en su primer gobierno, se debe valorar en realidad el desarrollo de proyectos marcados por la noción de generación de capacidades, teniendo como objetivo a mediano y largo plazo un importante avance a nivel intelectual y de familias.

La generación de capacidades abarca estrategias orientadas a la atención de la salud, seguridad social y educación. Werner Corrales afirma en su libro “Venezuela, vértigo y futuro”, expresa con respecto a la generación de capacidades lo siguiente:

“Ella (generación de capacidades) ambiciona elevar la escala y provocar un cambio de lógica en nuestra economía, a la vez que maximizar la acumulación de capital humano en nuestra gente. La creación permanente de capacidades está llamada a convertirse en la lógica fundamental del progreso material de Venezuela en el futuro, desapareciendo los vicios del rentismo populista-clientelar”.

Una estrategia de generación de capacidades tiene como intención atender a la población con el



fin de acelerar en sus distintos roles a desempeñar los planes de producción, desarrollo y progreso nacional, desde una cosmovisión de responsabilidad colectiva. El presidente Pérez emprendió una acción de generación de capacidades que sirve como ejemplo: la creación de la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho, institución creada en 1975.

Para diciembre 1977, se había logrado becar a 11.000 venezolanos en educación de pregrado y posgrado, dentro y fuera del país, buscando la capacitación de las personas beneficiadas en especialidades de máxima prioridad en áreas científicas y tecnológicas, a raíz de los procesos de nacionalización de industrias básicas y los distintos proyectos emprendidos en materia de fuentes de tecnología. Igualmente, la fundación desarrolló convenios de capacitación de personal de Ministerios claves como el Ministerio de Agricultura y Cría, de Defensa, de Obras públicas y de Comunicaciones, con distintas universidades del país, FEDEAGRO y el Instituto Venezolano de Investigaciones científicas.

El propio Informe Preliminar de la UNESCO sobre este Programa, señala lo siguiente:

“A dos años de su creación, la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho es considerada en Venezuela como uno de los grandes proyectos nacionales... y puede

Carlos Andrés Pérez: Dos Lecciones para la Transformación de la República Bolivariana de Venezuela en su Contexto de Crisis Actual - Yonaiker D. Oropeza López

afirmarse que en cada hogar venezolano por alejado y modesto que él sea, se alienta una esperanza que la fundación respalda”.

Pérez y el Programa Ayacucho entendieron que ningún proyecto de desarrollo nacional se puede realizar sin mano profesional calificada y personal capacitado para las tareas encomendadas. Por este motivo, la inversión de los recursos nacionales en la formación de venezolanos en áreas de desarrollo fue una excelente y acertada decisión, debido a los altos beneficios que a mediano y largo plazo traería para el bienestar nacional.

La misma orientación tuvo con la fundación del Sistema de Orquestas Juveniles e Infantiles de Venezuela en 1979, aunque ya venía existiendo con apoyo del Gobierno de Pérez desde 1975. Varios enfoques tenían la intención de este sistema como herramienta pedagógica: capacitar personal humano en el ámbito musical y así ejecutar los distintos objetivos y planes que se trazaba la organización; y, la protección de la niñez, especialmente frente a la criminalidad.

Fueron dos grandes decisiones icónicas en la primera gestión de Pérez, marcado por la concepción de generación de capacidades del que habla Corrales, es decir, formación de capital humano, orientación al desarrollo de las familias y el avance



de los planes de desarrollo nacional, marcando así un necesario ejemplo de hacer políticas públicas para el futuro, en un contexto actual donde la crisis ha mermado las capacidades de los venezolanos.

Capacitación, la lógica del desarrollo nacional.

Ayn Rand, filósofa y escritora rusa, llegó a expresar que el objetivo principal de la educación es preparar a las personas para sobrevivir, es decir, estar capacitados para enfrentar las distintas realidades, maximizando su propia individualidad. De su pensamiento se pueden obtener tres verbos que deben llamar la atención del Estado, especialmente para sus planes de desarrollo partiendo de la educación: mejor sentido de ciudadanía e individualidad.

La educación garantiza progreso individual y colectivo, así como sujeción a los valores democráticos (ser), capacidades y talentos para la ejecución de proyectos e ideas de trabajo, emprendimiento y desarrollo (hacer) y el apego firme a la ley y respeto por el otro (convivir). Corrales afirma que el alcance de estas políticas a largo plazo ayuda al impulso de un país en desarrollo, bajo equidad y en paz, mientras que sucedería todo lo contrario, al no tomarse seriamente la educación y capacitación de su población.

El ejemplo más claro de esta tragedia es muy cerca: la educación en Venezuela en los últimos cinco años, debido a las malas políticas públicas ejercidas en materia de educación, falta de inversión en infraestructura, abandono del personal educativo, ausencia de planes de capacitación para la Administración Pública, acceso a oportunidades de formación para venezolanos en áreas prioritarias y procesos de ideologización en todos los niveles de educación.

Todos estos factores han conllevado a la reducción de matrícula estudiantil, fuga de cerebros, reducción de las capacidades humanas del venezolano frente a los cambios globales recientes, entre otros efectos negativos.

En cualquier plan de desarrollo nacional, el Estado debe asumir con sentido de necesidad objetivos de inversión en la educación y convertirse en impulsor de planes de capacitación para la maximización del talento humano en el país, especialmente, en tiempos en que Venezuela requiere la aceleración de su desarrollo.

Carlos Andrés Pérez: una segunda experiencia, una importante lección

Con su frase “Manos a la obra”, Carlos Andrés Pérez vuelve al poder el 4 de diciembre de

1988, con un abrumador apoyo popular no vista desde la llegada de la democracia en 1958, pero con un país en debacle económico, que inició con el aumento del endeudamiento nacional en los dos últimos años del primer gobierno de Pérez y la devaluación de la moneda en el gobierno de Luis Herrera Campins.

Se dio inicio a una temporada marcada por la inflación, estancamiento económico, poco crecimiento, aumento de la pobreza, déficit fiscal, descenso en las inversiones, caída constante de los precios del petróleo en el mercado internacional y políticas de control en el mercado nacional.

Este contexto llevó a Pérez una vez más al Palacio de Miraflores, debido a los recuerdos gratos de su primera gestión en la memoria colectiva de los venezolanos. Sin embargo, Pérez viene con otra visión y perspectiva a nivel social, económico y político, radicalmente distinto de su visión en el primer mandato: el reconocimiento de la necesidad de cambio en el rumbo nacional, debido a la crisis del estatismo en el país, el sistema que ha regido por muchísimos años.

El contexto venezolano actual, señalado por algunos expertos como la mayor crisis en sus más de 200 años como República, marcado por la ruptura del orden constitucional venezolano, situación

humanitaria compleja y Estado autoritario radica en una razón señalada de forma casi profética y con un sentido de urgencia por Carlos Andrés Pérez en su último discurso como presidente de Venezuela, luego de que la Corte Suprema de Justicia haya declarado la existencia de méritos para enjuiciar al presidente, esta razón es estatismo. Pérez dijo:

“...Ya no era posible el estatismo, porque el Estado macrocefálico había llegado a su fin. La armonía social financiada de manera ilimitada por el petróleo llegó a su fin. Fue una decisión que requirió voluntad y coraje, no fue fácil, porque implicaba un cambio de rumbo en una historia de un país petrolero de cincuenta años de deformaciones...”

Durante todo el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, creció el tamaño del Estado debido a la ingente capacidad económica del país producto del boom petrolero, por ende, hubo un alto nivel de proteccionismo económico y crecimiento exacerbado del gasto público, que conlleva al afianzamiento del fenómeno ya existente denominado estatismo, que en su regreso al Poder, critica negativamente y reconoce las consecuencias históricas de este fenómeno y la necesidad de cambio.

Presentó así su plan de trabajo denominado “el Gran Viraje”, proyecto consistente en la transformación de Venezuela a los tiempos modernos, basado en la liberalización económica. Carlos An-

drés Pérez al hablar de estatismo, sabía claramente que este fenómeno engaña al principio, generando bienestar, pero termina desembocando en crisis nacionales, como ocurrió en sus últimos años en su primer gobierno.

Todos los indicadores de su final del primer gobierno demostraron efectivamente el fracaso inevitable de sistemas estatistas, puesto que siempre culminan en crisis económicas y reducción de niveles de desarrollo.

A pesar de esta experiencia, los gobiernos de Herrera Campins y Lusinchi, en los siguientes años, siguen insistiendo en el estatismo como forma de gestionar las políticas públicas, generando mayor hundimiento en el ciclo interminable de las crisis en el país.

Estatismo, la gran maldición venezolana.

El fenómeno estatista se enmarca en la noción de mayor participación del Estado en la vida social y económica del país sobre el cual ejerce su autoridad, por tanto, se enmarca en las teorías políticas que señalan la intervención del Estado en áreas que se han considerados tradicionalmente como parte de la administración del individuo o del ciudadano, como legítima y necesaria. Ferdinand Lasalle cree que el socialismo o, mejor explicados

en el contexto en que lo escribe, satisfacción de las necesidades sociales que enfrentaba la población debido al abandono del poder de la burguesía moderna, pasa por la intervención del Estado. Max Weber ha establecido que la intervención estatal es el instrumento más idóneo para el desarrollo racional del Estado moderno, caracterizando al Estado como el gestor de las necesidades económicas.

John Maynard Keynes, asienta la necesidad de la intervención del Estado para la generación de empleo y alcance de bienestar social, mediante su obra “Teoría General del empleo, del interés y del dinero”. En esta obra expresaba claramente que las leyes naturales de la economía que han regido hasta entonces la vida social y económica de los países debían ser sustituidos, y ahora el Estado debía intervenir de forma sistemática tomando medidas para corregir estas deformaciones.

Maynard Keynes consideraba que de esa forma se podría lograr satisfacción social, como la reducción del paro, políticas antiinflacionarias, control de tasas de interés, inversión pública, gasto público para estimular la demanda y generación de programas de empleo por parte del Estado. En pocas palabras, los autores anteriores han establecido como legítima la intervención estatal, estableciendo que es el medio más idóneo para poder acabar con las deformaciones económicas, buscando la

satisfacción social de la población, aunque Weber, en estudios posteriores, se retracta de su posición original.

A pesar de la estimulante justificación del estatismo, se debe destacar que su desarrollo está ligado al creciente gasto público, lo cual, procede al menos de tres vías en el contexto venezolano: primero, a través de la explotación de recursos naturales y su venta, estrategia insostenible por los cambios que se pueden generar en el mercado, como efectivamente ocurrió en los últimos años del gobierno de Carlos Andrés Pérez.

Segundo, mediante la vía de recaudación de impuestos como ocurre en países como Noruega o Suiza, pero se hace inviable cuando la calidad de vida de su población es bastante baja, significa más empobrecimiento y coartar cualquier intento de desarrollo.

Por último, endeudamiento, que a largo plazo, generará crisis. Sin embargo, la mayor consecuencia del estatismo es la muerte de las iniciativas individuales, debido al paternalismo del Estado, Ludwig Von Mises lo señaló mucho más claro:

“El estatismo, que pretende forjar el destino de los individuos, tiende a sustituir la iniciativa individual por un aparato que se reserva toda la iniciativa”.

Pérez no ignora esta situación, demostrando sabiduría política, característica admirable de todo servidor público. Él entendió perfectamente la necesidad de cambio en el país, a nivel económico y político, para sostener la Venezuela democrática, movido por este deseo vuelve al juego político, con su ya famosa frase: Manos a la obra. Pérez asentó con sus ideas y acciones el inicio de un proceso de transformación nacional que no fue entendido por todos, pero tan necesario, denominado “El gran Viraje”.

El gran Viraje: rectificación política y compromiso por el cambio.

El país estaba pasando por una recesión económica a partir de 1980 con la caída de los precios de petróleo, el endeudamiento internacional progresivo, la devaluación de la moneda en 1983, la incapacidad de los gobiernos de Luis Herrera Campins y Jaime Lusinchi en parar la inflación creciente, generando bajos niveles de inversión privada y altos índices de desconfianza en el Bolívar.

Los dos gobiernos anteriores al segundo mandato de Pérez profundizaron aún más el estatismo con medidas antiliberales como el control cambiario y controles de precios, produciendo así mayor escasez, corrupción en la Administración Pública y mercado negro de divisas convertibles y

bienes.

Pérez entiende que el estatismo ha fracasado y que seguir insistiendo en resucitar esta forma de hacer gobierno conduciría a mayor desgracia para el país, a mediano y largo plazo, aunque ofrezca mágicamente estabilidad a corto plazo. Por tal motivo, salir del estatismo que venía gobernando durante toda la época democrática, era prácticamente transformar el ejercicio del poder público y la política nacional, por tal motivo, “el gran viraje” era un nombre adecuado para este proceso.

El presidente Pérez, en su toma de posesión llega a proclamar “que Venezuela requiere definiciones claras y enérgicas para enfrentar una situación económica y social excepcionalmente difícil y compleja”, afianzando su accionar en las medidas económicas presentadas al país y ejecutadas por los distintos ministerios que componían su gabinete ejecutivo días posteriores.

La liberalización de la economía nacional era el camino necesario para salir de la crisis recesiva que azotaba a la nación. Insistir en el sistema ya existente representaría una mayor profundización de la crisis nacional, como efectivamente ocurrió años después, especialmente a partir de 2014, propiciados por las políticas de control, expropiación, gasto público exacerbado y ataques a la institucionalidad

democrática.

Carlos Andrés Pérez no asumió una posición desacertada o decisiones erróneas, sino un camino necesario que pasa por la disminución de la intervención estatal, la garantía de las libertades económicas y la recuperación de la iniciativa individual, siempre teniendo al hombre en el centro de todo accionar político.

Su acción, pensamientos e ideas siempre ha estado comprometido con las profundas demandas que la coyuntura actual le exigía, reconociendo en su último gobierno la urgente necesidad de cambio en el rumbo económico, político y social del Estado y la sociedad venezolana para el alcance de tiempos de desarrollo.

Dos líneas de pensamiento político en el segundo Gobierno de Carlos Andrés Pérez

Pérez inicia su gobierno con un plan presentado a la nación, marcado por la liberación de las reglas de juego del mercado libre, competencia y eliminación de controles, reducción del gasto público y promoción de la iniciativa privada. Aunque hoy día, grupos políticos e intelectuales atacan ferozmente esta agenda, señalándola desde “neoliberal” hasta “empobrecedora y traidora”, por ser auspiciado por el Fondo Monetario Internacional.

El trasfondo político y económico de esta iniciativa es realmente interesante para ser sometido a análisis, debido a la similitud de la situación actual a la de finales de la década de los ochenta, y especialmente su llamado urgente a hacer definiciones claras en el cambio de rumbo del país. Pérez afianza su vocación como político, el rol necesario y a veces costoso de un generador de cambios frente a contextos negativos que dañan el bienestar de la población, su profundo respeto por la democracia y voluntad política firme para llevar a cabo los cambios necesarios, su reflexión histórica sobre la Venezuela que le tocó gobernar y su necesidad de trascender basado en el humanismo y la esperanza, lo erige como un líder indiscutible que marcó el siglo XX.

La discusión histórica: necesidad de cambio

La necesidad de cambio de una economía dependiente de la renta petrolera a una economía basada en la producción diversificada del país se ha convertido en la discusión histórica, que alcanza hasta el día de hoy, en pleno año 2022. Se habla de la inversión y fortalecimiento del sector primario del país, la economía agropecuaria, así como el despertar del aparato industrial del país mediante el apoyo de las iniciativas privadas, diversificar los motores que impulsan la economía nacional, potenciar la producción nacional, sustituyendo así el

sistema cepalino de importaciones.

Estos son los temas que se discuten el día de hoy, pero también en esta reflexión estuvo involucrado años atrás Carlos Andrés Pérez. La discusión histórica fue columna importante en el proyecto de gobierno de Pérez en su segundo mandato, planteando la promoción de la inversión privada, el fortalecimiento del sector industrial, el levantamiento de los controles para mayor competencia y garantía del libre mercado.

Él entendió que eran tiempos de cambio, ya que insistir en el estatismo exacerbado producto del rentismo petrolero era hundir más al país en la situación ya existente. El mismo habló de hacer definiciones claras para lo que él llamó enfrentar los más de 50 años de deformaciones económicas.

Esta primera línea de pensamiento sigue vigente el día de hoy, especialmente para aquellos que están íntimamente ligados al deseo de recuperación del país. Venezuela vivió en las dos últimas décadas dos booms petroleros, que fueron mal gestionados por el entonces presidente Chávez, incrementando en gran manera el gasto público e iniciando un proceso de ataques a la producción nacional siendo su imagen más clara, las muchas expropiaciones.

El paternalismo estatal creció gracias a la renta petrolera, afirmándose con más fuerza como el motor central de la economía nacional, pero como todo es cíclico si no hay cambios, Venezuela vuelve a caer en crisis, cuando a partir de 2013 caen los precios del petróleo en el mercado internacional y descende la producción de crudo en el país, acudiendo el gobierno de Maduro a políticas de controles, generando así una hiperinflacionaria y empobrecedora crisis

La toxicidad del paternalismo estatal: el cambio del rol del Estado

Pérez señaló que la armonía social financiada por el petróleo debía llegar a su fin, dando entender expresamente que la amplia participación del Estado en la vida de los venezolanos debía reducirse y dar vida a las iniciativas individuales. La relación entre el Estado y el venezolano se volvió tóxica, debido a la poca independencia que tienen los ciudadanos para la toma de decisiones en la satisfacción de sus necesidades. Todo era cubierto por el Estado, asumiendo la plena responsabilidad de todo lo concerniente a la vida social del venezolano, construyendo un falso estado de bienestar.

El paternalismo estatal se caracteriza por tres factores importantes: mayor intervención estatal en la vida económica y social del país, gasto público ex-

acerbado y ausencia de iniciativas privadas. Estos tres factores se afianzaron con muchísima fuerza en las décadas de los setenta y ochenta, llevando a una de las peores crisis económicas en Venezuela, durante el siglo XX. Considerando esto, Pérez entiende que la transformación real del país pasa por la reducción del gasto público, que significa finalmente menos paternalismo estatal.

Edmaly Maucó señala perfectamente en su artículo “Reflexiones sobre los modelos económicos y el desarrollo”, recopilado en la obra *¿Autocontrol o control estatal?*, que las etapas caracterizadas por el control de precios, control cambiario y expropiaciones, el uso del petróleo como herramienta del modelo económico y social expresado en mayor asistencialismo, el incremento de la deuda externa y el gasto público...conducen a un deterioro exacerbado del mercado y de la capacidad de los individuos para crear riquezas.

Esta segunda línea de pensamiento fue central en el plan de trabajo de Pérez en su último mandato e idea clave en su gestión, vigente hoy más que nunca, debido a la situación compleja que viven los venezolanos, donde el 90% de la población vive por debajo del umbral de pobreza.

A pesar de esta posición, Pérez no raya en el libertarismo que predica la ausencia del Esta-

do, sino que señala un nuevo y verdadero rol: Propulsor de las fuerzas productivas del país y garante de las libertades económicas. Políticas como la garantía de la competencia, sistema cambiario libre y flexible, levantamiento del control de precios, propuesta de inversión extranjera en el sistema bancario nacional, promoción de la inversión privada en el sector primario y secundario, propuesta de concesiones a empresas privadas en la industria petrolera nacional.

CAP demostró que el Estado seguiría jugando un rol fundamental en el país, pero no en la enfermiza relación paternal con los venezolanos, sino promotor y afianzador del desarrollo individual y las iniciativas privadas.

Corrección histórica: un nuevo modelo.

La corrección llevada a cabo por Pérez se destacó por dos decisiones importantes, radicados en la necesidad de reducir el paternalismo del Estado y salir de la cíclica crisis del rentismo petrolero en el país:

1. Desregulación económica

Pérez cambia el escenario negativo que dominaba en la década de los 80s en el país con las medidas macroeconómicas de choque y algu-

nas graduales, impulsados por la desregulación de la economía venezolana, debido a que el desarrollo económico de un país están íntimamente relacionados con la existencia y garantía de libertades económicas.

Sus políticas comenzaron a producir efectos alentadores en los años siguientes: el PIB reportó un crecimiento anual per cápita de 0,42%, el índice de miseria descendió de 72,13% en 1989 a 38,92% en su último año, así como un reporte en el descenso del índice de inflación de 84,5% para 1989 a 31,4% para 1992.

Este camino lo recorrió Alemania bajo la guía de su responsable de economía, Ludwig Erhard, luego de la segunda Guerra Mundial, creyendo firmemente que la liberación de las fuerzas productivas, la ausencia de controles y la garantía de la competencia, terminan generando efectos favorecedores para el país y sus ciudadanos.

2. Fin del modelo centralista y renovación de la democracia

En su segundo mandato se celebran las primeras elecciones regionales en el país, siendo electos 20 gobernadores y 285 alcaldes por sufragio popular. Este acontecimiento iniciaba una nueva forma de ejercicio del poder, que ahora era com-

partido entre el poder central, entidades federales y municipios, modificando así la forma del Estado y dando sus primeros pasos la descentralización política y administrativa en una Venezuela donde todo se emanaba desde el Palacio de Miraflores. Esta reestructuración fue impulsada por Carlos Andrés Pérez, a pesar de estar consciente de la posibilidad de perder poder en algunos estados. Esta reforma era la expresión clara de su compromiso por la democracia, que en años anteriores había demostrado ferviente devoción, cuando llevó a cabo los planes contra las guerrillas que atacaban el naciente sistema democrático, en el gobierno de Romulo Bentacourt o en su llamado al respeto de la decisión de la Corte Suprema de Justicia, que puso fin a su segundo gobierno.

Luego de haber desarrollado un recorrido por las decisiones más importantes que Carlos Andrés Pérez ha tomado en sus dos gobiernos, arroja una reflexión necesaria e importante a la luz de la actual situación que vive el país, producto del fuerte estatismo que emprendió Chávez desde 1998 y actualmente Nicolás Maduro, generando una debacle económica sin precedentes, reducción abrupta y constante de la calidad de vida de los venezolanos. Dicha reflexión parte de la necesidad de transformar el país en las condiciones actuales a mayor democracia, mayor calidad de vida, mayor progreso y un mejor Estado.

Pérez, con su accionar y pensamiento muestra a la generación de líderes, especialmente jóvenes, que han decidido dedicar su vida a la vocación pública y sueñan con aportar a la meta de la transformación de Venezuela, dos necesarias decisiones que se deben discutir, reflexionar y asumir con fuerza y firmeza: primero, crear e impulsar planes, programas y políticas públicas orientadas a la generación de capacidades, debido a su vital importancia en la recuperación del país y su intrínseca relación entre desarrollo nacional y talento humano capacitado.

En segundo lugar, el cambio de rol del Estado de un padre de la nación, que ha decidido intervenir en todas las esferas de la vida nacional a un propulsor de las fuerzas productivas de la nación mediante la garantía de las libertades económicas, promoción de la individualidad y defensa de la competencia.

En contextos humanitarios complejos como vive Venezuela, estas dos decisiones son trascendentales, debido a que logra mirar dos áreas necesarias e importantes a atender, claves para salir de dicha situación: el ámbito humano, que abarca la generación de capacidades, comprendidos por salud, seguridad social, educación y capacitación; y, el ámbito económico, donde es necesario romper con el fracasado modelo monoprodutor, clientelar y

Carlos Andrés Pérez: Dos Lecciones para la Transformación de la República Bolivariana de Venezuela en su Contexto de Crisis Actual - Yonaiker D. Oropeza López

rentista a la promoción de todas las fuerzas productivas mediante la garantía de libertades económicas, construyendo así un nuevo modelo económico.

The logo consists of the letters 'CAP' stacked above the number '100', both enclosed within a square border. The entire logo is set against a gold-colored ribbon background that tapers at the bottom.

CAP
100

Alexander E. Bellafiore R.

Ensayo 5

**El Sueño de Carlos Andrés
Pérez: una Venezuela
Democrática para los
Venezolanos.**





Alexander E. Bellafiore Rincón

22 años

Estudiante de Ciencias Políticas.

*El Sueño de Carlos Andrés
Pérez: una Venezuela
Democrática para los
Venezolanos.*



El actual nivel de adoctrinamiento en la educación pública venezolana favorecida por la implementación de la Colección Bicentenario como principal material de estudio de la historia venezolana, hace necesaria la implementación de contramedidas, una respuesta contundente que se oponga a las pretensiones del autoritarismo de cambiar los acontecimientos históricos a su conveniencia; callar ante la mentira y la mala voluntad es conceder la victoria a la maldad, o en palabras de Joseph Goebbels (ex ministro de propaganda del III Reich): *“Una mentira repetida mil veces se convierte en verdad”*.

Esta respuesta no solo vendrá de los poderosos ni de la oficialmente reconocida oposición política actual, ha de venir también de los académicos, porque de ellos depende y en ellos se mide el desarrollo real de una nación.

Es así pues, como se propone este trabajo dar una respuesta realista, que muestre ambas caras de una misma moneda tal y como son, ya que no es posible luchar contra la falsedad con la mentira; si lo que se pretende es atacar la ignorancia,

lo correcto es hacerlo de manera diferente y desde el intelecto, porque la razón es un don humano que debe ser utilizado.

De los acontecimientos históricos es posible obtener una amplia gama de opiniones, pero esas opiniones tendrán valor dependiendo de cuán fundamentada esté su base de conocimiento, y cuán acorde sea con la realidad. El odio y los prejuicios no pueden sesgar la información, por eso no se pretende aquí sobre-exaltar los puntos positivos o negativos de un gobierno, ni mucho menos comparar regímenes.

Esta es una exposición de ideas sobre lo ocurrido entre los años 1974-1993 bajo el contexto de Carlos Andrés Pérez, que utiliza un lenguaje sencillo con el fin de transmitir un mensaje de sabiduría capaz de llegar a la mayor cantidad de personas posible.

En consecuencia, es necesario comprender los orígenes de Carlos Andrés Pérez y dilucidar el porqué de sus decisiones políticas. Concatenar su inclinación a la socialdemocracia con su lugar de origen y la profesión de sus padres es posible por cuanto sus padres eran miembros de la clase obrera venezolana, cultivadores de café, trabajadores de la tierra del estado andino del Táchira.

Nació el 27 de octubre de 1922 y su formación como político se dio a pedir de boca, Pérez fue bachiller en filosofía y en 1938 se afilió al Partido Democrático Nacional, que más adelante originaría el que es reconocido como su partido por excelencia: Acción Democrática.

Estuvo fuertemente involucrado en diferentes movimientos políticos dentro y fuera de instituciones sólidas, pero quien más pudo influenciar su visión política fue Rómulo Betancourt, presidente para de la Junta Revolucionaria de Gobierno para el año 1945, presidente de Venezuela electo en 1958, y respetado académico de izquierda que se oponía a los movimientos radicales de izquierda.

La formación de Pérez se da en un ambiente democrático decadente e inestable, en el que las ideas democráticas iban de la mano con la ideología socialista más no marxista, situación que lo motivó a sus 23 años de edad a formar parte de la mencionada Junta Revolucionaria de Gobierno como secretario privado de Betancourt y Secretario del Consejo de Ministros, siendo electo gracias a su mentor como diputado de la Asamblea Legislativa y diputado de la Cámara baja en 1946 y 1947 respectivamente, ya para ese momento su precoz capacidad política quedaba en evidencia.

Sin embargo, los tropiezos en su carrera

política empezarían tan pronto como su carrera en sí, cuando en 1948 se ejecuta un golpe de Estado contra Rómulo Gallegos (miembro del partido de Carlos Andrés); en medio del caos, Pérez se une al intento de crear un contrapoder en Maracay a favor del mandatario legítimo, lo que causó que fuese aprisionado por las fuerzas golpistas durante un año y expulsado después a Colombia en lo que sería el inicio de un exilio de una década de duración.

Durante este exilio continuó su formación en estudios de derecho iniciados en la Universidad Central de Venezuela, en la Universidad Libre de Colombia, culminados en la Universidad de Costa Rica; regresó a Venezuela en 1952 de forma clandestina para instaurar y fortalecer la resistencia contra la dictadura perejimenista, pero es encarcelado y expulsado nuevamente del país.

En 1958 con la caída del régimen de Marcos Pérez Jiménez, Carlos Andrés Pérez junto a su maestro Betancourt regresaron al país para organizar su partido y prepararlo para las próximas elecciones democráticas, trabajo que dio sus frutos al otorgar la presidencia a Rómulo Betancourt, y uno de los escaños de la Cámara de Diputados representando al estado Táchira a Carlos Andrés Pérez. A lo largo del periodo 1958-1973 Carlos Andrés Pérez desempeñó múltiples labores en diferentes

cargos políticos, pero nunca ejecutivos, fue director general del Ministerio de Relaciones Interiores reprimiendo exitosamente los diferentes movimientos subversivos de la extrema izquierda armada por Fidel Castro; y asumió la jefatura del grupo parlamentario de Acción Democrática entre otros cargos dentro de su partido que afianzaron su liderazgo dentro del mismo.

Finalmente logró ser considerado en su partido apto para batirse en unas elecciones presidenciales y, a través de una campaña política bastante novedosa para la época, caracterizada por su carisma de actitud jovial, su nombre en siglas (CAP) y su lema “Democracia con Energía”, logra hacerse con el 48,7% de los votos en las elecciones de diciembre de 1973, lo que le garantizó la victoria y la posibilidad de implementar su programa de gobierno, el cual estaba basado principalmente en el control del Estado de los recursos petroleros y la justa distribución de la riqueza.

El mandato de Carlos Andrés Pérez representa un tema agri dulce para la mayoría de los venezolanos, pero debería ser un ejemplo de lo que es la real convicción ideológica y la fe en la democracia. Su política se basó realmente en su ideología de izquierda, además, su férrea postura demócrata quedó demostrada en su juventud al luchar contra el autoritarismo en Venezuela incluso desde el ex-

ilio.

El aumento de los precios del petróleo, la inexistente tasa de sublevaciones armadas y el apoyo de una gran parte del Congreso coincidieron con el primer mandato de este líder, lo que facilitó la implementación y el éxito de sus políticas económicas y además le dio un amplio poder de acción; tales políticas cubrieron desde la estatización o nacionalización del hierro y los hidrocarburos con la creación de PDVSA, hasta una fuerte reforma agraria y expansión industrial, junto al desarrollo de una cantidad exorbitante de programas sociales que subsidiaban gastos a la población.

Esto sin tomar en cuenta su versátil comportamiento diplomático, que desarrollaba fuertes relaciones internacionales con éxito y le hicieron merecedor de elogios; además de su constante preocupación por el medio ambiente y la sostenibilidad, resultando pionero en esta área para la época, lo cual lo hizo merecedor en 1975 del premio Earth Care, convirtiéndose en el primer jefe de Estado latinoamericano en recibir tal reconocimiento. Sin embargo no todo fue positivo, la cantidad de dinero en las arcas del Estado en su momento fue tan abrumadora, que Carlos Andrés Pérez no supo manejarlas, degenerando su administración en malversación en algunos casos, alta burocratización que a su vez incrementó la corrupción, la central-

ización económica en el sector secundario y la alta dependencia de las importaciones (Venezuela importaba el 80% de sus alimentos para la época teniendo potencial agrario de sobra).

Sin mencionar el incremento de la deuda externa para continuar con sus programas y subsidios económicos, que no contaban con la estabilización de los precios del petróleo y mucho menos con su caída; situación que llevó a Venezuela a la situación anómala de ser un país vendedor y prestamista al mismo tiempo, otorgando diversas ayudas a Estados vecinos. Este factor además, generaría una crisis económica que sería el talón de Aquiles político de Carlos Andrés Pérez años más tarde.

Cuando los precios del petróleo se estabilizaron, las políticas implementadas se hicieron insostenibles, el Estado no podía cubrir los gastos de los programas sociales de Carlos Andrés Pérez porque sus ingresos provenían mayoritariamente del petróleo, cuyo valor se había reducido, por lo que se veía obligado a inyectar dinero inorgánico a la sociedad, causando un fenómeno inflacionario empobrecedor.

Los expresidentes Luis Herrera Campins electo el próximo periodo y Jaime Lusinchi electo en 1983 se mostraron incapaces para lidiar con las consecuencias de estas políticas, dejando a su

paso una grave crisis económica para el segundo periodo presidencial de Carlos Andrés Pérez.

Pérez se ve aventajado para el año 1987 gracias a su primer periodo de gobierno por el cual la gente lo recordaba como el presidente del milagro económico. Carlos Andrés Pérez reconoció en sus políticas previas un error de gran magnitud, hacer al país dependiente del petróleo causó la crisis, y desarrollar una gran cantidad de planes sociales sin una fuente de ingresos estable la estaba empeorando.

CAP toma las medidas apropiadas de inmediato asesorado por un gabinete de tecnócratas y expertos en gerencia, que llegaron a la conclusión de que el país necesitaba diversificar sus fuentes de ingreso así como abrirse a la privatización nuevamente, razón por la cual su futuro enemigo Hugo Chávez lo tildó de promotor de la subordinación de Venezuela a los *“intereses de la burguesía y al imperio yanqui”*.

El primer error en su solución estuvo quizás en su abrupta implementación, pues incluía el alza de precios de los carburantes, gasolina, transporte público, los servicios públicos, la liberación de precios de la mayoría de los productos, la congelación de contratación de personal por parte del Estado y la reducción del gasto público; así como la uti-

lización de un sistema de cambio maleable determinado por la oferta y la demanda.

Es posible determinar que estas medidas eran las adecuadas, pero su impacto en una población acostumbrada al paternalismo de Estado no fue bien anticipado; cabe destacar además que estas políticas eran de carácter liberal, lo opuesto a la ideología de izquierda.

Es así como a pesar de la implementación de medidas compensatorias, como el aumento de salarios, programas de asistencia escolar y de niños en general; la extenuante crisis degenera en el famoso Caracazo en el año 1989, un conjunto de protestas generadas en los barrios populares caraqueños que logran extenderse a toda la ciudad y luego a otros estados vecinos.

Es en este punto donde Carlos Andrés Pérez comete su segundo error, reprimir al pueblo como reprimió a los subversivos radicales; Pérez consigue restaurar el orden pero paga el precio con su popularidad política. Es comparado en niveles de represión con algunas de las dictaduras más cruentas que había sufrido el continente, el saldo real de muertos fue incierto, los números entre oficiales y de ONGs discrepan por miles de muertos y desaparecidos, dando a entender que los datos oficiales ocultaban una masacre sin precedentes en la

historia reciente venezolana.

Años más tarde ocurrirían los famosos golpes de estado en su contra orquestados por los autodenominados “*bolivarianos*”, quienes eran células militares creadas por la izquierda radical para tomar el poder por la fuerza violentando la democracia, que a su vez estaban convencidas gracias al rechazo popular que provocaba el gobierno de Pérez debido a la eliminación de subsidios, programas sociales, el crecimiento de la pobreza, la degradación de los servicios públicos y los despidos en el sector estatal.

Hugo Chávez dirigió el primero de estos golpes de Estado en 1992, pero fracasó en el intento gracias a la ausencia de Pérez en territorio nacional, quien arribó al país al final de la revuelta y pronunció un discurso informativo que anunciaba el fracaso de esta operación así como su aprecio por el civilismo.

-“El mundo asombrado presencia que una nueva patria latinoamericana pretende ser echada a una dictadura cuando ya pensábamos que no volverían a haber pronunciamientos militares en nuestro país” (archivodichiara, 2017).

-“Venezolanos, confianza en la democracia, confianza en nosotros mismos, confianza en el gran proyecto de nuestra patria para ser una nación donde todos vivamos

El Sueño de Carlos Andrés Pérez: una Venezuela Democrática para los Venezolanos. - Alexander Enrique Bellafiore Rincón

en tranquilidad y donde sea el voto de los venezolanos el que conduzca los destinos del país” (archivodichiara, 2017).

DiscursodeCarlosAndrésPérez enlamadrugada del 4 de febrero de 1992.

El segundo intento de golpe de Estado ocurriría el 27 de noviembre del mismo año liderado por Efraín Francisco Visconti, grupos militares subversivos bombardearon los edificios de las principales instituciones de poder político y lograron retransmitir un mensaje televisivo de Chávez, a quien también intentaron liberar de prisión.

Si bien el impacto de ambos movimientos subversivos no garantizó el poder a los rebeldes tuvo serias repercusiones políticas al elevar a Hugo Chávez al nivel de figura política e incrementar su popularidad en una población que estaba desilusionada con la democracia y anhelaba el regreso de un modelo militarista al estilo de Marcos Pérez Jiménez.

Pero no era por este camino por el cual la izquierda radical se haría con el poder en Venezuela, sino por el camino legal, acusando a Pérez en 1993 de malversación, peculado y apropiación indebida se logró su destitución como presidente; más tarde lograría una reforma constitucional y prepararía el terreno para una dictadura al estilo cubano, utili-

zando siempre la ley como arma principal.

Curiosamente, Hugo Chávez sería liberado y eximido de los cargos por su intento de golpe de Estado gracias a un sobreseimiento otorgado por el presidente del siguiente periodo Rafael Caldera; acto está demás decir, antidemocrático y con consecuencias nefastas, pues no es posible justificar que alguien que atente contra la democracia sea absuelto de toda culpabilidad y además se le permita participar políticamente en democracia.

Carlos Andrés Pérez debería ser reconocido como uno de los fundadores del último periodo democrático de Venezuela y uno de sus últimos defensores, pues demostró su voluntad democrática con actos, respetando siempre la constitución, y se apegó a su convicción ideológica hasta que reconoció que representaba el fracaso del país, o en sus propias palabras:

-“Ya no era posible el estatismo porque el Estado macrocefálico había llegado a su fin. La armonía social financiada de manera ilimitada por el petróleo llegó a su fin. Fue una decisión que requirió voluntad y coraje, no fue fácil, porque implicaba un cambio de rumbo en una historia de un país petrolero de cincuenta años de deformaciones. Asumí la impopularidad de esta tarea. Tenía una alternativa quizás distinta: porfiar hasta el final y comprometer los recursos del Estado, extremando la falsa armonía social. Pero los resultados habrían sido catastróficos” (Politika UCAB, 2022).

El Sueño de Carlos Andrés Pérez: una Venezuela Democrática para los Venezolanos. - Alexander Enrique Bellafiore Rincón

Último discurso de Carlos Andrés Pérez como Presidente de Venezuela 20 de mayo de 1993.

En efecto, la tarea de revertir las políticas subsidiarias de izquierda con sus efectos negativos era una tarea impopular; suponía admitir un error, admitir culpa por haber llevado al país a ese estado, y culpa por causar más malestares al pueblo venezolano al aplicar una solución.

Una opción más favorable para Pérez, habría sido endeudar más al país para continuar con sus políticas subsidiarias y su alta burocratización, pues esto suponía mantener su imagen como el presidente del milagro económico y le aseguraría el poder años más tarde. Sin embargo, Pérez asumió el camino del sacrificio, el camino de generar prosperidad real y duradera en Venezuela, demostrando así su buena voluntad, su moral, sus valores y su fe en la democracia.

Lamentablemente el pueblo venezolano no estaba preparado para la democracia verdadera, o terminó confundiendo la democracia con el paternalismo de Estado; el pueblo se malacostumbró a recibir ayudas del Estado en forma de subsidios y para cuando Carlos Andrés Pérez quiso remediarlo, era ya demasiado tarde.



Muchas presiones caen sobre los hombros de los líderes, y es fácil para terceros juzgar sin tener en cuenta todas las aristas de la vida política; lo cierto es que Carlos Andrés Pérez fue un líder emblemático de la contemporaneidad venezolana y además, ejemplar a pesar de sus fallas, por lo que resulta ser un ejemplo útil en todos los aspectos sobre lo que se debe o no se debe hacer en democracia, y que con la última cita aquí mencionada debería considerarse redimido con su pueblo.

Durante los últimos años de su vida Pérez fue perseguido recurrentemente por la justicia venezolana en respuesta a la larga lista de denuncias emitidas por sus enemigos políticos, que incluían delitos por malversación, peculado, enriquecimiento ilícito, corrupción, tráfico de influencias, autoría intelectual del golpe de Estado de 2002, instrucción y ejecución del Plan Ávila, entre muchas otras acusaciones.

Por esta razón Pérez tuvo que morir en territorio extranjero el 25 de diciembre de 2010; pasó sus últimos años pronunciándose en contra del gobierno chavista catalogando a Hugo Chávez de *“maleante”*, *“loco infame”*, y *“peligroso hampón de baja ralea”*, que ejercía una *“diplomacia de azote de barrio”*. Sus últimas dos voluntades fueron no ser cremado, y que sus restos fuesen repatriados cuando hubiese libertad en Venezuela.

El Sueño de Carlos Andrés Pérez: una Venezuela Democrática para los Venezolanos. - Alexander Enrique Bellafiore Rincón

El 4 de octubre de 2011 los restos mortales de Carlos Andrés Pérez fueron repatriados a Venezuela, donde se le rindió homenaje póstumo tanto por parte de su partido como por parte de miles de miembros de la sociedad civil en el Cementerio del Este de Caracas. Hoy en día algunas de sus citas resuenan y rozan lo profético:

-“...Quien como yo, que ha dedicado su vida entera a la conquista, defensa y consolidación de la democracia, no tiene que ratificar que acato esta decisión de la Corte Suprema de Justicia. No la juzgo. Será la historia – implacable en su veredicto- la que lo hará más adelante...” (Politika UCAB, 2022).

-“...Tendrán que asumir su responsabilidad quienes han conducido al país a esta encrucijada dramática de su historia” (De Zárate, 2022).

-“Quiera Dios que quienes han creado este conflicto absurdo no tengan motivos para arrepentirse” (Politika UCAB, 2022).

Último discurso de Carlos Andrés Pérez como Presidente de Venezuela 20 de mayo de 1993.

La omisión de los logros y aportes de Carlos Andrés Pérez para la constitución de Venezuela en una democracia, y su posterior evolución económica, así como su cambio ideológico debería considerarse, en sus propios términos, un atentado de “*lesa Patria*”, un acto con intenciones doctrinarias y manipuladoras, que pretende sesgar la opinión del

pueblo para someterlo al poder ilegítimo en lo pragmático, pero legítimo en lo legal, de los que hoy se hacen llamar *“líderes revolucionarios”*.

Corresponde a cada venezolano el deber de despertar, levantarse y luchar contra las intenciones usurpadoras de los movimientos radicales de izquierda, que han logrado instaurar una cleptocracia en este país con infinito potencial económico, social y cultural; convirtiéndolo en un Narcoestado, en una vergüenza para la región y para los propios venezolanos.

Adjudicar a los *“revolucionarios”* o *“bolivarianos”* la responsabilidad de la pobreza intelectual y material del pueblo venezolano en los tiempos que corren no solo es posible, sino que es un deber; pues fueron estos quienes desde su inicio han atentado contra la democracia y la voluntad del pueblo venezolano, lo cual es un hecho demostrado por la historia.

Por otra parte, para que el pueblo venezolano pueda cumplir su misión debe educarse, debe tener la humildad necesaria para reconocer sus errores y fracasos, así como quererse lo suficiente a sí mismo. El venezolano podrá recuperar el lugar que le corresponde al aprender de su propia historia a rechazar el populismo, el radicalismo y el militarismo; al aprender que Venezuela era un país

El Sueño de Carlos Andrés Pérez: una Venezuela Democrática para los Venezolanos. - Alexander Enrique Bellafiore Rincón

donde las diferentes visiones políticas establecían acuerdos que apuntaban al futuro por encima de los conflictos.

Entender la historia venezolana sin sesgos permitirá la evolución del pensamiento, así como la herencia de los rasgos culturales que definen a Venezuela como nación a las nuevas generaciones, porque permite entender sus raíces y la composición de la sociedad actual, la recuperación de la cultura política democrática, basada en valores y principios propios, alejada del odio y el resentimiento político que tanto se ha inculcado durante los últimos años.

-“La reconciliación, forma parte de nuestro espíritu, hay gente que vive para el odio y para la venganza, ellos son enfermos, viven en su enfermedad. Quienes pensamos en la reconciliación, es que pensamos que el odio es un mal que nunca debe poseernos” (Jorge Cura, 2013).

Entrevista a Carlos Andrés Pérez del 13 de agosto de 1998.

El ejemplo de Carlos Andrés no debe ser olvidado: dar la vida por un país y por los ideales correctos; valorar el civilismo, el trabajo y la preparación académica; reconocer los errores, intentar corregirlos y no cometerlos de nuevo; luchar hasta el final por la democracia y contra la tiranía cueste lo que cueste; elegir el camino del bien común lejos del populismo y el egoísmo, aunque ello signifique

el sacrificio personal y el desprecio de los demás.

Es común encontrar desinterés en estos temas en la Venezuela moderna, pero escribir sobre esta realidad solo dejará de merecer la pena cuando no se intente más. Esta es la respuesta de los académicos: el pensamiento al ser libre, no puede ser controlado por los tiranos, la historia siempre permanecerá inerte como una herramienta contrarrevolucionaria y al mismo tiempo revolucionaria, que inspirará a las futuras generaciones a realizar un cambio.

Se recordará que ningún imperio es eterno cualquiera sea su naturaleza, que existen elementos más importantes que el hedonismo y el materialismo en la vida de los hombres, y que aquello que hace diferentes a los hombres de los animales no son los bienes ni la riqueza, es la capacidad de crear y razonar.

Hoy más que nunca es importante recordar ejemplos de lucha por la democracia como el de Carlos Andrés Pérez, un hombre que no dudó en actuar para solucionar el caos que sus propias ideas generaron; que reconoció que no lo sabía todo, y por ello buscó asesoría en expertos reales. Entendía bien las reglas democráticas y las respetaba aunque sus oponentes le fuesen desagradables; por lo que si algo se ha de aprender de su figura es la

El Sueño de Carlos Andrés Pérez: una Venezuela Democrática para los Venezolanos. - Alexander Enrique Bellafiore Rincón

importancia de la humildad.

Es humildad lo que hoy hace falta en la vida política venezolana para que la nación pueda retomar el rumbo democrático promovido por Carlos Andrés, humildad para reconocer las fortalezas en los demás y en los enemigos, para reconocer las fallas e incapacidades propias y con ello poder mejorar. Sin humildad no existe unidad verdadera, los esfuerzos se dispersan y la lucha se pierde; con humildad cualquier enemigo es pequeño, así como cualquier reto es un camino de aprendizaje.

Fuentes:

- ARCHIVODICHIARA. (2017). Golpe de Estado en Venezuela – Mensaje del Presidente Carlos Andrés Pérez – DiFilm (1992), YouTube. Recuperado de <https://youtu.be/Nuj0EN3Fhik>
- DE ZÁRATE, R. (2022). Carlos Andrés Pérez Rodríguez, CIDOB (Barcelona Centre For International Affairs). Recuperado de https://www.cidob.org/biografias_de_lideres_politicos/america_del_sur/venezuela/carlos_andres_perez_rodriguez#2
- HISTORIA DE VENEZUELA.ORG. (2022). Carlos Andrés Pérez. Recuperado de https://historiadevenezuela.org/presidentes/carlos-andres-perez/#Segundo_gobierno_de_Carlos_Andres_Perez_1989_-_1993
- JORGE CURA. (2013). Carlos Andrés Pérez Agosto 13 de 1988 (Caracas Venezuela) YouTube. Recuperado de <https://youtu.be/rh3u5Cf54GI>



El Sueño de Carlos Andrés Pérez: una Venezuela Democrática para los Venezolanos. - Alexander Enrique Bellafiore Rincón

- POLITIKA UCAB. (2022). Último discurso de Carlos Andrés Pérez como presidente de Venezuela 20 de mayo de 1993, UCAB (Universidad Católica Andrés Bello). Recuperado de <https://politikaucab.net/2014/01/23/ultimo-discurso-de-carlos-andres-perez-como-presidente-de-venezuela-20-de-mayo-de-1993/>



CAP
100

Ivette Zaunith Daza León

Ensayo 6

**Carlos Andrés Pérez y
la política exterior: del
dinamismo a la medida**





Ivette Zaunith Daza León

25 años

Magíster en Estudios Políticos y de Gobierno. Licenciada en Estudios Internacionales

Carlos Andrés Pérez y la política exterior: del dinamismo a la medida



Con la misma agilidad que demostraba en la campaña que lo llevó por primera vez a la presidencia de la República, saltando charcos de agua y recorriendo el país con una ferviente “Democracia con energía”, subió a la tribuna de oradores. Frente a sí, atentos y expectantes, estaban líderes y representantes de la mayoría de países del mundo. Hacía historia, pues se convertía en noviembre de 1976 en el primer presidente de Venezuela en hablar ante la Organización de las Naciones Unidas. Aprovechó el momento e inició sus palabras describiendo a Venezuela con una multiplicidad de características: latinoamericano, caribeño, amazónico, andino, tercermundista, subdesarrollado, occidental, democrático, petrolero, en vías de desarrollo y no alineado. Lo cierto, es que en el recinto tomaba la palabra quien sin lugar a dudas es un líder en el plano internacional.

Aprovechar el centenario del natalicio del presidente Carlos Andrés Pérez Rodríguez es tener la interesante oportunidad de escudriñar su vida y enaltecer su obra. Hablar de las decisiones, los aciertos, las fallas y los temas pendientes. En nuestro caso, por un dejo de formación profesional, quer-

emos explorar al Pérez internacional, a ese personaje que dio de qué hablar y que se erigió como figura capaz de codearse con lo más excelso y diverso de un mundo lacerado por la división de la Guerra Fría. Fue garganta para las causas justas, brazo para la búsqueda de democracia, pulmón para los aires de libertad, acción y dinamismo para sembrar una huella de la que se sigue hablando todavía.

Lo más relevante de la primera administración del presidente Pérez fue abrir un abanico que desplegó una gama de opciones para la política exterior en la que lo bilateral y lo multilateral fueron solo dos esferas tratadas, pues se enfocó en construir temas de principios como la defensa del Canal de Panamá y su devolución a Panamá, la condena a la aberrante práctica del *apartheid* de Sudáfrica y Rhodesia del Sur y un interesante, ambicioso, pero a la vez exitoso proyecto de trabajo mancomunado con la Internacional Socialista para apostar por la descolonización y la libertad. En su segundo período, dada la compleja situación en la que asumió la conducción de la República, la política fue distinta, tal vez mucho más sosegada sería el término, pero su liderazgo permitió transitar hacia ciertas oportunidades, truncadas con su abrupta salida.

Obviamente, la temática posee una riqueza que permitiría inclusive realizar una tesis doctoral

de un número importante de páginas. En este caso, dado el propósito del ensayo, daremos una visión general, esperando que en los jóvenes interesados se despierte un gran interés en profundizar en estas materias, sea de forma conjunta o particular. Para facilitar el tratamiento que daremos acá, dividiremos el estudio en cada gobierno, procediendo a tratar por puntos los ejes primordiales de la política exterior en los gobiernos del presidente Pérez.

1. El primer gobierno

La llegada de Carlos Andrés Pérez a la presidencia en 1974 plantea una encrucijada con relación a la historia nacional. Se trata del funcionario más cercano a Rómulo Betancourt en la etapa de su gobierno en el que la dureza interna se convirtió en un asunto de supervivencia para que el sistema democrático prevaleciera. Sin embargo, Pérez no dará continuidad a la denominada Doctrina Betancourt de los dos gobiernos adecos anteriores, interrumpida por el socialcristiano Rafael Caldera, sino que profundizará en un pluralismo ideológico que posicionará a Venezuela como un actor con diversidad de relaciones, pudiendo decirse que el esquema de aislacionismo que privó entre 1959 y 1969, no había generado los resultados esperados.

La apertura creada en materia de vinculaciones con diversos países, unido al perfil dinámico

del presidente Pérez, lo erigirá como un actor que impulsará una visión novedosa y precisa, en la que él mismo lleva su política exterior, pese a que se apoya en tres cancilleres de gran perfil y renombre intelectual y académico como son Efraín Schacht Aristeguieta, Ramón Escovar Salom y Simón Alberto Consalvi. Pero hay diferencias, pues mientras Betancourt delegaba en Arcaya y Falcón Briceño, Leoni en Iribarren Borges y Caldera en Calvani, muchas de las tareas las lleva adelante el primer mandatario nacional.

Esto no quiere decir que Pérez no dejó un margen de acción a sus ministros de Relaciones Exteriores, al contrario, contaba con ellos y les daba capacidad de incidir, tal como señala el embajador Hugo Álvarez Pifano (2021) al indicar que Escovar Salom en los dos años y medio de gestión hizo 18 visitas oficiales. Lo mismo podríamos decir del doctor Schacht y de Consalvi, a quienes les tocó realizar giras relevantes. Pero, e insistimos en ello, todo formaba parte de un entramado en el que el propio presidente de la República se inmiscuía y proponía.

El que Pérez no retomará la política de aislar a regímenes de facto, tal como hicieron sus dos compañeros de partido que gobernaron desde 1959, le dio la oportunidad de explorar una serie de variables y moverse hábilmente hacia la consecución

de sus objetivos. Eso no quiere decir que guardara simpatías hacia muchos de los que encontraba, pero al menos conversaba, factor que incluso fue hábilmente señalado por el primer mandatario de Estados Unidos, James “Jimmy” Carter, quien luego del distanciamiento que propició Ford, revierte esa conducta sumando a Pérez, poniéndolo a actuar como enlace e incluso informalmente llamándolo “su gran asesor en el Caribe”.

Logró entonces el presidente de Venezuela visitar Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, reactivar a través del tratado Alarcón- Consalvi las relaciones con Cuba, pero al mismo tiempo establecer ciertos canales de comunicación con los gobiernos militares dictatoriales de Jorge Rafael Videla en Argentina y Ernesto Geisel en Brasil, a los cuales les manifestó, con habilidad, su preocupación sobre la situación de los derechos humanos. Lo que queremos resaltar es que el jefe de Estado aprovechó la capacidad de poder hablar con personalidades de distinta visión, lo cual lo dotó de una capacidad interesante para mediar y proponer, llegando a convertirse en una voz a favor del tercer mundo y de las libertades.

A efectos de esta revisión somera de la política exterior, es fundamental establecer algunas líneas y puntos sobre los cuales reflexionar.

1.1. La política exterior político- doctrinal

Uno de los elementos que más resaltan de la gestión de la política exterior del primer gobierno del presidente Pérez es la vinculación entre su visión de política exterior y la Internacional Socialista, en lo que podría denominarse como una “política exterior político-doctrinal”, concepto que a juicio del doctor Luis Daniel Álvarez Vanegas (comunicación personal, 20 de agosto de 2022), puede ser definido como la relación que se construye entre los postulados de la política exterior, en este caso del Estado venezolano, con los principios de política internacional de un actor, que en este contexto sería la Internacional Socialista.

Es común que se tienda a confundir a la Internacional Socialista con otras organizaciones de naturaleza mucho más radical que siguen y profesan el marxismo-leninismo. Por ello, es menester resaltar que la Internacional Socialista es un conglomerado de partidos políticos, creada en 1951, que aglutina a fuerzas políticas de naturaleza socialdemócrata, laborista y socialista democrática. Esta institución, durante la década del setenta del siglo pasado esboza unos planteamientos muy concretos en materia internacional, destacando la necesaria democratización de Centroamérica y la defensa ferviente del tercer mundo, con vías a que se concretara la descolonización.

Carlos Andrés Pérez durante su primera gestión se apropió en la práctica de buena parte del ideario de la Internacional Socialista, adecuando los planteamientos a líneas de política exterior del Estado venezolano, aprovechando en sus giras -por ejemplo la que hizo a los Estados Unidos de América, cuando fue recibido por el presidente Carter en la Casa Blanca- de abogar por el cese del respaldo que esa administración daba a Anastasio Somoza y clamar -podríamos decir con un tono de exigencia- por la devolución a Panamá de los territorios del canal que estaban en manos estadounidenses. De la misma forma se convirtió el gobierno en un adalid de la lucha por la independencia de algunos actores, por ejemplo Puerto Rico y en un ferviente partidario de la liberación de algunos países africanos, fundamentalmente las colonias portuguesas en ese continente, al punto que cuando el doctor Simón Alberto Consalvi (1979), en su carácter de embajador representante permanente de Venezuela ante la Organización de las Naciones Unidas, señaló el 16 de septiembre de 1975, al dar la bienvenida a algunos Estados independientes, que como venezolanos “compartimos la gran emoción que hoy sienten los Delegados de Mozambique, Cabo Verde y Santo Tomé y Príncipe”.

El factor cumbre de esta visión de acción internacional del Estado venezolano lo tenemos en mayo 1976, cuando se dio en Caracas el “Encuen-

tro de dirigentes políticos de Europa y América en pro de la Solidaridad Democrática Internacional” que congregó a lo más selecto del liderazgo socialista democrático del mundo.

Al respecto la profesora Raquel Gamus en su libro *Una fugaz convergencia: C.A.P. y la I.S.* acota que a la reunión concurren delegaciones de once países europeos y catorce delegaciones de América Latina y el Caribe, incluyendo a la de Venezuela como anfitrión y que entre los asistentes se debe resaltar la presencia de Willy Brandt, Bruno Kreisky, Anker Jorgensen, Felipe González, Mario Soares, Bernt Carlsson, Oscar Arias, Luis Alberto Monge, José Francisco Peña Gómez, Rómulo Betancourt, Gonzalo Barrios y Carlos Andrés Pérez, entre otras personalidades de enorme importancia política.

Lo relevante de este punto, que al igual que los apartes anteriores, podría llevar a una investigación mucho más densa y con una extensión considerable, es que no se limitó a existir un vínculo teórico o ideológico entre la política exterior proyectada en el quinquenio y la propuesta de la Internacional Socialista, sino que se dio una simbiosis que repercutió a favor de causas de justicia y ética en la que ambos focos ganaban, pues el gobierno podía decir que tenía una musculatura político partidista que por detrás reivindicaba y acompañaba su lucha, mientras que la organización conseguía

un abanderado dinámico y con una determinación fuerte para elevar, en cualquier escenario, su verbo de reivindicación.

Así podemos señalar que Venezuela se transformó en una voz calificada para potenciar la justa lucha por la autodeterminación saharauí, la paz entre Israel y Palestina –con la posición histórica de propugnar dos Estados como una solución práctica y duradera- la reivindicación de los derechos humanos, el respaldo al sandinismo para el cese de la tiranía en Nicaragua y la especial atención a la coyuntura en Chipre. Temas que aunque han transcurrido prácticamente cinco décadas de discutidos siguen, dramáticamente, teniendo vigencia,

1.2. Los derechos humanos y la dignidad: el frontal enfrentamiento contra el apartheid

Existe un elemento adicional que dada la época en la que le tocó gobernar a Carlos Andrés Pérez (durante su primer ejercicio) cobra enorme vigencia. Sin embargo, es poca la literatura que le dedica el análisis diplomático a una política que puede considerarse plenamente reivindicativa de los derechos humanos y totalmente favorable a la dignidad del hombre.

Mantuvo la administración un principio imperante desde los albores de la democracia de con-

denar la aberrante -y tomamos la licencia usar ese calificativo en este escrito académico- política segregacionista en Sudáfrica. Sin embargo, hay una innovación en la posición que asumió el presidente Pérez respecto al *apartheid* pues impulsa una acción de repudio mucho más enérgica a la práctica que llevaba adelante el gobierno de ese país africano.

En este gobierno se denunció la creación de los falsos “Bantustanes”, que en la práctica no era más que guetos que se habían edificado para someter (con el falso argumento de que les creaban un nuevo país) a las amplias mayorías de habitantes de la región. Incluso, la contundente acusación venezolana se extiende a la propuesta del gobierno de Ian Smith en Rhodesia del Sur, hoy Zimbabue, de crear también un laboratorio social macabro en el que se recreó la práctica racial del país sureño.

El doctor Simón Alberto Consalvi en una intervención en el Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas, el 31 de marzo de 1977, planteó lo siguiente:

Cuando hablamos del Apartheid no podemos añadir nada nuevo, es verdad. Pero podemos reflexionar sobre el tiempo que en el seno de las Naciones Unidas hemos dedicado a condenar una de las más monstruosas ideologías políticas de que

tengamos noticias y uno de los sistemas políticos más incompatibles con la condición humana que alguien haya podido imaginar. Largos años han transcurrido, sin embargo, creando un espíritu de frustración y desesperanza en la comunidad internacional. Como en otras épocas de la historia, el egoísmo y el predominio de unos pocos poderosos han prevalecido sobre la razón y la justicia. Hitler y Mussolini llevaron al mundo a una conflagración internacional. Vorster, que piensa como Hitler, puede conducirnos a lo mismo, porque ya cuando hablamos de Apartheid no estamos hablando de Apartheid aunque así lo creamos. Cuando ahora mencionamos esta palabra, tal vez la palabra que más se haya mencionado o pronunciado en las Naciones Unidas en los últimos 30 años, estamos implicando con ella cuestiones a las cuales prefiero no referirme por ahora. (Consalvi, 1979, p. 96)

1.3. Los derechos humanos y el caso uruguayo

Aunque la Doctrina Betancourt no se estaba aplicando, el 5 de julio de 1976 el presidente Carlos Andrés Pérez ordenó la inmediata suspensión de relaciones diplomáticas entre Venezuela y Uruguay, producto de una acción que el 28 de junio vulneró, tanto la soberanía venezolana, como la dignidad de la protección a los derechos humanos.

La situación que provocó la reacción fue

una denuncia que hizo el embajador de Venezuela en el país sureño sobre el irrespeto a la institución del asilo y a la inmunidad diplomática que goza la representación venezolana. La coyuntura que se presentó giró en torno a la solicitud de asilo de la maestra y dirigente política Elena Quinteros una vez burló a sus captores e ingresó a la embajada venezolana en Montevideo. Sin embargo, los agentes de seguridad que la custodiaban también entraron al recinto diplomático de Venezuela y sin importar el estatus de asilada que en el acto otorgó el embajador Julio Ramos y a las advertencias que en su carácter de jefe de misión había dado, los agentes secuestraron a Quinteros, no volviéndose a saber de ella y dejando al embajador y a parte del personal que laboraba en la dependencia diplomática con lesiones y golpes.

Pese a las denuncias de Venezuela y a la solicitud de aclaratorias desde las altas esferas del poder en Caracas, la posición del gobierno uruguayo fue de desconocer absolutamente lo que Venezuela denunciaba en cuanto a la participación de funcionarios de seguridad del Estado uruguayo en la acción, aprovechando incluso de involucrar al embajador Ramos en una supuesta campaña internacional que a juicio de la dictadura uruguaya buscaba desacreditar a su gobierno.

El gobierno venezolano no se quedó con la

ruptura de relaciones, sino que llevó el asunto a otras instancias. Karla Hernández Scott en su obra *Elena Quinteros y la libertad en América Latina*, acota lo siguiente sobre el desenlace de los acontecimientos:

Al producirse la suspensión de relaciones diplomáticas entre Venezuela y Uruguay sus asuntos quedaron a cargo del gobierno de Ecuador, el cual aceptó hacerse cargo de los asuntos uruguayos ante el gobierno de Venezuela; y el Gobierno de Colombia, que aceptó hacerse cargo de los intereses venezolanos en Uruguay, entre los cuales fundamentalmente, estaban los cinco asilados políticos: Alberto Brille Motta, Alba Luz Coronel García de Grille Motta, Alberto Grille Coronel, Miguel Millán Sequeira y José Enrique Baroni, quienes para el momento se encontraban en la Embajada venezolana. (Hernández, 2018, p. 22).

1.4. Liderazgo mundial, pero visión centroamericana y caribeña

Se ha demostrado en esta revisión sucinta de la acción internacional del primer gobierno del presidente Pérez que sin lugar a duda hay un liderazgo global que lo convierte en un actor al que es factible recurrir para atender determinadas coyunturas. Pese a retratarse, podríamos usar ese término, con líderes mundiales como Carter de Estados Unidos

o Brézhnev de la URSS, no actúa como agente de ninguno de ellos, manteniendo su independencia, pudiendo a lo mejor equipararse en cuanto a su liderazgo a favor de los países con menos fortaleza, a un personaje, al que también conoció, como fue el mariscal Tito. La diferencia es la institucionalidad y la democracia que imperaban en Venezuela, frente al control absoluto en Yugoslavia.

Pérez fue un líder de talla mundial que intercambió con el Sha de Persia -personaje nombrado en los días en que escribimos este ensayo, dada la crisis en Irán- y que estrechó la mano de la recientemente fallecida reina Isabel II del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte en una visita que hizo a Londres el 23 de noviembre de 1976, periplo en el que también fue a el Vaticano y a Portugal. Incluso, con España hay una relación especial al punto de llevarle al rey Juan Carlos I a Felipe González “como un contrabando en el avión”, en medio de una incipiente democratización después de décadas de franquismo. Los reyes también visitaron Venezuela, siendo agasajados por el gobierno. El presidente venezolano estuvo en todo, al punto de obsequiar a Bolivia un barco, el Ciudad de Barquisimeto (no el Sierra Nevada como algunos dicen), que luego cambió el nombre a Mariscal Sucre y que representaba el apoyo de Venezuela a la reivindicación boliviana de una salida al mar.

Pero pese a lo anterior, el presidente Pérez tuvo siempre una mano extendida hacia el Caribe y Centroamérica, con una política que buscó trabajar con aliados regionales como el gobierno de Luis Echeverría en México, la figura de Michael Manley en Jamaica, el mandato de Omar Torrijos en Panamá y el liderazgo de Costa Rica, en torno a impulsar una presencia en la región para canalizar objetivos comunes.

Importante reseñar que la política hacia los países caribeños implicó definición de límites, cooperación económica y cultural y fortalecimiento institucional, al punto que el presidente Pérez visitó República Dominicana en 1976 y estableció acuerdos con Haití y Jamaica. La profesora María Teresa Romero profundiza en el tema señalando lo siguiente:

En 1974, en Puerto Ordaz, Venezuela, el gobierno de Pérez acordó un programa de préstamos en efectivo para paliar el aumento de los costos del petróleo de los países centroamericanos y, asimismo, anunció un préstamo por 40.000 millones al Banco Centroamericano para la Integración Económica y otros aportes al Banco de Desarrollo del Caribe. Tras esta reunión se inició el Primer Programa de Cooperación Financiera con América Central y el Caribe. En 1974 los países centroamericanos, en gran parte estimulados por Venezuela, se adhirieron

al Sistema Económico Latinoamericano (SELA). En octubre de 1976, el canciller Escovar Salom realizó una gira por Centroamérica con el fin de explorar nuevas áreas de cooperación y evaluar los acuerdos suscritos con anterioridad. (Romero, 2005, p. 110).

Puede entonces indicarse que este gobierno erigió también unas bases para un posicionamiento en la región que permitiese ahondar y profundizar en factores que potenciaran a los países y crearan una zona de influencia para Venezuela. Cabe acotar incluso proyectos interesantes que se iniciaron y que lamentablemente no pudieron concretarse como el de “La voz de Venezuela”, una estructura radial que aspiraba penetrar el espacio radiofónico de los países de Centroamérica, llevando un mensaje a favor de la democracia y el desarrollo.

1.5. El dinamismo como bandera y el respeto como obligación

Algunos señalan que el presidente Pérez ha debido emplear su liderazgo para ciertos proyectos, por ejemplo, el de la recuperación del Esequibo. Sin embargo, estaba vigente el Protocolo de Puerto España que congelaba por doce años las conversaciones sobre asuntos limítrofes, por lo tanto, si Pérez y su equipo se hubiesen aventurado a fomentar un debate entre ambas partes para abordar

el asunto, vulnerarían lo establecido en el acuerdo y el derecho internacional. De todas formas, es una posición polémica de la que se sigue hablando. Si bien no hubo posición hacia lo limítrofe, si hubo encuentros entre representantes de ambos países. Inclusive una delegación encabezada por el mismo jefe de Estado e integrada por el canciller Consalvi y el ministro de Fomento Luis Álvarez Domínguez, entre otras personalidades visitó la capital guyanesa para establecer vínculos y fomentar los acercamientos.

Hubo también cercanía con el gobierno colombiano de Alfonso López Michelsen y posteriormente con el del también liberal Julio César Turbay Ayala. Pese a ello, y podríamos señalar cierta afinidad ideológica, sobre todo con López Michelsen que esgrime una postura más socialdemócrata, no logró solventar el asunto pendiente sobre el Golfo. En el marco de otras iniciativas, de las diversas que pueden abordarse, Delia Picón en su obra *Historia de la Diplomacia Venezolana* (1999) menciona al Tratado de Cooperación Amazónica suscrito por Bolivia, Brasil, Colombia, Ecuador, Guyana, Perú, Suriname y Venezuela. Este acuerdo fomentaba prácticas de conservación ambiental y uso racional de los recursos.

Con la entrega del gobierno en 1979 se cerró una etapa muy rica en la política exterior venezolana

en la que la nación, aprovechando coyunturas como la bonanza producto de los precios del petróleo, se convirtió en una referencia mundial y en el verbo de muchos países que ni siquiera lograban expresar sus aspiraciones. Ese esplendor histórico al poco tiempo empezaría a decaer, entrando Venezuela en una etapa de declive que llevó a la aparición de la antipolítica, hecha poder, en 1998.

2. El segundo gobierno

Carlos Andrés Pérez gana los comicios de 1988 con el recuerdo de una Venezuela que diez años antes se caracterizaba por ser un país pujante, con estabilidad y crecimiento. Sin embargo, la realidad social y la economía evidenciaban un cierto declive del sistema y un cansancio sobre la manera de hacer política en el país. Por lo tanto, Carlos Andrés Pérez se presentaba, al menos en el imaginario colectivo, como la opción que podía retrotraer al país a eras provechosas y con un sabor dulce.

Lamentablemente, para Venezuela no pudo el gobierno llevar adelante un proceso de transformación que hubiese significado un viraje absoluto a la comprensión que había en el país, teniendo la valentía el presidente de aplicar un plan que inclusive desmontaba parte de lo que él mismo había ejecutado en su primera gestión.

La política exterior también tuvo variaciones relevantes, pues el dinamismo que caracterizó al gobierno del período 1974-1979, dio paso a una acción más cautelosa y que buscaba beneficiar al país en algunas líneas.

Atrás quedó el ser la voz del tercer mundo para que se escucharan causas justas y necesidades. Aunque se reclamaba una revisión del sistema hemisférico, no había mayor capacidad de alzarse como vanguardia, ni siquiera regional. La crisis económica que afrontaba el país impedía servir de amplificador a las viejas causas del período anterior y así como no se defendió enfáticamente la independencia de Puerto Rico -dicen algunos que por estar amarrados frente a los acreedores estadounidenses-, tampoco pudo hacerse mucho frente al drama de una región que se consumía por la violencia, los discursos populistas y los autoritarismos. Sin ir muy lejos, esas variables incidieron en la realidad nacional y en 1992 dos sangrientos golpes de Estado enlutaron la patria y llevaron a la reaparición de una variable militarista que se creía superada hacía décadas.

El gobierno apuntó de todas maneras a una política que combinaba un auge multilateral -presencia activa en la ONU, impulsó la modernización de la OEA y creación de instancias novedosas como el G-3 entre México, Colombia y Venezuela- aunado

con la Doctrina Betancourt, mecanismo aplicado en los dos primeros mandatos del período democrático y que buscaba aislar a aquellos países cuyos gobiernos se apartaran de la democracia o no hicieran nada para retomar el hilo constitucional roto.

La Doctrina Betancourt fue aplicada en cuatro casos puntuales: el primero de ellos Panamá con el desconocimiento del triunfo de Guillermo Endara. En segunda ocasión a Haití ante el derrocamiento del presidente Jean-Bertrand Aristide. La tercera ocasión a Perú frente al autogolpe de Alberto Fujimori. Finalmente, y aunque no fue el presidente Pérez, pero lo mencionamos puesto que ocurrió en el quinquenio para el que había sido electo, si bien estaba encargado Octavio Lepage, se activó por el autogolpe (finalmente fracasado) del presidente de Guatemala Jorge Serrano Elías.

Resulta peculiar que mientras por un lado se rompen relaciones con países en los que se altera el sistema democrático o no se hace lo necesario para retomarlo, siguen los acercamientos con Cuba, llegando al extremo -por ejemplo- de pedir su inserción en el Sistema Interamericano.

Aunque es mucho menos fuerte su presencia internacional, el gobierno del presidente Pérez se anotó aciertos importantes en algunas materias, entre ellas la recuperación de las relaciones

con Colombia -prácticamente rotas por el suceso de la Corbeta Caldas durante la administración del presidente Lusinchi- y que gracias a la habilidad de Pérez se retomaron a través de la “desgolfización”, es decir no abordar lo que separaba y hacer énfasis en lo común.

Otro logro fue la búsqueda de una política exterior de naturaleza económica y financiera, que llevó a que el presidente participara en reuniones como el Foro de Davos para la búsqueda de un fortalecimiento financiero e institucional.

2.1. La política exterior y el final de la segunda administración

Para quienes dudan de la relevancia que tiene la política exterior para los sistemas políticos, conviene revisar lo acaecido en el mandato que inició en 1989, pues lo que termina costándole a Pérez la presidencia fue una acción de política exterior en torno a Nicaragua. Aunque fue a inicios de su gestión, al primer mandatario se le acusó, avanzado su gobierno, de malversar unos fondos de una partida secreta para materia de seguridad, al ser enviados los recursos para ese país, en medio de una crisis política que podía tener un desenlace catastrófico.

A juicio de estudiosos del tema como el doc-

tor Luis Daniel Álvarez Vanegas (comunicación personal, 20 de agosto de 2022), el primer mandatario actuó como debía hacerlo, primero por la naturaleza de la partida y luego porque la estabilidad de un país vecino es un asunto de seguridad nacional. La debacle en cualquier país centroamericano podía propiciar el anarquismo en una región en la que la violencia, el narcotráfico y los regímenes de fuerza se hacían presentes.

Con su política hacia Nicaragua perdió Pérez el poder y quedó la nación sumida en una inestabilidad que tres décadas después se profundiza a pasos acelerados.

3. Conclusiones

Queda el sabor de querer decir muchas cosas más sobre un período que amerita ser revisado con detenimiento y quedan en el tintero palabras e ideas que se omiten ante la falta de espacio. Pérez fue líder de la democracia, esa descripción podría ser suficiente para su currículum. Pero hace falta estudiarlo, más en un país en el que el culto a la personalidad ha suprimido ferozmente cualquier forma de disenso y visión crítica.

Iniciativas como esta en la que se invita a jóvenes nacidos a partir del primero de enero de 1988 a ahondar en un personaje fundamental mere-

cen ser aplaudidas, pues contribuyen a que las nuevas generaciones entiendan que más allá de la necesidad de subsistir, hay un país que merece ser comprendido, no para que todo quede como un saber, sino para construir una Venezuela que esté fundamentada en la libertad.

En nuestro caso aprovechamos la oportunidad de profundizar en el enfoque de Pérez y su política exterior. Como licenciada en Estudios Internacionales, creo que es un aporte necesario. Esperemos que no pasen otros cien años para poder seguir conociendo al presidente Pérez, ese personaje que a juicio de Héctor Alonso López “se preparó para ser candidato y también para ser presidente”.

Fuentes:

Álvarez, H. (2021). El FRAC, la LEVITA y el SMOKING algunas veces te apretujan. Caracas: Colegio de Internacionalistas de Venezuela y Fundación Arts World Millenium.

Consalvi, S. A. (1979). LA POLÍTICA INTERNACIONAL DE VENEZUELA 1974-1979. Caracas: Editorial Arte.

Gamus, R. (1990). UNA FUGAZ CONVERGENCIA: CAP y la IS en Centroamérica. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela y Fondo Editorial Acta Científica Venezolana.

González, E. (2019). Venezuela y la lucha contra el apartheid: una política exterior de Estado y de consenso nacional [Traba-

Carlos Andrés Pérez y la política exterior: del dinamismo a la medida - Ivette Zaunith Daza León

jo de investigación, Instituto de Estudios Parlamentarios Fermín Toro]. Recuperado de <https://fermintoro.net/portal/wp-content/uploads/2019/07/Venezuela-y-el-apartheid-final.pdf>

González, F. (27 de diciembre de 2010). Carlos Andrés Pérez, homenaje al amigo. EL PAÍS. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2010/12/28/actualidad/1293490801_850215.html

López, H. (2011). El Rostro Humano de la Política. Barquisimeto: Editorial Horizonte.

Picón, D. (1999). Historia de la Diplomacia Venezolana. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.

.



CAP
100

Ricardo Antonio Millán

Ensayo 7

¿Qué Impacto Tuvo la Democracia con Energía?

Una mirada a la democracia durante el
quinquenio 1974-1979 de Carlos Andrés
Pérez





Ricardo Antonio Millán

28 años

*¿Qué Impacto Tuvo la
Democracia con Energía?
Una Mirada a la
Democracia Durante el
Quinquenio 1974-1979 de
CAP*



Introducción

La historia es un componente del que ningún país puede prescindir para lograr evolucionar, es por eso que hoy, a casi 100 años del nacimiento del político venezolano Carlos Andrés Pérez, quien ejerció el cargo de presidente de Venezuela en dos periodos (1974-1979 y 1989-1993), volvemos a echar luces sobre su accionar político en una Venezuela que tenía la democracia económica y social como bandera.

Bajo el lema “democracia con energía”, acuñado por Carlos Andrés Pérez en su primer quinquenio, el ex presidente impulsado por su visión, conocimiento y ambición buscaba que Venezuela fuera sinónimo de una sociedad libre, justa y modernizada fundamentada en la economía próspera del país, lo cual nos llevó a considerar la democracia, no solo como una forma de gobierno, sino como el estilo de vida más digno.

Sin embargo, cabe preguntarse ¿es casualidad que después de este quinquenio comenzará a gestarse una crisis que muchos identifican como

la asesina de la democracia?, ¿acaso este fue el costo por haberse enfrentado al esfuerzo titánico de ser el país más desarrollado del continente en el menor tiempo posible? En el presente ensayo se busca dilucidar en la medida de lo posible las respuestas a tales interrogantes, teniendo en cuenta que se realiza de manera retrospectiva y que debe ser complementado con estudios en los que se emplee la metodología historiográfica adecuada.

A continuación, explicaremos las condiciones de la democracia que serán objeto de escrutinio. Con el fin de, poder comprender con base en la revisión bibliográfica, el impacto del proyecto denominado “la Gran Venezuela” sobre el sistema democrático del país. Para finalizar, echaremos un vistazo a las decisiones que asumieron los partidos políticos durante la referida época, en la medida en que, consideramos que generaron un impacto prospectivo en la comprensión del concepto de democracia en nuestro imaginario social.

Sobre el concepto de Democracia representativa

Para comprender una determinada época en la historia de un país, es necesario conocer los conceptos que hilaron su tejido político, económico y social, por eso consideramos necesario revisar la noción de democracia liberal representativa, ya que, es el tipo de democracia que predominó en la

Venezuela del período 1974-1993. Para esclarecer este asunto, Juan Carlos Rey, juzgó necesario responder tres preguntas: ¿quién ejerce el poder público?, ¿cómo se ejerce el poder público? Y ¿para quién se ejerce el poder público?¹ . En la medida en que, sus respuestas favorecen el correcto ejercicio del poder democrático.

En torno a la primera interrogante, cabe recordar que, este tipo de democracia se denomina de tal forma, porque fundamentalmente consiste en la representación de un Estado democrático. Así pues, la democracia representativa, reside en el ejercicio del poder público a través de representantes electos, que pueden determinar en los espacios acordados las políticas a desarrollar en el Estado en materia legislativa, ejecutiva y/o judicial. De modo que, el poder procede del pueblo, es el pueblo quien tiene el poder, pero este no es ejercido por él, sino por las figuras que hayan sido electas.²

Esta libre elección está enmarcada en una dinámica con garantías previamente establecidas dentro de un marco constitucional, en el cual se expresa una serie de derechos políticos, considerados inalienables para el desarrollo de la vida en el Estado.

Dentro de estos derechos, destacan los siguientes tipos de libertad, dado que esta es una facul-

¹REY, Juan Carlos; “Apogeo y decadencia de la democracia representativa”; PDF; Obtenido de la página web Academia.edu; p. 6

² Ibidem; pp. 6-7

tad inherente a la naturaleza humana, a saber: libertad de pensamiento, de asociación, de expresión, de participación política, de igualdad de derechos políticos, de responsabilidad ante la ley, de prensa, de participación electoral. Libertad sexual, de usufructo de la propiedad, de culto, entre otros. De allí que, Bobbio explica que, existe una correspondencia entre libertad y democracia. Leemos al filósofo y politólogo italiano:

Los ideales liberales y el método democrático gradualmente se han entrelazado de tal manera que, si es verdad que los derechos de libertad han sido desde el inicio la condición necesaria para la correcta aplicación de las reglas del juego democrático, también es verdad que sucesivamente el desarrollo de la democracia se ha vuelto el instrumento principal de la defensa de los derechos de libertad.³

Respecto a la segunda pregunta: ¿cómo se ejerce el poder público?, decimos que, dicho ejercicio se rige conforme a una ley fundamental que establece los deberes y derechos de los ciudadanos y a su vez determina el fin de cada poder público, enfatizando en la separación de los mismos y en su independencia, es decir, el ejercicio del poder en una democracia representativa exige la existencia de gobiernos constitucionales⁴. Aunado a ello, Alain Touraine delinea las virtudes de la democracia de la siguiente forma:

³ BOBBIO, Norberto; Libertad y Democracia; Fondo de Cultura Económica; Ciudad de México; México; 1989; pp. 48

⁴ Ibidem; p. 8

La democracia no es únicamente un conjunto de garantías institucionales, una libertad negativa. Es la lucha de unos sujetos, en su cultura y su libertad, contra la lógica dominadora de los sistemas. (...) El régimen democrático es la forma de vida política que da la mayor libertad al mayor número, que protege y reconoce la mayor diversidad posible. (...) Así pues, lo que define a la democracia no es sólo un conjunto de garantías institucionales o el reino de la mayoría sino, ante todo, el respeto a los proyectos individuales y colectivos, que combinan la afirmación de una libertad personal con el derecho a identificarse con una colectividad social, nacional o religiosa particular. ⁵

De modo que, para que la experiencia democrática sea exitosa, el pueblo debe conocer cuáles son los parámetros que todos deben seguir para garantizar que la gestión gubernamental actúe en pro de las promesas ofrecidas. La democracia demanda entonces que el pueblo se comporte como un organismo constituido por la suma de individuos libres que funcionan de forma interdependientes. En otras palabras, para el desarrollo de un Estado democrático no basta con que se fijen ciertas bases institucionales, pues también es necesario que exista una sociedad con espíritu democrático que comprenda sus deberes y derechos, ya que, sólo de esa forma podrán responder a las demandas de participación política, establecidas por cualquier gobierno representativo para garantizar un sistema de control justo del poder.

⁵ TOURAINE, Alain; *¿Qué es la democracia?*; Artículo PDF; FCE; México; 2001; pp.19-21

Lo que nos conduce finalmente a vislumbrar: ¿para quién se ejerce el poder público? Pues bien, teniendo en cuenta que, el pueblo es el encargado de garantizar la soberanía de un Estado democrático, es claro que el poder debe funcionar obligatoriamente al servicio de la nación y del pueblo, cuyo desarrollo de uno es proporcional al desarrollo del otro, ya que, aunque se puedan considerar como conceptos contrapuestos, la realidad es que, no puede existir uno sin el otro⁶. En relación con esto, Touraine insiste en resaltar las condiciones que se deben cumplirse para que exista una democracia representativa y los beneficios que tiene los ciudadanos al vivir en una sociedad con tales principios:

*Esta existe cuando se crea un espacio político que protege los derechos de los ciudadanos contra la omnipotencia del Estado. Concepción que se opone a la idea de una correspondencia directa entre el pueblo y el poder, pues el pueblo no gobierna sino que sólo lo hacen quienes hablan en su nombre y, paralelamente, el Estado no puede ser únicamente la expresión del sentimiento popular ya que debe asegurar la unidad de un conjunto político, representarlo y defenderlo frente al mundo exterior. Es en el momento en que se reconoce y se garantiza a través de instituciones políticas y por la ley la distancia que separa al Estado de la vida privada cuando existe la democracia (...) Estas tres dimensiones de la democracia: respecto a los derechos fundamentales, ciudadanía y representatividad de los dirigentes, se completan; es su interdependencia la que constituye la democracia.*⁷

⁶ Ídem

⁷ Ibidem; pp. 33-36

Por tal motivo, es importante resaltar que, la formación ciudadana en la comprensión política del concepto de democracia no depende exclusivamente de la existencia de un Estado democrático, dado que, el solo hecho de buscar su establecimiento o padecer la nostalgia de su quiebre pueden funcionar como catalizador de los valores que conforman el sistema democrático como forma de gobierno.

Cabe resaltar que, dentro de tales valores, destaca el pluralismo de actores políticos, ya que, a diferencia del ideal totalitario, el sistema democrático reconoce la necesidad del carácter plural en lo político, pues es precisamente esto lo que nos permite hablar de libertad e igualdad. En concordancia con ello, Touraine identifica la pluralidad de los representantes políticos como la condición intrínseca de la democracia representativa, ya que, de lo contrario se termina generando inevitablemente un quiebre institucional.

Esta exige, en primer lugar, la representatividad de los gobernantes, es decir la existencia de actores sociales de los que los agentes políticos sean los instrumentos, los representantes. Como la sociedad civil está hecha de una pluralidad de actores sociales, la democracia no puede ser representativa sino siendo pluralista. La pluralidad de los actores políticos es inseparable de la autonomía y del papel determinante de las relaciones sociales. Una sociedad política que no reconoce esta pluralidad de las relaciones y los actores sociales no puede ser democrática, aun si, repitamos, el

gobierno o el partido en el poder insisten en la mayoría que los apoya y, por lo tanto, sobre su sentido del interés general.⁸

Actualmente, muchas personas ponen en duda la utilidad de los partidos políticos, dado la lucha egoísta de poder y la incapacidad de solventar los problemas socioeconómicos que se han evidenciado durante las últimas décadas en nuestro país. En oposición a ello, defendemos el carácter plural de la democracia, la necesidad de los partidos y rechazamos el personalismo gubernamental, de figuras políticas que actúan en función de sus propios intereses.

Según Juan Carlos Rey, fue precisamente el exacerbado personalismo presidencial exhibido por Carlos Andrés Pérez en su primer periodo de gobierno lo que generó la mortandad de la democracia representativa en Venezuela. Queremos pues, recordar sus cimientos y el alcance que tuvo la democracia representativa en su primer periodo de gobierno.

Carlos Andrés Pérez: la historia de un hombre con una energía inagotable

Comprender a Carlos Andrés Pérez es algo que va más allá de lo que podemos observar en sus obras de gobierno o en las incontables polémicas

⁸ Ídem

cas que protagonizó, por lo que, coincidimos con el historiador Tomas Straka, cuando lo describe como “el hombre que se reinventó a sí mismo”, debido a que este epíteto dice más de él de lo que se podría decir jamás⁹.

Pérez nació en una de las partes rurales del estado Táchira, específicamente en Vega de la Pipa en la zona de Rubio, el 27 de octubre de 1922, perteneció a una familia numerosa constituida por 12 hermanos. En vista de que, la situación de la época no le permitía culminar los estudios en su estado natal, decidió mudarse a Caracas en el año 1935 para poder culminar su bachillerato y posteriormente iniciar sus estudios de derecho en la Universidad Central de Venezuela. Fue precisamente en esta época en la que comenzó a involucrarse en los movimientos políticos de un país que clamaba desesperadamente cambios y reformas justas.

Posterior a la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, Venezuela había iniciado un proceso de transición hacia la democracia, impulsado por los partidos nacientes y las organizaciones cívicas de los sectores, influenciados de forma significativa por el periodo de gobierno de Eleazar López Contreras y el periodo de Isaías Medina Angarita. De manera que, cautivado por el espíritu de la época, Carlos Andrés, joven aún, se afilió en 1938 al Partido Democrático Nacional (PDN), organización que

⁹ STRAKA, Tomas; CAP, el hombre que se inventó a sí mismo [I]; Portal Prodavinci; 10/05/2020; (revisado el 28 de septiembre de 2022); <https://prodavinci.com/cap-el-hombre-que-se-invento-a-si-mismo-i-1/>

en 1941 daría origen a Acción Democrática (AD).

Sus estudios se ven interrumpidos en el año 1945, con la llegada de la famosa Revolución de Octubre, en la cual asume algunas responsabilidades en el gobierno de la Junta Revolucionaria. Esto lo impulsó a buscar sus primeros cargos de elección pública, por lo que, en el año 1946 fue electo diputado a la Asamblea Legislativa del Estado Táchira y un año después ingresó al Congreso de la República como diputado del mismo estado.

Sin embargo, la llegada de la dictadura militar en 1948 interrumpió su proceso de forma negativa. Ante semejante panorama, CAP (como era conocido en su partido) realiza un intento de golpe para recuperar el poder, que su partido había perdido. Motivo por el cual, quedaría detenido y pasaría los próximos años, entre la clandestinidad, el presidio y el exilio¹⁰. Afortunadamente, el retorno de la democracia significó un camino de oportunidades para quienes adversaron a la dictadura, permitiéndole al gocho regresar al Congreso en 1959 como diputado por su estado natal.

En 1960, sustituye a Luis Augusto Dubuc y comienza a asumir el Ministerio de Relaciones Interiores. Esto en medio de un país sumido en una crisis económica heredada del despilfarro de la dictadura, así como los alzamientos constantes por

¹⁰ Ídem

parte de los factores de derecha y de izquierda, el atentado contra el presidente Rómulo Betancourt y el inicio de la insurrección armada. Al respecto, el Doctor Straka describe de forma retrospectiva este proceso de Carlos Andrés:

En ese momento se le recordaba, sobre todo, como el ministro de Relaciones Interiores bajo el gobierno de Rómulo Betancourt. Como tal, era responsable de la célebre y polémica Dirección General de Policía (Digepol), la policía política que enfrentó y dio algunos de sus peores golpes a la subversión. Ese Pérez de la Digepol es el primer acto de una historia que pocos entonces podrían imaginar tan larga. Y fue el primero que conoció el venezolano común.¹¹

También describe:

Era, pues, Carlos Andrés Pérez, un hombre de armas tomar, cosa que Betancourt debió tener muy en cuenta al nombrarlo sucesor de Luis Augusto Dubuc. Y la decisión pareció ser acertada. No hay una investigación sobre la gestión de Pérez enfrentando a la subversión, pero sí sabemos, en parte porque él reconoció, en parte por lo que han contado terceros, que fue muy hábil infiltrando a los grupos que conspiraban. Una combinación de inteligencia, interrogatorios y dinero, generó una gran cantidad de delaciones, en lo que sería uno de los puntos débiles de la guerrilla venezolana.¹²

Así pues, sería injusto minimizar el impacto de Carlos Andrés en este periodo de la historia de Venezuela o de este periodo en él. Aunque incluso, actualmente se sigue debatiendo sobre una serie de hechos, como, por ejemplo: si el entonces min-

¹¹ Ídem

¹² Ídem

istro estaba en conocimiento de las diversas violaciones de los derechos humanos que se llevaron a cabo en esa época.

Lo que sí es cierto es que, a pesar del papel que jugó Carlos Andrés en la lucha contra la guerrilla, este hombre es recordado como una de las figuras políticas más conciliadoras, lo que le hace honor al discurso que profesaba. Es justo entonces traer a colación que, el dirigente tachirenses decide abrirle las puertas a aquellos que abandonaron las armas, rectificaron su andar y abrazaron la democracia. En palabras de Straka:

Pero de todo ese grupo, el más emblemático fue, de lejos, Gumersindo Rodríguez. No era un completo outsider. Había sido una de las figuras más destacadas de la Juventud de Acción Democrática que se separaron en 1960, fundaron el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y se fueron a la guerrilla. De hecho, uno de los que con mayor vehemencia llamó a la lucha armada desde el semanario Izquierda. Y para sorpresa de todos, uno de los primeros (¡o acaso el primero!) en arrepentirse, en renunciar al nuevo partido y marcharse a la Universidad de Mánchester a estudiar. Para 1969, ya estaría de nuevo en AD, brillaba con lo aprendido en Gran Bretaña, parece tener ideas nuevas sobre cada cosa y dicta conferencias que son oídas con atención. Es el tipo de compañero de ruta que necesita CAP.

Eso dejaba un mensaje muy claro a las otras dos disidencias, la que había creado el Movimiento Electoral del Pueblo en 1968 y la del MIR: fuera del Partido, o muerden el polvo en la guerrilla o se desmoronan electoralmente como el MEP. De regreso, como hijos pródigos, podía irle

a cualquiera como a Gumersindo Rodríguez. Pero había más: no sólo se trataba de unificar el Partido, sino de hacerlo también con el país. Al parecer, el paso adelante que habría de darse con la égida de CAP, también habría de dejar atrás el pasado.¹³

De allí que, se diga que, el “hombre malo” del gobierno betancurista se estaba reinventando, luego del trato inhumano ejercido contra el movimiento guerrillero. Ahora bien, en este punto no hablamos solamente de la enmienda de Carlos Andrés Pérez, pues con ello, Venezuela como nación se estaba reinventando. Un sueño que pareció hacerse realidad el 12 de marzo de 1974, con la juramentación de un nuevo presidente.

A continuación, echando una mirada a su primer gobierno nos aproximaremos al concepto de democracia a partir de dos esferas: una politológica y una social, en tanto, la primera entiende la democracia como forma de gobierno, mientras la segunda, nos permite comprenderla como una expresión de la realidad social.

Secuelas de la democracia con energía y La Gran Venezuela: una lectura al primer periodo presidencial de Carlos Andrés Pérez (1974-1979)

El quinquenio que se inicia con la toma de posesión de Carlos Andrés Pérez es histórico, no solo porque marca el cuarto periodo presidencial

¹³ STRAKA, Tomas; CAP, el hombre que se inventó a sí mismo [II]; Portal Prodavinci; 17/05/2020; (revisado el 28 de septiembre de 2022); <https://prodavinci.com/cap-el-hombre-que-se-invento-a-si-mismo-i-1/>



continuo en democracia desde la caída de la última dictadura, sino porque nuevamente se presenta el traspaso del poder, de un partido gobernante a un partido opositor.

Ahora bien, resumir este periodo resulta complicado, por lo que, para comprender las aristas que lo caracterizaron, echaremos mano de los datos recopilados en el artículo del Dr. Tomas Straka, publicado en el portal Prodavinci:

El chorro de petrodólares se reflejó en un crecimiento del producto interno bruto (PIB) no petrolero de 9,6%, en promedio por el quinquenio. En algunos sectores, como la construcción, el crecimiento fue del 20% sólo entre 1975 y 1977. Las reservas internacionales saltaron de 2.412 millones de dólares en 1973, a 9.243 millones de dólares en 1975. El PIB per cápita subió de unos dos mil dólares en 1974, a cuatro mil en 1979. El PIB de la construcción llegó a subir hasta un 20% en tres años, con todo lo que implica la industria de la construcción como motor de la economía. Ya dijimos que sólo en el primer año hubo un superávit de ingresos públicos por 4 mil millones de dólares (unos 20.000 millones de hoy).¹⁴

El incremento económico fue un reflejo del aumento de los precios del petróleo, lo que permitió a la nación tener un ingreso mayor al esperado. De 2,90 dólares por barril a 11,65 dólares por barril en el año 1974¹⁵, lo que representó la cúspide de la crisis del petróleo a nivel mundial, debido a que, el

¹⁵ CORBETT, Michael; Oil Shock 1973-1974; Portal Federal Reserve History; 22/11/2013; (revisado el 28 de septiembre de 2022); <https://www.federalreservehistory.org/essays/oil-shock-of-1973-74#:~:text=October%201973%E2%80%9393January%201974&text=The%20embargo%20ceased%20U.S.%20oil,a%20barrel%20in%20January%201974.>

uso del “oro negro”, por parte de los países árabes, como un arma para apoyar su ataque a Israel en la guerra de Yom Kippur, fue una nueva forma exitosa de ver la economía mundial. El salto en el precio del petróleo también es de vital importancia para Venezuela y el nuevo gobierno se avoca a aprovechar esta riqueza. En el libro *Historia mínima de Venezuela*, se refieren a este proceso y sus implicaciones de la siguiente forma:

A ello se sumó la nacionalización del hierro y del petróleo, en 1975 y 1976; este año se creó la empresa estatal Petróleos de Venezuela (PDVSA), convirtiéndolo al Estado en administrador y dueño de la totalidad de la actividad petrolera. Esta particular e imprevista bonanza económica dio lugar a la ejecución de un ambicioso plan de desarrollo económico cuyo objetivo era avanzar en la construcción de lo que el presidente llamó “La Gran Venezuela”, proyecto que sería conducido bajo los lineamientos del V Plan de la Nación y con una enorme discrecionalidad ya que el Congreso le otorgó poderes especiales al presidente, permitiéndole gobernar por decreto sobre un amplio espectro de materias. En la formulación y realización de su megalítico Programa de Desarrollo Económico contó con el apoyo de figuras que no eran militantes de AD, lo cual generó malestar en la dirección nacional del partido.¹⁶

De modo que, gracias a la bonanza petrolera, las políticas económicas implementadas durante este primer gobierno de Carlos Andrés, comprendieron una serie de medidas que tendrán determinadas consecuencias sociales a largo plazo. Dentro

¹⁶ PINO ITURRIETA, Elías (coordinador); *Historia mínima de Venezuela*, 1ra edición; El Colegio de México; Ciudad de México, México; 2018; p. 197

de estas destacan: la creación del salario mínimo en Venezuela, el aumento de los sueldos del sector público, la inamovilidad laboral en la mayoría de los sectores, la creación de nuevos centros universitarios y hospitalarios en todo el país. La inauguración de nuevas bibliotecas y la creación del programa de becas de la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho. En materia de obras públicas, se inauguraron, treinta y cuatro embalses, 33.759,8 kilómetros de vialidad, nueva o refaccionada; 143.398 viviendas, se aumentó la producción de energía eléctrica en 4.828 megavatios y el suministro de agua potable en 1.175 millones de metros cúbicos.¹⁷

Aunado a ello, durante este periodo, se llevó a cabo el Plan IV de Sidor y la instalación de Venalum; adicionalmente, se establecieron cientos de entes descentralizados de los cuales 80% eran empresas estatales. Además, cabe destacar que, para 1977 comenzaron a funcionar siete nuevos ministerios; el gasto público se incrementó en 250%; la sobrevaluación de la moneda generó altos niveles de consumo, la liquidez aumentó en 241% y se incrementaron las importaciones, lo cual ocasionó un déficit en la balanza comercial.¹⁸

Es evidente que, el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez encarna la famosa Venezuela del “Ta’ barato, dame dos”, también conocida como la “Venezuela saudita”, donde pareciera que la de-

¹⁷ STRAKA, Tomas; CAP, el hombre que se inventó a sí mismo [III].

¹⁸ PINO ITURRIETA; pp. 197-198

mocracia con energía estaba en su pleno auge. Sin embargo, cabe preguntarse: ¿generó esto un impacto en la institucionalidad democrática?, ¿afectó la percepción de la sociedad sobre la democracia? Con el objetivo de responder a tales interrogantes, pasamos a analizar con mayor detalle las relaciones institucionales. Por ello, rescatamos que, durante este quinquenio aún se mantiene en vigencia el pacto institucional entre los dos partidos más grandes, aquellos que tienen “el 85,51% de los votos sufragados en las elecciones presidenciales y sus parlamentarios tienen el 74%.”¹⁹ Esto contribuye al desarrollo de la primera Ley Habilitante de nuestra historia, la que permite al presidente desarrollar nuevos decretos-ley. Esto conllevó a la nacionalización del petróleo y el hierro en nuestro país.

Sin embargo, el pacto institucional no borra las divisiones políticas, pues se mantiene un debate sobre la jurisprudencia de esta nueva acción política, tanto desde COPEI como desde los partidos de izquierda, tales como: el MEP, el PCV, y el MIR.²⁰

Por lo tanto, podemos afirmar que, independientemente de la metamorfosis que estaba ocurriendo en el seno del país, sus instituciones realizaron su labor democrática, en tanto se mantuvo el debate político abierto, se atendieron las necesidades de la población y se estaba avanzando hacia el desarrollo no solo económico sino sociocultural.

¹⁹ Historia de Venezuela en imágenes; Fundación Polar, El Nacional; Caracas, Venezuela; 2001; p. 198

²⁰ GRAU, Pedro Cunil (compilador); Venezuela contemporánea, 1974-1989; Fundación Eugenio Mendoza; Caracas, Venezuela; 1989; pp. 823

Sin embargo, la expansión de las funciones presidenciales afectó la dinámica de gobierno, lo cual representó una serie de repercusiones en el sistema democrático a largo plazo. Respecto a ello, dice Straka:

Por si fuera poco, y aunque esto no fue en realidad producto de la fortuna, su triunfo electoral le dio una mayoría holgada en el Congreso. Algo que no había tenido ningún presidente democrático. Hasta el momento, los gobiernos habían logrado estabilidad a través de complicadas negociaciones. Incluso Caldera, quien fue el primero en no hacer una coalición, en 1971 llega al llamado «Pacto institucional», por el cual AD y COPEI acordaron nombrar al presidente y vicepresidente del Congreso, a los magistrados de la Corte Suprema de Justicia, al fiscal general de la República y a la directiva del Consejo Supremo Electoral. No se excluía a los partidos minoritarios, pero el espíritu de Punto Fijo se institucionalizó con las normas claras de un bipartidismo. Aunque Carlos Andrés Pérez no rompió con el pacto, su margen de acción era enorme.²¹

Ahora bien, una vez examinado el impacto de “La Gran Venezuela” en la institucionalidad democrática, traemos a colación otro aspecto introducido por Carlos Andrés Pérez que, sin duda afectó la percepción de los venezolanos sobre la democracia. Nos referimos sin duda al personalismo presidencialista. Fenómeno que inicia con la famosa campaña dirigida por los nuevos asesores políticos: Joseph Napolitan, Clifford White y George Gaither, quienes abrieron paso a la campaña publicitaria y jingles desarrollados por Chelique Sarabia.

²¹ STRAKA, Tomas; CAP, el hombre que se inventó a sí mismo [II].

Desde este momento, el candidato comienza a percibirse como un producto que genera atracción de masas. Por lo que, al comenzar el crecimiento de la gestión, con amplios poderes presidenciales, se generó un proceso social en el que, se contempló el ejecutivo nacional, como un gran hombre, capaz de resolver cualquier problema, es decir, el poder ejecutivo ya no era visto como una función constitucional ejercida por ciertos representantes, sino que, comenzaba a asociarse con la gestión de una sola figura política.

Así pues, no es casualidad que, en la historiografía venezolana, el año 1975 sea considerado como un quiebre en el proceso de la democracia de la República Civil, ya que, existe un cambio, que, de forma retrospectiva, se expresa en la forma en la cual las instituciones se comportan, lo que, lamentablemente representa un desgaste del pacto político que permitió el establecimiento del sistema democrático. El historiador Manuel Caballero comenta esta situación de la siguiente forma:

Los tres dirigentes políticos que se suceden en la Presidencia de la República entre 1959 y 1974 estaban entre los firmantes del Pacto de Punto Fijo. Los que les siguen hasta 1983 pertenecen, por edad y por su peso en la jerarquía partidista, a la generación de relevo. Desde hace mucho tiempo, se les considera como los delfines, de Rómulo Betancourt y Rafael Caldera. Con ellos se asistirá a la culminación de los respectivos proyectos políticos y personales, pero también del

proyecto nacional, enarbolado por el entero país político, económico, social y cultural desde los años treinta del siglo), pero también se comenzará a descender con sus sucesores. Parafraseando un célebre dicho de Winston Churchill, con ellos se asistirá no al comienzo del fin del régimen inaugurado en 1958, sino al fin del comienzo.²²

Además agrega sobre el próximo mandatario nacional:

Carlos Andrés Pérez dirigió su campaña en tres direcciones convergentes: recuperar su partido, acentuar la polarización y dar a su campaña un tinte diferente, con la utilización de las más modernas tecnologías mediáticas (...). Lo segundo era la mejor manera de contrarrestar el previsible aumento de los votos de su adversario en el gobierno. Eso lo logró buscando acentuar la polarización, política que siempre tiende a favorecer al principal partido de la oposición. Como sea, eso le permitió reabsorber el grueso de su antigua disidencia prietista y marginar al resto de la oposición. Lo cual le llevó a vencer con dos millones largos de votos. Por último, con la ayuda de algunos asesores extranjeros, sobre todo norteamericanos, Pérez procedió, por primera vez en la historia, a cambiar su propia imagen personal. El lema ¡Ese hombre sí camina!, buscaba acentuar su fuerza física y su ímpetu juvenil. Pérez conquistó al electorado en una forma tal que superaba cuanto hasta entonces se había conocido en la historia venezolana: hasta su carismático mentor, Rómulo Betancourt, lucía disminuido en su triunfo frente a su discípulo y antiguo subalterno.²³

De esta forma inicia una nueva etapa en la historia de nuestro país, causada por el desgaste de las organizaciones externas a AD y COPEI, lo

²² CABALLERO, Manuel; Historia de los venezolanos en el Siglo XX; Editorial Alfa; Caracas, Venezuela; 2010; p. 235

²³ Idem

cual produjo un declive en su participación política y en la votación en las elecciones. CAP consciente de ello, decide explotarlo como una forma de posicionar a su organización de cara al proceso político del año 1973. Sin embargo, aunque para el momento, el resultado es el esperado, a largo plazo el efecto es devastador para el sistema democrático, debido a que la sociedad inicia un proceso de asentamiento en ambos partidos.

Esto, sumado a la personalización de los dirigentes y la pérdida de la calidad de vida en la década de los años 80 y 90, condujo a que una persona externa al sistema político tradicional pudiera acceder al poder. De allí que, las personas identifiquen, la corrupción institucional como parte del debate de la agenda pública, como la marca distintiva de este segundo periodo de la República Civil. Por lo que, se torna imperativo comentar grosso modo ciertos debates que se dieron sobre la nacionalización del petróleo y el hierro.

Uno de los más grandes críticos de dicha nacionalización llevada a cabo por el entonces presidente de la República, fue Juan Pablo Pérez Alfonzo, quien calificó esta acción como un plan de destrucción nacional. Su argumento principal, consiste en que, el Estado venezolano no dispone aún de una estructura administrativa efectiva para gerenciar adecuadamente los recursos provenien-

tes de la acción política de nacionalizar el petróleo. Sin embargo, para ser justos, aunque el modelo económico impulsado por CAP ciertamente pudo tener un efecto perjudicial para el país, en ese momento era imposible realizar una lectura completa del efecto final. En palabras de Rafael Arraiz Lucca:

Con tales niveles de ingresos en el Fisco Nacional, y gozando todas estas empresas estatales de autonomía administrativa, muchas de ellas pidieron préstamos para su crecimiento, y los obtenían con facilidad por parte de la banca internacional, ya que el respaldo de Venezuela era suficiente por sus ingresos petroleros. Ya para finales del gobierno de Pérez, algunos economistas señalaron que el nivel de la deuda pública era muy alto, pero la crisis, como veremos, se presentó luego, en 1983.

Como se desprende de lo dicho, podemos observar cómo los recursos que el Estado recibía se tradujeron en su propio crecimiento, pasando a desempeñar tareas que antes no había desarrollado, con lo que el tamaño del Estado, y su presencia en la vida pública, se hizo cada día más grande. Además, como era de esperarse, al circular tal cantidad de recursos en la economía nacional, pues la tentación de la corrupción se hizo presente, y este tema fue tomando espacio en la agenda pública. No solo por parte de los partidos de oposición al gobierno, sino por uno de los precandidatos presidenciales del partido de gobierno: Luis Piñerúa Ordaz. Esto, por sí solo, habla de la dimensión a la que había llegado el problema.²⁴

Siguiendo el mismo hilo conductor, el Estado Mágico de Fernando Coronil, es un trabajo dedicado a este tema, en el que se desarrolla una visión

²⁴ ARRAIZ LUCCA, Rafael; Venezuela: 1830 hasta nuestros días; Edición digital por Titivillus; PDF; 2007; pp. 227

detallada de todas sus variables y del Estado que viene creciendo desmesuradamente. En este análisis, vemos como la situación de la corrupción y el Estado grande se apoderó de todas las formas de la sociedad. Como consecuencia algunas élites políticas buscaron proteger sus intereses personales y lucrarse, perjudicando directamente al sistema democrático.

Lamentablemente, ni el presidente quedó excepto de dicho problema, como muestra de ello, tenemos: los debates internos en su partido, las acusaciones por parte de los enemigos políticos comunes e incluso su propio discurso, cuyo mensaje respaldó la figura paternal y fuerte que había construido, por lo que, asumió la responsabilidad de los conflictos sociopolíticos suscitados por la abundancia económica. Vale la pena recordar algunas palabras de CAP:

La abundancia de recursos fiscales ha sido un espejismo que ha contribuido a que nos engañemos a nosotros mismos sobre la verdad de la sociedad venezolana... Creo que el gobierno y los partidos políticos y la sociedad entera tienen una responsabilidad fundamental para elevar el tono ético del país. Que no sea un título de gloria, de triunfo y de realización personal la conquista de la riqueza ilícita, mediante, mediante el tráfico de influencias y otras formas novísimas de agresión contra la moral del Estado. Esta es, desde luego, una responsabilidad del Gobierno y yo la asumo. Legislación adecuada, y sistemas de control y de vigilancia para que la Administración adquiera un alto nivel de pulcritud.²⁵

²⁵ VELAZQUEZ, Ramon J. (compilador); Documentos que hicieron historia, 1810-1989, Vida republicana de Venezuela, Tomo IV; Ediciones de la Presidencia de la Republica; Caracas, Venezuela; 1990; pp. 35-36

Sin saberlo, el propio Carlos Andrés iniciaba su gobierno con palabras de lo que caracterizaría el curso de Venezuela, durante los próximos veinte años después de su último periodo en el poder.

Corrupción: fuente de la desconfianza ciudadana e inicio de la crisis de la democracia

No existe democracia sin respaldo de los ciudadanos, ya que es un sistema de gobierno constitucional. De allí que, cuando el pueblo deja de creer en el sistema, este entra en crisis y conlleva al aumento de populismos y/o autoritarismos, formas de ejercer el poder cuyos objetivos son totalmente opuestos a los de la democracia representativa. CAP, consciente de ello dice lo siguiente:

La pobreza es incompatible con la extensión y profundidad de la democracia... La planificación democrática es fundamental no solo en desarrollo, sino el funcionamiento mismo de la comunidad pluralista... La pobreza es incompatible con la extensión y profundidad de la democracia... La democracia y el desarrollo deben estar respaldados por una política de seguridad del ciudadano, que constituye una obligación del Estado...²⁶

Coherente con sus palabras, Pérez inició diversas gestiones en el continente y en España para restablecer o fortalecer el sistema democrático. Aunado a ello, cabe destacar que, a nivel nacional, los venezolanos percibían el desarrollo nacional como una realidad palpable, ya que, el PIB per cápita era

²⁶ Ibidem; pp. 29-33

uno de los mejores en el continente. Esto dio lugar a lo que se conoce como la generación de los “los tecnócratas”, la generación de Fundayacucho o la llamada generación X²⁷ (la cual usaremos como referencia cronológica). Sin embargo, aunque el país contaba con profesionales formados en diversas áreas científicas y sociales, estos se mostraban fuertemente alejados de los intereses públicos, lo que contribuyó a que actores con intereses personales ingresaran a un estado incapaz de gestionar eficientemente sus recursos.

Para ilustrar mejor el asunto, imaginemos a una persona adulta que se encuentra sola en una casa y debe cuidar más de quince niños. En vista de que cada niño hace cosas distintas en función de sus intereses, es imposible para la persona monitorearlos, guiarlos y corregirlos, por lo que, probablemente algún niño tendrá un accidente o hará algo indebido. Algo similar pasó en el caso del Estado venezolano, pues la crisis empieza a sentirse tan pronto las mieles del petróleo empiezan a desaparecer, es decir, surge como consecuencia de la falta de un sistema de control eficaz capaz de satisfacer las demandas y aspiraciones de todos los ciudadanos. En relación con esto, Straka comenta:

La inflación fue otro resultado del recalentamiento de la economía. Con una inyección tan grande de gasto

²⁶ DIAZ-SARMIENTO, Claudia. LÓPEZ-LAMBRAÑO-Mariangela. RONCALLO-LAFONT, Laura; Entendiendo las generaciones: una revisión del concepto, clasificación y características distintivas de los baby boomers, X y millennials; Revista Clío América; Vol. 11; No. 22; Julio-Diciembre de 2017; pp. 188-204; ISSN: 1909-941X

público, la inflación pasó de un promedio de 1,6%, entre 1960 y 1972, a 10,18% en 1975, situándose después en algo más de un 7%. Comparado con la hiperinflación más larga de la historia que ha vivido Venezuela en los últimos años, aquello parece insignificante, pero en su momento generó alarma e impulsó el establecimiento de controles de precios. Un amplio abanico de productos y servicios, desde las arepas en las areperas hasta las entradas en el cine, se sometieron a estos controles. Hoy sabemos que no sólo no sirven para frenar la inflación, sino que justo propician lo contrario, como se demostró sobradamente en los siguientes años, pero eso no estaba tan claro a mediados de los setentas (y se ha visto que sigue sin estarlo para mucha gente), y además encajaba bien en la idea de que el Estado debía ser el gran director de orquesta de la economía del país.²⁸

Bajo ciertas circunstancias, cualquier gobierno democrático podría sobrevivir a esto, pero el panorama empeora cuando se conjugan otras variables. Retomando la analogía del cuidador, en este caso, no solo se torna imposible controlar a todos los niños, sino que, además, la casa empezó a quemarse y los vecinos, lejos de buscar soluciones, están buscando un culpable.

Así pues, la gestión de CAP no solo comenzó a convulsionar por la falta de control económico, sino por las acusaciones de corrupción contra el presidente llevado a cabo por actores opuestos al gobierno y reforzadas por el famoso discurso del

²⁸ STRAKA, Tomas; CAP, el hombre que se inventó a sí mismo [III]

²⁹ MONDOLFI GUDAT; Edgardo (Compilador); Aproximaciones al Siglo XX venezolano: Una mirada crítica desde la Maestría en Política y Gobierno de la Universidad Metropolitana"; Ediciones Universidad Metropolitana; Caracas, Venezuela; 2018; PDF; ISBN: 978-980-247-257-4; p. 219



nuevo presidente de la República, Luis Herrera Campins, en el cual se afirmaba que había recibido un país hipotecado. Esto socavó la percepción de los venezolanos sobre quienes ejercían el poder, ya que, dicha acusación pasó a ser uno de los problemas con mayor espacio en los medios nacionales.

Eso, aunado al incremento de la pobreza en las décadas siguientes, desencadenó una fuerte desconfianza ciudadana de quienes participan en las organizaciones políticas, pues la mayoría cree que la corrupción habita en las instituciones públicas. La mejor demostración de esta situación se ve en las elecciones municipales de 1983, cuando la abstención aumenta de un 21% a un 41% en 5 años.²⁹

De esta forma, los venezolanos expresan su descontento con el sistema, cosa que, lejos de solucionarse se agrava con los años, debido a que, las organizaciones políticas se enzarzaron en una lucha de acusaciones, con y sin fundamento, que solo carcomieron, en mayor medida, la confianza del pueblo, pues esconden como principales intereses una lucha egoísta de poder. Además, la desconfianza se incrementa con la falta de mecanismos institucionales para la participación ciudadana en los gobiernos locales o regionales más allá del sistema electoral. Esto favorece la visión popular y limitada

de la democracia que por mucho tiempo viene arastrando Venezuela, a saber, que esta se sustenta simplemente en un proceso de elecciones.³⁰ Fue así como se inició un proceso de descomposición del sistema democrático, que involucra tanto a las instituciones como al espíritu ciudadano y que, ante la inacción de los gobiernos siguientes, amenaza con la desaparición del mismo.

Conclusiones

Es importante iniciar estas conclusiones con una afirmación importante. Carlos Andrés Pérez no es el causante de la crisis en la democracia en Venezuela, los siguientes gobiernos tienen un efecto importante en la crisis que se genera, sin embargo, este trabajo no evaluó esos procesos.

Ahora bien, se puede ratificar que el quinquenio 1975-1979 marca un cambio en la política de nuestro país, desde el comportamiento ciudadano, pasando por la gestión de las instituciones, el funcionamiento del estado y por la percepción de la sociedad misma. Ese cambio, en términos historiográficos, es importante a la hora de evaluar un periodo tan amplio como la República Civil.

En segundo lugar, con respecto a la democracia, podemos afirmar que como forma de gobierno no se vio fuertemente afectada en el periodo

³⁰ MILLAN, Ricardo; Democracia en Venezuela. Una aproximación conceptual (1928-1948); Trabajo de grado; Universidad Central de Venezuela; Caracas, Venezuela; 2020; pp. 180

estudiado. Sin embargo, se inició un proceso de desinstitucionalización de los entes del estado, los cuales paulatinamente fueron plagándose de actos de corrupción moral, política y administrativa y que en el transcurso de los próximos años se convertiría en una crisis fuerte del sistema democrático. De forma que podemos ratificar como punto de partida para la dicha crisis a los años finales del periodo estudiado.

Las acciones que conllevan a lo mencionado anteriormente, son en parte por la ampliación del estado sin una reforma administrativa efectiva, lideradas por el presidente Carlos Andrés Pérez, pero también son fomentadas por los enemigos políticos del mismo que se aprovechan de la situación.

En materia social, podemos afirmar también que la concepción de los venezolanos sobre la democracia se vio fuertemente modificada. Esto debido al incremento de la polarización, producto de la campaña presidencial de 1973. De igual forma, influyó el aumento del personalismo en la política venezolana, también producto de la contienda electoral. Como consecuencia, se generó una grave crisis de confianza en el sistema democrático venezolano, cuando el máximo dirigente fue acusado de actos de corrupción o cuando no pudo cumplir con las acciones esperadas o prometidas en los actos electorales (caso 1988 y 1993).

Por último, pero no menos importante, se debe resaltar el efecto que tiene la extensión masiva de un gobierno con poderes constitucionales amplios. Esto genera la ilusión de que el estado tiene la posibilidad de atender cualquier situación política, social o económica de forma efectiva y, además, limita la participación del ciudadano en el ambiente público, socavando así la base principal de la democracia: la participación popular.

Esta última será determinante en generar un ciclo con retroalimentación entre las tres consecuencias mencionadas anteriormente, que, ante la poca acción o inacción de los gobiernos siguientes en dicha materia, se conlleva a la destrucción del sistema democrático en Venezuela. Para el momento cuando se intentó aplicar un correctivo a esta situación, es decir, en el quinquenio 1989-1993, el sistema político contaba con poco respaldo popular, poca base de gobernabilidad, poco manejo de recursos y un ambiente político hostil, i.e., Venezuela estaba encaminada a sufrir una nueva dictadura.

Fuentes:

ARRAIZ LUCCA, Rafael; Venezuela: 1830 hasta nuestros días; Edición digital por Titivillus; PDF; 2007; pp. 227

BOBBIO, Norberto; Libertad y Democracia; Fondo de Cultura Económica; Ciudad de México; México; 1989; pp.56.

¿Qué Impacto Tuvo la Democracia con Energía? -
Ricardo Antonio Millán

BOBBIO, Norberto; *Democracy and Dictatorship*; University of Minnesota Press; Minneapolis; USA; 1989; pp. 217

CABALLERO, Manuel; *Historia de los venezolanos en el Siglo XX*; Editorial Alfa; Caracas, Venezuela; 2010; pp. 398

CORONIL, Fernando; *El estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*; Editorial Nueva Sociedad; Caracas, Venezuela; 2002; pp. 250

CORBETT, Michael; *Oil Shock 1973-1974*; Portal Federal Reserve History; 22/11/2013; (revisado el 28 de septiembre de 2022); <https://www.federalreservehistory.org/essays/oil-shock-of-1973-74#:~:text=October%201973%E2%80%93January%201974&text=The%20embargo%20ceased%20U.S.%20oil,a%20barrel%20in%20January%201974>

DIAZ-SARMIENTO, Claudia. LÓPEZ-LAMBRAÑO-Mariangela. RONCALLO-LAFONT, Laura; *Entendiendo las generaciones: una revisión del concepto, clasificación y características distintivas de los baby boomers, X y millennials*; Revista Clío América; Vol. 11; No. 22; Julio-Diciembre de 2017; pp. 188-204; ISSN: 1909-941X

De la Revolución Restauradora a la Revolución Bolivariana. La historia, los ejes dominantes, los personajes; Ediciones de la Universidad Católica Andrés Bello y del Diario El Universal; Caracas; Venezuela; 2009; pp. 565

GRAU, Pedro Cunil (compilador); *Venezuela contemporánea, 1974-1989*; Fundación Eugenio Mendoza; Caracas, Venezuela; 1989; pp. 823

Historia de Venezuela en imágenes; Fundación Polar, El Nacional; Caracas, Venezuela; 2001; pp. 319

MILLAN, Ricardo; *Democracia en Venezuela. Una aproximación conceptual (1928-1948)*; Trabajo de grado; Universidad Central de Venezuela; Caracas, Venezuela; 2020; pp. 180



¿Qué Impacto Tuvo la Democracia con Energía? -
Ricardo Antonio Millán

MONDOLFI GUDAT; Edgardo (Compilador); Aproximaciones al Siglo XX venezolano: Una mirada crítica desde la Maestría en Política y Gobierno de la Universidad Metropolitana”; Ediciones Universidad Metropolitana; Caracas, Venezuela; 2018; PDF; ISBN: 978-980-247-257-4; pp. 240

Nacionalización del petróleo en Venezuela. Tesis y documentos fundamentales; Ediciones Centauro; Caracas, Venezuela; 1982; pp. 308

PINO ITURRIETA, Elías (coordinador); Historia mínima de Venezuela, 1ra edición; El Colegio de México; Ciudad de México, México; 2018; pp. 243.

REY, Juan Carlos; “La democracia venezolana y la crisis del sistema populista de conciliación”; Revista de Estudios Políticos (Nueva Época); Núm. 74; Diciembre 1991; pp. 46

REY, Juan Carlos; “Los problemas de un sistema democrático en crisis”; PDF; Obtenido de la página web Academia.edu; pp. 48

REY, Juan Carlos; “Apogeo y decadencia de la democracia representativa”; PDF; Obtenido de la página web Academia.edu; pp. 80

REY, Juan Carlos; “Los tres modelos de democracia en Venezuela en el siglo XX”; PDF; Obtenido de la página web Academia.edu; pp. 30

REY, Juan Carlos; “Personalismo o liderazgo democrático: el caso de Rómulo Betancourt”; PDF; Fundación Rómulo Betancourt; Caracas, Venezuela; 2008; Obtenido de la página web Academia.edu; pp. 124

REY, Juan Carlos; “El futuro de la democracia en Venezuela”; Serie Estudios-Colección IDEA; Caracas, Venezuela; 1989; pp. 342

ROMERO, Aníbal; La miseria del populismo. Historia y política de Venezuela; Editorial Equinoccio, Universidad Simón Bolívar; Ca-



*¿Qué Impacto Tuvo la Democracia con Energía? -
Ricardo Antonio Millán*

Caracas, Venezuela, 2010; pp. 498

RODRIGUEZ, Gumerindo; *¿Era posible la Gran Venezuela? El primer gobierno de CAP*; Editorial Ateneo de Caracas; Caracas, Venezuela; 1988; pp. 328

SARTORI, Giovanni; *La democracia en 30 lecciones*; Santillana Ediciones Generales; Madrid; España; 2008; pp. 149

SARTORI, Giovanni; *¿Qué es la democracia?*; Edición digital para Kindle; Editor digital Titivillus; 2008

STRAKA, Tomas; *CAP, el hombre que se inventó a sí mismo [I]*; Portal Prodavinci; 10/05/2020; (revisado el 28 de septiembre de 2022); <https://prodavinci.com/cap-el-hombre-que-se-invento-a-si-mismo-i-1/>

STRAKA, Tomas; *CAP, el hombre que se inventó a sí mismo [II]*; Portal Prodavinci; 17/05/2020; (revisado el 28 de septiembre de 2022); <https://prodavinci.com/cap-el-hombre-que-se-invento-a-si-mismo-i-1/>

STRAKA, Tomas; *CAP, el hombre que se inventó a sí mismo [III]*; Portal Prodavinci; 24/05/2020; (revisado el 28 de septiembre de 2022); <https://prodavinci.com/cap-el-hombre-que-se-invento-a-si-mismo-i-1/>

STRAKA, Tomas; *CAP, el hombre que se inventó a sí mismo [IV]*; Portal Prodavinci; 31/05/2020; (revisado el 28 de septiembre de 2022); <https://prodavinci.com/cap-el-hombre-que-se-invento-a-si-mismo-i-1/>

TOURAINÉ, Alain; *¿Qué es la democracia?*; Artículo PDF; FCE; México; 2001; pp. 15-34

VELAZQUEZ, Ramon J. (compilador); *Documentos que hicieron historia, 1810-1989, Vida republicana de Venezuela, Tomo IV*; Ediciones de la Presidencia de la República; Caracas, Venezuela; 1990; pp. 875



¿Qué Impacto Tuvo la Democracia con Energía? -
Ricardo Antonio Millán

VELAZQUEZ, Ramon J. (compilador); Venezuela Moderna, medio siglo de historia 1926-1976; Fundación Eugenio Mendoza; Caracas, Venezuela; 1992; pp. 700

The logo consists of the letters 'CAP' stacked above the number '100', both enclosed within a square border. The entire logo is set against a gold-colored ribbon background that tapers at the bottom.

CAP
100

Gabriel Bohórquez

Ensayo 8

Carlos Andrés Pérez, una Idea de Nación





Gabriel Bohórquez

24 años

Estudiante de Ciencias Políticas

*Carlos Andrés Pérez, una
Idea de Nación*



Hace poco, en una entrevista concedida, Ricardo Hausmann, ex ministro de planificación de Venezuela durante los años más álgidos de la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez, mencionaba una frase sumamente romántica, enunciada como “Venezuela, más que un país, es una idea de nación”.

Ciertamente, la historiología dentro de nuestro país es un área muy desarrollada, nuestro proceso de nacimiento como Estado independiente estuvo ampliamente vinculado al contrabando de ideas, a textos prohibidos en francés e inglés, traducciones soterradas, conciliábulos de pasillos entre hermandades secretas congregadas a hablar de filosofía política, somos el vivo ejemplo de “las ideas pueden cambiar al mundo”.

Una idea bien enfatizada dentro de la literatura política de los años sesenta y setenta del siglo pasado recorre el pensamiento político de las elites venezolanas de aquellas épocas, era el renacer del estandarte latinoamericano en la visión de las relaciones exteriores, si bien nuestro país nunca ha sido ajeno a su vecindario, si han existido diferen-

cias en las formas de lograr esa integración latinoamericana heredada de las ideas mirandinas y las proclamas bolivarianas.

Durante la época de oro del periodo grancolombiano la idea de Colombia (La grande) era la de constituir una nación en el nuevo mundo, más igual, menos rígida, adaptada a los nuevos tiempos, que fuera un referente de modernidad para las naciones del viejo mundo.

Durante aquellas épocas, se habla del periodo dorado porque la élite política libertadora era capaz de disputarle la influencia a los propios “ingleses del norte” (en referencia a los nacientes Estados Unidos). Pues, la propuesta colombiana, cuyos artífices intelectuales eran Bolívar, Sucre, entre otros, a través de un atractivo en el planteamiento del libre comercio, trato de esclavos y otros asuntos importantes de la época, además de su músculo militar ya internacional, atrajo a los países del Caribe y Centroamérica.

Este hecho lo notamos en momentos puntuales, como el petitorio de anexión del Haití español, (la primera República Dominicana) a Colombia en 1822, así como el tratado de unión liga y confederación perpetua celebrado con la República de Centroamérica, luego de su punto máximo, en el congreso anfictiónico de Panamá, la influencia de

las ideas boliviariana cayeron con la inestabilidad de Colombia la grande.

Durante los años subsecuentes, la estabilización de Venezuela dejó de lado la visión de un país líder en las relaciones internacionales, por el contrario, el periodo de las oligarquías conservadores, el monagato e incluso el liberalismo amarillo versa en la idea de política exterior de un país bajo el discurso de la Europa segunda, cuyas prácticas políticas trataban de emular las costumbres británicas y francesas en pro de captar una migración calificada capaz de dinamizar la economía. Estos elementos fueron desarrollados con resultados muy modestos, sería con la llegada del frente tradicional, de corte positivista en lo intelectual, pero andino en lo regional, que nuevamente Venezuela tendría una política exterior propositiva, pues Cipriano Castro como baluarte de las ideas liberales colombianas trató de exportar el modelo político –que también trataba de imponer- venezolano.

Por aquellos años el apoyo a los liberales colombianos, así como las conversaciones con los gobiernos de Ecuador y Nicaragua para exportar las ideas liberales, eran un intento por retomar ese país “que nació diciendo pa’lante es pa’lla” azuzado por esa valiente confrontación contra las grandes potencias que tomaron los puertos de La Guaira reclamando el pago de una deuda externa, episodio

además generador de los aportes más sustanciales a las doctrinas diplomáticas de América Latina, la doctrina Dragó, de origen argentino, y la doctrina Estrada, en México; una bajo la premisa que ninguna circunstancia justifica invadir el territorio de otro estado soberano, la otra como un principio de no intervención en asuntos internos, ambas salieron a la luz con fuerza durante el bloqueo naval de 1902.

Llegado Gómez la política exterior venezolana se inserta en la dinámica de la nueva superpotencia emergente, los Estados Unidos, aislándose de los asuntos europeos durante la Gran Guerra, paulatinamente, se configuraba las ideas de orden y progreso en las logias militares suramericanas, con puntos álgidos donde la doctrina del destino manifiesto crecía sin parangón, heredados de la España de Primo de Rivera, la escuela de Chorillos en Perú y la Escuela de las Américas.

Fraguaban ideas en los jovencitos militares que se aliaron con los jovencitos civiles en los años 40. Ambas élites, una encarnada en Marcos Pérez Jiménez, la otra en Rómulo Betancourt, se codeaban con sus pares de otras naciones, así como la visión desarrollista de Pérez Jiménez nace de chorillos, la visión de Acción Democrática nace de su hermano peruano, el APRA de Haya de La Torre.

En ese orden de ideas, las élites civiles con-

stituyentes de la democracia adaptaron la premisa científica de medir el nivel de evolución de las sociedades, al menos en el plano económico, para hacer el planteamiento conjunto, dicho de otra forma, cuando entramos en la etapa de la democracia, la idea política de Venezuela buscaban convertir a nuestro país en una nación industrializada, alfabetizada e independiente de la influencia de Estados Unidos o la Unión Soviética. De hecho, dentro de Latinoamérica la Venezuela de la democracia retoma ese impulso que solamente tuvo durante la etapa independentista de decir “pa ´lante es para allá”, porque se constituyó como la propuesta más atractiva en una región enfrentada en dos modelos autóctonos durante la Guerra Fría.

Por un lado, teníamos la izquierda dura cuyo paladín era el comunismo cubano, encarnado en la figura legendaria de Fidel Castro y su camada, Cienfuegos, El Che, Raúl, aquellos guerrilleros barbudos que permitieron a millares de jóvenes soñar con cerrar las “venas abiertas de américa latina” convirtiendo a la cordillera de Los Andes en una gran Sierra Maestra.

Enfrentados con aquellos hijos del “orden y progreso” militares de bigotes engrasados, botas pesadas, mano dura cuya frase favorita era “seguridad nacional”, en las narices de ambos movimientos continentales surgió una tercera fuerza, la

democracia venezolana, la cual fue víctima de embates por ambos bandos, el atentado sufrido por Rómulo Betancourt en 1960 orquestado desde la República Dominicana de Trujillo, o el desembarco por Machurucuto en 1967 son ejemplos de cómo se sortearon grandes obstáculos para exportar el modelo político de democracia venezolana.

Siguiendo el mismo hilo, en aquel entonces la agenda mundial conversaba sobre descolonización, se reclamaba la deuda sempiterna de los países nacientes sobre sus antiguas metrópolis coloniales, regresar la soberanía, si bien el África vivía una lucha por recuperar la soberanía política en un continente aún controlado en un 70% por potencias europeas, América Latina también tenía su deuda de 150 años de república, tomar la soberanía económica.

Ya México había dado un paso nacionalizando el petróleo en 1936, mientras en Chile la promulgación de la ley de los trabajadores abrió unas esperanzas truncadas posteriormente sobre la nacionalización del cobre y las minas, Venezuela se preparaba en los años 60 para su “segunda batalla de Ayacucho”: nacionalizar el petróleo.

¿Cómo podía una nación emprender una lucha de tantos intereses globales sin recurrir a la guerra? Solamente a través de un sistema político

de profundas bases, con un consenso unánime de las élites podría darse un marco nacional, pero, sin un liderazgo internacional claro, creíble, inspirador, sería una utopía nacionalizar los activos petroleros y llegar con las puertas abiertas a los mercados globales. Aquí es donde debemos analizar la figura de Carlos Andrés Pérez, quien hereda un trabajo realizado por Juan Pablo Pérez Alfonso sumamente innovador: buscar aliados fuera de las fronteras naturales del país.

Por primera vez en la historia, una nación del nuevo mundo lideraba mesas de negociaciones en otras civilizaciones, era la realización del sueño de Miranda, del sueño de Bolívar. Jefes de las naciones del oriente medio, con turbantes y bandanas oían atentamente a los líderes venezolanos de traje occidental, el petróleo era la punta de la lanza, pero en el fondo, se trataba de una bandera en común, alejar a sus países de la influencia soviética o estadounidense, crear espacios independientes de soberanía, un espacio para los Países No Alineados.

Tomando lo mencionado anteriormente, la política exterior representa una extensión de la política interior, por lo mismo, esa jugada magistral de la creación de la OPEP, conjunto a la fuerza que imprimió a otros movimientos como los Países No Alineados o el G77. Una de las grandes virtudes

que tuvo la Venezuela de la democracia, en esos años dorados de los sesenta hasta los noventa, fue mantener una coherencia entre el discurso interno y externo del gobierno como órgano administrador del Estado, es decir, la causa de la democracia consolidada a partir del 23 de enero a lo interno, se volvió la bandera externa para la participación activa de Venezuela en el concierto de las naciones. Así mismo, esa participación fue bastante clara a lo largo del tiempo, pero quien mejor encarnó esa Venezuela global, esa idea de país foco de la modernidad fue el presidente Carlos Andrés Pérez, quien sorteó situaciones complejas con una sagacidad característica.

Durante su primera presidencia, Venezuela pudo enriquecerse gracias a su credibilidad en el manejo de las relaciones entre los países OPEP, operadores del embargo a occidente como sanción por el apoyo a Israel en la guerra de Yom Kippur. Por otra parte, Venezuela siguió proveyendo a sus aliados naturales del hemisferio, especialmente a los Estados Unidos, pero esa posición de “honest broker” o conciliador natural resaltó con mayor fuerza en el apoyo abnegado del presidente Pérez a la causa de la democracia en España.

Siguiendo la idea anterior, el apoyo brindado por la Venezuela de Pérez a España sirvió para consolidar una democracia de masas, con grandes

partidos de ancha base, entre los cuales destaca por su admiración al presidente Pérez el mismísimo PSOE de Don Felipe González, uno de los primeros en solidarizarse durante la intentona del 4 de febrero de 1992. De hecho, los mayores frutos de esta política exterior exportadora de la democracia lo vemos es durante la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez, solamente con revisar la lista de invitados a la toma de posesión, observamos que en esa época, fue cuando Venezuela estuvo más cerca de ese ideal de país avanzado, de faro de modernidad para las naciones del viejo mundo.

Con base en lo anterior, solamente a través de un liderazgo global, enmarcado en una diplomacia sólida, seria y coherente se pudo sentar en un mismo evento al Vicepresidente de los Estados Unidos en plena era (post) Reagan y a Fidel Castro, sería la toma de posesión presidencial del segundo periodo de Carlos Andrés Pérez, en 1989.

Aunque injustamente el país le achacó calificativos codiciosos al evento, apodado como la “coronación” por sus enemigos políticos, pero también azuzando el resentimiento público a través de la aguja hipodérmica de los medios de comunicación, se hablaba de unas inversiones en atención a los asistentes mientras se comparaban con las necesidades de la población.

Eso sin entender que un país para enrumbarse al desarrollo necesita una política exterior activa, llena de prestancia, capaz de adherir nuevas voluntades e inversiones, tal cual como pasó en los años 1991 y 1992. Por cierto, estadísticamente hablando los de mayor crecimiento económico durante la democracia, tristemente opacados por los sucesos hartos conocidos del segundo año citado.

Una de las frases más resaltantes que muestran la personalidad del presidente Pérez durante su segunda presidencia es: “éstas reformas económicas solamente la pueden aplicar dos presidentes latinoamericanos, Pinochet por la fuerza de las bayonetas, y yo por la fuerza del liderazgo”, pero en este punto bien vale reflexionar ¿cuáles son las bases del poder en un sistema democrático?, ¿cómo se puede escalar dentro de él hasta consolidar las capacidades creadoras endógenas propias de la democracia? Porque esa es la gran virtud del sistema de gobierno del pueblo, la capacidad de sanearse a sí mismo sin intervenciones externas, en paz, con estabilidad.

La democracia, esa democracia con sello venezolano, sustentó sus pilares en los partidos políticos, especialmente en el pacto de gobernabilidad que derivó en dos grandes referentes de las masas, Acción Democrática y COPEI, quienes cumplían con tres roles básicos como intermedi-

arios de la sociedad: canalizar las demandas de la población, difundir la pedagogía política y brindar oportunidades de movilidad social para sus miembros. Dentro del sistema político venezolano, los partidos adquirieron esas características por los motivadores, o valores sociales establecidos, en un consciente colectivo dónde el disfrute pleno de las libertades, la bonanza y la inclusión en los modos de vidas más desarrollados de la época eran el ancla motivadora de los objetos alrededor de los cuales se organizó la sociedad.

Según lo comentado anteriormente, Carlos Andrés Pérez, apodado “El Último León de la Democracia”, a la espera de que nuestro país pueda escuchar el rugir de otro gran liderazgo democrático, es el ejemplo máximo de la función de los partidos como bases del sistema. En los años 40 se alista en el recién fundado Acción Democrática con tan solo 14 años de edad, sin ser parte de la generación de los fundadores, siendo un provinciano del lejano Estado Táchira, se convierte en Secretario de Rómulo Betancourt.

Luego, en la presidencia del padre de la democracia es nombrado Ministro del Interior, “ministro policía” (como se decía el mismo), en la difícil época de los años sesenta, sorteando la insurgencia de la izquierdaalzada en armas con las conspiraciones de derecha, en aquellos años actuó bajo férrea dis-

ciplina de partido hasta cesar sus funciones durante el cambio de gobierno.

Posteriormente, se convirtió en parlamentario, siguió la vida civil dentro de los canales institucionales durante la primera alternancia de poder pacífica registrada en la historia de Venezuela. Sería durante la presidencia de Rafael Caldera un Senador más de la República, al llegar la hora de la historia, se erige como candidato de Acción Democrática, pero no porque fue secretario de Rómulo o ministro policía, sino porque “le tocaba”.

Fue candidato presidencial porque entendió los nuevos tiempos que corrían, las nuevas formas de la política, se dejó crecer las patillas, mejoró el acento, pulió los modales de la mano de asesores externos, se sometió a las primarias del gran partido derrotando a Reinaldo Leandro Mora en el proceso.

En consecuencia, a lo anterior, se perfila como candidato presidencial bajo la fórmula de comunicación política; “democracia con energía”, la cual se convertirá en sello de marca personal, no solo para el propio Carlos Andrés, también para las generaciones subsecuentes de líderes políticos incluso hasta nuestros días.

¿Cuántos candidatos se han tomado fotos

saltando charcos?, ¿cuántos han hecho caminatas a alta velocidad? El país vibraba, Carlos Andrés Pérez era vibrante, con verbo afilado, gestos vehementes, fuerza, energía, producción, personalidad. Todavía al día de hoy el arquetipo Pérez se consigue entre los nuevos jóvenes políticos, los dos grandes referentes de marca política de la democracia son Rómulo Betancourt y Carlos Andrés Pérez, ni siquiera Rafael Caldera con sus dos periodos presidenciales logró crear una marca tan profunda como Pérez.

El político como ser completo, como líder, pero también como humano, súper humano. Muchas veces, histriónico, pero abnegado, coherente, disciplinado, ese era Carlos Andrés Pérez, su propia fórmula al interior, le permitió en el exterior liderar cumbres en el Foro Económico Mundial, mesas de negociación para estabilizar la democracia en Nicaragua, cesar la Guerra Civil de El Salvador e incluso oponerse a la intervención de los Estados Unidos en Panamá.

En política las formas son proyecciones del fondo, por lo mismo, al cambiar las formas, también cambia el fondo, dicho de otra manera, las formas de la democracia venezolana, adquirieron la influencia de Carlos Andrés, obteniendo una sustancia basada en sus ideales, incluso hoy, 30 años después, siguen vigentes, como últimos bastiones

de un país arrasado por la corriente autoritaria.

Pero no cualquier corriente, una alimentada precisamente desde el resentimiento, el odio, la aversión al propio Pérez, pues fue durante la gran quema política a la cual se advocó el país en los años 90 que generó el efecto Chávez. Fue precisamente esas ganas de adquirir un imperio destruyendo los reinos de los demás, que las élites políticas de finales de los noventa no se dieron cuenta que al final iban a reinar sobre las cenizas de la destrucción.

La historia brindó la razón a Carlos Andrés, lo consagró como paladín de la democracia cuando disciplinadamente se sometió a la más dura medida contra él: dejar la presidencia, mientras quienes hostigaron, y propiciaron esta salida exógena, externa al sistema, fueron quienes posteriormente quedarían bajo los ojos de la opinión pública como culpables de la destrucción de la democracia.

Algunos de ellos, han hecho transposición de culpa, otros el mea culpa, pero sin duda aún quedan materias pendientes para recuperar nuestro ideal de la democracia al estilo venezolano, pero ciertamente nuestro desarrollo político ha priorizado a quienes encarnan las ideas en deferencia sobre quienes solamente agitan la bandera de “en contra de”. El líder político debe ser el arquetipo del ide-

al, revestido en un proyecto de nación, un profeta con la vara que guiará a sus iguales hacia el futuro prometido, quien supo auscultar los males del presente, pero más allá del diagnóstico tiene el tratamiento para llegar a un fin ideal, quienes encarnan ideas o conceptos son los liderazgos que trascienden.

Un aspecto con el cual se debería denominar a Carlos Andrés Pérez para la posteridad es el vincularlo con la institucionalidad que lo caracterizó, porque fueron sus esfuerzos los que le dieron forma a iniciativas destinadas a convertir pautas de conducta propias del ciudadano, que bajo otro enfoque fueran sido solo políticas públicas vinculadas al gobierno en el poder, muy específicas sin real impacto en el tiempo. Pero, los grandes hombres nacidos para la historia toman rumbos con capacidad creadora y en el caso de Pérez, sus decisiones forjaron modelos productivos que aún perviven, sintetizados en políticas como el Vaso de Leche Escolar, Becas Gran Mariscal de Ayacucho o La Conquista del Sur.

De ello que, sus detractores fueran dignos exponentes de lo denominado como resistencia al cambio, una conducta muy limitante del pensamiento capaz de castrar nuevos paradigmas de abordaje, con lo cual se le hizo oposición a Pérez, sin estar a la altura del momento que les tocó vivir.

Décadas de atraso y complicaciones para el sistema democrático fue el saldo que generó esa conducta seguida por diferentes grupos contrarios a la posmodernidad, el cual era el norte fijado por quien fue un gran visionario parido por Venezuela en el siglo XX.

Por otra parte, es importante resaltar como Pérez supo ejecutar su rol de líder político, en los momentos en que la República lo demandó siendo hasta el momento de su dimisión, como presidente un hombre ungido por la irreverencia que solo los mejores incuban en su ser. Negado totalmente a lo común, accionando contra corriente para que desde su humanidad se proyectara una energía que motorizó los cambios demandados por la sociedad en las épocas donde su liderazgo era la guía del destino del país.

Asimismo, otro factor que le dio energía para lograr su puesto en la historia del país, fue el partido Acción Democrática instancia de primer orden donde los ideales de progreso se amalgamaron con la determinación de Pérez, para conseguir las transformaciones estructurales ejecutadas con el petróleo y demás materias primas como motores de prosperidad de la Venezuela de antier. Y es que fue precisamente en el partido donde se dio una simbiosis de hombre múltiple, que sabía medir en qué porcentaje debía operar como dirigente del partido,

y líder del país.

Ante dichas capacidades se puede decir que Pérez fue un pincel de la historia, cuya tinta eran sus ideas con las cuales plasmó avances vistos por todos en forma de obras o políticas públicas que hoy en día se enumeran si se busca hacer referencia a quien en vida presidió la república en dos ocasiones. La figura de Pérez es inagotable porque los hombres adelantados a su época permanecen vigentes en diferentes tiempos por su legado que para orgullo del país trascendió las fronteras de la política y del país.

En resumen, cuando se ejecutan acciones con motivo, dirección y sentido seguro sus efectos serán permanentes y en el caso de Pérez el siempre fungió como un vector que lograba romper los esquemas conocidos. Por ese motivo, los individuos sobresalientes son aquellos con una visión fuera del grupo, pero con gran determinación para llevar a la práctica sus ideas, quizás estos seres que aparecen a lo largo de la historia humana sean el reflejo del potencial que poseen las sociedades cuando en ellas se incuban los valores más nobles.

De ello que, grandes personajes como Pérez sean útiles para medir los tiempos históricos, porque cada siglo nacen seres humanos que van a crear parte de la historia ya sea dentro de la sociedad

donde habitan y según su influencia podrán traspasar fronteras territoriales y en diferentes ámbitos de lo común. Por ello, Carlos Andrés Pérez es un hombre con denominación numérica que se extrapoló como una unidad de medida de cuanto puede ser Venezuela luego del paso de extraordinario líder.

También se debe considerar que Pérez fue un hombre de fuerza, a quien le tocó defender la república de los embates comunistas en el gobierno de Betancourt, pero parte de ese accionar con carácter, fue condicionante para enrumbarse en los proyectos más nobles que aun en nuestros días representan un hito de la venezolanidad, como fue la beca gran Mariscal de Ayacucho, un programa de gobierno que perseguía hacer de la episteme una fortaleza para apalancar el gran viraje y crear aquel país que pudo ser.

Al mismo tiempo, la referencia en que se convirtió el país era un reflejo de cómo el modelo democrático puede llevarse a cabo en un territorio de forma exitosa manteniendo la competitividad política que en los gobiernos de Pérez se extrapolaron para ser ejemplo en la región de cómo se avanza con un modelo político flexible, con disposición al cambio. Quizás la apertura del sistema fue el error que no se calculó en su momento, porque el sistema democrático hasta el segundo gobierno de Pérez contaba con detractores que desde dentro

del propio sistema conspiraban para su destrucción.

Significa entonces, que la democracia de partidos al llegar a su final concretó un despliegue operativo privilegiando la descentralización del poder, accionar liderado por quien le tocó jugar roles difíciles en los momentos más complicados padecidos por el país. Porque los nuevos métodos de influencia masiva hacían coro por destronar del poder a quien comandaba la presidencia y que además fungía como máximo impulsor de los cambios necesarios para el avance social, donde los medios de comunicación conspiraron para derrocar al garante de los nuevos cambios.

Dicho panorama solo pudo lograr entregarnos un último Pérez, quien siguiendo el ejemplo de Sócrates prefirió tomarse la cicuta de la deshonra y retirarse del poder sin hacer uso de su energía, misma que lo había colocado en los máximos puestos de la sociedad. Es un hecho histórico venezolano como las guillotinas del mal llamado quinto poder se afilaron con la humanidad de Pérez, quizás porque sabían que su ser era de tal entrega y sería incapaz de luchar contra una decisión de las instituciones defendidas por él y por supuesto todos los factores económicos lograron con triquiñuelas lo que nunca pudieron frente a Pérez en unas elecciones, su derrota.

En este punto, es importante resaltar cómo la democracia es un sistema para la vida civil totalmente intangible cuyos valores guían por sí solos el rumbo de una sociedad, lo cual deja al libre albedrío como los factores de poder interactúan dentro del sistema, y la corrección a desajustes del mismo les corresponde a los líderes que se levanten para tal fin, pues las instituciones pueden quedar viciadas. Este fue el panorama que padeció el país cuando la democracia por su fragilidad fue puesta a un lado y los grupos con aspiraciones de poder hicieron todo lo que pudieron llevándose por el medio al líder político del momento sin medir la grave lesión producida al sistema imperante.

Circunstancia visualizada en los análisis pos hechos, porque en el momento de la efervescencia política nadie se detuvo a ver cuán grave se lesionaba el sistema, que permitía buenos niveles de prosperidad, pero que sobre todo dejaba posibilidades para el desarrollo. En esos momentos aciagos para la república las instituciones bajo las cuales funcionaba la democracia fueron incapaces de producir un orden que llegó hasta los cuarteles, donde los sables actuaron sin entender que eran parte de una crisis que demandaba era *sindéresis* para con lo público.

En tal sentido, la democracia de partidos como experimento muy autóctono naturalizado

venezolano llegaba a sus últimos días y no era posible que resistiera lo que se avecinaba, una última estocada por quien fue clase política del país, pero que no supo entender la necesidad de dar paso a las nuevas generaciones como si lo aplico Betancourt, acción que lo consagró como estadista. De lo cual Rafael Caldera quedó a la distancia luego de preferir el poder aprovechándose del árbol caído, con lo cual se dio cabida y oportunidad al outsider sin calificaciones quien aprovecharía su oportunidad para liquidar la democracia en su totalidad, luego de fallar por la vía del golpe de Estado.

Por lo tanto, se pueden hacer algunas consideraciones finales como por ejemplo el admitir que el sistema democrático partidista ya estaba agotado y necesitaba ese plus, donde Pérez fungía como el único para el momento histórico con la capacidad en darle un nuevo enfoque a la democracia venezolana que ya se cuajaba cuando decidió en su momento una cartera de ministros de primer orden. Así como también dio apertura para la escogencia de gobernadores y alcaldes con lo cual se acercaba el poder a la ciudadanía.

Finalmente, es de suma importancia el construir por medio de la palabra escrita contenidos que puedan acercarse al gran legado dejado por Carlos Andrés Pérez, quien construyó sus acciones no solo para la Venezuela del siglo XX, también traba-

jó por la posmodernidad. De ello que su herencia sea discutida por los ciudadanos de este territorio en diferentes épocas, añorando el liderazgo y el carisma de quien fue el último león de la democracia, ese hombre que supo caminar por los senderos del futuro de la Venezuela que pudo ser.

Carlos Andrés Pérez, sus lesa Boys, su dream team, seguidores y colaboradores son los paladines de la idea de la Venezuela moderna, la encarnación de esa nación moderna, vanguardista, capaz de mostrar al viejo mundo la fuerza de la América libre.



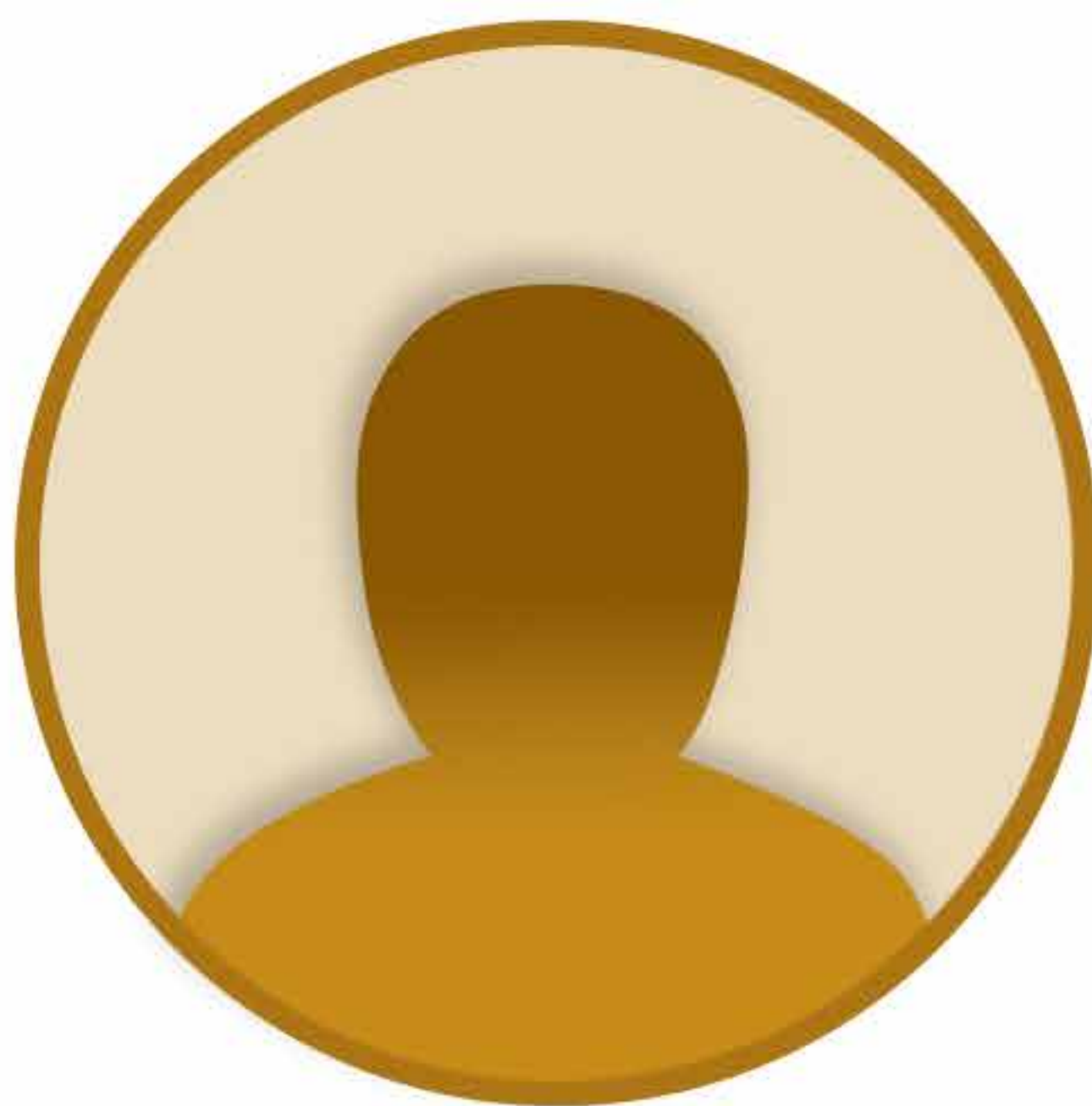
CAP
100

Nicolás J. Pineda C.

Ensayo 9

Un Demócrata que Luchó Contra las Conspiraciones





Nicolás J. Pineda Castellanos

14 años

*Carlos Andrés Pérez, un
Demócrata que Luchó
Contra las Conspiraciones.*



El poeta inglés, Ben Jonson expresó que quien no ha afrontado la adversidad no conoce su propia fuerza. La misma que le permitió a Carlos Andrés Pérez enfrentar múltiples conspiraciones a lo largo de toda su vida política.

Político precoz, CAP, como se le conocía, ingresó a los 16 años en el Partido Democrático Nacional, creado en 1937 por Rómulo Betancourt, y del que luego surgiría el socialdemócrata Acción Democrática, donde militaría toda su vida. Hasta que el 20 de marzo de 1997, decide fundar el Movimiento Apertura.

Había nacido el 27 de octubre de 1922 en Rubio, pueblo de la cordillera andina perteneciente al estado Táchira, en el seno de una familia modesta. Su padre era cafetalero y él, el undécimo de 12 hijos.

Capítulo I

El hijo pródigo de Rubio

La historia política de Venezuela tiene en



Carlos Andrés Pérez a una de sus figuras más representativas, no en vano fueron cerca de siete décadas las que CAP (conocido así por las siglas de su nombre) dedico a la lucha por la democracia no solo en su país sino fuera de él.

Carlos Andrés Pérez nació el 27 de octubre de 1922 en la hacienda «La Argentina», en la aldea Vega de la Pipa, cerca de Rubio, estado Táchira.

El joven Carlos Andrés fue el penúltimo de los doce hijos tenidos por el matrimonio formado por Antonio Pérez, oriundo de Colombia, y Julia Rodríguez, los dos modestos cultivadores de café tachirenses. Estudió en el Colegio María Inmaculada de los Padres Dominicos de su localidad natal, Rubio, cerca de la frontera colombiana y luego en el Liceo Andrés Bello de Caracas, a donde la familia marchó a vivir en 1935. Completado el bachillerato en la rama de Filosofía, en 1944 se matriculó en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Venezuela (UCV), pero su temprano compromiso político y su lucha por la democracia le apartó pronto de las aulas tras los sucesos del golpe de Estado del 18 de octubre de 1945.

En esa casa de estudios estudiaría por espacio de tres años, ya que en 1949 se va hacia Bogotá, donde cursa un año de la carrera en la Universidad Libre de la misma ciudad antes mencionada.

En 1938, siendo apenas un adolescente, Pérez se suma a la política, animado por el también tachirenses Leonardo Ruíz Pineda. Iniciando su participación política en la Asociación Juvenil Venezolana para luego incorporarse al Partido Democrático Nacional (PDN), creado en 1936 por Rómulo Betancourt Bello para oponerse a la dictadura del general Eleazar López Contreras. Formación política que el 13 de septiembre de 1941 adquirió el nombre de Acción Democrática (AD) y en la que Carlos Andrés siguió vinculado hasta convertirse en uno de sus referentes más importantes.

El 18 de octubre de 1945 una Junta Revolucionaria de Gobierno cívico-militar presidida por Betancourt derrocó el régimen del general Isaías Medina Angarita. Entonces, Pérez fue llamado por su mentor, quien le llevaba 14 años, para asistirle como secretario privado y secretario del Consejo de Ministros. El futuro estadista sólo tenía 23 años recién cumplidos.

En 1946, fue electo diputado a la Asamblea Legislativa del estado Táchira y en 1947, diputado al Congreso Nacional por la misma entidad federal. En 1948 durante el derrocamiento de Rómulo Gallegos, fue detenido al participar en los esfuerzos por instalar en Maracay un gobierno de emergencia que supliera, conforme a la Constitución, al primer magistrado depuesto por la asonada militar

del 24 de noviembre. En ese mismo año contrajo matrimonio con su prima Blanca Rodríguez, con la cual tendría 5 hijos. Permaneció un año prisionero en Caracas (1949), hasta que fue expulsado del país.

Regresó clandestinamente a Venezuela para incorporarse a la resistencia que desarrollaba su partido en contra de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, siendo arrestado y confinado en Puerto Ayacucho. Tras una segunda expulsión, se unió en La Habana a Rómulo Betancourt. Posteriormente, a raíz de los sucesos del 23 de enero de 1958, retornó al país para dedicarse de inmediato a la consolidación del incipiente sistema democrático y a la reorganización de su partido. En diciembre de 1958, es electo diputado por el Táchira para el quinquenio 1959-1964.

En 1960, el presidente Betancourt lo llama para ocupe la dirección general del Ministerio de Relaciones Interiores (1960) y luego, es designado titular de la misma cartera, tocándole enfrentar enérgicamente los alzamientos guerrilleros fomentados por la izquierda con el apoyo del gobierno cubano. Durante los 5 años del gobierno del presidente Raúl Leoni (1964-1969) volvió al Congreso Nacional como jefe de la fracción parlamentaria de Acción Democrática. En 1968 figura en dicha organización como Secretario General y miembro del

Comité Ejecutivo Nacional, posición en la cual permaneció durante el quinquenio presidido por Rafael Caldera (1969-1974).

El 9 de diciembre de 1973, Carlos Andrés Pérez ganó las elecciones presidenciales tras ser postulado por Acción Democrática. En un resultado que significó además la recuperación de su partido al pasar de 25,57 % en 1968 a 44,44% de los sufragios. Este ascenso trajo como consecuencia que Pérez pudiera comenzar un gobierno el 12 de marzo de 1974 con gran apoyo popular, con definitivo respaldo en el Congreso Nacional y con el impulso que traía de la campaña electoral, que se articuló sobre la base de un lema oportuno: “Democracia con energía”.

De nuevo sirviéndose de una intensa campaña política y con el eslogan de “el gocho pa’l 88”, Carlos Andrés Pérez resultó electo nuevamente Presidente de la República en los comicios del 4 de diciembre de 1988 con 3.879.024 votos (52,91% de los sufragantes), hasta esa fecha, el mayor número de votos en términos absolutos.

Capítulo II

La conspiración contra la naciente democracia

En la agitada década de los sesenta, Carlos



Andrés Pérez, con menos de 40 años de edad, se ganó la fama de ser un hombre fuerte y decidido, motivado a que tuvo que enfrentar con arrojo y gran determinación los alzamientos guerrilleros que estaban siendo alentados por la izquierda radical y la dictadura cubana de Fidel Castro.

De manera que el rol de CAP al frente del ministerio de Interior fue determinante a la hora de enfrentar a la que llamaríamos la primera conspiración en la vida política de este insigne venezolano y en el curso de la consolidación de la democracia en Venezuela.

Fue así como entre los años 1960 y 1969, la nación vivió sus años más tumultuosos producto del apoyo de Cuba a la insurgencia y a la guerrilla comunista.

No obstante, la gestión del ministro Carlos Andrés Pérez logra derrotar las amenazas contra la naciente democracia venezolana, producto de la difícil situación económica que tuvo que afrontar el gobierno de Rómulo Betancourt, gestión que estuvo marcada por los problemas, los cuales tuvieron un impacto directo sobre la calidad de vida de buena parte de la población, dándole la oportunidad a los factores insurrectos para que convocarán frecuentemente protestas y manifestaciones en su contra.

Muchas de estas convocatorias se tornaron violentas, con ataques a la propiedad privada y con fuertes enfrentamientos con los cuerpos de seguridad del Estado y generaron decenas de detenciones y en ocasiones resultaron algunos manifestantes fallecidos.

En resumen, la difícil situación económica que presentaba el país facilitó la convocatoria de protestas antigubernamentales, la euforia revolucionaria derivada de la llegada al poder de Fidel Castro, así como por el marcado sentimiento anti-estadounidense presente en parte de la sociedad venezolana.

Es así como los factores insurrectos en poco más de tres años implementaron cuatro distintas estrategias en su empeño de lograr un cambio revolucionario en Venezuela. Así, de una estrategia de corte bolchevique con la utilización de revueltas callejeras utilizada a fines de 1960 y parte de 1961, pasaron ese último año a la búsqueda de la “victoria rápida”, empleando una mezcla de revueltas, actos terroristas y la conformación de improvisados focos guerrilleros, resultando en un fracaso en ambos casos. Posteriormente, los comunistas se decantaron por intentar desalojar del poder a Betancourt a través de dos asonadas militares lideradas por oficiales de la Armada, que fueron captados para la causa insurgente.

Sin embargo, el gobierno de Betancourt con CAP al frente del ministerio de Interior enfrentaron de manera decidida todas estas conspiraciones e incluso el intento de magnicidio efectuado al Presidente de la República, el cual tuvo la autoría intelectual del dictador dominicano Rafael Leónidas Trujillo.

En ese contexto, los grupos insurrectos emprendieron en Caracas una ola de manifestaciones que se extendieron desde octubre hasta diciembre de 1960 y que se conocieron como “El Popularazo”. Estos disturbios tuvieron un saldo de 200 personas heridas y ocho fallecidas, pero fueron controlados por los diferentes organismos de seguridad del Estado venezolano.

De igual modo, los sucesos conocidos, uno como el “Carupanazo”, ocurrido el 4 de mayo de 1962 y el otro como el “Porteñazo”, el 2 de junio del mismo año, fueron también controlados.

El “Carupanazo”, acción que se ejecutó bajo el comando del Capitán Jesús Molina Villegas quien al mando de un grupo de cerca de 450 Infantes de Marina y otros oficiales de la Base Naval de Carúpano y del Batallón de Infantería N° 3, acantonados en esa ciudad del oriente venezolano, se alzaron en armas contra Betancourt. La rebelión fue controlada por tropas leales al gobierno en dos días.

El otro alzamiento, el “Porteñazo”, también ocurrió en una base naval, esta vez en la de Puerto Cabello y fue encabezado por los Capitanes de Navío Víctor Morales y Manuel Ponte. Igualmente, en un lapso de dos días las tropas del gobierno detuvieron a los rebeldes en armas, así como a un grupo de civiles involucrados pertenecientes al PCV y el MIR, una escisión de AD.

Capítulo III

La conspiración de la ignorancia

En el pensamiento de Carlos Andrés Pérez sobre el progreso del país, apuesta por el conocimiento. Para conseguir tal objetivo, es que se propone impulsar el Programa Becas Gran Mariscal de Ayacucho.

Es así como el 04 de junio de 1974 se publicó el Decreto Presidencial 132 que iniciaba el primer programa de becas para estudiantes a nivel superior y de posgrado en Venezuela.

Con esta iniciativa, Carlos Andrés Pérez aspiraba cambiar el potencial científico para las nuevas generaciones. Orientando a un proceso de transferencia de ciencia y tecnología que permitiera superar la dependencia del país con el fin de lograr incorporarlo al desarrollo de las grandes potencias.

En sus inicios el programa logró atender alrededor de unos once mil estudiantes de pre y posgrado de los cuales más del 60 por ciento lo hacían en el exterior.

De esta forma, miles de estudiantes de secundaria fijaron su futuro en el programa de becas de 1974.

Siendo este el proyecto más ambicioso de capacitación de recursos humanos, programa con el que se esperaba emplear parte de los beneficios obtenidos por la riqueza petrolera para la formación de un capital humano que nos independizara económicamente del resto del mundo.

De esta manera, Carlos Andrés Pérez se convirtió en un visionario, al invertir el excedente de la recaudación fiscal en la formación a través del Programa Becas Gran Mariscal de Ayacucho, plan en el que los jóvenes venezolanos asistirían a las mejores universidades del mundo para luego regresar a ocupar puestos claves en las principales empresas nacionales.

Creando así a este grupo de jóvenes en una red de profesionales de altísimo nivel y de agentes multiplicadores para la sociedad del futuro.

Constituyendo una generación pionera, Los



Ayacuchos. Un grupo pionero en América Latina, quienes contribuyeron en la formación de talentos para optimizar e impulsar la industrialización de Venezuela.

Una batalla, una conspiración que CAP supo enfrentar en el campo educativo.

Capítulo IV

Un legado que trasciende y rompe fronteras

Ciertamente que la historia de Carlos Andrés Pérez no se puede desmontar con falacias y escándalos.

Carlos Andrés Pérez era una figura que recorrió el mundo y se hizo un líder del nuevo orden económico internacional, de las relaciones sur-sur. Un socialdemócrata de la talla de Willy Brandt, Olof Palmer, Bruno Keisky o Harold Wilson, promotores de políticas sociales muy progresistas, de economías con un gran protagonismo del Estado, apoyo a la descolonización y un defensor de la democracia, tema este fundamental a lo largo de su vida política.

No en vano su actuación en pro de las democracias en países como España y Nicaragua entre otros.

Y es que bajo su conducción en su primer periodo de gobierno, Venezuela asumió una clara *ostpolitik* con los No Alineados, los gobiernos africanos, con quienes se establecieron aceleradamente relaciones, y con movimientos revolucionarios e independentistas de todo el mundo. La tesis del Nuevo Orden Económico Internacional, impulsada por la ONU en 1974, halla en Pérez a uno de sus grandes difusores.

Se hace un aliado estrecho de Omar Torrijos, jugando un papel clave en las negociaciones por el Canal de Panamá. Apoyó a los sandinistas en su revolución contra la dictadura de Somoza. También apoyó a Bolivia en la búsqueda de una salida al mar, y como gesto que ha quedado en la historia, cuando en 1977 le regaló un barco a su marina, el ahora llamado “Libertador Simón Bolívar”, que tuvo que ser fondeado en Argentina. Se involucró tanto en el movimiento independentista de Aruba, que se llegó a temer un solapado deseo de anexión.

Prestó dinero a muchos países latinoamericanos. Abrió las puertas a la inmigración económica y política de toda la región. Bajo su liderazgo, Acción Democrática se termina de incorporar a la Internacional Socialista, de la que es electo vicepresidente. Su relación con Felipe González también fue muy estrecha, jugando un papel importante en el proceso de democratización española, espe-

cialmente en las negociaciones para que el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) y el Partido Comunista fueran legalizados.

Tal vez dentro de Venezuela no se tuvo una idea clara de lo hondo que caló esta actividad internacional, pero desde luego que su visión en el mundo giró siempre en colocar al país en el concierto de las grandes naciones y dar el salto a la gran Venezuela.

Capítulo V

Su lucha por desmontar el capitalismo de Estado

A partir de los años 80, el país comenzó a experimentar la crisis del modelo rentista; el deterioro de las expectativas de bienestar colectivo; y la pérdida de legitimidad y confianza en las principales organizaciones partidistas y de otro tipo que hicieron posible el orden democrático.

Situación está que impuso algunos retos de corto y mediano plazo a la democracia venezolana.

Fue así como Carlos Andrés Pérez emprende grandes cambios en la conducción del gobierno en materia económica, acabando con el estatismo a través de un proceso de privatizaciones de las

empresas del Estado a los fines de que tuvieran una mejor gerencia y crecimiento.

Pero este plan no pudo hacerse una realidad de forma completa motivado a la negativa de distintos sectores de la vida nacional y de los sindicatos de esas empresas. Sin embargo, una de las que si se lograría sería la de la Compañía Anónima Nacional Teléfonos de Venezuela (CANTV).

La realidad era que el país ya no aguantaba el estatismo, porque el Estado macrocefálico había llegado a su fin. La armonía social financiada de manera ilimitada por el petróleo se había acabado. Fue una decisión que requirió voluntad y coraje, no fue fácil, porque implicaba un cambio de rumbo en una historia de un país petrolero de cincuenta años de deformaciones, por lo que CAP asumió la impopularidad de esta tarea. Tenía una alternativa quizás distinta: porfiar hasta el final y comprometer los recursos del Estado, extremando la falsa armonía social. Pero los resultados habrían sido catastróficos. De manera que decidió impulsar las reformas económicas y comerciales.

Es así como la economía venezolana, para sorpresa de analistas, creció de manera notable en medio, incluso, de tiempos adversos como los de 1992, cuando se atentó de manera pertinaz contra las instituciones democráticas y contra la estabil-

idad del régimen, y, desde luego, contra el Presidente de la República, en primer término.

En el momento de los frustrados golpes de 1992, la economía venezolana iba embalada. Crecía 9,5 puntos anuales y la inflación estaba dominada.

Capítulo VI

Lucha por la descentralización en procura de mayor democracia

Más allá de las reformas económicas, Carlos Andrés Pérez también impulsó acciones relacionadas con los aspectos políticos para así profundizar aún más la democracia venezolana. Una prueba de ello sería la elección directa de los gobernadores, ya que hasta ese momento el presidente era quien los elegía a dedo.

Fue así como el 3 de diciembre de 1989 tuvieron lugar las elecciones directas de gobernadores, alcaldes y concejales. Se daba entonces el paso democrático más importante desde los tiempos de la firma del Pacto de Puntofijo.

Con esta acción se traslada el liderazgo de las cúpulas de los partidos políticos al desempeño administrativo en las gobernaciones. Este cambio fue un golpe mortal para los organismos centrales

de los partidos políticos, ya que la fuente del poder se trasladó de estas cúpulas a los electores, y los líderes comenzaron a rendirle cuentas a sus bases.

Capítulo VII

Su legado para la historia

Y es que nadie puede negar que este insigne personaje haya cumplido su misión histórica de transformar a Venezuela. Muchos fueron sus aciertos y grandes éxitos, pero sin lugar a dudas que CAP fue el último gran político de la Venezuela democrática y civil. Un demócrata absoluto, convencido y practicante. Basta recordar que aceptó ser separado de la Presidencia de la República cuando las faltas que se le imputaban no eran tales, sino ejecutorias perfectamente legales. No obstante, aceptó el fallo político de la Corte Suprema de Justicia y se retiró.

No sin antes haber sobrevivido a dos intenciones golpistas. El mismo hombre, que aspiró a la gloria y quedó sometido al juicio de los historiadores que hoy al igual que la población toda le reconoce su legado ante la historia.

En el tema ecológico, CAP dio señales de su gran compromiso por la preservación del ambiente cuando apenas con tres meses en el ejercicio de sus



funciones como Jefe de Estado, en mayo de 1974, anunció la creación del Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales Renovables. El primero de América Latina y su ministro no era un improvisado: Arnoldo Gabaldón Berti.

Todas estas medidas relacionadas con el ambiente y la sociedad, hicieron merecedor a Carlos Andrés Pérez del premio “Earth Care”, un reconocimiento mundial por la recuperación ecológica.

En el área industrial impulsó proyectos de una gran envergadura, como por ejemplo el Plan IV de Sidor, con una inversión de 15.170 millones de bolívares, con la que se convirtió en la siderúrgica más grande de América Latina.

Uno de los hechos más importantes del primer gobierno de Carlos Andrés Pérez sin lugar a dudas fue la nacionalización de la industria de la explotación del hierro y del petróleo.

De esta manera, en diciembre de 1974 el Presidente Pérez decretó la nacionalización del hierro y con ella quedaron extinguidas todas las concesiones que se le habían otorgado a las empresas trasnacionales. A partir de ese momento, la explotación de este mineral pasaba a manos de la Corporación Venezolana de Guayana.

Con respecto al petróleo, el proceso fue un poco más difícil y complejo ya que se trataba del principal producto de la economía nacional. Sin embargo, luego de muchos debates y discusiones el 01 de enero de 1976 se nacionaliza el petróleo.

Como consecuencia, se acabó el otorgamiento de las concesiones que había servido para que las compañías extranjeras operaran el petróleo venezolano. Por eso, se creó la empresa Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima (PDVSA), con la cual se explotaría y comercializaría este hidrocarburo.

Debido al gran éxito en el manejo de la actividad petrolera nacional, PDVSA llegó a estar entre las tres compañías petroleras más importantes de todo el mundo.

La creación del Programa de Becas Gran Mariscal de Ayacucho.

Por otro lado, Carlos Andrés Pérez ejecutó obras de gran importancia para la sociedad. Una de las más resaltantes sería el Programa de Acueductos Regionales, con el que se surtió de agua a una buena parte de Venezuela.

Asimismo, se creó bajo la dirección de José Antonio Abreu, un sistema de orquestas sinfóni-

cas juveniles e infantiles, el cual fue el primero en crearse en todo el mundo.

De igual modo, se crearon importantes instituciones en el área cultural como la Biblioteca Ayacucho, el Museo de Arte Contemporáneo de Caracas, la Galería de Arte Nacional, Fundarte y Rajatabla.

También, hubo una inversión importante para la construcción de nuevas obras, como hospitales y escuelas en todo el territorio nacional.

Capítulo VIII

La conspiración final

Es evidente que la segunda Presidencia de la República de Carlos Andrés Pérez fue intensa en cambios políticos (la descentralización) y económicos (el paso de una economía con fuerte presencia del Estado a otra de libre mercado), además de las dos insurrecciones militares.

A esto se suma que nunca antes un presidente en ejercicio había sido separado del cargo con fundamento en el Estado de Derecho, aunque no podemos dejar de señalar que respetadísimos juristas afirman que se cometió un abuso de derecho, tanto en la solicitud de ante juicio de mérito

como en la sentencia.

Fue así como el 20 de mayo la Corte Suprema de Justicia declara que la denuncia ha sido procesada y que se ha iniciado el antejuicio de mérito. Esta decisión conllevó a que el 21 de mayo de 1993, el Congreso Nacional suspendiera a Carlos Andrés Pérez de sus funciones como presidente de Venezuela para que así pudiera enfrentar su juicio.

De esta manera, su segundo gobierno termina ocho meses antes de lo previsto. Sin embargo, Pérez en vez de huir o de escaparse, dio la cara valientemente y enfrentó su proceso declarando su inocencia.

Al final, el 30 de mayo de 1996 la Corte Suprema lo declara culpable por el delito de malversación de fondos y lo condena a dos años y cuatro meses de arresto domiciliario, pena que cumple hasta 1999 saliendo en libertad. Dando una muestra más del respeto que sentía por la justicia y por las instituciones.

A pesar de su salida del poder, Venezuela volvió progresivamente al autoritarismo, a la discrecionalidad del Estado.

De manera que lo que no pudieron los militares que traicionaron a la república, les resultó fácil

a los “notables” quienes en complicidad con la Corte Suprema de Justicia generaron uno de los mayores errores de la historia política contemporánea.

Varios años después, el propio Carlos Andrés aseguraba que el “Caracazo” (denominado así a los trágicos sucesos del 27 de febrero de 1989), fue el resultado de una conspiración, como una de las tantas que tuvo que sortear a lo largo de su vida política.

“El paquete económico no fue la causa del llamado estallido social ya que mi gobierno apenas tenía días en funciones. El llamado estallido social fue simplemente el inicio de una acción subversiva que se venía gestando y que hoy vemos en qué está derivando”, dijo.

Una conspiración que reunió a los empresarios que no querían perder su protección, los ciudadanos que no querían seguir empobreciéndose, aunque sólo fuese por un tiempo más; los militares, o un sector de ellos, que llevaban años esperando el momento para tomar el poder; los grupos de izquierda radical que no habían renunciado a derrocar el sistema; los políticos, que bien creían que podían ocupar el espacio que dejaría libre Pérez, o que temían, dentro de su partido, perder el poder; intelectuales muy influyentes, reunidos en el grupo conocido como Los Notables; los medios que

como línea editorial decidieron atacar al gobierno y al “Paquete”: nunca antes había habido en Venezuela una alianza tan grande en contra de algo o de alguien. Pero ese era CAP un líder al que no le temió enfrentar a las mayores adversidades y a las conspiraciones.

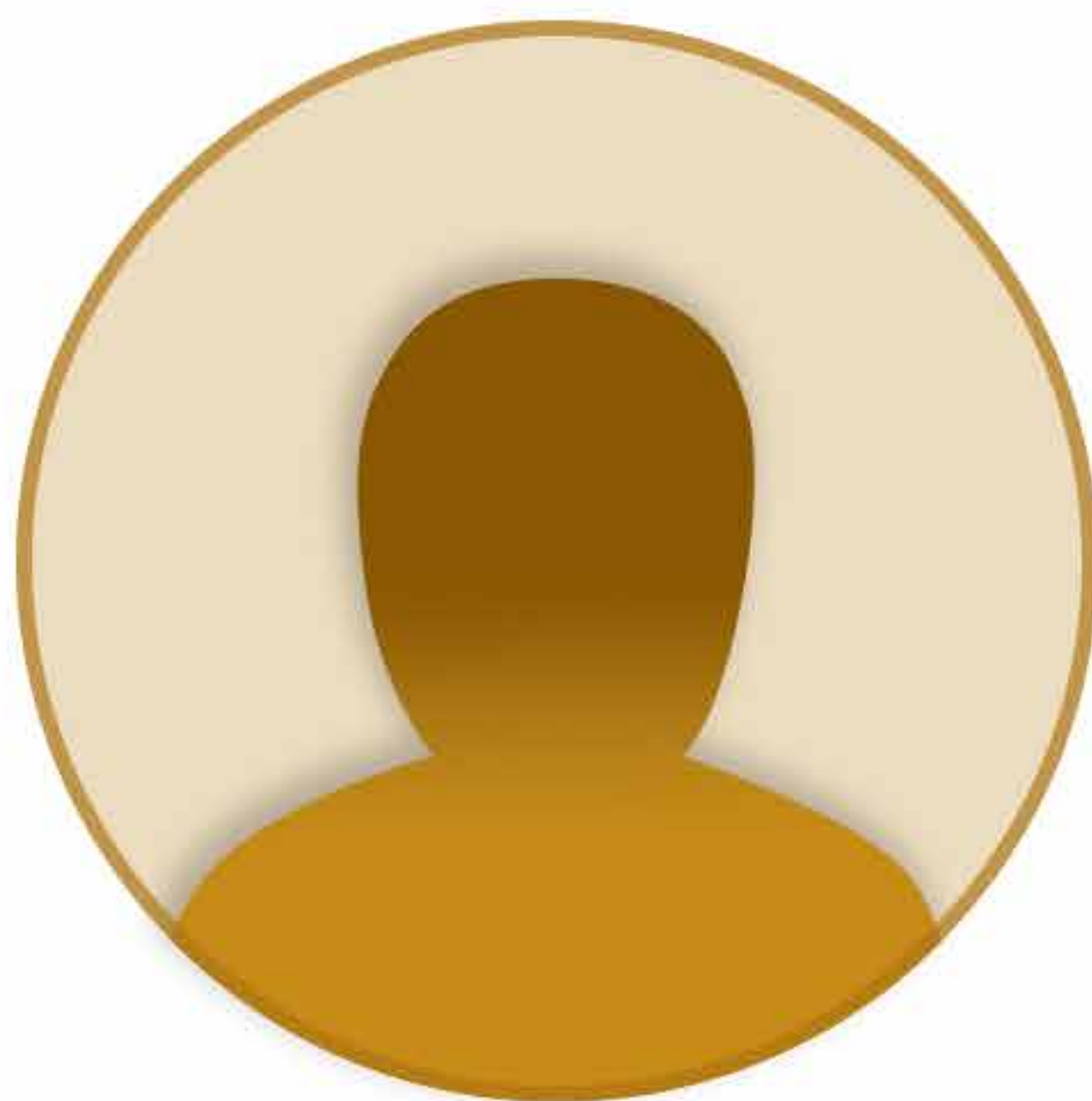
CAP
100

Encarnación Rivas

Ensayo 10

¡Lo que no Sabía!





Encarnación Rivas

24 años

¡Lo que no sabía!



El 22 de octubre próximo se conmemoran los cien años del natalicio de Carlos Andrés Pérez Rodríguez...

Se trata de rendirle un merecido homenaje a un conciudadano de nacionalidad venezolana comprobada (documento de identificación N°: 73.574) quien intrínsecamente estuvo comprometido con la defensa y salvaguarda de la actualmente confiscada democracia venezolana. Que conquistó la Presidencia de la República de Venezuela en dos oportunidades (1973 y 1988) con abrumador respaldo de la mayoría de los electores en el país.

El expresidente Pérez nació el 27 de octubre de 1922, en Rubio estado Táchira. Se incorporó desde muy temprana edad a la política, oponiéndose (en presencia y en exilio) a las dictaduras de Juan Vicente Gómez, Eleazar López Contreras, Isaías Medina Angarita, Carlos Delgado Chalbaud; contrarió la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, y controló en sus momentos los intentos de golpe de estado del 4 de febrero y del 27 de noviembre de 1992.

Como si fuese poco, durante el gobierno de Rómulo Betancourt enfrentó y controló, con mucha determinación, y éxito, varios intentos de invasión comunista dirigidas por Fidel Castro: el dictador que en 1959 sedujo al pueblo cubano con falsas promesas de igualdad social que nunca cumplió; sumergiendo a Cuba bajo las influencias del comunismo soviético en el atraso, la miseria, el hambre, la corrupción y la desesperanza.

Más adelante en 1998, incautó el pueblo venezolano, agobiado por las condiciones sociales y económicas que imperaban en el país como consecuencia de las erradas políticas económicas de los gobiernos de Luís Herrera Campins y Jaime Lusinchi, también fue seducido con la engañosa propuesta de unos vengadores que emergieron de ese descontento, cometiendo el mismo craso error del pueblo de Cuba. Esos personajes macabros de oscuras intenciones y firmes propósitos elegidos por las venezolanas y venezolanos en 1998, poco a poco fueron implementando en nuestro país el modelo cubano que destruyó a unas de las democracias más sólidas de Latinoamérica y el mundo: “el Socialismo del Siglo XXI”.

Las legítimas aspiraciones de un pueblo carente de suspicacia en la intención de alcanzar un mejor porvenir, devino en un régimen autoritario: una dictadura constitucional y nepótica que se nie-

ga a abandonar el poder, y que se mantiene incumpliendo con las reglas del sistema democrático, violando además a su antojo, la Constitución de la República. Sustentado en el soborno, e implantando un terrorismo de estado que ha provocado la diáspora de millones de compatriotas hacia otras regiones del planeta.

Con estas cuartillas, no pretendo describir en detalle la amplia trayectoria política de Carlos Andrés Pérez en las filas del partido Acción Democrática: agrupación política de la cual fue parte activa y que contribuyó a conformar y fortalecer. Más bien expongo el resultado de una investigación bibliográfica que emprendí, para forjarme una opinión propia y personalizada de la magnitud de su obra con respecto a los periodos en los que les correspondió gobernar al país. Investigación que complementé con los testimonios de algunas personas que vivieron y participaron del momento, y con los vídeos que documentan las entrevistas que le hicieran al expresidente Pérez, que quedarán grabados para la historia. Tarea que me permitió evaluar y conocer el desempeño del gran estadista que gobernó al país en favor de sus intereses y en pro de las clases sociales más desprotegidas...

Compilación que me permite exponer ante la opinión pública nacional, la elucubrada campaña dirigida en su contra; alimentada con la información

tendenciosa y manipuladora con la que hemos sido mal informados los venezolanos más jóvenes durante estos últimos años.

También comprendí con esta investigación, el ejemplo más patético; y el significado en su expresión superlativa, de los conceptos: “Deslealtad y Traición”. Me impresionó el comportamiento deleznable de muchas personalidades del entorno económico, social, cultural, gremial y político de la nación, incluyendo al universo de personas por quienes tanto luchó en el pasado; quienes se confabularon en su contra por el hecho de haberse propuesto apegado a la nueva realidad del país, apartarse de los lineamientos partidistas y poner en práctica los nuevos procedimientos para seleccionar a los profesionales que se encargarían de diseñar las políticas y planes de la nación: a partir de ese momento, los tecnócratas formados interna y externamente con La Fundación Gran Mariscal de Ayacucho, fueron los llamados en su segundo mandato a administrar los recursos del Estado para enrumbar a la Nación Venezolana hacia su franco desarrollo.

No obstante, caí en cuenta, al consultar a López (2022): “[que no solo fueron gran parte de sus “sus compañeros de partido” los que se agruparon en torno a la conjura política asumida en su contra con el objetivo de destruirlo y desprestigiarlo]”.

Conjura que se concretó con su expulsión de la organización política que ayudó a forjar. Conjura que además autorizó a la fracción de la bancada blanca en el Senado de la República para que autorizara la apertura del antejuicio con el que el Tribunal Supremo lo separó de sus funciones como Presidente de la República. ¿Fue acaso la verdadera razón de su expulsión de Acción Democrática el impedirle que asumiera a futuro la dirección del partido?

El grupo de intelectuales que se hicieron llamar “los notables”; el grupo de “empresarios especuladores del pueblo” a los que en repetidas oportunidades tuvo que encarar con regulaciones de los precios de los servicios básicos y los artículos de primera necesidad para proteger a la población; los dueños de los medios de comunicación mediática y amarillista en su afán de incrementar sus ganancias con información malintencionada y manipuladora; y por último debo mencionar a un grupo de políticos inescrupulosos de otrora, –salvo algunas excepciones– a quienes Jorge Olavarría en su oportunidad los catalogó como “Pústula Parasitaria” que no le perdonaron el hecho de haber limitado sus pretensiones de influir en la designación de cargos, en un gobierno que se propuso firmemente cambiar el modelo tradicional de gobernar con el objetivo de impulsar al país hacia el primer mundo.

En el transcurso de la consulta que realicé

con respecto a los dos gobiernos de Carlos Andrés Pérez (1974–1979 / 1989-1993), descubrí que durante el ejercicio de su primera magistratura se incrementó cuantiosamente el gasto público para reimpulsar las empresas básicas del estado y financiar una gran cantidad de obras para beneficio del país, y en especial, para extender los programas sociales destinados a atender a las clases marginadas.

En su primer mandato se enfocó en lograr:

[La protección de los trabajadores, los estudiantes y a la infancia en general, el resguardo y protección de los recursos del subsuelo, el reimpulso de las industrias básicas de estado venezolano; la auditoría a los institutos autónomos y los organismos de la administración pública nacional, las políticas para el desarrollo del campo venezolano y de la pequeña y la mediana industria, el reacondicionamiento de la vialidad agrícola en el país, y el apoyo a las actividades agropecuarias, la defensa de los derechos de América Latina, y el uso del petróleo como instrumento de política internacional.] (López y Castrillo, 1992).

Además, creó “ACUDE”: el mayor Programa de Alfabetización que jamás se haya puesto en práctica en el país. Aumentó la matrícula escolar acompañada de sendos programas gratuitos: Los Comedores Escolares, la Beca Alimentaria, la Dotación de Útiles y Uniformes para los Estudiantes, el Vaso de Leche Escolar, el 1/2 Pasaje Estudiantil para garantizarle a los escolares el traslado a los planteles

en todo el país; y por si fuese poco, su esposa –La Primera Dama– Blanquita de Pérez creó a nivel nacional los Hogares de Cuidado Diario con la intención de apoyar a las madres y padres con responsabilidades laborales. También puso en funcionamiento el Programa de Becas Gran Mariscal de Ayacucho para financiar a los estudiantes de pregrado, dentro y fuera del territorio nacional.

Además de estos programas, según reseña Thais Ledezma (1996) “[en 1989 implementó el PAMI (Programa Alimentario Materno Infantil)]”.

CAP protagonizó una nueva forma de liderazgo, que condujo al país hacia la Integración Latinoamericana y Mundial: en 1975 fue distinguido como el primer jefe de estado latinoamericano en ser galardonado con el Premio Earth Care, en reconocimiento a su gran labor en pro de la protección y conservación del medio ambiente.

Durante su primer mandato, según afirma Buffone (2012): “[Fueron decretados una gran cantidad de Parques Nacionales]” entre los que se encuentran: Cerro Saroche; Chorro El Indio; Ciénagas de Juan Manuel; Delta del Orinoco (Mariusá); Duida – Marahuaca; El Guache; EL Guácharo; El Tamá; Jaua – Sarisariñama; Morrocroy; Parima –Península de Paria; Perijá; San Camilo - Río Viejo; Serranía La Neblina; Sierra de La Culata; Tapirapecó

Tapo – Caparo; Terepaima; Turuépano; Tirgua; y Yapacana.

Repotenció las empresas básicas del Estado Venezolano que conforman la Corporación Venezolana de Guayana: (la Compañía General de Minería de Venezuela - la Briquetera del Orinoco - la Empresa Conductores de Aluminio del Caroní C.A. - la Compañía Nacional de Cal C.A. - Petróleos de Venezuela S.A. - Aluminio de Carabobo S.A. – y las diversas empresas que conforman el sector aluminio), etc.

El 1 de enero de 1975 anunció la Nacionalización de los Yacimientos del Hierro”; y el 1 de enero de 1976, promulga la Nacionalización del Petróleo y su industria. Prohibió los despidos injustificados, estableciendo el salario mínimo y el aumento general de sueldos y salarios para proteger a los trabajadores de la nación, regulando, además, los precios de los artículos de primera necesidad y controlando los costos de los bienes y servicios. También ordenó por decreto, extender los beneficios del Seguro Social a los trabajadores, (prestaciones por invalidez, incapacidad parcial, vejez, nupcias y muerte).

En 1977, inaugura la obra del cable submarino que llevó la energía eléctrica desde el Complejo Hidroeléctrico de Guri al estado Nueva Esparta.

Decretó el uso público de los espacios marinos, permitiendo a todo residente en el país el uso, goce y disfrute de las playas y costas que se encontraban secuestradas; y que en la actualidad nuevamente están siendo cercadas: como ejemplo de esto refiero algunas playas de la zona costera de la parroquia Macuto en el estado Vargas.

Fundó la primera Fábrica de Tractores y Motores Nacionales en el país, recuperó la vialidad rural, y concretó la rebaja de precios para los implementos agrícolas. Además, Promulgó la Ley de Condonación de Deudas de los Productores Agropecuarios, y decretó la “Nacionalización de la Empresa Manufacturera del Vidrio Owens Illinois”.

En política exterior estableció infinidad de convenios económicos y relaciones diplomáticas con muchas naciones para intercambiar productos de diversa índole insertando al país en el contexto internacional, aumentando gradualmente las finanzas del país por concepto de la venta de productos no elaborados.

En 1976 asume la vicepresidencia de La Internacional Socialista, y en 1992 por segunda vez, nuevamente fue designado vicepresidente de dicha organización. Venezuela también figura a partir del 1 de enero de 1977 como miembro activo del Consejo de Seguridad de la Organización de

las Naciones Unidas. Fue designado en 1980 vicepresidente de la Asociación Latinoamericana de Derechos Humanos, vicepresidente del Consejo de Antiguos Jefes de Estado, y miembro de la Comisión Sur-Sur.

La Oficina Central de Información (OCI) centralizó los servicios de información del Estado. También creó el Fondo de Desarrollo Agropecuario, el Fondo de Desarrollo Industrial de la Nación, la Fiscalía Nacional de Mantenimiento de las Instalaciones Públicas, la Comisión Femenina Asesora de la Presidencia de la República, y el “Instituto Nacional de la Vivienda”. Creó por decreto presidencial el Consejo Nacional de la Industria del Carbón, se reglamentó la inversión extranjera, y además se crea la Comisión Organizadora del Consejo Nacional de la Cultura.

Fundó la Biblioteca Ayacucho con el propósito de rescatar y publicar las obras más importantes del pensamiento latinoamericano; dictó la nueva Ley del Banco Central de Venezuela; aumentó los impuestos a las empresas petroleras; y decretó para el estado Nueva Esparta, el reglamento de “Puerto Libre”.

Según Buffone (2012): “[en sus 2 periodos de gobierno; Carlos Andrés Pérez con mucha determinación transfirió 6 hospitales del sector privado al

público. También puso en funcionamiento una gran cantidad de centros de salud pública en diversos sectores del país]”, en: Aragua de Barcelona, Barinas, Bejuma, Boconó, Calabozo, el Martín Vegas en Catia La Mar, Guanare, Guasdalito, La Victoria, La Grita, el Materno Infantil de Macuto, dos Maternos Infantiles en Maracaibo, Los Samanes en Maracay, el Ángel Larralde en Naguanagua, el Materno Infantil de Petare, el Materno Infantil de San Francisco, Santa Bárbara del Zulia, San Fernando de Apure, Santa Bárbara de Barinas, el Seguro Social de Tinaquillo, Trujillo, Yaritagua, y otro en Pueblo Nuevo (Zulia).

Mario Buffone (2012), en su blog también nos comenta que: “[en sus dos mandatos presidenciales se enfocó en la creación de un gran número de Instituciones educativas a nivel superior]”: la UNEFA y la URU (en 1973); la UNET, la UNESR, la UPTYAB, la UPTZ, la UPTMA, el CUFM, el IUPFAN (en 1974); la UNELLEZ (en 1975); la UNERG, la UNEFM y la UNA (en 1977); el IUTJAA y el IUTIRLA (en 1978); la UNEXPO, la VENEDI, la URBE, la UFT (en 1979); y a nivel nacional logró poner en funcionamiento las extensiones del INCE (en 1989).

Esta gestión de gobierno, no conocida por mi persona hasta este momento en favor de la colectividad, me conllevó a plantearme después de una profunda reflexión las siguientes interrogantes:

¿Fue tan deficiente la gestión de gobierno de Carlos Andrés Pérez durante su primer mandato que el pueblo venezolano lo llevó por segunda vez al Palacio de Miraflores?

¿Fue tan negativo el concepto que existía en la militancia de base de AD con respecto a su persona que le permitió conquistar internamente en 1988 la candidatura presidencial de su partido con absoluto respaldo de la estructura partidista ante una cúpula dirigencial que se le oponía?

¿Fue esta penúltima interrogante el origen de las futuras retaliaciones y pases de facturas personales y políticas contra CAP?

Debo acotar que las autorespuestas a estas tres interrogantes me ayudaron a cambiar la opinión negativa que poseía con respecto a la obra y la personalidad del expresidente Pérez. Con la información que consulté me forjé una nueva opinión.

Con respecto a la primera pregunta; debo decir que el pueblo de Venezuela valoró positivamente la actuación de Pérez en su primer mandato, por lo que lo respaldó masivamente con su voto llevándolo nuevamente a la Presidencia de la República en 1988. Así de sencillo... Lo que indica que CAP le brindó a las venezolanas y a los venezolanos la oportunidad de un gobierno de avanzada que me-

jó en todos los aspectos de la vida cotidiana, las condiciones de vida de la población venezolana. –Un gobierno que según la opinión de muchos de nuestros abuelos, tíos y padres en la actualidad se añora–

Con respecto a la segunda pregunta; es indudable el hecho de que las bases de Acción Democrática le otorgaron su respaldo en la nominación presidencial dentro del partido, en reconocimiento a su gran labor como presidente y dirigente político, cautivador de las grandes masas sociales, ante la posibilidad de perder las elecciones, debido a los desaciertos cometidos por el gobierno prepotente saliente: la militancia de AD vio en CAP a un líder indiscutible y carismático, que inminentemente ganaría las elecciones presidenciales en 1988. –Por ello se opuso a la cúpula partidista y lo nominó–.

Con respecto a la tercera pregunta; indiscutiblemente aquí comenzó a gestarse la venganza en contra de Carlos Andrés Pérez; supuesto, a que una vez que entregara la Presidencia de la República en 1994; sería en él, en quien con un amplio respaldo de las bases de su partido recaería la conducción de Acción Democrática... No tendría competencia... –Ya lo había demostrado en oportunidades pasadas-.

[La protección de los trabajadores, los estudiantes y a la infancia en general, el resguardo y protección de



los recursos del subsuelo, el reimpulso de las industrias básicas de estado venezolano; la auditoría a los institutos autónomos y los organismos de la administración pública nacional, las políticas para el desarrollo del campo venezolano y de la pequeña y la mediana industria, el reacondicionamiento de la vialidad agrícola en el país, y el apoyo a las actividades agropecuarias, la defensa de los derechos de América Latina, y el uso del petróleo como instrumento de política internacional.] (López y Castrillo, 1992).

CAP fue y seguirá siendo para las venezolanas, para los venezolanos, y para la historia, un líder fundamental muy destacado en el país y dentro de Acción Democrática, después de Rómulo Betancourt.

Comprendí con esta investigación que Carlos Andrés Pérez fue un líder visionario con un conocimiento amplio de la política.

Al asesorarme con mis mayores en el laborioso intento de escribir este ensayo. Me aconsejaron que revisara algunas de las entrevistas pasadas que le hicieron en YouTube.

En dichas entrevistas, CAP desenmascara ante la opinión pública nacional, a un personaje avieso que más adelante habría de sumergir al país en la miseria y la destrucción; y la forma en la que lo lograría.

Ante la pregunta formulada por Marcel Granier durante una de las entrevistas: ¿Qué le espera al país si eligen a Chávez como presidente? Su inminente respuesta fue: una catástrofe... una dictadura...

En su experiencia Carlos Andrés Pérez vaticinó exactamente lo que se avecinaba para el país. Con profundo conocimiento de causa y mucho pesar, alertó con tiempo a la población del oscuro camino por el que habría de transitar la Nación si elegían como presidente a un improvisado carente de la formación profesional y política necesaria para gobernar al país.

El tiempo demostró que CAP estaba en lo cierto: el vengador avieso lanzó a la Nación por un abismo profundo del que pasará mucho tiempo para poder recuperarse. Bien lo describe Lugo (2013) en el Epitafio en la Tumba de Chávez: “Se fue callado”. “(...) el represor, el antes poderoso confiscador de bienes ajenos, el encarcelador, el depredador de la patria, cuyos valores se soportaban en el odio de clases, el peculado contumaz que no fue más que un reinvento mediático del caudillismo negador (...)”

CAP en la entrevista también refirió estas palabras: ¡Hasta que toquen fondo! Los previno y no escucharon su advertencia.

Dando rienda suelta a mi imaginación con relación a las posibles acciones que pudo haber adoptado el expresidente Pérez para neutralizar la conjura, surgen en mis otras interrogantes: Conociendo lo que se aproximaba para el país pudo Carlos Andrés Pérez tomar medidas extremas para proteger a la democracia y su gente: disolver al Congreso Nacional, apresar a los conspiradores, e imponer un régimen de facto.

¿Pensó en este aciago momento el expresidente Pérez en echar por la borda toda su trayectoria política ante tales acontecimientos del futuro?

Me atrevo a decir que lo más probable fue, que nunca perdió su postura ante la historia, pensando siempre en mantener su amplia trayectoria política y condición de demócrata cabal permitiendo que el estado de derecho siguiera su curso: por ello, actualmente –LA HISTORIA LO REIVINDICA–.

Carlos Andrés Pérez, como versa la canción Venezuela: fue desierto, fue selva, fue nieve y fue volcán; y en su andar dejó una estela. Fue y será esa energía pura que perdura y que trasciende en el tiempo; que aún recorre de este a oeste, de norte a sur al país entero. En él encarnó el amor hacia su familia y hacia la familia venezolana; hacia su propio partido, y hacia su país y su gente. CAP fue y seguirá siendo Venezuela. Hoy más que nunca

sigue estando vigente el pensamiento político de Carlos Andrés Pérez.

Pienso, que nosotros los jóvenes –el estrato poblacional más numeroso en el país– debemos asumir el rol que se nos presenta como defensores del sistema democrático que tanto le costó alcanzar a un grupo de jóvenes en el pasado –La Generación del 28-.

¡Este es el reto que se nos presenta a las nuevas generaciones de venezolanos!

Carlos Andrés Pérez; aquel líder andino que en la década de los sesenta, repelió invasiones de izquierda y golpes de derecha: El Guairazo; La Sublevación de Castro León; El Barcelonazo; El Carupanazo y El Porteñazo, en defensa de su nacionalidad y de su país. Nos hace un llamado desde su inmortalidad, invitándonos a la juventud venezolana a recuperar la institucionalidad democrático en nuestro país.

Por Una Venezuela Libre...

Fuentes:

- Buffone, M. (2012). La obra de CAP. Blog de Mario Buffone. Disponible: <http://obrasdelademocraciavenezolana.blogspot.com/2012/10/la-obra-de-cap.html> [1/8/2022]

López, H. (2021). AD, una crónica no contada. ResumenDigital.com. Disponible en: <http://resumendigital.com/ad-una-cronica-no-contada-por-hector-alonso-lopez> [5/9/2022]

López, M. y Castrillo, S. (1992). Pérez Carlos Andrés gobiernos de. Disponible en: <https://bibliofep.fundacionempresaspolarg.org/inicio>. [15/7/2022]

Lugo, J. (2020). Se fue callado. Disponible en: Resistenciavenezuela.wordpress.com [13/9/2022]

Ledezma, T. (1996). Evaluación del programa ampliado materno infantil. Revista venezolana de análisis de coyuntura. Disponible: <https://doi.org/10.54642/rvac.v2i2.11506> [11/9/2022]



CAP
100

Yanfri Contreras

Ensayo 11

La Venezuela del Siglo XX Bajo el Gobierno de un Demócrata.

Carlos Andrés Pérez Rodríguez:
Transcendencia Histórica y Política en el
Contexto Nacional e Internacional del Siglo
XX Venezolano





Yanfri Contreras Molina

21 años

Estudiantes de Ciencias Políticas

*La Venezuela del Siglo XX
Bajo el Gobierno de un
Demócrata*



Resulta muy difícil para quienes no nacimos en una democracia poder conocer lo que en esencia es el régimen democrático, lo más curioso es que casi siempre escuchamos a nuestros abuelos hablar sobre la trascendencia de los distintos gobiernos del Siglo XX, pues sin duda alguna, fue en el siglo pasado cuando Venezuela construyó y experimentó un verdadero sistema democrático. Los jóvenes venezolanos no sabemos lo que es vivir en una democracia, ya que hoy solo conocemos un régimen autoritario de tipo hegemónico que destruyó la democracia, la estabilidad, el progreso y la cultura política que construyó la democracia genuina bajo el acuerdo de gobernabilidad llamado “ Pacto de Punto Fijo “ firmado en 1958. Partamos ahora a analizar un fenómeno que necesita ser estudiado, por su capacidad de estadista y su formación política que lo denomina hoy como uno de los más grandes demócratas del Siglo XX en Venezuela.

“Ese hombre sí camina, va de frente y da la cara”, siendo apenas un adolescente para 1938, estuvo entre los fundadores de la Asociación Juvenil Venezolana y se incorporó al Partido Democrático Nacional (PDN), creado el año anterior por el abo-

gado y periodista Rómulo Betancourt Bello, uno de los políticos más brillantes del siglo XX en Venezuela, para oponerse a la dictadura del General Eleazar López Contreras. Pero no fue sino hasta el 13 de septiembre de 1941 que la organización adquirió el nombre de Acción Democrática (AD).

Para quienes tienen la duda, estamos analizando la conducta social y política de uno de los demócratas que llevó a Venezuela a una estabilidad política, económica, y social durante su primer periodo Presidencial (1974-1979) Carlos Andrés Pérez Rodríguez. Luego de que la organización tomó el nombre de Acción Democrática, siguió vinculado a una agrupación que profesaba un ideal socialista no marxista y que poco después iba a ser pionera en la introducción de la Social Democracia en América Latina. Otro acontecimiento importante fue el 18 de octubre de 1945, cuando la Junta Revolucionaria de Gobierno cívico-militar presidida por Betancourt derrocó el régimen del General Isaías Medina Angarita. Ante esto, Carlos Andrés Pérez fue llamado por su mentor, quien le sacaba 14 años, para que fuera su asistente como secretario privado y secretario del Consejo de Ministros, recordando, además, que el futuro líder estadista sólo tenía 23 años recién cumplidos para aquel momento.

Carlos Andrés Pérez en la historia democrática del país es un ejemplo de máxima precocidad

política para la juventud venezolana, pues si bien para 1946 fue elegido diputado de la Asamblea Legislativa del estado Táchira, lo que demostró que los jóvenes tienen la capacidad para ejercer la política bajo una formación intelectual y moral. Así también, en 1947 es elegido diputado de la Cámara baja del Congreso por la misma circunscripción federal, estas curules de representación política para aquel momento fueron preparando a Carlos Andrés para lo que sería el ejercicio de la administración pública del país.

Lamentablemente, la carrera política de Carlos Andrés en el ejercicio de cargos públicos sufrió un terrible ataque golpista por parte de la coalición militar que lideró Carlos Delgado Chalbaud, ante el golpe de Estado al entonces presidente Rómulo Gallegos el 24 de noviembre de 1948. Producto de este golpe de Estado, el literato Rómulo Gallegos Freire, Carlos Andrés Pérez y otros militantes del partido y oficiales del Gobierno, buscaron la forma de establecer en Maracay estado Aragua, un contrapoder en nombre de Rómulo Gallegos como presidente legítimo, pero la Junta golpista integrada por los militares que ejecutaron dicho golpe de Estado sofocó rápidamente toda resistencia. Seguidamente viajó a Curazao y luego se trasladó a Bogotá, pero al año siguiente en 1949 las autoridades colombianas le pusieron en la frontera venezolana, donde fue detenido por haber conspirado desde Colombia

contra el régimen militar de Venezuela.

Esto trajo como consecuencia que Carlos Andrés Pérez siendo apenas un joven recientemente experimentado en la política permaneciera encarcelado en Caracas hasta 1949, hasta que fue expulsado del país por el Gobierno militar de Marcos Pérez Jiménez hacia Panamá, y de allí viajó a Cuba, donde estaba asilado Rómulo Betancourt. Pero al ser derrocado en Cuba el Gobierno de Carlos Prio Socarrás, viajó a Costa Rica, donde siguió los estudios de Derecho y trabajó como periodista.

Es así que, en 1958, tras la caída del dictador Marcos Pérez Jiménez, Carlos Andrés regresó a Venezuela y se dedicó a reorganizar las estructuras de Acción Democrática, pues era su partido, y además, era necesario para su nueva visión compartida con Rómulo Betancourt de hacer de AD uno de los partidos políticos más fuerte y democráticos en la historia de Venezuela. De allí que se necesitaría una estructura organizativa fuertemente consolidada y con bases sólidas, finalmente este arduo trabajo se materializó, pues fue Acción Democrática el Partido que a partir de 1959 estabilizó en Venezuela un régimen democrático que fue garantía para la vida, el desarrollo y la libertad, liderado por Rómulo Betancourt como presidente de Venezuela. Pero no solamente retornó la democracia en Venezuela, sino que también viene consigo Carlos

Andrés Pérez, que durante este segundo periodo presidencial de Rómulo Betancourt (1959-1964), desempeñó el cargo de Director General del Ministerio de Relaciones Interiores y se enfrentó a los grupos guerrilleros que, inspirados en la revolución cubana, operaban en Venezuela.

Partamos ahora a describir bajo una perspectiva politológica cual fue el enfoque que Carlos Andrés Pérez en su condición de académico introdujo en su sistema de gobierno, como era común en el siglo pasado, los sistemas de poder y la acción política se contextualizó en gran parte hacia los enfoques tradicionales, es a partir de este argumento que podemos dar cuenta que el “gran demócrata” del Siglo XX en Venezuela fuera un simpatizante con el enfoque institucionalista.

Este enfoque institucional científicamente se centra en el estudio del papel de las instituciones, ya que son consideradas un determinante esencial de los comportamientos individuales, la acción colectiva de grupos de personas, gremios y el Estado. Pero muy característicamente, este enfoque, a diferencia de otros, consiste además en el estudio de un campo de análisis específico, pues se centra en el rol de la institucionalidad, lo que implica el desarrollo administrativo, las agendas de gobierno, la acción pública, y por lo tanto las políticas públicas. Tomando en cuenta esta argumentación,

estudiar la vida política de Carlos Andrés Pérez no solo debe ir orientada a su personalidad como actor político, sino que debe traer junto a innumerables características la descripción de la gestión pública bajo los marcos analíticos de las ciencias de la administración.

Por supuesto, hasta la actualidad, el desempeño de este líder con capacidad de estadista, continúa siendo un fenómeno de estudio dentro de la Ciencia Política en el área de la política comparada, y así también, en las distintas categorías de análisis que son propias de la caja de herramientas del análisis político como momento político comúnmente determinado. Esto indica, más allá de la percepción ontológica de lo que fue este actor político, que Carlos Andrés Pérez no solamente debe estudiarse y analizarse como un instrumento de gobernabilidad, sino que es imprescindible estudiarlo como una fuerza social.

Otro evento importante que debemos resaltar en la carrera política de Carlos Andrés Pérez, se remonta en los comicios del 7 de diciembre de 1958, cuando Rómulo Betancourt ganó la Presidencia de la República y Acción Democrática ganó la mayoría en el Congreso. Esto provocó que uno de los escaños de la Cámara de Diputados fuera para Carlos Andrés, en representación de Táchira su tierra natal, mandato que renovó en sucesivas

ediciones electorales hasta 1974. Avancemos ahora a perfilar los distintos momentos políticos que atravesó este gran demócrata, es con esto que llegamos al año 1963, cuando el ala moderada de Acción Democrática impone como candidato para suceder a Rómulo Betancourt a Raúl Leoni Otero, candidato que al final obtuvo la Presidencia en las elecciones que se celebraron el 1 de diciembre del mismo año y tomó posesión del cargo el 11 de marzo de 1964. Por tal acontecimiento, ante el triunfo de Raúl Leoni, el dirigente adeco que tenía aspiraciones políticas que apuntaban a lo más alto, no ocupó ningún cargo público en el gobierno ejecutivo, pero sí se quedó a cargo como líder del grupo parlamentario de Acción Democrática.

Seguidamente, para el año 1968 obtuvo la Secretaria General del Comité Ejecutivo Nacional de AD, producto de esto Carlos Andrés Pérez reforzó y fortaleció su liderazgo dentro del partido, lo que le permitió poder hacer frente en una constante lucha por el poder político contra Rafael Caldera Rodríguez, que en aquel momento tenía en sus manos el liderazgo del Partido Socialcristiano (COPEI), el cual resultó ganador de las elecciones presidenciales del 1 de diciembre del mismo año 1968, derrotando a Gonzalo Barrios por el partido Acción Democrática, quién también era dirigente político y fundador de este partido.

Luego de dar cuenta de algunos escenarios políticos de Carlos Andrés Pérez, llegamos al momento político que marcó la trascendencia del líder demócrata en el siglo pasado, que si bien son estos periodos que vamos a abarcar los que lo definen como un líder con cualidades múltiples en el desarrollo de la política, y además, quién hasta el día de hoy sigue dando sorpresas a los venezolanos, pues sus predicciones sobre lo que ocurría con Venezuela producto del triunfo de Hugo Chávez Frías se han cumplido consecutivamente. Pero resulta fácil para un líder demócrata que tiene en su esencia el ADN de la democracia poder determinar cuando la democracia está en peligro o se siente amenazada por tiranos, déspotas y demagogos que una vez llegados al poder instauran regímenes autoritarios, totalitarios, autocráticos y sultanísticos poniendo fin al régimen democrático y asegurando su permanencia en el poder por largo tiempo.

El partido Acción Democrática con el apoyo de Rómulo Betancourt, postuló a Carlos Andrés Pérez para recuperar el poder en las elecciones del 9 de diciembre de 1973. Enérgico, extrovertido y lleno de un espíritu juvenil, el líder tachirenses desarrolló una campaña triunfalista y centró su programa electoral en el debate del momento: el total control por el Estado de la extraordinaria riqueza petrolera, que había hecho de Venezuela el país de América del Sur con los mayores ingresos por habitante. Es

preciso resaltar, que el momento de brillar y poner su experiencia al servicio de los venezolanos finalmente llegó a Carlos Andrés, quién sin dudarlo supo crear estrategias para generar un impacto en la democracia de Venezuela, así como también en la calidad de vida de la ciudadanía, y poder elevar el nombre de su país a un plano internacional que fuera referencia en América Latina.

Claramente, una de las ideas del candidato que más impactó al público fue la concepción del petróleo como el instrumento de presión de las naciones en desarrollo para arrancar del primer mundo desarrollado un orden económico internacional más justo, que democratizara el acceso a las nuevas tecnologías y librara de hipotecas a los esquemas de desarrollo que cada país quisiera implantar de acuerdo con sus especificidades. Este programa de gobierno se hizo parte de los venezolanos que apostaron por la candidatura de un adeco, finalmente materializado y comprometidos con el primer triunfo de Carlos Andrés Pérez a la Presidencia de la República.

La campaña de Carlos Andrés Pérez se caracterizó por un lema que si bien simpatizó mucho con el electorado, pues este era “Democracia con Energía”, y de esta forma el candidato popularmente conocido como (CAP) se impuso en los comicios con el 48,7% de los votos válidos al candidato



del oficialismo copeyano, Lorenzo Fernández, que solo obtuvo el 36,7%, aunque también hubo participación de partidos políticos minoritarios que presentaron sus candidatos por la carrera presidencial, pero que finalmente sus votos estuvieron muy por debajo del candidato de COPEI derrotado por el candidato de AD. Por otra parte, Acción Democrática triunfó con una alta representación de curules en las elecciones a las dos cámaras del Congreso y de la mayoría de los comicios a las Asambleas Legislativas de los Estados y los Concejos Municipales. Así también, la participación de los venezolanos en las elecciones presidenciales, alcanzó el 96,5% del registro electoral, lo que le constituyó a Carlos Andrés Pérez una mayor legitimidad democrática.

En este primer periodo Presidencial, Carlos Andrés Pérez con los poderes extraordinarios que en mayo de 1974 le concedió el Congreso de la República, dominado por su partido gracias a la gran mayoría de curules que poseía AD y apoyado en un amplio respaldo social, lo que le aseguró un pleno margen político para gobernar libre de componendas o limitaciones. Seguidamente, ejecutó de inmediato su programa económico, muy ambicioso y de cariz fuertemente nacionalista y social, con los objetivos de alcanzar el pleno empleo, elevar y consolidar el poder adquisitivo de trabajadores y pensionistas, y distribuir de una manera más equitativa la renta nacional, lo que resultaba lógico producto

de que se disparan los precios del petróleo.

Continuamente, Carlos Andrés estableció una política de fuertes inversiones en grandes complejos industriales y en transformaciones de estructuras agrarias con cargo a sendos fondos especiales nutridos por la renta petrolera. Y es aquí donde el líder demócrata, gracias a la estatización de la economía tomó cuerpo con la nacionalización de la industria del hierro, decretada el 16 de diciembre de 1974 e inaugurada el 1 de enero de 1975 con el izado simbólico de la bandera nacional en el Cerro Bolívar, considerado uno de los yacimientos ferrosos más ricos del mundo. Por supuesto, dando cumplimiento a una histórica aspiración nacional, el 21 de agosto de 1975 el Congreso aprobó la mal llamada ley de nacionalización del petróleo.

Es preciso enfatizar en el V Plan Nacional para el período 1976-1980 apostó por un programa de grandes proyectos industriales, fundamentalmente tres: la ampliación de la Siderurgia del Orinoco (SIDOR) y del resto de facilidades del vasto complejo extractivo de Ciudad Guayana, en el estado Bolívar; la creación de nuevas plantas de refinado de bauxita y fundición de aluminio; y el acometimiento de diversas obras hidroeléctricas en los caudalosos afluentes del Orinoco. El V Plan Nacional contemplaba inversiones por un total de 53.000 millones de dólares al cambio.

Estas Políticas Públicas implementadas por el Gobierno de Carlos Andrés para la protección del medio ambiente y la introducción de un modelo de desarrollo sostenible que incorporase una sensibilidad ecológica, bastante pionero en aquella época, trajo como consecuencia que se le hiciera merecedor en 1975 del premio Earth Care, otorgado por primera vez a un jefe de Estado latinoamericano. Basados en estas premisas, se argumenta, que el primer periodo presidencial de Carlos Andrés Pérez fue una de las mejores gestiones que tuvo Venezuela en medio de una bonanza petrolera.

Avancemos en la descripción del segundo momento político que presidió este líder demócrata con un segundo periodo presidencial. Pues impedido por la Constitución de Venezuela para aspirar a un nuevo mandato durante diez años, en 1987 Carlos Andrés Pérez derrotó a otros aspirantes de AD y el 4 de diciembre de 1988 volvió a ganar las elecciones presidenciales para convertirse en el primer venezolano elegido en dos ocasiones como jefe de Estado. El 2 de febrero de 1989, a sus 66 años, tomó posesión de la suprema magistratura entre dispendiosos fastos y arropado por una veintena de jefes de Estado y de Gobierno del subcontinente incluido Fidel Castro (siendo este el primer viaje del dictador cubano a Venezuela en los últimos 30 años), más el presidente portugués, Mario Soares, y el presidente del Gobierno español, Fe-

lipe González, ambos colegas de la Internacional Socialista y amigos personales del venezolano.

Durante este segundo periodo de gobierno hubo de enfrentar graves manifestaciones de violencia cívica y militar, además, Carlos Andrés se enfrentó a una realidad totalmente distinta a la que encontró en su primer periodo de gobierno, pues la desestabilización política, recesión económica, y crisis de gobernabilidad le llevó a tomar decisiones que produjeron un estallido social, apoyado por una oposición que se trazó como objetivo desestabilizar el sistema político y provocar una crisis política a nivel partidista que provocara una fractura en el Partido que poseía el gobierno, en este caso, Acción Democrática.

Carlos Andrés Pérez resumió la situación económica y fiscal en la que se encontraba el país como muy comprometida. El 16 de febrero de 1989 presentó un programa de ajustes macroeconómicos de orientación neoliberal con cuya aplicación se proponía resolver los problemas nacionales de mayor entidad y encauzar sus acciones hacia la normalización de las variables fundamentales. Entre las primeras medidas puestas en práctica estuvo el aumento del precio de la gasolina, lo que incidió significativamente en el encarecimiento del transporte colectivo, por lo que los días 27 y 28 de febrero de 1989 surgieron una serie de protestas, realizadas

por quienes viviendo en las ciudades-dormitorios de Caracas debían trasladarse a diario a trabajar en esta capital.

Las medidas económicas puestas en práctica por su gobierno condujeron en 1989 a una inflación estimada en 84,5% y la economía se contrajo en el orden del 8,1%; sin embargo, las reservas internacionales aumentaron, el déficit de la balanza de pagos se redujo y el déficit público disminuyó del 9,9% del Producto Territorial Bruto (PTB) al 1,7%. Y es a partir de allí que mejoró la situación macroeconómica con signos positivos en 1990 y 1991. En compensación a las clases populares por las medidas de ajustes el presidente decretó el aumento de los sueldos de la administración pública y del salario mínimo, un programa de becas alimentarias, la política de subsidios directos a los componentes de la canasta alimentaria básica, así como la constitución de 42.000 hogares de cuidado diario y otras medidas en beneficio de quienes mayor impacto soportarían por los efectos de aquellas medidas.

Es importante poder marcar algunos elementos que constituyeron la política internacional de Carlos Andrés Pérez, y es así que, en el terreno de la política exterior, el líder demócrata mantuvo el mismo modelo que había tenido en su primera presidencia, manteniendo una intensa actividad internacional y sirviendo de mediador en los distintos

problemas existentes en la región centroamericana para la época, recordando también que fue este gran líder quien le concedió prestigio y reconocimiento a Venezuela a nivel mundial.

En su visión integracionista y además su preocupación hacia los problemas de la región, su conducta activa en procura de instaurar un nuevo sistema económico mundial, por lo que se podría concluir que la política exterior durante la presidencia de Carlos Andrés Pérez (1974-1979) fue amplia, no se limitó a una sola línea sectorial, la misma estuvo dirigida a diversas áreas (petrolera, integracionista, económica) y estuvo muy influenciada por el contexto internacional y nacional, sobre todo de esta última que le permitió aplicar el pluralismo ideológico en lugar de la doctrina Betancourt. De la misma manera, Carlos Andrés fue un mandatario de prestigio e influencia, pues fue siempre agasajado en sus giras por los países de Europa, Oriente, América Latina y la URSS. A Jimmy Carter lo visitó en junio de 1977 y luego lo recibió, con todos los honores, en marzo de 1978, en la primera visita de un mandatario estadounidense a Venezuela desde la efectuada por John Kennedy en 1961.

El líder venezolano fue también uno de los Presidentes amigos del secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, en su labor de mediación en el proceso de paz de El Salvador (1989-

1992) y participó en los proyectos de integración regional, como el del Grupo Andino, que el 17 y el 18 de mayo de 1991 celebró en Caracas la V Reunión de su Consejo Presidencial, cita en la que se decidió iniciar un área de libre comercio regional a partir del 1 de enero de 1992. Seguidamente la capital venezolana congregó también una cumbre especial del G-3 (Venezuela, Colombia y México) y los cinco presidentes centroamericanos el 12 y el 13 de febrero de 1993, dedicada a estudiar la implementación de otra área libre de aranceles en torno a 2003, así como la IV Reunión ordinaria de presidentes del Grupo de Río, el 11 y el 12 de octubre de 1990.

Llegamos al 20 de mayo, cuando la Corte declara que la denuncia en contra del líder demócrata por malversación de 250 millones de bolívares de la Partida Secreta ha sido procesada y que se ha iniciado el antejuicio de mérito. Esta decisión conllevó a que el 21 de mayo de 1993, el Congreso Nacional suspendiera a Carlos Andrés Pérez de sus funciones como presidente de Venezuela para que así pudiera enfrentar su juicio. Como consecuencia, su segundo gobierno termina ocho meses antes de lo previsto. Y es aquí donde observamos la calidad de político que era Carlos Andrés, cuando pudo tomar la decisión de huir o de escaparse no lo hizo, antes bien, da la cara valientemente y enfrenta su proceso declarando su inocencia. El

30 de mayo de 1996 la Corte Suprema lo declaró culpable por el delito de malversación de fondos y lo condenó a dos años y cuatro meses de arresto domiciliario, pena que cumplió hasta 1999 saliendo en libertad.

Finalmente, con todas las limitaciones que atravesó Carlos Andrés, le obligó a vivir sus últimos años en los Estados Unidos, y tristemente la vida de un gran demócrata, un venezolano, un influyente, un Presidente y un líder con capacidad de estadista culminó el 25 de diciembre del año 2010, a la edad de 88 años producto de un paro respiratorio. El líder estadista en sus últimos días había estado preocupado por la situación política de Venezuela, que fue por lo que él vivió y luchó hasta el último momento. El pensamiento político de Carlos Andrés Pérez sigue más vigente que nunca en su visión democrática por conquistar la prosperidad y la calidad de vida de los venezolanos, los jóvenes hoy tenemos en este gran líder demócrata un ejemplo de valentía, de lucha y de trabajo arduo por cambiar la realidad de la sociedad y generar un impacto a nivel global como lo hizo Carlos Andrés Pérez, que persistió desde muy joven en una carrera política que le demostró ser uno de los mejores demócratas, así como, uno de los políticos mejores formados y capacitados que tuvo Venezuela en la Administración Pública incluyendo a Rómulo Betancourt.

Fuentes:

- Carlos Andrés Pérez Rodríguez. Consultado el día 5 de julio del 2022. Disponible en: https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/venezuela/carlos_andres_perez_rodriguez

- Pérez, Carlos Andrés. Consultado el día 7 de Julio del 2022. Disponible en: <https://bibliofep.fundacionempresaspoliar.org/dhv/entradas/p/perez-carlos-andres/>

- La política exterior de Venezuela durante el primer gobierno constitucional de Carlos Andrés Pérez (1974-1979). Consultado el día 10 de Julio de 2022. Disponible en: <http://ojs.urbe.edu/index.php/civitas/article/view/2271>

- Carlos Andrés Pérez, de la Venezuela Saudita al Caracazo. Consultado el día 15 de Julio del 2022. Disponible en: <https://www.elmundo.es/elmundo/2010/12/26/obituarios/1293339988.html>

The logo consists of the letters 'CAP' stacked above the number '100', both enclosed within a square border. The entire logo is set against a gold-colored ribbon background that tapers at the bottom.

CAP
100

Luis Alejandro Meneses

Ensayo 12

100 Años Caminando





Luis Alejandro Meneses

23 años

Estudiante de Estudios Políticos y
Administrativos

100 Años Caminando



Introducción.

A cien años del natalicio de Carlos Andrés Pérez Rodríguez es mucho lo que ha acontecido y mucho lo que hay que decir. Y con motivo de su centenario vale la pena hacer un recuento de su vida y obra. Muchos en la actualidad por motivos generacionales no conocen a esta figura ni los hechos relevantes de su gobierno, además de que son muy pocos los referentes históricos existentes en la actualidad que permiten ver desde una óptica más cercana lo que representa este personaje, así como su paso por la gerencia pública, la cual debe ser vista sin gríngolas ni prismas estrechos que dejen por fuera aspectos de suma importancia, sin los cuales no es posible entender los tiempos de ese entonces y mucho menos la actualidad contemporánea.

Con base en esa realidad, la intención de éste ensayo es dar a conocer los hechos y logros concernientes al difunto expresidente a través de un análisis amplio, que deje de lado vicios que son tan abundantes en nuestra actualidad, como lo son la alcahuetería pasiva o el repudio impulsivo y pre-

dispuesto, y más bien contemplar los hechos con los bifocales más amplios posibles, con el fin último de brindar una óptica que permita una mejor comprensión de lo que representaron los dos gobiernos de CAP para nuestra historia contemporánea, así como para nuestra idiosincrasia en general, que las nuevas generaciones tengan la oportunidad de conocer la obra de esta emblemática figura política del siglo XX.

Desarrollo.

Carlos Andrés Pérez Rodríguez abreviado como CAP y referido de esa manera durante el transcurso de su carrera política, era oriundo de Rubio, estado Táchira. Tanto su desenvolvimiento como personaje político como sus dos presidencias tuvieron gran relevancia en la historia nacional, así como en la sociedad venezolana en general por muchas razones.

Entre los hechos de gran importancia en su vida política resalta haber sido uno de los fundadores de la Asociación Juvenil de Venezuela y posteriormente formar parte del partido PDN, que más tarde adoptaría el nombre de Acción Democrática (AD). Posteriormente pasaría a desempeñarse como secretario del Consejo de Ministros tras el derrocamiento del General Marcos Evangelista Pérez Jiménez el 23 de enero de 1958, y además de haber sido



secretario y discípulo de Rómulo Betancourt.

Entre los cargos políticos de relevancia que desempeñaría antes de ser candidato presidencial se encuentran, haber sido diputado en la asamblea legislativa por el Táchira en 1946, y diputado por la misma circunscripción de la cámara baja del congreso en 1947. También se debe mencionar que fue nombrado por el entonces presidente Rómulo Betancourt como director general del Ministerio de Relaciones Interiores en los años 1960 y 1961. Durante el ejercicio de ese cargo les hizo frente a los grupos guerrilleros que azotaban al país en ese entonces cómo lo eran las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FANL) y la guerrilla Guevarista asociada al Partido Comunista de Venezuela (PCV) y a la Revolución Cubana, combatiéndolos con éxito. Más tarde en el año 1968 fungiría como Secretario General del Comité Ejecutivo Nacional del partido, de ahí sería postulado como candidato para las venideras elecciones, dando así comienzo a lo que sería su etapa política más relevante.

El domingo 9 de diciembre de 1973 resulta electo presidente con el 48,7% de los votos frente al candidato de COPEI Lorenzo Fernández quien recibió 36,7% de los votos escrutados. El lema de campaña usado por Pérez era “Democracia con energía”, y el jingle de campaña “Ese hombre si camina” compuesto por el músico Chelique Sarabia, el

cual caló no solo en la simpatía de los ciudadanos, sino que además logró convertirse en una canción que aún en la actualidad es recordada.

Tras asumir la presidencia, Pérez promulga una serie de planteamientos entre los que se encontraban la nacionalización de las empresas extractoras, como la del hierro en 1975 y la del petróleo en 1976. Tras haber nacionalizado el petróleo Pérez crea Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima (PDVSA) las cuales llevaría a cabo después que el congreso aprobara una ley especial que le permitía dictar medidas extraordinarias en materia económica y financiera.

Pero muchas serían las acciones realizadas por Pérez durante su primer gobierno en diferentes materias. A comienzos de su mandato, realizaría inversiones en materia de ecología con motivo de la semana de la conservación, promulgando la “Ley Orgánica del Ambiente”, así como la creación del Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables, dictando un total de 10 decretos. En el decreto No. 106 declara zonas protegidas a los ríos Uribante, Motatán, Turimiquire, Santo Domingo, El Torbes, entre otros. En el decreto No. 107 establece una zona de desarrollo integral y de reserva hidráulica en el estado Barinas. El Decreto No. 108 se centra en la creación de programas orientados a la educación ambiental. En el decreto No.

109 otorga al estero del Chiriguare el estatus de refugio de fauna silvestre. El decreto No. 110 establece la prohibición de la destrucción de los manglares, el dragado de canales y fondos marinos. En el Decreto No. 111 establece la creación de un Consejo Nacional de Conservación de los Recursos Naturales Renovables. El decreto No. 112 establece la creación de una comisión interministerial para la evaluación y propuesta de refugios de fauna y parques marítimos. Se establece en el decreto No. 113 el Parque Nacional Morrocoy. En el decreto siguiente, el No. 114, se expanden las zonas abarcadas por el Parque Nacional el Ávila, y finalmente en el decreto No 115 se declaran como zonas protegidas los suelos, bosques y aguas de Higuero, Chirimena, Chuspa, Caruao, la Sábana, Todasana y Osma. Además de estos decretos se puede hacer mención a la implementación de un plan que tenía como objetivo la creación de un sistema de diques en el estado Apure para evitar inundaciones en la época de lluvias y al mismo tiempo garantizar la disponibilidad de agua en temporada de sequía, permitiendo así aumentar la productividad de la actividad agrícola en ese estado. Así mismo la ley orgánica del ambiente estableció la creación de un total de 5 órganos que permitieron llevar a cabo su desarrollo, los cuales eran el Consejo Nacional del Ambiente, la Oficina Nacional del Ambiente, la Procuraduría del Ambiente, las Juntas Ambientales y las Guarderías Ambientales. Además, se crean posteriormente 15

programas orientados a la salvaguarda del ambiente como lo son a continuación: 1. Prevención y control de incendios de vegetación. 2. Recolección y disposición final de basuras y otros desechos sólidos. 3. Manejo del recurso bosque, control de tallas y bosques. 4. Conservación de cuencas. 5. Ordenación de la ocupación del territorio nacional. 6. Control de la contaminación atmosférica en las ciudades más importantes y áreas de desarrollo industrial. 7. Administración integral de los recursos hidráulicos. 8. Control de la polución de las aguas y plantas de tratamiento de aguas servidas. 9. Acueductos regionales. 10. Prevención y defensa contra inundaciones. 11. Proyectos hidráulicos de saneamiento y desarrollo integral. 12. Parques nacionales y de recreación a campo abierto de uso intensivo. 13. Educación ambiental y participación ciudadana. 14. Desarrollo profesional y capacitación técnica en materia del ambiente, y por último el decreto No 15 el cual establece el desarrollo de la normativa legal en materia ambiental.

Fue tan importante su labor en la materia de ambiente que en 1975 recibe el Premio “Earth Care”, premio otorgado a los mandatarios que hayan desarrollado políticas en pro de la conservación del ambiente, así como haber llevado a cabo alguna labor ecológica importante, siendo así el primer mandatario de Latinoamérica en recibir dicho galardón.



En cuanto a materia cultural y social Pérez también desarrolló políticas de gran relevancia como lo fueron las “Becas Gran Mariscal de Ayacucho” que se otorgaban a estudiantes que quisieran estudiar en el extranjero. Vale mencionar la creación de la Asociación Cultural para el Desarrollo, conocido también como el programa “ACUDE”. Su eslogan era “Venezuela te necesita... ACUDE, te estamos esperando.” Iniciado oficialmente en 1975 este programa tenía como objetivo la escolarización masiva a través de cursos impartidos en el INCE y de un kit cuyo contenido consistía en cintas magnéticas, libros y cuadernos con orientaciones acerca de cómo escribir y leer. Éste programa impactó de forma importante en la cultura pedagógica del país logrando convertirse en la campaña de alfabetización con más impulso hasta finales de los 90. Adicionalmente este programa tuvo tanto éxito que se volvió una referencia en otros países de América, en los cuales posteriormente se implementarían programas similares.

En el año 1973 se crea el Museo de Arte Contemporáneo (MAC) donde se albergaría una de las colecciones de arte moderno más importantes de América Latina además de haber sido el más avanzado de la región en la época.

Mediante un decreto presidencial Pérez oficializa la creación de la Biblioteca Ayacucho el 10 de



septiembre de 1974. Creada y promovida por Ángel Rama y José Ramón Medina como un proyecto cuyo propósito sería la edición de escritos clásicos latinoamericanos, así como albergar una colección lo más completa posible de los títulos más reconocidos y emblemáticos de la cultura literaria de toda Latinoamérica.

El 1 de octubre de 1974 se crea la Galería de Arte Nacional (GAN), la cual sería inaugurada 2 años después en 1976. Su principal objetivo era resaltar el arte venezolano desde piezas prehispánicas, arte colonial, hasta llegar al arte contemporáneo, todo en un mismo espacio, el cual se ubicaría en el edificio del Museo de Bellas Artes, construido por el arquitecto Carlos Raúl Villanueva.

Con la iniciativa de José Antonio Abreu se crea “Acción Social por la Música”, que más tarde pasaría a llamarse “Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles de Venezuela” también abreviado simplemente como “El Sistema”. El planteamiento de José Antonio Abreu consistía en un método educativo – musical para innovar en la transformación social, cultural, educativa e intelectual de cada ejecutante con el fin último de sistematizar la instrucción y la práctica colectiva e individual de la música a través de orquestas sinfónicas y coros como instrumentos de organización social y desarrollo humanístico.

Bajo la tutela del estado en 1979 se constituye la “Fundación del Estado para el Sistema Nacional de Orquestas Juveniles de Venezuela” (FESNOJIV) adscrita al Ministerio de la Juventud. Este proyecto tuvo tanto éxito que fue modelo para otros países de Latinoamérica, Norteamérica y Europa.

En cuanto a materia de relaciones internacionales Carlos Andrés Pérez desarrolló una política exterior basada principalmente en la “Doctrina Betancourt”, y a su vez continuando la política exterior del presidente saliente Rafael Caldera. Pero si bien, la política exterior de Pérez se basaba en la Doctrina Betancourt, en la cual se establecía que el estado venezolano no mantendría relaciones diplomáticas con países cuyos regímenes no fueran democráticos o que fueran de corte totalitario, Pérez flexibilizó ligeramente ese aspecto, al igual que su predecesor en el cargo Rafael Caldera.

La razón de llevar a cabo dicha flexibilización se debió principalmente a la iniciativa de querer crear un estado que fuera diplomáticamente abierto con bases al pluralismo y la justicia internacional. Entre los hechos de mayor relevancia en el ámbito político se encuentran el haber reanudado relaciones diplomáticas con Cuba, haber mantenido un rechazo enérgico hacia la dictadura de Anastasio Somoza en Nicaragua y la de Augusto Pinochet en

Chile. Adicionalmente, le brindó apoyo a Omar Torrijos en las negociaciones con los Estados Unidos para recuperar el canal de Panamá. En cuanto a política internacional en general, mantuvo buenas relaciones diplomáticas con Europa y Oriente próximo además de los países de Hispanoamérica y el Caribe, así como con los Estados Unidos, posicionando a Venezuela como el principal proveedor de petróleo de ese país, lo cual ciertamente ayudó a Venezuela a tener una buena posición en el tablero político de la época y además permitió abrir camino para inversiones importantes en el mercado venezolano.

En materia económica aplicó una serie de medidas para elevar el desarrollo económico de la nación, como lo fue establecer mediante un decreto publicado en gaceta oficial No. 30415 con fecha del 4 de junio 1974 la creación del primer salario mínimo nacional; el cual consistía en un total de 15 bolívares por jornada diaria de trabajo, con un acumulado mensual de 450 bolívares que equivalían a un total de 104,65 dólares americanos con una tasa cambiaria de 4,30 bolívares por dólar. La descentralización del desarrollo industrial, trasladando empresas hasta el Interior del país y estimular la capacidad productiva mediante la “Ley contra los despidos injustificados” promulgada en 1974 y también la promulgación de una “Ley de política habitacional”. Adicionalmente se aplicó una política de

pleno empleo para disminuir la tasa de desempleo, así como llevar a cabo una expansión y diversificación de la capacidad productiva y una mayor difusión regional del desarrollo económico y social con la creación de nuevos centros de desarrollo en el interior del país; lo que ciertamente fueron acciones sólidas que contribuyeron a mejorar sustancialmente el nivel de vida de la población.

En cuanto a su segundo periodo presidencial, el cual, si bien es recordado por el plan económico conocido como “El Gran Viraje”, así como los sucesos posteriores que son historia más que conocida, es necesario hacer mención a este periodo debido a varios aspectos de provecho que deberían ser tomados en consideración. Como la implementación de un modelo liberal de economía mixta, así como la privatización de una cantidad importante de empresas públicas, bajo los argumentos de que dichas empresas eran poco rentables y eficientes y que por consiguiente el sector privado manejaría de forma más eficiente; dejando en manos del estado solo aquellas empresas que tuvieran un carácter estratégico, unificación de la tasa cambiaria, eliminación de la tasa preferencial, así como la eliminación del organismo RECADI. Estas medidas tomadas por Pérez fueron definidas por el intelectual de la época Arturo Uslar Pietri como “necesarias, coherentes y realistas”, las cuales, a pesar de los acontecimientos dados, ayudaron con-

siderablemente a estabilizar la situación durante los cuatro primeros años del segundo periodo presidencial de Pérez.

A pesar de las críticas en contra que haya podido tener, el segundo periodo de Pérez es de suma importancia y que se le debe hacer hincapié, ya que durante este período se trató de estabilizar la economía nacional corrigiendo los déficits presentes en el manejo de la economía, así como disminuir significativamente el déficit fiscal y también estabilizar la economía general de la nación. Si el plan económico hubiese podido aplicarse plenamente y el Caracazo no hubiese ocurrido, este plan económico hubiera beneficiado al país y aún hoy en día la nación estaría gozando de indicadores positivos derivados de las medidas presentes en el plan de gobierno.

Finalmente las últimas acciones realizadas por Carlos Andrés Pérez en el entorno político fueron la creación del Partido Movimiento de Apertura y Participación Nacional y el ejercicio de Senador por la circunscripción del Táchira, último cargo que desempeñó en calidad de político activo hasta la disolución de la cámara del Senado en la Constituyente del año 1999. Posteriormente se exiliaría en República Dominicana y por último en Miami, culminando así lo que sería una de las trayectorias políticas más ambivalentes a los ojos de la percep-

ción pública y al mismo tiempo la que también sería la más importante, productiva, provechosa y trascendente para la historia contemporánea de Venezuela, así como para la Venezuela actual.

Conclusión

En base a lo expuesto a lo largo de este trabajo podemos percatarnos de muchos aspectos en torno a Carlos Andrés Pérez que son dignos de análisis profundos, así como de rescatar muchos logros que deben tomarse en consideración. Desde sus inicios mostró no solo habilidad para el oficio de la política, sino que también fue un pionero en varios aspectos ya que a diferencia de otros presidentes que se limitaron principalmente a la labor institucional o al mantenimiento de buenas relaciones públicas, tanto a nivel interno como internacional, el se enfocó en un rango más amplio en lo que se refiere a las áreas dentro de la jurisdicción de su cargo como presidente de la República de Venezuela.

A pesar de las críticas y de la forma en cómo la historia contemporánea se ha contado en las últimas dos décadas Carlos Andrés Pérez ha logrado trascender como una figura importante de la historia política de Venezuela hasta el punto en que se ha realizado un largometraje titulado “CAP: dos intentos” la cual aborda a manera de documental sus dos periodos gubernamentales. De igual forma, aún



después de todo lo que ha acontecido en los últimos tiempos, su gestión es recordada con nostalgia y cariño por una buena cantidad de venezolanos.

Aunque el plan económico denominado como “El Gran Viraje” es recordado como nefasto y la principal causa de la revuelta conocida como “El Caracazo”, este plan económico benefició a la economía durante el poco tiempo que duró y las medidas que lograron aplicarse beneficiaron a la nación. De hecho, muchas de estas medidas económicas presentes en el plan fueron elogiadas por Pietri. Una buena parte de las medidas aplicadas que fueron realmente beneficiosas terminaron siendo derogadas por el presidente Rafael Caldera. Estas medidas de no haberse derogado y haberse mantenido en el tiempo hubieran no solo estabilizado la situación económica, sino que hoy en día estarían beneficiando a Venezuela en muchos aspectos.

Volviendo al primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, el cual es recordado con buenas críticas y con cifras positivas, que además fue denominado como “La Venezuela Saudita” o también “La Gran Venezuela”, fue un periodo digno de recordar no solo como el mejor gobierno de Carlos Andrés Pérez sino como uno de los mejores gobiernos que tuvo Venezuela en toda su historia contemporánea, como lo consideran analistas e incluso la propia ci-

udadanía. Indudablemente Carlos Andrés Pérez fue una figura política de gran impacto, que jugó un papel esencial en un momento que fue crucial y de especial trascendencia en la historia de Venezuela, ya que se llevaron a cabo importantes acciones del desarrollo del país a una velocidad sin precedentes a la par que se incursionó en aspectos que pueden considerarse como innovadores para ese momento.

Y no es para poco, porque Carlos Andrés Pérez a pesar de ser catalogado como un presidente populista fue en realidad un auténtico estadista que propició un amplio crecimiento del país a nivel de infraestructura como puede verse reflejado en diversas obras realizadas en su primer período, como los diques construidos en Apure para evitar inundaciones en temporada de lluvias y garantizar la disponibilidad de agua para la agricultura, lo cual sin duda alguna fue un gran proyecto de ingeniería así como también lo fue el inicio de la construcción del Metro de Caracas así como la inauguración de la “Línea 1” de este sistema de comunicación subterráneo. También se crearon varias bibliotecas entre ellas La Biblioteca Nacional y la Biblioteca Ayacucho, el programa ACUDE y el Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles. También fueron acciones de gran relevancia la implementación de un salario mínimo fijo por primera vez en el país, así como la aplicación de la ley contra despidos in-

justificados y de una ley de política habitacional que sin duda alguna fueron políticas sociales de gran provecho para la sociedad Venezolana. Además Carlos Andrés Pérez fue premiado con importantes reconocimientos, 2 de origen nacional como lo son la Orden del Libertador y la Orden Francisco de Miranda, 5 de procedencia extranjera como la Orden de Jamaica, el Collar de la Orden de Isabel la Católica, el Gran Collar de la Orden de Santiago de la Espada, Caballero del Collar de la Orden de Carlos III, Caballero de Gran Cruz con Collar de la Orden al Mérito de la República Italiana y el Premiό Earth care, dando una suma total de 8 galardones recibidos.

Igualmente, ambos periodos de su mandato nos dejaron buenos números en cuanto a indicadores y estadísticas se refiere, como la matriculación del 100% de niños entre 6 y 11 años en la escuela primaria y la creación de 48 institutos de educación superior. La creación de un total de 21 parques, la edificación de 34 embalses, la creación de 43.306 hectáreas de superficie agrícola bajo riego, construcción de 33.759 kilómetros de carreteras, incorporación de un total de 130 ciudades y pueblos al Discado Directo Nacional Telefónico, disponibilidad de 1.175.000 de metros cúbicos para suministro de agua potable, instalación de una capacidad de generación eléctrica de 4. 828 megavatios y la culminación de 33, 888 viviendas así como

indicadores económicos de un PIB per cápita anual de 0,27%, desempleo promedio de 5,88% y una inflación anual de 8,2% en su primer mandato y un PIB de 0,42% desempleo promedio de 8,82% y una inflación anual de 44,6% en el segundo periodo de gobierno.

Como resultado podemos entonces darnos cuenta de que Carlos Andrés Pérez además de un excelente político fue un visionario, ya que en muchas de las obras realizadas en sus 2 presidencias tuvieron un impacto realmente significativo en la historia contemporánea de Venezuela así como en la memoria nacional, razón principal e innegable por la cual se le recuerda a cien años de su natalicio. Todas estas obras e indicadores aquí descritos son testimonio y evidencia irrefutable de que Pérez, además de ser un presidente preparado con experiencia política previa y productivo, no solo modernizó a Venezuela sino que también marcó un punto de referencia histórico; quizá el único en su tipo hasta el momento, el cual ciertamente es digno de ser analizado y tomado en cuenta como referencia principal al momento de realizar cualquier análisis de la historia política social y económica de la Venezuela del siglo XX, así cómo servir de base para la elaboración de programas de gobierno en el futuro que puedan ser aplicados para la edificación de un mejor porvenir para Venezuela.

Y es que CAP, como figura política y su gestión, como acontecimiento de gran relevancia aún permanezcan vivas en el imaginario popular, más que un indicador de los tiempos que se viven, es un síntoma de esperanza, ya que es un signo evidente de que los Venezolanos que aún recuerdan sus dos presidencias, más concretamente la primera, lo hacen con un profundo reconocimiento respecto a la importancia de los avances conseguidos en dicha gestión; lo cual indica que no solo fueron logros dignos de recordar sino que dejaron un impacto tal que han prevalecido en el tiempo. Si analizamos nos damos cuenta que son muy pocos los que logran realizar una obra que perdure en la memoria de la ciudadanía.

Por lo tanto, debemos aprovechar este centenario para que en base a los grandes logros de este provechoso hombre, podamos plantear los fundamentos para la creación de la Venezuela del futuro. Una Venezuela que se fundamente en el ejercicio pleno del libre albedrío, el uso correcto de dicho ejercicio, enmarcado en un estado de derecho que permita y garantice la igualdad de condiciones y oportunidades para la sana y plena realización del individuo en cualquier oficio de su elección, así como la forma de vivir que elija siempre y cuando estos no sean contrarios al estado de derecho establecido. De igual forma este estado de derecho tendrá al ciudadano como principal base de la República



y principal defensor de la ley, así como el primer promotor y embajador de una cultura ciudadana, procurando en síntesis crear una ciudadanía que esté a la altura de la majestuosidad de estas tierras, logrando una sinergia óptima entre el estado, la ciudadanía y los demás conformantes de la sociedad que a su vez, permita el libre desenvolvimiento social, así cómo su dinámica de desarrollo óptimo y sano.

Celebrar el natalicio de Carlos Andrés Pérez es mas que celebrar el Génesis de un brillante y exitoso político, es celebrar el comienzo de una serie de logros que transformarían a Venezuela de forma positiva durante un momento socio-económico-cultural que solo se le puede considerar como el mejor de la historia de Venezuela, durante el cual se llevaron a cabo grandes obras y de gran presencia, que han servido para dejar como evidencia irrefutable de que una Venezuela con recursos económicos, indicadores positivos, un estado sólido apegado a la Constitución y el estado de derecho junto con una ciudadanía ilustrada, si es posible. Y por consiguiente, podríamos tratar de enfocar esfuerzos en construir en el futuro un clima similar pero adaptado a los desafíos y oportunidades del siglo XXI y de la era digital.

Así que como conclusión final podemos asegurar que Carlos Andrés Pérez fue un excelente



político y por tanto un gran presidente de la República además de que dado sus antecedentes en el área política como son haberse graduado de bachiller en filosofía en la Universidad Andrés Bello, haber estudiado derecho, haber sido secretario de Rómulo Betancourt, así como su “Alumno”, lo cual sin duda alguna le otorgó la preparación suficiente en cuanto al manejo de la gestión pública y su participación como parlamentario en dos ocasiones, demuestra que fue un personaje con preparación previa y un don innato para ejercer el cargo de presidente de la República, que además supo aprovechar los recursos disponibles en la época para posicionar a Venezuela cómo un país moderno con avances alcanzados en un lapso de tiempo relativamente corto; consolidando en el tiempo una trayectoria repleta de logros y de vocación y visión política.

CAP más que un presidente de la República, fue un estadista de gran calibre cuya historia debe ser contada. Tanto la historia contemporánea de Venezuela del siglo XX así como la Venezuela de hoy no pueden entenderse sin visualizar de forma sensata y abierta la trayectoria y los logros de Pérez. La historia de sus dos mandatos debe contarse con todos los detalles de sus obras y el impacto de las mismas, no solo para que las nuevas generaciones de venezolanos puedan conocerla de primera mano y de forma veraz, sino también para que los venezolanos contemporáneos refresquen

la memoria, así como servir de material base para inspirar la elaboración de futuros planes de gobierno, y también elaborar propuestas de programas de desarrollo para presentar a los Venezolanos en un futuro.

Sin duda alguna Pérez fue un presidente modelo que nos dejó cómo legado una de las mejores presidencias de Venezuela, y por consiguiente uno de los mejores periodos históricos que haya vivido nuestro país. Sus presidencias representaron los mejores periodos políticos que hayan podido quedar registrados en las páginas de la historia de nuestra nación. Adicionalmente, también logró un liderazgo que casi supera al del propio Betancourt, porque con las cifras registradas y las obras realizadas así cómo la trayectoria política aquí presentadas solo puede concluirse que fue un hombre con una visión política innovadora para la época y con proyecciones de cara al futuro, y a pesar de los acontecimientos su obra logró prevalecer en el tiempo, consolidándose como un ejemplo de liderazgo y de filosofía política, al punto de que en el centenario de su natalicio es recordada y reconocida por una gran mayoría de la ciudadanía como un acontecimiento que sencillamente hizo historia y transformó a Venezuela y a la venezolanidad para siempre, pasando a formar parte intrínseca e inseparable de la sociedad Venezuela.

Para concluir, podemos afirmar que lo más revelador y gratificante en la celebración de su centenario, es ratificar que a pesar de todo lo que ha acontecido en nuestro país a nivel político, económico y social en estas dos décadas, “El Gocho” como también se le conoce, sigue caminando en el imaginario popular y formar parte de él es el logro más grande y el mayor honor al que un Venezolano puede aspirar.



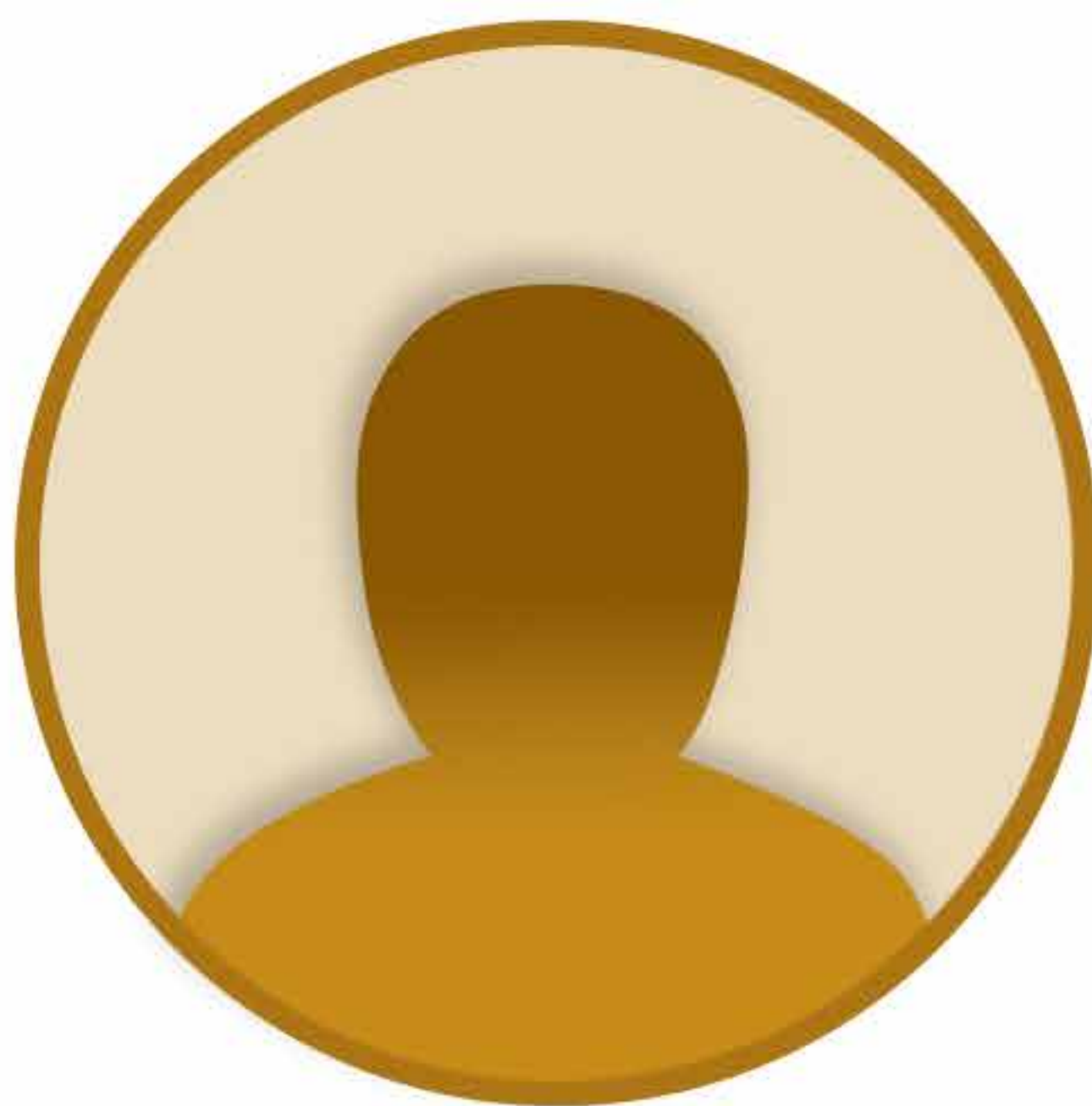
CAP
100

Maria Victoria Bello

Ensayo 13

Remembranza del Centenario de un Caminante





Maria Victoria Bello

26 años

*Remembranza del
Centenario de un
Caminante*



Es esencial recordar, el single de una campaña electoral en Venezuela cuando transcurría el año 1973; ya que este además de su contenido con una letra y música contagiosa, expresaba un mensaje que definía claramente la energía de un hombre con un ímpetu que desbordaba con su sola presencia.

Ese single y propaganda política “Ese hombre sí camina, va de frente y da la cara”, indiscutiblemente caracterizaba a Carlos Andrés Pérez, candidato por el partido Acción Democrática llamado para entonces “El Caminante”, quien con su carisma, simpatía, voluntad, conocimiento y ganas de trabajar por su país, logró la victoria como Presidente de la República de Venezuela en el periodo 1974-1979.

Su inicio en la política

Así recordamos a ese personaje; en el centenario de su nacimiento: Una vida, una vivencia, un líder, una historia del hombre luchador, incorporado activamente a la política nacional desde muy joven. Presidente de un país en dos periodos presiden-

ciales 1974-1979 y luego de una pausa tal como lo establecía la Constitución de la República de 1961, obtiene la victoria para ejercer como Presidente de Venezuela correspondiente 1989-1993.

Este segundo periodo de inestabilidad política, estuvo marcado por una explosión social, 2 golpes de estado en un mismo año y un juicio, el primero registrado en la historia del país, que se le realiza a un Presidente en ejercicio el cual incidió fuera suspendido de sus funciones, además de arresto domiciliario.

Situaciones y circunstancias adversas que siempre lograba superar por su valentía, tenacidad y ganas de echar pa'lante pudo demostrar su honestidad y responsabilidad. Y como siempre lo decía y aseguraba “Yo en este país soy un mito”.

¿Qué es lo que influyó a Carlos Andrés Pérez, a ser un hombre de firme convicción?

Debemos remontarnos a su nacimiento ese 27 de octubre de 1922 en la población de Rubio en el estado Táchira, hijo de Antonio Pérez, oriundo del Departamento de Santander, Colombia y de Julia Rodríguez, penúltimo hijo de trece hermanos, que para el momento de su nacimiento sus padres se dedicaban al cultivo del café.

Una niñez llena de ilusiones, una juventud inspirada en ideales de libertad y democracia y ya de adulto con un extraordinario don de orador popular, cualidad que fue transformando inicialmente al ser integrante de los dirigentes andinos que llegaron a la capital.

Imprescindible recordar que siendo muy joven, a la edad de 15 años pero con la determinación por delante, percibe una gran influencia y simpatía por el Partido Democrático Nacional (PDN) quienes junto a los comunistas, eran los dos movimientos políticos Venezolanos post-gomecistas y clandestinos. Ingresó a las filas de los pedenistas a una edad muy temprana, siendo en el PDN su inicio político y luego en Acción Democrática (primer partido nacional fundado en 1941).

Los andinos hacen presencia en la capital

Siempre en la memoria de nuestro personaje, “el hombre de provincia, orgulloso de ser andino”, como en oportunidades lo expresaba; recordaba la experiencia de llegar a Caracas, el cual definía que un primer momento fue algo difícil producto de ser de los Andes; por lo tradicional y formal del lenguaje de esa tierra tan provechosa y territorio de grandes protagonistas en la política, ciencia, cultura y más, que con su aporte hacen grande al país y al mundo; pero para ese entonces existían muchas limitantes

para los andinos.

Sin embargo, su voluntad y propósito, hizo que rápidamente se fuera transformando, afortunadamente por su vinculación política que determinaron su proceso de superación, permitiendo como ya expresado en las primeras líneas, se destaca al gran orador popular.

Perseverante en lo que quería y sin parar en sus metas; logra cursar sus estudios en el liceo “Andrés Bello” en Caracas; donde es elegido como presidente del Centro Cultural de la institución, manteniendo esa designación hasta su salida de allí. Y como lo describe en sus anécdotas “de manera que comencé por ahí a ser presidente, jajaja”.

Una evolución y ejemplo de máxima precocidad política para su vida, afiliado al Partido Democrático Nacional (PDN) y luego miembro original de Acción Democrática (AD); secretario de la Junta Revolucionaria presidida por Rómulo Betancourt de quién fue gran colaborador al considerarlo su mentor. Diputado de la Asamblea y luego al congreso por la entidad Federal del Táchira, resistente a la dictadura de Pérez Jiménez, Ministro de Relaciones exteriores 1962, exiliado en Colombia, Cuba, Panamá, Costa Rica y otras actividades políticas que precedieron en su victoria como Presidente de Venezuela.

Primera victoria

Doce años transcurrieron de esos tiempos de altos y bajos, hasta en 1973 siendo el candidato oficial de Acción Democrática, en una campaña caracterizada por ser un hombre enérgico, extrovertido y jovial, entusiasmo a los electores, donde la participación de las presidenciales alcanzó el 96,5 por ciento del censo de votantes.

Logra su investidura como Presidente de la República de Venezuela en el periodo 1974-1979. Iniciando su primer gobierno, el cual coincidió con el auge petrolero en ese mismo año de su mandato con una prosperidad en la economía venezolana; razón que le permite incorporar un programa de rápida modernización, ideas apoyadas con un amplio respaldo social y del Congreso Nacional, ejecutó de inmediato su programa económico ambicioso, nacionalista y social; con los objetivos de alcanzar el pleno empleo, consolidar el poder adquisitivo de los trabajadores y pensionados y así distribuir de manera equitativa la renta nacional.

Beneficia al Sistema Educativo Nacional, contribuyendo al Desarrollo Integral del país, con la creación del programa de becas “Gran Mariscal de Ayacucho” para jóvenes que quisieran proseguir sus estudios en el exterior y al regresar se incorporaran al desarrollo económico de la nación.

Programa de alfabetización, formación agropecuaria para atender a los estudiantes de las zonas rurales, programas culturales para promover las costumbres de las regiones del país, plan esencial de supervisión escolar para garantizar la calidad en la educación, creación de tecnológicos y universidades como la Francisco de Miranda en la Ciudad de Coro, Ezequiel Zamora en Barinas, extensiones, construcción masiva de escuelas y liceos para todo el país y así atender la demanda de la población escolar y muchos más programas educativos, eran sus prioridades per se de este hombre caracterizado por su aporte social.

Durante este primer periodo de CAP, se crea a su vez el “Sistema Nacional de Orquestas” y coros juveniles e infantiles de Venezuela, apoyando el talento musical de los venezolanos.

En el mismo periodo Carlos Andrés Pérez, quien decreta nueve parques nacionales para garantizar la protección de los ecosistemas y fauna endémica, por su desvelo en la protección de la naturaleza. Siempre en pro de la recuperación ecológica.

Como un ciclo de Soberanía y de voluntad creadora, Carlos Andrés Pérez proclama solemnemente el 1ero de enero del año 1975 la nacionalización de la industria del hierro, la siderúrgica; y al



siguiente año el 1ero de enero de 1976 la industria del petróleo, creando la empresa “Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA)”. Eventos internacionales que contribuyeron al aumento del petróleo que llevaron a una bonanza económica para el país.

Sin lugar a dudas, todas las decisiones que Carlos Andrés Pérez tomó en el plano económico tuvieron efectos positivos y algunos negativos. Entre los positivos están la expansión de la capacidad productiva del país, crecimiento del empleo, fortalecimiento del desarrollo regional y más. Y de los negativos el crecimiento de los gastos del gobierno que superaban los ingresos del Estado. Lo que trajo consigo el aumento de las importaciones, entre otras.

Por otro lado, CAP ejecutó obras de gran importancia como el programa de Acueductos Regionales, inversión en la construcción de hospitales y escuelas a lo largo y ancho de territorio nacional, y así muchas más.

Al concluir su mandato, Carlos Andrés Pérez con un alto índice de popularidad, le entrega el poder a Luis Herrera Campins, en 1979. Inmediatamente se incorpora a la Cámara del Senado en calidad de Senador Vitalicio; pero allí tuvo que enfrentar un escándalo de corrupción por la adquisición de un barco de nombre “Sierra Nevada” afortunada-

mente, sería absuelto de toda responsabilidad.

Entre otros cargos, fue designado Vicepresidente de la Asociación Latinoamérica de Derechos Humanos, como también nombrado Vicepresidente del Consejo de antiguos Jefes de Estados en Viena.

Al pasar el tiempo, siempre tuvo en su mente la posibilidad de volver a la Presidencia. Tenía que esperar diez años desde que entregó el poder para ser nuevamente candidato presidencial, debido a que era una disposición constitucional.

En primarias de AD, sale favorecedor ante Octavio Lepage, siendo ya candidato presidencial en el año 1988 comienza su campaña con el slogan “Fuerza de la Esperanza”, con la cual se presentaba como la persona que iba a sacar al país de una gran crisis económica que atravesaba para esos años.

Segundo periodo

El 04 de diciembre, el 52,91% de los votantes lo eligieron para que volviera a ser Presidente de Venezuela para el periodo 1989-1993. Toma posesión de su cargo el 02 de febrero del 89, en un evento en el Teatro Teresa Carreño conocido como “La Coronación” por su magnitud y la cantidad de

invitados internacionales.

A diferencia de su primer mandato, las condiciones para gobernar, serían poco favorables; con la caída del precio del petróleo. Por lo tanto, los ingresos del Estado estaban reducidos, a su vez una inflación galopante y una abultada deuda externa. Ante eso, emprendió un proceso de reformas políticas y económicas a las cuales llamó “El Gran Viraje” para crear un país desarrollado y exportador. A la vez que inicia una serie de privatizaciones con el objetivo de que esas empresas, tuvieron una mejor gerencia y crecimiento. A los tres años de su implementación, Venezuela había superado la aguda crisis económica y se dio la mejoría de los índices macroeconómicos.

Ante la difícil situación del país, el Presidente Pérez emprendió programas, para que los ciudadanos pudieran paliar la crisis que vivía la nación, entre sus planes la “Beca Alimentaria”, los “Hogares de Cuidado Diario” y el seguro de Paro Forzoso.

A nivel internacional y siempre abocado a servir como mediador en los problemas de la región centroamericana para la época, en países de Guatemala y en El Salvador, quienes estaban sumergidos en guerras civiles.

Situaciones adversas se generan en este

periodo, como el suceso conocido como “El Caracazo”, que en ese momento hizo que el piso político y popularidad de CAP se debilitara, pero su eficiencia y determinación logra superar estos inconvenientes, retomando su gran popularidad.

Dos golpes de Estado se generan en el año 1992, el del 04 de febrero por el Ejército, Carlos Andrés desde el despacho presidencial, responde a los ataques de rebeldes, donde logra sofocar esta intentona golpista. Luego a nueve meses después se produce otro alzamiento militar, pero en esta oportunidad por parte de la Aviación. La insurrección es derrotada en marzo de 1993 se enfrenta a una denuncia directa por la malversación de 250 millones de bolívares de la Partida Secreta, en mayo el Congreso Nacional suspende a Carlos Andrés Pérez de sus funciones.

Apartado de la presidencia y expulsado de AD de esta manera, su segundo gobierno termina ocho meses antes. Pero siempre demostrando la valentía de Pérez. En vez de huir o escaparse, da la cara valientemente y enfrenta su proceso, siempre declarando su inocencia. Cumple su condena con arresto domiciliario hasta 1999. Con la nueva organización política de Movimiento de Apertura y Participación Nacional, y con el apoyo de esta tolda, se amerita como Senador ante el Congreso, cargo obtenido por votación popular.

Un legado, un ejemplo de una campaña formidable para su posteridad

Retomamos la historia de este centenario, del hombre reconocido como “El Caminante”. Muchas características particulares se originan en la justa electoral de 1973, para designar al sucesor de Rafael Caldera; cuando en una convención nacional de Acción Democrática, realizada el 19 de agosto de 1972 se midieron, dos activistas de AD que optaban por la candidatura de este partido, resultando ganador a Carlos Andrés Pérez ante Reinaldo Leandro Mora. Ganador que contaba con el respaldo del Buró Sindical y por supuesto con el de Rómulo Betancourt fundador del partido; fue así como a CAP se le designó la responsabilidad de recuperar el poder en las elecciones del 9 de diciembre del año 1973.

Con una energía impresionante, disciplina, gran carácter, memoria colosal, extrovertido, organizado, contrario a la pereza y de acumular rencores; Carlos Andrés como candidato contó con un equipo para su campaña que en conjunto con sus cualidades que lograron obtener la victoria; entre ellos y como jefe de campaña David Morales Bello, así también Diego Arria, Simón Alberto Consalvi, Héctor Alonso López y otros más que conformaron un trabuco encargados de diseñar una campaña triunfalista e histórica, todo esto por ser pioneros



de unas prácticas de propaganda política, que en estos tiempos tienen vigencia.

Se recuerda dos slogans que resonaron con mucha fuerza “Democracia con energía”, consigna que conllevaba el propósito de que se apreciara la firmeza de ese hombre, recio, infatigable en las tareas de gobierno y con mano dura frente al hampa. Y el otro slogan, con la frase “Ese hombre sí camina”, que identificaba a Carlos Andrés Pérez como hombre decidido y dinámico. Da origen al jingle compuesto con letra y música por el gran compositor Chelique Sarabia, quien manifestó haber pensado que eso de “sí camina”, refería a lo de activo y jovial y a lo de un hombre de avanzada. Su contenido y su música contagiosa expresa:

“Hombre pueblo, paso firme/ y de una sola palabra/que no equivoca el camino/ que nunca tuerce su rumbo/Ese hombre sí camina, va de frente y da la cara (bis)/ /paso firme/voz abierta/risa franca, mano amiga/ /entrelazando destinos sobre la tierra sedienta/ Ese hombre sí camina, va de frente y da la cara (bis)/Caminemos con él de frente hacia el futuro/ rescatemos con él las promesas marchitas/ un hombre que no engaña, enérgico y sincero, que no se equivoca el camino, que nunca tuerce su rumbo,/ Ese hombre sí camina, va de frente y da la cara: ¡Carlos Andrés!

Indiscutible descripción inspirada por las consignas emanadas del mismo pueblo, la cual marcó pauta de allí en adelante; ya que las cuñas y los singles musicales son en toda campaña electoral infaltables para captar la atención del público y así su apoyo al candidato de preferencia. Por supuesto, la de CAP fue, sin duda en la historia de la política nacional del país, una campaña extraordinaria, irrepetible e inimitable en todos sus aspectos.

Otras referencias de las campañas electorales, donde Carlos Andrés rompe con los esquemas establecidos; realizando su campaña casa por casa, contacto personal, abrazos, apretones de mano, sonrisas, compartiendo directamente con la gente.

Para el pueblo eso era nuevo, no se había visto, lo seguían, llegaba caminando entre la gente para subir al pódium y dar el mitin. Y si en la caminata veía una casita lejana se llegaba hasta allí; era una campaña “diferente” a todas las anteriores, para CAP lo importante era el contacto personal que el propio discurso.

“Era más rápido que los demás, dejaba atrás a los escoltas, periodistas, a los jóvenes, eso era increíble”.

Una campaña que en la medida que se de-



sarrollaba su carisma crecía y su energía parecía multiplicarse. Recorriendo callejones, quebradas, calles, avenidas, carreteras, autopistas de todo el país.

La segunda vuelta de CAP, desde el principio se encaminaba a una clara victoria. Esta campaña de 1988, nuevamente le da un giro a las elecciones, aportando novedades en la definida segmentación del material publicitario destinado a diferentes edades, y estratos sociales; como jingles en diferentes ritmos, desde caribeños hasta pop-rock, todo esto para que se lograra identificarse con el elector adecuado.

“Fuerza de la esperanza”, canción electoral, una pieza musical con ritmos muy modernos, mostraba también imágenes de un Carlos Andrés Pérez a todo color, muy enérgico y entusiasta, rodeado de multitudes; inclusive, se observa una escena del famoso: “salto de charcos” activando el lado nostálgico de tiempos mejores.

“Siempre un hombre de avanzada”

Vida Sentimental y familiar de Carlos Andrés Pérez

Se enamora de su prima hermana Blanca Rodríguez, que luego de unos meses de amoríos



contrae nupcias con ella en 1948, contando con 26 años. Fruto de este matrimonio, nacen seis retoños Martha, Sonia, Carlos Manuel, Thais, María Carolina y María de los Ángeles. Sin embargo, se separa de su esposa en 1988 y establece una relación amorosa con la que fuera su secretaria, Cecilia Matos, con quien tuvo dos hijas llamadas Cecilia Victoria y María Francia.

Se mantuvo casado con Blanca Rodríguez hasta el momento de su fallecimiento. Sus hijos, el tesoro más grande, como siempre afirmaba Carlos Andrés.

El Centenario de una historia inmortal, de un Líder

Carlos Andrés Pérez, hombre de valores, de energía contagiosa, político relevante desde muy joven. Considerado como uno de los presidentes más populares del siglo XX venezolano, su carisma, su capacidad para movilizar masas de personas, fue una de las grandes características del “Hombre de las grandes simpatías”, “El Caminante”, “CAP”, “Pérez”, “Ese hombre si camina” “El Mito”; fallece el 25 de diciembre del 2010, a la edad de 88 años en Miami.

Tras una disputa judicial y familiar, sus res-



tos fueron trasladados a Caracas el 04 de octubre de 2011 y darle sepultura en el cementerio del Este.

“Hombre moderno, de avanzada, de decisiones proyectando su fuerza personal y su determinación, de superar todos los obstáculos”.

Un legado para los venezolanos y el mundo.



CAP
100

Luis E. López Rodríguez

Ensayo 14

**Trascendencia de CAP
desde la Visión de un Joven
Venezolano en el Siglo XXI**





Luis Emmanuel López Rodríguez

27 años

Abogado. Magister en Estudios
Políticos y de Gobierno.

*Trascendencia de CAP
desde la Visión de un
Joven Venezolano en el
Siglo XXI*



¿Cuál es la trascendencia de la figura de Carlos Andrés Pérez? ¿Qué simboliza para la juventud venezolana? Carlos Andrés Pérez, nacido el 27 de octubre de 1922, en la localidad de Rubio, en el estado fronterizo de Táchira, dos veces presidente de la República –el primero en ser electo para dos períodos constitucionales distintos– hijo de Antonio Pérez Lemus, comerciante cafetalero de la localidad, oriundo del Norte de Santander, Colombia y de Julia Rodríguez, nacida en Rubio de padres hacendados, de esta unión matrimonial surgieron 13 hijos, Carlos Andrés fue el penúltimo de los Pérez Rodríguez.

Cursó sus estudios primarios en el Colegio María Inmaculada, de su ciudad natal, hasta el primer año de bachillerato. Posteriormente, se mudó a Caracas donde completó sus estudios secundarios en el Liceo Andrés Bello, obtuvo el título de “Bachiller en Filosofía”. Comenzó estudios de Derecho en la Universidad Central de Venezuela, pero estos se vieron interrumpidos por la revolución del 18 octubre de 1945, debemos resaltar que de este episodio histórico Carlos Andrés Pérez fue el único joven de su generación que participó activamente,

él fungió como enlace de Rómulo Betancourt con Miraflores.

Pérez continuó estudios en la Universidad Libre de Bogotá y en la Universidad de Costa Rica.

Desde muy joven estuvo en la arena política, desde 1938 militó en el Partido Democrático Nacional (PDN) y desde 1941 en Acción Democrática, llegó a ser Secretario del Consejo de Ministros y Secretario Privado del Presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno, Rómulo Betancourt.

En 1946 resultó electo como diputado a la Asamblea Legislativa de su natal Táchira, tan pronto como en 1947 fue electo como diputado al Congreso Nacional.

La vida del joven Carlos Andrés se vio convulsionada, con tan solo 27 años recién cumplidos fue encarcelado tras el derrocamiento del gobierno de Rómulo Gallegos hasta ser expulsado.

Tras regresar a Venezuela, fue hecho prisionero de la Seguridad Nacional de la Dictadura de Marcos Pérez Jiménez, hasta ser nuevamente expulsado y se produce el reencuentro con su mentor, Rómulo Betancourt en La Habana, Cuba. Carlos Andrés se mudó a San José, Costa Rica, con su esposa Blanca Rodríguez de Pérez y sus hijos allí

desempeñó tareas en el área editorial y cercanas a la comunidad venezolana, luego de derrocada la dictadura perezjimenista regresó a Venezuela.

Desde 1959, ejerció cargos de ministro de Relaciones Interiores (Rómulo Betancourt) jefe de la fracción parlamentaria de Acción Democrática en el Congreso Nacional, inclusive ejerció como presidente encargado de la República mientras el presidente Betancourt se encontraba de visita oficial en los Estados Unidos (1963). Siempre procuró cercanía con su natal estado Táchira mientras ejerció cargos públicos.

Carlos Andrés Pérez fue único en su tiempo, fue un visionario, un estadista. Disertar sobre el siglo XX venezolano debe incluir necesariamente la figura de CAP, desde sus inicios en la política estudiantil y juvenil en su terruño, hasta lograr la proeza de ser electo presidente de la República en dos períodos distintos.

Mucho se recuerda de la primera presidencia de Carlos Andrés Pérez, nos atrevemos a sugerir dos palabras claves para este periodo: Energía y abundancia; y el mismo Carlos Andrés estuvo consciente de ello, con su eslogan “democracia con energía” buscó atraer a sectores populares, electores jóvenes y a profesionales consagrados, demostrando con entusiasmo, vitalidad y un carisma sin

igual, que los políticos en Venezuela podían ser diferentes, apartándose de las figuras “monótonas y aburridas” de los periodos anteriores.

El gran “fichaje” del candidato Pérez fue Joseph Napolitan, un renombrado consultor político norteamericano que, con la figura del líder andino, revolucionó la forma de hacer campañas electorales en Venezuela. «Ese hombre si camina, va de frente y da la cara, Carlos Andrés» este jingle de las elecciones de 1973, quedó grabado para siempre en el imaginario colectivo venezolano y es que el candidato tuvo junto a su equipo estratégico una gran tarea, la de romper paradigmas para cautivar y alcanzar la victoria electoral.

La primera presidencia de Carlos Andrés Pérez ha sido la más recordada y añorada por lo venezolanos que la disfrutaron, mis padres y abuelos siempre la mencionaban, las frases que más se repetían eran «Éramos felices y no lo sabíamos» o «Éramos la envidia de América Latina, cuando llegábamos a algún país de turismo nos recibían con los brazos abiertos» y es que claro, niveles de prosperidad y riqueza nunca antes vistos se suscitaron desde 1973 con la subida del precio del crudo internacional, coincidiendo con la inauguración de Pérez como presidente (1974), índices de popularidad nunca antes vistos en un líder político, aunado a la bonanza petrolera que inundaba a la economía

nacional.

Los planetas se alinearon a favor del líder andino, nada parecía salir mal. Sin embargo, mucho se ha mencionado acerca de la astronómica deuda adquirida por el ejecutivo desde 1974 y por gobiernos subsiguientes a Pérez, con el deseo de no mermar la sensación de bienestar y consumo que se tuvo en Venezuela.

Uno de los programas insignia de CAP I fueron las denominadas “Becas Gran Mariscal de Ayacucho” un programa magnífico que tuvo como propósito la profesionalización de jóvenes en el exterior en las mejores casas de estudio, siempre con el objetivo de regresar. Una vez culminado el programa y retribuirle al país lo que les fue concedido, muchos de los beneficiarios hicieron carrera profesional en empresas estatales, donde desarrollaron su potencial y conocimientos obtenidos.

El legado de Carlos Andrés Pérez en este particular tuvo un alcance incalculable, pensemos en todos los profesionales que desarrollaron su carrera, han impartido o imparten clases en Venezuela o en algún lugar del mundo.

En este mismo periodo se creó el Sistema Nacional de Orquestas y Coros Juveniles, encabezado por el maestro José Antonio Abreu, un modelo

a seguir. Jóvenes de cualquier estrato social, con vocación musical y de cualquier parte de la geografía nacional, podía emprender una carrera musical y triunfar en su ámbito.

La nacionalización de la industria del hierro y del petróleo, generó sin duda un gran avance en materia de soberanía energética, tan trascendental que perdura en nuestros días. El liderazgo de Venezuela en el mercado petrolero internacional, en especial en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), le dio a nuestro país una suerte de connotación especial frente a países de Medio Oriente.

La designación del General Rafael Alfonso Ravard, como primer presidente de Petróleos de Venezuela fue un gran acierto, para la época fue uno de los gerentes públicos más respetables.

Uno de los ministros más relevantes en el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez fue Miguel Rodríguez, quien se desempeñó como jefe de CORDIPLAN (Oficina Central de Coordinación y de Planificación), él nos refiere en el Documental CAP 2 intentos de Cinesa que durante los años 1975, 1976 y 1977 tuvo lugar la mayor inversión del sector privado en toda la historia de Venezuela, eso nos refiere la confianza existente en las políticas públicas impartidas desde el ejecutivo, además de

la seguridad jurídica imperante, mucha de la infraestructura construida por entidades financieras de la época aún siguen en pie, especialmente en la Gran Caracas.

Muchas de las obras construidas por el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez nos lo refiere el ex ministro del Ambiente durante 1977 y 1979, Arnoldo José Gabaldón en el documental citado previamente. Muchas de las escuelas, hospitales y acueductos que surten a los estados fueron construidos durante la administración de CAP.

La trascendencia de la figura de Carlos Andrés se extrapola de lo nacional, siempre procuró construir alianzas estratégicas en América Latina, fungió como uno de los líderes democráticos más emblemáticos de la región durante sus dos periodos de gobierno.

Tuvo un papel estelar en la negociación entre Estados Unidos y Panamá, en lo que concierne al Canal de Panamá, también alentó el desarme y cese de los conflictos armados en Centroamérica. Pérez, contó con el respeto y respaldo de líderes latinoamericanos, pero además apoyó la transición a la democracia española, encabezada por el Rey Juan Carlos y Adolfo Suárez, primer presidente electo del recién inaugurado periodo democrático.

Los diez años que Pérez no estuvo en el gobierno (1979-1989), continuó trabajando arduamente para consolidar su posicionamiento regional como líder de un nuevo orden internacional, de países emergentes, desde la vicepresidencia de la Internacional Socialista que ejerció desde 1976 hasta 1992.

Además, procuró involucrarse con otros líderes mundiales, conociendo y comprendiendo los retos de los demás países miembros. Esto, le dio a Carlos Andrés una visión globalizada y detallada de los problemas del hemisferio, siempre con la mirada puesta en Venezuela.

Para las elecciones de 1988, contra todo pronóstico, Carlos Andrés triunfa en las elecciones internas de su partido Acción Democrática, derrotando al candidato del gobierno saliente, Luis Piñerúa Ordaz. Sus eslóganes de campaña, “fuerza de la esperanza” y “gocho para el 88”, lo catapultaron a la silla presidencial nuevamente, imponiéndose al candidato Eduardo Fernández de COPEI, quien venía creciendo en las encuestas.

Fue un reto que asumió con entereza y aplomo, Venezuela estaba transitando un camino tortuoso en lo que atañe a lo social y político. Pérez, dando muestras de valentía designó a un número importante de profesionales, académicos e intelect-

tuales, para carteras ministeriales esenciales.

Figuras de renombre mundial como Ricardo Haussmann, Moisés Naim, Humberto Calderón Berti y Miguel Rodríguez, figuraron como ministros de la época. Esto causó cierto estupor dentro del partido de gobierno, al ver que quienes eran designados no eran políticos de carrera, sino intelectuales, muchos de ellos se habían preparado en el programa de Becas Gran Mariscal de Ayacucho (Impulsado por la administración de Pérez I) y ahora devolvían a la nación todo lo que ella les había dado.

Haciendo lo correcto, se proponen una serie de medidas políticamente duras e impopulares, medidas que debían tomarse puesto que el Estado no podía continuar manteniendo ciertas empresas públicas, además de recortes de subsidios, totalmente necesarios. Pérez, continuaba dispuesto a pagar el precio que esto pudo conllevar (Protestas, caída de su índice de popularidad e intentos de golpes de Estado).

La trascendencia de Carlos Andrés Pérez en nuestros tiempos se palpa en las regiones venezolanas, recordemos que fue bajo su segundo gobierno, en 1989, que se realizan las primeras elecciones a gobernadores, anteriormente estos eran designados por el presidente de la República, esto fue un

deseo de Pérez desde la campaña: otorgarle a la ciudadanía la posibilidad de escoger a sus gobernadores.

Esto supuso para Carlos Andrés una pérdida de poder y control en la geopolítica venezolana, puesto que ahora debía compartir escenario nacional con otros líderes.

Entidades como Carabobo, Miranda y Zulia estaban en manos del partido de oposición COPEI o el estado Bolívar en manos de La Causa R, pero lo trascendental fue que esto implicó el afianzamiento como demócrata y estadista de Carlos Andrés Pérez ante la historia. Es menester destacar que el presidente Pérez se empeñó desde su primer gobierno en resaltar a las regiones de venezolanas propugnando la descentralización, dando y dejando el ejemplo, Pérez presentó su primer plan de gobierno en Barquisimeto, estado Lara y el de su segundo gobierno en Maracaibo, estado Zulia.

El pensamiento de CAP durante su segundo gobierno tuvo un contraste importante, respecto al de su primer mandato. Para las elecciones de 1988, se observó a un Pérez más “liberal” en lo económico, inclusive prefería observar al mundo desde una óptica multipolar, desechando adjetivos como “imperialismo” y prefiriendo denominar a algunos países como “desarrollados” o “con grandes

avances tecnológicos y científicos”.

Esto a mi criterio se debe a que Pérez en su segunda administración, se desvinculó sustancialmente de la cúpula dirigente de Acción Democrática, más bien abrazando a las bases y dirigencia regional de su partido, esto contribuyó a que desechara la “línea discursiva conservadora” de su partido respecto a temas nacionales y extranjeros. Esto inclusive dio una imagen positiva dentro de la colectividad, de renovación dentro del tumulto nacional.

Episodios como el 27 de febrero de 1989, 4 de febrero y 27 de noviembre de 1992, significaron una profunda grieta dentro de la sociedad venezolana. En el año 1992, el objetivo de los insurrectos era determinado: asesinar al presidente de la República y tomar el poder por la fuerza, ante esto, Carlos Andrés siempre se mantuvo firme frente a las circunstancias que se suscitaron, dando la cara y enfrentando los sucesos, asumiendo responsabilidades e inclusive rectificando posturas en algunas ocasiones.

Su objetivo era claro, modernizar a Venezuela en todos los aspectos posibles. Ante este empeño de CAP, sus enemigos en distintos frentes no se lo perdonaron y comenzó una cruzada brutal en su contra. En 1993 es enjuiciado por la Corte Suprema de Justicia, por la presunta malversación de

fondos públicos –de una partida secreta de la cual el gobierno no estaba obligado a justificar– encontrándose esta acusación absurda, puesto que la misma partida secreta era absolutamente discrecional del presidente de la República.

Intentaron vilipendiar a Pérez separándolo de la presidencia de la República anticipadamente, haciéndolo preso en su casa, pero ni con eso pudieron machar su nombre frente a su historia. Sobre su separación del cargo de presidente, CAP señaló desde Miraflores: “...esta decisión de la Corte Suprema de Justicia, no la juzgo, será la historia, implacable en sus veredictos, la que lo hará más adelante (...) no tengo inconvenientes en confesar que hubiera preferido otra muerte”.

Carlos Andrés fue condenado a dos años y cuatro meses de arresto domiciliario por el envío de agentes de seguridad a una misión secreta en Nicaragua para la protección de la entonces presidenta Violeta Chamorro, pero absuelto del cargo de apropiación indebida de fondos públicos.

El cariño y las muestras de afecto de la gente hacia el presidente CAP, se mantuvieron intactos. Hay una interesante reflexión que esgrime Carlos Andrés Pérez, en una entrevista que le oficiara el periodista colombiano Jorge Cura, en 1998 donde textualmente esboza el andino: “Yo pienso

que uno de los errores que cometimos nosotros, los fundadores de la democracia venezolana, es que prolongamos demasiado tiempo nuestro liderazgo y esto le quitó la posibilidad a las nuevas generaciones de venezolanos de asumir la conducción del país, esta es una de las causas del problema que estamos teniendo” haciendo de las reflexiones más claras del liderazgo de su tiempo, viendo en retrospectiva y señalando los errores cometidos.

CAP considera que su accionar se centrará en abrirle oportunidades a las nuevas generaciones de venezolanos para que ejerzan la conducción del destino del país. Algo atípico en el liderazgo de su generación, donde privó la prepotencia y el apego desmedido al poder.

Pérez, es liberado en 1996 y fue elegido como senador de su estado natal en 1998, pero el congreso fue disuelto por la Asamblea Nacional Constituyente que redactó el nuevo texto constitucional.

CAP se exilió en la República Dominicana y posteriormente en Estados Unidos, en este exilio tuve la fortuna de visitar al presidente Pérez en tres oportunidades, tan solo siendo un adolescente que se iniciaba en la política, recuerdo pedirle consejos para ese transitar, a lo cual me respondía «paciencia y disciplina». Siendo tan joven no comprendía la magnitud de la figura de Carlos Andrés Pérez para

la sociedad venezolana en el siglo XX, pasados los años y viendo en retrospectiva, cuan afortunado fui de poder sentarme y conversar al lado de uno de los grandes líderes latinoamericanos del pasado siglo.

Carlos Andrés trascendió, ha sido inmolado por la historia. Como joven fue destacado dentro de su generación, para muestra, la solidez de su liderazgo a la diestra de grandes políticos de la época como Rómulo Betancourt o Gonzalo Barrios. Cuando asumió el reto de dirigir el destino de la nación, lo hizo de manera responsable y sin vacilaciones, en el primer periodo presidencial, marcado por su partido, asumiendo políticas estatistas y, generando una marcada y revolucionaria forma de hacer una campaña electoral en Venezuela.

Su vitalidad quedo viva para siempre en el imaginario colectivo venezolano, inclusive para muchos jóvenes en la actualidad que ven en la política un oficio dedicado al servicio público. Para la juventud venezolana CAP significó renovación en su tiempo, significó el rompimiento de esquemas innecesarios que flaco favor le hacían a la democracia venezolana que apenas daba sus primeros pasos, las más destacable para los jóvenes fue su visión de futuro, que desafortunadamente muchos venezolanos no comprendieron y por ello improbaron su segunda gestión.

Para comprender la huella dejada por CAP, debemos entender la dimensión que esta tuvo en el hemisferio durante su vida pública. Se ganó el respeto y reconocimiento de diferentes líderes mundiales, eso influyó directamente en la percepción que ciudadanos del mundo tuvieron sobre los venezolanos, abriéndoseles las puertas a la inversión, estudios, etc. Ese cariño, calidez y recibimiento fraterno, aun se palpa en algunos pueblos del mundo, donde el agradecimiento – a la ayuda, apoyo y acompañamiento por parte de los gobiernos de CAP– es tal, que tres décadas después, vive en el feliz recuerdo de la gente.

Durante el periodo de la revolución chavista, se ha puesto especial empeño en atacar y desdeñar a la figura de Carlos Andrés Pérez, inclusive me atrevería a señalar que muchas de las ideas de integración latinoamericana que fueron bandera de los gobiernos de CAP, posteriormente fueron enarboladas por Chávez.

Pérez comprendía y propugnaba que para ser más fuertes frente a las potencias había que unificarse y materializar una verdadera cohesión regional.

Frente a las calumnias y falacias a las que se ha expuesto a la figura de Carlos Andrés Pérez, los jóvenes debemos izar las banderas de la verdad,



Trascendencia de CAP desde la Visión de un Joven Venezolano en el Siglo XXI - Luis Emmanuel López Rodríguez

de la obra y la trascendencia de la figura de CAP, tanto en nuestro país como en la región, lo que significó para los procesos democráticos de naciones en conflicto, tenemos la responsabilidad histórica de propugnar sus ideas y su visión, de enfocar y materializar nuestro accionar en el servicio público, honesto y con valores. Ante esto, no hay tiempo que perder.

¡Venezolanos, manos a la obra!



CAP
100

Jorge Chano

Ensayo 15

¿Culpable o Inocente? CAP ante la Historia





Jorge Chano

25 años

Estudiante de Ciencias Políticas.

*¿Culpable o Inocente?
CAP ante la Historia.*



Para muchos Carlos Andrés Pérez era un gocho bruto, que fue capaz de regalarle un barco a Bolivia; un hombre que encarnó la corrupción del sistema democrático y más recientemente un traidor a la patria que estaba dispuesto a venderle el suelo venezolano a las grandes potencias extranjeras, pero esta mentira repetida mil veces no consigue convertirse en verdad, por la sencilla razón de que no encuentra asidero en el juicio de la historia ya que no admite intereses mezquinos y es que como dicen los juristas a confesión de partes relevo de pruebas, es por ello que en estas líneas intentaré esbozar de la manera más objetiva posible los errores y aciertos de un hombre que luchó toda su vida por el ideal democrático.

El 2 de febrero de 1989 Carlos Andrés Pérez se convierte en el primer político venezolano en volver a Miraflores luego de diez años, el país se siente confiado y seguro de haber llamado en horas aciagas a un experimentado líder que sabrá entender que es lo que le hace falta a la nación para escapar del estancamiento en el que estaba entrando, sin embargo y visto a la distancia pareciera que el nuevo jefe del Estado estaba destinado a caer por la

mano de quienes fueron sus colaboradores más estrechos en una época y de quienes tenían cuentas pendientes que cobrarle por lo que consideraban sus pecados irredentos, en pocas palabras Carlos Andrés Pérez llevaba en su destino político un fin similar al de Julio César (Emperador) quien fuera asesinado a manos de los propios senadores de la República Romana, abriendo las puertas a una feroz dictadura que apenas mostraba su rostro. Sin embargo, a doce años de su fallecimiento hay quienes opinan que su actuación frente a la primera magistratura fue la que acabó provocando la crisis política que logró quebrantar la norma pétrea de la democracia establecida en el pacto de Punto Fijo aquel lejano 31 de octubre de 1958.

Frente a nosotros un hombre centenario aguarda con ansias el veredicto de la historia, el juicio final sobre su figura y trascendencia; el veredicto ha tardado más de lo esperado, pero pareciera que en esta mañana de 2022 los abogados defensores de este hombre preparan sus alegatos para enfrentar la infamia de 25 años de oprobio y engaños sobre quien fuera paladín de la democracia en América Latina. Al imputado se le acusa de impulsar con medidas extranjeras el derrumbe democrático venezolano, en una palabra, fueron las manos de este hombre quien le dio a la democracia de Punto Fijo la estocada final; sin embargo, requerimos ver las pruebas de la parte acusadora

y la defensa para establecer una sentencia firme y sólida.

La parte acusadora llama a declarar a su primer testigo que no es otro que el ciudadano Rafael Caldera Ex presidente de la República y líder de la oposición política durante el gobierno del acusado, escuchemos sus palabras el 4 de febrero de 1992 durante la sesión solemne del Congreso en rechazo a las pretensiones golpistas de los militares rebeldes.

“En estos momentos debemos darle una respuesta al pueblo y tengo la convicción de que no es la repetición de los mismos discursos que hace treinta años se pronunciaban cada vez que ocurría algún levantamiento y que vemos desfilar por las cámaras de la televisión lo que responde a la inquietud, el sentimiento, a la preocupación popular. El país está esperando otro mensaje. Yo quisiera decirle desde esta tribuna con toda responsabilidad al Señor Presidente de la República que de él principalmente, aunque de todos también depende la responsabilidad de afrontar de inmediato las rectificaciones profundas que el país está reclamando.

Es difícil pedirle al pueblo que se inmole por la libertad y por la democracia, cuando piensa que la libertad y la democracia no son capaci-

es de darle de comer y de impedir el alza exorbitante en los costos de la subsistencia, cuando no ha sido capaz de poner un coto definitivo al morbo terrible de la corrupción, que a los ojos de todo el mundo está consumiendo todos los días la institucionalidad.

Esta situación no se puede ocultar. El golpe militar es censurable y condenable en toda forma, pero sería ingenuo pensar que se trata solamente de una aventura de unos cuantos ambiciosos que por su cuenta se lanzaron precipitadamente y sin darse cuenta de aquello en que se estaban metiendo. Hay un entorno, hay un mar de fondo, hay una situación grave en el país y si esa situación no se enfrenta el destino nos reserva muchas y muy graves preocupaciones.”

El Senador Caldera está siendo muy claro en su alocución al país desde el Palacio Federal Legislativo aquella tarde del 4 de febrero de 1992, en su opinión las medidas y los cambios que se vienen aplicando desde el poder ejecutivo están socavando el sistema y existe entorno a ello una situación que amenaza con arrasar todo a su paso. Sin embargo, ese mismo día en ese mismo recinto otra vez se alza para denunciar la gravedad de lo que está ocurriendo y aunque en un tono no muy propio de la vida republicana y fuera del margen del Estado

Derecho que rige a una nación civilizada exige el mayor castigo posible para los sublevados en este sentido la defensa interpone ante este juicio histórico las palabras del senador David Morales Bello.

“Y no bien había salido el Presidente de la Residencia de la Casona, cuando los insurrectos tomaron plaza en los alrededores del edificio y comenzaron a disparar armas de todo calibre, a sabiendas de que allí estaba la esposa, los hijos y los nietos del Presidente, se trataba era de darle alcance al Jefe del Estado y con las armas empleadas no hay que forzar la imaginación para imaginar que la intención no era simplemente detenerlo, si se hubiese tratado de un movimiento militar para deponer el gobierno presidido por Carlos Andrés Pérez, los golpistas hubiesen perpetrado sus hechos precisamente aprovechando las circunstancias de la ausencia del Presidente del País, ante estos hechos tan evidentes sorprende, que una mente con tanta experiencia política como la del Doctor Rafael Caldera se deje abrazar por la duda y plantee desde esta misma Tribuna su no convencimiento acerca de que los golpistas persiguieran asesinar al Presidente de la República.

Por otra parte, esta sesión extraordinaria de cámaras conjuntas se ha convocado para expresar opinión del Congreso conforme a un

orden de prioridades que ha surgido a media noche y en la madrugada del día de hoy, ahora de lo que se trata es de condenar a los golpistas, de condenar el golpe, vinimos para dejar muy claro que los golpistas no cuentan con aliento alguno directa ni indirectamente, se condenan en una sola palabra mueran los golpistas.”

Habida cuenta de las palabras del Senador Morales Bello la defensa deja claro que la causa del golpe no está desde luego en un malestar social producto de la inconformidad colectiva con un paquete de medidas económicas que buscan dar un vuelco al sistema económico nacional, la intención era la de asesinar al Presidente lo cual se evidencia según la propias palabras de este testigo histórico la intención de realizar un proceso autoritario y violento en el país, quizás por ello culmina con esa sentencia de muerte hacia quienes han intentado derrocar al Sistema de Punto Fijo.

Ahora bien, resulta indispensable oponer la opinión de otros testigos de época acerca de los sucesos del 4 de febrero, en este espíritu la parte acusadora llama a declarar a su siguiente testigo que no es otro que ese insigne venezolano que es el Doctor Arturo Uslar Pietri, para muchos el último vestigio Gomezista en Venezuela. En un especial televisado para conocer la opinión de los expertos en política sobre la tremenda crisis de 1992, el tes-

tigo declaró lo siguiente;

“Ante todo quiero saludar muy cordialmente la presencia de numerosas y muy distinguidas personalidades venezolanas que con su presencia en este acto le dan su plena significación y trascendencia y también a los millones de venezolanos que a través de la televisión al seguir este programa están demostrando su preocupación y su angustia ante la situación del país.

Venezuela atraviesa una de las más graves crisis de su historia, la viene atravesando desde hace tiempo, esa crisis se ha venido agravando y se ha ido complicando y se ha ido diversificando en muchos aspectos, pero toda ella concurre en una situación general que amenaza no solamente la estabilidad del régimen democrático en Venezuela sino el porvenir mismo del país, esa crisis es una crisis política, fundamentalmente una crisis política porque es a través de la política que esa crisis se formó y es a través de la política que esa crisis puede encontrar solución, esa crisis consiste en la falta de credibilidad del aparato gubernamental, en la falta de credibilidad de los cuerpos representativos del Estado, en la descomposición acelerada y desintegración de los servicios públicos y del aparato del Estado, pero a esa crisis y como

parte de ella y concomitante con ella se asocia una crisis económica.

El país se ha enfrentado a las necesidades de hacer una reformas a fondo al modelo económico y social sobre el cual estuvo viviendo los últimos treinta años y una reforma de esa magnitud requiere no solamente inmensos esfuerzos y sacrificios sino mucha inteligencia para llevarla a cabo con el menor daño posible y particularmente con el menor daño posible para los menos afortunados, los que tienen menos defensas propias, medios propios de defensa, a esa crisis económica se une la crisis fiscal, el Estado Venezolano no tiene medios para hacer frente grosso modo ni a la mitad de los compromisos contractuales y presupuestarios que tiene contraídos y junto a todo eso hay una inmensa crisis moral porque todo el país más con razón que sin ella, piensan que la corrupción se ha generalizado, que ha penetrado todas las formas de la vida pública, que en toda actividad en que entren el Estado y los particulares hay posibilidad de actos de enriquecimiento ilícito y esto no es una suposición vana hacia una realidad.

Esa inmensa crisis en cualquier país democrático del mundo, tiene una salida y una sola que es la salida democrática, es decir, que

frente a la emergencia grave el país de una respuesta de emergencia, ¿cuál era esa respuesta de emergencia planteada claramente en Venezuela? La de hacer un gobierno no de coalición de partidos, porque los partidos también están muy cuestionados, un gobierno de concentración nacional, un gobierno que fuera representativo de todos los aspectos del país para poder encarar esa difícil tarea y poderla encarar con un grado de credibilidad y de confianza de la mayoría nacional, eso no se ha querido hacer por razones mezquinas y subalternos de política.

A fines de 1991, un grupo de venezolanos le presentamos al Presidente de la República, un proyecto para hacer las reformas fundamentales, se hizo un acto solemne y no se hizo caso, el 4 de febrero hubo un estallido y alzamiento militar hasta este momento no habido respuesta del gobierno, el gobierno nombró una comisión de notables, de hombres distinguidos para que opinaran sobre lo que había que hacer y para que presentaran opiniones, no fueron oídas ni seguidas, de modo que el país se encuentra frente a esta situación hay que hacer ya, ahora, lo más pronto posible esas modificaciones, para eso hay que hacer inmensos sacrificios y cambios muy grandes y la persona que tiene que hacer los mayores sacrificios y la contribución más grande es el Presidente de la República,

sin la colaboración abierta del Presidente de la República las soluciones van a ser mucho más difíciles y traumáticas, si el Presidente entiende su papel y lo aporta y ese aporte es presentar su renuncia en el momento oportuno para que esa transición pueda hacerse pacíficamente y en democracia, estará cumpliendo históricamente con la más grande obligación que se le hayan presentado en sus años de gobierno.”

El verbo encendido del otrora presentador del programa Valores Humanos, Arturo Uslar Pietri deja claro la posición del grupo de notables hacia el gobierno del imputado y sobre la cual se harán declaraciones más profundas y más fuertes en contra de lo que consideran la actuación desmedida del Presidente Pérez (acusado), ahora volvamos a la madrugada del 4 de febrero cuando el acusado tuvo que salir corriendo del palacio de Miraflores para transmitir un mensaje al país que pudiera dejar claro el fin de la intentona golpista, en este sentido la defensa llama a Eduardo Fernández líder de COPEI para el momento, escuchemos que estaba diciendo el testigo de la defensa, durante aquella subversión trasnochada del 4 de febrero de 1992.

“Me dirijo a todos los venezolanos en este momento: dos y veinticinco de la madrugada, para expresar el categórico repudio al hecho de fuerza que pretende quebrantar la Constitución

y las leyes y la vocación democrática del pueblo venezolano.

Venezuela tiene una irrenunciable vocación democrática, queremos que nuestros problemas se resuelvan civilmente, democráticamente; quiero hacerle un llamado especialmente a los soldados de la República, a los oficiales de las Fuerzas Armadas en todos los niveles, el deber de obediencia es a la Constitución Nacional, no puede ninguna orden, de ningún oficial, de ningún nivel intentar quebrantar el juramento de lealtad que todos los soldados han dado a la Constitución Nacional.”

El principal líder de la oposición democrática llama a la calma y cordura en una madrugada donde la democracia se ha desbordado en una interminable espiral de violencia, la defensa deja claro el atropello legal que supone apoyar o dejar claro su apoyo a la intentona golpista del 4 de febrero de 1992 llevada a cabo en contra del acusado. Pero la parte acusadora tiene una tesis muy distinta al respecto de la tesis de la defensa es por ello que llama a declarar a su siguiente testigo, Jorge Olavarría, las palabras que veremos a continuación tuvieron lugar durante una entrevista concedida por el testigo a Marcel Granier en su programa Primer Plano el 18 de septiembre de 1998.

- **Marcel Granier:** ¿Jorge tú participaste en el 4 de febrero?

- **Jorge Olavarría:** Yo no estaba aquí Marcel, estaba en los Estados Unidos, estaba lejos, pero confieso que si yo hubiera estado aquí y me hubieran invitado a participar el 4 de febrero habría aceptado.

- **Marcel Granier:** ¿Porque crees tú que no te invitaron?, Si Chávez ha dicho que él invitó a Caldera y lo informo del golpe.

- **Jorge Olavarría:** Porque yo no estaba aquí físicamente, porque yo no conocía a Chávez, no sabía quiénes eran esos militares, yo estaba fuera de Venezuela desde 1989-1990, que me fui del país, estaba físicamente fuera del país y además no tenía acceso a ese mundo militar que fue donde se fraguó ese golpe, pero te repito, si me hubiesen invitado yo habría participado en ese golpe.

- **Marcel Granier:** ¿Por qué?

- **Jorge Olavarria:** Porque estaban dadas las condiciones para ejercer el derecho a la rebelión, porque la situación en el país era inaguantable, porque la impudicia y el descaro del abuso de poder y la corrupción y la mentira institucio-

nalizada ya no podía más, te confieso que yo le agradezco a Chávez y a los tres comandantes que se alzaron con él, el haberme devuelto a mí la fe de que en Venezuela había restos de virilidad ciudadana y que eran capaces de revelarse frente a una situación que no tenía otra salida que la rebelión. Chávez es el producto de una gran arrechera nacional y yo estoy arrecho y por eso yo me siento representado por Chávez.

Oídas las palabras de Jorge Olavarría como testigo de la parte acusadora y además parte de la corriente que junto a Rafael Caldera y Arturo Uslar Pietri se impuso como tarea fundamental, la transmisión de una narrativa apocalíptica del gobierno del acusado como principal culpable de todos los males del acontecer nacional, la defensa que no da crédito a la tesis que el testigo de la parte acusadora acaba de esgrimir, se prepara para llamar a su siguiente testigo, se llama a declarar al Doctor Luis Alberto Machado quien ha desempeñado funciones públicas en el pasado y tiene un proyecto conocido como la Revolución de la Inteligencia. Las palabras de Machado se producen también ese año de 1998, cuando el país ha tenido tiempo de sobra para digerir los acontecimientos del 4 de febrero.

“Yo afirmo que la Constitución Nacional no permite que Hugo Chávez sea candidato a la presidencia y afirmo que esa inscripción como

candidato es nula y si es electo presidente, esa elección será nula y si se juramenta como presidente, esa juramentación será nula, el señor Chávez va a jurar en el Congreso juro cumplir esta Constitución y las leyes, en ese momento él es presidente, de ahí se va a ir a Miraflores a ponerle fecha a un decreto que dice que ya tiene firmado donde él va a poner en práctica y en acción un mecanismo para derogar la Constitución que está jurando por un mecanismo distinto a aquel que la Constitución provee, por lo cual ese juramento es falso.

Chávez es un hombre que llegó a plomo limpio con la intención de matar a Pérez (acusado) hasta el punto de que Arias Cárdenas en la madrugada del 4 de febrero le dice a Oswaldo Álvarez Paz que era su prisionero, a esta hora el Presidente Pérez ya debe estar muerto.”

La defensa vuelve a imponer la tesis del magnicidio presidencial como objetivo principal del golpe de estado del 4 de febrero de 1992 y quiere dejar muy claro que el apoyo al golpe como lo dejó ver el último testigo de la parte acusadora, constituye una violación inaceptable de las leyes de la República, con lo cual afirman también la absolución del acusado de ser culpable del fin de la Democracia en Venezuela.

El abogado acusador se levanta y esgrime lo siguiente: el hombre que ven en esta mañana ante ustedes de una edad centenaria es culpable de muchas cosas, prueba de ello es el juicio por malversación y peculado que se le siguió en 1993 y que consiguió arrancarlo de la primera magistratura el 24 de mayo de ese mismo año, de manera que los cuerpos judiciales y políticos encontraron sobradas razones para deponer a un Presidente que claramente estaba abusando de su poder.

Las palabras pronunciadas por el abogado acusador, dejan al acusado muy molesto y a la expectativa de cuál será la respuesta que esgrima su abogado defensor.

El abogado defensor se levanta y exclama muy tranquilo: sin duda alguna la parte acusadora está intentando direccionar este juicio histórico hacia un aspecto jurídico que justifica según ellos la defenestración no ya de la figura política sino de la trascendencia histórica del acusado, sin embargo esta defensa tiene preguntas muy claras que hacerle a la parte acusadora sobre los sucesos de 1993 que culminaron en una destitución forzada del Presidente electo (acusado), lo primero que queremos saber es ¿Por qué si el Presidente Pérez aquí presente era culpable de desviar fondos públicos hacia sus cuentas personales, porque decidió permanecer en el territorio nacional a la espera de un

juicio que le sería adverso?

En segundo lugar, queremos saber, ¿Por qué si este hombre se le acusa de ser una especie de caudillo político que se vale de las banderas democráticas para imponer su voluntad, porque no utilizó ese mismo abuso de poder para impedir su destitución, porque no compró a los magistrados que estaban a cargo del juicio político de 1993?

La respuesta sin embargo es clara para nosotros, el acusado no es culpable de ser el asesino de la democracia venezolana, antes bien podría decirse que, si de algo es culpable, es de querer a la democracia de tal manera que sacrificó su vida política en función de no causar una crisis más profunda del sistema político y por ende de la democracia misma. El acusado permitió que se le siguiera un proceso judicial que buscaba lograr lo que las dos intentonas militares no lograron por la vía de la violencia, que no es otra cosa que su salida de Miraflores.

El abogado acusador se levanta y dice: claramente el Presidente de la República no logró ser lo suficientemente hábil para esquivar la sentencia justa de un pueblo que ha sido marginado toda su vida y que no estaba dispuesto a seguir permitiendo el expolio de los bienes nacionales, ni el abuso de poder.

El abogado defensor interrumpe a su colega diciendo: Sin embargo, abogado coincidirá conmigo en que la causa de este juicio histórico no radicaba en decidir si el acusado era culpable o no de peculado y malversación, este juicio lo que busca exponer es si el acusado es culpable o inocente de haber conducido a la democracia de 1958 al suplicio, así que al no concluir con pruebas que demuestren el mal gobierno del acusado, me parece correcto seguir indagando sobre el proceso de justicia de 1993. Fíjese abogado otra pregunta que se tiene es la siguiente ¿Por qué si el caso de la malversación agravada se produce en los inicios del gobierno del acusado se espera a que pasen los dos golpes militares para imponer con mayor fuerza y con apoyo del abogado de la República que representa en la Fiscalía Ramón Escobar Salom el caso?, pareciera que se estaba buscando el momento más idóneo para logra la tan anhelada salida del Presidente.

El abogado acusador responde a su colega: Bueno abogado, la verdad es que son ajenas a mí las razones que llevaron a que se iniciara el proceso judicial luego de la crisis militar de 1992, suponemos que, aunque el conocimiento haya podido darse en una época más temprana del periodo presidencial del acusado, se esperó a tener pruebas más sólidas que justificaran la realización de un juicio al Jefe del Estado. Sin embargo, nosotros pensamos que en Venezuela la democracia salió

fortalecida tras demostrar que ni siquiera el Presidente está por encima de la Ley.

El abogado defensor expresa: Permítame discrepar con su tesis, porque si eso fuera así las figuras políticas clásicas de la democracia no habrían sido execradas de la preferencia de los electores venezolanos, si bien es cierto que por omisión del propio acusado se llegó a los terribles episodios de 1992, no es menos cierto que a quien se estaba atacando no era a la figura personal de Carlos Andrés Pérez sino más bien al Estado Venezolano representado en su persona, así que si los golpes dejaron la sensación de una desobediencia militar al mundo civil, los civiles han practicado un incesto republicano allanando el camino a las pretensiones golpistas con la implementación de un juicio político. Por ello pensamos desde la defensa que ese proceso marcó la fecha de vencimiento del proyecto democrático en Venezuela.

Ante el contrapunteo jurídico de las partes en disputa el Juez de la causa decide alzar su voz: ¡Silencio Abogados! ya he escuchado suficiente y creo que podemos pasar a resolver este juicio histórico, en primer lugar, quiero preguntarle al acusado ¿Cómo se declara ante los hechos que se le imputan?

El hombre centenario se levanta de su sil-

la y dice con fuerza: **ME DECLARO INOCENTE SEÑOR JUEZ.**

El Juez exclama a continuación: *Bien el acusado se declara inocente del delito que se le imputa, yo coincido con esta apreciación tras oír los alegatos de los abogados de la parte acusadora y la defensa, creo fielmente que las pruebas demostradas hoy en este recinto dejan muy claro que el acusado no es culpable de destruir el sistema democrático de Punto Fijo, sin embargo corresponderá a los lectores de este material en calidad de jurado determinar si el acusado es culpable o inocente y establecer en función de ello la sentencia definitiva.*

Sin importar cuál sea la sentencia definitiva, la figura de Carlos Andrés Pérez ante la Historia jamás podrá ser manchada y mucho menos olvidada.



CAP
100

Victoria V. Villanueva G.

Ensayo 16

**La Venezuela que Pudo Ser
Mejor, Legado de Carlos
Andrés Pérez**





Victoria V. Villanueva Gómez

16 años

*La Venezuela que Pudo
Ser Mejor, Legado de
Carlos Andrés Pérez*



La Historia de Venezuela se caracteriza principalmente por sus innumerables próceres que desde tiempos coloniales lucharon por una nación próspera, estable e independiente; con el paso de los años cada prócer, gobernante o presidente dejaron su legado marcado en la historia del país, y por supuesto Carlos Andrés Pérez no podía ser la excepción. Fue un hombre arraigado, inteligente, democrático, directo, luchador y tenaz, demostrando su interés por el bienestar de Venezuela en diversas ocasiones y buscando democracia para su país y el resto de Latinoamérica.

Tuvo una visión clara y realista, una visión a futuro en diferentes aspectos de lo que quería lograr para la nación y lo que este mismo podía llegar a ser, pensaba un poco más allá, hasta se podría decir que él llegó a ver lo que muchos otros no le dieron la suficiente importancia que necesitaba y precisamente por su gran visión no se puede negar que en aquella época de su primera presidencia las estadísticas eran muy convenientes tanto para el gobierno como para el bienestar del venezolano.

Para entenderlo mejor, debemos iniciar por

el principio. Carlos Andrés Pérez nació en la Vega de Pipa que era la jurisdicción de Rubio, estado Táchira, con una familia humilde dedicada a la actividad agrícola y campesina donde los terrenos eran comúnmente cultivados por sus mismos habitantes. Creció junto con sus padres Antonio Pérez y Julia Rodríguez, y sus doce hermanos.

Empezó su vida amorosa desde joven cuando se enamoró de una prima hermana llamada Blanca Rodríguez, luego de unos meses se casó con ella en 1948 con tan solo 26 años y de dicho matrimonio nacen seis hijos. Tristemente a medida que pasó el tiempo el amor de ambos se fue enfriando, por dicha razón se separa de su esposa en 1988 y establece una relación amorosa con quien era su secretaria privada, Cecilia Matos, con quien tuvo dos hijas.

Desde joven, Carlos Andrés Pérez era muy disciplinado en sus estudios. Terminó el bachiller en filosofía en la ciudad de Caracas para luego formarse como abogado en la Universidad Central de Venezuela, ahí estudió por tres años para luego irse hacia Bogotá donde cursó un año de la misma carrera en la Universidad Libre, Luego emigra hacia Costa Rica donde culmina su último año de la carrera y se gradúa como Doctor en Derecho.

La razón por la que tuvo que salir del país

para terminar su carrera fue porque desde hace tiempo CAP empezaba a adentrarse en la política y por las transformaciones que pasaba el país tenía que exiliarse para evitar que lo apresaran.

Una vez de regreso en Venezuela, la carrera política de Carlos Andrés Pérez empieza en 1938 incorporándose a las filas del Partido Democrático Nacional (PDN) lo que en 1941 se convertiría en Acción Democrática (AD), desde entonces era conocido por sus iniciales "CAP". Debido al derrocamiento del general Isaías Medina Angarita en 1945, llegó a desempeñar grandes cargos políticos como ser el secretario privado del presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno, Rómulo Betancourt y secretario del Consejo de Ministros. Meses después fue elegido diputado de la Asamblea Legislativa de su estado natal Táchira en 1946, y en 1947, diputado del Congreso Nacional por la misma entidad federal.

Tristemente estos cargos le duraron poco tiempo, ya que en 1949 fue arrestado por los nuevos líderes debido a sus intentos de instalar en Maracay un gobierno de emergencia conforme a la Constitución por el golpe de estado en contra del presidente Rómulo Gallegos. Luego de un año prisionero en Caracas, es expulsado del país y llega a Colombia para posteriormente entrar a Costa Rica, desde ahí busca la manera de ingresar nuevamente a su

país, pero sus intentos fueron fallidos, días después de llegar a Venezuela es descubierto, apresado en Puerto Ayacucho y expulsado por segunda vez. Ahora su nuevo destino sería La Habana, Cuba. Donde tendría la oportunidad de unirse a Rómulo Betancourt. En 1952 viajó a Costa Rica para vivir con su esposa e hijos por seis años, ejerciendo la profesión de escritor y periodista.

Después de la caída de Marcos Pérez Jiménez en 1958 y poner fin a la dictadura, Pérez regresa a Venezuela donde empieza el auge de su carrera de político siendo parte de uno de los fundadores del Período Democrático Venezolano, y al mismo tiempo, dirigente de Acción Democrática en Táchira. A finales del mismo año fue escogido como diputado al Congreso Nacional para el período legislativo 1959 – 1964. Sin embargo, no pudo cumplir con este cargo ya que el presidente Betancourt lo solicita para que desempeñara el cargo de director general del Ministerio de Relaciones Interiores. Gracias a su eficiencia en este cargo por dos años, ya no sería el director, sino el Ministro y por lo que formaría parte del gabinete ministerial durante el gobierno de Betancourt

Carlos Andrés Pérez se había ganado la fama de ser un hombre decidido e intachable durante su tiempo como ministro, y así poco a poco se fue ganando el cariño del pueblo. Estuvo motivado

para enfrentar con determinación los alzamientos guerrilleros siendo alentados principalmente por las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) y fomentados por la izquierda radical con el apoyo del gobierno de Fidel Castro. Su eficiente trabajo en estos derrocamientos lo ayudaron a ganarse la confianza del primer mandatario y tanto fue así que en 1963 llegó a ejercer la presidencia de la República de forma provisional ya que el presidente Betancourt se encontraba de gira por Estados Unidos

Luego llegó al poder Raúl Leoni y CAP volvió a ser elegido diputado ante el congreso Nacional para el período 1964 – 1969, esta vez si llegó a ejercer este cargo y también fue jefe de la fracción parlamentaria de AD. Ya en 1968 empezó su propio partido siendo el Secretario Nacional del mismo y parte de su Comité Ejecutivo Nacional. A raíz de todos estos puestos, CAP obtuvo mayor popularidad y en prueba de eso empezó a tener renombre para las elecciones de la candidatura presidencial de 1974.

Para 1972 fue elegido como el candidato de Acción democrática para los comicios que serían dos años más tarde. Desde entonces inició su campaña con asesoramiento nacional e internacional como nunca se había visto en la historia de la Democracia en Venezuela, lanzando el eslogan “Democracia con energía” y el tema musical “Ese hom-

bre si camina” usando por primera vez en el país los mejores equipos de publicidad y mercadotecnia de la época, ganando rápidamente la atención del pueblo venezolano. La Campaña se trataba principalmente sobre la explotación del petróleo que convertiría a Venezuela en el país con la renta económica más alta de Latinoamérica.

Así mismo Carlos Andrés Pérez gana las elecciones con 2.142.427 votos (el 48,7%) recibiendo el mando presidencial por parte de Rafael Caldera, dando inicio a su nuevo cargo como Presidente de Venezuela el 12 de marzo de 1974 hasta 1979

En su primer periodo de gobierno realizó grandes logros para Venezuela que hasta el día de hoy se han resaltado en la historia como una de las épocas más prósperas para el país. Una de sus obras más importantes fue nacionalizar la industria de explotación del hierro y petróleo. Al decretar la nacionalización del hierro en diciembre de 1974 se extinguieron todas las concesiones que se le habían dado a las empresas transnacionales. Desde entonces la explotación de este mineral queda en manos de la Corporación Venezolana de Guayana.

En el caso del petróleo, luego de su nacionalización el 01 de enero de 1976, la industria petrolera llegó a ser el principal rubro de la economía del

país con una producción de 3 millones de barriles diarios, un gran negocio para la nación por supuesto, ofreciendo más oportunidades de empleo para los venezolanos y garantizando una estable entrada de dinero para el país. Posteriormente se había terminado el otorgamiento de las concesiones para las empresas extranjeras que operaban el petróleo venezolano, de esa manera, se creó la empresa Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima (PDVSA), y así se comercializaría y explotaría este hidrocarburo. Con el rotundo éxito del manejo de la actividad petrolera nacional, PDVSA llegó a ser una de las tres principales compañías petroleras más importantes del mundo convirtiéndose a la vez en uno de los principales exportadores y proveedores de petróleo a diferentes naciones alrededor del mundo, esa fue una de sus principales visiones.

Luego del lanzamiento del petróleo, los ingresos de la actividad económica nacional se volvieron muy favorables para todos por el gran aumento del precio de los barriles de petróleo, inicialmente su costo era de 3,90 dólares por barril en 1973 pero después llegaron a costar casi 12 dólares en 1974. Por esto el presidente Pérez reorganizó los precios de artículos de primera necesidad, elevó los salarios y creó nuevos empleos en diferentes servicios públicos.

El salario mínimo que existía durante ambos periodos de gobierno (tanto el primero como el segundo) permitía a los venezolanos tener una calidad de vida estable y favorable garantizada. En su primer gobierno (1974 – 1979) el salario era de 450 Bs, serían \$634 hoy en día. En su segundo gobierno (1989 – 1993) se tenía un salario mínimo de 9.000 Bs, hoy serían \$210. De esta manera CAP demostró que Venezuela era un país donde el trabajo duro rendía sus frutos.

La economía nacional tomó un gran impulso que al mismo tiempo tuvo un impacto en la sociedad venezolana en la que gozábamos de cierta riqueza. En esta época la nación era conocida como “Venezuela Saudita” debido a la comparación que había con la fortaleza económica nacional con la de Arabia Saudita y el resto de los países árabes. Esta repercusión de la economía del país se hizo muy popular internacionalmente, tanto era así que una gran cantidad de extranjeros de todas partes del mundo emigraban a Venezuela en busca de una mejor calidad de vida.

Se podría decir que, en el aspecto económico, sin duda alguna Carlos Andrés Pérez vio el potencial de Venezuela y supo aprovecharla de la mejor manera, de igual forma fue solo una pequeña probada de lo que se puede lograr o mejorar en un futuro

Carlos Andrés Pérez apostaba por la juventud y por eso invertía en ellos transformando para mejor el país. El 25 de julio de 1977 fundó dos universidades públicas facilitando a la juventud venezolana el acceso a la educación y ofreciéndoles alcanzar niveles de profesionalismo ideales para los y las estudiantes. Estas universidades son conocidas como “Universidad Nacional Experimental Rómulo Gallegos” en San Juan de los Morros, estado Guárico, y “Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda” en Coro, estado Falcón.

Aun apostando genuinamente por la juventud del país creó el programa de becas “Gran Mariscal de Ayacucho” dándole oportunidad a millones de jóvenes venezolanos de la época para cursar sus estudios y graduarse como profesionales en los centros universitarios más prestigiosos e importantes del mundo, otra de sus grandes visiones para el futuro de Venezuela. A la vez creó la Biblioteca Ayacucho en Caracas, la misma tuvo un gran impacto en la nación ya que fue calificada como la colección de obras maestras de letras Latinoamericanas.

Por muchos años una de las cosas que más ha caracterizado a Venezuela a nivel mundial ha sido su gran diversidad de hermosos paisajes naturales. En este aspecto, CAP fue un presidente in-

teresado y preocupado por el medio ambiente y la ecología del país, así mismo, creó el Ministerio del Ambiente (el primero de Latinoamérica) y los Recursos Naturales Renovables. Durante su primer periodo de gobierno protegió una gran cantidad de territorio Nacional creando 10 Parques Nacionales, por ejemplo, Parque Nacional Morrocoy, Parque Nacional El Guácharo y Parque Nacional La Neblina, entre muchos otros, a la vez Monumentos Naturales, Reservas para la conservación del ambiente y entre otras Áreas Bajo Régimen de Administración Especial conocido también como (ABRAE).

Estuvo determinado a construir conciencia sobre la ecología del país, por eso realizó diferentes decretos sobre el tema. Su Decreto N° 108 consiste en enfatizar la educación ambiental en los programas del Ministerio de Educación y otros órganos del estado, en el Decreto N° 110 prohíbe la destrucción de los fondos marinos, manglares y el dragado de los canales, todo esto con la intención de garantizar el futuro ecológico del país y la preservación de los ecosistemas y fauna endémica para las generaciones presentes y futuras. Por otra parte, realizó una obra de gran importancia que fue el programa de Acueductos Regionales para surtir de agua a gran parte de Venezuela.

Por todas estas medidas de recuperación ecológica, Carlos Andrés Pérez recibió en 1975



el reconocimiento mundial “Earth Care”, un premio que por primera vez fue otorgado a un Presidente de Estado de América Latina. El Presidente Pérez también invirtió para la construcción de nuevas obras públicas y reformaciones del país, como nuevos hospitales y escuelas alrededor del territorio venezolano.

En sus dos periodos de gobierno, CAP pudo proyectar a Venezuela en el ámbito mundial de una forma positiva y se fue convirtiendo en un líder respetado y conocido a nivel internacional, aun así, se ponía al frente de diferentes problemas de la región Latinoamericana. Mantuvo buenas relaciones políticas con el resto de los países Hispanoamericanos, apoyó al “hombre fuerte” de Panamá, Omar Torrijos, en diversas negociaciones con Estados Unidos para la entrega del canal de Panamá y también restableció relaciones con Cuba. Pero también rechazó energéticamente la dictadura militar de Chile, rompiendo enlaces diplomáticos a nivel de embajada con Santiago y recibiendo en Venezuela a miles de chilenos exiliados.

Igualmente tuvo buenos lazos diplomáticos de integración y cooperación con Estados Unidos, Canadá, Europa (sobre todo con el Reino de España con quien desarrolló un excelente plan de trabajo), tuvo proximidad con China, La Unión Soviética, Países Árabes y La URSS. Es apropiado



resaltar que, gracias a sus buenas relaciones con Europa, CAP fue el primer presidente venezolano recibido en el Palacio de Buckingham conociendo a la Reina Isabel II.

Gracias a su gran iniciativa logró crear el Sistema Económico Latinoamericano (SELA). Al concluir su primer período presidencial, Carlos Andrés Pérez le cede el poder de la nación el 12 de marzo de 1979 al candidato de COPEI, Luis Herrera Campíns. Una vez fuera del gobierno se integra a la Cámara del Senado en calidad de Senador Vitalicio, sin embargo, enfrentó escándalos de corrupción por la adquisición de un barco de enfrentamiento para Caracas llamada “Sierra Nevada”. Afortunadamente fue absuelto de todos los cargos gracias a la votación mayoritaria del Congreso Nacional. Para 1980 fue elegido como Vicepresidente de la Asociación Latinoamericana de Derechos Humanos, pero también fue nombrado Vicepresidente del Consejo de Antiguos Jefes de Estado en Viena.

Con el paso del tiempo, Pérez se preguntaba si existiría la posibilidad de volver a la presidencia algún día, sin embargo, debía esperar diez años desde que entregó la nación para postularse nuevamente a candidato presidencial ya que era una disposición constitucional. En 1989, comienza a destacarse como el favorito en el partido de Acción Democrática, aunque tenía un pequeño obstáculo,

gran parte de los dirigentes y militantes ya tenían a su candidato quien era Octavio Lepage, de igual forma presentó su candidatura a las primarias de AD

Ya siendo oficialmente candidato presidencial comienza su campaña con el eslogan “Fuerza de la esperanza” y se presentaba como la persona que sacaría al país de la profunda crisis económica que había comenzado en años anteriores. Para esas elecciones se tenía en cuenta que Pérez es quien se le debía la gran abundancia económica de Venezuela a finales de la década de los 70. Para su sorpresa, el 04 de diciembre de 1988 fue elegido por 3.879.024 venezolanos (52,91%) para nuevamente ser presidente de la nación. De esta forma, Carlos Andrés Pérez toma su cargo del poder el 02 de febrero de 1989 para su segundo periodo presidencial 1989 - 1993

Su segundo periodo de gobierno empieza con algunas dificultades, siendo su objetivo principal el restablecimiento de la economía del país. Para ese entonces el precio del petróleo había caído considerablemente, eso quiere decir que los ingresos de la nación estaban muy reducidos y a la vez había una gran inflación que afectaba a la mayoría del pueblo, además de la abultada deuda externa del país y la devaluación de la moneda. CAP sabía que para arreglar estas dificultades se debía

tomar medidas drásticas a pesar del impacto que podría causar sus consecuencias en el país en un futuro no muy lejano

Ante todas estas dificultades, el presidente Pérez preparaba una estrategia para restablecer nuevamente la economía venezolana y pagar la deuda externa, consistía en un proceso de reformas políticas y económicas a las cuales llamó “El Gran Viraje”. Con esto, CAP presentó su programa de ajustes que la oposición llama “El paquetazo” el 16 de febrero de 1989. Este programa recalcaba lo siguiente: Acudir al fondo monetario (FMI), Liberar las tasas de interés (tanto el activo como el pasivo), Aumentar sueldos de la administración pública entre 5% y el 30%, Aumentar las tarifas de los servicios públicos como la luz, agua y teléfono, Aumentar anualmente por tres años los derivados del petróleo en el mercado nacional, Liberación de los precios de todos los productos exceptuando los dieciocho artículos de la canasta básica alimentaria, Eliminar la tasa preferencial de divisas realizando todas las transacciones conforme a una nueva tasa flotante, Reducir el déficit fiscal congelando los cargos de la administración pública y La racionalización y eliminación de los aranceles de importación.

A pesar de todos estos puntos destacados, Pérez tenía planes de austeridad en diferentes aspectos como la eliminación de los controles de pre-

cios, aumento del precio de la gasolina, privatización de las empresas no estratégicas en las manos del país, por ejemplo, la Compañía Anónima Nacional Teléfonos de Venezuela (CANTV), congelación de los salarios, reducción del tamaño del estado como el gasto público y la liberación de las importaciones. Estas medidas estarían manejadas eficientemente por técnicos y especialistas de diferentes áreas, pero los partidarios de Acción Democrática empezaron a presentar quejas y críticas por no estar en el gobierno. Además de implementar estas medidas, CAP creó el impuesto de Valor Agregado (IVA) para poder compensar los ingresos a Venezuela con el Impuesto Sobre La Renta (ISLR). Lamentablemente este proyecto no pudo concretarse por completo debido a que el Congreso Nación ordenó frenarlo

Solo habían pasado veinticinco días desde que Carlos Andrés Pérez tomara posesión de su cargo como presidente de la nación y ni siquiera el programa de ajustes había empezado a ejecutarse completamente, el sector de transporte anuncia el nuevo aumento de tarifas debido al alto precio de la gasolina. De esta manera la población de Guanare empezó a reclamar el 27 de febrero de 1989, finalmente la situación se convirtió en una gran protesta en la Capital donde se dan varios saqueos en supermercados, centros comerciales entre otros establecimientos. Posteriormente personas de otras

regiones del país como Valencia, Mérida, Barquisimeto, los Valles del Tuy y La Guaira comenzaron a trasladarse hacia Caracas para unirse a las manifestaciones convirtiéndose en grupos de violencia

Ante los disturbios la situación fue tan incontrolable que el gobierno empieza con la represión para establecer el orden en la nación dejando que miembros del Ejército Nacional interviniera la controlar los disturbios y declarando toque de queda como medio de contención de los hechos violentos que ocurrieron en la Capital el día 28. Los disturbios y saqueos iban empeorando cada vez más, tanto era el caos que se activó una estrategia de contención de disturbios conocido como “Plan Ávila”. Luego de que la situación se agravara, la protesta dejó como resultado casi 270 muertos, numerosos heridos y aproximadamente 2.000 personas desaparecidas entre el 27 y 28 de febrero de 1989.

Este evento es conocido actualmente como “El Caracazo” marcando el inicio de la crisis nacional que haría que el piso político y la popularidad del presidente Pérez se iría en picada con gran magnitud debido a las numerosas manifestaciones ocurridas meses después del caracazo.

Tres años después de implementar las reformas del Gran Viraje, Venezuela pudo sobrellevar la crisis económica y comienza la rotunda mejoría de

los índices macroeconómicos, tanto así que cuando CAP termina su segundo periodo, el Producto Interno Bruto tuvo un crecimiento anual de 0,42% y la miseria se redujo aproximadamente un 30%, pero de igual manera si hubo altos indicadores de inflación y desempleo. Ante la difícil situación de la nación, el Presidente Pérez implementó diferentes programas en el aspecto social para que la ciudadanía pudiera palear un poco la crisis. Uno de sus programas era la “Beca Alimentaria” que era en efectivo y en alimentación para los niños de colegios públicos, por otro lado, estarían los “Hogares de Cuidado Diario” y el Seguro de Paro Forzoso

Luego de superar los hechos ocurridos del caracazo. A finales del año 1991, el Presidente Pérez recibió información de que en el centro de las fuerzas militares se estaban planeando una insurrección militar, con esta información en mente, en febrero de 1992 CAP se dirige a Suiza para participar en el Foro Económico Mundial. Ya en horas de la madrugada del 04 de febrero llega a Venezuela, para su sorpresa solo pasaron cuarenta minutos desde su entrada al país cuando su Ministro de la Defensa le informa que ya estaba en marcha un golpe militar dirigido por el teniente coronel Hugo Chávez y otros miembros del ejército, todo esto debido al deterioro de la situación social y el aumento de la corrupción administrativa.

Respondió a los ataques de los rebeldes desde el despacho presidencial, finalmente logrando escapar del atentado unas horas después en un automóvil asignado al presidente Jaime Lusinchi que se encontraba en reparación en el garaje del Palacio de Miraflores, yendo a la planta televisiva “Venevisión” para dirigirse a la nación. Los rebeldes fueron derrotados por las fuerzas del presidente y recluidos en cabecillas de prisión. Durante un comunicado nacional, Carlos Andrés Pérez prometió corregir algunos aspectos de sus medidas de restablecimiento, pero el proceso de deterioro no se detuvo.

El 27 de noviembre de 1992, nueve meses después del atentado militar del 04 de febrero, se produjo otro alzamiento militar pero ahora por parte de la Aviación Nacional. Los golpistas llegaron a tomar las instalaciones del canal de televisión estatal “Venezolana de Televisión”, también bombardearon algunos edificios públicos como el Palacio de Miraflores, El Ministerio de Relaciones Exteriores y el aeropuerto “La Carlota”. Afortunadamente la insurrección fue derrotada, pero con lamentables cifras de muertos y gran número de daños materiales, además de que el atentado contribuyó a mejorar la desacreditada imagen del presidente para ese entonces.

A pesar de haber sufrido dos golpes de es-

tado en su contra, CAP siguió con la cabeza en alto para dar lo mejor de sí en recuperar la estabilidad tanto social como económica del país, pero sin saberlo, los problemas se agravarían mucho más de lo que ya estaba. En el mes de marzo de 1993, el fiscal general Ramón Escovar Salom introduce una solicitud de denuncia en contra del Presidente Pérez por el delito de peculado doloso y malversación de fondos por 250 millones de bolívares (17 millones de dólares para la época) de la partida secreta por cuyo manejo era responsable. Los ojos del país y del mundo estarían sobre CAP y la Corte Suprema de Justicia esperando su determinada decisión de si la acusación tendría lugar o no.

Finalmente, el 20 de mayo de 1993, se conoció la ponencia solicitada declarando que la denuncia fue procesada y que comenzaría el antejuicio de mérito. Al día siguiente, el 21 de mayo, el Congreso Nacional autorizó el juicio y suspendió a Carlos Andrés Pérez de sus funciones como presidente de Venezuela para que enfrentara su juicio. Desgraciadamente así termina su segundo periodo de gobierno, ocho meses antes de lo previsto.

Tiempo después durante el proceso, se reveló que dicho dinero se había usado para ayudar internacionalmente a la presidenta Violeta Chamorro de Nicaragua. Un artículo del “Diario de Caracas” en 1993, señaló que el juicio estuvo lleno de

muchas irregularidades y que la investigación estuvo viciada en sus orígenes, las motivaciones eran únicamente políticas, se desconocían las garantías fundamentales del Estado de Derecho y las primeras decisiones se dictaron bajo presión. Es necesario destacar que en el juicio no se respetaron los derechos en los artículos 361, 367 y 369 del Código de enjuiciamiento criminal y la corte rechazó la petición de defensa

Según varios politólogos y abogados testigos del juicio, no se respetó el debido proceso juzgando a Carlos Andrés Pérez sin que tuviera la oportunidad de defenderse. La defensa presentó un escrito donde se demuestra la actuación del fiscal presentándose como acusador formal del presidente. Suspendido de la presidencia y expulsado de Acción Democrática, CAP es encarcelado en el Retén judicial del Junquito para la espera del veredicto de su sentencia, pero, debido a su avanzada edad para el encarcelamiento (para ese momento tenía 71 años) decidieron trasladarlo a su residencia. Finalmente, el 30 de mayo de 1996, La Corte suprema de justicia declara a Carlos Andrés Pérez culpable por delito de “malversación genérica agravada de fondos” y es condenado a dos años y cuatro meses de arresto domiciliario, sentencia que cumple hasta 1999.

Luego de ser puesto en libertad, CAP creó



una organización política llamada “Movimiento de Apertura y Participación Nacional” conformados por personas que habían salido de Acción Democrática, con la idea de conseguir un escaño de senador el cual la obtuvo, pero lamentablemente hubo una suspensión de las cámaras legislativas y seguido la disolución del Congreso de la República.

Debido a este proceso constituyente implementado por el nuevo presidente Hugo Chávez, CAP tuvo que presentarse de nuevo a las elecciones a la Asamblea Nacional, pero en esta ocasión no fue elegido a pesar de tener gran número de votos por parte de su estado natal, Táchira. El 20 de diciembre de 2001, un juzgado de primera instancia de Caracas ordenó que el expresidente Pérez (quien se encontraba en República Dominicana) fuera detenido en su domicilio de manera preventiva debido a los fondos públicos desviados a cuentas secretas. Para el 3 de abril la cancillería del gobierno venezolano realizó una petición oficial para la extradición de Pérez a la República Dominicana, pero dicha extradición no se llevó a cabo ya que el expresidente se había mudado a Miami, Estados Unidos. Desde ahí mostraba su rechazo a las políticas del entonces presidente de Venezuela, Hugo Chávez.

Con el paso del tiempo, la salud de CAP fue deteriorándose poco a poco, dicho esto el 28 de



octubre de 2003 sufrió un accidente cerebrovascular que lo dejó parcialmente incapacitado. De esta manera vivió sus últimos años hasta el día de su muerte, el sábado 25 de diciembre de 2010. Su muerte se produjo por una falla respiratoria en el Mercy Hospital de Miami a sus 88 años de edad. Luego de su fallecimiento se produjo un conflicto legal por determinar el lugar donde sería enterrado, esto es debido a que la Familia Matos indicó que su entierro sería en el Cementerio Our Lady of Mercy en Miami. Esta decisión llegó a oídos de su esposa Blanca Rodríguez, seguidamente introduce una demanda para la detención del sepelio y sus restos fueran enterrados en Venezuela

La batalla legal duró nueve meses para finalmente llegar a un acuerdo con ambas familias, determinando que su lugar de entierro sería en su país natal Venezuela. Así mismo, el 04 de octubre de 2011 sus restos llegan a Caracas para ser velado en la casa de su partido y enterrado en el cementerio del Este, lugar para su eterno descanso.

Ahora bien, ¿Qué podemos decir con respecto a Carlos Andrés Pérez? Sin duda fue un presidente que rompió las barreras de lo que era normalizado durante un periodo presidencial. Se arriesgó para hacer de Venezuela un país donde se podía tener una excelente calidad de vida tanto para los venezolanos como para los extranjeros que de ig-

ual manera eran recibidos con los brazos abiertos. Es inevitable mencionar que las obras de CAP en su primera presidencia, no fueron más que solo una pequeña introducción del potencial que tiene Venezuela, es decir, gracias a la madre naturaleza nuestro país cuenta con los recursos necesarios como para ser una potencia mundial, y no solamente con el petróleo.

Venezuela siempre ha sido un país abundantemente rico en diferentes aspectos, sin embargo, muchos líderes no supieron o no les dieron la importancia que requería pero a diferencia de CAP, él sí supo aprovecharla para el bienestar del país (hasta cierto punto por supuesto) ya que Venezuela tiene muchísimo potencial, mucho más de lo que hemos llegado a ver, solo es cuestión de tener un líder con la capacidad y convicción de querer hacerlo y proponérselo, que tenga la iniciativa de hacer un mejor país y convertirlo en algo mucho más grande de lo que algunas vez fue nuestra nación. En gran parte podemos afirmar que Venezuela estuvo en la cima del mundo, algo que no muchos países latinoamericanos pueden llegar a decir. Fuimos un claro ejemplo de que un país con grandes recursos y capacidades, debe ser manejado por personas responsables, honestas y sobre todo que no piensen en ellos mismos, más bien se debe pensar en el pueblo quienes son los que levantan y mueven un país cada día.

Lamentablemente Venezuela está viviendo en otra realidad, una en donde reina la avaricia, la soberbia y por supuesto la corrupción. Es triste ver como su propio país va desvaneciéndose poco a poco, viviendo de migajas cuando solíamos tener un banquete, ser un país rechazado cuando el resto del mundo añoraban trabajar en nuestras tierras para tener una mejor vida.

Una vez Carlos Andrés Pérez dijo “A los pueblos cuando les falta liderazgo sanos y sólidos, se equivocan con frecuencia” esto solo reafirma mi idea planteada anteriormente, un gran país solo necesita un gran gobernante, ambas cosas deben ir de la mano. Suena fácil decirlo, pero lo complicado es encontrar actualmente un presidente con dichas características. Si nos ponemos a reflexionar, la historia de nuestro país se ha repetido a lo largo de los años, discusiones entre políticos que solo pensaban en su propio beneficio mientras que el pueblo sufría todas las consecuencias con muertes de inocentes y la pobreza, algo muy parecido a la actualidad.

No es para nadie un secreto el rechazo que CAP le daba al presidente posterior a él: Hugo Chávez; en diversas ocasiones dijo que era un Autoritario y que, por supuesto eso desencadenaría grandes consecuencias con respecto a su manera de liderar un país, pues ya pudimos darnos cuenta

que todo eso era más que cierto y que simplemente en la época que Chávez gana las elecciones nadie pudo llegar a ver sus verdaderas intenciones. De esta manera CAP había predicado lo que ocurriría con el futuro del país a cargo del difunto presidente Chávez.

Carlos Andrés Pérez simplemente abrió las puertas del país a un mundo nuevo de oportunidades y sin duda todas sus obras han quedado marcadas en la historia de Venezuela como una de las épocas más prósperas y sobresalientes del país. Dadas las circunstancias actuales, para muchos jóvenes es difícil creer que esta Venezuela existió en verdad, una Venezuela donde no faltaba empleo, comida, valía la pena trabajar para ganar una buena cantidad de dinero, teníamos calidad de servicios públicos y sobre todo donde pocos gobernantes se preocupaban por buscar la manera de llenar los bolsillos del venezolano y no de ellos mismo.

La Historia de Venezuela aún se sigue escribiendo, pero depende de nosotros como pueblo ver qué final le daremos, no sirve de nada seguir los mismos errores de hace muchos años cuando se supone que ahora vivimos en una sociedad con mente más abierta, como dice un viejo dicho: “Aquellos que no conozcan su historia están condenados a repetirla”. Nuestra historia es muy variada, está llena de hazañas increíbles y otras no tan

favorecedoras, momentos de grandeza, pero también decepción, hemos tenido tanto victorias como derrotas año tras año y ya ha pasado mucho tiempo desde la última ráfaga de prosperidad que haya caído en Venezuela, pues ya va siendo hora de que eso vuelva.

Por ahora solo nos queda seguir luchando, no dejarnos callar y lograr que Venezuela sea el país que alguna vez fue, pero debemos tener una cosa importante en mente, todo en la vida se paga ya sea bueno o malo y por supuesto, el mal no puede durar para siempre así que nosotros los venezolanos somos los que decidimos por cuánto tiempo más nos quedaremos así, todo lo que sube tiene que bajar, tan sencillo como eso es lo que pasará tarde o temprano. Esta etapa de la Venezuela que estamos viviendo será muy importante en la historia y quedaremos marcados de por vida, pues muchos dicen que de los errores se aprende ¿cierto? Mientras tanto luchemos para lograr hacer realidad una pequeña frase que relata nuestro himno nacional “¡Abajo Cadenas!”.

CAP
100

Emperatriz.

Ensayo 17

Carlos Andrés Pérez ¡Por Siempre Triunfante!





Emperatriz

28 años

*CAP ¡Por Siempre
Triunfante!*



Como joven mujer nacida en el año de 1994, me interesé por participar con el presente ensayo, en la “Commemoración del Centenario del Natalicio de don Carlos Andrés Pérez Rodríguez”, atendiendo al llamado que hizo a la juventud venezolana su comité organizador. Sí, un llamado que se hace a las “venezolanas, venezolanos...” nacidos en esta tierra a partir de 1988, quienes fuimos desinformados con una elucubrada campaña, diseñada por un gobierno traidor, manipulador y mediático para desvirtuar la obra de gobierno de Carlos Andrés Pérez.

El conocimiento que poseía respecto a la obra de gobierno de Pérez, era vago y referencial. El llamado de este comité, despertó en mí el interés por conocer la trayectoria y el desempeño del expresidente. En lo más profundo de mi ser se suscitaron ciertas interrogantes. Comencé a investigar y a asesorarme para forjarme una opinión propia: ¿Fue él uno de los más recelosos defensores del Sistema Democrático Venezolano? ¿Estará haciendo CAP un profundo llamado a la juventud venezolana desde su inmortalidad?...

Con mi investigación me enteré de la apo-



teósica labor que encarnó este gran venezolano. “Ferviente defensor” de nuestra democracia; “custodio albacea” de un sistema político que contribuyó a forjar y a preservar; “arquitecto artífice” del vertiginoso crecimiento experimentado por la nación durante sus dos mandatos presidenciales. El mismo personaje que replanteó un cambio en la manera de administrar los recursos del Estado Venezolano con el propósito de enrumbarlo hacia su franco desarrollo.

“CAP fue uno de los hombres más generosos que la política y la vida venezolana hayan conocido jamás”, así lo define en 1972, Lucila Velásquez:

De afabilidad risueña, amigable, sabe darle importancia a cada ser humano en su intrínseca condición personal, no siendo hombre de odios ni de actitudes equívocas. Tiende la mano a amigos y adversarios, en un gesto de dignidad y desprendimiento que es su mayor virtud. Nadie que acuda a su espíritu queda defraudado. No es hombre frío que deja hablar sin calidez a la gente, sino el atento interlocutor que ofrece confianza y realización. Su carrera política se ha empujado sin prisas, delegando no pocas veces su avanzada, y no tiene el ánimo de infarto por una impaciencia generacional.

No le interesa el dinero, el lujo ni la adulación. Su vida es sencilla, llena de sociabilidad y comuni-



cación humana. (Velásquez, 1972, p. 13).

Carlos Andrés Pérez Rodríguez, nació el 7 de octubre de 1922 en Vega de la Pipa, Rubio, estado Táchira. Hijo de una venezolana oriunda de esta región: doña Julia Rodríguez, y de don Antonio Pérez Lemus, un productor de café y comerciante colombiano de ascendencia española y canaria arraigado en Venezuela desde los 7 años de edad; fue el décimo primer integrante de un núcleo familiar conformado por numerosos hermanos.

Según documenta en su libro Cuadernos Venezolanos Viajes y Conversaciones con Carlos Andrés Pérez:

[Influyentes financistas alemanes establecidos antes de 1914 en el Estado Táchira, embaucaban a los hacendados estableciendo el precio del café en el mercado. Estos al momento de la cosecha, arbitrariamente devaluaban a su conveniencia el valor del grano y los productores que no podían cancelar sus deudas eran enviados a prisión y desalojados de sus haciendas; que luego pasaban al mal habido patrimonio de Gómez. Fue este el desbalance de muchas familias de la región y el inextinguible despertar político de Carlos Andrés Pérez, representado en el deseo de servir a su país]. (Saling, 1978).

Antonio Pérez Lemus, no fue la excepción de la regla. Fue despojado de su hacienda La Argentina y llevado prácticamente a la ruina. Semejante injusticia marcó la vida de quien para aquel entonces fuese tan solo un niño, pero a la vez despertó en él su aguerrido espíritu de lucha. Desde pequeño, Carlos Andrés fue rebelde y de carácter independiente. –Él mismo lo reconoció en la entrevista con Salinger– A la edad de 6 años, cuando no cumplía obligaciones escolares, se dedicaba a vender periódicos en el pueblo de Rubio para contribuir con la economía familiar. No solo se limitó a esta actividad: para él fue muy importante relacionarse con las personas de su entorno, expresándole su inconformidad con la situación del país para intentar convencerlos de luchar y cambiar tal realidad.

La muerte de Gómez en 1935, provocó violentas manifestaciones en todo el país. Con la muerte del dictador, muchos de los dirigentes políticos en el país fueron excarcelados y los que estaban en el exilio regresaron al país. En Rubio, un conglomerado de personas se reunía para protestar frente a la jefatura Civil. Allí estuvo presente Carlos Andrés Pérez con tan solo 13 años de edad, en lo que fue su primera actuación pública. A la edad de 14 años comenzaba en forma definitiva sus actividades políticas en el PDN (Partido Democrático Nacional).

En 1939, cuando fallece su padre, sigue los pasos de Ruiz Pineda estableciéndose con su familia en Caracas. Fue designado como miembro activo del PDN en San Agustín, del que previamente había sido impedido su ingreso debido a su corta edad. Sin embargo, dado a su proactividad y talento; y por el intrépido hecho de tapizar en una sola noche las paredes del pueblo de Rubio con panfletos del partido comunista; ante la posibilidad de que fuese captado por las filas del PCV, Ruiz Pineda cambió de parecer asignándole un trabajo político en un centro estudiantil de la Asociación Juvenil Venezolana.

Este líder innato, se inscribe en el Liceo Andrés Bello de Caracas soportando el rechazo que sentían los estudiantes capitalinos hacia los andinos, debido a los rigores a los que los dictadores tachirenses habían sometido históricamente al país; pero en muy corto tiempo supo ganarse el respeto y la admiración de los estudiantes, con su humanidad, carisma y espíritu de colaboración. Siempre lo atrajo la política, demostrando desde entonces que le interesaba... y fue así como en muy poco tiempo pasó a presidir el Centro de Estudiantes en su liceo.

Para aquel entonces, asumía la conducción de los destinos de la nación el general Eleazar López Contreras, quien fue sustituido al término de

su mandato por el general, Isaías Medina Angarita. En 1941, el partido Acción Democrática fue legalizado, iniciándose una fuerte actividad política apoyada en los cimientos creados por el PDN durante la clandestinidad, que penetró hasta las regiones más apartadas del país para organizar “la resistencia”. Ante el riesgo inminente de que el gobierno designara a otro dictador como presidente de la República, los jóvenes de la generación del 28 participaron en la Revolución del 18 de octubre de 1945, con la que fue derrocado el presidente Medina.

Una vez depuesto el dictador, se instauró en el país una Junta Revolucionaria de Gobierno presidida por Rómulo Betancourt, integrada con civiles y militares; con el llamado de realizar una auténtica elección democrática mediante una Ley del Sufragio que garantizara el voto universal, directo y secreto, a toda mujer y hombre, mayores de 18 años. ¡Por primera vez en la historia venezolana, se lograba otorgar el derecho al sufragio a los ciudadanos en el país!

En diciembre de 1947, se celebró la primera elección libre en Venezuela que llevó a la Presidencia de la República al reconocido escritor don Rómulo Gallegos (primer mandatario elegido por el pueblo venezolano en elecciones libres). Lamentablemente para el país, su población y su dirigencia política; la desmedida ambición personal de

los militares que integraron la Junta de Gobierno, los condujo a dar un nuevo golpe de Estado que acabó con el gobierno legítimo de Gallegos el 24 de noviembre de 1948; instalándose en el país una junta militar presidida por el teniente coronel Carlos Delgado Chalbaud.

Misteriosamente en 1950, Delgado Chalbaud es asesinado y Pérez Jiménez se convertía en el dueño absoluto de Venezuela. Nuevamente comenzaron las persecuciones de un régimen sanguinario y los años de cárcel, muerte y exilio en el país. Acción Democrática fue ilegalizada y sus principales conductores expatriados. Cientos de líderes de la resistencia fueron asesinados durante el perejimenato.

El 21 de octubre de 1952, fallece Leonardo Ruiz Pineda. Carlos Andrés Pérez sufrió un duro golpe. Durante su exilio su amigo personal y mentor político era asesinado en Caracas por la Seguridad Nacional.

Al ser derrocado Rómulo Gallegos:

Carlos Andrés Pérez fue encarcelado durante un año y posteriormente expulsado a Curazao, de donde se trasladó a Bogotá (...) Contrarió a la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958), ingresó clandestinamente en el país y fue arresta-

do y expulsado por segunda vez. Se reunió en la Habana con Rómulo Betancourt y de allí pasó a Costa Rica. (Fernández y Tamaro, 2004, ¶. 2).

Preso en Cúcuta, el senador colombiano Juan de la Rosa Luna, le propuso alegar la nacionalidad colombiana para anular el acuerdo existente entre los gobiernos de ambos países y sacarlo inmediatamente de la cárcel. Este acuerdo contemplaba el intercambio entre Carlos Andrés Pérez -líder de la resistencia venezolana- y Cheíto Velázquez -líder de las guerrillas colombianas- “a lo que Carlos Andrés respondió que nunca renunciaría a su nacionalidad ni abandonaría la lucha política por Venezuela” (Salinger, 1978).

En 1957, Pérez Jiménez convoca un referéndum para prolongar su tiranía. La resistencia pidió al pueblo de Venezuela que no participara en la farisa –se acercaba el fin de la dictadura perezjimениsta– El primero de enero de 1958, oficiales de las Fuerzas Armadas Nacionales encabezados por el coronel Hugo Trejo, intentaron una fallida rebelión militar que sería el detonante de una serie de acontecimientos aún más vigorosos. La Junta Patriótica generó disturbios en todo el territorio nacional y se le suma la Marina comandada por Wolfgang Larazábal. El 23 de enero de 1958, Pérez Jiménez escapó del país desde la base aérea de La Carlota.

Un nuevo gobierno provisional es asumido por una Junta Cívico Militar presidida por Wolfgang Larrazábal, con el objetivo de convocar a elecciones a final de año. Rómulo Betancourt resultó electo presidente de la República el 7 de diciembre de 1959. Por segunda vez se restituía el orden democrático en la vida política venezolana con el gobierno de Betancourt; poniendo en marcha un vasto plan de reformas económicas, laborales y agrarias, bajo un constante asedio desde la isla de Cuba. “La guerrilla extendió sus acciones en áreas urbanas y rurales en Falcón, Trujillo, Portuguesa y el Oriente del país. Su gobierno estuvo amenazado por guerrillas y grupos de militares de extrema derecha para derrocarlo y usurpar el gobierno”, (Salinger, 1978).

Durante todo el transcurso del gobierno de Betancourt, Carlos Andrés Pérez Rodríguez trabajó lealmente al lado de su presidente... fue en él, en quien Betancourt delegó las responsabilidades de sofocar los movimientos insurreccionales y salvaguardar la democracia venezolana. A continuación, expongo su decidida labor en defensa de la Nación Venezolana, en su condición de ministro de relaciones interiores; expresada a través de las acciones que le tocó llevar a cabo desde 1960 ante los planes subversivos en contra de un gobierno legítimo.

En su escrito, “El Golpismo se Viste de Blan-

co: Insurrecciones Navales Contra la Naciente Democracia Venezolana”, se devela que:

En abril de 1960 y en febrero y junio de 1961. Lo implícito en ese momento en el desmentido y posterior admisión del ejecutivo fue el intento de sublevación de una de las principales unidades militares acantonadas en la ciudad de La Guaira, capital del entonces Departamento Vargas del Distrito Federal, el Batallón de Infantería de Marina Simón Bolívar N° 1, en aquellos instantes bajo el comando del capitán de corbeta Víctor Hugo Morales. Datos recabados por los servicios de Inteligencia operantes en la época constataron el involucramiento de otras agrupaciones castrenses en los preparativos de la asonada; a saber, el Regimiento Moto-Blindado N° 8 de Caracas, el Destacamento N° 99 de la Guardia Nacional asentado en la vecina población de Maiquetía (Buttó, 2015, ¶. 21).

Resulta muy interesante reseñar al respecto una anécdota poco conocida de un educador y dirigente agrario del Departamento Vargas. El profesor Francisco Vargas Muñoz, conjuntamente con un grupo de integrantes del Movimiento Campesino Venezolano; se apostaron fusil en mano en las inmediaciones de la Autopista Caracas - La Guaira para impedir la entrada a la región al Regimiento Moto-Blindado N° 8 de Caracas -con la decidida intervención y apoyo de los dirigentes agrarios-. El

gobierno dispuso de un valioso tiempo para controlar la intentona.

Fue un quinquenio presidencial extremadamente difícil, en el que el país se vio constantemente amenazado por la izquierda extracontinental para dar al traste con la recién reinstaurada democracia en Venezuela, apoderarse de los recursos del país y así poder implantar el sistema comunista en toda la América Latina. El Guairazo el 28 de enero, la rebelión de Castro León el 29 de abril y el atentado del Paseo de los Próceres en junio de 1960; El Barcelonazo el 26 de junio de 1961; El Carupanazo el 4 de mayo de 1962 y El Porteñazo el 2 de junio del mismo año; fueron controlados exitosamente con la mano firme de CAP.

Por ahora, habían sido controladas las pretensiones de la invasión comunista (URSS - Cuba) en el país, a las que puso coto, este ¡Adalid de la Democracia Venezolana!

El 8 de mayo de 1967, un nuevo desembarco de guerrilleros en Machurucuto estado Miranda, intentó acabar con el orden constitucional del gobierno de Raúl Leoni. Nuevamente la planta insolente del extranjero intentó profanar el suelo venezolano, pero fueron abatidos por las leales Fuerzas Armadas Nacionales de otrora preservándose así, el sistema democrático de la Nación. Machurucuto...

plaza de la felonía, en donde en 2006, un gobierno conformado por traidores; manipulador de las nuevas generaciones de venezolanos, le rindió homenaje a quienes intentaron horadar el sagrado suelo de la Patria.

Después de transcurridos los gobiernos de Raúl Leoni y Rafael Caldera; el 9 de diciembre de 1973, resultó electo como Presidente de la República Carlos Andrés Pérez, a quien le correspondió gobernar durante los periodos 1974–1979/1989–1993. En términos generales, su programa de gobierno se enfocó en:

[La reversión y reinversión minera, la protección a los trabajadores y estudiantes, la auditoría a institutos autónomos y empresas estatales, el apoyo a las actividades agropecuarias, la reconstrucción y reacondicionamiento de la vialidad agrícola, el desarrollo de la pequeña y mediana industria, la defensa de los derechos de América Latina y el uso del petróleo como instrumento de política internacional.] (López y Castrillo, 1992).

En el orden externo debo considerar el hecho de que CAP condujo al país hacia la “Integración Latinoamericana”, enfocando su esfuerzo en la consolidación de los organismos regionales con los que los países de Hispanoamérica y el Caribe pudieron replantear en bloque sus estrategias comerciales.

Fue él, un duro crítico de las condiciones en que se realizaba el comercio internacional.

Durante su gestión el país adoptó una nueva forma de liderazgo de la que fue su principal protagonista. Asumió por primera vez la vicepresidencia de La Internacional Socialista en 1976; el 1 de enero de 1977, Venezuela es elegida en la asamblea general de la Organización de las Naciones Unidas como miembro de su Consejo de Seguridad; a partir de 1980, fue designado vicepresidente de la Asociación Latinoamericana de Derechos Humanos, vicepresidente del Consejo de Antiguos Jefes de Estado y miembro de la Comisión Sur-Sur.

El presidente Pérez recibió en el país a un gran número de mandatarios y personalidades a nivel mundial para establecer convenios económicos y relaciones diplomáticas a través de sus embajadas, insertando al país en el contexto internacional.

Firmó acuerdos en materia comercial para el intercambio de productos agropecuarios y mineros con diversos países, aumentando paulatinamente los ingresos de la nación por concepto de la venta de materia prima. Es designado por segunda vez vicepresidente de la Internacional Socialista en 1992.

En el orden interno, creó la Comisión Femenina Asesora de la Presidencia y la Comisión Organizadora del Consejo Nacional de la Cultura; la Fiscalía Nacional de Mantenimiento de las Instalaciones Públicas y el “Instituto Nacional de la Vivienda”. La Oficina Central de Información (OCI) comenzó a centralizar y coordinar los servicios de información del Estado; reglamentó la inversión extranjera, además de crear los Fondos de Desarrollo Agropecuario y de Desarrollo Industrial de la Nación.

Por decreto presidencial, creó el Consejo Nacional de la Industria del Carbón; ordenó la creación de la Biblioteca Ayacucho con el objetivo de rescatar y publicar las más importantes obras del pensamiento latinoamericano; dictó la nueva Ley del Banco Central de Venezuela; aumentó los impuestos a las empresas petroleras; decretó el reglamento de “Puerto Libre” para la isla de Margarita y democratizó el uso de las playas, ordenando la demolición de los cercos perimetrales que le impedía el acceso al pueblo soberano.

Durante sus dos gobiernos, se crearon una gran cantidad de Instituciones de Educación Superior; desde Universidades Nacionales Experimentales, pasando por las Universidades Nacionales Públicas y las Universidades Privadas:

[La Universidad Nacional Experimental Politécnica de la Fuerza Armada Nacional (UNEFA) y la Universidad Rafael Urdaneta (URU) en 1973; la Universidad Nacional Experimental del Táchira (UNET), la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez (UNESR), la Universidad Politécnica Territorial de Yaracuy Arístides Bastidas (UPTYAB), la Universidad Politécnica Territorial del Zulia (UPTZ), la Universidad Politécnica Territorial de Maracaibo (UPTMA), el Colegio Universitario Francisco de Miranda (CUFM) y el Instituto Universitario Politécnico de las Fuerzas Armadas Nacionales (IUPFAN) en 1974; la Universidad Nacional Experimental de los Llanos Occidentales Ezequiel Zamora (UNELLEZ) en 1975; la Universidad Nacional Experimental Rómulo Gallegos (UNERG), la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda (UNEFM) y la Universidad Nacional Abierta (UNA) en 1977; el Instituto Universitario de Tecnología José Antonio Anzoátegui (IUTJAA) y el Instituto Universitario de Tecnología Industrial Rodolfo Loero Arismendi (IUTIRLA) en 1978; la Universidad Nacional Experimental Politécnica Antonio José de Sucre (UNEXPO) en 1979; la Universidad Central de Diseño (VENEDI), la Universidad Dr. Rafael Bellosó Chacín (URBE), la universidad Fermín Toro (UFT) y las extensiones educativas del INCE a nivel nacional en 1989. Dentro de estas realidades, también se implementó el Programa de Becas Gran Mariscal de Ayacucho para ayudar financieramente

a los estudiantes dentro y fuera del territorio nacional.] (Buffone, 2012).

Considerando el hecho de que dichas extensiones educativas ocuparon sus espacios en un gran número de ciudades del territorio nacional; se maneja la cifra, de no menos de 90 plantas educativas puestas en funcionamiento en el país durante su desempeño como Presidente. Implementó el Programa de Alfabetización “ACUDE”, incrementó la matrícula escolar acompañada de los programas gratuitos de “la Beca Escolar”, “la Dotación de Uniformes Escolares”, “el Vaso de Leche Escolar” y “el de suministro de la Leche en Polvo” a los estudiantes escolarizados a nivel nacional.

Complemento la información, afirmando que fueron puestos en servicio muchos centros médico asistenciales en las localidades de:

La Victoria, Aragua de Barcelona, Yaritagua, Bejuma, Martín Vegas en Catia La Mar, Calabozo, Guanare, Barinas, Santa Bárbara del Zulia, San Fernando de Apure, Ángel Larralde en Naguanagua, Tinaquillo, Santa Bárbara de Barinas, Pueblo Nuevo (Zulia), Boconó, La Grita, Trujillo (Seguro Social), Los Samanes (Maracay), Guasualito y los 5 materno-infantiles de Petare, San Francisco, 2 en Maracaibo y 1 en Macuto (...) además 6 hospitales se transfirieron del sector privado al público (...)

(Buffone, 2012).

En 1975, fue el primer jefe de estado latinoamericano distinguido con el Premio mundial “Earth Care”, en reconocimiento de su insistente labor por la protección de la naturaleza y la conservación del medio ambiente. Durante su primer mandato:

Fueron decretados 21 parques nacionales: Morrocoy, EL Guácharo, Terepaima, Duida-Marahuaca, Serranía La Neblina, Yapacana, Jaua-Sarisariñama, Península de Paria, El Tamá, Perijá, Chorro El Indio, Cerro Saroche, Sierra de La Culata, Parima-Tapirapécó, este último el mayor de Venezuela y quinto en el mundo en extensión; Delta del Orinoco (Mariusá), Turuepano, Ciénagas de Juan Manuel, San Camilo-Río Viejo, Tirgua, El Guache y Tapo-Caparo (...) (Buffone, 2012).

En este mismo sentido informa Buffone, (2012). Se inauguró la moderna Sede de la Biblioteca Nacional en Caracas, además de crear no menos de 135 bibliotecas en toda la nación; extendió la capacidad de los hospitales públicos; se inició la construcción de 34 embalses; se aumentó el suministro de agua potable en muchas regiones del país; se incrementó la superficie agrícola bajo riego; aumentó la capacidad instalada de generación eléctrica; se incrementó la capacidad del servicio de recolección de aguas servidas; más de 130 ciudades

fueron incorporadas al servicio telefónico del Dis-
cado Directo Nacional; se construyeron 33.759 Km
de carreteras; fueron inaugurados y remodelados
numerosos aeropuertos, entre ellos: Porlamar, El
Vigía y Valencia. Se dio inicio a las obras del Metro
de Caracas.

El presidente Pérez, anunció la “Naciona-
lización de la Industria del Hierro” el 1 de enero
de 1975; promulgó el decreto que ordenó extender
los beneficios del Seguro Social para prestaciones
en dinero por invalidez, incapacidad parcial, vejez,
nupcias y muerte; y se estableció el salario mínimo
y el aumento general de sueldos y salarios, prohi-
biendo además los despidos injustificados de los
trabajadores de la administración pública y privada
en el país.

Decretó la congelación de los precios en los
bienes y servicios, incluyendo el de los artículos de
primera necesidad; dictó la resolución que imponía
una rebaja de precios para los implementos agríco-
las; promulgó la Ley de Remisión, Reconversión
y Consolidación de Deudas de Productores Agro-
pecuarios; inauguró la primera fábrica de tractores
y motores nacionales.

El 1 de enero de 1976, promulga la Ley de la
Nacionalización de la Industria Petrolera y decretó
la “Nacionalización de la empresa manufacturera

del vidrio Owens Illinois”. En 1977, inaugura la obra del cable submarino para suministrar energía eléctrica desde el Guri a la isla de Margarita.

Sus dos periodos de gobierno no estuvieron exentos de innumerables críticas. A pesar de esas críticas, resulta innegable el hecho de que durante su primer mandato se reimpulsaron las Empresas Básicas de Estado Venezolano que incrementaron las finanzas del país. El reimpulso de MINERVEN, VENALUM, la Briquetera del Orinoco y la creación de ferrominera en 1975; CABELUM, CONACAL y PDVSA en 1976; ALUCASA y BAUXILUM en 1977; CVG Internacional en 1978 y en 1989, la Briquetera del Caroní (VENPRECAR) y CONSIGUA.

El segundo mandato de Carlos Andrés Pérez estuvo encaminado a salir de la profunda crisis económica y fiscal que venía arrastrándose de años anteriores. Las medidas que adoptó en ese momento, produjeron más adelante resultados macro económicos positivos para la economía de la nación. Con “El Gran Viraje”, asumía una serie de estrategias políticas y económicas que contravenían ciertos intereses; dando origen al conflicto interno con los dirigentes de su partido, quienes le negaron el apoyo para implementar el paquete de medidas económicas dirigidas a fortalecer la economía del país.

La manipulación por parte de grupos interesados en desestabilizar al gobierno (los notables, los medios de comunicación, Fedecámaras y los partidos políticos), trajo como resultado un estallido social que sacudió al país. Seis meses antes de finalizar su gobierno, la traición y la venganza política surtieron efecto. Carlos Andrés Pérez, el fiel demócrata respetuoso del estado de derecho, aceptó ser separado de sus funciones como Presidente de la República. La prisión, el exilio, la separación familiar y los despiadados ataques políticos de los que fue objeto durante toda su carrera, no quebrantaron la integridad del hombre de la Democracia con Energía. ¡El Caminante que hizo camino al andar!...

Como complemento a lo manifestado por Salingler, (1978): “pero su regreso a Venezuela en enero de 1958 representó la etapa de mayor desafío para su carrera política, y la cual daría origen a los juicios más controvertidos” (p. 78). Debo acotar, que esta pasada etapa de su vida no representó ni una pequeña parte del nuevo reto que le tocó enfrentar, que comenzó con una sanción interna dentro de su propio partido y se concretó con la votación de la bancada blanca en el Senado del Congreso Nacional a favor de su enjuiciamiento en 1993.

La venganza contra Carlos Andrés Pérez se había consumado, en respuesta al cambio que im-

plementó en su segundo gobierno, ante a las nuevas realidades del país. Colocó frente a la conducción de la administración pública nacional a profesionales con criterio técnico, dejando sin sus cuotas de participación a los dirigentes políticos al ser reemplazados por un recurso humano formado en el exterior con el Plan de Becas Gran Mariscal de Ayacucho; quienes habrían de enrumbar al país hacia “La Gran Venezuela” mediante un nuevo estilo más eficiente de administración.

¡Lo insólito del momento!... los cabecillas de las intentonas golpistas del 4 de febrero y el 27 de noviembre de 1992, quedarían libres o escaparían del país, y “el ferviente defensor del orden constitucional”, fue condenado, apresado y separado de sus funciones como presidente: ¿Sociedad de cómplices?...

Según relata López, (2021):

A las 6 de la tarde del 20 de mayo de 1993 fuimos convocados a una reunión extraordinaria del CEN. [con el propósito de definir la posición del partido ante un conocido fallo del máximo tribunal aún no hecho del dominio público, para enjuiciar al Presidente Pérez] (...) consecuencia de interesadas manipulaciones de las que estaba en conocimiento, así como de todo el expediente, el jefe de la cúpula de AD (...)

El secretario general estableció que la expulsión de Carlos Andrés Pérez era lo procedente. Entrados en el debate, solo siete miembros de ese CEN nos opusimos a la expulsión: (...) los demás guardaron silencio. Acto seguido, se instruyó a la jefatura de la fracción parlamentaria que debería dictar línea a los Senadores del partido para que autorizaran el inicio del juicio a CAP.

(...) En el fondo, su propuesta era demostrar fuerza en el control de la organización y sacar del juego político al líder más importante y de mayor influencia en la historia de AD, después de Rómulo Betancourt. (¶. 25).

La presente investigación me llevó a descubrir al gran estadista que logró desarrollar una obra de gobierno tan prolífica que, a mi parecer, hasta el momento no ha sido superada por ningún otro mandatario en este país. –todo lo contrario a la información deformada con la que han intentado deformar durante 22 años las mentes de las nuevas generaciones de venezolanos y venezolanas en el país–

“El hombre pueblo, de paso firme y de una sola palabra”. “El Gocho”, como efusivamente lo llamó la gente -desde mi modesta opinión- pasó a la inmortalidad de la historia como “uno de los más prominentes líderes democráticos de la Venezuela

contemporánea”.

De allí el título de mi ensayo: Carlos Andrés Pérez ¡Por Siempre Triunfante! Su carismático don de gente; su inagotable fortaleza, su gran determinación y capacidad organizativa; su concepción de la realidad nacional y el profundo conocimiento que poseía de los países que integran la comunidad de naciones; aunado a esa gran dedicación y constancia en pro de la consecución de sus metas y objetivos. A mi entender, lo sitúa como la personalidad más destacada de la actualidad venezolana.

Carlos Andrés Pérez Rodríguez, el líder político que impidió durante toda su vida que la nación cayese en manos de una nueva dictadura militar o bajo el yugo del totalitarismo comunista. El hombre que dinamizó la economía del país; el estadista que acompañó su gobierno de una gran cantidad de programas sociales en beneficio de las clases más desposeídas; el político que se reinventó a sí mismo y se dispuso a corregir el rumbo, en su segundo gobierno; nos hace un llamado desde su inmortalidad a la juventud venezolana: a recuperar la Institucionalidad Democrática del país.

Para ello, debemos prepararnos para no convertirnos en instrumentos ciegos de nuestra propia destrucción, debemos impedir a todo costo que lobos rapaces de dudoso patriotismo e improbada

probidad nos envuelvan en discursos cargados de engaño para captar nuestros votos y resultar electos en los cargos de representación ciudadana. Será este nuestro principal deber.

Carlos Andrés Pérez Rodríguez fue visionario y los previno a tiempo de la debacle que se avecinaba y no lo comprendieron. Nos queda ahora a la juventud venezolana emprender la reconquista de la Democracia.

“La continuación de la autoridad en un mismo individuo frecuentemente ha sido el término de los Gobiernos Democráticos. (...) porque nada es tan peligroso como dejar permanecer a un mismo Ciudadano largo tiempo en el Poder.” (Simón Bolívar, 1819, ¶ 8).

“Vuestro es ahora el augusto deber de consagraros a la felicidad de la República: en vuestras manos está la balanza de nuestros destinos, la medida de nuestra gloria: ellas sellarán los Decretos que fijen la Libertad” (Simón Bolívar, 1819).

Fuentes:

Bolívar, S. (1819). Discurso del Congreso de Angostura. Disponible:
https://storicamente.org/sites/default/images/articles/media/1880/Bolivar_Discurso_de_Angostura.pdf. [25/7/2022]

Carlos Andrés Pérez ¡Por Siempre Triunfante! - Emperatriz

Buffone, M. (2012). La obra de CAP. Blog de Mario Buffone. Disponible: <http://obrasdelademocraciavenezolana.blogspot.com/2012/10/la-obra-de-cap.html> [23/7/2022]

Buttó, L. (2015). El golpismo se viste de blanco: insurrecciones navales contra la naciente democracia venezolana. Disponible: http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-94962015000200024. [15/7 2022]

Fernández, T. y Tamaro, E. “Biografía de Carlos Andrés Pérez”. Disponible en: https://www.biografiasyvidas.com/biografia/p/perez_carlos_andres.htm [22/7/2022]

López, H. (2021). AD, una crónica no contada. ResumenDigital.com. Disponible en: <http://resumendigital.com/ad-una-cronica-no-contada-por-hector-alonso-lopez> [7/8/2022]

López, M. y Castrillo, S. (1992). Pérez Carlos Andrés gobiernos de. Disponible en: <https://bibliofep.fundacionempresaspoliar.org/inicio>. [15/7/2022]

Méndez, A. (1991). La política social en el gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989/1990). Revista Acción Crítica. Disponible: <file:///C:/Users/pc/Downloads/CAP%20ENSAYO/politicas%20sociales%20cap1.pdf> [15/7/2022]

Salinger, P. (1978). Cuadernos venezolanos: Viajes y conversaciones con Carlos Andrés Pérez. Editorial Seix Barral.

Peroza, L. (2021). Fue una conspiración la destitución y el juicio a CAP. Disponible: <https://correodelara.com/fue-una-conspiracion-la-destitucion-y-el-juicio-a-cap/> [27/7/2022]

Troconis, J. (2021). La democracia, sobresaltos, traidores y entregas despreciables. Revista Cambio16. Disponible: <https://www.cambio16.com/la-democracia-sobresaltos-traidores-y-entregas-despreciables/> [26 de junio de 2022]

Velasquez, L. (1972). Carlos Andrés Pérez Líder de la antidema-



Carlos Andrés Pérez ¡Por Siempre Triunfante! -
Emperatriz

gogia. Folleto.

The logo consists of the text 'CAP' stacked above '100', both enclosed within a square border. The entire logo is set against a gold-colored ribbon background that tapers at the bottom.

CAP
100

Andrés J. Silva Ayal

Ensayo 18

**CAP II y su Gabinete estrella:
Lo que pudo ser el Gran Viraje**





Andrés Ignacio Silva Ayala

22 años

Estudiante de Derecho de la
Universidad Monteávila. Político

*CAP II y su Gabinete
Estrella: Lo que Pudo ser
el Gran Viraje*



La historia política de Venezuela es fascinante, rodeada de personajes excepcionales con mucha trayectoria en su labor por la construcción de nuestra nación, pero pocos han tenido el impacto y la controversia que tuvo aquel conocido como CAP. Carlos Andrés Pérez es reconocido como la cara de la época con mayor bonanza económica en Venezuela. Pérez gobernó al país por primera vez de 1974 a 1979, un período de prosperidad para los venezolanos donde se popularizaron frases como “está barato, dame dos”. Lo que generalmente consideramos como un momento exitoso económicamente, resultó ser un mal para la sociedad y el país, que traería endeudamiento, dificultades y tensión social entre las clases.

El venezolano es caracterizado por ser muy criollo, refiriéndose esta descripción a que su gente siempre busca las soluciones más prácticas a cada problema, sustituyendo una solución a largo plazo por una que lo beneficie casi de manera inmediata. Debido a esto, los políticos tienden a decirle al pueblo lo que quiere escuchar, causando que aquellos con opiniones menos relevantes tiendan a perder el respaldo popular.

Las dos gestiones que siguieron posterior a CAP I recibieron un país hipotecado, con una significativa deuda externa que obligó a Luis Herrera Campins, el Presidente electo por el Partido COPEI, a tomar medidas urgentes para aliviarla. Herrera Campins dedicó su gobierno a la recuperación económica; el rumbo de nuestra economía nacional giró entorno a la diversificación de nuestra economía, reduciendo las exportaciones del petróleo a raíz de la caída de su precio.

Alrededor de esta época se hace popular la frase “sembrar el petróleo”. Arturo Uslar Pietri no fue autor de esa frase, pero fue quien la dio a conocer en nuestro territorio, alegando que el dinero del petróleo no debe ser nuestra principal fuente de ingreso, sino que los ingresos del petróleo deben ser invertidos en otros sectores de la economía nacional para expandirla y enriquecernos sin depender de esa industria.

Tras la gestión de Luis Herrera, Jaime Lusinchi entra al poder entre 1984-1989. El nuevo Presidente Adeco recibe, al igual que su predecesor, un país endeudado que además contaba con una moneda devaluada. Durante su campaña y los primeros días de su presidencia, Lusinchi prometió regirse por la honestidad, poniendo como puntos principales de su gestión la recuperación económica y la urgencia con la cual debían abarcar el “pac-

to social” a través de la solidaridad.

A pesar de lo que Lusinchi prometió comenzando, su gobierno terminó manchado por la corrupción. El Presidente, a mediados de 1989, pierde su inmunidad parlamentaria en manos del Congreso debido a acusaciones de malversación de fondos, específicamente con fondos que fueron destinados a la campaña interna de Octavio Lepage.

¿Qué suele querer un grupo de gente que lo tenía todo y ahora está pasando por un momento difícil? Quieren hacer lo posible para que las cosas vuelvan a ser como antes lo eran. Este sentimiento era de escala nacional y podemos considerarlo como el *volksgeist* de aquella Venezuela. Este factor es precisamente lo que impulsó el regreso al poder de CAP, la persona responsable de esa época de oro que tanto anhelaban.

Carlos Andrés Pérez sabía que de ganar la presidencia no recibiría al mismo país que dejó. Pérez basa su segunda campaña presidencial, conocida por su slogan “El Gocho pal’ 88”, en que él podía devolverle al pueblo la misma calidad de vida que tuvieron durante su primer gobierno. La victoria de CAP contó con casi el 53% del voto electoral y desde el comienzo de su segunda gestión se encargó de mostrarle al pueblo que el retorno a la

prosperidad económica iba en serio.

La toma de posesión de CAP II fue apoteósica, conocida como la coronación, ya que contó con una gran audiencia y fue celebrada fuera del hemisiclo de sesiones.

Para Pérez era muy importante que el pueblo confiara en que su gobierno sería muy similar al primero, pero la realidad era muy distinta y Pérez lo sabía. CAP estaba a punto de tomar medidas drásticas que garantizarían nuevamente el crecimiento económico de la nación, pero que serían casi contradictorias a las que el pueblo esperaba recibir; Pérez, cambia sus posturas de tal manera que CAP I y CAP II pudiesen ser dos personas completamente distintas.

El segundo mandato de Carlos Andrés Pérez trajo al poder un gobierno lleno de gran vitalidad y muchas caras nuevas, algo que hizo molestar a ciertos factores de su Partido Acción Democrática. CAP tenía mucha experiencia de lo que era gobernar debido a su primera gestión y el país se encontraba en constante evolución debido a los fuertes problemas económicos que la reserva nacional presentaba.

CAP llegó al poder presentando lo más granado de uno de sus proyectos con mayor tras-

cendencia, el programa de becas de la fundación Gran Mariscal de Ayacucho. Para Carlos Andrés, este programa resultó ser una especie de semilla, que sembraría y dejaría crecer en el lapso de tiempo entre un mandato y otro, para luego tomar sus frutos y darles uso en torno a los conocimientos modernos y avanzados que los integrantes con mayor trayectoria del programa habrían recibido en universidades destacadas como Harvard.

Los estudiantes que recibieron su educación en el exterior gracias a este programa, encabezados por Miguel Rodríguez -quien es hijo de Jóvito Villalba- Pedro Tinoco, Reinaldo Figueredo, Roberto Smith, Ricardo Hausmann, entre otros, se convirtieron en las caras de la modernización de las políticas públicas venezolanas. Estos jóvenes resaltaban dentro del grupo de venezolanos que se formaron gracias al programa de CAP I por su excepcional talento en sus respectivas áreas y por su experiencia profesional.

La segunda gestión de CAP venía arrastrando la deuda externa que habría heredado del gobierno de Jaime Lusinchi. Miguel Rodríguez y Pedro Tinoco, ante la decisión del Presidente Pérez de atacar este problema inmediatamente, son enviados a los Estados Unidos para negociar la deuda. Los representantes del gobierno venezolano lograron llegar a un acuerdo con el gobierno americano y

con los grandes instrumentos financieros del mundo.

En casa, el gobierno de Carlos Andrés comienza a implementar lo que hoy en día se conoce como los “paquetazos neoliberales”, siendo éstos una serie de soluciones a los problemas de naturaleza económica que ameritaban ciertos ajustes en nuestro sistema; entre estas medidas encontramos el famoso aumento del precio de la gasolina, que posteriormente generaría el aumento en el precio de los pasajes del transporte público.

El 27 de febrero de 1989 comienzan a darse una serie de sucesos conocidos como el Caracazo, a menos de un mes de la juramentación al poder de Carlos Andrés Pérez. Las personas involucradas en estos sucesos generaron caos en la capital del país, destruyendo propiedad pública y saqueando todo tipo de negocios.

Uno de los personajes afectados por estos sucesos fue Virgilio Ávila Vivas, gobernador del Distrito Federal, quien hoy en día está convencido que agentes de la izquierda revolucionaria estuvieron involucrados en la propagación de este desastre. Esos agentes de izquierda son, en su mayoría, las mismas personas que usurpan los poderes estatales hoy en día en nuestro país.

Los sucesos comenzaron por Guare-

nas-Guatire, y tuvieron la particularidad de recibir gran atención por parte de los medios nacionales, uno de ellos siendo Radio Caracas Televisión de Marcel Granier. Es irónico analizar cómo RCTV fue uno de los medios que más importancia les dio a todos estos movimientos izquierdistas, pero que terminaron siendo clausurados por los mismos agentes que solían apoyar durante estos momentos.

Radio Caracas Televisión y los otros medios de comunicación de la época, a través del patrocinio y con motivos políticos, fueron poco a poco desmembrando la democracia venezolana. El héroe de la historia que estos medios le vendían al pueblo fue Hugo Rafael Chávez Frías, quien actuó como vengador de aquellos sectores de la población que se sentían abandonados. Los medios apoyaban a Chávez porque sentían que era un personaje manipulable, cuando la realidad resultó ser muy distinta y los tenía encasillados en su bolsillo.

Como hoy en día se sabe, Hugo Chávez resultó ser un fiel seguidor del castrismo cubano, por lo que podemos concluir que era parte de esos agentes izquierdistas que promovieron los movimientos sociales de 1989. Chávez siempre tuvo buena oratoria y capacidad de convencimiento a lo largo de su vida pública, razón por la cual pudo corromper distintos factores de nuestras Fuerzas Armadas.

El gabinete de Carlos Andrés Pérez tenía planes importantes dentro de su gobierno, entre ellos el Gran Viraje. Rodríguez y Tinoco eran reconocidos dentro de la gestión como los responsables de negociar exitosamente la deuda, como se planteó anteriormente, y esto generó un descontento en otros factores políticos como el COPEI del ex presidente Rafael Caldera.

El ex gobernador de Distrito Federal Virgilio Ávila compartió conmigo una anécdota referente a una reunión interna de la militancia del Partido COPEI. Luis Herrera Campins fue grabado diciendo que debían acabar con Acción Democrática como Partido Político. A raíz de este evento, COPEI comenzó a pactar con Partidos izquierdistas como el MAS para capitalizar ese descontento que el pueblo sentía hacia AD.

El copeyano Arístides Buyón le expresó al gobernador su descontento con respecto a las decisiones que se tomaron dentro del Partido, ya que COPEI es una organización política producto de Acción Democrática y ambos Partidos siempre han sido aliados a lo largo de su historia.

Una de las razones por las cuales muchos copeyanos rechazaron estas acciones por parte de su partido fue la caída a nivel mundial de las corrientes de izquierda. Mientras el mundo ya se

había librado de la Unión Soviética, estos agentes venezolanos pretendían instaurar esos valores retrógrados que atrasarían el progreso que veníamos viendo en esa Venezuela; en efecto, vemos como esos valores de ultra izquierda son la razón por la cual nuestro país se encuentra en una crisis tan severa.

La administración de Carlos Andrés Pérez tenía en sí todas las herramientas para reconstruir a un país con una crisis social importante y para salvar aquella economía que recibió casi en hipoteca.

Tristemente, el pueblo venezolano se negó a aceptar las medidas económicas necesarias para que pudiésemos salir de la crisis. El Gran Viraje era la fórmula para la prosperidad que pudimos haber tenido pero que no alcanzamos.

En referencia a las razones por las cuales el Gran Viraje no tuvo el éxito que anhelaban los venezolanos, hago nuevamente mención de esa característica que nos define, el criollismo. Este proyecto tenía al mando a uno de los gabinetes más preparados que ha tenido este país en su historia, pero el personalismo político y la inmediatez con la cual los venezolanos querían ver los resultados de la reforma económica se interpusieron en el camino de éste.

CAP fue el Presidente que cambió la forma en que los gobernadores podían llegar al poder, estableciendo que esos cargos serían ahora de elección popular. Esto no gustó dentro de las filas de Acción Democrática, ya que sentían que el Presidente ha debido priorizar esos cargos para sus compañeros militantes.

El descontento de AD hacia Carlos Andrés hizo que CAP perdiera aliados dentro de su propio partido. Ese mismo descontento se vio cuando Pérez decidió nombrar a los jóvenes formados por el plan Gran Mariscal de Ayacucho sobre sus copartidarios. El descontento llegó a tal nivel que Carlos Andrés fue presionado por los factores de gobierno a hacer cambios en su gabinete posterior al Caracazo, a tan solo un mes de su administración.

Otro factor por el cual el Gran Viraje no cumplió con sus objetivos fue porque el pueblo de Venezuela quería vivir como lo hacía durante el primer gobierno de Carlos Andrés, pero no estaban dispuestos a sacrificar su comodidad para conseguirlo.

Sea por la influencia que el movimiento revolucionario de izquierda tuvo en la población, o sea porque el pueblo no estaba dispuesto a sacrificarse por el bien común, los venezolanos repudiaron las medidas económicas que estaban destinadas a dar

un crecimiento productivo a nuestra reserva; Miguel Rodríguez y Pedro Tinoco habían dejado el camino listo para disminuir y erradicar la deuda, pero debido a todo lo que transcurrió por los conflictos sociales no reciben el reconocimiento que merecen.

La Venezuela de hoy en día es muy similar a la Venezuela que Carlos Andrés recibió al comienzo de su segundo mandato. Los venezolanos quieren vivir una vida próspera, pero la quieren ya y eso es un problema al que se enfrenta la clase política que pretende sacar del poder al chavismo. Lo que los venezolanos experimentan actualmente es una especie de Perestroika Criolla, donde la economía parece abrirse poco a poco, sin mostrar verdaderos indicios de cambio social, solo en lo económico.

El Gran Viraje fue el plan de gobierno para rescatar al país de la crisis económica y social que vivía en ese entonces. La gestión de Juan Guaidó como Presidente Interino, de la mano con la Asamblea Nacional del 2015, propuso su propio plan dirigido a la recuperación económica, social e institucional de Venezuela bajo el nombre de Plan País.

Plan País tiene como objetivo principal avanzar hacia un futuro próspero en nuestra nación y hacer que nuestra industria y nuestras instituciones crezcan de tal manera que podamos volver a competir con los países primermundistas.

La Comisión del Parlamento que se encargó de llevar a cabo este plan lo definió así: “Plan País es la hoja de ruta para alcanzar el sueño que todos compartimos y merecemos. Plan País es un acuerdo nacional que define las medidas y políticas públicas que debemos aplicar para superar la emergencia humanitaria compleja provocada por el régimen usurpador, derrotar la crisis y sentar las bases de la Venezuela del futuro.”

Plan País presenta los mismos dos obstáculos que surgieron durante la aplicación del Gran Viraje, el criollismo e inmediatez del venezolano y el personalismo en nuestra clase política.

El 30 de abril del 2019 dejó en evidencia que siguen existiendo agentes políticos que pondrán sus intereses personales por encima del bien común, tal y como lo hizo Leopoldo López. Para enero del 2021, las encuestadoras Polianálisis y Datanálisis señalaron que ningún político de oposición tiene una calificación favorable ante la gente y los únicos que superan el 50% de aceptación tienen menos del 75% de reconocimiento público.

La diferencia principal entre el Gran Viraje y el Plan País está en que Carlos Andrés buscaba que los problemas del país se vieran solucionados sea como sea, mientras que la clase política actual sigue defendiendo sus intereses personales, por

lo que no se brinda una solución concreta y directa a la problemática de las comunidades. Otro de los puntos que se debe tocar para que este plan funcione es diversificar la visión ideológica del plan, para que cada venezolano se sienta identificado en el mismo.

La mayor dificultad que este plan presenta la conseguimos en la implementación de las medidas. Nuevamente, los venezolanos quieren que su país progrese, pero no quieren verse perjudicados en el proceso. Debemos entender que las medidas no serán fáciles de asumir y que la reconstrucción tomará años para ver sus frutos, pero es el deber de nuestros líderes conectar con el pueblo para que ellos entiendan la urgencia con la cual este plan debe ser implementado.

El principal fallo histórico que sufrió CAP fue el de venderle al pueblo falsas esperanzas, prometiendo una bonanza como la de su primer gobierno, teniendo clara la necesidad de aplicar políticas públicas que temporalmente generarían descontento popular; la sinceridad es la principal virtud que nuestros políticos deben rescatar.

Venezuela tiene potencial para convertirse en un país próspero, pero toda la sociedad debe estar dispuesta a colaborar con este proceso. Nosotros los políticos debemos tomar apuntes de lo

que nuestros predecesores hicieron en su momento para buscar el apoyo popular para sus proyectos democráticos. De la misma manera en que el gran Rómulo Betancourt pidió a la militancia de Acción Democrática, COPEI y URD que dejen a un lado sus diferencias políticas hasta que obtuviesen estabilidad en la región.

Los Partidos Políticos como Primero Justicia, Voluntad Popular, AD y otros deben verdaderamente aliarse, sin intereses personales de por medio, hasta que podamos asegurar esa transición hacia un futuro donde la voluntad de la gente vuelva a gobernar sobre Venezuela.

Fuentes:

- JM, M. (2019, 16 abril). Plan País: ¿El Nuevo Gran Viraje? Recuperado de https://www.elnacional.com/opinion/columnista/plan-pais-nuevo-gran-viraje_279306/
- González Medina, E. (s. f.). Venezuela, Capitalismo de Estado, Reforma y Revolución. Recuperado de <https://www.eumed.net/libros-gratis/2007a/244/1z.htm>
- Castillo Buitrago, S. (s. f.). Gobierno de Luis Herrera Campins. Recuperado de <https://bibliofep.fundacionempresaspoliar.org/dhv/entradas/h/herrera-campins-luis-gobierno-de/>
- López Maya, M. (s. f.). Gobierno de Jaime Lusinchi. Recuperado de <https://bibliofep.fundacionempresaspoliar.org/dhv/entradas/l/lusinchi-jaime-gobierno-de/>
- Salcedo-Bastardo, F. P., José Luis. (s. f.). Carlos Andrés Pérez. Recuperado de <https://bibliofep.fundacionempresaspoliar.org/dhv/entradas/p/perez-carlos-andres/>
- Entrevista a: Ávila Vivas, Virgilio.



CAP
100

Antonio J. Tarrazzi V.

Ensayo 19

Carlos Andrés Pérez, la Política Subió y Ganó.





Abg. Antonio José Tarrazzi Vargas

23 años

UCAB-Derecho/ Diplomado en
Gobernabilidad, Gerencia y Gestión
pública UCAB/ Estrategias para el
Gobierno Abierto Escuela de Gobierno
de la OEA/ Prevención de legitimación
de capitales CIAP-UCAB

*Carlos Andrés Pérez, la
Política Subió y Ganó.*



Iniciar este ensayo sobre el Presidente Carlos Andrés Pérez (CAP), su vida y obra parece en principio tarea sencilla, pero cuando analizamos y revisamos detalladamente la vida, obra y reflexiones de este auténtico Líder político, nos encontramos con un camino lleno de grandes logros, hazañas y algunos vericuetos. Pudiera definirlo de manera general como un demócrata, líder y hombre de transformaciones. Sin embargo, esto sería general y basaríamos el tiempo en leer lo que ya expertos, analistas, historiadores e investigadores han comentado y desarrollado; claro está, su obra de gobierno y hazañas son parte fundamental de cualquier escrito o planteamiento que se haga alrededor de su figura.

Aunque es bien sabido, no hay que perder ninguna oportunidad para recordarlo y es que Carlos Andrés Pérez inicia desde temprana edad -catorce años- (14 años) su interés por los asuntos públicos, esencialmente por la política. Nació en Rubio, Estado Táchira, tierra andina y con tradición de generar Presidentes. Se podría establecer que desde temprana edad encontró en la política su oficio, es entonces menester traer la siguiente reflex-

ión que el propio Pérez expondría *“El gran acierto del ser humano, es descubrirse a sí mismo, saber para qué sirve, qué es lo que quiere ser y dedicarse con toda su pasión y fuerza a tratar de ser el mejor”*. Esta frase describe en buena medida la forma de ver la vida por parte del Presidente Carlos Andrés Pérez, incluso se puede de ella interpretar rasgos de su personalidad y formas políticas, pues vemos a un hombre que desde temprana edad se decidió y dedicó en ejercer la política como medio y herramienta para impulsar sus ideas y posiciones, siendo característico en él la pasión, energía y determinación que le colocaba a su vida, esencialmente al ejercicio de la política. Ahora bien, es necesario contextualizar, el transcurrir de la infancia y parte de la adolescencia del Presidente Pérez en una ciudad de caficultores (Rubio, Municipio Junín) por excelencia y en donde las conexiones con Caracas eran complicadas, además que en aquella época se encontraba dirigiendo el país Juan Vicente Gómez; la economía de esta zona se basaba en la producción de café, es importante destacar que las empresas alemanas otorgaban créditos, pero debían pagarlos con intereses compuestos, quebrando así a buena parte de los agricultores, teniendo estos que vender sus fincas a Juan Vicente Gómez, incluyendo a la familia Pérez Rodríguez que sus fincas terminaron en manos del General Juan Vicente Gómez. Hay que establecer también que el ambiente en donde creció el Presidente Carlos Andrés

era profundamente religioso –católico- ya que, su colegio era dirigido y fundado por Padres Dominicos y su familia era católica practicante.

Habiendo mencionado algunos aspectos de su inicio, estos siendo medulares para entender las bases de su personalidad y carácter en la vida pública, podemos constatar que la energía, interés y formas aplicadas por Carlos Andrés Pérez como político y esencialmente como Presidente no respondían a una estrategia de marketing, por el contrario en cada accionar develaba que desde temprana edad fue apasionado con lo que le atraía, concebía el día a día como una oportunidad para mejorar como individuo, superarse diariamente y alcanzar las metas que se proponía.

A pesar de que Carlos Andrés nació y se crio en un pueblo con costumbres religiosas bastante arraigadas, asistió a escuelas dirigidas por sacerdotes, y su familia era católica practicante, fue muy influenciado por la tendencia liberal, específicamente desde Colombia, ya que el periódico *El Tiempo* de Colombia llegaba a Rubio, y el mismo era de corte liberal. Se pudiera establecer que fue quizás la prensa liberal colombiana la primera influencia que tuvo el Presidente Pérez a temprana edad, junto a este periódico colombiano, también llegaban a Rubio algunos escritos de los exiliados políticos venezolanos que se encontraban en Colombia en

su mayoría miembros del Partido Democrático Nacional (PDN).

Cuando Carlos Andrés Pérez cursaba primer año fue electo Presidente de la Federación de Estudiantes Venezolanos (FEV) en Rubio, era muy joven para inscribirse en alguno de los Partidos de aquel entonces que se disputaban estos espacios (Partido Comunista y el Partido Democrático Nacional), este último fue por el que Carlos Andrés sentiría mayor inclinación y deseo de pertenecer, al punto de tratar de llamar la atención de los dirigentes llenando las calles de Rubio de propaganda comunista, solo para atraer la inquietud y mirada de los dirigentes del PDN sobre él.

Se puede comprender que fueron los periódicos y escritos liberales de aquel entonces los que amalgamaban mejor su pensar y sentir, junto a las distintas situaciones que transcurrían en la Venezuela de aquellos años; esto lo llevó a inclinarse por una postura liberal, que a lo largo de su vida fue perfeccionando y ajustando según su creer.

El segundo año lo cursó en Caracas, este no es un hecho menor, ya que debió ser complicado para él, siendo un joven de Los Andes, con un acento bastante particular venir a la capital, el proceso de adaptación quizás fue rápido, pero complicado, puesto que las costumbres eran distintas

al igual que el dialecto. Sin embargo, el estar en la Capital del país, le permitía formarse mejor y sobre todo estar más conectado y cerca de lo que fue su pasión en la vida, el ejercicio de la política.

Aun cuando se encontraba en un proceso de adaptación en su vida, no dudó en comunicarse con el Dr. Leonardo Ruiz Pineda, Tachirenses y también de Rubio para que este lo colocara en contacto con los miembros del PDN en Caracas e ir de esta manera involucrándose en la vida política de dirigente en Caracas. Cabe acotar, que en ese tiempo fue Presidente del Centro Cultural del Liceo Andrés Bello donde cursaba el segundo año. Hay que establecer también que Pérez quizás para ese momento no era un adolescente típico, ya que al salir del liceo y terminar sus jornadas de formación, se iba por las tardes a realizar actividades políticas de captación de militantes y simpatizantes en favor del PDN, todo esto se hacía de manera clandestina, se buscaba crear conciencia sobre los valores y principios democráticos, pero al mismo tiempo el material para la formación era escaso, siendo en buena medida contenido soviético comunista, aun cuando esto ocurría la competencia por la captación de militantes entre el PDN y los comunistas era bárbara aunque disfrazada, ya que desde el gobierno se perseguía, todo esto ocurría entre 1940 y 1941.

Ahora bien, el principio de este escrito está

basado en la niñez y adolescencia del Presidente Pérez, esto con miras a entender la fuente de su carácter, conocer el origen del hombre, tratar de comprender quizás las circunstancias que formaron en él su personalidad, tanto como hombre público como privado. Es ampliamente conocido los cargos que desempeñó, vale mencionarlos para no olvidarlos, Diputado electo al Congreso por el Estado Táchira, Ministro de Relaciones interiores de Venezuela, Presidente de la República en dos oportunidades (el primero en ser electo dos veces), Senador de la República por ser expresidente y también fue electo Senador en votación popular en su Estado Táchira; en su partido Acción Democrática llegó a desempeñar el cargo de Secretario General Nacional, evidentemente esto nos habla de un individuo con un carácter y dotes de liderazgo marcados que le permitieron abrirse paso frente a las trabas propias de la política. Pero, la realidad es que este escrito no es una biografía del hombre y Presidente; por el contrario, considero que el génesis de la misma no solo es investigar sobre la figura, sino también una invitación a soñar con el país que pudo ser, un país que es pasado, pero que ha podido ser nuestro porvenir y con esto no quiero decir que el país dependía de un hombre, o que sin CAP no hubiéramos podido lograrlo, al contrario considero que a medida que se analiza objetivamente el aporte, la circunstancias país y la obra ejecutada podemos calificarlo como los pasos

pertinentes para mejorar a Venezuela, para un desarrollo real y sostenible que le permitieran al país adentrarse en la nueva realidad mundial.

Carlos Andrés fue un hombre de acción y decisión, esto lo avala sus obras de gobierno, que pueden o no estar de acuerdo con su efectividad, pero la realidad es que no cualquiera fija con tanta determinación las decisiones que a lo largo de su vida en el gobierno tomó. Entre ellas, la nacionalización petrolera y del hierro, fijar por primera vez el término “salario mínimo”, defender y propiciar la descentralización en el país aun cuando algunos altos miembros de su partido no la veían con buenos ojos, generar y estimular privatizaciones de algunas empresas que estaban en manos del Estado y acudir a organismos internacionales para recuperar la economía del país.

Estas acciones, aunque se narren de manera breve y fácil, implican largas horas de discusión, exposición a la crítica y el riesgo mortal para un político común y mediocre la posible pérdida de popularidad, pero el Presidente Pérez fue de esos políticos que prefería perder simpatía y ganar en aciertos en obra de gobierno, ejemplo de esto fue su segundo gobierno. Aunque nos podamos detener a desarrollar minuciosamente cada detalle de ambos gobiernos que presidió, creo que el ensayo debe ir dirigido a imaginar los resultados de un país

en donde se hubiera permitido aplicar las políticas que CAP estaba implementando, pero para ser más agudo, si la institucionalidad no se hubiera perdido.

La defenestración de Carlos Andrés fue un resultado, pero no fue el definitivo, por el contrario, fue la concreción de una estrategia por alcanzar el poder, pero en ese momento se abrió la puerta a la crisis de institucionalidad y falta de Estado de Derecho que existe actualmente en el país, en donde pasamos del gobierno de los mejores al gobierno de los peores, mejor conocido como la “Kakistocracia” en términos de la academia política -gobierno de los peores-.

Algunos líderes influyentes y medios de comunicación menospreciaron que un puñado de militares trataron de tomar el poder y quebrar el hilo constitucional. Fueron esto las situaciones que, sin duda alguna, le abrieron las puertas a nuestros actuales demonios, que por durante cuarenta años (40) de democracia parecían haber desaparecido, pero resulta que siempre estuvieron acechando, sin escrúpulo ni pudor de algún tipo.

Hoy el país sufre todo lo que CAP alertó, pero sobretodo sufre las consecuencias de no haber valorado lo que en su momento fueron insignias del gobierno democrático presidido por Carlos Andrés; con esto decimos, que la tan criticada descen-

tralización hoy se extraña, con ella la civilidad por encima del militarismo, también se recuerda con la añoranza no vivida aquel plan de becas “Gran Mariscal de Ayacucho” permitiéndole a los jóvenes venezolanos formarse y especializarse en las mejores universidades del mundo sin importar su filiación política (algunos de ellos miembros del partido actual de gobierno), atrás quedaron esos tiempos donde los jóvenes se iban a continuar formándose y regresaban a su patria a dar lo mejor de ellos. Sin olvidar o restarle importancia a la creación del sistema nacional de orquestas infantiles, contribución y aporte necesaria para la cultura y educación del país.

Carlos Andrés establecía *“Todo joven debe fundamentar sus credenciales en sus propios conocimientos, en su capacidad para interpretar de manera científica y sistemática la vida del país y las soluciones para los problemas nacionales”* he ahí una forma de concebir la responsabilidad de los jóvenes, es decir con esta frase podemos comprender que CAP sostenía una gran esperanza en las futuras generaciones, entendía la necesidad imperiosa de contribuir a su formación, desarrollar al capital humano del país y que este fuera el vehículo para mantener a la nación en una constante innovación.

A mi juicio, si esta línea de ideas se hubiera

mantenido, hoy como ciudadanos fuéramos libres, entendiéramos que en la profesionalización, tecnificación y constante aprendizaje está el mejor vehículo para encontrar el desarrollo. Cabe destacar, que quizás también por su joven inicio en la política, veía en la juventud un capital de mucho valor no solo para la arena política (dándole en cierta medida paso a jóvenes), pero también en ellos veía la posibilidad de formar parte del gobierno, que tuvieran roles de relevancia.

Conversando con distintas personas que no eran del todo partidarias en su momento del “Gocho” Carlos Andrés, todos llegan al consenso general que era un hombre amplio, no encerrado en una sola forma de ver la cosas y que por el contrario entendía que en la diversidad estaba la fortaleza de cualquier iniciativa política, esto le permitía en ambos gobiernos integrar el gabinete y los distintos cargos con ciudadanos de distintas ideologías políticas y sectores, sin agotar la integración de gobierno en miembros de su partido; esta lógica se extraña, nuestra generación ha crecido en una realidad totalmente distinta, donde los miembros del gabinete no llegan allí por el mérito o los conocimientos que lo respaldan, sino que por el contrario son nombrados por ser aduladores del Presidente y del partido de gobierno. Esta amplitud por la que es recordado el Presidente Pérez se extraña en el país, e incluso se podría decir que es necesaria, para evitar la

hegemonía entre otros vicios, pero sobretodo se extraña la representación de los distintos sectores en el gobierno, el pluralismo en el poder que nunca hemos conocido los jóvenes venezolanos.

Ese país donde los jóvenes se preparaban en las mejores universidades del mundo y tenían oportunidades de desarrollarse en su patria, ese país en donde el Presidente propiciaba y era partidario de la descentralización, ese país en donde el gobierno era integrado por los mejores y en gran medida era reflejo del pluralismo y se respetaban la separación de poderes, es el país que hoy los jóvenes añoramos aunque no vivimos, que nos relatan y leemos, lo que pudimos haber sido, pero los fantasmas de unos pocos condenaron a todos.

Recuerdo cuando tenía unos ocho o nueve años como la propaganda del gobierno de ese momento satanizaba al “Gocho” Carlos Andrés, el hablar de él y de su gobierno parecía que era hablar de lo peor de nuestra era republicana, se pretendía borrar de un plumazo una obra de gobierno que trascendió generaciones que marco un país, pero que sobretodo dio muestras hacia la dirección que debía enrumbarse al país; CAP *“estoy persuadido de que se reconocerá mi contribución con equidad y con justicia”* hoy por hoy, siguen existiendo críticos de su obra de gobierno, pero sin lugar la actual situación ha hecho que las nuevas generaciones poco a

poco lo ubiquen en el sitio histórico que se merece, incluso aquellos que políticamente lo adversan no deben dudar de reconocer y no pueden ser mezquino en ello, que Carlos Andrés Pérez Rodríguez fue un demócrata a carta cabal, no solo porque busco moderar el Poder del presidencialismo (aun exacerbado), sino también en la humildad de reconocer los errores de su vida política, en soportar las críticas con o sin fundamentos sin que esto llevara a la persecución de periodistas o cierres de medios de comunicación, cosa hoy inimaginable en donde la censura y persecución es diaria y constante para todo aquel que disienta del gobierno.

“El gocho”, incluso hay que decir que fue Carlos Andrés Pérez el que a través de su campaña “el gocho para el 88” le quitó el clásico estigma social al ser “gocho” es decir, él lo volvió un orgullo, rescató ese sentimiento y sin complejos hacía notar su procedencia.

CAP fue un hombre que tenía principios y valores sembrados desde el seno familiar, pero eso no implicaba que no cambiara la manera de concebir el país y la forma de gobierno, es esa agudeza por el constante mejoramiento como persona lo que lo lleva a realizar el “gran viraje”, no tuvo el temor de hacer lo mejor, aun cuando esto significara enfrentar a las viejas políticas presentes en el debate nacional.

Escribir este ensayo es un gran reto, porque implica pensar e imaginar esa Venezuela que fue y ya no está, que algunos de nuestros familiares vivieron y en el momento no le dieron la importancia y valor que implicaba tener una República democrática, con problemas serios, pero democrática. Es necesario indicar que en ese momento los medios de comunicación no tenían tregua con el Presidente Carlos Andrés y su gobierno, existieron novelas, programas de humor, opiniones y noticias que tenían un constante verbo y calificación sin piedad en contra del titular del ejecutivo para el momento, a pesar de ello nunca hubo un medio censurado o algún periodista perseguido o vejado. Para muchos demostraba la gran tolerancia de Pérez, pero hay que agregar el carácter democrático que demostraba con la resiliencia ante la crítica.

Carlos Andrés le subió el nivel a la política venezolana con el segundo gobierno, es valiente porque siempre le dio la cara a las situaciones que debía enfrentar, se puede considerar sin lugar a dudas el principal propulsor de la descentralización del poder, incluso cuando esto le sumara adversarios y pocos amigos dentro de su partido. Cabe acotar, que algunos de sus opositores u adversarios lo consideraban algo terco, para otros podía ser exceso de perseverancia. Lo cierto es que el mismo Pérez, reconoció errores, hizo mea culpa. En lo personal considero que en el balance de su vida pública es

mayor el saldo positivo que el negativo. El tiempo y la sociedad se ha encargado de reivindicar la obra y liderazgo del Presidente Carlos Andrés Pérez, ese hombre que dedicó su vida a la política y al servicio del país, su astucia no se encontraba avalada por academia, pero si residía en el saber rodearse a la hora de gobernar, residía en auto reconocerse y superarse continuamente.

Muchas son las anécdotas de CAP siendo nombrado Padrino en graduaciones de pregrados, y el respetuosamente acudía cuando la agenda lo permitía sin romper la majestuosidad, institucionalidad y respeto a la toga y academia, esto define el profundo respeto por las instituciones sea de cualquier naturaleza y orden.

Hablar de Carlos Andrés Pérez y reivindicarlo hasta hace un tiempo era materia difícil, no porque faltaran los argumentos y las obras, sino que algunos por conveniencia pasaban agachados –refrán popular- y otros con poder pretendía borrar su obra de gobierno y estatura como estadista. Podemos notar que desde la infancia tuvo cimientos claros y definidos de liderazgo, principios y valores, una personalidad aguerrida y valiente para cuando fuera necesario, desde temprana edad se apasionó por los temas políticos. Este ensayo me invito no solo a investigar de la figura política del líder, su obra de gobierno, sino también a imaginarme

como hubiera sido un país con democracia, Estado de Derecho, con falencias y vicisitudes, pero con democracia al fin y al cabo; ese país en donde la salida no sea la selva del Darién o las costas su-crenses en dirección a Trinidad y Tobago, por el contrario los jóvenes tengamos la oportunidad de aspirar a una beca a especializarnos y acérmanos constantemente al desarrollo mundial. No son los errores lo que definen al individuo son sus acciones para reivindicarse, su capacidad de enfrentar las consecuencias y la constante iniciativa de superarse, la política subió de nivel con la participación activa de Carlos Andrés Pérez Rodríguez, puedes quererlo o no hacerlo, pero jamás negar su esencia de “animal político singular” y dedicación por este país. Carlos Andrés en una entrevista comento “la política no puede ser un concurso de simpatía o de belleza” he ahí la esencia y la forma de responsabilidad que aplicaba para la política, se requieren políticos de esta estatura, más allá de la campaña o popularidad, se requiere el compromiso con dar lo mejor y hacer lo mejor por el país.

Muchos de sus amigos, allegados y colaboradores más cercanos (sin ser algunos de estos “adecos” o partidarios de sus políticas) han siempre destacado el hecho de que Carlos Andrés luego de ser defenestrado (en un juicio más político que jurídico) no albergó resentimientos o animadversión, por el contrario, fue analizando posibles errores y

alertando de la compleja situación que padecían los partidos políticos y la política en general del país. Cabe la pregunta, ¿el país no entendió a Carlos Andrés y a su gobierno? ¿O por el contrario lo entendieron, pero no estaban preparados los distintos sectores para dar el salto que Venezuela requería para el momento? Evidentemente todo depende desde la óptica y posición en la que análisis las posibles respuestas, porque lo cierto es que Carlos Andrés rompía con el “Status Quo” esto generaba que ciertos sectores de poder no asumieran estas políticas de la mejor manera, pero entonces esto nos lleva a una tercera interrogante ¿Dónde estaríamos si hubiéramos seguido aplicando estos esquemas? Y aunque no debo ser especulativo, me permitiré una pequeña “tremendura”, básicamente imaginarme ese país en donde se fomentara la competencia de los privados, donde el Estado se redujera –en comparación a como esta en la actualidad- en donde se incentivara la inversión de los sectores privados siendo estos fuentes generadoras de empleos y por supuesto se hiciera crecer a la economía del país, vale decir que fue en el último gobierno de Pérez la última vez que la economía venezolana creciera de manera sostenida y en porcentajes considerables, hasta la fecha no ha existido un crecimiento orgánico considerable.

De Carlos Andrés Pérez Rodríguez, el Presidente, político y persona se han relatado muchas

vivencias y anécdotas de personas que compartieron con él distintas etapas del recorrido político, por ejemplo el hecho de unir Los Andes, sobre todo al Estado Táchira en favor de su candidatura, tanto para la presidencia como para el Senado, es decir, las familias adecas, copeyanas y demás sectores en su mayoría apoyaban a Carlos Andrés en cada elección que se midió, a pesar de lo conservadores que podían ser estas zonas del país, no es de extrañar pues, CAP representaba ese proceso de superación que todo hombre debe someterse para alcanzar su máximo desarrollo, nunca olvidó de donde vino, como tampoco perdió la brújula hacia donde quería apuntalar a Venezuela.

El Presidente Pérez tiene grandes frases, parece casi que tiene una para cada momento, y a pesar de que el tiempo ha transcurrido han quedado intactas, pero en este pasaje final del ensayo quiero traer a colación la siguiente *“Quiera Dios que quienes han creado este conflicto absurdo no tengan motivos para arrepentirse”* ¿Estarán arrepentidos? ¿Admitirían su error? ¿Les alcanzará la vida para enmendarlo? Solo el tiempo y el desenlace del mismo nos dará esas respuestas con exactitud, lo cierto es que aquellos que criticaban sin pudor ni sindéresis, jugando a la anti política hoy ven como el cálculo les salió mal, incluso muchos de ellos perseguidos y pisoteados por el militarismo que en su momento llegaron a apañar y restar importancia.

Como joven si añoro esos tiempos que no conocí, pero sí leí, observé y analicé, añoro tener una descentralización real en el país, un gobierno que genere políticas económicas con sentido de desarrollo, un gabinete ministerial de altura y plural, un parlamento que legisle e interpele ministros, una separación de poderes que no sea una letra muerta la Constitución, un Estado de Derecho, añoramos una democracia. Ese país en donde los políticos en su mayoría no sean mediocres, que por el contrario el debate sea de altura y que los temas a discutir nos acerquen a las nuevas tendencias y cambios sociales, exigirles a los políticos más que una buena campaña, un plan de gobernabilidad democrático, tomarse la política con la altura pertinente. Indudablemente, ese hombre de decisiones que hicieron a la patria grande, con el paso del tiempo su obra y persona han recuperado el sitio histórico que merece, a pesar, de los obstáculos y trabas que algunos mediocres han tratado de colocar para eliminar la obra de CAP, la misma sigue presente y cada vez más extrañada por los que la vivieron y añorada por los que nos tocó leerla e investigarla. La política subió y ganó con un líder como Carlos Andrés Pérez.

Ni renunció, ni lo renunciaron, solo le hicieron demostrar ante el país y las futuras generaciones el gran demócrata y estadista que fue.



CAP
100

Juan P. Contreras R.

Ensayo 20

**El Salomón Incomprendido.
A Carlos Andrés Pérez en su
Centenario.**





Juan Pablo Contreras Rondón

*El Salomón
Incomprendido. A Carlos
Andrés Pérez en su
Centenario.*



Si tuviéramos que escribir la historia de Carlos Andrés Pérez al estilo de los antiguos griegos lo que tendríamos que buscar es un atributo de su personalidad, poetizarla y agregarla a su nombre. Así fue como llamaron al Gran Aquiles, “el de los pies ligeros” porque según la mitología griega este “semidiós” era muy rápido, era veloz. De igual manera, a Helena le decían “la de las trenzas largas” porque, según la misma mitología, Helena era la mujer más bella jamás nacida, entonces como eso era así, en la antigua Grecia el cabello largo era sinónimo de belleza, de allí “Helena, la de las trenzas largas”. O, igualmente, a Atenea la nombraron “la de los ojos de lechuza”, porque al parecer Atenea tenía los ojos grandes, pero además era muy sabia y es conocido que a lo largo de la historia la lechuza ha sido sinónimo de sabiduría por sus grandes ojos y, al final, los ojos son la puerta del alma. Por eso es Atenea, “la de los ojos de lechuza”. Y así, podríamos estar escudriñando toda esa épica que narraron y posteriormente escribieron los antiguos griegos. Entonces, si queremos llamar al estilo del antiguo griego a nuestro protagonista, es decir, a Carlos Andrés Pérez, tendríamos que buscar un atributo para agregarlo a su nombre.

La historia de Venezuela cada día está reivindicando la figura de Carlos Andrés Pérez, cada día más venezolanos se hacen eco de la ya famosa frase “Carlos Andrés tenía razón” o “el tiempo le está dando la razón a Carlos Andrés”, y esto es así, por qué con todo lo que ha sufrido los venezolanos en los últimos años pues simplemente ven “por el retrovisor” de la historia, para llegar a la conclusión de que Pérez tenía razón.

Pero si hoy la historia le está dando la razón es porque en un ayer cuestionaron su proyecto, sus ideas, sus acciones, y en efecto fue así. Muchos se opusieron a las acciones de Carlos Andrés, unos lo hicieron por ideología, otros por la forma, otros por interés, otros por enemistad, otros por venganza. Y de todo ese revoltijo de oposiciones lo que salió fue una conspiración que, por ser unos miopes y pigmeos políticos, pensaron que estaban derrotando a Carlos Andrés Pérez y no se dieron cuenta que también derribaron el Sistema Democrático. Y hoy, que el sistema democrático está herido, la mayoría de los detractores de Carlos Andrés se arrepintieron de lo que hicieron y no le ha quedado otra cosa que reconocer la sapiencia de CAP y lo correcto de su “viraje”. Pocos lo entendieron, muchos lo combatieron, casi todos se arrepintieron.

Si los antiguos griegos quisieran llamar a Carlos Andrés en la forma en que ellos narran su



historia y observaran su sabiduría, pero también ese juicio que le está dando la historia diciéndole que “tenía razón”, y que hasta sus detractores hoy lo entienden, entonces, sin temor a equivocarme, estoy seguro que llamarían a Carlos Andrés Pérez, “EL SALOMÓN INCOMPRENDIDO”.

El Salomón Incomprendido por qué había adquirido un grado de sapiencia que hasta sus críticos se lo reconocían, pero pocos entendieron lo que proponía y quería lograr. Por ende, sus adversarios no dieron tregua. Sus enemigos se aprovecharon de ello.

Carlos Andrés Pérez nació un 27 de febrero del año 2022 en la Población de Rubio, Estado Táchira, un Estado Andino de Venezuela.

Desde joven estuvo inmiscuido en la política.

Pero fue con el gobierno de Rómulo Betancourt del periodo de 1961-1965 que fue su momento de brillar.

Pérez Rodríguez fue el Ministro de Interior durante el gobierno de Rómulo Betancourt. Una vez que cayó el gobierno de Pérez Jiménez la principal función del nuevo gobierno era consolidar la Democracia naciente. De allí que el gobierno de Betancourt tuvo que soportar diversas intentonas

provenientes de la izquierda y de la derecha. Pero igualmente, Betancourt tuvo que lidiar con la guerrilla venezolana que estaba naciendo inspirada y financiada por “los barbudos” de Cuba. Por ende, Betancourt y su Ministro de Interior -un joven Carlos Andrés Pérez- no tuvieron otra manera de enfrentarla que con las armas de la República. Es que Betancourt y Carlos Andrés hicieron valer el papel del Estado quien es el que tiene el monopolio legítimo de la violencia. El sociólogo Max Weber definió el Estado de la siguiente manera: “es una Institución de actividad continuada. Cuando y en la medida en que su cuadro administrativo mantenga con éxito el monopolio legítimo de la violencia para el mantenimiento del orden dentro de la sociedad”. Así pues, según la definición weberiana, un Estado no admite competencia, por ende, tiene que mantener el orden legal y legítimo. Seguro estoy que tanto Betancourt como Carlos Andrés sabían y entendían la lógica de un Estado y más en el momento histórico que se encontraron dónde estaban liderando su propio proyecto político y la democracia naciente por eso combatieron a la guerrilla venezolana como cualquier Estado debe hacerlo. Además, ambos líderes sabían el valor de la democracia y sabían lo que representaba Fidel en Cuba y lo fortalecida que se encontraba la guerrilla colombiana por no haber sido enfrentada a tiempo. Entendiendo esa lógica Carlos Andrés Pérez, como Ministro del Interior, las combatió a tal punto que dicha estrategia hizo que a

la larga las guerrillas se debilitaran, siguiendo dicha estrategia el gobierno de Leoni para terminar derrotadas lo que no quedó otra -por parte de las guerrillas- que aceptar la pacificación. La Democracia naciente se fortalecía, los guerrilleros de la izquierda radical salieron derrotados. El tiempo le daría la razón a los demócratas y a la larga muchos de esos guerrilleros admitirían que irse a las montañas fue un error. Y el partido comunista perdería su capital político que había conseguido y nunca más lo recuperaría. Consecuencias de decisiones erradas. No obstante, la izquierda radical no aceptaría su derrota. Al parecer juraron venganza contra CAP. Los hechos así nos lo dicen.

Nuestro “Salomón Incomprendido” no era Odiseo quien se enfrentó en el mar a los cantos de sirenas amarrándose en la popa, pero sí se enfrentó a los “bellos cantos” de los comunistas quienes pregonan una utopía. Carlos Andrés se tuvo que “amarrar” al monopolio legítimo de la violencia que el Estado le otorgaba para defender la patria y la democracia.

He allí la primera lección de Carlos Andrés Pérez: defender el Estado Venezolano y la consolidación de la Democracia.

Para 1976 Carlos Andrés Pérez se convierte en candidato del partido blanco, el partido Acción



Democrática. Y en esa campaña electoral el equipo electoral de CAP innova. Carlos Andrés no tenía altos índices de popularidad debido a que era visto como un represor por su impronta a la hora de ejercer el Ministerio del Interior y su actuar contra las guerrillas. El estratega Jhon Napolitano, pionero en el marketing político, se encargó de su campaña, de su estrategia electoral suavizando su imagen y creando su lema a CAP que era muy activo, muy enérgico y por eso su lema rezaba “Democracia con Energía” haciendo un juego de palabras. ¿Qué es lo importante de esta campaña? Desde el punto de vista de la Ciencias Políticas, era la primera vez que se utilizaba un método para una campaña electoral en Venezuela. El marketing político si bien es cierto se estaba desarrollando, en Latinoamérica no se había usado y Carlos Andrés fue el primero en utilizarlo. El lema (Democracia con Energía), su jingle (Ese Hombre Sí Camina), y sus símbolos (los pies, por la referencia de que CAP caminaba mucho, no era clasista, saludaba a cualquiera y dónde colocaban los pies era porque por allí pasó Carlos Andrés), todos esos caracteres más la oratoria y un saludo característico de Pérez meneando de un lado hacia otro hizo de él un político carismático y populista. Desde entonces, el marketing político se empezó a usar en la política venezolana.

Carlos Andrés Pérez no era como aquel semidiós griego llamado “Aquiles, el de los pies lig-



eros”, pero perfectamente esa cualidad se presentaba en él, aunque en Venezuela lo prefirieron llamar “Ese hombre sí Camina”.

Segunda Lección de Carlos Andrés Pérez: a la política hay que respetarla en todas sus aristas, no solo la “arena política” sino también la política como método y como ciencias. Además, siempre hay que estar actualizado en los cambios de la política y aplicarlos. Innovar y ser pionero, eso ayuda mucho.

Ya Carlos Andrés Pérez como Presidente realizó diferentes políticas y obras públicas. La nacionalización del hierro y del petróleo fue una política trascendental para Venezuela. Algunos la criticaron, para otros fue un acierto, sin embargo, esa política era parte de las doctrinas del partido, Betancourt y Leoni no la pudieron aplicar por la coyuntura política -guerrillas e intentonas- que se presentaron. Con la consolidación de la democracia y con el país ya pacificado Pérez se dio el “lujo” de nacionalizar el hierro y el petróleo.

Otra política pública de largo plazo fue la creación del Sistema de Orquesta Simón Bolívar. Pérez apostó rápidamente por el proyecto de José Abreu y colocó la semilla como estadista que era para hacer del Sistema una política pública venezolana cuyos frutos se iban a ver en el futuro.

En la actualidad, podemos observar las cosechas de ese fruto.

Pero otra arista de su política que a veces se olvida, pero por eso mismo siempre es necesaria recordar es su política externa. El “Salomón Incomprendido” contribuyó a la democratización de Latinoamérica, a veces tomó decisiones bastante rudas, pero esenciales contra las dictaduras que reinaban en Latinoamérica. Es que Pérez fue solidario directa o indirectamente, con las fuerzas democráticas en la región. Famoso es el caso de la Profesora Elena Quinteros en el Uruguay quien pertenecía a un movimiento de izquierda llamado Tupac Amarú. La Profesora era una presa política de la dictadura del general uruguayo Bordaberry y resulta que un día la intentaron obligar a que delatara a sus compañeros, ella hizo que los citara cerca de la embajada de Venezuela en Uruguay. Cuando la policía del régimen la llevó al sitio, la joven Elena salió corriendo hacia la embajada de Venezuela y entró pidiendo asilo, algunos testigos comentan que incluso abrazó al embajador quien salió rápidamente al escuchar los gritos y la policía política entró al recinto violando las reglas diplomáticas y la sacó de allí jalándola del cabello. ¿Que hizo Carlos Andrés Pérez?, le dio una semana a la dictadura para que apareciera viva la joven, de lo contrario tomaría acciones contundentes. Después de pasar esa semana y al no aparecer el cuerpo, Pérez

tomó la decisión de romper relaciones diplomáticas con el Uruguay y Venezuela no retomó dichas relaciones hasta el año 1985, año en que regresó la democracia en dicho país. Por cierto, esta es la fecha y el cuerpo de la joven Elena Quinteros nunca más apareció.

También es famoso el relato contado por el sandinista Sergio Ramírez, quien en la actualidad es un afamado escritor y poeta. Admitía Ramírez que gracias a CAP es que la revolución sandinista triunfó porque ellos necesitaban apoyo político y económico y decidieron recurrir a Carlos Andrés, quien ya era un líder muy respetado en el ámbito internacional. Entonces, contactan a Pérez por medio del escritor Gabriel García Márquez, quien era muy amigo de Pérez. Carlos Andrés, al escuchar a los sandinistas los apoya con 100.000\$ mensuales para la causa y además les da apoyo político contactándolos con diversos políticos de toda la región. Sin ese apoyo, admite Ramírez, no se hubiese dado el triunfo de los Sandinistas sobre Somoza. Este relato lo contó Sergio Ramírez al morir Carlos Andrés, porque afirmó que lo contó como muestra de agradecimiento, pero también para que los enemigos de CAP no se aprovechen y pidieran explicación por el dinero dado.

Además, Pérez recibió en calidad de asilado a cientos de chilenos que eran perseguidos por la

dictadura de Pinochet y por la dictadura de Argentina. Recuerdo el relato contado por una señora que dijo que en el aeropuerto de Argentina se acercó al Presidente Pérez y le pidió que intercediera para que apareciera su hijo vivo ya que estaba detenido. Pérez le pide a esa señora quien era la madre del muchacho que le escribiera el nombre en un papel. Posteriormente ese papel se lo entregó Pérez al dictador quien lo negó en un momento y Pérez le respondió, por favor general me quiero ir de Argentina con la libertad de ese muchacho. A lo que el General respondió: tenlo por seguro que va a ser así Presidente. Y así fue.

Nuestro “Salomón Incomprendido” no era Odiseo, pero vaya que tuvo que sortear muchos gigantes cíclopes para poderles ganar con astucia.

Tercera lección: la democracia no es cosa de un solo país. Se trata de defenderla en toda una región. Empatía y Solidaridad en los momentos más difíciles es lo importante y más si está a tu alcance por tus influencias, la solución.

Después de dejar la Presidencia por cumplimiento de mandato constitucional, Pérez mantiene y solidifica su liderazgo internacional, no sin antes escuchar un descalificativo hacia su gestión por parte del nuevo Presidente electo diciendo “recibo a una Venezuela hipotecada”, cosa que no era

cierta por qué la inversión que había hecho el gobierno de CAP a nivel interno era muy grande y esa inversión ayuda al desarrollo del país.

Carlos Andrés se convierte en el vice-presidente de la Internacional Socialista, solidificando su liderazgo internacional.

Cuarta Lección: el liderazgo internacional es fundamental para agrupar las tendencias pro-democráticas y seguir reinventando la democracia.

Pérez se convierte nuevamente en el candidato presidencial de Acción Democrática para las elecciones de 1988. Una vez más Pérez innova, “El Gocho pal’ 88”. Pérez hace un juego de palabras de su gentilicio -gocho- con el año electoral y hace que la palabra Gocho, que se utilizaba en términos despectivo hacia los andinos sobre todo en el centro del país, la convierte en una palabra positiva lo que ocasiona que se le empieza a decir Gocho con orgullo y los andinos se sienten más orgullosos de dicha palabra.

El gocho arrasa. Se convierte en el primer Presidente reelecto de Venezuela. Pero esa presidencia empieza, en palabras de Miguel Rodríguez, con un plomo en el ala. Es que en su primera alocución CAP explica su programa de gobierno “El

Gran Viraje”, dónde asume una serie de medidas para enderezar la economía de Venezuela. Y por ello, se da “el caracazo”. Diferentes teorías para explicar lo sucedido. El hecho es que sucedió. Cientos de muertos producto del caracazo y la popularidad de Pérez apenas comenzando y ya estaba menguando.

Pérez siguió adelante con su programa el cual fue realizado por varios jóvenes venezolanos que se prepararon en el exterior, parte de la generación Ayacucho.

A su vez, Pérez decreta la elección de los gobernadores, que hasta ese entonces era elegido a dedo por el presidente, y elección de los Alcaldes. El viraje era político y económico.

El partido Acción Democrática no entendió porque su programa era realizado por jóvenes profesionales que no pertenecían al partido. Muchos se preguntaban si en AD no existían profesionales que también dirigieran esos cambios.

AD tampoco entendió porque perder cuotas de poder con la realización de elecciones regionales y locales cuando se puede mantener nombrándolos a dedo.

En el año 1992, Pérez hace frente a dos in-

tentonas, dos golpes de estado de los cuales salió victorioso. Tanto en el de febrero como el de marzo la orden era asesinar al presidente.

A pesar de que económicamente Venezuela creció 10 puntos porcentuales aproximadamente. A pesar de los programas sociales implementados como el vaso de leche y el morral escolar. A pesar de la descentralización en marcha. A pesar de los cambios evidentes. La conspiración estaba dada.

Caldera, líder de los social cristianos e intelectual respetado, en un acto que creyó jugada maestra, justifica los golpes porque en Venezuela la gente estaba pasando hambre.

Los notables, grupo de intelectuales dirigido por Arturo Uslar Pietri, critican abiertamente el gobierno de Carlos Andrés, con razón y sin razón.

Arturo Uslar, era un intelectual, gran novelista, pero creía que su rumbo político, el cual era ser presidente de la República, se la había quitado los ADecos al haber sacado del poder a Medina Angarita en el año 1945.

Además, con Uslar Pietri se cumplió el principio de Maquiavelo cuando establecía que “un hombre olvida primero la muerte de su padre que la pérdida de su patrimonio”, ya que cuando le dan

el golpe a Medina Angarita, el gobierno de Rómulo Betancourt del año 1945-1948, le expropia diferentes propiedades a Pietri. Betancourt después de darse cuenta de su error, le devuelve las propiedades expropiadas en el gobierno del año 1961 y lo nombra en cargos gubernamentales. Pero Pietri nunca olvidó esa ofensa y siempre combatió a AD con toda su furia.

Los empresarios no avalan los cambios por miedo a perder parcelas o cuotas de poder, no sabían competir en un sistema de libre mercado, querían seguir recibiendo dádivas por parte del Estado.

Los medios de comunicación conspiraron en contra de Pérez criticándolo sin tregua generando matriz de opinión en la población. Para ejemplo un botón: la novela “Por estas calles”.

La izquierda rancia infiltrada en todas las instituciones y en la sociedad civil.

Los partidos políticos oponiéndose por oponerse a pesar de los cambios que incluso les benefició.

Acción Democrática el partido de CAP con complejo de la cultura japonesa, pareciera que se la creyeron tanto que se hicieron “el harakiri”. Estan-

do en el poder se atravesaron la espada para “suicidarse” con tal de salir de Pérez.

No les bastaba con eso y viendo que Pérez se mantiene en el poder, pero ya muy debilitado entonces sacan un “as bajo la manga”, acusan a Pérez de malversar y robar la partida secreta apoyando a Violeta Chamorro en Nicaragua. Denuncia realizada por José Vicente Rangel, quien, por cierto, una vez Carlos Andrés lo mandó a Cuba pagando una operación cerebral por un tumor que tenía dicho periodista, por eso es que Vicente Rangel tenía una cicatriz en el lado izquierdo de la cabeza.

La denuncia prospera y el TSJ le dicta antejuicio de mérito. Pérez, en un acto de gran demócrata, respeta dicha decisión, no sin antes admitir que “hubiera preferido otra muerte” y de advertirles “quiera DIOS que aquellos que han ocasionado este conflicto absurdo no tengan motivos para arrepentirse”, frase profética.

El penalista y abogado de Pérez, Arteaga Sánchez ya había advertido que ese juicio era político y no jurídico, por ende, la sentencia estaba lista.

A Pérez lo condenan por malversación de fondos y no por peculado. Cómo dijo el abogado, la acusación en sí es contradictoria, o te robas el dinero o lo usas para lo que no fue destinado dentro

de la misma administración pública, pero las dos cosas no se pueden dar.

Pérez vuelve en 1998 a la política siendo elegido senador de la República por el estado Táchira. Después de eso, y por las nuevas acusaciones de Chávez ya como Presidente, Pérez se va al exilio para terminar muriendo en el año 2010 en Miami, Estados Unidos.

La vida de Pérez es una tragicomedia, lamentablemente ese gran hombre de la política terminó sus últimos días fuera de su patria.

Con CAP se cumplió una vez más el pensamiento del poeta Andrés Bello cuando decía que “mientras el hijo malo de la patria engorda y crece destruyéndola, el hijo bueno muere en el exilio llorando por ella”

Pero el tiempo, ese gran juez, le ha dado la razón a Pérez. Y ahora CAP aparece como la espada de Damocles que pende de un hilo recordando que en cualquier momento puede caer. Pero Pérez, a pesar de muerto, siempre está recordando a todos sus contrincantes con un “se los dije”

A los empresarios “se los dije”

A los medios de comunicación “se los dije”

A los Partidos Políticos, “se los dije”.

Al sistema de justicia, “se los dije”.

Al Partido Acción Democrática, su partido, “se los dije”.

En las nuevas generaciones Carlos Andrés ha revivido en forma de “meme”, un CAP alegre, sonriente y sentado, con un “se los dije” y lo utilizan contra cada acción –y a modo de burla- que toma el gobierno autoritario de Venezuela.

Decía Gonzalo Barrios que a CAP le faltó “Un poco de ignorancia”, no sé si lo decía de manera crítica o como halago, pero hay mucha razón en esa frase. Carlos Andrés Pérez tenía una sapiencia única que solo el tiempo le está dando la razón. Fue criticado hasta el cansancio, conspiraron y aun así la historia lo está absolviendo. Probablemente nunca será recordado como él hubiese querido pero cada día hay más personas que le están dando la razón.

Carlos Andrés Pérez, con sus errores y sus aciertos, fue un gran patriota. Su mayor error fue, como él mismo lo dijo, creer que las peleas políticas son políticas, que no hay odio, lo creía porque él practicaba eso. Y el otro error fue no haber preparado una nueva generación de líderes para relevar a la clase política del momento. Esos errores él mismo lo dijo. Y probablemente haya sido así.

No podemos decir que a Carlos Andrés Pérez



El Salomón Incomprendido. A Carlos Andrés Pérez en su Centenario. - Juan Pablo Contreras Rondón

le quedó grande Venezuela, probablemente será al revés, a Venezuela le quedó grande Carlos Andrés Pérez. No lo entendimos, no lo comprendimos.

Por eso y mucho más es que Carlos Andrés Pérez será siempre nuestro “SALOMÓN INCOMPRENDIDO”.



CAP
100

José Gerardo Gómez.

Ensayo 21

**Carlos Andrés Pérez
Rodríguez: Trascendencia
Histórica y Política en
el Contexto Nacional e
Internacional del Siglo XX
Venezolano.**





José Gerardo Gómez

25 años

Estudiante de Desarrollo Empresarial.
Estudiante de Geografía e Historia.
Locutor y Dirigente Político.

*Carlos Andrés Pérez
Rodríguez: Trascendencia
Histórica y Política en el
Contexto Nacional e
Internacional del Siglo XX
Venezolano*



A continuación, a través de gruesas líneas se realizará un semblante sobre la vida de un hombre que sin duda alguna se convirtió en un ícono de la realidad venezolana, que a pesar del tiempo y de los múltiples sucesos acaecidos en nuestro país, es recordado y admirado por muchos, pero también sentenciado por otros.

Formando parte esto de la ideología y realidad de una nación que ha batallado con diferentes tipos de manifestaciones de índole político: dictaduras, gobiernos democráticos, alzamientos, guerrillas, intentos de golpe de estado. En fin, sucesos cruciales para la vida de un pueblo religioso por excelencia, que siempre ha deseado “paz”, esa paz con la que ojalá cuente allá en el plano celestial de quien se hará referencia hoy: Carlos Andrés Pérez Rodríguez.

Este destacado venezolano nace el 27 de octubre de 1922 en Rubio Estado Táchira, fue el penúltimo de los doce hijos del matrimonio conformado por Antonio Pérez (colombiano) y Julia Rodríguez. Carlos Andrés creció dentro de una familia donde prevalecieron valores como el trabajo, soli-

daridad, amor y respeto. Desde muy temprana edad empezó a leer los periódicos colombianos, iniciando así su inclinación política.

Cursó la primaria en el Colegio María Inmaculada de los Padres Dominicos de su pueblo natal. En el año 1935, sus progenitores deciden trasladar a la familia a Caracas y el joven CAP es testigo de los hechos históricos ocurridos en los meses posteriores (muerte del General Gómez, reformas profundas y manifestaciones populares), ese año es inscrito en el Liceo Andrés Bello, logrando la Presidencia del Centro de Estudiantes, iniciando así su fervoroso camino en el mundo de la política.

Se gradúa como Bachiller en Filosofía en la misma institución. En 1938, se convierte en uno de los fundadores de la Asociación Juvenil Venezolana (AJV), presidiendo el primer congreso de dicho grupo celebrado en Táchira. A su vez se afilia al Partido Democrático Nacional (PDN), organización de corte progresista, nacionalista y democrática fundada por Rómulo Betancourt y otros destacados hombres de la vida pública nacional, para enfrentar y derrotar al régimen despótico instaurado en 1899 a raíz de la victoria de la Revolución Liberal Restauradora (penúltima guerra civil ocurrida en el país).

Todo esto con el objetivo de lograr así la tan ansiada Revolución Democrática y Antiimperialista

que implantaría reformas políticas, económicas y sociales destinadas a resolver las problemáticas y cumplir las aspiraciones de las grandes mayorías. Pérez trabajó arduamente en la organización y consolidación del partido, esto le sirvió para clarificar su pensamiento y universalizar el lenguaje.

Lamentablemente, el General Eleazar López Contreras ilegaliza el PDN, expulsando del país a sus principales dirigentes (cuyo basamento fue acusarlos de comunistas), durante los siguientes tres años CAP labora incansablemente en la clandestinidad con la firme convicción y esperanza de que en un futuro muy cercano la persecución cesaría.

Así pues, llega el año 1941 y es electo en el Congreso Nacional un nuevo Presidente de la República: el General Isaías Medina Angarita, quién enfrentó en dichas elecciones a Rómulo Gallegos (PDN), éste último se dedicó a recorrer el país promoviendo su ideal y sembrando bases firmes para la constitución de un movimiento político que pudiera enfrentar seria y organizadamente al régimen en los próximos años.

Es por ello que en los meses siguientes se funda el partido Acción Democrática, en julio es legalizado por el gobernador de Distrito Federal Luis Gerónimo Pietri y el 13 de septiembre de 1941 se realiza su primer acto público en el Nuevo Circo de

Caracas. Los adeístas (como se hacían llamar sus militantes) tomaron ésta fecha como el día de nacimiento de AD. Rómulo Betancourt (para ese momento su Secretario General) expuso en un extraordinario discurso su tesis programática y la visión de que Acción Democrática era un partido que “nació para ser historia”.

El joven Carlos Andrés se sigue sintiendo identificado con el ideario revolucionario y progresista de los fundadores de éste partido, bajo el lema “Ni un solo distrito, ni un solo municipio sin un organismo de partido”, nuestro personaje se destaca en el trabajo político, organizacional y doctrinario del “Partido del Pueblo”, que en esos años todavía se encontraba en oposición.

A pesar de todo el trajinar político, Pérez jamás deja de lado a su familia y la visita con frecuencia, es por ello que en 1944 se enamora de Blanca Rodríguez (su prima), la familia lógicamente se opone a la relación (por sus lazos consanguíneos), pero con el tiempo se consolida el noviazgo.

Meses después ingresa en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Venezuela, interrumpiendo sus estudios debido a la Revolución del 18 de Octubre de 1945, en donde se conformó una Junta Revolucionaria de Gobierno presidida por Rómulo Betancourt, este llama al joven CAP

Carlos Andrés Pérez Rodríguez: Trascendencia Histórica y Política en el Contexto Nacional e Internacional del Siglo XX Venezolano. -José Gerardo Gómez

para que ejerza el rol de Secretario Privado de la Presidencia y Secretario del Consejo de Ministros, apenas contaba con 23 años y ya tenía la oportunidad de demostrar su temple político.

El país continúa en la senda de la democratización nuestro biografiado ejerce un rol protagónico en ello, es así como en 1946 es electo diputado a la Asamblea Legislativa del estado Táchira, luego en el 47 es diputado al Congreso Nacional representando a la misma entidad federal, aprovecha dichas experiencias para seguir destacándose en sus responsabilidades.

A mediados de 1948 se casó con Blanca Rodríguez, con quien posteriormente tuvo seis hijos (Sonia, Thais, Martha, Carlos Manuel, María de los Ángeles y María Carolina), todo parecía indicar que el futuro cercano estaría lleno de libertad, prosperidad y felicidad... En la mañana del 24 de noviembre de 1948 un alzamiento militar comandado por Carlos Delgado Chalbaud (ministro de la Defensa Constitucional) y los Tenientes Coroneles Marcos Pérez Jiménez y Luis Felipe Llovera Páez derrocan el Gobierno Constitucional de Rómulo Gallegos (primer presidente electo democráticamente), quien apenas llevaba 9 meses en el cargo.

De inmediato, Valmore Rodríguez (presidente del Congreso Nacional) se traslada a Maracay en



compañía de otros dirigentes para formar un Gobierno de Emergencia que trató de mantener el hilo constitucional. Carlos Andrés Pérez fue designado por Rodríguez como ministro de Agricultura y Cría, desafortunadamente los golpistas sofocaron este intento, encarcelando a sus integrantes hasta principios de 1949, cuando fueron expulsados del país.

Quien posteriormente fuese llamado “El Caminante” emprendió una larga travesía por un exilio que duraría diez años, durante el cual pudo vivir en Colombia, Panamá, Cuba y Costa Rica, en este último se destacó como editor jefe del diario La República.

Incansable en su accionar, regresa clandestinamente a Venezuela en el año 1952 para seguir trabajando en la organización del partido y en la consolidación de la resistencia a la dictadura militar. La Seguridad Nacional (policía política del régimen) no tarda en capturarlo y es confinado unos meses en Puerto Ayacucho, apenas recobra la libertad se traslada rápidamente a La Habana para reunirse con Betancourt, a fin de seguir planificando acciones en pro de la tiranía opresora y despótica.

Tras el término de la dictadura perezjimenista el 23 de Enero de 1958, Pérez en compañía de su familia regresa a Venezuela y se incorpora con mucho compromiso en las tareas de organi-

Carlos Andrés Pérez Rodríguez: Trascendencia Histórica y Política en el Contexto Nacional e Internacional del Siglo XX Venezolano. -José Gerardo Gómez

zación de AD, con motivo de las venideras elecciones presidenciales convocadas por la Junta de Gobierno presidida por Wolfgang Larrazábal, utilizando el lema “Organización frente a la emoción”.

Rómulo Betancourt (candidato de AD) vence en los comicios a Larrazábal y a Rafael Caldera, convirtiéndose así en el primer presidente de la República electo democráticamente luego de diez años de dictadura. Acción Democrática también logra mayoría en el Congreso y uno de los escaños fue para Carlos Andrés, en representación del Táchira, teniendo la oportunidad de ser reelecto en dos ocasiones antes de ascender a la presidencia en 1974.

Debido a la extrema confianza que tenía el nuevo Presidente con quien hacemos aquí referencia (CAP), es designado como director general del ministerio de Relaciones Interiores y un año después fue ascendido como titular de la misma cartera. Llegaba en un momento de convulsión política, en donde fuerzas extremistas de derecha e izquierda atacaban sin cuartel a la naciente institucionalidad democrática.

El nuevo ministro con mucha tenacidad y coraje reprimió exitosamente a los diferentes grupos subversivos del momento, como las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) integrada por los extremistas e ilegalizados Partido Comuni-



Carlos Andrés Pérez Rodríguez: Trascendencia Histórica y Política en el Contexto Nacional e Internacional del Siglo XX Venezolano. -José Gerardo Gómez

sta de Venezuela (PCV) y Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), alzados en armas desde 1960 alentados por la revolución cubana.

También enfrentó a los levantamientos militares conocidos como “El Carupanazo” y “El Porteñazo”, a la invasión cubana en Machurucuto y a las Unidades Tácticas de Combate (UTC) de las guerrillas urbanas, debido a todas éstas acciones la ultraizquierda lo apodó “el ministro policía”. Al final del período de Betancourt los movimientos subversivos se encontraban sumamente disminuidos, dejando entrever que la gestión de CAP fue eficiente en su criterio.

En 1964 toma posesión de la Presidencia Raúl Leoni (electo el año anterior) y Carlos Andrés es designado Jefe de la Fracción Parlamentaria de Acción Democrática, desde ésta tribuna se dedicó a colaborar al máximo con la política interna del presidente Leoni: reformas en beneficio de los trabajadores, apoyo a los proyectos de obras públicas y en la defensa de la institucionalidad.

El tema electoral vuelve en el año 68, Acción Democrática se encontraba en un debate muy profundo acerca de la designación de un abanderado para dichos comicios, los precandidatos eran Luis Beltrán Prieto Figueroa (presidente de AD y del Congreso Nacional) y Gonzalo Barrios (minis-



tro del Interior y secretario general del partido).

En medio de toda la tensión Betancourt regresa a Venezuela con la motivación de apoyar a Barrios en la contienda, asegurando que las ideas de Prieto eran muy radicales para la democracia, dicho conflicto motivó la tercera división de AD, fundándose el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP) cuyo candidato era el maestro Prieto.

Esto condujo a la reorganización del Comité Ejecutivo Nacional de AD, siendo electo Carlos Andrés Pérez nuevo secretario general nacional, de inmediato se dedicó a recorrer el país promoviendo la candidatura de Barrios, quien finalmente pierde ante Rafael Caldera por 32.000 votos de diferencia, obteniendo Prieto un cuarto lugar con 700.000 votos.

Evidentemente la última división la había costado la presidencia al “Partido del Pueblo”, el nuevo secretario general no tenía una tarea sencilla, es por ello que trabajó incansablemente en reorganizar cada seccional, los municipios y las secretarías administrativas, utilizando el lema “Adeco es adeco hasta que se muera” (frase hecha por Betancourt en 1968). Se logró el regreso de miles de militantes que habían apoyado al candidato del MEP en la elección pasada, obteniendo así una base firme para el próximo reto electoral.

Al llegar el año 1973, le toca asumir la candidatura presidencial, llevando a cabo una campaña electoral de corte moderno contando con la asistencia de asesores extranjeros en la configuración de imagen de candidatos. Se elaboraron encuestas como mecanismo de medición electoral, realización de grandes eventos de masas, así mismo el uso de los medios de comunicación como instrumentos fundamentales en el desarrollo de la misma.

Los lemas utilizados por el candidato: “democracia con energía” y “ese hombre sí camina”, definieron el perfil del candidato adeco, creando una imagen que pretendía resumir la proyección del nuevo líder como un hombre dinámico, audaz, enérgico, capaz de llevar adelante el proyecto que impulsara de manera eficiente la modernización del Estado.

Finalmente, el 9 de diciembre de ese año fue electo presidente de la República para el período constitucional 1974-1979. Los resultados electorales le favorecen con una votación de 2.142.427 votos, teniendo un respaldo del 48.7% con medio millón de votos por encima de su más cercano contendor, el candidato de COPEI, Lorenzo Fernández quien obtuvo 1.605.628 votos, un 36.7% del electorado. Los resultados del proceso electoral condujeron a que CAP se estrenara en el poder con una tranquila mayoría parlamentaria.

Los lineamientos programáticos de lo que sería su gobierno se plantearon de manera general en su discurso de toma de posesión, el 12 de marzo de 1974. En esa oportunidad presentó ante el país aquello que sería orientación y signo de su gestión política durante el quinquenio en que le tocaría desempeñar la primera magistratura del Estado. Su diagnóstico inicial fue altamente optimista y positivo. La democracia se presentaba como un sistema ya afianzado, luego de una experiencia traumática de quince años, período durante el cual se temió más de una vez por la estabilidad del régimen democrático.

Pérez enfatizó desde un comienzo la idea de ampliar los alcances de la democracia política para conseguir lo que se empezó a llamar “una democracia económica y social”, o mejor dicho: dar contenido económico y social a los principios de la democracia política.

El punto central de ésta orientación estaba basado en un programa de distribución de la riqueza y de mejoramiento de la calidad de vida de los venezolanos, a la luz de la implantación de un nuevo modelo de desarrollo, en el cual el patrimonio de la nación se extendiera hacia todos los sectores sociales. Ello se resumía en la consigna de “lucha contra la pobreza” como prioridad del gobierno. En palabras del primer mandatario, la pobreza era “in-

compatible con la extensión y profundización de la democracia”.

Ese propósito vital del gobierno se postulaba como parte de un intenso proceso de cambio de la sociedad venezolana. Transformación que, además de plantearse como un imperativo de gran envergadura y de dimensiones globalizadas, obedecía a una coyuntura histórica de carácter internacional que trascendía las particularidades de la vida nacional. En su opinión, y sobre ello insistió durante toda su gestión, se iniciaba una época de profundas modificaciones en el ámbito internacional que exigía audacia y disposición para alcanzar aquel que en su retórica se empezó a llamar “un nuevo orden económico”.

A la luz de su discurso programático, en la construcción de ese “nuevo orden económico”, le correspondía a los países del “tercer mundo”, y a Venezuela en particular, desempeñar una política estratégica que les permitiera incluirse de manera más equitativa en el escenario internacional.

Esa premisa se convirtió en un discurso donde la reivindicación latinoamericana y del sentimiento tercermundista adquirió especial vigor. Se hablaba entonces de un nuevo esquema de mundial donde la dicotomía entre dos polos cedía el paso a un mundo multipolar en el cual era necesario y

posible exigir el reconocimiento de los derechos económicos de los países en desarrollo.

En ésta etapa le correspondía a Venezuela asumir un liderazgo y una actitud de primer plano en el desenvolvimiento de la coyuntura internacional, la cual se vislumbraba propicia para estructurar un nuevo esquema de negociación donde los países en desarrollo obtuvieron mejores oportunidades.

A partir de 1974, como consecuencia de la crisis energética y el alza de los precios del petróleo, se estimaba un incremento de los ingresos nunca antes visto en la historia fiscal venezolana. Por ello, al establecerse los lineamientos generales de la acción gubernamental, se le otorgó a este asunto una especial dedicación. La abundancia fiscal que se avizoraba debía ser utilizada para que soportara y sirviera de base a la estrategia de crecimiento planteada como esquema de desarrollo económico.

Sin embargo, esta opulencia fiscal debía ser administrada con criterio de escasez, eficiencia, equidad y justicia distributiva, según manifestaba el nuevo presidente. En esta primera alocución presidencial se presentaban a grandes rasgos los lineamientos de la conducción económica del país en el quinquenio por venir: dar especial relevancia al desarrollo tecnológico, crear un fondo especial de inversiones para orientar el ingreso excedentario

proveniente del aumento de los precios del petróleo, tomar precauciones para evitar las perturbaciones que acarrearía la inflación, adoptar medidas especiales en relación a salarios, establecer una política de pleno empleo, dar especial importancia al desarrollo agrícola del país y canalizar los recursos excedentarios teniendo como prioridad las industrias básicas.

La propuesta se establecía en una consigna que trataba de resumir las expectativas implícitas del programa de reformas: construir la “Gran Venezuela”, se plasmaba como una posibilidad real y accesible. Para poder alcanzar dicho objetivo, era pertinente ajustar el proyecto a un plan de acción.

La planificación democrática sería el instrumento idóneo que permitiría racionalizar los recursos, desarrollar las áreas prioritarias de la nación con metas concretas, comprometiendo al Estado y al sector privado en una sola misma dirección, capaz de conducir al país hacia la construcción de un nuevo modelo de desarrollo.

Dos meses después de la toma de posesión, CAP solicitaba al Parlamento la aprobación de una medida de excepción: la “ley de poderes especiales”, como la llamaba la prensa. La misma lo facultaba a dictar medidas extraordinarias en materia económica o financiera cuando así requiera.

Pérez argumentaba la necesidad de aplicar tal disposición para poder enfrentar la situación sin antecedentes que vivía el país en virtud de los recursos extraordinarios que iba a recibir, con esto podía iniciar la reforma del sistema financiero nacional, crear un Fondo de Inversiones con los ingresos provenientes del petróleo y el Fondo de Desarrollo Agropecuario e Industrial, cada uno de ellos con una asignación inicial de dos mil millones de Bolívares.

Durante su primer año de gobierno comenzó el programa de reformas. Fueron reglamentadas todas las inversiones extranjeras, se congelaron los precios de los artículos de primera necesidad, se dictó un decreto de aumento general de sueldos y salarios. Se aprobó la Ley Contra Despidos Injustificados, aumentaron los impuestos a las empresas petrolera en un 3.5%, se dictó una nueva Ley del Banco Central de Venezuela, se creó el Puerto Libre de Margarita.

En materia cultural, nacen dos elementos que fueron bandera de su gobierno: la Biblioteca Ayacucho (colección de obras escritas de alta calidad en pro de la evolución ideológica del ciudadano) y el Programa de Becas Gran Mariscal de Ayacucho, cuyo fin era la capacitación de miles de estudiantes venezolanos en las universidades más prestigiosas del mundo.

En medio de un gran acuerdo nacional, el 1 de enero de 1975 se llevó a cabo la nacionalización del hierro y un año después se nacionalizó el petróleo, esto le da al estado un impulso gigantesco a nivel financiero para la ejecución de sus planes de desarrollo. En los meses posteriores se puso en marcha el Plan IV de SIDOR con el fin de aumentar la capacidad de producir acero crudo, de 1.200.000tm, a cerca de 5.000.000tm anuales; de incrementar la capacidad de los laminadores y modernizar las instalaciones.

El programa estaba destinado a modificar la estructura industrial del país, para poner término a la excesiva dependencia del ingreso petrolero e iniciar un proceso de integración vertical de la industria extractora de hierro, carbón, siderúrgica y metalmecánica. Esta intensificación de la inversión en el área productiva; fue acompañada por un crecimiento en las empresas de la construcción, como consecuencia de la ejecución de obras públicas, planes de vivienda y ampliación del parque industrial.

Debido a éstas y muchísimas otras medidas, el presupuesto del Estado se alteró de manera sustancial. De 15.042 millones de Bolívares en 1973, saltó a 40.059 millones de Bolívares en 1974, llegando a la suma tope de 52.041 millones de Bolívares en 1977. Por primera vez en la historia fiscal

de Venezuela, el gasto de inversión superó al gasto corriente en el ejercicio fiscal del año 1974-1975.

Los megaproyectos económicos fueron acompañados por una política social que abarcaba el subsidio de la cesta básica, inversiones en el área de la salud y los servicios públicos, aumento del presupuesto para la educación y creación de nuevos institutos de educación superior. Las iniciativas del programa de Carlos Andrés no sólo tuvieron repercusiones internas; además, como él mismo lo había anunciado en la toma de posesión, le dieron un acento muy particular a la orientación de la política exterior.

Desde el primer momento se planteó la necesidad de ajustar la misma de acuerdo a las modificaciones que se presentaran en la coyuntura mundial. No solo se postuló la idea de un mundo multipolar, sino que se defendió la idea de un ejercicio pluralista y diversificado que visualizara hacia Europa y a las naciones del “Tercer Mundo”.

Hubo un particular acercamiento con el Caribe, iniciándose en 1976 el Programa de Cooperación con el Caribe (PROCA), a fin de promover la presencia integral de Venezuela en esa zona de influencia natural, en virtud de una extensa frontera marítima orientada hacia ella. Otro logro en cuanto a política exterior, fue la firma de los Tratados Car-

ter-Torrijos con respecto al Canal de Panamá, en donde demostró su sólida influencia en el continente.

Su gobierno también promovió la protección ambiental, creando en 1977 el ministerio del Ambiente (el 1° de América) e igualmente decenas de Parques Naturales y Zonas Protegidas a lo largo del país, esto llevó a que el entonces presidente ganara el Premio “Earth Care”, reconocimiento que se entrega a personas que tienen un trabajo admirable en materia ecológica.

A comienzos de 1978 se empezó a debilitar el mercado internacional de hidrocarburos, y de los precios internacionales del petróleo. Esta caída del negocio petrolero se reflejó en las finanzas públicas y en la reducción de ingresos fiscales, lo que llevó a restringir los gastos del gobierno, reduciendo las inversiones públicas-privadas, iniciándose entonces un período de crisis y estancamiento.

Ese mismo año, Rómulo Betancourt, Juan Pablo Pérez Alfonzo y otros miembros de la vieja guardia adeca promovieron en el seno de la Convención Nacional de Acción Democrática la candidatura de Luis Piñerúa Ordaz a la primera magistratura (quien resultó electo candidato presidencial de AD), bajo el slogan “Correcto”, trataba de aglutinar todas aquellas fuerzas de la sociedad que tenían la

sensación de que en el gobierno existía despilfarro. Finalmente, Luis Herrera Campis (candidato de COPEI) vence a Piñerúa y Pérez entrega la presidencia en marzo de 1979.

Ya fuera de la jefatura del estado, nuestro biografiado se dedica a labores internacionales, pasar tiempo en familia y sembrar bases firmes para su regreso a la primera magistratura del estado en los próximos diez años (como lo establecía la Constitución). Trabaja con mayor atención como vicepresidente de la Internacional Socialista (cargo que ejercía desde 1976), en 1980 es nombrado vicepresidente de la Asociación Latinoamericana de Derechos Humanos, vicepresidente del Consejo de Antiguos Jefes de Estado en Viena y miembro de la Comisión Sur-Sur.

Durante el período de Jaime Lusinchi mantuvo un mensaje múltiple, ofreciéndose a las bases del “Partido del Pueblo” y a la masa de votantes como un ejemplo de la prosperidad pasada, representando para muchos la nostalgia del país por la abundancia. Por su parte, la candidatura de Octavio Lepage, promovida por los allegados del gobierno, terminó de convencer. El gobierno, por haber actuado dentro de un círculo reducido más que con el conjunto de los líderes del partido, no logró impulsar a su precandidato.

Durante la contienda interna por la nominación presidencial, fue evidente la resistencia del gobierno y el Comité Ejecutivo Nacional (CEN) con respecto a la candidatura de Pérez. Pero serían el Buró Sindical y el Buró Juvenil las instancias que le darían a CAP la fuerza suficiente para vencer la oposición interna y ganar la postulación el 11 de octubre de 1987.

Carlos Andrés Pérez ganó de nuevo la presidencia el 4 de diciembre de 1988, obteniendo una votación de 3.879.024 votos contra 2.963.015 de Eduardo Fernández (COPEI), que representaban en términos porcentuales el 52,91% y el 43,26% respectivamente. CAP toma posesión de la presidencia el 2 de febrero de 1989, en su discurso inaugural afirmaba que en Venezuela se habían acabado el plazo para los errores: “tenemos que acertar, aun cuando el acierto y la decisión no sean inmediatamente comprendidos”, anunció que 1989 sería el año de las reformas, de la ampliación de los derechos democráticos y de los deberes del ciudadano.

Propuso una política que corrigiera los profundos desequilibrios monetarios y fiscales, aseguró que su fórmula política para resolver de manera permanente el problema de la deuda se apoyaría en la solidaridad de los países deudores. En los días siguientes el presidente anunció al país un conjunto de medidas económicas para enfrentar los prob-

lemas del país en esa materia, la situación no era buena...

AD mostró su molestia con respecto a la composición “tecnocrática” del gabinete, la CTV (Confederación de Trabajadores de Venezuela) y FEDECÁMARAS no estaban completamente conformes con las medidas anunciadas. Las medidas eran las siguientes: la decisión de acudir al Fondo Monetario Internacional y someterse a su programa de ajustes, con el fin de obtener 4.500 millones de dólares en los siguientes tres años.

Otra medidas comprendidas fueron: la unificación cambiaria con la eliminación de la tasa preferencial de divisas y realización de todas las transacciones con la nueva tasa flotante, la liberalización de precios de todos los productos, el aumento de las tarifas de servicios públicos, el aumento de un 100% del precio de la gasolina y un 30% en los precios del transporte público, el aumento de sueldos de la administración pública entre el 5 y el 30%, la racionalización y eliminación progresiva de los aranceles de importación, la reducción del déficit fiscal a no más del 4% y la congelación de cargos en la administración pública.

Como compensación para la población afectada por el programa de ajustes se anunciaron las siguientes políticas: subsidios directos a la ces-

ta básica, programas de becas alimentarias, constitución de 42.000 hogares de cuidados diarios, política de apoyo a microempresas, plan de consolidación de barrios y una amplia acción dedicada a consolidar los ambulatorios de salud.

El 27 de febrero en la ciudad de Guarenas iniciaron una serie de manifestaciones con motivo al rechazo de la población al aumento del transporte público, rápidamente se contagia el malestar por toda la región capital y se transforma en saqueos multitudinarios a la mayoría de los establecimientos comerciales, la policía no se da abasto y deciden llamar al ejército, convirtiéndose así en una lamentable masacre. Este hecho conocido como “El Caracazo” golpea al gobierno en cuanto a popularidad, sin embargo, el programa de ajustes sigue en marcha, obteniendo resultados favorables a nivel macroeconómico pasando de una inflación de 84,5% en 1989 a 31,4% en 1992 y una mejora en el Producto Interno Bruto (PIB) de -8.6% en 1989 a 6.1% en 1992.

El malestar era generalizado y sectores de las Fuerzas Armadas empezaban a conspirar, es así como el 4 de febrero de 1992 ocurre un intento de golpe de estado comandado por Hugo Chávez, justificando tal acción en rechazo al aumento de la corrupción y un deterioro de la situación social, el golpe fracasó, pero el 27 de noviembre de ese año

ocurre otro intento, esta vez promovido por la Fuerza Aérea el cual también fracasó.

En marzo de 1993 el fiscal general de la República acusa al presidente por malversación de Fondos Públicos por el monto de 250 millones de bolívares, en mayo la Corte Suprema admite la demanda y es retirado de la Presidencia de la República, durando 2 años en arresto domiciliario.

Al cumplir su condena, CAP se postula al Senado de la República en 1998 en representación del Movimiento Apertura, pero debido al ascenso al poder por parte de Hugo Chávez decide salir del país y residenciarse en la ciudad de Miami, lugar en donde muere en diciembre de 2010, siendo sepultado en Venezuela un año después.

Sin duda alguna en las páginas de nuestra historia, quedarán reflejadas estas denominaciones: CAP, Carlos Andrés Pérez, El Gocho, “ese hombre sí camina”, difícilmente olvidadas, pero con certeza en otro plano seguirán las huellas de este incansable “caminante”.

Las líneas plasmadas reflejan lo confuso que puede ser la vida; como un ser humano puede pasar de triunfos a fracasos, del amor al odio, de sensatez a la insensatez, de construir a destruir; realidades hermosas y no tan hermosas, pero que

Carlos Andrés Pérez Rodríguez: Trascendencia Histórica y Política en el Contexto Nacional e Internacional del Siglo XX Venezolano. -José Gerardo Gómez

forman parte del transitar en el cuadro terrenal, está en nosotros los seres vivientes continuar escribiendo las páginas de una crónica, “La Vida”.

The logo consists of the text 'CAP' stacked above '100', both enclosed within a square border. The entire logo is set against a gold-colored ribbon background that tapers at the bottom.

CAP
100

Carlos Hernández Valeri

Ensayo 22

**Carlos Andrés Pérez: del
Engaño Blanco al Rectificador
Autosuficiente**





Carlos Hernández Valeri

29 años

Politólogo.

*Carlos Andrés Pérez: del
Engaño Blanco al
Rectificador Autosuficiente*



Las proposiciones históricas de Venezuela, desde su independencia, han estado entrelazadas ante el quehacer político; entrelazadas, entonces, al deseo de obtener la razón histórica por cualquier medio. Al analizar a personajes de la historia política del país, encontramos una subjetividad algo incierta y llena de distorsiones, puesto que son quienes “obtienen la victoria política, los que crean el curso narrativo de la historia”¹

En los tiempos del siglo XX, el desarrollo político de Venezuela fue algo más que envidiable en la región puesto que Latinoamérica estaba sucumbida en dictaduras y autoritarismos mientras Venezuela gozaba de un escenario democrático electoral, de un crecimiento económico plausible, y de una estabilidad social que no puede ser disminuida por los errores de aquella recién nacida democracia.

Ahora bien, la cuestión en sí de este ensayo es analizar a un particular político que tiene un espacio importante en la historia contemporánea del país, dicho político gozó de mucho prestigio dentro de uno de los partidos políticos más longevos, Ac-

ción Democrática (en lo sucesivo AD); desde joven, militó dentro de él con acérrimo fervor y compromiso, posterior a ello fue ministro de relaciones interiores del expresidente Rómulo Betancourt, para luego convertirse él mismo en presidente de la República en los periodos de 1974 a 1979, y 1989 a 1993.

Carlos Andrés Pérez Rodríguez, tachirenses, conocido informalmente por los venezolanos como “CAP”, tuvo un importante papel en la construcción de la política contemporánea de Venezuela, pues se le conoce como ‘un hombre que caminó’² un arduo trayecto en dicho desarrollo político. Fue el primer político venezolano en el siglo XX en ser electo popularmente dos veces, desglosando acontecimientos polémicos y adversos en sus dos periodos.

El primer gobierno de CAP estuvo denotado, principalmente por la aplaudida y, paradójicamente criticada nacionalización de la empresa petrolífera, seguido por el nunca visto crecimiento de los ingresos del crudo en las arcas del Estado, gracias al aumento de los precios en el mundo debido al embargo petrolero de los países mediterráneos miembros de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo).

Además del desarrollo sostenible de varios ámbitos de Venezuela: el infraestructural e indus-



trial, el educativo, el social; ámbitos que fueron de suma importancia para la realidad del momento. Este periodo tuvo un desempeño de alto impacto en la historia venezolana, pues fue el punto de inflexión de las políticas petroleras actuales, y el uso de las redistribuciones del ingreso petrolífero.

‘La Venezuela Saudí’, como se le conocía en aquel tiempo, tuvo una importancia en la región y el mundo, pues demostró un crecimiento exponencial en sus arcas económicas, y un desempeño interesante debido a la afición de CAP por la geopolítica internacional, trayendo consigo un crecimiento tangible en el desarrollo socioeconómico-político al país. En los años del primer periodo de CAP, ante la percepción de muchos venezolanos hubo estabilidad y progreso, pero en la percepción de otros, hubo corrupción y malversación, además de una administración populista del recurso petrolero. Esto lo iremos desarrollando en el transcurso del ensayo.

Para las elecciones de 1973, la participación fue una de las más altas de la historia electoral del país, y la promesa de los principales candidatos fue el desarrollo económico del país. El hombre de mayor popularidad era Carlos Andrés, pues se proyectaba como el candidato mejor preparado en el momento, además que el despliegue de su campaña fue la mejor preparada en el momento. Posterior a su victoria, con el casi 49% de los votos

escrutados, la toma de posesión fue bien recibida tanto por sus electores como por sus adversarios, por lo que los primeros tres años gozó también de mucho apoyo, especialmente del partido, que era el decisor de la última palabra del accionar político dentro del país. Esto es muy importante señalarlo, puesto que es la base de todos los acontecimientos del primer y segundo gobierno de CAP.

En 1975, la propuesta de la nacionalización del petróleo trajo consigo también un sinnúmero de opiniones, análisis y conjeturas críticas, pero en general fue aplaudida por la mayoría de los venezolanos, pues esto trajo un sentido de pertenencia en el petróleo que era visto como un acontecer ajeno al país.

Desde este momento, Venezuela sufrió un crecimiento económico sin precedentes, lo que trajo a su vez un crecimiento en áreas que se consideraron importantes en el momento, señaladas anteriormente. Carlos Andrés era, para muchos, un político y analista de la cosa pública muy importante, pero para otros, una simple fachada de las intenciones y las querencias del partido y en ambas es donde se debe hacer el análisis de su figura.

Al término de este primer periodo, CAP gozaba, a pesar de la opinión crítica de muchos analistas políticos, de una popularidad suficiente para for-

mar parte del acontecer político de Venezuela, sin embargo, debido a problemas con malversación de fondos (caso Sierra Nevada), y a pesar de ser senador por AD, él mismo se “excomulgó” a priori de la política del país, por lo que tuvo la oportunidad de poder ejercer su actuación política en las ramas internacionales.

Se le puede definir como sus estudios de clases de diplomacia. Esto le permitió entender y obtener otra percepción de los manejos del Estado, y cómo se estaba comportando el mundo, así como las faltas que Venezuela necesitaba enmendar.

Carlos Andrés Pérez fue un animal político de mucho prestigio y conocimiento, pero al mismo tiempo fue un hombre, que estuvo bajo la sombra del quehacer político del partido, pues en su primer gobierno, el apoyo del partido fue decisivo, y en su segundo periodo, la falta de apoyo del partido también fue decisivo.

En los márgenes del primer mandato de CAP, AD tuvo un significativo papel en las tomas de decisiones, pues es quien le aporta los lineamientos del uso de los recursos en términos generales. Es AD quien construye al Carlos Andrés de 1973, sin este oponer resistencia, con el fin de la obtención del poder. E igualmente en 1993 es AD quien lo deconstruye, con el fin de obtener la razón política.

Esta conjetura se puede comprobar haciendo un análisis comparativo entre los gobiernos de Betancourt y Leoni, con el primero de CAP, señalando las similitudes de discurso, manejo de recursos, cantidad de apoyo en el senado y congreso, etc.

Desde la conformación del Pacto de Punto Fijo, las presidencias han sido objeto, no de un liderazgo orgánico del acontecer político del país, sino un entramado sistema que posiciona el interés de un colectivo político, de los llamados “creadores de la democracia”. Esto no tiene un sentido positivo, ni negativo, sólo forma parte de la consolidación política de Venezuela, y hay que hacer observación objetiva ante ello.

El politólogo Diego Bautista Urbaneja, en su escrito *La política venezolana de 1958 hasta nuestros días*, en sus páginas 10 a la 17, expone que el “pacto de Punto Fijo se convirtió en una norma para el reparto del poder entre los partidos políticos. Entre los rasgos gubernamentales se fundamenta el 1) respeto a los resultados electorales donde al mismo tiempo se debe establecer un 2) gobierno de coalición con 3) asignación de cuotas de poder entre los partidos, por lo que es necesario un 4) Programa Mínimo Común”.

Dicho programa tiene en sus estatutos la forma en cómo se debe manejar el Estado, que poste-

riormente se verán reflejadas en la Constitución de 1961 donde se establece en sus artículos 55, 72, 77, 78, 84, 95, 97, 98, 103, 105. Es decir que todo lo señalado en el Programa Mínimo Común, posteriormente se plasmó en la Constitución de forma legislativa, lo que fomentó la normativa de la nación durante cuarenta años.

En la década de 1980, el país entró en una realidad económica distinta, producto del despilfarrar de las divisas petroleras, CAP había entonces resentido el no haber manejado los recursos del Estado de manera diferente, pero no lo admitiría sino hasta próximo a su muerte. Los años de los gobiernos de Luis Herrera Campins, y Jaime Lusinchi estuvieron pautados por numerosos ajustes en las políticas del gobierno anterior a ellos, y de limitaciones en los recursos petroleros, haciendo que el desarrollo del país tuviera una contracción, y posterior a ello un deterioro.

Para las elecciones de 1988, había una disputa en AD sobre quién sería el presidenciable para dicho año, y las encuestas internas daban ganador a Octavio Lepage, sin embargo, bajo la popularidad de CAP dentro de AD, y su popularidad en general en la nación, logra la candidatura para las presidenciales en 1988. Con el 52% de los votos logra la presidencia, por lo que se “corona”³ en esa época como el primer político civil en la historia de



Venezuela en ser electo dos veces por el sufragio popular y secreto.

Esta segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez empieza con altas expectativas, pues está directamente conectada con la primera, debido a que su campaña estuvo plagada de las victorias de su primer gobierno, y de los recuerdos de aquellos años de la bonanza petrolera. Sin embargo, la inestabilidad que sufrió Venezuela durante la década de los ochenta creó un espectro nuevo dentro del sistema sociopolítico del país, cosa que ninguna de las candidaturas del '88 pudieron canalizar en las campañas.

A los primeros 25 días del segundo mandato de CAP, la nación sufre lo que se ha de conocerse en el futuro como el “Caracazo”⁴, una rebelión social contra algunos de los ajustes económicos que el gabinete de gobierno había propuesto. Paradójicamente, dicho plan de “el gran viraje”⁵ como se le ha de conocer posteriormente, no había sido del todo publicado, por lo que muchos analistas ven al “Caracazo” como un acontecer ajeno, pero perjudicial, al gobierno de CAP.

Esto contradijo la cosmovisión de Venezuela en el mundo como un país en vías de desarrollo, de altos recursos y una estabilidad política envidiable en la región. Pero, a pesar de tan difícil etapa de

la historia contemporánea, para el año 1991, Venezuela contaba con una economía en desarrollo, un funcionamiento predilecto del Estado en cuanto a la necesidad de las privatizaciones de muchas empresas, y una estabilidad nacional, por lo que se denota que las ideas “radicales” de CAP eran necesarias y aceptadas en el desarrollo sustentable del país.

Esto no era bien visto por algunos dirigentes de AD, especialmente sus altos cargos, por lo que Carlos Andrés va perdiendo apoyo del partido, que se traducía en pérdida de apoyo en el Senado, algo de mucha importancia en la etapa republicana.

El segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez fue un punto de quiebre en el acontecer político del país, ya que en otros años (gracias a los estatutos del Programa Mínimo Común) la participación de los partidos debía ser directa, pero la consolidación de su gabinete ministerial para dicho gobierno había sido conformada por personas ajenas a dichos partidos políticos, con los llamados tecnócratas o “la siembra recogida del Plan Gran Mariscal de Ayacucho”⁶.

Aquellos profesionales, ajenos a los intereses de los partidos, habían creado lo que peyorativamente se conoce como “el paquetazo”, la conformación de ideas que promulgaban una forma

distinta del manejo del Estado.

Para el 4 de febrero y el 27 de noviembre de 1992 ocurrirían dos acontecimientos que cambiarían para siempre el modo de percibir la política en el país, dos golpes de Estado fallidos, gestados por cúpulas militares que pregonaban portar las banderas de la inconformidad social que afectaban a la nación, trayendo consigo un debilitamiento del gobierno de CAP.

Ante dichos eventos, y la necesidad de mantener el control del país (por medio del presidente) y evitar el desajuste de las políticas paternalistas del Estado, varios dirigentes de los partidos, sindicalistas y demás personajes políticos, estuvieron a favor del enjuiciamiento político de CAP bajo la premisa de la malversación de los fondos de la partida secreta de la nación.

Este juicio (que muchos juristas y analistas políticos afirman estuvo carente de objetividad jurídica) fue el jaque mate del gobierno de Carlos Andrés Pérez, y de su carrera como un importante político del país. Los años posteriores al enjuiciamiento postraron una sombra a la imagen política y personal de CAP, y a pesar de haber sido nombrado senador por el Edo. Táchira por medio de su partido Apertura, éste no tenía voz dentro del senado, el cual posteriormente fue disuelto bajo una asamblea

constituyente propuesta por el expresidente Hugo Chávez, haciendo final a la vida política de Carlos Andrés Pérez y obligándolo al exilio y posterior fallecimiento en Miami, Florida.

La situación política contemporánea de Venezuela ha estado manipulada por los partidos políticos, e indiferentemente de quién tuviera el cargo de presidente, eran los partidos y sus adscritos quienes decidían “lo mejor” para el país. Carlos Andrés, como otros grandes venezolanos, fue tergiversado, utilizado y desechado por dichas cúpulas de poder una vez caducó su función para la conveniencia de estos.

En la actualidad, existe una figura de Carlos Andrés en los aranceles de la historia política como un “mal político, mal presidente”, que fue cómplice del resquebrajamiento del país, una clase de chivo expiatorio al cual se le adjudican todas las culpas del mal manejo del Estado venezolano, denotando nuevamente que quienes obtienen el poder pueden crear la historia.

Bajo un análisis exhaustivo de su persona, de su figura política y de sus principios se puede concluir algo totalmente diferente. Además, que popularmente existe una generación que recuerda a CAP como una figura positiva.

Carlos Andrés Pérez, como animal político fue muy importante para el desarrollo social, político y económico del país, el cual (bajo errores y aciertos) trajo una estabilidad y una comprensión más amplia de la forma de hacer política.

Es importante tenerlo como referencia ante los acontecimientos futuros del manejo del Estado, especialmente sus errores, de los cuales él mismo tuvo la oportunidad de aprender y evolucionar, además de querer enmendarlos durante un segundo gobierno, del cual no pudo gozar a plenitud por múltiples razones (conflictos de intereses en su mayoría).

En primer lugar, tenemos el estudio de su primer gobierno, específicamente en el uso de los recursos fiduciarios petrolíferos, y cómo esto trajo consigo una ralentización del desarrollo necesario del Estado venezolano. El caso de la consolidación del Fondo de Inversión de Venezuela (en lo sucesivo FIV), fue una idea promulgada por el ministro de Finanzas de 1974 a 1977 Héctor Hurtado, el cual hace una alusión ante dicha idea, “el FIV representará un manejo ecuaníme de los recursos fiduciarios del petróleo, debido a que los recursos del petróleo no pueden ser volcados de inmediato y en su totalidad en la economía interna, sin que generen efectos indeseables”.

Dicha idea no fue del todo utilizada, y fue

premonición al acontecimiento económico del país, el mal manejo de los recursos trajo consigo una burbuja económica que explotó al momento de la baja de los precios petroleros en el mundo. El segundo punto, conectado intrínsecamente con el primero, es la falta de inversiones en el Estado, pues no hubo una priorización en la pluralidad económica del país, como por ejemplo el desarrollo agroindustrial.

Las inversiones en el gobierno de CAP, a pesar de haber traído una estabilidad, no fueron suficientes para mantenerse, porque no hubo un desarrollo sustentable. En las inversiones del primer gobierno, hubo mucho despilfarro en muchos ámbitos, específicamente en la funcionalidad pública. Los gastos públicos excedían lo que objetivamente el país podía mantener, y una vez acostumbrado el Estado a dichos gastos, era complicado darse el lujo de reducirlos.

Mucha de la “paternalización” del país estuvo promovida por AD, COPEI y URD, el último, sin embargo, se desprendió del Pacto de Punto Fijo cuando se percató del modelo bipartidista que había sido implementado en la naciente democracia venezolana. Razón que sin duda fue el factor primordial de su ruptura. Los gobiernos posteriores al primer mandato del CAP sólo se enfocaron en el desprestigio del predecesor y en continuar con el engordamiento del Estado.

Para el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez, el error primordial pudo haber sido el no comunicar de manera consciente los cambios que el país necesitaba, sacrificando incluso la posibilidad de la presidencia, pero al final “se eligió la humillación y la guerra”⁷ pues CAP fue utilizado como la imagen de un desastre que muchos analistas afirman tiene implicaciones más complejas que un estallido social (caso “caracazo”). Este gobierno tiene múltiples análisis, de muchos expertos en políticas de muchas ramas, sin embargo, estos carecen de una importancia objetiva: y es el desligue del partido con el presidente.

Acción Democrática había sido, desde la conformación de su poderío político en 1945, como el mayor empresario del país, a pesar de consolidarse como “un frente de clases explotadas”⁸, pues era quien dominaba el espectro de las decisiones empresariales y políticas del país, indiferentemente de la participación de COPEI.

Esto se reflejaba en la acción de los funcionarios públicos dentro de los ministerios, de la conformación de los intereses económicos del país que se definían directamente en el partido. Discursos paternalistas siempre fueron el fuerte de AD, y el ensanchamiento del Estado siempre fue la intención de sus lineamientos ideológicos.

De modo que la democracia del país pudo denominarse como poderosa, sólo mientras AD mantuviera el poder debido que, según su percepción, los demás gobiernos no tuvieron “los mismos avances” en el desarrollo del país. Es por ello por lo que el primer gobierno de CAP fue la promesa de campaña del segundo gobierno, debido a que esto era fuerte de la obtención de votos, la razón única de AD para hacer política y mantener el poder.

Un ejemplo del poder político, y las intenciones de AD dentro del país, es la prioridad que se le dio al enjuiciamiento de CAP sobre el dinero de la partida secreta utilizado para la seguridad de la expresidenta de Nicaragua Violeta Chamorro. Sin embargo, en los años del “lusinchismo”⁹ también hubo un caso de corrupción de alto precedente y fue el uso de las divisas del régimen de cambio diferencial o RECADI, del cual salieron los fondos para la compra de camionetas para la campaña presidencial de AD, además de dos casos de masacres e inestabilidades políticas en su gobierno (masacre de Yumare y de El Amparo)¹⁰.

De modo que se puede concluir que la importancia que tuvo AD dentro de las decisiones gubernamentales de Venezuela fueron determinantes, y cómo éstas causaron gran impacto en el desenvolvimiento de la comprensión de la imagen política de CAP en el país. Y ante todo el análisis anterior-

mente conjugado, se planteará una reflexión sobre la verdadera imagen de Carlos Andrés Pérez.

Reflexión sobre la figura de Carlos Andrés

En el título de este ensayo se denotan dos vertientes, por una parte “el engaño blanco” hace alusión a la forma en como CAP fue utilizado por los intereses del partido para la obtención del poder, mientras que en “el rectificador autosuficiente” expresaremos el cambio de consciencia política que tuvo Carlos Andrés, y cómo esto le costó su eficacia en su segundo mandato.

En primer lugar, señalamos que hubo un engaño ante la sociedad venezolana porque no hubo la madurez política para afrontar aquel cambio tan extremo como el que fue percibir tantos recursos fiduciarios, lo que se debió hacer de forma objetiva y cómo se debió manejar el Estado ante tanta bonanza económica.

El mal uso de los recursos causó un intenso malestar en la sociedad venezolana puesto que, una vez bajados los precios del mercado petrolero internacional, y la explosión de la burbuja, el país sufrió un incremento en la desestabilización socio-política, formando a su vez un enjambre de corrupción que se consolidaría en las futuras generaciones venezolanas.

En segundo lugar, se le considera engaño puesto que no se expresaron de manera tácita los errores, ni se hicieron análisis ante ellos, sino que hubo un juego populista que suscitó en el señalamiento de las figuras al frente de la toma de decisiones.

En tercer lugar, el engaño se extendió en la presidencia de Luis Herrera Campins, y posteriormente en la presidencia de Jaime Lusinchi, pues se continuó el despilfarro de las arcas económicas sin garantizar un seguro fiduciario para los enormes gastos públicos que el país estaba (y está) sufriendo.

El segundo gobierno de CAP lo consideramos entre estas líneas como “rectificación” debido a que él mismo implementó un nuevo modo de hacer política. A pesar de que su campaña estuvo viciada con el ocultamiento de sus reales intenciones, el simple hecho de querer fomentar un gabinete de gobierno distinto a como se había estado gestionando es razón y prueba suficiente de que el acontecer político quería (y debía) ser modificado para el beneficio del país.

Se le denomina autosuficiente debido a que el desligue de CAP contra AD mantiene un mensaje que debe ser estudiado a profundidad. Este desligue del partido denotó claramente un entendimiento de los vicios que sufría la organización, y que estos podían ser perjudiciales para Venezuela.

Se demostró con intensidad el poder político que Acción Democrática mantenía, no sólo como partido, sino como entidad “*suprapolítica*”, es decir, que se percibía a sí mismo como un ente por encima del juego político del país, y de sus actores.

La figura de Carlos Andrés Pérez Rodríguez es sin dudas una de las más importantes del acontecer político contemporáneo de Venezuela, sus presidencias tienen sinfín de escritos, análisis y conclusiones que traen todo un estudio objetivo. Es importante comprender que la tergiversación de su figura fue el motivo de los intereses políticos de AD, y muchos personajes relevantes dentro de Venezuela prefirieron culparlo y hacerlo muerto políticamente, que reflexionar y hacerse responsables de los errores cometidos durante los cuarenta años de democracia del país.

Lo más objetivo que podemos ser dentro de estas líneas, es que el funcionamiento político de CAP fue un doble punto de inflexión para comprender la forma en cómo se gestiona un país, ya que por un lado nos obsequia un escenario para analizar el proceso de adopción de un recurso energético que, de no administrarse adecuadamente, puede generar social y económicamente una desestabilización, un “mal holandés”.

Por otro lado, nos muestra que los errores

políticos pueden ser ajustados si se tiene la madurez política suficiente para corregirlos a tiempo. Fue un personaje de alto rendimiento político y trajo consigo todo un estudio al modelo democrático de Venezuela en el siglo XX. Carlos Andrés Pérez, fue sin lugar a duda un político importante, un personaje controversial, una pieza de la política internacional, pero por sobre todas las cosas fue un venezolano de alta relevancia.

Llamada de notas

1) *“Quienes obtienen la victoria política, son los que crean el curso narrativo de la historia”* Fragmento obtenido del discurso de Wiston Churchill ante la Cámara de comunes. Mayo de 1940.

2) *“Ese hombre sí camina”* Jingle creado para su campaña de 1973 por Chelique Sarabia <https://soundcloud.com/jingleelectoral/ese-hombre-s-camina-jingle>.

3) *“La Coronación”* apodo coloquial referente a la toma de posesión de CAP en 1989.

4) *“El Caracazo”* revuelta social iniciada el 27 de febrero de 1989.

5) *“El Gran Viraje”* conjunto de propuestas y reformas económicas escritas promulgadas en el segun-

do gobierno de CAP.

6) “*Plan de Becas Gran Mariscal de Ayacucho*” programa gubernamental que financió estudios universitarios a nivel nacional e internacional.

7) “*Se eligió la humillación y la guerra*” Fragmento obtenido del discurso de Wiston Churchill ante la Cámara de comunes. Mayo de 1940.

8) “*Frente de clases explotadas...*” Fragmento obtenido de los estatutos de Acción Democrática en 1939.

9) “*Lusinchismo*” palabra utilizada para hacer referencia y separación dentro del partido a los adeptos del expresidente Jaime Lusinchi.

10) “*Masacres Yumaro y El Amparo*” genocidios sucedidos en el periodo presidencial de Jaime Lusinchi.

Fuentes:

- Lucas, Gerardo. Carlos Andrés Pérez: La Gran Venezuela. Consultado en 2022

- Lucas, Gerardo. El Gran Viraje: Misión Imposible. Segundo Gobierno de CAP. Consultado en 2022.

Carlos Andrés Pérez: del Engaño Blanco al Rectificador Autosuficiente - Carlos Hernández Valeri

- Constitución de la República de Venezuela. 1961.
- Cinesa Channel. 2020. CAP: dos intentos. Documental. <https://www.youtube.com/watch?v=yxMp99Dr3AU>
- Alviarez, Vanessa. 2006. Abundancia de recursos naturales en Venezuela: ¿Privilegio o Maldición? Revista Nueva Economía de la Academia Nacional de Ciencias Económicas.
- Partido Acción Democrática. 1979. Postulados doctrinarios: Nueva Sociedad. Consultado en 2022.
- Bautista Urbaneja, Diego. 2007. La política venezolana de 1958 hasta nuestros días.

The logo consists of the letters 'CAP' stacked above the number '100', both enclosed within a square border. The entire logo is set against a gold-colored ribbon background that tapers at the bottom.

CAP
100

Juan D. Pichardo García

Ensayo 23

Un Sueño Venezolano: Carlos Andrés Pérez





Juan Diego Pichardo García

20 años

Estudiante de Ciencias Políticas.
Político y escritor.

*Un Sueño Venezolano:
Carlos Andrés Pérez*



Desarrollo

Siglo XX Venezolano, conflictivo para todos. La historia de Venezuela venía arrastrando un enorme caudillismo encabezado por hombres como Juan Vicente Gómez o Eleazar López Contreras. Los venezolanos parecían acostumbrarse al pensamiento de ser gobernados por hombres que portan gorra, medallas y manejan un arma como medio de sustentar su poder.

La sociedad venezolana vería por un rato como poco a poco los sucesores de Gómez, el ya mencionado Eleazar López Contreras e Isaías Medina Angarita desmontarían aquel aparato burocrático de represión que finalmente en octubre de 1945 sería desmantelado mediante un golpe de estado realizado por militares que eran adeptos a la doctrina de Acción Democrática.

En el trienio adeco, se realizaron las grandes reformas que el país requería para construir una democracia representativa: Una nueva constitución, un procedimiento de elecciones directas, legalización de muchos partidos políticos.

De ese proceso saldría un joven que venía formándose desde un centro de estudiantes como muchos jóvenes venezolanos de la actualidad. Carlos Andrés Pérez, fue miembro del Partido Democrático Nacional, que más adelante se transformaría en el movimiento político más exitoso en la historia contemporánea de Venezuela, el partido Acción Democrática. A diferencia de la mala interpretación que muchos detractores de CAP le adjudican el hecho de no haber concluido sus estudios en Derecho, quizás hoy en día es comprendido por muchos jóvenes que desde las distintas instituciones universitarias llevan a cabo un accionar político. El abandono de su carrera fue causado por las enormes turbulencias políticas de las cuales CAP fue partícipe.

El golpe de estado lo transformaría en un hombre activo en la política de la forma más abrupta que puede pensar cualquier joven venezolano. Se transformaría en el secretario privado de Rómulo Betancourt, el padre de la democracia venezolana del siglo XX y para algunos, un hombre que se dedicó a construir el modelo político de consensos que permitió avanzar a la Venezuela del siglo pasado.

Estar en la primera línea de un jefe de estado es un rol importante, pero más importante era el rol de Betancourt en la historia. Que logró ganar

con las armas y con los votos para colocar una piedra en la civilización del país.

El proceso de civilización del país parecía ir viento en popa, cuando Venezuela elige a Rómulo Gallegos como su presidente. Gallegos, escritor y novelista. Se volvería un mártir de la causa democrática cuando un grupo de militares, encabezados por el entonces Coronel Marcos Pérez Jiménez acabó con su corto gobierno.

Antes de esto CAP ya había consolidado su futuro, pasando a ser legislador de la Asamblea Legislativa del estado Táchira y Diputado al congreso de la República por este mismo estado. El golpe de estado transformó a CAP en un mártir de la democracia que veló por la constitucionalidad del país. Cuando desde Maracay intentó instalar un gobierno de emergencia, los objetivos no fueron cumplidos y fue detenido de manera inmediata permaneciendo en 1949 prisionero en Caracas.

Las cárceles venezolanas en dictadura siempre han sido lugares lúgubres, la dictadura intentando favorecer su imagen pública lo expulsó de su propio país, de la misma manera en la actualidad miles de jóvenes han sido expulsados del país por desobedecer a un sistema de gobierno que tanto le costó construir a los gobierno civilizadores que emergieron en la democracia.

Fiel a su pensamiento de no abandonar a Venezuela, regresa de forma clandestina al país para fortalecer la resistencia que lideraba Acción Democrática, sin embargo, vuelve a ser detenido y hecho prisionero en Puerto Ayacucho. Tras ser nuevamente expulsado se mantuvo siempre al lado de su fiel padre político, Rómulo Betancourt y tras permanecer en La Habana de forma temporal se trasladó a San José de Costa Rica.

Los gobiernos no son para siempre y muchos menos los dictatoriales que carecen de la voluntad efectiva de la gente, el 23 de Enero. Pérez Jiménez se fue volando a República Dominicana en un avión llamado Vaca Sagrada. Y CAP debe regresar. Desde su retorno se encarga de formar el futuro de su organización política y Rómulo Betancourt, electo popularmente, decide nombrarlo ministro del Interior. Una misión difícil para alguien que sufrió los embates de una cruel dictadura, ahora tenía la misión de reformar los cuerpos del estado que tanto le habían encarcelado y llevado al exilio.

El rol que lo ha llevado a ser catalogado como un hombre fuerte y a su vez ser odiado por la izquierda radical que rige en Latinoamérica fue que desde el ministerio de Interior realizó una lucha para derrotar a los guerrilleros de la Fuerzas Armadas de Liberación Nacional quienes eran apoyados por el gobierno Cubano.

En la historia de Venezuela siempre ha imperado ese deseo que tiene el régimen castrista cubano para someter a una nación que no tiene entre sus objetivos el abandonar su modelo democrático y claudicar ante una dictadura totalitaria.

Al concluir Betancourt su gobierno, durante la presidencia de Leoni. CAP se enfocaría en su rol político y se convirtió en el jefe de la bancada de Acción Democrática en el Congreso. Título que le valió el apoyo de los militantes de su partido para transformarlo en secretario nacional del partido y miembro del comité ejecutivo nacional, en la misma posición permaneció durante la presidencia de Rafael Caldera. La influencia de Carlos Andrés en la cámara permitía que los proyectos del Socialcristiano avanzaran o se detuviesen.

Finalmente se postuló a la presidencia ganando la convención nacional de su partido y siendo apoyado por Betancourt permitiendo empezar con la acción política que construyó en su rumbo a La Casona.

Un hombre caminante, que avanzó hacia las distintas zonas populares del país. Ese fue el modelo de hacer política que implementaría para su campaña. Por primera vez en la historia los ciudadanos tenían mayor cercanía de quien se podría transformar en el presidente. Ese hombre sí cam-

inaba, y recorría las zonas populares acompañados de una canción pegajosa. Esa acción definiría el modelo de hacer campaña en el país durante el resto de su historia política.

CAP ganó. Una abrumadora mayoría le dio la victoria al tachirenses. Allí comenzó la gran historia, sin lugar a dudas Carlos Andrés Pérez era un hombre visionario. Durante su gobierno se realizaron infinitas obras públicas, permitidas gracias a la renta petrolera de ese entonces, obras que suponían el avance de un país hacia el desarrollo de la civilidad, en su gobierno Carlos Andrés mostró su lado más cercano con países como Estados Unidos y creó en Venezuela el centro de las acciones diplomáticas en su lucha contra las distintas dictaduras de derecha que en América Latina imperaban, Pinochet o los distintos dictadores argentinos eran símbolo de esto.

Venezuela al ser en centro del proceso de democratización de América Latina permitió la lucha constante contra los gobiernos que realizaban prácticas como el lanzamiento de opositores de helicópteros, en los llamados vuelos de la muerte. Venezuela fue el símbolo del futuro, pero ese futuro no era nada barato. La realización de las grandes obras de modernización, llevarían a un estado que sostenía una buena cantidad de ministerios y con acción social el estado beneficia a miles de jóvenes

con las becas de Fundación Ayacucho, y la gran biblioteca Ayacucho, símbolo del progreso académico. Así mismo ocurrió con el medio ambiente, siendo un presidente ecologista por la creación de nueve parques nacionales que buscaban la protección de los distintos ecosistemas del país y a la fauna endémica.

Un salto adelante era la transformación y dominación propia del suelo, CAP nacionalizó el petróleo y creó una empresa nacional que se transformó en Petróleos de Venezuela C.A. y a su vez los trabajadores fueron protegidos por la ley contra los despidos justificados. Carlos Andrés acuña por primera vez el término “salario mínimo nacional”, otro logro para los trabajadores de Venezuela. Sin lugar a duda, un sueño venezolano.

Carlos Andrés era popular y su gobierno había generado transformaciones, sin embargo le toca terminar su gobierno con un candidato presidencial que no representaba sus valores, allí es cuando su partido Acción Democrática perdió contra el socialcristianismo de Copei encabezado por Luis Herrera Campings. De allí en adelante como buen caballero y defensor de la democracia, Carlos Andrés entrega con honor la banda a su sucesor.

Desde allí comenzaron aquellos intentos de CAP por profundizar los cambios logrados, el her-



rerismo no pudo combatir lo que ellos llamaron la Venezuela hipotecada. Desde ese momento empezó una precampaña aupado por esa aspiración de una Venezuela mejor, impulsó la candidatura de Jaime Lusinchi al mando de la jefatura del estado.

Lusinchi era el objetivo de Acción Democrática para regresar al poder que había perdido anteriormente. Una victoria fue el hecho que marcó el avance político del país, mientras tanto Carlos Andrés no se enfrasca en el país, cumple el deseo de todo dirigente político que añora. Es nombrado Secretario General de la Internacional Socialista, desde allí empieza a impulsar una agenda que es reacia a la agenda socialista impuesta desde la Unión Soviética, como lo es de la agenda de los países alineados con los Estados Unidos.

Una jugada muy inteligente era que Carlos Andrés tuvo mejores relaciones con países sin importar en qué posición ideológica jugaban, mantuvo buenas relaciones con los Estados Unidos que en ese momento tenía la hegemonía de poder en el mundo, como con la Unión Soviética que reforzaba su pensamiento de intervenir en cualquier país del bloque de este que decidiera salirse de su órbita como ocurrió con la Primavera de Praga.

Desde su rol en la internacional socialista, aspira por la creación de una izquierda no alineada

a los intereses soviéticos sino al modelo democrático, de esa etapa de la Internacional, surgieron de la misma manera líderes como Felipe González o Violeta Chamorro. El primero exiliado del Franquismo en España y la segunda perseguida por el régimen sandinista de Nicaragua.

Con Lusinchi en el gobierno, la polémica estaba servida. En las elecciones internas de su partido el candidato idóneo para ser el candidato presidencial de Acción Democrática era Octavio Lepage, quien al igual que Carlos Andrés, miembro fundador de Acción Democrática y dirigente estudiantil en la Universidad Central de Venezuela.

Lepage contaba con el apoyo del presidente Lusinchi, pero la popularidad de CAP superaba a la de Lepage, Octavio fue ministro del interior durante la presidencia de Lusinchi y además había sido senador, diputado y embajador. Sin embargo, no logró superar la popularidad de este hombre ilustre como lo era Carlos Andrés Pérez.

Las bases del partido lo eligen finalmente como candidato presidencial, y de allí comienza una asombrosa campaña que le daba un aire de popularidad increíble, antiguos jingles se suman a nuevas canciones: “Fuerza de la esperanza, camino abierto del futuro, hombre de decisiones, que han hecho a la patria grande.” Y un lema que le



daba la energía de la experiencia comprobada: “El presidente”.

Por este motivo el presidente refrescaba la imagen contra un impopular Eduardo Fernández, apodado el tigre, Eduardo era impopular dentro de su partido porque el principal dirigente de COPEI, Rafael Caldera no lo quería de candidato, sino aspirar a la presidencia del país nuevamente.

De la misma manera un Teodoro Petkoff y una Ismenia Villalba (que por cierto era la primera mujer que se postulaba a la candidatura presidencial y era esposa del dirigente Jobito Villalba), que se mostraban anti bipartidismo aunque la segunda no buscaba acabar con el puntofijismo.

Carlos Andrés Pérez, adoptó una posición del presidente del milagro económico, quizás la política jugaba un rol crucial, por el descrédito a los partidos tradicionales, el desgaste juega un rol importante ya que en política el que menos se desgasta es quien triunfa. Por esto es que la historia de Venezuela es tremendamente cíclica desde el mismo instante de la independencia.

Tras mucha campaña Carlos Andrés con su lema de campaña “El Presidente” logró hacerse con la presidencia nuevamente. Carlos Andrés se prepara y toma posesión, de nuevo marcando pauta.

Una espectacular toma de posesión, el Ejército rindiendo honores, y un amplio espacio transformaron este evento en un gran evento para posesionar al próximo presidente de la República, le tocaba el turno a un amigo. Jaime Lusinchi, entregó la banda a Carlos Andrés Pérez en un ambiente jubiloso, sin embargo no todo era color de rosa, había polémica por la invitación a Fidel Castro, el gobernante más criticado en la historia contemporánea de América Latina.

Esa aura de ilusión mediante la cual Carlos Andrés tomaba su gobierno parecía azúcar en agua, diluyéndose poco a poco e impulsados por movimientos sociales, un movimiento de ciudadanos respondería a las reformas del gocho. Carlos Andrés llevó a cabo un paquete de reformas económicas que incluía la privatización de empresas del estado y el aumento de impuestos. Medida interesante porque eran las medidas tomadas por países que vivían del síndrome del estado gigantesco.

Medidas similares estaba tomando Carlos Saúl Menem en la Argentina post dictadura y Ronald Reagan en los Estados Unidos tras la fallida era Carter. Incluso países no democráticos ya implementaban estas medidas, el caso de Augusto Pinochet fue trágico porque fue un hombre que mató y violó los derechos cívicos de su pueblo, pero a su vez generó una bonanza económica cuya estela se

mantiene hasta el día de hoy.

No parecía incoherente que Carlos Andrés tomará esta medida, es lógico pensar en solucionar los errores de una Venezuela hipotecada tal como lo expresaba su antecesor Luis Herrera Campings. Incluso Mijaíl Gorbachov implementó su Perestroika para poder recuperar la economía soviética. Aunque al premier soviético le faltó apoyo dentro de una estructura tan cerrada como lo era el Partido Comunista de la Unión Soviética.

Sonaba ilógica la respuesta del ciudadano, el robo y asalto de las calles no era contra los centros de poder, sino justamente en los centros económicos del país. Así fue como el Caracazo más que un estallido social, fueron hechos de vandalismo en los que se saquearon pequeños negocios que sustentaban a las familias de todo el país con empleos directos e indirectos. Así mismo el aumento a los hidrocarburos siempre ha sido una polémica en nuestro país, el lado positivo es que Venezuela al ser un país con abundante petróleo ha sido constantemente un territorio en el que los hidrocarburos han sido accesibles al bolsillo común de los ciudadanos.

Tras lo sucedido Carlos Andrés perdió popularidad más no sentido de razón por parte de la memoria colectiva que hoy ve con anhelo como en

esa época la situación económica no era la mejor, pero comparada con la actual el hambre y desempleo era muchísimo menor. Fue avanzando su gobierno y aprovechando el momento Carlos Andrés promueve toda iniciativa que genere los cambios económicos del país. Apoyado por la oposición entre ellos Arturo Uslar Pietri los lleva a cabo con cierta lentitud.

La voluntad de los ciudadanos era del cambio, pero avanzando con el tiempo los militares venían promocionando actos que buscaban sumergir a nuestro país nuevamente en un régimen autoritario, ese régimen se concretaría años más tardes bajo el auspicio de la democracia en decadencia. Un golpe de estado orilló a nuestro país a un estado de permanente alarma para el presidente, unos años donde los intentos económicos de recuperar el crecimiento fueron opacados por la consecutiva defensa del poder en contra de los golpes militares que se llevaban en el país, el primero por tierra y el segundo muy confuso por el aire.

Finalmente ocurrió lo sorprendente, una acusación de corrupción orillaba poco a poco al gobierno de Carlos Andrés al abismo, su crimen. Dar dinero público para apoyar la campaña de Violeta Chamorro en Nicaragua, contra el régimen sandinista. Que al final terminó cayendo por los votos de los nicaragüenses, es increíble como tantos secto-

res pudieron ponerse de acuerdo para omitir la voluntad de la gente.

En un congreso que dividió y dio un golpe duro a una expresión ciudadana de desconocimiento político que lastimosamente fue lo que enfrentaría en juicio Carlos Andrés. Que sin lugar a duda debió trabajar arduamente para demostrar su inocencia, teniendo siempre el temor político mientras el país disputaba las manos presidenciales no existió un impulso de reformas que sí vino impulsado por el gocho en el país.

Increíble que para el consentimiento cívico las medidas que lograron ser aplicadas en su gobierno fueron revertidas por su sucesor sufragado Rafael Caldera, y más trágico fue que su detención fue en ese espacio que construyó con tanto amor como lo fue su Quinta La Ahumada.

Tras ganar la libertad crea un nuevo partido que no logra cosechar la victoria pues a pesar de ganar el escaño de Carlos Andrés, inició el proceso de constituyente y no pudo llegar a su objetivo que fue mantener la oportunidad de representar a los ciudadanos.

Desde la llegada al poder de Hugo Chávez, Carlos Andrés Pérez demostró ser el acreedor de la verdad cuando advertía que el chavismo venía

con el fin de destruir a nuestro país con medidas económicas que solo pueden ser pensadas por personas que no le interesaría el poder de la gente, sino el suyo propio. La persecución interna le hacía imposible regresar al territorio nacional. Por lo que sus últimos años de vida los hizo en la ciudad de Miami acompañando a la comunidad Cubana en el exilio.

Han sido tantos personajes históricos los que fallecieron en territorio extranjero, sin embargo Carlos Andrés fue el único que murió en los Estados Unidos tras gobernar en democracia y alejado de aquellas colinas de Rubio donde cosechó tanto para lograr en lo que se había convertido, un hombre de hierro con una mano firme.

La historia siempre le ha dado la razón a aquellos que por hacer el bien común han decidido hacer lo correcto en tiempos donde es impopular, quizás la historia de Carlos Andrés la hemos visto repetida en jóvenes de nuestra generación que luchan para construir un país como el que él quiso para los venezolanos. Este hombre vivió un sueño, en que el progreso estaba en la mano de todos, la alegría era un requisito, los límites que tenían los venezolanos eran el trabajo que hacían y que luchando juntos podían construir el progreso de todos. Carlos Andrés Pérez vivió un sueño venezolano.



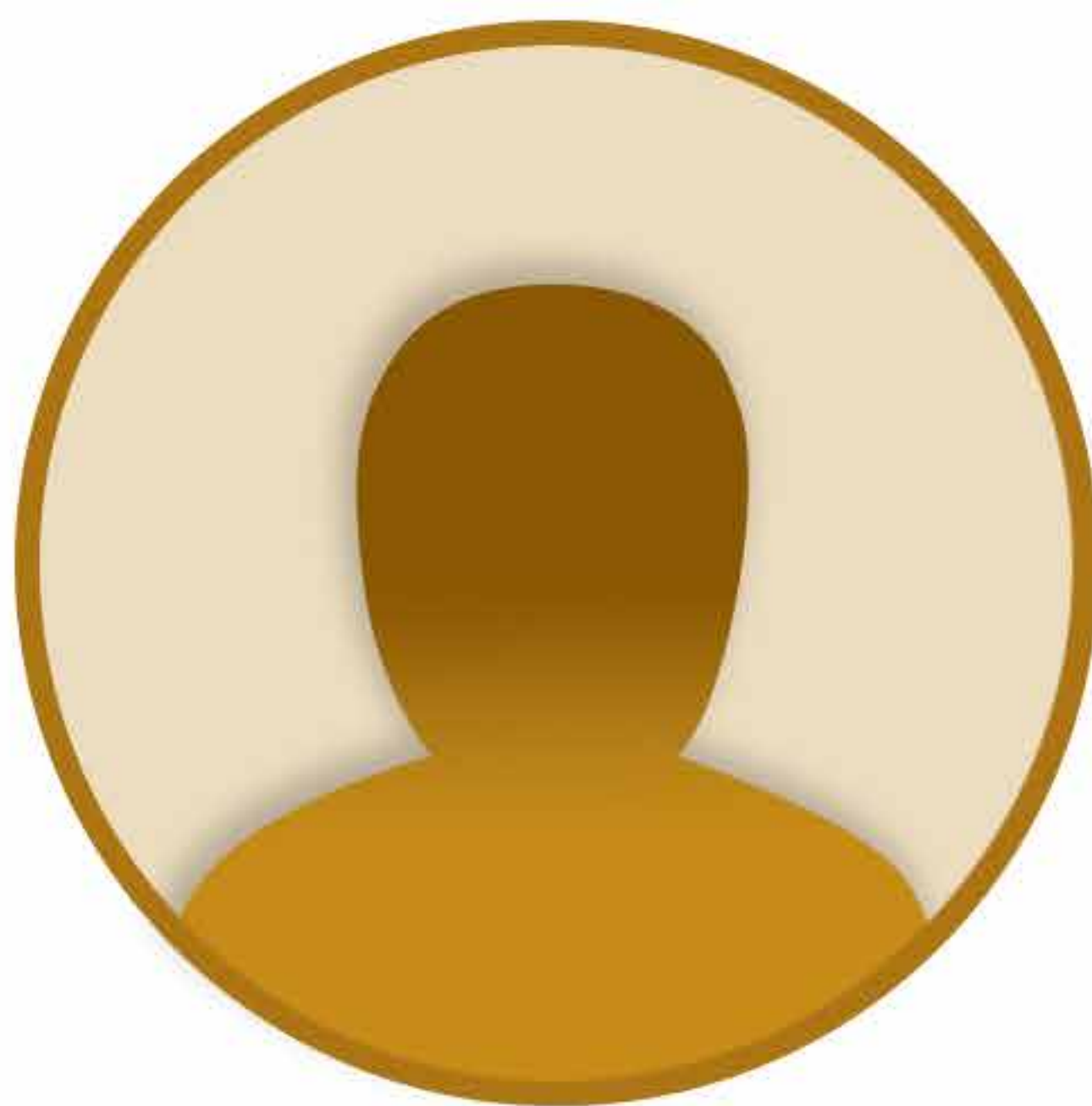
CAP
100

Keiber Jose Perez

Ensayo 24

**Al Paso Infinito del Caminante:
Carlos Andrés Pérez**





Keiber Jose Pérez

26 años

Estudiante de Ingeniería Mecánica.

*Al Paso Infinito del
Caminante: Carlos Andrés
Pérez*



El sistema político venezolano ha tenido numerosos personajes que han contribuido al desarrollo político, social y cultural del país, es por ello que hoy hacemos referencia a un hombre que gracias a sus gobiernos democráticos condujo a Venezuela por el camino de la prosperidad y fue referencia en el mundo entero.

Rubio, una importante ciudad del estado Táchira, rodeada por las terrazas del río Carapo, de verdes montañas y numerosos afluentes, caracterizado por la hospitalidad y humildad de sus habitantes, fue el pueblo que vio nacer y acobijó en su seno a uno de los personajes más emblemáticos e importantes de la historia política de Venezuela.

Carlos Andrés Pérez Rodríguez; quien nació el 27 de octubre de 1922, hombre que desde su niñez se perfilaba como un gran defensor de sus derechos y del gentilicio de sus coterráneos. Cursó estudios de bachillerato en el Liceo Andrés Bello de Caracas y estudió derecho en la Universidad Central de Venezuela. En su adolescencia pasa a formar parte del Partido Democrático Nacional (PDN) en 1938. Es por eso que la historia de Venezu-

ela en el último cuarto del siglo XX tiene un referente ineludible en Carlos Andrés Pérez, político precoz y carismático, resistente contra la dictadura perezjimenista, colaborador de Rómulo Betancourt y miembro original del partido socialdemócrata Acción Democrática (AD).

Entre 1945 y 1947 ejerció como secretario del presidente Rómulo Betancourt y del Consejo de Ministros de la Junta de Gobierno.

Después del derrocamiento del presidente Rómulo Gallegos, en 1948, Carlos Andrés Pérez fue encarcelado durante un año y posteriormente expulsado a Curazao, de donde se trasladó a Bogotá. No obstante, desde la clandestinidad seguía luchando por lograr la democracia de Venezuela. Siempre con su filosofía democrática hizo resistencia a la dictadura de Marcos Pérez Jiménez.

En 1958 regresó a Venezuela y reorganizó el partido Acción Democrática (AD) en su estado natal, por el que resultó electo diputado al Congreso. Fue primer director general del Ministerio de Relaciones Interiores en 1960, después de dos años fue nombrado titular del mismo. Se desempeñó como jefe de la fracción parlamentaria de Acción Democrática (1964-1968) y miembro de su Comité Ejecutivo Nacional (CEN) desde 1968.

Gracias al trabajo dentro del partido, a su carisma, popularidad y al respaldo de la secretaria sindical del CEN de Acción Democrática la cual agrupaba a todos los trabajadores de Venezuela, se gana la asignación del partido como candidato presidencial para los comicios electorales del año 1973. Impuso una campaña de entusiasmo que abarrotaba las calles de cada rincón de Venezuela, llevando su mensaje de gobierno, pero más allá, un mensaje de esperanza y de progreso, contagiando a todos los venezolanos con aquel eslogan “ese hombre sí camina, va de frente y da la cara”, convirtiéndolo desde ese momento como el político más carismático y audaz que hasta hoy ha dado Venezuela.

Desde el momento que Carlos Andrés Pérez asumió el poder en su primer periodo, anunció su presidencia como un gobierno de democracia económica y social, en donde habría una justa distribución de la riqueza entre todas las clases sociales. Durante su primer mandato, ejerció una política social pensando en el bienestar del pueblo, es por ello, que llevó a cabo importantes reformas, gracias en buena parte a los ingresos extraordinarios derivados del aumento de los precios del petróleo. Entre lo positivo está la expansión de la capacidad productiva del país, el crecimiento del empleo, el fortalecimiento del desarrollo regional, etc.

Uno de los hechos más importantes del primer gobierno de Carlos Andrés Pérez fue la nacionalización de la industria de la explotación del hierro y del petróleo. Es importante que tengas presente que esto no puede ser entendido como una expropiación. ¿Por qué razón?, porque detrás de estas acciones hubo una negociación con las empresas petroleras que operaban en el país para que así todos quedaran contentos y se le diera el poder de la industria petrolera al Estado venezolano.

Debido al gran éxito en el manejo de la actividad petrolera nacional, PDVSA, creada en 1975, llegó a estar entre las tres compañías petroleras más importantes de todo el mundo.

En el ámbito social hubo importantes avances una de ellas fue, la creación de la Biblioteca Ayacucho, la cual tuvo un impacto cultural en la región, esto generó una gran evolución en la literatura debido la importancia de la misma cuando fue calificada como respaldo a destacadas obras maestras de letras latinoamericanas.

El segundo factor fue el Programa de Becas Gran Mariscal de Ayacucho. Con este plan se buscaba incentivar el desarrollo de los genios venezolanos, motivado a que costeara todos los gastos de los estudiantes en las universidades más importantes del mundo, entre ellas la de Harvard.

Se creó bajo la dirección de José Antonio Abreu, un sistema de orquestas sinfónicas juveniles e infantiles, el cual fue el primero en crearse en todo el mundo. También hubo una inversión importante para la construcción de nuevas obras, como hospitales y escuelas a lo largo y ancho del territorio nacional.

Por otro lado, Carlos Andrés Pérez ejecutó obras de gran importancia para la sociedad. Una de las más resaltantes sería el Programa de Acueductos Regionales, con el que se surtió de agua a una buena parte de Venezuela.

Se decreta el salario mínimo, la Ley contra Despidos Injustificados, el seguro de paro forzoso y la Ley de Política Habitacional para mejorar las condiciones de los trabajadores; se alcanzó la tasa de 4,3% de desempleo en el segundo trimestre de 1978, siendo esta la más baja de la historia del país.

Hubo importantes obras de infraestructura, ya que, fueron iniciados 34 embalses. Sumando los dos de su segundo gobierno, le da el récord de treinta y seis embalses, aún no superado por ningún otro gobernante.

La capacidad instalada de generación eléctrica creció en 4828 megavatios; el suministro de agua potable aumentó en 1.175 millones de metros

cúbicos, la población con servicio de cloacas subió 4.000.000 habitantes, aproximadamente; 130 ciudades y pueblos fueron incorporados al Discado Directo Nacional telefónico; se construyeron 33.759,8 kilómetros de carreteras, total no superado aún, entre las cuales están las que fueron hechas totalmente durante sus dos gobiernos y otras iniciadas o que se les dio continuidad.

Uno de los aspectos en el cual hizo mayor hincapié el presidente Pérez fue el sector educativo: Como jefe de estado desarrolló una obra infraestructural, social y económica. Como ejemplos de su gestión podemos citar el crecimiento neto de la matrícula escolar en 1.669.509 estudiantes, lográndose la meta de la incorporación del 100% de los niños entre 6 y 11 años en la educación primaria en el año 1978; se llevó a todos los niños en edad escolar el “Vaso de Leche” y el suministro gratuito de leche en polvo; se creó la Beca Escolar y la dotación gratuita de uniformes estudiantiles; se dio inicio al programa de alfabetización ACUDE en 1975; fueron decretados 48 institutos de educación superior, entre ellos, Francisco de Miranda, Rómulo Gallegos, estas dos inaugurada el mismo día, las universidades Ezequiel Zamora Universidad Nacional Abierta, la Universidad Politécnica Antonio José de Sucre y los tecnológicos de La Victoria, Puerto Cabello, Valencia, El Tigre, Valera y Acarigua entre otras.

Un aspecto muy preocupante en la vida del venezolano era el problema de la vivienda, por lo que el presidente Pérez en el periodo comprendido entre 1974 al 1979, construyó 146.398 viviendas, lo que representaba: 29.280 viviendas anuales. Es este quinquenio cuando el Banco Obrero se transforma en Instituto Nacional de la Vivienda (Inavi), organismo creado el 23 de mayo de 1975 y el Fondo Nacional de Desarrollo Urbano (Fondur), decretado el 1° de septiembre del mismo año, cuya competencia principal fue la adquisición de tierras para la expansión urbana.

En cuanto a la electricidad se inauguró Planta Centro, que es una infraestructura termoeléctrica diseñada para apoyar al sistema eléctrico nacional en caso de poca cantidad de lluvias, ya que en esa época se había logrado que la mayor parte de la generación fuera hidroeléctrica.

Sus desvelos para la protección del medio ambiente y la introducción de un modelo de desarrollo sostenible que incorporase una sensibilidad ecológica, bastante pionero en aquella época, fue lo que lo condujo a crear el Ministerio de Ambiente, el cual fue el primero de Latinoamérica. Fueron decretados 21 parques nacionales, lo que nos da a entender que CAP siempre estuvo trabajando en la protección de la naturaleza haciéndolo merecedor del premio “Earth Care”, en 1975, un reconocimien-

to mundial por la recuperación ecológica, otorgado por primera vez a un jefe de Estado latinoamericano.

Pero no todo fue color de rosas para Pérez, ya que, muchos de sus enemigos políticos lo llamaban despectivamente “locovén”. Se podría percibir la inquina de sus detractores que apelaban a esas mordacidades para desmeritar su audacia y determinación de producir cambios en los destinos del país que comenzaba a gobernar. ¿Loco?, ¿por atreverse a nacionalizar las industrias del petróleo y del hierro?, ¿loco?, ¿por dar el paso definitivo para apuntalar las obras del Guri y consolidar el emporio siderúrgico y metalmeccánico de Guayana, con ese parque maravilloso de Interalúmina, Venalum, Alcasa y producir 1 millón de toneladas de alúmina por año?

Cuando el presidente Pérez dio a conocer sus planes de alfabetización, también se burlaban y las carcajadas eran estruendosas cuando anunció en 1990 el plan de las computadoras para las escuelas, a lo mejor eran los mismos que años después celebraban la instauración de las misiones de Chávez. Porque cuando fue CAP el promotor de los clamados programas sociales, como el Vaso de Leche Escolar, el Roperero Escolar Negra Matea, con morral, zapatos, pantalón, camisa y útiles; la Beca Alimentaria, el PAMI (Programa Materno Infantil),



la Beca Salario, Los Hogares de Cuidado Diario, los créditos para máquinas de coser y taxis, el plan alimentario CASA o los Módulos de Servicios de Fundacomún.

No faltaba el latiguillo enjundioso para sentenciar: ¡Eso es paternalismo, a la gente no hay que darle el pez, hay que enseñarla a pescar! Pero los arrestos populistas de Chávez servían para que más de un pusilánime analista argumentara que “Chávez se ocupó de los pobres”. Esos mismos detractores no se atrevían a confirmar las grandes realidades que en el gobierno de CAP se realizaron como un pleno empleo, crecimiento económico, salarios que superaban los 200 dólares y abastecimiento de alimentos, agua potable y gas doméstico. Ah, pero cuando CAP se propuso crear la red de farmacias populares y consolidar un centro productor de medicinas genéricas, tildaron esos actos de locuras.

En tal sentido, es necesario hacer una comparación entre los gobiernos demócratas y el actual régimen totalitario imperante en Venezuela, pero lo más importante es que la juventud conozca que los programas sociales, de los cuales hace alarde el gobierno revolucionario, son un continuismo de los programas sociales de Carlos Andrés Pérez.

Gracias nuevamente al apoyo de la secretaria sindical CAP logra ser denuevo el abander-



ado para las elecciones del 88 luego de haberse realizados unas elecciones internas en el partido, comenzando a trabajar duro por su campaña con un eslogan contagiador de “El gocho pal 88” lo que nuevamente lo lleva a ganar los comicios presidenciales.

En su segundo gobierno Pérez construyó un total de 253.490 viviendas, lo que significa; también, el 14 de septiembre de 1989, se crearon el Consejo Nacional de la Vivienda (Conavi) encargado de asesorar y contribuir técnicamente en la definición de la política habitacional y la Ley de Política Habitacional. También continuó con una política ambientalista por lo que se hace referencia a la creación en 1991 al parque Ciénagas de Juan Manuel donde se produce un fenómeno conocido como Relámpago del Catatumbo el cual se considera el mayor generador de ozono del mundo, y al Parima-Tapirapecó importante porque con sus 3.900.000 hectáreas es el parque nacional más grande Venezuela y quinto del mundo por su tamaño. Todo esto lo convierte en el presidente más distinguido en la política ambientalista, no sólo por los parques, sino por otras áreas bajo régimen de administración especial y la legislación de protección al ambiente sancionada en sus dos períodos como jefe de Estado.

En su segundo periodo una serie de acontecimientos lo llevaron al declive de su popularidad,

por un lado: el proceso de descentralización en los últimos meses del gobierno de Jaime Lusinchi y los primeros de la segunda presidencia de Carlos Andrés Pérez fue aprobado un conjunto de reformas políticas que iniciaron el proceso de descentralización político-administrativa del país. En diciembre de 1989 y en diciembre de 1992 tuvieron lugar los 2 primeros procesos electorales para la escogencia de gobernadores de estado y alcaldes. La difícil situación social y política de estos años afectó los resultados de ambos comicios, sobre todo a nivel regional, constituyéndose dichas elecciones en instrumentos para expresar el repudio al gobierno del presidente Pérez.

En 1989 el partido de gobierno, Acción Democrática, perdió 9 de las 20 gobernaciones que controlaba; en 1992 perdió 14 de las 22 en disputa.

También las primeras elecciones de gobernadores y alcaldes comenzaron a expresar los nuevos desarrollos políticos regionales y locales: la emergencia de un nuevo tipo de liderazgo de arraigo regional o local, el surgimiento de organizaciones políticas alternativas a las tradicionales de AD y COPEI, y el ejercicio del poder en manos distintas a las que venían gobernando el país desde 1958.

Por su parte, el ministro de Energía y Minas, anunció los primeros aumentos de la gasolina para

el 26 de febrero: Bs. 2,75 la alta y Bs. 2,55 la media. El día 19 se informó de la visita de representantes del Banco Mundial y del FMI a Caracas, así como de la estadía de Edgar Leal, el nuevo negociador de la deuda en Washington. Para una población que había venido sufriendo desde años anteriores un creciente deterioro de sus condiciones de vida, así como un prolongada angustia por la escasez de productos básicos, en buena parte provocada por el acaparamiento de algunos comerciantes inescrupulosos, este mensaje del presidente significó el debilitamiento de las ilusiones sobre lo que podía esperarse del nuevo gobierno y del futuro en general.

También contribuyeron a eso las denuncias de corrupción durante la gestión del presidente Lusinchi. Como consecuencia, el estallido social que conmovió a Venezuela el día 27 de febrero de 1989 (El Caracazo), se produce a solo tres semanas de haber tomado posesión Pérez. Este hecho ha permitido al gobierno argumentar a su favor y evadir su responsabilidad en el origen de tales acontecimientos. Solo interesa comentar la crisis del país, la ausencia de autoría, consecuentemente la impunidad y en su defecto, la generalización de la responsabilidad, la rapidez para aplicar medidas que afectan a la sociedad y la lentitud para adoptar cursos de acción que beneficien las mayorías poblacionales.

Los hechos de febrero suceden y a pesar de su agudeza, no hacen variar la posición del gobierno nacional en cuanto la aplicación de su programa de ajustes. Al contrario, pareciera que dichos acontecimientos se convierten en poderosos argumentos ante la comunidad internacional para la búsqueda de recursos o financiamiento externo. Esto explica la permisividad inicial y la represión posterior; como conductas manifiestas del gobierno nacional ante los sucesos.

Estas conductas lograron crear un sentimiento generalizado de descomposición social, con lo cual la dirigencia política económica y social, en entre dicho por su participación en actos de corrupción, salió favorecida. La represión policial y militar generó angustia y temor en una sociedad que se llama “libre, democrática y pluralista”.

En enero de 1992, mientras el gobierno mostraba con satisfacción los logros macroeconómicos expresados en las cifras señaladas, en el país algunos sectores mostraron intranquilidad.

El año 1992 se inició con una huelga de maestros, informaciones relativas a la pronta aprobación del Impuesto al Valor Agregado (IVA), el cual era percibido como una amenaza por diversos sectores sociales, y la aprobación del decreto 1911, sobre registro como venezolanos de niños de pa-

dres indocumentados, que despertó un desagrado general.

Con este panorama, el presidente Pérez viajó a la ciudad de Davos, Suiza, a inicios de febrero. El objetivo era continuar con su política de promocionar directamente las inversiones extranjeras en el país, concurriendo para ello a esta reunión anual. En la noche entre el 3 y el 4 de febrero, regresando el presidente de este viaje, se produjo un levantamiento militar encabezado por un grupo de oficiales del ejército, de mediana y baja graduación (tenientes coroneles, mayores, capitanes y tenientes) reunidos en una agrupación llamada Comacate, y ejecutado con la participación de tropas de los cuarteles de Maracay, Maracaibo y Valencia.

Los rebeldes se presentaron en la noche en La Casona, residencia del presidente, donde intentaron apresarlo. CAP ya en cuenta de que algo sucedía por información de su ministro de la Defensa, había hecho una breve escala allí y salido para el palacio de Miraflores. Por consiguiente, las acciones se concentraron poco después en el palacio presidencial.

El presidente, con el jefe de la Casa Militar, logró escapar y alcanzar la planta de televisión Ven-evisión, canal 4, desde donde se dirigió a la nación a las 2 a.m. Informó al país de lo que sucedía, so-

licitó el apoyo popular y dio órdenes a los militares leales para que controlaran la situación.

La imagen del presidente Pérez por los medios, las maniobras, tanto militares como persuasivas realizadas por el ministro de la Defensa, general Fernando Ochoa Antich, y la equivocación de Hugo Chávez Frías, jefe de la insurrección, al no moverse de su centro de comando en el Museo Militar de La Planicie, para personalmente lograr la captura del presidente en Miraflores, han sido esgrimidos como los factores que obraron a favor de Pérez. En la mañana del 4 la ciudad de Caracas se encontraba de manera mayoritaria controlada por fuerzas leales al gobierno.

El presidente pudo entonces volver a Miraflores y desde allí dirigirse al país. Los rebeldes siguieron resistiendo unas horas más en algunos puntos estratégicos como el aeropuerto de La Carlota, en el corazón de la capital; pero hacia principios de la tarde, el teniente coronel Chávez se dirigió al país por televisión, para informar de su rendición y llamar a sus compañeros a deponer las armas con miras a evitar un derramamiento de sangre.

Pese a fracasar, el golpe del 4 de febrero desencadenó un acelerado proceso de debilitamiento del piso político del gobierno y el surgimiento de actores y acciones que impulsarían cambios drásti-

cos en el devenir político venezolano.

El presidente Pérez, ante la precariedad con que se encontró por el respaldo popular que obtuvieron los rebeldes y las precisiones que se hicieron desde el Congreso contra el gobierno, en los días siguientes manifestó su voluntad de rectificar la política de ajuste. Desde entonces, también se vio obligado a negociar con los partidos y las Fuerzas Armadas con el objeto de mantener el respaldo necesario para seguir gobernando. Y aunque obtuvo poco éxito, algunas de las acciones que se dieron entonces resultarían claves para lograr encauzar la crisis política de 1992 por canales institucionales.

El 27 de noviembre se produjo la segunda asonada, esta vez con oficiales de alto rango de las 3 fuerzas. La conspiración tuvo su epicentro en las bases aéreas ubicadas en el estado Aragua: Libertador y Sucre, de donde salieron temprano en la mañana varios aviones Bronco con destino a Caracas. Allí bombardearon el palacio presidencial, el Capitolio y una de las sedes de la policía política, la DISIP. Al mismo tiempo, grupos civiles tomaron una estación de televisión, así como el centro que permitía la transmisión de 3 de los 4 principales canales televisivos de Venezuela.

Se pasó varias veces una alocución del comandante Chávez, el de la asonada anterior, lla-

mando al pueblo a la subversión. Los rebeldes fueron rechazados por las fuerzas leales al gobierno, quienes, a media mañana, manejando los aviones F-16, salieron en persecución de los Bronco y derribaron uno hacia el mediodía. Sometidas las fuerzas sublevadas, algunos se entregaron y otros huyeron al Perú.

Además de las escaramuzas militares hubo saqueos esporádicos en Barinas, disturbios callejeros en Maracay y Valencia, y se produjo una masacre en el retén de Catia en Caracas, donde murieron más de 60 presos.

Estos hechos originaron una serie de seguimientos a las acciones del presidente Pérez durante su gobierno, en marzo de 1993, el fiscal general de la República, Ramón Escobar Salón, solicitó un antejuicio de mérito al presidente Carlos Andrés Pérez por malversación de fondos públicos en el orden de Bs. 250.000.000 de la partida secreta. También consideró el fiscal que existía responsabilidad penal para los ex ministros Alejandro Izaguirre y Reinaldo Figueredo.

El Tribunal de Sustanciación de la Corte Suprema, admitió petición y reabrió el caso que había sido declarado improcedente en febrero tras una primera demanda intentada por el partido. El 5 de mayo algunos diarios recogían el rumor de que la

ponencia del magistrado Rodríguez Corro era desfavorable al presidente Pérez y que éste, al conocer del posible fallo, habría dicho que renunciaría. Es de destacar que por esos mismos días, una comisión especial del Congreso estaba terminando su informe donde también encontraban responsabilidades de Pérez, junto con otros altos funcionarios de su gobierno, por un fraude a la Nación de aproximadamente US \$ 10.000.000.

Planteada la posibilidad de que el presidente de la República pudiese ser sometido a juicio, la zozobra del país, adquirió ribetes dramáticos. El 20 de mayo, buena parte de los venezolanos detuvieron sus actividades cotidianas para escuchar la anunciada decisión de la Corte Suprema. A tempranas horas de la tarde, actuando como vocero de la misma, el magistrado Rodríguez Corro declaró con lugar la solicitud de antejuicio intentada el pasado 11 de marzo por el fiscal general contra el presidente y sus ex ministros Izaguirre y Figueredo.

El Senado se reunió al día siguiente y por unanimidad autorizó el juicio, asumiendo a continuación la presidencia del país, de manera provisional, el presidente del Congreso, Octavio Lepage. Poco después, el Congreso eligió como sustituto definitivo del presidente a Ramón J. Velásquez, quien tomó posesión el 5 de junio siguiente.

De esta manera fue despojado de la presidencia de la república Carlos Andrés Pérez, no obstante, la visión que tenía de las pretensiones de sus detractores fueron sacadas a relucir en el momento preciso, ya que antes de llegar el comandante Hugo Chávez a la presidencia manifestó la advertencia frente al chavismo.

Carlos Andrés Pérez advirtió a los electores que éste implantaría una dictadura, en la cual habría persecución contra la disidencia, se impondría silencio a la libertad de expresión y la corrupción sería incontrolable, además de que se agravarían los problemas colectivos, como realmente ha ocurrido.

Ese olfato político del dos veces presidente de Venezuela, lo desarrolló porque pudo compartir con reflexiones al lado de Rómulo Betancourt, Raúl Leoni, Rómulo Gallego, Andrés Eloy Blanco, Ruíz pineda y otros grandes políticos que fundaron y activaron el partido Acción Democrática.

Carlos Andrés Pérez conocía perfectamente lo que fueron las dictaduras de Juan Vicente Gómez y Marcos Pérez Jiménez, así como las que se implantaron en Suramérica, y estaba enterado de los planes que tenía Chávez, ya que este desde el año 1982 estaba conspirando para llegar por la fuerza al poder.

Sus advertencias no fueron tomadas en cuenta y hoy vivimos la peor tragedia que ha tenido Venezuela, porque el régimen militar, autoritario y criminal se ha agravado cada día con mayor profundidad. La percepción de Carlos Andrés Pérez fue muy notable, un gran visionario, político y un demócrata cabal.

Carlos Andrés Pérez, falleció a causa de un infarto, a los 88 años de edad, el 25 de diciembre de 2010, en la ciudad de Miami, Estados Unidos, en donde permanecía en calidad de exiliado desde el año 2000. Cientos de personas rindieron homenaje al dos veces presidente de Venezuela, al desfilarse ante el féretro con los restos mortales de Pérez.

El ex político fue velado en la funeraria Caballero Rivero Woodland, en el suroeste de Miami, y algunos de sus antiguos compañeros del partido Acción Democrática (AD) viajaron desde Venezuela para rendir un último tributo a Pérez.

El 4 de octubre de 2011, sus restos fueron devueltos a Venezuela, nueve meses después de su muerte. Hoy reposan en el cementerio del este en la ciudad de Caracas. CAP pasará a la historia como emblema de la Venezuela petrolera más boyante.

Queda a merced de ustedes, amigos lecto-



*Al Paso Infinito del Caminante: Carlos Andrés Pérez -
Keiber Jose Pérez*

res, el ejercicio de comparación con la lista de los funcionarios reciclados de Chávez y Maduro y así establecer las diferencias.



CAP
100

Maria G. Rivas Flores

Ensayo 25

El Hombre que Camina, su Historia Política y Social





Maria Gabriela Rivas Flores

21 años

Estudiante de Derecho.

*El Hombre que Camina.
Su Historia Política y Social*



Carlos Andrés Pérez (CAP), hijo ilustre de la tierra tachirense, específicamente de la conocida ciudad pontalida, Rubio municipio Junín; inició su vida un 27 de octubre del año 1922, en la aldea Vega de la Pipa. Fue el penúltimo hijo, de doce, del matrimonio de humildes cafeteros, Antonio Pérez y Julia Rodríguez.

Comenzó su trayecto estudiantil en el Colegio María Inmaculada de los Padres Dominicos de su Rubio natal, posteriormente, tras la mudanza de sus padres a Caracas en 1935, fue estudiante en el Liceo Andrés Bello, donde se graduó de bachiller en la rama de Filosofía. Luego dio inicio a su vida universitaria en 1944 en la facultad de Derecho de la Universidad Central de Venezuela, cuando comenzó su pronta relación con la vida izquierdista que le apartó de sus estudios.

Fiel seguidor de la doctrina enseñada por Rómulo Betancourt, un joven Carlos Andrés se inscribe desde 1938 en un movimiento y partido conocidos como Asociación Juvenil Venezolana y Partido Democrático Nacional, siendo cambiado el nombre del último, un 13 de septiembre de 1941, por Acción

Democrática. CAP siguió creyendo en los ideales de un partido socialista no marxista para mejorar la situación democrática de su patria amada, Venezuela, sin saber que además sus ideales pronto se convertirían en la introducción a la socialdemocracia en Latinoamérica.

Fue en 1945, cuando el movimiento de Betancourt logró derrocar el gobierno de Isaías Medina Angarita, y el mentor de CAP le llamó para que fuera su asistente privado y secretario del consejo de ministros. Inició una vida política desde muy joven, Carlos Andrés Pérez logró ser escogido en 1946 para la Asamblea Legislativa del estado Táchira ascendiendo, en 1947, a diputado de la Cámara baja del Congreso por la misma circunscripción federal. Sin embargo, tras el golpe de Estado militar dado por Carlos Delgado Chalbaud, Marcos Pérez Jiménez y Luis Llovera Páez, y por el civil Germán Suárez Flamerich; CAP permaneció encarcelado hasta ser, finalmente, expulsado del país.

Vivió en el exilio, acompañado de su esposa Blanca Rodríguez, una prima carnal con quien contrajo nupcias en el año 1948 y con la que tuvo seis hijos, cinco niñas y un varón. Fue de un lado a otro, entre Colombia, Panamá, Cuba y Costa Rica, este último país donde durante un lapso fue editor jefe del diario La República.

En contra de lo mandado por la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, CAP ingresó clandestinamente en el país, fue arrestado en Puerto Ayacucho y expulsado por segunda vez, partiendo a La Habana, Cuba, para reunirse con quien fue su ejemplo político a seguir, Rómulo Betancourt.

Tras la caída del dictador Marcos Pérez Jiménez, en el movimiento cívico-militar del 23 de enero de 1958, maestro y discípulo volvieron al país con la misión de reorganizar el partido y prepararlo para las elecciones democráticas convocadas por la Junta de Gobierno que presidía el vicealmirante Wolfgang Larrazábal Ugueto. En los comicios electorales del 7 de diciembre Betancourt se hizo con la Presidencia de la República y AD ganó la mayoría en el Congreso. Siendo uno de los escaños de la Cámara de Diputados para Pérez, en representación de Táchira, mandato que iba a renovar en sucesivas ediciones electorales hasta 1974.

Miembro del círculo de confianza del líder adeco, Pérez fue nombrado por Betancourt director general del Ministerio de Relaciones Interiores en 1960 y titular de la misma cartera en 1961. En cuyo papel, Pérez reprimió contundente y exitosamente a las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), guerrilla guevarista creada por el Partido Comunista de Venezuela (PCV) y fomentada desde fuera por la triunfante revolución cubana, así

como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que era una escisión de extrema izquierda de la propia AD, lanzada a la subversión armada al hilo del enfrentamiento ideológico y personal entre Betancourt y Fidel Castro.

En 1963, los líderes de Acción Democrática impusieron como candidato para continuar con el mandato, posterior a Betancourt, a Raúl Leoni Otero, que obtuvo la presidencia. Durante el quinquenio de Leoni, Pérez, que no dejó de lado nunca sus ambiciones políticas, no ocupó ningún puesto en el Ejecutivo y tuvo que conformarse con la jefatura del grupo parlamentario de AD.

En 1968, CAP adquirió la secretaría general del Comité Ejecutivo Nacional del partido y, así tomando fuerza en el liderazgo adeco, se estableció como principal crítico de Rafael Caldera, líder del partido socialcristiano Copei.

Posteriormente, con el apoyo de Betancourt, AD postuló a Pérez para recuperar el poder presidencial en las elecciones del 9 de diciembre de 1973. Destacando por ser una persona con un potencial enérgico, extrovertido y jovial, el tachirense impulsó una campaña triunfalista y centró su programa electoral en el debate del momento: el total control por el Estado de la extraordinaria riqueza petrolera, que había hecho de Venezuela el país

de América del Sur con los mayores ingresos por habitante.

La idea del candidato que más impactó al público fue la concepción del petróleo como el instrumento de presión de las naciones en desarrollo, para acabar el primer mundo y desarrollar un orden económico internacional más justo. Que además, democratizara el acceso a las nuevas tecnologías y librara de hipotecas a los esquemas de desarrollo que cada país quisiera implantar de acuerdo con sus especificidades.

El lema recalcado por Pérez “Democracia con Energía” resonó, y el ya popularmente conocido “...hombre sí camina, va de frente y da la cara”, Carlos Andrés se impuso con el 48,7% de los votos válidos al candidato del oficialismo copeyano, Lorenzo Fernández. Además, AD salió triunfante de las elecciones a las dos cámaras del Congreso y de la mayoría de los comicios a las asambleas legislativas de los estados y los concejos municipales. La participación en las presidenciales fue elevadísima, alcanzó el 96,5% del censo, una de las elecciones con mayor participación de electores en la historia venezolana.

La toma de posesión del 12 de marzo de 1974, con un mandato de cinco años y en sustitución de Caldera, la celebró Pérez en una de las mejores cir-

cunstancias para sus propuestas energéticas, que dio fomento a un optimismo exagerado. A raíz de la guerra de Yom Kippur, los países árabes, con Arabia Saudí a la cabeza, arrastraron al conjunto de la OPEP a una política sin precedentes de reducción progresiva de las cuotas de producción para castigar a los países consumidores que habían apoyado a Israel en la contienda contra Egipto y Siria.

El cambio de Gobierno en Venezuela coincidió con el levantamiento del embargo petrolero de los países árabes a Estados Unidos, pues en los cinco meses transcurridos entre una y otra fecha, el precio promedio del barril de crudo en el mercado internacional se triplicó, pasando de los 3,5 a los 10 dólares. Países que, como Venezuela, eran ajenos a las venganzas de Oriente Próximo, se encontraron en sus manos, prácticamente de la noche a la mañana, con un colosal capital en divisas de exportación petrolera.

Pérez, con los poderes que le fueron concedidos en mayo de 1974 de parte del Congreso, dominado por su partido, y apoyado de manera contundente por la sociedad, tuvo asegurado pleno margen político para gobernar. Ejecutó inmediatamente su programa económico, que fue bastante ambicioso y con ideales fuertemente nacionalistas y sociales, siguiendo los objetivos de alcanzar: el pleno empleo, elevar y consolidar el poder adquisi-

tivo de trabajadores y pensionistas, además de distribuir de una manera más equitativa la renta nacional, que se encontraba disparada potencialmente gracias al alza del petróleo.

Al inicio, el mandatario estableció una política de fuertes inversiones en grandes complejos industriales y en transformaciones de estructuras agrarias con cargo a importantes fondos especiales nutridos por la renta petrolera. La estatización de la economía se vio adquirida con la nacionalización de la industria del hierro, decretada el 16 de diciembre de 1974 e inaugurada el 1 de enero de 1975 con el simbólico izado de la bandera nacional en el Cerro Bolívar, uno de los yacimientos ferrosos más ricos del mundo.

Dando cumplimiento a una histórica aspiración nacional, el 21 de agosto de 1975 el Congreso aprobó la mal llamada ley de nacionalización del petróleo. Firmada por Pérez el 29 de agosto y vigente desde el 1 de enero de 1976, la Ley Orgánica que reserva al Estado la industria y el comercio de los hidrocarburos, que tal como especificaba su nombre oficial, supuso la entrega al Estado “por razones de conveniencia nacional” de todas las obras, trabajos y servicios relacionados con la explotación y comercialización de los hidrocarburos, tanto los pozos de extracción como las estructuras relacionadas con su tratamiento y transporte, ya fueran

oleoductos, refinerías o terminales de embarque.

Tras la prosperidad naciente, el 4 de junio de 1974, según Decreto Presidencial inicia el primer programa de becas para estudios a nivel superior de postgrado en Venezuela, bajo el nombre Programa de Becas Gran Mariscal de Ayacucho. Para el 13 de septiembre de ese año, parten al exterior los primeros mil becarios en consideración a las necesidades de formación de personal profesional establecidas en el Plan de la Nación.

En ese momento, se enfatizaron las áreas de Ingeniería Petrolera, Desarrollo Tecnológico y Siderurgia para hacer frente al proceso de nacionalización de las empresas básicas. Luego de un año, el 1 de julio de 1975 se convierte en la Fundación Gran Mariscal de Ayacucho (Fundayacucho) para ratificar la atención a las necesidades de capacitación profesional en el país, con el status de “identidad privada sin fines de lucro”.

Otro aspecto de la vida de CAP, fue su preocupación notoria para la protección del medio ambiente y la introducción de un modelo de desarrollo sostenible que incorporase una sensibilidad ecológica, bastante pionero en aquella época. Esto lo hizo merecedor en 1975 del premio Earth Care, otorgado por primera vez a un jefe de Estado latinoamericano.

Conocido por ser un mandatario de prestigio e influencia, Pérez fue siempre halagado y atendido en sus giras por los países de Europa, Oriente Próximo, América Latina y la URSS. Visitó a la Reina Isabel II en 1976, siendo el primer presidente venezolano en visitar el Palacio de Buckingham. A Jimmy Carter lo visitó en junio de 1977 y luego lo recibió, con todos los honores, en marzo de 1978, en la primera visita de un mandatario estadounidense a Venezuela desde la efectuada por John Kennedy en 1961.

Destaca además que, durante su primer ejercicio presidencial, Pérez no afrontó desórdenes de tipo militar, marcando el contraste con los numerosos alborotos sofocados por Betancourt. En este sentido, la calma y la obediencia constitucional más absolutas imperaron en los cuarteles. Tampoco hubo actividad guerrillera, gracias a la política de entendimiento y pacificación aplicada por Caldera, que había permitido a las organizaciones de extrema izquierda con tendencia subversiva integrarse en el juego político.

Puesto que la Constitución no permitía la reelección presidencial consecutiva, de cara a las elecciones del 3 de diciembre de 1978 el partido gobernante eligió candidato a Luis María Piñerúa Ordaz, secretario general de la formación y representante de su ala conservadora. Sin embargo,

la prueba de que al electorado no terminaban de parecerle convincentes las políticas de AD fue que Herrera, candidato de Copei, batió a Piñerúa en las urnas.

Superada sin encontrar ilegalidad alguna en la investigación en su contra llevada a cabo por una comisión parlamentaria formada por el Copei, que intentaba demostrar la comisión de presuntas irregularidades en el ejercicio de su mandato. En todo este tiempo el político socialdemócrata se mantuvo activo en el ámbito internacional, donde contaba con muchos amigos y admiradores.

En 1980 Pérez fue elegido presidente de la Asociación Latinoamericana para los Derechos Humanos (ALDHU) y de paso reelegido vicepresidente de la Internacional Socialista. A lo largo de la década, estuvo involucrado en iniciativas de mediación de conflictos y en misiones de monitorización electoral. Propagandista perseverante de sí mismo, fueron sus numerosas visitas a pie a pueblos y barrios humildes a lo largo y ancho de Venezuela que le hicieron acreedor del sobrenombre de “el hombre que camina”.

Pérez, que se había convertido en senador vitalicio en tanto que ex presidente, estaba decidido a regresar al Palacio de Miraflores al cabo de una década, tras dos administraciones presidenciales,

que era el lapso prescrito por la Constitución de 1961. Con su estilo optimista y arrollador de siempre, CAP, también conocido como El Gocho, consiguió que el electorado le recordara como el presidente del milagro económico de los setenta, cuando los venezolanos podían consumir y prosperar sin temor a perder poder adquisitivo.

Pérez se estableció como el hombre-providencia, el estadista con buenas credenciales que ofrecía una última oportunidad para confiar en un modelo de partidos y en una forma de hacer política que después de tres décadas, ya mostraba claros signos de agotamiento, no obstante haber sido él una pieza fundamental del sistema.

Fue entonces un 2 de febrero de 1989, a sus 66 años, cuando CAP tomó posesión de la suprema magistratura, entre gravosos comentarios y arropado por una veintena de jefes de Estado y de Gobierno del subcontinente incluido Fidel Castro, más el presidente portugués, Mário Soares, y el presidente del Gobierno español, Felipe González, ambos colegas de la Internacional Socialista y amigos personales del venezolano. Pocos mandatarios de la región podían hacer alarde de una cartera de simpatías y contactos internacionales tan abultada.

Consciente de la gravedad de la crisis económica, Pérez no recurrió al populismo de su

anterior mandato. Nombró un Gabinete consolidado por tecnócratas y expertos en gerencia y el 17 de febrero, en un tenso discurso, anunció por radio y televisión un plan de austeridad muy crudo sujeto a las prescripciones del Fondo Monetario Internacional, que a cambio aceptaba prestar a Venezuela 4.500 millones de dólares en los tres años siguientes.

Al mismo tiempo, el presidente CAP comunicó una serie de medidas sociales compensatorias, tales como: el incremento del salario básico en 4.000 bolívares para los trabajadores de la ciudad y en 1.500 bolívares para los del campo, una subida del 30% en los sueldos de los funcionarios, un programa de becas alimenticias para los escolares de familias con ingresos bajos, el establecimiento de 42.000 hogares de cuidado diario para la infancia, el refuerzo de los programas de asistencia a los niños lactantes y preescolares, y la creación de una comisión presidencial para la lucha contra la pobreza.

El 24 de febrero el Banco Central empezó a desprenderse de sus reservas de oro para venderlas en el mercado de Londres. El 25 de febrero el Gobierno anunció la ampliación de la suspensión de pagos por la deuda externa del sector privado. Y el 26 de febrero el Ejecutivo precisó el aspecto más severo de su plan de ajuste, el encarecimiento

de la gasolina un 100% y del transporte urbano un 30%, con carácter inmediato y por un período de tres meses, transcurrido el tiempo el Gobierno se reservaría aplicar alzas aún mayores.

El 27 de febrero, coincidiendo con la entrada en vigor de los nuevos precios y tarifas, estallaron violentísimos levantamientos en barrios populares del metropolitano de Caracas, que incluyeron saqueos de comercios, que se extendieron al núcleo urbano, así como a Valencia, La Guaira, Mérida, Ciudad Guayana y otras poblaciones importantes del país.

Las fuerzas policiales y la Guardia Nacional se vieron desbordadas y al día siguiente el presidente, con la plena aprobación del ministro de Defensa, decidió movilizar al Ejército, que desplegó a 9.000 soldados en las calles, al tiempo que decretaba el estado de emergencia y el toque de queda con suspensión de garantías constitucionales.

El tristemente popular Caracazo dejó un balance incierto, pero estremecedor de muertos, en su mayoría víctimas de los disparos efectuados por los militares y los agentes del orden, así como cuantiosas pérdidas materiales. Tras esta extraña revolución, Pérez analizó lo sucedido en clave de una “rebelión de los pobres contra los ricos”. Pero esta escapatoria populista no le reservó de ser ferozmente recriminado por los excesos represivos de

los cuerpos armados.

Por el momento, Pérez moderó los aspectos más dolorosos del plan de ajuste, como el aumento del precio de la gasolina, y se esmeró en el cumplimiento de las fórmulas de compensación como las alzas salariales, aunque, en conjunto se mantuvo fiel a su nuevo realismo económico de fuerte gusto liberal.

En el terreno diplomático, Pérez retomó el activismo de su primer mandato, si bien ahora el margen para desenvolverse era menor debido al ajuste económico. El venezolano fue uno de los presidentes amigos del secretario general de la Organización de Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, y participó en los proyectos de integración regional, como el del Grupo Andino, que celebró en Caracas la V Reunión de su Consejo Presidencial, cita en la que se decidió iniciar un área de libre comercio regional a partir del 1 de enero de 1992.

La capital venezolana reunió también una cumbre especial del G-3 (Venezuela, Colombia y México) y los cinco presidentes centroamericanos en febrero de 1993, dedicada a estudiar la implementación de otra área libre de aranceles en torno a 2003, así como la IV Reunión ordinaria de presidentes del Grupo de Río, en octubre de 1990.

Dando fe de la calidad alcanzada por las relaciones venezolano-estadounidenses, Pérez realizó hasta siete viajes a Estados Unidos para encontrarse con el presidente George Bush. Más aún, en diciembre de 1990, en plena crisis del Golfo por la ocupación iraquí de Kuwait, Bush encontró necesario volar a Caracas, para cerciorarse de que Venezuela seguía siendo un socio diplomático y un fiel distribuidor de petróleo.

En una imitación, pero en menor proporción, de lo sucedido en 1973-1974, la escalada del precio del petróleo mientras duró la crisis irako-kuwaití benefició a Venezuela, que mejoró sensiblemente algunas variables económicas, como la balanza de pagos y la tasa de crecimiento. Los ingresos petroleros volvieron a descender, pero el Estado pudo compensar parte del recorte con las ganancias generadas por los procesos de privatización que afectaron a la Compañía Anónima Nacional Teléfonos de Venezuela (CANTV), a la aerolínea Viasa (comprada por la española Iberia) y a tres grandes bancos en situación deficitaria.

El encarecimiento del coste de la vida excitó el malestar social latente desde los sucesos de febrero de 1989. Incluso, en el año económicamente benigno de 1991, el reguero de huelgas y disturbios culminó en noviembre con la muerte de una veintena de personas en enfrentamientos con

las fuerzas del orden.

Pérez no parecía darse cuenta del fortísimo rechazo popular que castigaba su Gobierno. Las causas de esta masiva desafección no eran otras que el abandono de los programas asistenciales y los subsidios indiscriminados, la degradación de los servicios públicos, los despidos en el sector estatal y, desde una perspectiva general, el crecimiento imparable de la pobreza y los desequilibrios en el reparto de la menguada riqueza nacional.

En este ambiente dilatado se produjo, en la noche del 3 al 4 de febrero de 1992, el intento de golpe de Estado de unos oficiales autodenominados “bolivarianos”, quienes comandados por un desconocido teniente coronel de paracaidistas, Hugo Rafael Chávez Frías, se hicieron con la Base Aérea Generalísimo Francisco de Miranda, tomaron posiciones alrededor de la residencia presidencial de La Casona y capturaron otros centros neurálgicos en Maracaibo, Maracay y Valencia.

Transcurridas unas horas de confusión y entablados los primeros tiroteos entre soldados rebeldes y leales, Pérez, recién bajado del avión que le había traído de una conferencia del Foro Económico Mundial en Davos, Suiza, y por cuya vida se temió en un principio, recondujo enérgicamente la situación desde la sede presidencial de Miraflores,

no lejos de La Casona. En la madrugada del martes 4 el mandatario apareció en la televisión anunciando el fracaso del levantamiento y la lealtad a la orden constitucional expresada por el Alto Mando de la Fuerza Armada. El balance de la intentona, excepcional en 34 años de historia democrática de Venezuela, se estableció en 19 fallecidos y un millar de detenidos.

En 1993 el presidente se enfrentó a un proceso judicial, impulsado en marzo por la fiscalía general de la República y refrendado por la Corte Suprema de Justicia, que condujo a su destitución el 20 de mayo. El 31 de agosto el Congreso de la República destituyó definitivamente a Pérez “en resguardo de la convivencia pacífica de los ciudadanos y para garantizar la vigencia del orden democrático”. Desde ese momento, el senador adeco Ramón José Velásquez Mújica, juramentado como presidente en funciones el 5 de junio, se convirtió en presidente titular con carácter interino, hasta la terminación del mandato electoral el 2 de febrero de 1994.

El 18 de mayo de 1994 Pérez fue arrestado e ingresado en el Retén Judicial de la prisión caraqueña de El Junquito por decisión de la Corte Suprema; dos días después, el Comité Ejecutivo Nacional de AD, en una tensa reunión, resolvió expulsar del partido a quien había sido su dirigente más destacado desde Betancourt. Excarcelado y

pasado al régimen de residencia vigilada en su finca La Ahumada de la urbanización Orituco, en el municipio de El Hatillo, a 20 km de Caracas, el 26 de julio, el ex presidente fue sometido a juicio a partir del 22 de noviembre de 1994 con la apertura de la vista oral.

El fiscal general, Iván Darío Badell, solicitó para el acusado la pena de prisión que contemplaba la ley venezolana y una multa de 700 millones de bolívares por los delitos de malversación y peculado.

El 30 de mayo de 1996, presidiendo el país de nuevo el veteranísimo Rafael Caldera (aunque desvinculado ya del partido por él fundado medio siglo atrás y con un nuevo proyecto político entre manos, la Convergencia), la Corte Suprema halló a Pérez culpable del delito de “malversación genérica agravada” y le impuso una pena de dos años y cuatro meses de prisión. En atención a su edad, 73 años, Pérez comenzó a cumplir su condena en La Ahumada bajo un régimen aliviado, similar al arresto domiciliario.

Esta situación terminó el 18 de septiembre del mismo año, al finalizar el período de privación de libertad iniciado el día de su detención en mayo de 1994. El tribunal consideró que la condena impuesta cuatro meses atrás ya estaba cumplida, así

que ordenó la puesta en libertad del reo.

Con sus cuentas con la justicia aparentemente saldadas e inasequible al desaliento, Pérez regresó a la arena política con ímpetu renovado. El 20 de marzo de 1997 presentó su nuevo partido, el Movimiento de Apertura y Participación Nacional, formado a partir de figuras independientes y disidentes adecos, y para el que reclamó un ideario socialdemócrata, si bien la orientación de la mayoría de sus integrantes apuntaba más bien al centro-derecha liberal. El ex presidente proclamaba la plena vigencia de su carrera política con la vocación de reconquistar cotas de poder institucional, pero la impresión general era que con este proyecto Pérez únicamente perseguía el escaño de senador por Táchira en las próximas elecciones legislativas y así blindarse frente a eventuales actuaciones de la justicia con la inmunidad parlamentaria. El caso es que antes de los comicios, en efecto, nuevos contratiempos judiciales le salieron al paso.

Así, el 14 de abril de 1998 el Tribunal Superior de Salvaguardia del Patrimonio Público (TSS) ordenó su arresto domiciliario y su puesta bajo custodia policial por unos nuevos cargos de enriquecimiento ilícito, presuntamente cometido en su segundo mandato. Esta vez, a Pérez y de paso a su compañera sentimental desde hacía más de tres décadas, Cecilia Beatriz Matos Molero (su antigua

secretaria presidencial, con la que había tenido dos hijas fuera del matrimonio), se les acusaba de ocultar entre 50.000 y 900.000 dólares de dinero público en sendas cuentas abiertas en sucursales del Citibank y el Republican National Bank de Nueva York. Ahora bien, la prolongación de la fase sumarial no fue impedimento para que Pérez inscribiera a su partido para concurrir en las legislativas del 8 de noviembre de 1998.

El 24 de octubre de 2003, semanas después de llamar a Chávez “loco infame” por su pretensión de “chantajear” al Gobierno dominicano con el corte de las exportaciones petroleras a menos que reconociera la veracidad de su denuncia de la existencia en el país insular de una célula de conspiradores apadrinada por el ex presidente, Pérez fue ingresado en la unidad de cuidados intensivos del Presbyterian Hospital de Nueva York, ciudad donde estaba viviendo desde hacía cuatro meses, aquejado de una dolencia cerebro-cardiovascular que le provocó una parálisis en los miembros de la parte derecha del cuerpo.

Critico a cabal del gobierno de Hugo Chavez Frias, hizo varias manifestaciones públicas dando a conocer su perspectiva del gobierno manifestando que no dejaría de dar su opinión para poder lograr sacar un gobierno notablemente ilegítimo y dañino de su país, dando evidencias de la llevada a la po-

breza que el régimen bolivariano estaba proyectando en Venezuela.

Carlos Andrés Pérez falleció en Miami víctima de un ataque cardíaco el 25 de diciembre de 2010. Circunstancias políticas y jurídicas lo mantenían distante de Venezuela, pero no de sus acontecimientos, de las luchas partidistas y del desarrollo del Gobierno de Hugo Chávez, quien intentó derrocarlo en dos oportunidades en 1992.



CAP
100

Ender Arias Diaz

Ensayo 26

Carlos Andrés Pérez, un Líder Demócrata y Visionario





Ender Arias Diaz

17 años

Estudiante 5to Año Bachillerato

*Un líder Demócrata y
Visionario*



Carlos Andrés Pérez, nace el 27 de octubre de 1922 en Vega de la Pipa un pequeño poblado cerca de Rubio, hoy capital del municipio Junín estado Táchira. Sus padres Antonio Pérez Lemus y Julia Rodríguez.

Desde muy temprana edad, Carlos Andrés Pérez, mostró su inclinación y aptitudes para la política. Siendo muy joven, le pide a su paisano Leonardo Ruiz Pineda, que lo incorpore a las actividades del Partido Democrático Nacional (P.D.N) que era ilegal para ese momento y que constituyó el germen fundacional del partido Acción Democrática (AD).

Debido a su corta edad (apenas 14 años) Ruiz Pineda no lo admite, pero él hizo una travesura en su tierra Rubio; con otra organización el Partido Comunista, la empapeló toda en una noche, lo que Leonardo Ruiz Pineda, entendió inmediatamente y lo incorporó, por lo que Carlos Andrés, luego se reía de su estrategia. Más allá de sus travesuras provincianas con la política, Carlos Andrés comienza a formarse como líder en las aulas y los patios del liceo Andrés Bello en Caracas, donde va a estudiar sus últimos años de bachillerato, a consecuencia

de las vicisitudes que la muerte de su padre acarrea.

En aquel recinto de saber con profesores insignes, dentro de los que se cuenta al gran Rómulo Gallegos y con el auspicio de Ruiz Pineda, Carlos Andrés, conoce al compañero Roca, seudónimo que en la clandestinidad utilizaba Rómulo Betancourt, su gran mentor. Para las semanas previas al 18 de octubre de 1943, Carlos Andrés se desempeñaba como chófer y asistente de Betancourt, Prieto y otros grandes líderes del naciente partido que el 13 de septiembre de 1941 ve la luz en el multitudinario y recordado mitin del Nuevo Circo.

En aquel transitar de la vida, Carlos Andrés Pérez contrajo nupcias con Blanca Rodríguez de Pérez y formó una familia que viendo llegar al mundo a sus hijos: Sonia, Carolina, Thais, Carlos Manuel, Mariela y Martha.

Blanca fue su compañera en el exilio. Así como en todos los hechos que debió pasar tanto en la lucha por instaurar la democracia venezolana, como en las 2 presidencias en el país.

Carlos Andrés Pérez se convierte en el secretario privado del Presidente Provisional de la República Rómulo Betancourt. Carlos Andrés Pérez dedicó toda su vida y esfuerzo a construir y consol-

idar la democracia en Venezuela.

En noviembre de 1948 cuando los militares irrumpen contra el gobierno de Rómulo Gallegos, se va a Maracay para constituir un gobierno de emergencia que defienda los incipientes ejercicios de democracia; sufre su primer destierro a Colombia, ahí se une a Betancourt para viajar a Cuba, donde reside hasta la llegada de otro gobierno de fuerza. Ambos Betancourt y Pérez, encuentran refugio en Costa Rica desde donde apoyan y dirigen las acciones que el 23 de enero de 1958 finalmente despejaron el camino para que se instaurara en el país, la más larga, fructífera, inclusiva y perfectible democracia de Sudamérica.

Carlos Andrés Pérez, fue electo diputado al Congreso Nacional, jefe de la Fracción Parlamentaria de Acción Democrática, aunque al poco tiempo lo exigió Betancourt en su gabinete. Fue secretario general de su partido en unos de los momentos más difíciles que vivió AD con la división encabezada por el maestro Luis Beltrán Prieto Figueroa.

Fue electo Presidente de la República en 1973. Su primera presidencia, ejecutando una política de desarrollo acelerado del país, principalmente con los decretos de la nacionalización de la industria del hierro y el petróleo, a nivel de educación universitaria con la creación de las becas Gran Mari-

scal de Ayacucho, donde se formaron profesionales en diferentes universidades de prestigio de varios países del mundo, construcción de edificaciones escolares, hospitales, vialidad, acueductos, represas, bibliotecas públicas, universidades, creación del sistema de orquestas juveniles que formó los músicos que hoy son exitosos en varios países, programa sociales que favorecieron a niños desde los primeros años de edad, con los hogares de cuidado diario, dirigido por su esposa doña Blanca Rodríguez de Pérez a través de la Fundación del Niño, el programa de planificación familiar mediante los ambulatorios, Carlos Andrés decía: “Que la mujer debía tener los hijos que pudiera criar” Los roperos escolares funcionaban con precios económicos, se ponía tener lo necesario para asistir a clases, Bandedir: el banco de silla de ruedas.

Carlos Andrés Pérez, al tiempo que atendía las necesidades de los venezolanos, mantenía relación con los países de América latina y el mundo, fue el primer presidente venezolano en ejercicio que visitó Gran Bretaña, un 23 de noviembre de 1976, en compañía de su esposa Blanca de Pérez y una de sus hijas integrantes de su comitiva ministerial. Fue recibido inicialmente por el hoy Rey Carlos III, en ese entonces Príncipe de Gales, y luego se reunió con la Reina Isabel II, con quien conversó sobre petróleo y proyectos de desarrollo para su país; porque además de la diferencia real, el comedor

estaba rodeado por un buen número de empresarios británicos. De aquel agasajo quedaron varias promesas, una de ellas la de incluir a los británicos en la ampliación del sistema ferroviario venezolano, y otra, una asesoría para aumentar la producción de aluminio de 35.000 a 300.000 toneladas por año en la década siguiente. La idea era que las empresas británicas participaran en el V Plan de la Nación, e incluía ayudar hacer del país el mayor exportador mundial de proteínas.

Carlos Andrés Pérez, invitó a la Reina Isabel II a visitar Venezuela. La prensa venezolana reseñó casi como un hecho, pero la respuesta de la Reina Isabel II fue tajante y diplomática, sólo podía a partir de 1978, luego de su vigésimo quinto año jubilar. Para él, fue el término de una agitada visita de 3 días al Reino Unido como parte de una gira que incluyó la ONU en New York, Roma y la Ciudad del Vaticano, luego Londres, Moscú, Ginebra, Madrid y Lisboa. Los medios reseñaron los actos del Presidente Pérez con el Primer Ministro James Callaghan, a quién el primer mandatario venezolano le dijo que Venezuela era una democracia activa *“de honda raigambre popular de amplio contenido social”* y en esa época de tensiones con los países productores de petróleo, le invitó a no ver a la OPEP como “una institución hostil a las naciones industriales” ni un monopolio que quería repetir las malandanzas de las trasnacionales.

Durante este primer quinquenio 1974-1979, la llamada Democracia con Energía exigía a Venezuela y a su mandatario ser una nación desarrollada en el menor tiempo posible, iniciar grandes obras apalancadas por el petróleo, formar una nueva generación de venezolanos y hacer de la democracia un sistema irreversible y sinónimo no sólo del voto, sino de calidad de vida. Parte de esto se logró, pero otra buena parte quedó en el parecer, en la fachada. La sociedad venezolana había transitado de la pobreza histórica al consumismo frenético hasta finales de la década de los 70.

El Presidente Carlos Andrés Pérez, así como en la 1era presidencia, su anhelo era la nacionalización de las industrias del hierro y el petróleo; en esta oportunidad emprende importantes transformaciones en la economía, promueve con decisión la democratizado del acceso al poder, perfila un nuevo país de cara a los nuevos tiempos que avizora. Pone en práctica una política participativa, de inclusión, en su gabinete incorpora personas de los diferentes sectores del país.

Decreta los descentralizados del país, donde el poder es compartido por varios partidos, es a partir de entonces, que el Presidente no nombra los gobernadores, sino que estos eran electos en cada estado, se crea la figura de los Alcaldes, autoridad máxima de los municipios. Esto dio un vuelco

al espectro político que por una parte fue así, como ceder el poder a los Estados y municipios, la toma de decisiones más cerca del ciudadano, permitió un mayor desarrollo para estos.

A efectos de dar cumplimiento al estamento legal del estado, se dio inicio a una serie de talleres, foros y seminarios de orientación a los gobernadores y Alcaldes electos, sobre las bases de la descentralizados, la constitución de la República y otros, sobre qué áreas se podían descentralizar y cuáles no, por personas versados en la materia.

Esto no agradó mucho a quienes ostentaban el poder centralizado, específicamente el partido de su militancia. Al mismo tiempo, el presidente Carlos Andrés Pérez, iniciaba su programa económico “el gran viraje” presentado por el economista Miguel Rodríguez, miembro de su gabinete.

El presidente Carlos Andrés Pérez, esperaba modernizar el Estado Venezolano, con proyección internacional. Para ello fue necesario tomar decisiones muy drásticas, como el aumento de algunos servicios, entre ellos la gasolina. Cosa que aprovecharon sus enemigos para crear un ambiente hostil, por cuanto las medidas económicas debían ir a la par de la Ley Paragua introducida al Congreso que contenía programas para compensar los costos aumentados, la aprobación de la misma fue de-

morada y es cuando comenzaron las protestas, se aprovecharon los que no compartían con su visión futurista. Comenzó una persecución, que no le permitió culminar su periodo como presidente Constitucional de Venezuela.

¿Por qué un líder democrático y visionario?

Carlos Andrés Pérez, fue titular del Ministerio del Interior durante el gobierno de Rómulo Betancourt; en los años difíciles que correspondió instaurar la democracia venezolana. Él se reinventó y fue uno de los candidatos presidenciales con una campaña marcada de gran entusiasmo, en forma literal camino todo el país, saltó charcos, al son de la canción escrita por el cantautor Chelique Sanabria, *“ese hombre sí camina, va de frente y da la cara”*, que impacta en el afectivo venezolano, ganando abrumadoramente las elecciones de 1973, gobierna de 1974 a 1979. Congruente con su visión progresista, nacionaliza las empresas básicas como estrategia fundamental en la búsqueda del desarrollo económico y social del país.

Crea el Plan de Becas Gran Mariscal de Ayacucho, para que los jóvenes universitarios se especializaran en las diferentes universidades del mundo en áreas de conocimiento prioritarias para el avance del país, perfilando su liderazgo visionario como estadista que se orienta hacia el futu-

ro. Recorrió el mundo y se hizo un líder del nuevo orden económico internacional. En mayo de 1974, creó el Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales Renovables. El primero en América Latina, en esa ocasión, Carlos Andrés Pérez, recibió ataques inauditos de quienes, a costa de la naturaleza, construían residencias vacacionales en el actual Parque Nacional Morrocoy y otras áreas de reserva natural.

Carlos Andrés Pérez, en 1989, iniciando su segundo gobierno, da inicio a programas con visión de colocar a Venezuela entre los países del primer mundo a través del denominado el Gran Viraje, representado en un plan de ajuste macroeconómico, elaborado por Miguel Rodríguez, Ministro de Economía, uno de los jóvenes egresados del Plan de Becas Gran Mariscal de Ayacucho.

Promueve la democratización del acceso al poder, perfila al país de cara a los nuevos tiempos que avizora, pero no se percata que el estamento político y el poder económico no le llevan el paso, ni están dispuestos a desprenderse de privilegios tan fácilmente. La conjura obliga a un demócrata confeso a decidir entre defender sus principios o su gobierno. El 20 de mayo de 1993, luego que tanto la Corte Suprema de Justicia, como el Congreso de la República hallara méritos para iniciar un juicio contra él; Carlos Andrés Pérez, se separa volun-

tariamente de la Presidencia con la convicción de ser tratado con justicia y apego a los hechos. La realidad fue distinta, se le impone pena de cárcel sin mayor basamento jurídico que la venganza y la intención de convertirse en chivo expiatorio de los pecados que la política había cometido.

En 1996, cumplida la condena, vuelve para recuperar la condición de Senador de la República, la cual le fue arrebatada por decisión judicial. En las elecciones de 1.998, Carlos Andrés Pérez, es elegido senador por 2 Estados, Bolívar donde seguía estando grabado en la mente y los corazones de quienes aún le agradecen la nacionalización de la principal fuente de riqueza de esa región y por su estado natal, Táchira, pero lamentablemente el reconocimiento dura poco.

El país estaba enfermo de rencillas, rencores, querían a un vengador, como dijo Carlos Andrés, en entrevistas de radio, televisión y reuniones donde profetizó lo que sucedería en el país. Carlos Andrés, es nuevamente forzado a salir del país, por las circunstancias que impiden que prive la razón sobre la emoción y las rabias.

Sus ideas, su visión y sobre todo sus pronósticos, están hoy más visibles que nunca. Particularmente en cuanto a lo que sobrevendría si Venezuela continuaba por la senda que indicaban quienes

se empeñaron en destruirla y con ella la democracia misma.

Carlos Andrés Pérez, era una persona alegre, jovial, de ahí, que hay muchas anécdotas sobre él: Cuando fue a visitar a la Reina Isabel II, se le perdió a los edecanes y a pesar del clima frío, se fue a caminar por las calles de Londres sin abrigo.

También me contó mi abuela Dollys, que cuando visitó a Coro en el 450 aniversario de la ciudad, después de los actos protocolares hubo un agasajo en el Centro de Ingenieros y a la hora de retirarse, se les escapó a los edecanes y siguió bailando.

Carlos Andrés, aun estando preso, casa por cárcel, no perdía el ánimo ni la disposición del líder que va adelante para ver más lejos. De sus advertencias. En conversación con mi abuela, me relata que Carlos Andrés, fue invitado a Coro por su amigo personal, Monseñor Roberto Luckert, en octubre de 1993, con motivo de su toma de posesión de la Diócesis de Coro. Fue recibido por un grupo de amigos y compañeros de Apertura, la que era liderada a nivel nacional por Héctor Alonzo López. El trayecto de Carlos Andrés hasta la Catedral de Coro, parecía que andaba en campaña, como se acercaba la gente a saludarlo, con cariño. Fue entrevistado por la emisora de la Diócesis Radio Guadalupana,

donde dijo lo mismo que en una reunión sostenida con él. *“Los venezolanos creen que Chávez es un ave fénix, él va a ganar las elecciones, pero lo que les viene es un retroceso para el país”.*

En su cumpleaños cada 27 de octubre, sus amigos y compañeros colmaban su casa en La Ahumada, para felicitarlo y compartir con él. Este hombre, caminante, líder democrático, visionario, es un ejemplo para las juventudes de hoy. Dijo estas palabras en la última entrevista que le hiciera un periodista en Miami, cuando se recuperaba de un accidente cerebro vascular (ACV), que sufrió en octubre del 2003. *“Soy una hechura de los Andes Venezolanos. He cometido muchos errores, pero ninguna conducta de mi vida me avergüenza, no me deprimó, ni me siento agobiado, mantengo mi cara en alto”.*

Carlos Andrés Pérez, siendo consciente de su salud deteriorada y de su pronta partida, solicita al Gobierno de Venezuela se le permitiera morir en suelo patrio, la cual fue miserablemente negada. Muere el 25 de diciembre de 2010 en Miami, Estados Unidos, con la añoranza de cerrar sus ojos y exhalar su último aliento de vida en su amada Venezuela.

Carlos Andrés Pérez, un Líder Demócrata y Visionario -
Ender Arias Díaz

Fuentes:

- La Gran Aldea, artículos de Miguel Ángel Santos.
- Nueva Sociedad o el nacimiento de una socialdemocracia global
Tomas Strike.
- Papel literario del Nacional. Historia Política CAP Centenario
1.922-2.010, escribe Alonzo Moleiro.
- Conversaciones con mi abuela Dollys de Díaz, fue amiga de
la familia, compañera de partido, participó en sus campañas
presidenciales y presente en los triunfos y reveses de su vida
política.

The logo consists of the text 'CAP' stacked above '100', both enclosed within a square border. The entire logo is set against a gold-colored ribbon background that tapers at the bottom.

CAP
100

Luis Manuel López Gómez

Ensayo 27

¿Para qué Sirve Carlos Andrés Pérez?





Luis Manuel López Gómez

20 años

*¿Para qué Sirve Carlos
Andrés Pérez?*



Ante la convocatoria a participar en la redacción de un ensayo acerca del ex presidente Carlos Andrés Pérez (CAP) en la oportunidad de celebrarse el centenario de su nacimiento, nos reunimos los tres hermanos para discutir cómo participaríamos.

Visto que no podíamos llegar a un acuerdo en torno a una única línea argumentativa ni emprenderíamos por separado la redacción de ensayos independientes, hemos decidido presentar un trabajo redactado a seis manos en el que buscamos contraponer la visión de cada uno de nosotros con base en las narraciones de nuestro padre, más la información disponible en los textos de estudio y el mundo digital.

Llegados a este acuerdo, vale la pena relatar quiénes somos, respetando la condición de no revelar nombres ni hacer semblanzas tan claras que vulneren el anonimato que exige la normativa del concurso. Así las cosas, podemos decir que somos tres jóvenes cuyas edades van desde los 15 hasta los 20 años, que nacimos y crecimos en provincia, que a nuestro padre siempre le ha gustado la política, pero nunca nos ha alentado a ejercerla.

Aunque nuestro papá es un ávido lector, nosotros no hemos leído nada más allá de lo estrictamente necesario, somos de la generación de imágenes, de textos cortos y de la información presentada en su mayor nivel de síntesis. Papá, por el contrario, es un tipo complejo, que trata de ver todo desde múltiples puntos de vista, lo que rara vez le permite establecer posiciones únicas e indiscutibles; excepto con Carlos Andrés Pérez.

Para papá Carlos Andrés es el paradigma del político venezolano; sin embargo, admite aproximarse con la mayor franqueza a lo que él identifica como aciertos, así como a lo que cualquier otro, además de él, considere errores. Esta narración acerca de nuestro padre viene al caso para explicar por qué tenemos visiones tan distintas acerca de un mismo personaje y cómo hemos podido elaborar un ensayo en el que la admiración y la crítica tienen igual cabida.

Expuestos así los que vendrían a convertirse en antecedentes del ensayo, abordamos ahora la forma en que se expondrán y contrastarán las ideas que contiene este trabajo. Queremos adelantarnos en advertir lo que no encontrará el lector en este documento, pues siendo ello lo menos, restará entonces lo demás. No hallará aquí un ejemplo de fanatismo, tampoco un recuento histórico y, menos aún, un análisis restringido a los gobiernos de CAP.

Siendo entonces lo demás dilucidar cómo conocer la trayectoria de los políticos de ayer nos podría ayudar a construir un nuevo país que, conducido por personas que reúnan las virtudes de aquellos, en ausencia de sus defectos y en sintonía con lo que nuestra generación aspira, resulte en una nación de futuro. Es nuestro ánimo responder la interrogante que hemos planteado al inicio, y procuramos lograrlo mediante un abordaje a veces tradicionalista, otras veces disruptivo, pero que en definitiva buscamos motivar a nuestra generación para que vea hacia adentro en vez de seguir viendo hacia afuera.

Pasemos ahora a compartir el esquema del nudo argumentativo del ensayo. Nos ha parecido apropiado diferenciar al Carlos Andrés político del Carlos Andrés estadista, y así comparar cada una de esas facetas con lo que consideramos es la expectativa que nuestra generación tiene de uno político y otro, que al final son y serán uno solo, pero que a los efectos de conquistar y ejercer, cada aspecto cobra más o menos relevancia.

Es obvio que las realidades de hoy son distintas a las realidades que vivió CAP; incluso las realidades entre sus dos presidencias resultan muy distintas para poder establecer una comparativa que minimice la subjetividad. En consecuencia, hemos hecho el análisis con base en cuán diferenciable

resultan, en discursos y acciones, las características fundamentales de la acción política y gubernamental de Carlos Andrés Pérez a partir de fuentes verificables.

Hecho esto –y a modo de conclusión– nos ha resultado imprescindible comparar el perfil que hemos construido con el escenario político actual, a fin de satisfacer la necesidad de encontrar soluciones políticas viables para superar la severa crisis de gobernabilidad en que vivimos. Es esto último lo que nos parece debe ser el resultado de esta iniciativa, convertirse en un aporte mucho más valioso que un simple ejercicio literario, biográfico o hasta anecdótico. Así descrita la dinámica expositiva que a continuación habrán de encontrar, procedemos conforme al plan.

Carlos Andrés político

La primera inquietud que nos asalta ante este tema es la definición de las características de un político. Según el Diccionario de la Lengua Española, **político**, dicho de una persona, es aquella “que interviene en las cosas del gobierno y negocios del Estado”¹, pero esto no nos ayuda mucho. Luego de una sencilla investigación, el resultado sigue sin traducirse en un concepto potable, entendible para quienes, como nosotros, no hemos vivido otras formas ni otros actores más que los de hoy.

¹. <https://dle.rae.es/político> [consultado septiembre 22, 2022]

Así las cosas, quisimos definir el concepto a partir de la figura de CAP en contraposición con su némesis: Hugo Chávez. Eso tal vez resulte un sacrilegio para los fanáticos de uno o de otro, pero justamente por esa intensa pasión que cada uno inspira, aun después de muertos, es que presumimos podrá sernos útil la comparación para responder: ¿qué es un político?

Comenzamos por la conexión emocional con las masas. Ambos personajes despertaban pasiones casi como unas estrellas del cine, como divas del espectáculo. Es evidente que el éxito político que cada uno tuvo está íntimamente relacionado con esa pegada que tenían en el afecto del pueblo. Pero, se nos plantea otra pregunta: ¿es la popularidad el principal elemento constitutivo del político? A este respecto nos encontramos ante la primera división de opiniones.

Con base en la exposición de Santiago Delgado Fernández en su ensayo “Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político. Una propuesta de síntesis”, donde cita a Northouse (2001), hemos encontrado tres aproximaciones al concepto de liderazgo político, lo que nos resulta la base del concepto que intentamos definir, pues, en esencia, lo que llamamos *político* es una persona que ejerce influencia en los demás, que es —o debería ser— un líder. Ahora bien, volviendo a las ideas de Nort-

house, éste sostiene que al concepto de liderazgo pueden dársele tres significados igualmente correctos, a saber: "...como rasgo o cualidad atribuible a una persona.

En segundo lugar, como atributo posicional o situacional y, en último término, en calidad de comportamiento"². Como era de esperarse, siendo tres los autores, pues cada uno ha elegido un significado que mejor se acomoda a sus ideas.

Desde la interpretación del liderazgo como una cualidad personal, el rasgo del carisma, esa conexión emocional con las masas, se vuelve imprescindible. La explicación de tal vínculo la halla el coautor en igualar a estos personajes con una suerte de estafador, de esos adivinadores de feria que, con una innata cualidad para conectar sutiles señales a los fines de presentarse ante el incauto con un ser superdotado, termina por inducir un círculo vicioso de convicciones irracionales propensas a la idolatría. En definitiva, suponiendo válida esta percepción, ambos personales –y cuantos hubieren triunfado en la historia política venezolana– se habrían aprovechado de cualidades, no de liderazgo, para capitalizar su buen entendimiento de la psicología de masas. En resumen, resultarían unos estafadores políticos.

A esta concepción se opone quien opina que

². Delgado F., S. (2004): Sobre el concepto y el estudio del liderazgo político. *Psicología Política* N° 29, Universidad de Granada, Granada, p. 9.

ambos líderes se forjaron a partir de las circunstancias a las que la dinámica de sus vidas les enfrentó. Con base en esta idea, no se convirtieron en líderes sólo por sus cualidades, sino por la coincidencia de circunstancias. Teniendo en cuenta esta concepción, Carlos Andrés fue forzando su espacio en la historia política gracias a la coincidencia de convertirse en el secretario privado de Rómulo Betancourt luego del 18 de octubre de 1945. Refuerza esa idea la narración de los hechos que se le atribuye al propio CAP en el libro “Carlos Andrés Pérez: Memorias proscritas”³.

En un paralelismo más mediático, Hugo Chávez es resultado de la casi anecdótica circunstancia cuando, ya fracasado en el golpe de febrero de 1992, se le permite hablar en vivo por radio y televisión para pronunciar su famoso “por ahora”. En ambos eventos habría que reconocer la voluntad de cada uno en participar, pero no así su influencia directa en las coincidencias que le permitieron asumir ciertos roles protagónicos.

Finalizamos empleando el significado que consideramos mejor se acomoda a nuestro análisis, pues abarca las dos aproximaciones que recién explicamos. En tal sentido, coincidimos en que Pérez y Chávez fueron hombres que se adaptaron y aprovecharon las circunstancias que los lanzaron al “estrellato” político; sin embargo, es en cómo fue

³. Hernández, R. (2006): Carlos Andrés Pérez, memorias proscritas. El Nacional. Caracas.

ese aprovechamiento donde los personajes rompieron el paralelismo que hasta ahora habíamos observado. Chávez usó el mimetismo para lograr sus objetivos. La adaptación de Chávez al entorno fue únicamente de formas, no de fondo.

Por otro lado, y como mencionamos al inicio, CAP se reinventó a sí mismo en tres oportunidades, y esa adaptación fue realmente profunda, al extremo de que al leer algunos los segmentos de su vida política, se llegar a pensar no solo que son personas distintas, sino que incluso podrían haber sido adversarios políticos.

Alcanzamos así un punto de certidumbre que nos permite empezar a esculpir el perfil del político que hemos construido a partir del análisis precedente. Admitimos que tanto Carlos Andrés como Chávez tenían cualidades digamos, más que especiales, poco comunes, particularmente en lo que a arrojo y capacidad de entender las masas se refiere. También coincidimos en que ambos, a partir de esas cualidades, fueron capaces de capitalizar las particulares circunstancias que les permitieron alcanzar el poder.

Ahora bien, para abordar la evaluación del comportamiento político, hemos de volver al ensayo de Delgado (2004, p.11), quien citando a Maisonneuve (1968)⁴ establece que "...el liderazgo no

⁴. Maisonneuve, J. (1968): La dinámica de los grupos. Proteo. Buenos Aires, p. 66

será considerado de forma estática y estrechamente individualizada, sino como un sistema de conducta requerido por y para el funcionamiento del grupo, como una condición y una cualidad dinámica de su estructuración.”

Con base en esta idea, vemos divergir la interpretación del liderazgo de ambos personajes. Si bien Chávez empleó con éxito –hemos de admitir– el mimetismo como estrategia para capitalizar el estrellato de su “por ahora”, esto no llega a hacernos superar la concepción del político como un adivinador de feria; en cambio en Pérez encontramos un reacomodo de sus cualidades en función de las circunstancias y de las necesidades tanto propias (ambición de poder), como del entorno político en cada momento histórico. Momentos que arbitrariamente hemos delimitado y nombrado como: el ejecutor (1945-1964), el conciliador (1964-1979) y el revisionista (de 1979 en adelante), las que de seguidas desarrollamos.

Cuando Rómulo Betancourt preside la Junta Revolucionaria de Gobierno entre 1945 y 1947, Carlos Andrés, desde su posición de secretario privado, se vuelve un apéndice, un satélite que orbita en torno a ese astro. Esa condición lo acompaña incluso durante el destierro. Llegado el 23 de enero de 1958 y las elecciones de ese mismo año, Pérez sigue vinculado a la ejecutoria de Betancourt, más

aún a partir de marzo de 1962, cuando ocupa el Ministerio de Relaciones Interiores. Ahí se transforma en el “Ministro Policía”, en el brazo ejecutor de la política de supresión de la insurrección armada. Pérez muestra aquí su firmeza y determinación, pero no logra establecer su propia identidad, no aparece como un pensador, como un diseñador de políticas, es un ejecutor.

El inicio del segundo período presidencial de la era democrática ubica a CAP en el Congreso de la República como diputado por su estado natal. Aquí Pérez comienza a construir y consolidar su liderazgo, sin negar a su mentor, pero imprimiéndole su propio estilo. Ejercer la jefatura de la fracción parlamentaria de Acción Democrática (AD) le obliga a desarrollar habilidades para la negociación dentro de la dinámica parlamentaria. Atrás queda la imposición de la política por medio de la fuerza.

Esta experiencia le resultará extremadamente útil cuando, a consecuencia de la salida de la división de AD para dar origen al Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), Carlos Andrés asume el reto de reconstruir al partido desde la Secretaría General. Levantar el ánimo de los compañeros, procurar el retorno de los *prietistas*, superar la derrota electoral de Gonzalo Barrios por un margen tan estrecho, todo ese entorno le obliga a convertirse en un gran conciliador, y a mantenerse así durante su

primera presidencia.

Al analizar el primer período presidencial de CAP, resulta evidente que la reconciliación con las fuerzas políticas y los grupos de opinión del país se ha convertido en su *leitmotiv*, incluso por encima de su empeño en convertir aceleradamente al país en una potencia latinoamericana. Carlos Andrés necesita dejar atrás el estigma del ejecutor, del satélite. Necesita que el país lo reconozca como una individualidad política, y lo logra irrumpiendo como una tromba en espacios que no le eran propios ni próximos.

Cierra Carlos Andrés Pérez un ciclo de transformación personal y política entregando la presidencia en 1979, y pareciera que hacerlo le convoca a revisar lo hecho y lo dejado de hacer. La hiperactividad que le es propia le impulsa a consolidar las conexiones que una campaña de proyección internacional le pudo haber granjeado. Desde su posición como vicepresidente de la Internacional Socialista, junto a Willy Brandt, se ocupa de revisar los postulados de la socialdemocracia.

Como senador vitalicio, observa con detenimiento cómo su partido, primero en oposición a Luis Herrera Campíns y luego como gobierno en la presidencia de Jaime Lusinchi, se está quedando sin nuevas propuestas. Más allá de su audacia,

CAP es reconocido por el país como un hombre que fija posiciones acerca de absolutamente todo, lo que se resume en la frase de Gonzalo Barrios que Felipe González narra en el documental “CAP 2 intentos”⁵ cuando Barrios comenta que a Pérez “...quizá le falta un poquito de ignorancia...”, y es ese el motor de su permanente revisionismo que se concreta en *El Gran Viraje*, como fue nombrada su propuesta gubernamental para alcanzar por segunda vez la presidencia. Allí buscaba Pérez revertir políticas que él mismo estableció en su primer gobierno. Pérez se revisa incluso a sí mismo.

Durante esta fase Pérez muestra la que viene a ser su más resaltante falencia política: el menosprecio al egoísmo. Promover cambios políticos tan abruptos en un entorno político tan amancebado por el disfrute de las prebendas del poder era demasiada irreverencia. Es aquí donde volvemos a coincidir en torno a cómo las cualidades y características de la personalidad determinan el fortalecimiento o debilitamiento del liderazgo. Desconocer las realidades políticas confiando únicamente en el poder de la razón y en el carisma fueron, en definitiva, las más destructivas armas contra el liderazgo de CAP.

A diferencia de Hugo Chávez, Carlos Andrés no se mimetizó. Mientras el teniente-coronel negó sistemáticamente tener la intención de hacer lo que

⁵. CINESA (2020): CAP 2 intentos. <https://www.youtube.com/watch?v=yxMp99Dr3AU>, minuto 21:30.



en definitiva hizo, Pérez dijo lo que iba a hacer, pero nadie pudo suponer con cuánto ímpetu lo haría. En consecuencia, podemos decir que ambos jugaron a la emboscada; Chávez mediante el disfraz y Pérez cabalgando la ola del “Estado Proveedor” que alguna vez personificó. Adaptación y aprovechamiento de las circunstancias.

Como síntesis de esta sección y atendiendo a la interrogante que plantea el trabajo, encontramos que Carlos Andrés Pérez compone muchas de las cualidades que hoy estimularían al electorado joven para acompañar a un líder. La audacia, la actitud irreverente, el dinamismo, la actitud revisionista, todas ellas son altamente valoradas por la juventud; sin embargo, el uso del discurso como promotor de ambientes llenos de euforia y pasión han dejado de ser apreciados como estrategias válidas para ganar adhesiones y suscribir apoyos. La desconfianza ante la completa sintonía es propia de nuestras generaciones.

La juventud actual es igual de cuestionadora, pero no está ganada a coincidencias absolutas, principalmente porque nuestras prioridades cambian con altísima frecuencia, porque las tendencias se distribuyen por el canal de la inmediatez, porque nos hemos criado en la idea de que lo único constante es el cambio y, en consecuencia, nadie podrá estar siempre de acuerdo con nosotros, pues

ni nosotros mismos acordamos con lo que en algún momento del pasado defendimos con ahínco.

Carlos Andrés estadista

En la sección anterior abordamos tangencialmente la actuación de CAP en sus dos presidencias, pero esa aproximación respondía principalmente a entender el carácter político del personaje. En esta sección trataremos de dilucidar cómo Pérez estableció durante sus mandatos ciertos patrones que podrían resultar convenientes a los efectos de lidiar con una eventual y anhelada construcción de una nueva Venezuela.

Al igual que en la sección anterior, emplearemos en ésta el método comparativo contrastando períodos similares con personajes de impacto histórico también similar. Para evaluar con mayor precisión la primera presidencia de Pérez, hemos escogido cotejarla con los gobiernos de Rómulo Betancourt y con el primer mandato de Rafael Caldera. El análisis del segundo período presidencial, emplearemos como contraste la segunda presidencia de Caldera (Caldera I) y la gestión de Hugo Chávez.

En esta parte no podremos restringir los criterios a lo meramente administrativo, pues las funciones y responsabilidades de un presidente están

íntimamente relacionadas, sino que supeditadas al entorno y dinámica política, doméstica e internacional. En atención a ello, hemos decidido plantear cada tópico identificando, en lo posible, actos de gobierno concretos para luego establecer los parámetros de comparación con las acciones semejantes de los otros presidentes; luego, trataremos de describir el contexto político de cada circunstancia para dilucidar lo que a nuestro criterio pudo haber influido en las conductas que cada presidente asumió.

A los fines de limitar la extensión de este análisis y ajustarlo al alcance propio de un ensayo, identificamos cuatro ámbitos que nos parecen fundamentales de cara a la realidad actual, siendo éstos: petróleo, productividad, conciliación política y proyecto de país. Cada uno de esos tópicos será comparado entre los períodos de Pérez (una suerte de Pérez vs. Pérez), y entre los de los otros mandatarios según corresponda.

Por resultar de primerísima relevancia en todos los órdenes de la cotidianidad venezolana y global, hemos elegido comenzar por el tema petrolero. Pérez tiene insoslayable protagonismo en la historia del petróleo en Venezuela, pero también Betancourt, Caldera y Chávez, forman parte del elenco de una obra que hoy experimenta su paisaje más desolador. Entender cómo llegamos a donde llegamos, tanto ayer como hoy, pasa inexorable-

mente por comprender el impacto de las decisiones que estos actores tomaron en cada momento de la historia.

Iniciamos el análisis escrutando la posición de Betancourt en cuanto a la riqueza petrolera, pues fue él quien primero y con mayor claridad definió lineamientos políticos en torno a la vinculación entre la industria petrolera y el desarrollo nacional. En tal sentido, Betancourt es el precursor de la consigna “el petróleo es de Venezuela”, que a la fraseología de hoy resultará una obviedad, pero que para la primera mitad del siglo XX era toda una osadía.

Reclamar para un país subdesarrollado la posesión de la principal fuente energética del desarrollismo occidental y en medio del mayor conflicto bélico que ha vivido la humanidad, era percibido por la comunidad internacional en el mejor de los casos como un hecho anecdótico y rayano en lo risible, cuando no como una imperdonable irreverencia; sin embargo, Betancourt fue consistente en tantear recurrentemente las condiciones políticas para lograr su propósito. Así las cosas, Rómulo se vuelve un teórico del binomio petróleo-desarrollo, teoría que condensa en una obra de imperecedera vigencia: Venezuela, política y petróleo.

Betancourt adviene al poder en 1945 a los 37 años, en un país que apenas se espabilaba ante

la modernidad, con una industria petrolera importante, pero aún incipiente, y en medio de la reconfiguración del poder global a consecuencia de la devastación que produjo la Segunda Guerra Mundial porque no fue capaz de ejecutar un cambio tan dramático como la nacionalización del petróleo; sin embargo, Betancourt se ocupa de sentar las bases mediante líneas políticas que se transcriben en la Constitución de 1947 y se discuten tanto en el Congreso, como en los mítines y en las calles.

Luego, con 50 años de edad, Rómulo vuelve al poder. Encuentra un país que trata de poner orden, que comienza a desentumecer los músculos de la democracia que apenas ejercitó diez años atrás. Es una nación que sigue desmembrada, inconexa en lo físico y en lo civil. La paz política y ciudadana son prioridad. Otra vez, no es el momento.

Caldera I llega luego de 10 años de mandato adeco. Su base de sustentación es precaria, incluso considerando el cisma que sufre AD. El país se halla en menor agitación. Caldera es un hombre de decisiones moderadas. En 1971 promulga la Ley sobre Bienes Afectos a Reversión en las Concesiones de Hidrocarburos, un instrumento que avanza de forma timorata en la conversión de la industria petrolera en una industria nacional. El efecto de esta decisión fue tan devastador que pasarán 20 años para que el nivel de producción del país alcance

las cotas que en ese año marcó. No encontramos en el entorno político de esta decisión justificación suficiente para acometer un cambio con tanta prudencia.

Cuando, en 1974, Carlos Andrés Pérez asume la presidencia, se encuentra con una industria que está siendo desmantelada soterradamente. Las transnacionales han dejado de invertir y el nivel de producción cae paulatina, pero sostenidamente. Pérez ha abordado el tema de la nacionalización con la audacia y determinación que le caracterizan, aunque también empleando la mano zurda, la actitud de conciliador que identificamos en la sección anterior.

En la toma de posesión vaticina los eventos que a lo largo de los siguientes dos años sucederán, primero con la nacionalización de la industria del hierro, y luego con la promulgación de la Ley que Reserva al Estado la Explotación y Comercialización de los Hidrocarburos. El entorno político nacional e internacional le es favorable. Acción Democrática tiene mayoría en las dos cámaras. Los conflictos en el Medio Oriente impulsan a Europa y Estados Unidos a favorecer la compra en mercados más próximos, tanto geográfica como políticamente.

Pérez se ofrece como pivote en la lucha contra la penetración del socialismo en Latinoamérica

utilizando el petróleo como promotor de la democracia en la región. Los antecedentes de CAP como ejecutor de la política contra la insurgencia armada le sirven de aval para que poner el control de la industria petrolera venezolana en manos del Estado resulte la mejor opción para los intereses de las potencias occidentales.

Ahora bien, cuando contrastamos al Pérez de la nacionalización con el Pérez de la apertura petrolera, encontramos una incongruencia bárbara. El mismo hombre que reservó para el Estado el control de la industria y, literalmente, se la arrebató a las transnacionales, es el mismo que menos de 20 años después les llama a volver y participar en la exploración y producción, refinación y mercadeo de los hidrocarburos. Eso parece inconcebible, al menos en la superficie.

La argumentación de Pérez para justificar este gran viraje se concentra en un argumento: favorecer el desarrollo, aguas abajo, de la inversión privada nacional; es decir, el planteamiento era *renacionalizar* el petróleo, transfiriendo buena parte del manejo del negocio desde el sector público hacia el privado. Reconoce Pérez que el ingreso petrolero es el principal alimento del crecimiento desproporcionado del Estado Venezolano y decide, con la firmeza que lo caracteriza, cortar el *cordón umbilical* con la burocracia estatal, para llevarlo a

abastecer al sector privado. Como era de esperarse, el clientelismo embiste contra la medida, mientras que los supuestos beneficiarios demostraron su total incompetencia en el ámbito de la competitividad. Pérez sobrevaloró a los empresarios y subvaloró al clientelismo.

Al conectar este punto de la *renacionalización* con los gobiernos que le sucedieron al CAP II, hallamos nuevamente un Caldera renuente a emprender cambios significativos. En cuanto al mercado interno de hidrocarburos, se admite la participación del capital privado en la venta de combustibles, y aunque el mercado clama por una banda de precios, el gobierno insiste en un precio único.

En cuanto a los convenios y las asociaciones estratégicas con capital nacional y extranjero, durante Caldera II no hay cambios sustanciales, a excepción de la reorganización de la casa matriz en aras de disminuir la duplicidad de esfuerzos. Nuevamente, se nota la ausencia de condiciones internas o externas que justifiquen tal inercia política, más allá de lo que habría de constituir la impronta del líder socialcristiano.

En contraposición, Hugo Chávez emprende contra la política petrolera de CAP II una encarnizada crítica. Chávez interviene la gerencia corporativa de PDVSA, y en clara retaliación ante la negativa

de ésta a acceder a la politización del manejo del negocio, a principios de abril de 2002, enardecido y arrogante, en cadena nacional, con un silbato en la boca –cual árbitro de fútbol– Chávez despide a siete altos directivos de la que para el momento era la cuarta empresa petrolera del mundo.

Es el inicio de un convulso proceso político que incluye los sucesos del 12 de abril del mismo año, un evento que sigue inmerso en muchas interpretaciones, pero lo cierto es que termina con un Chávez que vuelve con actitud más humilde, que ofrece rectificación –crucifijo en mano– y continúa al mando del gobierno, solo para enfrentar el paro petrolero el 2 de diciembre de 2002.

Este dramático suceso trajo consigo lo que bien conviene llamar el “desmantelamiento de PDVSA”, cuando más de 15 mil trabajadores que se adhirieron al paro fueron despedidos. El costo de prescindir, de un día para otro, de una plantilla con altísimo nivel de calificación, fue pagado con el debilitamiento sistemático de la capacidad operativa y la disminución continuada de los niveles de producción, sin mencionar la opacidad en el manejo financiero ni el crecimiento desproporcionado de la corporación al encargarla de negocios tan disímiles del petrolero como la producción y distribución de alimentos: Lácteos Los Andes.

Como en esta sección, más allá evaluar resultados, queremos resaltar la congruencia entre liderazgo, conducción y ejecución con miras a los objetivos contenidos en el discurso político, encontramos que, muy a despecho de Betancourt, en ninguno de sus dos períodos de gobierno se verificaron las condiciones internas y/o externas propicias para ejecutar las políticas que siempre sostuvo. Caldera en ambos períodos mostró una actitud conservadora ante el tema petrolero. Chávez fue firme, decidido y consistente en cambiar la manera en que se gestionaba la industria. Pérez, en contraste con todos ellos, encontró condiciones favorables para acometer cambios profundos en el sector, que sin llegar a ser opuestos entre sí, fueron completamente divergentes en la concepción de quién y cómo gestionaba la riqueza petrolera del país.

Este último punto nos conecta con el segundo ámbito a abordar en este trabajo: la productividad, entendida ésta como las medidas adoptadas para generar riqueza más allá del petróleo. Nuevamente hemos de iniciar con Betancourt, quien a este respecto resalta por enfocarse en favorecer la producción agrícola y pecuaria. Es entendible que Betancourt se preocupara por el impacto social del impulso que le imprimía al sector agropecuario, principalmente porque para los años en los que fue presidente, tanto la primera, como la segunda vez, Venezuela era profundamente rural.

Las masas de campesinos estaban a una insalvable distancia de la modernidad que podían vivir los obreros y pequeños comerciantes en contadas ciudades a excepción de la capital. En consecuencia, Betancourt tiende a favorecer un proceso de redistribución mediante la promulgación de la Ley de Reforma Agraria, promoviendo la democratización de la tenencia de la tierra y con la expectativa de incrementar significativamente la producción de alimentos en el país. Más allá de eso, Betancourt no cuenta con ingresos suficientes para financiar la industrialización del país, lo cual no limita su interés por propiciar condiciones favorables que incluso suponen darle continuidad a planes y programas diseñados durante la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, no sin antes ajustarlos e implementarlos con base en política de inclusión y nacionalismo democrático que siempre defendió.

Caldera I muestra en este aspecto avances más concretos que en materia petrolera. La confianza que genera para el capital, nacional y extranjero, el establecimiento de la que luego será llamada la democracia más sólida de Latinoamérica, favorece el florecimiento de un clase media alimentada por el comercio y la expansión de la construcción a partir de inversiones tanto privadas, como públicas.

El circuito económico se ve favorecido por importantes transferencias que desde el poder cen-

tral se hacen para el desarrollo de la infraestructura vial y de servicios. La ampliación y mejora de la red de distribución eléctrica en el país permite descentralizar la actividad industrial, diseminándolas por casi toda la geografía nacional. Si bien no se puede hablar de giros drásticos en la política económica, Caldera I sí puede exhibir una gestión muy favorable a la diversificación de las fuentes de empleo y riqueza en la nación.

Carlos Andrés, consecuente con su modo enérgico de hacer política, desata una revolución en la economía nacional. Financiado por los ingentes recursos de los que provee al fisco la administración de la riqueza petrolera, se crea un mercado de financiamiento público que reparte dinero a manos llenas. Se condona la deuda agraria (el famoso “borrón y cuenta nueva”) y le imprime, a su imagen y semejanza, un paso acelerado al fomento de la industria nacional.

En este período no se hacen análisis de ventajas competitivas, no se discrimina dónde y cuándo invertir. Las barreras arancelarias y los subsidios permiten que cualquiera sea artificialmente competitivo. El país se embriaga ante un océano de prosperidad que en demasiados espacios es preocupantemente somero. Esa falta de profundidad y viabilidad se hace evidente años después cuando, en su segundo gobierno, y nuevamente con el ver-

tiginoso paso que le caracteriza, comienza a levantar barreras y a imponer las leyes de la libre competencia a un parque industrial enclenque y vicioso del proteccionismo estatal.

De nueva cuenta, como sucediera en el choque entre la política petrolera de CAP I con la de CAP II, el país no estaba preparado para tanta bipolaridad política. Los industriales se rebelaron contra la extinción acelerada de las protecciones al cobijo de las cuales habían amasado grandes fortunas aun siendo tremendamente ineficientes. Los pequeños comerciantes se ven avasallados por prácticas que no les eran comprensibles. El mercado internacional entra como un tsunami y arrasa a todo aquel incapaz de adaptarse aceleradamente. Los damnificados fueron demasiados y se aliaron para construir un muro, no solo contra la apertura comercial, sino en torno a quien había destruido el dique que es guarecía de los rigores de la globalización.

Caldera II es mucho más firme de lo que había sido antes en la toma de decisiones con relación a los factores económicos. La reforma a la Ley Orgánica del Trabajo en 1997 constituye el acto más diáfano en materia de dinámica productiva que haya acometido Rafael Caldera en sus dos períodos presidenciales. Hay que agregar que el comportamiento ponderado y conservador del líder socialcristiano fue factor determinante para conten-

er la crisis de confianza y la presión monetaria que terminó en la corrida bancaria de 1994.

Si bien las causas de esta situación se sitúan en la inestabilidad política que devino posterior a la separación del poder de CAP, también es innegable que Caldera no implementó las medidas necesarias para impedir que tal evento ocurriera; sin embargo, ya iniciada la corrida, el gobierno logra sortear con relativa efectividad una crisis que bien pudo terminar en situaciones mucho más complejas.

La implementación de controles de precio y de cambio, en una aparente involución de la liberalización que había iniciado unos años antes, resultaba imprescindible para minimizar el daño al sistema financiero nacional. Caldera vuelve a aparecer en la historia como un ecualizador, pero no como un magistrado audaz.

En 1998 el país decide enrejarle el poder al líder de la asonada golpista de 1992. El Comandante Hugo Rafael Chávez Frías inicia su gobierno haciendo tambalear todas las instituciones del país, todas las formas, todos los acuerdos. Llama al país para redactar una nueva constitución, cambia reglas del juego, desconoce acuerdos dados por incuestionables, expropia, amenaza y arremete con un sector privado que, en general, mostraba mucho más vicios y debilidades que virtudes y fortalezas.

Vuelve el capitalismo de Estado, se revierte la descentralización, el burocratismo encuentra nido en una “nueva PDVSA”, vuelven los controles, ahora más rígidos que nunca. Chávez desmantela las relaciones de poder, económicas y de control social que habían prevalecido en el país por cuarenta años, pero es incapaz de imponer un nuevo orden. La incertidumbre, la desconfianza y el desamparo ante la discrecionalidad gubernamental comienzan a hacer mella en el aparato productivo.

Precios fijados muy por debajo de los costos de producción y un gobierno que justifica en la reducción de la oferta nacional su rol como abastecedor del mercado interno por medio de importaciones que subsidia con un tipo de cambio artificialmente alto, concluye en el mayor retroceso que haya dado una economía en tiempos de paz.

En materia de productividad es evidente que ninguno de los presidentes objeto de análisis fue medianamente competente. Betancourt fue ruralista y agrario en la práctica. Caldera, timorato y empecinado en lograr la distribución de la riqueza, pero sin entender muy bien cómo se creaba. Chávez trató de establecer un nuevo modelo socioeconómico que nunca terminó de definir ni de arrancar. Carlos Andrés tuvo siempre una visión desarrollista, pero en ninguno de sus dos gobiernos implementó programas que fijaran metas a largo plazo.

El error sistemático de CAP fue apostar por revoluciones de pensamientos y proceder con la misma velocidad que él las comprendía y asimilaba. Como conclusión de este segmento, el nuevo liderazgo debe ocuparse de generar riqueza, no de distribuirla, no de simularla. Crear las condiciones para la creación de riqueza toca aspectos no sólo económicos, sino sociales y políticos. Acerca de estos últimos discurrirá el próximo segmento.

Ante la dinámica sociopolítica que vive el país durante esta última década, resulta imprescindible lograr el restablecimiento del orden y la convivencia democrática. Con base en esta premisa, estudiaremos cómo los presidentes seleccionados, en cada uno de sus mandatos, sortearon los niveles de conflictividad que debieron enfrentar.

Betancourt tuvo la responsabilidad de afrontar dos países igual de convulsos. La renuencia del militarismo a traspasar el poder al sector civil fue el eje de acción política en torno al cual Rómulo Betancourt desarrolló su presidencia entre 1945 y 1947. A consecuencia de la debilidad del tejido político del momento, aquello que debió ser un gobierno amplio, se convirtió en una hegemonía adeca.

El *trienio adeco* padeció del sectarismo que constituyó, a la postre, una imagen difícil de borrar del imaginario político nacional. En reconocimiento

de ese error estratégico, en 1959 Rómulo emprende un gobierno soportado sobre la base de un pacto de gobernabilidad suscrito por los tres líderes más relevantes: Rafael Caldera, Jóvito Villalba y él mismo. Sin embargo, la renuencia del Partido Comunista a inscribirse en la construcción de un gran acuerdo nacional, termina por convertir la lucha política en una lucha armada.

Betancourt actuó con fuerza y decisión para suprimir el conflicto, mientras que Unión Republicana Democrática (URD), el partido comandado por Jóvito Villalba, desertó del pacto, pero se mantuvo fiel a las reglas del juego democrático. COPEI no rompe el acuerdo con la expectativa de capitalizar electoralmente los excesos del gobierno. No logra inmediatamente su objetivo, pero colabora en la consolidación de la democracia.

Cuando Caldera finalmente accede al poder (luego de haberse postulado cuatro veces a optar por la primera magistratura), encuentra una nación muy avanzada en el terreno de la pacificación, la cual se suscribe en un acuerdo que las circunstancias permiten que suceda en su gobierno. Ya hemos dicho que la base de sustentación política de Caldera I es precaria, su triunfo fue cuestionado por el estrecho margen con el que aventajó al que fuera un excelso político, pero un pésimo candidato: Gonzalo Barrios.

Los reacomodos doctrinarios en el seno de AD, con sus dos divisiones: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y el MEP; y luego que el Partido Comunista se escindiera, dando a luz al MAS, quedando URD bastante disminuida por no poseer una definición ideológica clara, favorecen que Caldera, por su talante intelectual e indudable compromiso democrático, tienda puentes que cruzará todo el espectro político.

Llega Carlos Andrés a la presidencia, como hemos dicho, con la mácula de haber sido el ejecutor de las medidas más duras contra la insurgencia armada. Aunque el país está en paz, la política no vive el mismo ánimo. Pérez, en el comportamiento de conciliador que ya describimos, amplía sus horizontes, incursiona en ámbitos muy disímiles a los que podrían esperarse de un policía: la cultura, la educación y la conservación del medioambiente son, a lo interno, los principales argumentos del discurso político para demostrar las cualidades de este nuevo CAP. La paz interna también la permite pagar, con los *petrodólares* que provee la nacionalización, una campaña que va más allá de las fronteras.

Pérez interviene en la política internacional rompiendo con la Doctrina Betancourt y entabla relaciones con jefes de gobierno que no han sido electos dentro de la democracia. El discurso de Pérez

es claro: la democracia se consigue y se consolida con más y no con menos democracia. Toda esta amplia demostración de capacidad para negociar la pierde Pérez en su segundo mandato. El Carlos Andrés revisionista se ha convencido que sus reflexiones le han acercado a la verdad, y asistido por la convicción de estar en posesión de la razón, confiado en su indiscutible conexión con las masas, prescinde de las negociaciones domésticas.

El <<*opening*>> de su segundo gobierno es interpretado por el país como un gesto de arrogancia, *la toma de posesión faraónica* se convierte en la frase que resume el evento. Pérez desmerita la capacidad de los que, cuando ya era demasiado tarde, reconoce en su discurso del 20 de mayo de 1993⁶ como confabulados en “la rebelión de los naufragos políticos”.

Caldera II es producto de la conciliación con ese sindicato de naufragos. Cuando Morales Bello exige muerte a los golpistas, Caldera los justifica. Ese anciano que tenía ganado un sitio de honor en la historia como uno de los constructores de la democracia, prefiere destruir al partido que fundó y crear la primera coalición político-electoral exitosa: Convergencia. De nuevo los acuerdos le son fáciles a Caldera, pero ya no por su talante democrático,

⁶. Discurso del Presidente de la República de Venezuela Carlos Andrés Pérez en oportunidad de su separación del cargo el 20 de mayo de 1993 a consecuencia de haber autorizado el Senado de la República su enjuiciamiento: https://www.youtube.com/watch?v=gSoc3te_EtI [consultado septiembre 22, 2022]

sino por la precariedad de su elección y la atomización del espectro político. El país se tranquiliza, pero no está en paz. La democracia ha recibido un duro golpe propinado por quienes estaban llamados a defenderla.

Hablar de Chávez en el ámbito de conciliación política parece un contrasentido, pero no lo es. Si bien Caldera negoció con los náufragos, Chávez logró hacer coincidir a éstos con la antipolítica, lo que en algunas lecturas parece la misma cosa, pero no lo es. Aquellos náufragos de los que hablaba Pérez habían sido siempre políticos, fracasados, pero políticos. Todos habían vivido de su relación con la política.

Pero la antipolítica estaba encarnada en la clase media profesional que la democracia había logrado construir. Eran los ascetas de la política. Los que encontraban tanto que reclamar y nada que agradecer, y que en tal situación, fueron terreno fértil para el descrédito de la política, sin obviar cómo la impudicia de algunos de sus más relevantes exponentes favorecieron tal circunstancia. Ahora, volviendo a Chávez, él logró reunir en torno a una consigna, la revancha, los sentimientos más ruines de una sociedad ensoberbecida.

Conclusión acerca de la coalición política: no podremos escapar de este conflicto sin que exista

la voluntad de perdonarnos y de perdonar a otros. La conflictividad política en Venezuela, desde 1945 hasta hoy, ha estado signada por la revancha. Las élites en torno al militarismo que no perdonaron el golpe contra Medina. El militarismo que se sintió traicionado por Betancourt. Los comunistas y la izquierda adeco que vieron su desplazo de la escena política una estafa al sacrificio que habían padecido en la resistencia. Los guerrilleros que no le perdonaban a Carlos Andrés haberlos liquidado. El ego de Caldera. El clientelismo adeco que no perdonó la democratización del poder. El empresariado enclenque que, como niño consentido, se molestó porque le quitaron el biberón de la protección paternalista del Estado. La clase media profesional incapaz de reconocer en la democracia su propia existencia. La dirigencia política ausente de ideas y ávida de poder.

Por otra parte, el pueblo irracional y desmedido que, azuzado como lo fuera en febrero de 1989, arremetía contra todo y todos porque ahora Venezuela era de todos. Una generación de manos blancas, pero sin referentes, que con mucho idealismo, pero carentes de solidez ética, fueron explotados por todos: por los decepcionados, por los despechados de ayer y de ahora, por los manipuladores de oficio, por el gobierno, y hasta por ellos mismos. Sin que cada uno haga honesta reflexión y busque la justicia antes que la revancha, la histo-

ria dice que no podremos superar esta crisis.

Cerramos con el más importante, pero más sencillo de exponer de los cuatro ámbitos que inicialmente definimos: el proyecto de país. El de Betancourt está casi prístinamente descrito en dos documentos: el primero, la génesis, el *Plan Barranquilla*; el segundo, la versión depurada y desarrollada, *Venezuela, política y petróleo*. Con Caldera no se puede llegar a tal nivel de concreción. De sus discursos se desprende un honesto interés por distribuir la riqueza, pero no es tan claro entender cómo llega a generarse.

De Chávez podemos concluir que *El Plan de la Patria* y aquel dibujo libre intitulado *El Socialismo del Siglo XX* no lograrán responder la pregunta de quien alguna vez fue su aliado, Luis Miquilena, cuando preguntaba en torno a la sociedad civil organizada: *¿con qué se come eso?* Pérez tampoco puede mostrar un proyecto de país, aunque sí una tendencia: el desarrollismo. Este degradante escenario nos muestra que la debacle de la política venezolana sucede por ausencia de propuestas para el país.

Desde 1941, año de la fundación de Acción Democrática, los demás partidos vivieron de oponerse a las ideas de AD, cuando AD se quedó sin ideas, la política se volvió errática. Conclusión: apar-

te de expiar culpas y demonios como indicamos en el segmento anterior, el país necesita un proyecto para el futuro, un eje teórico y práctico en torno al cual discutir. En ausencia de ello, la sociedad seguirá simulando insectos atraídos por la luz.

Conclusión

Luego de disentir en cómo entender al político, coincidir en que cada uno, desde su perspectiva, se aproximaba al concepto. Ya establecido el acuerdo en cuanto a que no se percibe en la historia política actual ni anterior un ejemplo de liderazgo que logre superar el escepticismo y la desconfianza de la juventud ante las “coincidencias forzadas”.

Luego de repasar la historia y construir nuestra propia narrativa, sin apasionamientos y con base en las más diversas opiniones. Cuando nos percatamos que nuestra sociedad ha vivido de revancha en revancha, con espasmódicos eventos de reconciliación; eventos esos que justamente coincidieron con el mayor esplendor de nuestra patria.

Toda vez que nos ha impactado percatarnos que la más reciente propuesta política, diseñada y estructurada para una visión de país a largo plazo, data de hace más de medio siglo, sino que más allá. Una vez que todo este ejercicio analítico y reflexivo se asienta en nuestras mentes, entonces nos

embarga un deseo enorme de huir y una tremenda necesidad de reclamarle a nuestro padre. El deseo de huir se explica en una palabra: diáspora. Pero el reclamo a nuestro padre es bastante más difícil, pero igual lo intentaremos:

Te reclamamos el habernos enamorado de un país que no existe, que sólo vive en tu mente y en tus recuerdos. Te reclamamos habernos enseñado lo que es la libertad de decidir en un país donde no podemos hacerlo. Te reclamamos llenarnos de sueños en un país donde no se puede dormir. Te reclamamos no haber luchado lo suficiente. Te reclamamos no haberle arrebatado la conducción del destino de nuestra patria a quienes sabías nos iban a perder. Te reclamamos no haber enamorado a otros como nos enamoraste a nosotros, no haber inspirado en otros lo que en nosotros inspiraste. Te reclamamos, padre, hacernos querer a quien parece no quererse a sí misma.



CAP
100

Valentina Vazquez

Ensayo 28

**Carlos Andrés Pérez
Rodríguez**





Valentina Vazquez

17 años

Estudiante de Psicología

*Carlos Andrés Pérez
Rodríguez*



Introducción

En esta investigación vamos a conocer un poco sobre el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974-1979). En dónde hablaremos de su vida política, cómo fue en su gobierno social democrático y en su período presidencial, sus actos en la educación, la seguridad, salud, economía y alimentación que brindó al pueblo.

Dada las condiciones de Venezuela y del mundo con respecto a la democracia, se hace más relevante que personas como Carlos Andrés Pérez, quien jugó un papel muy importante en el desarrollo de Venezuela y por su condición humanista, me inspirara a investigar sobre su vida y obras que ejecutó para que la gente joven que se está levantando conozca a un político que lo dio todo en su momento y contribuyó de manera positiva al país, dándole honor a su eslogan en su campaña política llamada “Ese hombre si camina”, de igual manera ganándose el corazón de un pueblo.

Principalmente, mencionando algunos aspectos clave del desarrollo y de la juventud que tuvo

Carlos Andrés Pérez están el buen ambiente educativo, familiar y cultural en el que creció ya que, gracias a su buen entorno y crecimiento, el niño Carlos Andrés demostró los valores aprendidos durante su gobierno.

Carlos Andrés Pérez Rodríguez, nació el 27 de octubre de 1922 en Rubio, estado Táchira, Venezuela, siendo así el penúltimo de los doce hijos de la unión matrimonial de don Antonio Pérez Lemus y de doña Julia Rodríguez, pertenecientes de familias andinas. Su esposa fue Blanca Rodríguez de Pérez quien ocupó cargo como primera dama desde el año 1974 a 1979, junto a Carlos Andrés tuvo 6 hijos llamados Sonia, Thais, Marta, Carlos Manuel, María de los Ángeles y María Carolina.

En el año 1930-1936, estudió la primaria en el Colegio de Padres Dominicos “María Inmaculada”. Empezó a demostrar sus gustos por la política en el año 1937-1938, con tan solo 15 años de edad se convirtió en miembro activista del PDN (Partido Democrático Nacional).

Luego de residenciarse en la capital de la república y culminar el bachillerato de manera exitosa decide comenzar una carrera política ascendente como dirigente juvenil y fundador del partido de acción democrática en 1941, alternando el activismo entre las seccionales del Táchira y Caracas

con esfuerzo, empeño, constancia y muchos otros factores que lo describían como persona y sobre todo como el líder que muchos adoraron.

En el mismo año entró como miembro en el Comité Directivo Nacional (CDN). En el año 1943 fue dirigente y fundador de la AJV (Asociación de la Juventud Venezolana) en el congreso de asociaciones juveniles que se celebró en San Cristóbal. Carlos Andrés Pérez siempre alentó a la juventud a perseguir sus sueños y fue fuente de inspiración para muchos de los jóvenes.

Carlos Andrés Pérez fue criticado por no haber tenido una carrera universitaria culminada, decían que era un ignorante sin contar las infaltables humillaciones, las cuales el ignoró y siguió con sus proyectos. Ingresó a la carrera de Derecho en la Universidad Central de Venezuela en Caracas y en Costa Rica, que por motivos personales no culminó.

En el año 1945-1948, durante las jornadas revolucionarias del 18, 19 y 20 de octubre de 1945, actuó como enlace entre Miraflores y los líderes de Acción Democrática que están comprometidos al movimiento. Luego, al constituirse el gobierno revolucionario es nombrado secretario privado del presidente de la junta quién era el señor Rómulo Betancourt, después de un año de iniciar fue designado

secretario del consejo de ministros, electo diputado a la asamblea legislativa del estado Táchira y a la cámara de diputados del congreso nacional.

Fue detenido el 24 de noviembre del año 1948 en la ciudad de Maracay, estado Aragua, en compañía del presidente del Congreso Nacional, el señor Valmore Rodríguez y de varios ministros del gobierno constitucional de don Rómulo Gallegos, quienes habían formado gobierno en aquella ciudad con la intención de resistir el golpe de estado que fue dirigido por los militares Marcos Pérez Jiménez, Carlos Delgado Chalbaud y Luis Felipe Llovera Páez.

Carlos Andrés permanece preso durante un año en la cárcel Modelo de Caracas, no conformes con eso fue expulsado del país a curazao. Luego se trasladó a Bogotá dónde se estableció bajo estricta vigilancia y hostilidad, orden del gobierno colombiano de entonces, todo esto debido a que fue acusado de corrupción en el Congreso de la República por el Caso Sierra Nevada, donde por el margen de un voto quedó absuelto de ser condenado políticamente por tal hecho.

En el año 1950 se dirigió a Cúcuta con instrucciones perentorias de ingresar clandestinamente a Venezuela para reforzar los cuadros de la resistencia clandestina a la resistencia de la dictadura de

Marcos Pérez Jiménez. Al ser delatado es detenido por la Seguridad Nacional de Colombia, lo mantuvieron incomunicado en el cuartel de política de Cúcuta en el departamento de Santander y fue entregado a la dictadura de Venezuela mediante acuerdo planeado y negociado por Juan Pérez Jiménez (Gobernador de Táchira) y Pabón Núñez (Gobernador de Santander). Lo trasladaron a Táriba, estado Táchira y posteriormente a la cárcel de puerto Ayacucho, territorio Federal Amazonas, donde permaneció incomunicado durante seis meses.

Se disfrazó una vez más la verdad cuando se proclama el juicio a Pérez “Ha sido un proceso ejemplar” y que con ello “Se han fortalecido las instituciones” como lo acaba de declarar el ex fiscal Doctor Escovar Salom, un “juicio dictado por el rencor y la venganza”.

Expulsado de nuevo del país sale vía a Panamá, se exilia en la Habana (Cuba) dónde participa activamente en su condición de secretario de Rómulo Betancourt y miembro del comando exterior de su partido en las tareas asignadas para combatir la dictadura de Pérez Jiménez en el año 1951-1952.

En el año 1953 al 1958 fue derrocado en Cuba el gobierno del Doctor Carlos Prío Socarrás. Fija residencia en Costa Rica donde continuó formando parte del Comando Exterior de Acción Democrática.

ca y donde también inició en la carrera de periodismo incluso trabajando en el diario “LA REPÚBLICA” como jefe de redacción en san José, Costa Rica. Después de mucho regresa a Venezuela al día siguiente del derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, incorporándose de manera inmediata a la reorganización del partido Acción Democrática en el año 1958-1959.

Carlos Andrés vuelve a ocupar la secretaria general de Acción Democrática en el Táchira y es electo diputado principal al congreso de la república para el período 1959-1964. Cuando fue designado Ministro de Relaciones Interiores él asume internamente la presidencia de la república en el mes de febrero. Por gira del presidente Rómulo Betancourt a Norteamérica y el caribe, Carlos Andrés Pérez renuncia en agosto al Ministerio de Relaciones Interiores, se incorpora al comité ejecutivo Nacional de su partido y participa en el debate electoral por tercera vez como candidato a diputado principal por el estado Táchira al congreso de la república con la alegría de salir electo.

En el año 1974-1979 se convirtió en el presidente de la República de Venezuela, donde aplicó una política económica y una solicitud de financiamiento al fondo monetario internacional, de este la unificación de la tasa cambiaria, eliminando la tasa preferencial y por tanto la muy criticada oficina de

régimen de cambios diferenciales.

Aplicar ese mismo modelo político en la Venezuela actual es muy complicado debido a la situación no solo del país si no a nivel mundial, tomando en cuenta que al aplicarlo tomaría años la restauración de nuestro país debido a los grandes daños no solo económicos, ya que están afectadas todas las áreas.

Por otra parte, Acción Democrática ha demostrado su gran alcance a nivel de efectividad en el país y en las personas, llegando a tomar en cuenta y como prioridad las necesidades del pueblo, lo que hizo Carlos Andrés Pérez ganándose así el título “El mejor presidente de Venezuela”. Ya que en el ámbito social incrementó las tarifas de los servicios públicos como por ejemplo la gasolina, durante tres años con un primer aumento de 100 % (cinco centavos de dólar) en el precio de la gasolina y un 30 % en el del transporte. Carlos Andrés Pérez lanzó un programa de rápida modernización.

Su primera presidencia también vio la nacionalización de la industria petrolera. Anunció un plan de austeridad consistente en la liberación de las importaciones, eliminación de los controles de precios, privatización de las empresas no estratégicas en manos del estado como la Compañía Anónima Nacional Teléfonos de Venezuela (CANTV), au-

mento del precio de la gasolina y la congelación de salarios, siendo así considerada una de las mejores cosas que hizo Carlos Andrés Pérez.

Durante el quinquenio en el cuál ejerció, procedió a la nacionalización del hierro y del petróleo (enero 1976), realizó una audaz gestión para el desarrollo de las grandes empresas básicas del estado, del hierro, del aluminio y de la hidroelectricidad decidiendo la construcción total de la gran represa del Guri para concluir en 1985-1986, fundación de Corpoindustria y establecimiento del fondo para crédito industrial. Impulsó a la agricultura de manera nunca antes conocida y la creación del fondo del desarrollo Agropecuario y en el ámbito cultural dio un impulso sistemático a toda la cultura nacional.

Los trabajadores de campo y la ciudad recibieron durante su mandato atención esmerada y el logro de reivindicaciones fundamentales. Se construyeron 61 centros asistenciales, lo que supone un aumento de 10.000 camas, entraron en funcionamiento once centros ambulatorios capaces de atender a concentraciones humanas entre 50.000 y 100.000 habitantes, se crearon siete unidades geriátricas y se reconstruyó una cantidad buena de centros hospitalarios y medicaturas rurales, éstas últimas incrementadas en su número.

Entre 1974 y 1978 la población escolar se

incrementó en 1.028.800 alumnos; el personal docente aumentó en el orden de los 58 mil educadores, duplicándose la cifra respecto al gobierno anterior, se construyeron 2.402 planteles educacionales. Fueron fundadas las universidades nacionales “Ezequiel Zamora” (Llanos Occidentales), Francisco de Miranda (Coro) y Rómulo Gallegos (Llanos centrales).

Se instauró el CONAC (Comisión Nacional de Cultura) en sustitución del INCIBA (Institución Nacional de cultura y Bellas Artes); y se intensificó el programa “Banco del Libro”. Nace la galería de Arte Nacional (GAN) y el centro de estudios latinoamericanos “Rómulo Gallegos” (CELARG) cuya finalidad es lograr la integración latinoamericana a través de la cultura.

Se designa un Ministerio de Estado para la Cultura, la Ciencia y la Tecnología, y se instituye el Ministerio de la juventud, cuya misión básica es la defensa de la familia venezolana.

La electricidad y el agua potable fueron llevadas a lugares donde el alumbrado era a base de velas y el consumo del agua dependía de la corriente de agua del río más próximo o de alguno que otro pozo. Entre 1974 y 1978, el gobierno invirtió once mil millones de bolívares para mejorar la red eléctrica nacional. La capacidad eléctrica instalada

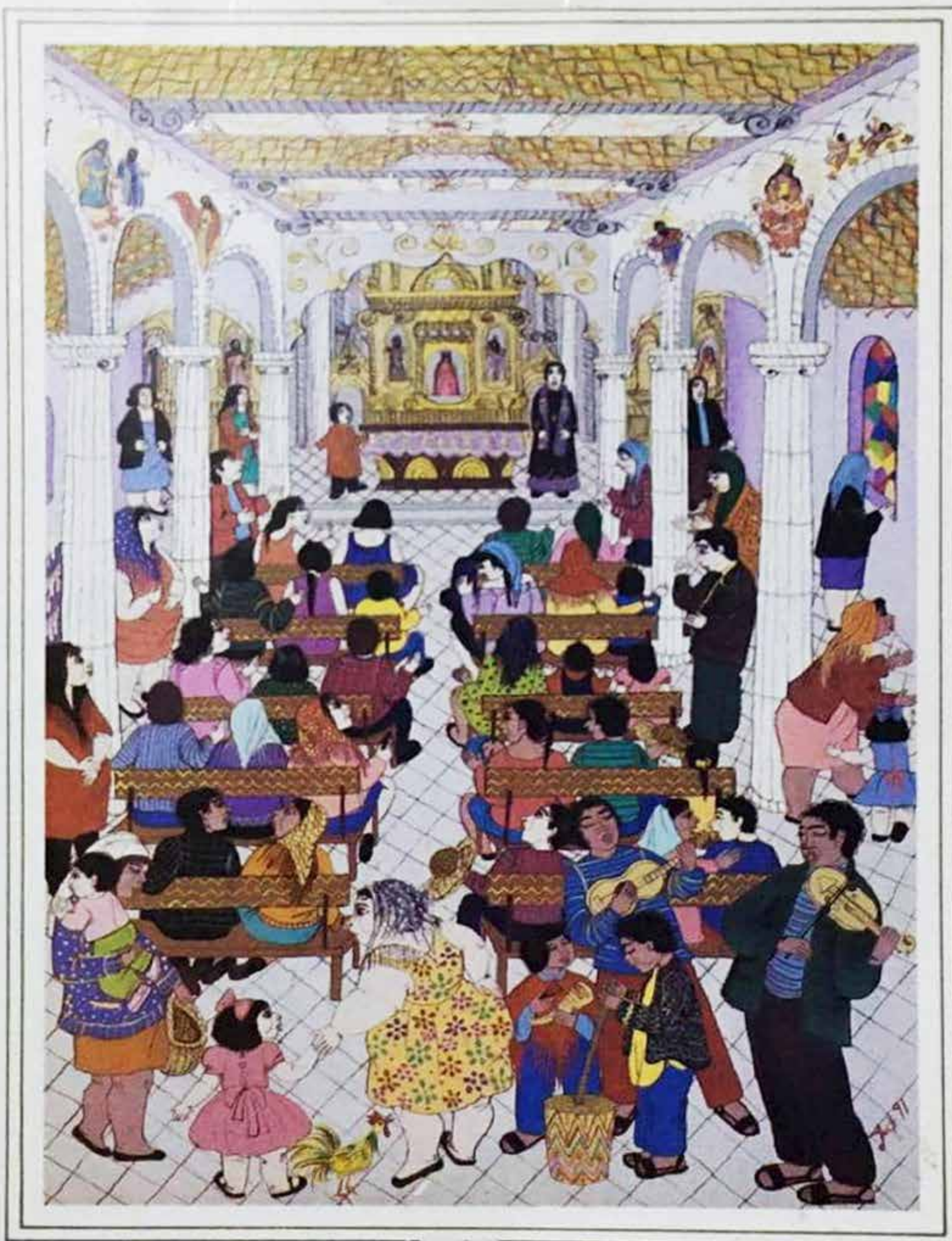
en 1973 era de 2.879.000 kilovatios y en 1978 llegó a 7.545.000 kilovatios.

En acueductos se invirtió más de ocho mil millones de bolívares, lo cual, por primera vez en la historia de Venezuela, permitió llevar agua potable a rincones apartados del país. Carlos Andrés Pérez se fijó en una política de pleno empleo. El índice de desempleo descendió a 4.6 por ciento. El más bajo del mundo.

El 11 de octubre de 1987 fue electo candidato presidencial por el partido acción democrática, optando a la presidencia de la república el 4 de diciembre de 1988. El 14 de diciembre de ese mismo año, es proclamado por el consejo supremo electoral presidente de Venezuela para el periodo constitucional 1989-1994, el cual inició el 2 de febrero de 1989. Es el primer venezolano elegido por segunda vez presidente por el voto.

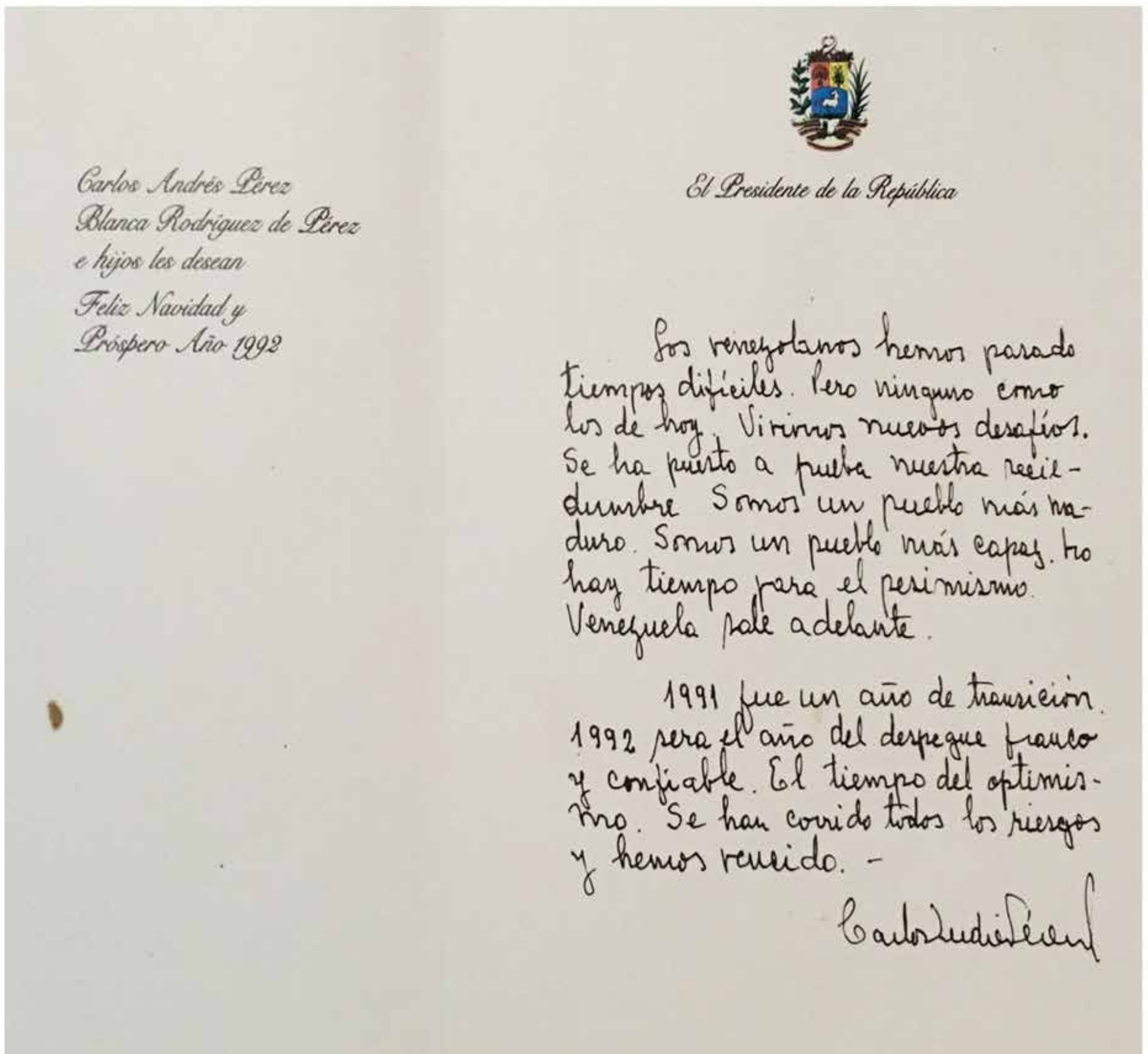
Este segundo mandato no lo culmina por el enjuiciamiento por malversación de fondos por el destino de 250 millones de dólares que eran para garantizar la seguridad de la presidenta de Nicaragua Violeta Barrios de Chamorro. El presidente Pérez enfrentó el juicio creyendo en el sistema judicial de su país, cosa que no sucedió por la envidia.

Carlos Andrés Pérez Rodríguez - Yolanda
Valentina Vazquez



Anexo el presente una tarjeta de navidad como demostración de su manera de expresarle el cariño e importancia que les tenían las personas de su pueblo, siendo un hombre muy humilde y generoso.

*Carlos Andrés Pérez Rodríguez - Yolanda
Valentina Vazquez*



Esta es una carta de navidad que escribió el presidente Carlos Andrés Pérez junto a su familia, donde expresaron su cariño y dieron palabras de aliento y fuerza al país demostrando una vez más la humildad, gentileza y amor que tenía por su gente.

“La mayor gloria no es nunca caer, sino levantarse siempre”.

RESUMEN

El gobierno de Carlos Andrés Pérez fue uno de los más importantes debido a que él llegaba al pueblo con los programas sociales que tuvo, llenando así los corazones de las personas. Se debe tener en cuenta las mejoras en muchos de los sectores como lo es el campo, a las personas que estaban trabajando en siembras les brindó ayuda y servicios como lo es el agua y la electricidad para facilitarles situaciones de su vida diaria. Carlos Andrés siendo considerado el mejor presidente de Venezuela cumplió al margen su título y mucho más, tomando en cuenta las situaciones que pasó durante su trayectoria en el partido Acción Democrática, sin embargo, nunca abandonó al partido y siguió luchando contra los juicios que se le impusieron.



CAP
100

Kendryck Rangel

Ensayo 29

**El Gocho, nuestro Mayor
Referente en los Últimos Cien
Años**





Kendryck Rangel

25 años

TSU en Administración. Locutor y
Productor Radial

*El Gocho, Nuestro Mayor
Referente en los Últimos
Cien Años*



Hoy en día y debido a los grandes cambios sociales y tecnológicos que estamos viviendo, nuestras relaciones interpersonales se han visto mermadas por el uso de los teléfonos móviles y como consecuencia de las redes sociales.

Todos utilizamos dichos canales de comunicación virtual para entablar nuevas relaciones de amistad e incluso otros tipos de relaciones.

Veo con preocupación esta situación y me pregunto: ¿Llegará un momento en el que los avances tecnológicos terminen por andar o transformar los sentimientos de los seres humanos?, ¿perdemos nuestras innatas habilidades comunicacionales y sociales en pro de un mundo exclusivamente virtual?

Con éste ensayo trataré de ofrecer al lector la posibilidad de ponerse en contexto, y si es posible, de identificarse o entender el pensar y accionar de Carlos Andrés Pérez. CAP dejó un legado cuya prospectiva perdura aún en la actualidad y quedará por mucho tiempo, porque tanto su gente, cómo los que gobiernan a nuestro país, de una u

otra forma siguen su legado, aunque pretendan dejarlo en el olvido.

El país, durante 40 años fue dominada en el buen sentido de la palabra por las ideas de la democracia, institucionalidad, la legalidad y legitimidad y fundamentalmente, y por el respeto a los derechos humanos; aunque en determinados momentos se cometieron abusos; no menos cierto es que hubo solidez en los mecanismos institucionales para condenar las arbitrariedades y hacerlos respetar.

Luego, hubo momentos en los que la realidad, a veces, superó lo que indicaba la jurisdicción. Venezuela experimentó un momento de altísima peligrosidad política.

Carlos Andrés Pérez Rodríguez es a mi parecer el mayor referente de historia contemporánea de Venezuela, fue un político precoz y carismático, resistente contra la dictadura perezjimenista, colaborador de Rómulo Betancourt y miembro original del partido socialdemócrata Acción Democrática.

Se busca con este ensayo estimular el conocimiento de la historia contemporánea de Venezuela y de la historia de nuestra democracia analizada por mi generación que no tuvimos participación en los acontecimientos que nos han conducido a la

presente tragedia nacional.

Es mi visión como juventud sobre la vida y obra de Carlos Andrés Pérez Rodríguez, arrojando elementos que contribuyan a dar visiones desprejuiciadas de odios y rencores y que por el contrario sea afirmación venezolanista y esperanzadores escenarios futuros para nuestra nación.

Siendo el penúltimo de los doce hijos tenidos del matrimonio formado por Antonio Pérez, oriundo de Colombia y Julia Rodríguez, los dos modestos cultivadores de café tachirense, tuvo la dicha de ser integrante de una familia consolidada, de allí sus valores y principios.

Estudió en el colegio María Inmaculada, de los padres dominicos de su localidad natal de Rubio, cerca de la frontera colombiana, luego en el liceo Andrés Bello de Caracas, a donde la familia se marchó a vivir en 1935. Completado el Bachillerato en la rama de filosofía, en 1944 se matricula en la facultad de derecho de la Universidad Central de Venezuela, pero su temprano compromiso político de signo revolucionario lo aparta de las aulas.

Ya en 1938, siendo apenas un adolescente estuvo entre los fundadores de la Asociación Juvenil Venezolana y se incorporó al Partido Democrático Nacional (PDN), creado el año anterior por Rómulo

Betancourt para oponerse a la dictadura del General Eleazar López Contreras. En 1941 cuando el partido adquirió el nombre de Acción Democrática, el muchacho seguía vinculado a una agrupación que profesaba un itinerario socialista no marxista y que poco después iba a ser pionero en la introducción de la socialdemocracia en América Latina.

En 1945 una Junta de Gobierno Cívico Militar presidida por Betancourt derrocó al régimen. Entonces Pérez con apenas 23 años recién cumplidos, fue llamado por su mentor, quien le sacaba 14 años, para asistirle cómo secretario privado y secretario del Consejo de Ministros, ya se perfilaba como el futuro estadista.

Ejemplo de máxima precocidad política gracias al apadrinamiento de un gobernante, fue elegido en 1946 diputado de la Asamblea Legislativa por el estado Táchira y en 1947 diputado del Congreso Nacional por la misma circunscripción federal.

En el Golpe de Estado de 1948, contra el recién elegido presidente adeco, el literato Rómulo Gallegos, el joven diputado y otros militantes del partido y oficiales del gobierno intentaron establecer en Maracay un contrapoder en nombre del mandatario legítimo, pero la Junta Golpista liderada por Carlos Delgado Chalbaud, sofocó rápidamente toda resistencia. El joven permaneció encarcelado

en Caracas hasta 1949, cuando fue expulsado del país.

Acompañado por su esposa Blanca Rodríguez, una prima carnal matrimoniada el año anterior y con la que iba a tener sus hijos, cinco hembras y un varón, emprendió un exilio de una década de duración, que repartió entre Colombia, Panamá, Cuba y Costa Rica, país este último dónde durante un lustro fue editor jefe del Diario la República.

En 1952 regresó clandestinamente a Venezuela para establecer células de resistencia a la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, pero no tardó en ser capturado, confinado por un tiempo en Puerto Ayacucho, ya con 30 años de edad, obtuvo la libertad de nuevo, reuniéndose en la Habana con Betancourt.

Tras la caída del dictador en el movimiento cívico militar de 1958, maestro y discípulo volvieron al país con la misión de reorganizar el partido y prepararlo para las elecciones democráticas por la Junta de Gobierno que presidía el Vicealmirante Wolfgang Larrazábal.

En los comicios de ese mismo año, Rómulo Betancourt se hizo con la presidencia y Acción Democrática ganó la mayoría del Congreso Nacional, la Cámara de Diputados fue para Pérez, en rep-

representación del Táchira, mandato que iba a renovar en sucesivas ediciones electorales hasta 1974.

Siempre en el círculo de confianza del líder adeco, Pérez fue nombrado por Betancourt, director general del Ministerio de Relaciones Interiores en 1960 y titular de la misma cartera en 1961. Como Ministro, ejerció su papel, ante un momento difícil y duro para el país: enfrentar la subversión de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), guerrilla guevarista creada por el partido comunista de Venezuela (PCV) y fomentada desde afuera por la triunfante revolución cubana, así como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que era una escisión de extrema izquierda de la propia Acción Democrática, llamada a la subversión armada al hilo del enfrentamiento ideológico y personal entre Betancourt y Fidel Castro.

Hubo voces que lo acusaron de exceso en su accionar contra la guerrilla, en ese momento se llegaron a concentrar una gran cantidad de odios hacia su persona, inclusive llamándolo “*Bachiller Pérez*”, el “*Ministro Policía*” o el “*Ministro Asesino*”; creo que la actuación de Pérez estuvo apegada a los lineamientos democráticos necesarios de aquellos tiempos.

En 1963 el ala moderada de AD impuso como candidato para suceder a Betancourt a Raúl Leoni,

que obtuvo la presidencia en las elecciones de ese año y tomó posesión en 1964. Durante el quinquenio de Leoni, Pérez, cuyas ambiciones políticas apuntaban a lo más alto, no ocupó ningún puesto en el Ejecutivo y tuvo que conformarse con la jefatura del grupo parlamentario de Acción Democrática.

En 1968 se hizo con la Secretaria General del Comité Ejecutivo Nacional del partido y, así reforzando su liderazgo activo, se erigió en fustigador de Rafael Caldera (Copei) vencedor de las elecciones presidenciales de ese año, sobre Gonzalo Barrios, uno de los dirigentes fundadores de Acción Democrática.

Militante del partido Acción Democrática durante 30 años y tres veces diputado del congreso en 1972 llegó su año.

Carlos Andrés en su primera campaña tenía a su favor su juventud no había cumplido 50 años cuando se convirtió en abanderado de AD, los que la siguieron de cerca cuentan que tenía una energía impresionante, así como una disciplina férrea. Organizado hasta el más mínimo detalle, gran carácter, memoria colosal, extrovertido, arrojado, al tiempo que reacio a la pereza y a acumular rencores.

En 1973 fue postulado a la presidencia por Acción Democrática, desarrollando una gran campaña

electoral, gracias a la pluma de Chelique Sarabia se conoció como *“ese hombre sí camina”*, fue uno de los primeros en utilizar los servicios de gurús de la publicidad y asesores políticos estadounidenses en la historia del país; esa fue una campaña moderna y muy bien ejecutada, aun con añoranzas se le recuerda y hay quien la envidie, por su puesto, resaltante es que durante esta contienda electoral, se vendió al candidato como un producto.

Durante el periodo previo a las elecciones Carlos Andrés visitó a pie gran cantidad de pueblos y ciudades de Venezuela, una forma de demostrar y ejemplificar su lema *“Democracia con Energía”*. Fue elegido con casi la mitad de los votos válidos sacándole doce puntos a su rival más cercano, aunque muchos escépticos, no concebían que se eligiera a una figura tan controvertida.

La participación en estas elecciones alcanzó el 97% sin precedentes de todos los votantes elegibles, un nivel que no se ha alcanzado desde entonces. Debido a que su atractivo no era sólo para los pobres, sino también para la élite y la clase media, al crearse una imagen pública renovada, cómo un hombre a la medida.

El primer gobierno de Carlos Andrés Pérez (1974-1978) coincidió con el auge petrolero de 1974, debido a que unas series de eventos internacionales

ocurridos el año anterior, contribuyeron al drástico aumento en los precios del petróleo que llevaron a una bonanza económica para el país, justo cuando comienza su mandato.

La prosperidad en la economía venezolana era evidente, enfocada en una rápida modernización del país.

Durante su gobierno se destacó por involucrarse en lo cultural y educativo, crearon la Biblioteca Ayacucho y el programa Gran Mariscal de Ayacucho. Al mismo tiempo se crea el Sistema Nacional de Orquesta y Coros Juveniles e Infantiles de Venezuela.

Se decretó la creación de 9 parques nacionales para garantizar la protección de los ecosistemas y fauna endémica, por su desvelo insistente en la protección a la naturaleza y en pro de la recuperación ecológica, introduciendo una legislación para proteger al medio ambiente.

En 1975 un año que dio inicio al auge en la nacionalización de las industrias básicas. Se nacionaliza la industria del hierro y el siguiente año, la industria del petróleo, creando la empresa Petróleos de Venezuela S.A. (PDVSA).

Su afán fue que la riqueza petrolera no se de-

spilfarrara y fundó un enorme fondo de inversiones productivas, aunque se agotó rápidamente, debido a que el Congreso cedió su poder de control fiscal, una de las bases históricas de la democracia.

Quería idear un modelo para una mayor expansión burocrática a gran escala, creando los superministerios.

Sus políticas de inversión en grandes proyectos industriales, estatales, para la producción de aluminio y energía hidroeléctrica, mejoras de infraestructuras y el financiamiento de asistencia social y becas, fueron extremadamente ambiciosas e involucró al gobierno en masivos gastos.

Después de haber pasado por un superávit para inversiones empezó a sacar préstamos considerables y estatizó la economía venezolana a tal grado que montar un negocio era cuesta arriba debido a los trámites. Los indicadores económicos estuvieron dentro de los estándares aceptables por un buen tiempo, sin embargo el PIB per capital no petrolero del venezolano bajo, fenómeno que se mantiene en la actualidad.

En este periodo salieron importantes capitales de Venezuela, especialmente en los últimos años, siendo conocida como la Venezuela Saudita, al crecer la economía informal de importación. En

1979, la sustitución de las importaciones se perdieron, cuando el gobierno comenzó a importar vehículos y venderlos a precios subsidiados.

Sólo en el mercado televisivo Pérez mostró escrúpulos contra el consumismo desenfrenado, aunque se flexibilizó hasta bien entrado la administración.

Durante su gobierno se inició de la construcción de la Línea 1 del Metro de Caracas: Propatria-Palo Verde, con tan mala suerte de haber aportado bastante para la construcción y no haber podido inaugurar ninguno de sus tramos.

El crimen en las calles fue otro subproducto de la economía petrolera venezolana, atribuyéndose a las nuevas riquezas, aunada a las armas que habían sido puestas en circulación durante la insurgencia izquierdista que combatió Pérez. No obstante, el gobierno no hizo nada efectivo para abordar el problema, que aún aqueja a Venezuela. En el ámbito internacional Pérez, rompió con la Doctrina Betancourt y negoció un tratado con la Unión Soviética que pedía que ese país suministrara petróleo al mercado español de Venezuela a cambio de que Venezuela abasteciera al mercado soviético de Cuba.

También desempeñó un papel crucial en la

finalización del acuerdo para la transferencia del Canal de Panamá del control estadounidense al panameño y mantuvo buenas relaciones con algunas dictaduras como la de Rumania.

En 1975 fue uno de los fundadores del SELA, Sistema Económico Latino Americano, creado para fomentar la cooperación económica y el intercambio científico entre las naciones de América Latina. También apoyó el proceso de democratización en España. En 1976 se convirtió en el vicepresidente de la Internacional Socialista. En 1978, firmó un tratado limítrofe con Estados Unidos y otro con los Países Bajos.

La corrupción subió de manera incalculable e incluso hubo casos como el Sierra Nevada, los transbordadores escandinavos, la sobreestadía de los barcos en los puertos venezolanos, y un sinfín de denuncias de corrupción y tráfico de influencias. Hasta el final de su mandato, la reputación de Pérez, se vio empañada por acusaciones del gasto público excesivo y desordenado, debido a sus ambiciones grandiosas y extravagantes.

El país importaba el 80% de todos los alimentos consumidos y la producción agrícola estaba estancada. La deuda nacional se había disparado, y aunque el ingreso per cápita había aumentado y la prosperidad era evidente en Caracas y otras ciu-

dades importantes, el país todo era más caro y una minoría significativa de venezolanos seguía en la pobreza. Este malestar provocó la derrota de Acción Democrática en las urnas, al ganarle el partido socialdemócrata COPEI.

El nuevo presidente electo, Luis Herrera Camping, dijo en su discurso inaugural que recibía un país hipotecado.

No obstante, el recuerdo del primer mandato de Pérez, caracterizado por el manejo populista de los ingresos petroleros, la estatización de las industrias, a muy buen criterio, la prosperidad consumista y la búsqueda de prestigio e influencia que obtuvo, resultó lo suficientemente poderoso y positivo en su campaña electoral de 1988, para ganar un segundo mandato.

Pérez, convertido en senador vitalicio en tanto que ex presidente, estaba decidido a regresar al Palacio de Miraflores al cabo de una década, tras cumplirse el lapso constitucional, y al no prosperar una acusación sobre presuntas irregularidades en el ejercicio de su mandato. En todo este tiempo el político socialdemócrata se mantuvo activo en el ámbito internacional, dónde contaba con muchos amigos así como admiradores.

En 1990 Pérez fue elegido presidente de la

Asociación Latinoamericana para Derechos Humanos (ALDHU) y reelegido Vicepresidente de la Internacional Socialista. A lo largo de la década estuvo involucrado en iniciativas de mediación de conflictos y en misiones de monitorización electoral.

Pérez siempre fue un propagandista infatigable de sí mismo, y encontrándose gobernando por Jaime Lusinchi de Acción Democrática, Pérez se mide contra Octavio Lepage y resulta electo para ser el abanderado de la tolda blanca.

Con su estilo optimista y arrollador de siempre, conocido como el Gocho, consiguió que el electorado lo recordará cómo el presidente del milagro económico de los setenta, cuando los venezolanos podían consumir y prosperar sin temor a perder su poder adquisitivo. Se erigió como el hombre-providencia, en el estadista con buenas credenciales que ofrecía una última oportunidad para seguir confiando en un modelo de partido y en una forma de hacer política que después de tres décadas, a raíz del pacto de punto fijo y su posterior evolución a un mero pacto institucional.

Los infortunios económicos del presente, tenían su origen en la dependencia del petróleo, cuyos precios eran reducidos de nuevo, con los ingresos mermados, el Estado no podía hacer frente a los pagos de la deuda externa y las mismas import-

aciones de alimentos estaban en crisis. Además la fuerte devaluación del bolívar en 1986 había desencadenado una ola inflacionaria sin precedente. Además el legado de su compañero de partido, no tenía nada positivo.

Pérez gana las elecciones presidenciales, y a sus 66 años de edad, regresa al poder para afrontar un panorama radicalmente distinto por sombrío y hostil, en su toma de posesión exhibió una cartera de simpatías y contactos internacionales tan abultada.

Consciente de la gravedad de la crisis económica, Pérez no recorrió el populismo de su anterior mandato, viéndose en la atribución de anunciar un plan de austeridad muy riguroso sujeto a las prescripciones del Fondo Monetario Internacional. Se le denominó el paquetazo, que imponía medidas muy fuertes, sin embargo simultáneamente, comunicó una serie de medidas sociales compensatorias.

En febrero, coincidiendo con la entrada en vigor de los nuevos precios y tarifas, estallaron violentísimos disturbios en barrios populares del área metropolitana de Caracas, con saqueos de comercios y pillaje generalizado, que rápidamente se extendieron al núcleo urbano de la urbe, así como a otras poblaciones importantes del país.

Las fuerzas policiales y la Guardia Nacional se vieron desbordadas y al día siguiente el ejército ocupó la calle, se decretó el estado de emergencia y el toque de queda con suspensión de garantías constitucionales.

El tristemente, pero célebre Caracazo o Sacudón dejó un balance incierto y estremecedor de muertos, en el que fue evidente el exceso represivo de los cuerpos armados, así como cuantísima pérdidas materiales. Pérez lo enfocó como la rebelión de los pobres contra los ricos, para ganarse la simpatía del pueblo, tras la pérdida de popularidad, y moderó los aspectos más dolorosos del plan de ajuste.

El paradigma de fuerte gusto liberal, trajo pobreza, desempleo y subempleo y todo ello en un contexto de inseguridad ciudadana por la proliferación de la delincuencia común y el crimen organizado.

En el terreno diplomático retomó el activismo de su primer mandato, si bien ahora al margen para desenvolverse era menor debido al ajuste económico participó en los proyectos de integración regional, en mediación de procesos de paz y afianzó las relaciones venezolanas-estadounidenses.

Mi abuelo me dijo que le escuchó una vez

a Carlos Andrés *“Los pueblos proveen en su momento a los Líderes que requieren”*, soy optimista, creo que la Venezuela y la lucha que se libraba, previo al primer gobierno de CAP lo llevó a la presidencia, para entender la angustia y compartirla con ese pueblo. La vida del hombre sobre la tierra es luchar si se quieren mejorar las condiciones.

El presidente Pérez en su segundo gobierno trató de hacer cosas bien importantes, que no se pudieron concretar es otra cosa, pero lo intentó y de todas maneras abrió un camino, los venezolanos conscientes se dieron cuenta que se puede gobernar de otra manera y si se puede llevar al gobierno a gente que posea los conocimientos que la ciencia y la tecnología están dando.

El Presidente Carlos Andrés Pérez pudo salir del poder en hombros como los toreros, pero lamentablemente se ciñó desde los años 90, en el país un espíritu inquisitorial y destructor, que no conoce límites a la aniquilación bien sea moral o política. Penosamente llegó el mes de mayo de 1993, faltando escasamente cinco meses para el término del mandato, se presentó algo único en el país: un enjuiciamiento por peculado doloso y malversación a un presidente.

Recordemos que Carlos Andrés Pérez salió airoso de dos golpes de estado, 04 Feb y 27 Nov

ambos en el 92, pero el 20 de mayo de 1993 se produce un golpe certero, un golpe judicial, que fue algo significativo se vio como la justicia penal fue utilizada como instrumento para combatir y neutralizar al adversario. Algo muy parecido a lo que ocurre hoy día, pero nos encontramos en el pasado con este tipo de precedentes.

A estas alturas hay personajes que dicen y toman ese ejemplo para demostrar que en la Venezuela de aquel momento los poderes públicos funcionaban. Señalan que ese juicio al presidente fue por una Fiscalía General que hizo una acusación, un Tribunal Supremo (Corte Suprema) acuerda que había méritos para proceder con el juicio y un Senado que guiado por la Constitución del país, lo aprobó. Pero nada de esto tuvo que ver con un verdadero desempeño de los poderes públicos. Lo que ocurrió en aquel entonces fue algo lamentable para nuestro país y que hoy, por supuesto, se generalizó.

El juicio a Pérez fue un ajusticiamiento donde se violaron todas las garantías judiciales, un acusado que nunca vio la copia de la acusación, algo que estaba pautado en el viejo Código.

Yo me atrevo mediante este ensayo a resumirlo así, un simple golpe judicial. Algo bien hecho, muy bien preparado y con un grave daño insti-

tucional a una de nuestras golpeadas instituciones democráticas.

Aquello fue el uso de la justicia para sacar del poder a un adversario político sin contemplaciones ni vacilaciones, sin garantías de ningún tipo ni respeto de ningún derecho. Considero que quienes creen en el derecho deben quitarse esa tesis de que el juicio a Carlos Andrés Pérez pudiera ser exhibido como modelo de funcionamiento de las instituciones.

En ese juicio actúan la parte militar golpista del 4 Feb y 27 Nov y la civil comandada por Caldera, Escovar Salom y José Vicente y tal vez algunos otros notables aquí se evidencia la componenda, donde los golpistas militares y los civiles buscaban acabar con Pérez y el llevarse también el sistema democrático.

Algo que contó con el apoyo hasta del mismo partido, donde estaban sus adversarios quienes tenían que luchar contra él, pelear contra él abiertamente, objetar sus políticas o reclamar, más bien se preocuparon por la búsqueda de un chivo expiatorio, quienes dirigían la política creyeron que la muerte política de Carlos Andrés Pérez era tal vez la posibilidad de vida de otros políticos. Sin embargo, nada de esto pasó con ese proceso CAP quedó reivindicado para la historia como un hombre que

se entregó a la justicia sabiendo que la misma no se iba a dar y que no se podía apelar ningún recurso.

CAP estaba consciente y aquí se puede leer algo como se establece en la Biblia sobre el ajusticiamiento de Cristo, allí se lee; es necesario que uno muera por el pueblo al que se le ha entregado tanto y ya no se le puede entregar nada más. Nadie puede negar que su comportamiento en ese golpe judicial sea un ejemplo que difícilmente puede ser borrado.

Las bases y lo que cimentó CAP hay que retomarlo más allá de que eso líderes de la democracia consiguieron la muerte política en el caso personal de él, es posible mantener la voz y la acción que nos queda inscrita en la tarea de lograr el restablecimiento de una nueva realidad para el país.

Carlos Andrés dijo en aquel discurso de mayo de 1993 que hubiese preferido otra forma de morir, pero creo que en el fondo de esa muerte hizo valer y muy optimistamente su esfuerzo y su empeño por servir de algún modo a la construcción de una democracia que garantizó una verdadera justicia y libertad en el país al cual le sirvió honradamente.

Lamentablemente, la muerte, quien también es democrática, según José Guadalupe Posada,



tocó la puerta a la vida de Carlos Andrés Pérez el sábado 25 de diciembre de 2010. Falleció a consecuencia de un fallo respiratorio, en un Hospital de la ciudad de Miami, a la edad de 88 años, en donde permanecía desde el mismo año.

Se apagaba así la vida de un venezolano inalcanzable, caracterizado por el coraje demostrado en los momentos más difíciles, dejando claro que siempre estuvo al servicio de Venezuela. A lo largo de toda su vida desde que era apenas un adolescente consagró su existencia a los intereses de nuestro pueblo, a Venezuela, su país, consagró su destino.

Aunque 1998 se dice que con la ascensión al poder de Hugo Chávez, comenzaba un proceso de transformación profunda que propició nuevas calificaciones ideológicas, políticas y sociales, hasta la actualidad, atribuyendo está reacción está reacción espontánea y universal a la falta de gobernanza y de gobernabilidad de los gobiernos anteriores.

En mi opinión no fue así, aunque pretendieron acabar con la imagen de Carlos Andrés Pérez, jamás pudieron cambiar una realidad, su legado, una amalgama perfecta que le permitió mantenerse en esa línea imaginaria, que no se puede confundir con ninguno de los dos extremos, como son la extrema derecha y la extrema izquierda.

Así que en primer lugar hay que darle vitalidad al debate político nacional, la misma realidad del mundo nos pone a pensar en ello, esa es la única forma para ir metiendo a nuestros países en la ciencia y lo avanzado de la tecnología, profundizando la culturización de nuestra Venezuela.

Y lo que llaman la Revolución Bolivariana, es solo algo ficticio que de su principal exponente sólo seguiría los pasos que Pérez ya había dado en esa línea imaginaria, en realidad no hay nada nuevo, solo un mal transitar.

Se pudiese decir que a Pérez lo mataron políticamente, ya que –me atrevo a apostarlo- se perfilaba a un tercer mandato presidencial, tal vez nuestro país hubiese alcanzado los niveles de prosperidad deseados, bajo el liderazgo firme que poseía.

El presidente Pérez nunca pensó que sentaría las bases que dieron cabida a lo que está ocurriendo en nuestro país, dónde la gente nunca se dio cuenta de la importancia de su gestión y con un militar erigiéndose como líder sin estar listo ni formado para ello.

Así es durante décadas se ha tenido una máscara sobre otra, ellos, me refiero a quienes tienen la capacidad de toma de decisión, y que buscan

doble protección para arriesgarse a ser sincero. Sean todo lo franco que se pueda sin temor a caer en la desvergüenza, divulgando la vida y obra de Carlos Andrés Pérez, hablemos lo que pensemos, atreviéndonos a parecer locos, a parecer lo que somos.

En la actualidad hemos cambiado mucho, estamos cambiando y seremos muchos mejores, esa es la transición que estamos viviendo que es totalmente negativa y demasiado dañina para el país. En estos últimos años hemos vivido una situación que no creíamos, no imaginábamos nunca llegar a ella.

Pero de aquí saldremos mejor, hemos visto que siempre que de las grandes crisis surgen las grandes transformaciones y Venezuela está al borde de esta situación. Sin embargo, creo que debemos atender la situación de crisis que vivimos en los términos de quien aspira lograr grandes cambios importantes en las estructuras sociales, económicas y políticas con miras a colocarnos más allá del clima de inestabilidad que hemos venido transitando y para ello es inevitable superar los errores cometidos y que viene pagando el país desde el segundo gobierno de Caldera y ahora con esto que se ha calificado como revolución bolivariana.

Si queremos salir de esta crisis, debemos de-

sahogarnos de tanta hipocresía, y pensar en nuestro mayor referente histórico como lo es Carlos Andrés Pérez, ciertamente cometieron un error con ese personaje por su pensar socialista y como él mismo se lo reconoció al profesor Blanco Muñoz; *“hemos cometido un error al dejarnos arrebatarse el término izquierda”*, (p. 125) ya que el pueblo venezolano muy en el fondo su pensar y accionar se identifica con *“ese hombre que sí camina, va de frente y da la cara”*.

La juventud tiene un gran reto, el gran reto de nuestra generación es catalizar la agonía de este sistema, Venezuela vive una crisis de formidable generación creadora. Aquí se está agotando una manera de ser y una manera de hacer política y de gobernar, esto dará camino a nuevas generaciones a nuevos proyectos y a gente más orientada por la capacitación sistemática por los conocimientos profundos de la ciencia para gobernar.

Es necesario confiar en la capacidad dialéctica de nuestros pueblos para lograr, para las grandes crisis, grandes soluciones que abran nuevas perspectivas al país, de estas crisis saldremos con un liderato limpio y distinto.

Ese papel del nuevo liderato consciente del país es volverle a crear un nuevo estímulo al proceso democrático y libertario para aprovechar ese

sentimiento, no podemos como jóvenes quedarnos con modelos ya atrasados, toca remozarnos, renovarnos, refrescarnos para no correr la misma suerte de los viejos políticos.

Venezuela no es un vacío, los países sufren crisis, todos pasan por ellas, viene entonces una renovación, hay cosas que están surgiendo con gran fuerza y vigor de modo tal que no estamos frente a la desaparición de Venezuela. Aún sobran ganas de seguir haciendo las cosas bien, mejorando y aportando lo mejor de nosotros como generación joven a la que le toca el rescate del país que grandes demócratas han cimentado.

Seguir leyendo a nuestros referentes históricos para admirar la clarividencia que tenían en sus exámenes y comentarios sobre la vida venezolana.

He tenido el placer de escribir sobre tan ilustre ciudadano.

Para mí es un privilegio admirable.

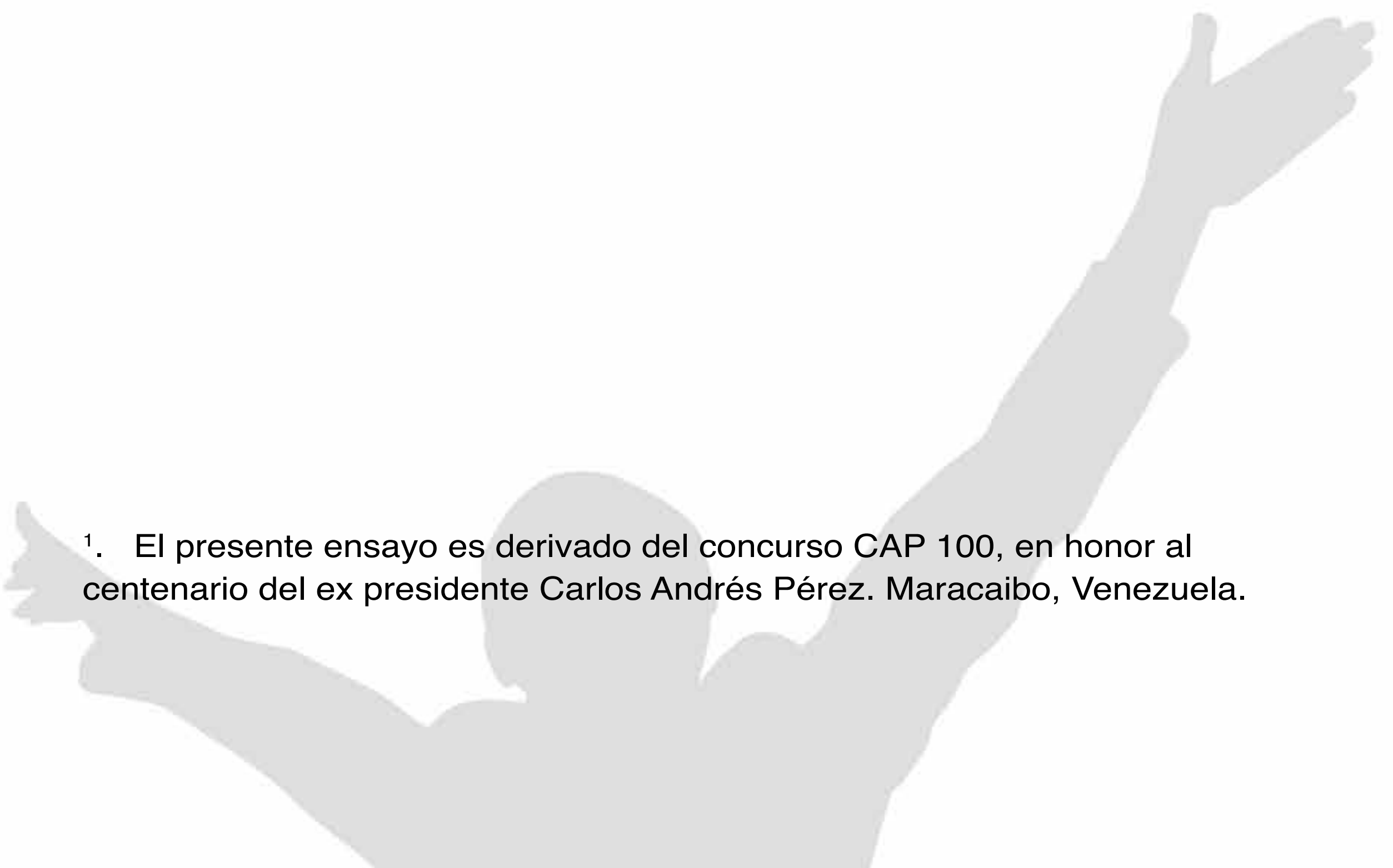


Maria E. Bianculli S.

Ensayo 30

Reseña Histórica sobre la Influencia Nacional e Internacional de la Figura de Carlos Andrés¹

¹. El presente ensayo es derivado del concurso CAP 100, en honor al centenario del ex presidente Carlos Andrés Pérez. Maracaibo, Venezuela.





Maria E Bianculli Serrano

19 años

Estudiante de Ciencias Políticas

*Reseña Histórica Sobre la
Influencia Nacional de la
Figura de Carlos Andrés
Pérez*



Introducción

Tras el cumplimiento de los 30 años desde aquel 4 de febrero en que las bases de nuestra democracia se vieron vulneradas, como consecuencia del ataque de un grupo de militares que decidió dar un golpe de Estado contra el entonces presidente de Venezuela. Y poco después de una década desde su fallecimiento, para nadie es un secreto el alto grado de impacto que este dirigente político ha tenido para el desarrollo de la reforma tanto económica como estructural en un Estado que atravesaba un marco histórico abiertamente militarista. Sea que lo conociesen como el Progresista del Primer Mundo, el Neoliberal, el Presidente Pérez, el Corrupto, el Villano, el que Al Final Siempre Tuvo La Razón; no pasa desapercibido que Carlos Andrés Pérez fue un líder; y su figura, por algunas mitificadas y por otros demonizada, marcó un antes y un después en la historia venezolana.

La periodista Soledad Morillo Beloso, en una entrevista publicada recientemente, pero que tuvo lugar en 1994, en la Ahumada con el ex presidente, nos cuenta que en mayo de 1993, después de

que se produjera la destitución de Carlos Andrés del poder, una encuesta no revelada resultó en una estadística curiosa: dando a entender que, en aquel entonces, un 35% en promedio de la población desconocía las razones que habían motivado dicho suceso (la destitución). (Soledad Morillo Beloso, 2021)

A su vez, cuando se busca traer a colación varias de las causas de las protestas y hechos suscitados durante el conocido “Caracazo”. Las menciones de inmensidad de analistas que naturalmente aspiran a la legitimación de este suceso, hablan sobre este como un hecho que escapa del control de las víctimas; y van desde “la imposibilidad de entendimiento entre sectores antagónicos” y “la injusta distribución de la riqueza”; hasta “el desempleo”, “la inseguridad personal”, e inclusive hubieron quiénes alegaron “el gobierno de Carlos Andrés Pérez” (Pérez de Pérez, 2006).

Un mandato, que además de tan sólo llevar 24 días de inaugurado al momento de este estallido, fue simplemente superado bajo el peso de las expectativas y una coalición militar que portaba el nombre de MBR-200 y que, pese a que su justificativo residía en la oposición a la propuesta económica anunciada al principio de su período, es importante aclarar que dicho grupo se formó bajo un juramento en 1982 (PSUV, 2013), meses antes incluso del

desarrollo de aquel llamado Viernes Negro.

La realidad es que sea como fuere, la reacción de la sociedad venezolana no fue una respuesta a ninguna medida económica, sino a un descontento estructural que llevaba gestándose mucho antes incluso de la realización del Pacto de Punto Fijo y de la Constitución del '61.

¿Cuáles son los mitos que engloban este personaje histórico?, ¿qué errores y aciertos marcaron la vida política de CAP?, ¿qué significa para nosotros, como jóvenes y la siguiente generación de la sociedad política en Venezuela, esta serie de acontecimientos?, ¿qué relación tienen con la actual crisis económica, social y humanitaria?, ¿cómo podemos analizar en perspectiva la consecución de eventualidades que llevaron a uno de los pocos Estados en Latinoamérica a que fuera considerado un país en vías de desarrollo durante los años setenta a poco más de un Estado fallido?, pero por encima de todo, ¿cuál es el papel de la institución en Venezuela, como una de las principales causas de esto?

1. Sobre la polarización política y el paternalismo de estado

En el período en que se llevó a cabo el Pacto de Punto Fijo, frente al momento cronológico en el que se encontraba Venezuela, enero de 1958; ante

un amplio legajo de dictaduras de extrema derecha, sin una sociedad política moderna y participativa (en muchos sentidos primitiva); la ausencia de un vasto y complejo grupo de instituciones, organizaciones y actores dentro de la esfera política, se hizo inminente la aplicación del Programa Mínimo de Gobierno, que se instauró como una medida preventiva y en muchos sentidos de naturaleza transitoria.

Es así como el Estado adquiere un papel paternalista, totalmente centralizado e intervencionista; que buscaba alcanzar cierto grado de estabilidad provista de regulación, control y subsidio a aquellos grupos sociales más perjudicados.

La experiencia de Punto Fijo en Venezuela podría dividirse en tres períodos: 1959-1974, donde la inestabilidad del nuevo régimen se supera de a poco fundándose en un esquema bipartidista; 1974-1979, el boom petrolero y el aumento de las tasas de interés en un Estado rentista se vio caracterizado por el crecimiento desmedido de las arcas del gobierno, y 1979-1992, donde se presenta la decadencia, un colapso económico, la crisis del sistema y la presentación de un descontento. (Atehortúa y Rojas, 2005)

Tomando en cuenta estas características, se procede a analizar el desarrollo de la democracia venezolana como un proceso de confrontación

constante entre el control, el poder y la legalidad. Suponiendo que el enfoque que se le dé al análisis del proyecto democrático, y abocados a una perspectiva meramente procedimentalista, el caso Venezuela ha atravesado varias etapas desde su promulgación, su consolidación, sus vicisitudes, quebrantamiento y su transformación (Rincón de Maldonado y Fernández G, 2006).

Algo que se tenía claro desde el momento de su instauración, es que había que elaborar un conjunto de mecanismos institucionales y funcionales que apoyaran el clima participativo, reflejados en el proceso electoral democrático y las libertades públicas.

Sin embargo, pese al primer quinquenio fue un referente que combatió la corrupción, es en este primer período que surgen las insurrecciones militares del Carupanazo (Lander, 2004), y marcan la llegada de una volátil polarización que no haría más que acrecentarse con el paso de los años, y donde vemos por primera vez, la influencia de Carlos Andrés Pérez en la política estatal.

2. Las múltiples caras del liderazgo

Para aquellos que no estén al tanto en historia venezolana, quizá podría ser difícil yuxtaponer la imagen del conocido ex presidente; exultante de

carisma y determinación, con la del rígido y disciplinado Ministro de Interior y Justicia con el que nos encontramos en el primer período del Puntofijismo.

El recién electo Presidente Betancourt se encontró con una severa crisis económica que actuó como caldo de cultivo para el llamado y desarrollo de protestas callejeras por parte de sus detractores políticos y en particular de los partidos de izquierda.

Muchas de estas convocatorias se tornaron violentas, con ataques a la propiedad privada y con fuertes enfrentamientos con los cuerpos de seguridad del Estado, y generaron decenas de detenciones y en ocasiones resultaron algunos manifestantes fallecidos.

Ante esto, Rómulo Betancourt se proclama de la siguiente manera:

“En el transcurso de mi campaña fui muy explícito en el sentido de que no consultaría al Partido Comunista para la integración del gobierno... Es el hecho que la filosofía política comunista no se compagina con la estructura democrática del Estado venezolano, ni el enjuiciamiento por ese partido de la política internacional que deba seguir Venezuela concuerda con los mejores intereses del país”. (Velázquez et al, 1976, 191).

La lucha no se extendió muchos años, pro-

ducto en parte de los efectos de la dictadura perzjimenista, y en parte por la concientización de una iniciativa democrática que cohabitan en contra marea en un período delicado de la política internacional, cuando se contraponían la Doctrina de Seguridad Nacional Estadounidense contra el comunismo.

Acabó por ceder a los esfuerzos de unificación del entonces presidente Betancourt. Y es que, muchos de los pequeños grupos guerrilleros que quedaron activos estaban sustentados por el apoyo de profesores universitarios, escritores y militantes del Partido Comunista de Venezuela, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria y los disidentes de pequeñas asociaciones civiles.

Si bien Pérez decide confrontar con inteligencia militar, una mano firme por defender una democracia que no era capaz de sustentarse en sí misma y un amplio catálogo de delaciones, finalmente termina por ceder a las insistencias de Betancourt sobre la importancia del indulto por medio de comités que aspiren a la defensa de la democracia, y que lucharon contra el desequilibrio sobre el que trataban de construir un Acuerdo Común.

De algo hay que ser conscientes, el régimen no se desplomó en 1999 debido a la acción de los ex guerrilleros, sino como consecuencia de una cri-

sis que éstos aprovecharon, pero más allá de ello, lo lógico era que en 1974, la perfección y la pacificación ofreciendo oportunidades a los guerrilleros era elemental para integrar la vida nacional, un error del que Carlos Andrés Pérez no fue consciente sino hasta llegar al umbral de la crisis.

3. La aspiración de Pérez

Para el inicio de la campaña en 1973, el partido de Acción Democrática tenía presente una ardua labor para cambiar la imagen que se había granjeado a través de los años, una que lo colocaba estadísticamente unos renglones por debajo de COPEI. En aquel entonces, el único mecanismo efectivo que encontraron para contraponer la expectativa del líder racional/legal con el líder carismático; volviéndolo más cercano, humano y popular, fue por medio de la “americanización” de las campañas. Como bien se sabe, Venezuela fue uno de los países pioneros en la aplicación de conceptos de marketing político, al *american style*; aquella estrategia que vendía al candidato como un producto más y que construía toda una expectativa en torno a este.

Esta actitud determina un elemento muy importante de su personalidad y su liderazgo. Además del internacionalismo del cual evidentemente es consciente que se requería a la hora de extraer el-

ementos y estrategias de otros estados, demuestra una enorme aptitud para reinventarse, un deseo desmedido por aspirar a lo nuevo, lo más moderno; y una tenacidad que en ocasiones podía rozar la temeridad.

Carlos Andrés Pérez constituye una fuente de inventiva, siendo el ícono de un líder que no se estanca, sino que evoluciona y transmuta en relación a las necesidades de su sociedad y del Estado. Era perseverante para alcanzar sus objetivos, y estaba exultante de una pasión política, que sólo demuestran el compromiso con los valores. Una imagen que aún hoy en día nos queda grabado a las siguientes generaciones, que entonan alegremente el viejo lema: “¡ese hombre sí camina!

4. El primer mandato: la bonanza petrolera

La llegada de Carlos Andrés Pérez al poder en 1974 coincide con un inusitado aumento de los precios mundiales del petróleo como consecuencia del embargo petrolero de los países de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), pasando el precio aproximadamente de 2,5 dólares por barril a aproximadamente 12 dólares por barril; por tal motivo los ingresos fiscales de Venezuela se multiplicaron de manera importante (Zuloaga, 2001).

En términos económicos; una moneda fuerte, baja inflación, crecimiento sostenido y un rol dominante como regulador y redistribuidor del ingreso petrolero, fueron los que caracterizaron el primer mandato de CAP, de la mano del conocido lema de “administrar la abundancia con criterio de escasez”.

Pese a ello, los registros históricos que quedaron de aquello que para aquel entonces se conoció como “la Gran Venezuela”. Lo cual nos lleva a una de las temáticas centrales del ensayo: la nacionalización del petróleo y del hierro.

Es evidente que en lo que respecta al primer mandato de Carlos Andrés existen infinidad de enfoques a estudiar, sin embargo, en calidad de estudiante de Ciencias Políticas, y con miras a la importancia social, cultural y política que tuvo y tiene el petróleo para el Estado venezolano, busco hacer un análisis centrado a la influencia de este recurso en la institucionalización venezolana.

Como bien se sabe, el desarrollo del mercado petrolero constituyó un contexto socio político atípico para un país subdesarrollado. La contraposición entre una economía de ingresos y la naturaleza de recursos crecientes frente a una sociedad de naturaleza rentista y monoprodutora desde su pensamiento más primigenio es contradictoria. Las características que Hernández-Grisanti resume con

precisión:

1) País exportador de materias primas de origen mineral y donde sólo recientemente ha comenzado la creación de un proceso industrial todavía dependiente de insumos importados en muchos casos y por supuesto de bienes de capital importados. 2) País mono-exportador y dependiente de las fluctuaciones del mercado exterior, aún cuando en los últimos años la fuerza de la OPEP ha logrado invertir sustancialmente esa relación de dependencia; 3) inexistencia de una economía industrial y de un proceso económico y social que al mismo tiempo cree riqueza permanente, genere empleo para la creciente población y la capacite técnica y profesionalmente y 4) país que no realiza investigación científica ni crea tecnología propia para su desarrollo económico. (1974, p. 4)

Venezuela, que para ese momento no poseía las capacidades para desarrollar un mercado competitivo a nivel nacional, decide nacionalizar dichos recursos en aras de nutrir la economía industrial y gradualmente aumentar los ingresos de la hacienda pública, alcanzado altos valores de exportación y el producto per cápita, pero a costa de deformar una economía en base a signos de dependencia cultural y política (Hernández-Grisanti, 1974).

Bien se sabe que la estatización no es tan incongruente con el liberalismo y la democracia; puesto que a lo largo de los últimos años la política comparada nos ha permitido atisbar la necesidad de establecer mínimos sociales para prevalecer la

legalidad manteniendo el respeto a los derechos y la calidad de una vida digna para sus ciudadanos.

Ante todo, es necesario saber que “la política petrolera nacional atiende a dos objetivos básicos que se pueden definir así: 1° Defensa de los recursos petroleros y 2° mayor dominio nacional sobre la explotación de los hidrocarburos” (Hernández-Grisanti, 1974). Nacionalizar el petróleo es equivalente a asumir el control de las operaciones de la industria básica, de la necesidad de autonomía del pueblo venezolano sobre sus propios recursos.

Para nosotros como sociedad tal vez pueda resultar extraño reconocer que esos recursos que posee Venezuela son recursos nacionales, propios dentro de un marco de ejecución donde el Estado sólo actúa como administrador. En su momento, Carlos Andrés Pérez reconoció que desde 1914 la vida de Venezuela ha dependido en gran proporción de decisiones de extranjeros y ahora el país, decide tomar las riendas y asumir el manejo del factor fundamental de su economía, sin desconocer los derechos que puedan amparar a los titulares de concesiones.

Pero, ¿qué tan preparada estaba la sociedad venezolana para ello? La realidad es que el modelo institucional venezolano aún no estaba condicionado para asumir tal responsabilidad bajo la admin-

istración centralizada y rentista de una economía que no cuenta con los medios para producir y refinar sus propios recursos.

Los ciudadanos que se ven condicionados por su identidad de petro-estado, realizan una correlación directa entre el desarrollo de políticas públicas, de subsidios y bonanza, con la tenencia de recursos. Eso se reproducía en los servicios básicos, la educación, la cultura. Una inmensidad de materia prima con la que aún, hoy en día, Venezuela sigue contando.

La realidad es que el resultado de los altos índices económicos fue un manejo que buscaba ser sustentable en el tiempo, una movida arriesgada e internacionalista por parte del plan de juego de Pérez, que, de haber sido aplicada con una consecución de Planes Nacionales pudo haber sido más efectiva en el combate contra la burocratización y la corrupción.

5. Segundo Mandato: la decadencia

Es precisamente este mismo sentimiento de emotividad que produjo la bonanza petrolera la que llevó a los ciudadanos a votar nuevamente a las urnas y elegir democráticamente por segunda vez, al presidente Carlos Andrés Pérez. Para este momento, el presidente ya era consciente de la pres-

encia de un federalismo centralizado, un modelo que estaba quedando corto frente a la expectativa internacional, y que no sería capaz de hacer frente a los cinco años de gobierno a menos que se hicieran ajustes macroeconómicos prontamente. Es por ello que decide presentar la propuesta, conocida por sus detractores como “el paquetazo” el 16 de febrero de 1989 (Rincón de Maldonado y Fernández G, 2006).

En términos sociales, la educación masificada, y la gradual homogeneización de la vida cultural y organizacional del país, obtuvieron de forma paradójica, el efecto contrario al realzar una brecha social polarizada. Y es que, si nos situamos en el período del segundo mandato de Carlos Andrés, el momento de la democracia que estaba atravesando la política venezolana para 1979-1992, fase caracterizada por el colapso económico, la crisis del sistema y la irrupción del descontento.

Hay quienes mantienen, que el “paquete” de medidas anunciado por Carlos Andrés Pérez, instauró el comienzo de una enorme brecha entre expectativas y realidades, donde el diagnóstico de una privación progresiva dieron paso a la disgregación de la legitimidad por las instituciones partidistas, el inmovilismo y una ineficacia administrativa, trayendo consigo parte del descontento y, el mandato de Carlos Andrés fue nada más y nada menos que la

yesca que encendió la llama. Sin embargo, cabe destacar que este análisis, además de inconsistente, deja de lado muchos elementos dentro de la administración del Estado.

Y es aquí donde me gustaría introducir el papel de las instituciones que conforman el sistema político venezolano, aquellas que de forma innegable afectan el desempeño de la economía, bajo la reducción de la incertidumbre que constituye un punto de referencia el desarrollo de la sociedad. Viendo así el objetivo del Pacto de Punto Fijo, dejó de ser un método efectivo para evitar el cambio en la estructura del Estado. La incapacidad de plantear bases institucionales que permitieran una evolución del catálogo de actores políticos, aunado a las restricciones que limitaban la transferencia eficiente del poder, y los planes de desarrollo, si bien no posibilitaron el surgimiento de oposiciones, construyeron a sí mismo barreras cruciales que permitieran la descentralización, siendo la principal unidad política el propio Estado Nacional.

Una decadencia que incluso iba un poco más allá, se reflejaba en el gobierno local, legislación pública, economía política, cultura política, determinación políticas públicas, elección racional y élites políticas, entre muchos otros. Elementos constitucionales primordiales que fueron dejados de lado sino hasta 1984, es justamente el año en el

que se comienza a formar un ordenamiento jurídico para la construcción de un gobierno federal, tal como estaba previsto en la constitución de 1961 con la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE), siendo que la búsqueda por la descentralización de las competencias de los estados era la prueba de un acuerdo de buena fe entre los partidos políticos, entre otras causas, por una creciente inestabilidad económica, presiones sociales y decadencia del Pacto de Punto Fijo (Rivas León, 2003).

Es justamente el CORDIPLAN y Pérez, en conjunto, que retoman una estrategia arriesgada y dolorosa, pero al fin y al cabo necesario si se buscaban evolucionar a un sistema que se alejara del capitalismo de petro-rentas y optara por adquirir tendencias neoliberales, alegando que;

“La democracia venezolana ha ofrecido durante tres décadas objetivos que se mantienen incumplidos. También ha producido perversiones que generan desencanto e insatisfacciones y hasta un peligroso escepticismo por parte de sus ciudadanos ante las instituciones públicas del Estado. Luego de recorrer una senda democrática de treinta años, la situación actual del sistema político se caracteriza por la existencia de una democracia limitada por la persistencia de factores distorsionantes como el centralismo y el clientelismo, como formas prevalecientes para la toma de decisiones colectivas”. (CORDIPLAN, 1989: 83-84)

¿Cuál fue el verdadero problema con “El Gran Viraje”? La ausencia de legitimación. Los acontecimientos sociopolíticos de la Venezuela de finales de los ochenta trajeron como consecuencia una repercusión de alto alcance en la validación de parte de un pueblo venezolano extenuado, altamente polarizado y con grandes descontentos. Puesto que, si predisponen a una sociedad a depender de los recursos que provee el Estado, en el mismo momento en que esas ayudas y subsidios desaparezcan, habrá quejas como consecuencia de una tensión ocasionada por las contradicciones entre aquello que debería ser, y aquello que es dentro del esquema de expectativas de los valores colectivos. Y es así como se percibió en el histórico “Caracazo” y posteriormente en las consecuencias del 4F.

Conclusiones

Es evidente que un ensayo no es espacio suficiente para contemplar todos los aciertos y los fallos de Carlos Andrés Pérez; un hombre, un líder, un dirigente que respetaba el Estado de Derecho y actuaba como un ejemplo a seguir para los ciudadanos. Ello se refleja en la necesidad de mantener viva su memoria, de retomar sus mandatos y hablar sobre las vicisitudes que tuvo que enfrentar para ser considerado lo que es hoy, un hito en la historia venezolana.

Carlos Andrés luchó por un proyecto de re-institucionalización. Luchó por la preservación de una democracia que se hacía pedazos por el peso de una polarización que hizo inmenso daño a la sociedad política. Y es en momentos como este, que nos cuestionamos qué parte de su gobierno nos dejan una enseñanza para la posteridad. Desde la perspectiva de un internacionalista, un visionario y un ejemplo a seguir que hizo frente a cientos de guerrilleros, a varios golpes de estado militares, pero que cedió ante los deseos civiles de sus ciudadanos.

Pérez supo reconocer lo que se venía porque ya desde los finales de su segundo mandato distinguió, quizá demasiado tarde, la necesidad de combatir y construir acuerdos de paz sobre sus enemigos. Sea que lo conocieses como cualquiera de sus caras, fue un referente de liderazgo en Venezuela, y en el mundo.

Fuentes:

- Soledad Morillo Belloso. (2021, September 23). Se llamaba Carlos Andrés Pérez: Conversación en La Ahumada, Junio 1994 - La Gran Aldea. La Gran Aldea. <https://www.lagranaldea.com/2021/09/23/se-llamaba-carlos-andres-perez-conversacion-en-la-ahumada-junio-1994/>

- Hace 27 años Chávez se juramentó en el samán de Guere | PSUV. (2013). Psuv.org.ve. <http://www.psu.org.ve/temas/noticias/>

Reseña Histórica sobre la Influencia Nacional e Internacional de la Figura de Carlos Andrés - Maria Elizabeth Bianculli Serrano

Hace-27-anos-Chavez-se-juramento-en-el-saman-de-Guere/

- Rojas Rivera, D. M. y Atehortúa Cruz, A. L. (2005). Venezuela antes de Chávez: auge y derrumbe del sistema de "punto fijo". Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, (32), 225–274. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/8194>

- Rincón de Maldonado, Miriam, & Fernández G, María Alejandra. (2006). La democracia venezolana vista desde la relación triangular: fuerza, poder y derecho. Frónesis, 13(2), 68-108. Recuperado en 30 de septiembre de 2022, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-62682006000200004&lng=es&tlng=es.

- Lander, E. (2004, April). Izquierda y populismo: alternativas al neoliberalismo en Venezuela. In ponencia presentada en la conferencia Nueva izquierda latinoamericana. Pasado y trayectoria futura, Universidad de Wisconsin, Madison.

- ZULOAGA, Nicomedes. Política en Pretérito. 40 Años de Oposición Ideológica. Editorial Panapo. Caracas, Venezuela, 2001.

- Hernández-Grisanti, A. (1974). La nacionalización del petróleo en Venezuela. Nueva Sociedad, 14, 34-39.

- Discurso y cambio institucional en el VIII Plan de la Nación del Presidente Carlos Andrés Pérez 1989-1993 Recibido: 12 de enero de 2010 • Aceptado: 15 de mayo de 2010. Dialnet-Discurso Y Cambio Institucional En El VIII Plan De La Nación-5959092 (1).pdf



CAP
100

María G. Martínez M.

Ensayo 31

Carlos Andrés Pérez: una Vida al Servicio de la Democracia





María G. Martínez Montenegro

26 años

Economista, Magister en Acción
Política.

*Carlos Andrés Pérez: Una
Vida al Servicio de la
Democracia.*



La década de 1970 sigue siendo -por mucho- recordada y añorada por los venezolanos como una representación de época dorada, ha sido denominada como la etapa de la “Venezuela Saudita”, y lo fue, sin temor a equívocos, gracias a la coincidencia de una gran diversidad de factores exógenos y endógenos, pero también, no menos cierto es que el éxito de esa época en gran medida se debió a que la gran oportunidad de progreso y un liderazgo capaz de hacerla transitar por la vía correcta, se encontraron.

Esta es la historia de Carlos Andrés Pérez, un político de carrera y demócrata por convicción, un referente para la comunidad política internacional, dos veces electo presidente de Venezuela, fue vicepresidente de la internacional socialista, Ministro de Relaciones Interiores, Diputado en el Congreso de la República, Senador, entre otros cargos relevantes de representación y de la administración pública. Carlos Andrés -Popularmente conocido como CAP- nace en Rubio, estado Táchira, en Octubre de 1922; en un estado eminentemente agrícola para la Venezuela de su época, creció en medio de una familia dedicada al cultivo y la comer-

cialización del café, fue hijo de padre colombiano y madre venezolana, CAP desde muy joven demostró interés y aptitudes para la política, apuntándose como presidente del centro de estudiantes de su colegio y luego, a sus cortos 16 años, ingresó a militar en las filas de lo que hoy conocemos como el partido Acción Democrática.

Sus estudios se vieron interrumpidos por las vicisitudes de la muerte de su padre, motivo por el cual se va a Caracas a terminar sus últimos años de secundaria. Este hecho cambió la vida del joven Carlos Andrés, porque es en esa escuela secundaria de Caracas donde conoce a aquel insigne profesor, el ilustre escritor Rómulo Gallegos (luego presidente de Venezuela) y conoce también a quien sería su padre político y mentor, quien es el padre de la democracia venezolana, el gran Rómulo Betancourt.

Su carrera universitaria como estudiante de derecho también se vio interrumpida en reiteradas oportunidades por los convulsionados acontecimientos políticos de su época -en una incipiente democracia donde los golpes de Estado estaban a la orden del día- estos sucesos inician con el golpe de Estado al presidente Medina Angarita, un acontecimiento que condujo al joven Carlos Andrés a desempeñar por primera vez un cargo político en 1945, como secretario del Consejo de Ministros y

como el secretario privado de Rómulo Betancourt, presidente de la Junta de Gobierno. Luego, en 1948 durante el golpe de Estado al presidente Rómulo Gallegos (su antiguo profesor) CAP fue arrestado y permaneció durante un año en prisión en la ciudad de Caracas y luego fue condenado al exilio. Sin embargo, CAP regresó de forma clandestina a Venezuela en donde se incorporó en las bases de la resistencia contra la dictadura de Pérez Jiménez, donde una vez más fue arrestado y posteriormente expulsado del país.

Una vez que fue derrotada la dictadura de Pérez Jiménez, CAP vuelve a Venezuela e inmediatamente se aboca a trabajar en la consolidación de un sistema democrático que comenzaba a germinar, esta vez, de la mano de su padre político y mentor, ahora el presidente de Venezuela, Rómulo Betancourt, quien lo designa como Ministro de Relaciones Interiores. Y es precisamente desempeñando ese papel de Ministro donde adquiere su popularidad de “hombre fuerte”, cuando le toca confrontar a los grupos guerrilleros de la Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) propiciados desde el gobierno de Cuba en el movimiento de izquierda y también, apagar varios alzamientos militares. A modo de comparación, en este punto de su carrera política se pueden dilucidar algunas similitudes con el liderazgo político de Álvaro Uribe y su lucha contra la narco-guerrilla en Colombia, donde

precisamente es ese “nicho de la mano dura” lo que lo llevó a conquistar la presidencia de Colombia.

En 1972 el partido Acción Democrática decide hacer primarias internas para escoger a su próximo candidato a los comicios presidenciales, CAP contaban con el apoyo de su mentor y fundador del partido, Rómulo Betancourt, por lo que logra ganar las primarias en el partido. De allí inicia su candidatura hacia la presidencia de Venezuela.

Un hombre, dos Presidentes...

Carlos Andrés Pérez logra la presidencia de la república en dos oportunidades, la primera fue en el periodo 1974-1979 obteniendo el 48,7% 2.142.427 votos, contra los del candidato de COPEI, Lorenzo Fernández, que obtuvo el 36,7 % y posteriormente, luego de una pausa de 10 años, regresa a la presidencia en 1989 con un 52,91% 3.879.024 votos y gobierna al país hasta 1993, lo que evidencia la gran popularidad de la que gozaba como candidato.

Mucho se habla sobre la gran diferencia de su liderazgo político entre un periodo presidencial y otro, en el imaginario colectivo venezolano, se recuerda a un presidente extraordinario en la década de los 70's que llevó a Venezuela a la cúspide del desarrollo económico y social, y por otra parte,



se le recuerda como un presidente nefasto a finales de los años 80's que condujo al país a un inminente estallido social debido a la crisis económica y social que había generado "el paquetazo" como popularmente se le denominó a su plan de ajustes macroeconómicos, que consistía en un conjunto de políticas económicas restrictivas.

Para algunos expertos de las economías petroleras, no existen ni buenos ni malos gobiernos en Venezuela, solo existen gobiernos con suerte y gobiernos sin ella, y esa suerte de azar depende de la volatilidad e incertidumbre de los precios del mercado petrolero internacional. Carlos Andrés tuvo un primer periodo presidencial de mucha suerte -y gran popularidad- gracias al auge petrolero de los 70's y posteriormente, diez años después, le tocó maniobrar todo un periodo presidencial de mala suerte para la industria petrolera, con la cual su popularidad fue en decadencia.

A mi criterio -apartando por un momento el contexto país el cual será ampliado en el próximo apartado- considero que no ejerció un liderazgo diferente entre un periodo presidencial y otro, CAP es un líder que fue capaz de interpretar la realidad de ambos momentos históricos y que transmitió al país una visión sugerente de futuro en función al presente. Carlos Andrés es un líder que vivió un momento histórico que comportaba grandes retos,

en comparación con su primer mandato. Por otra parte, considero que es un líder naturalmente diferente a los otros, por sus elecciones, su toma de decisiones y selección de proyecto político; es importante destacar que CAP era un líder popular pero no era populista, y la mayor evidencia de ello la observamos nítidamente en su segundo mandato, donde su proyecto político significó -por mucho- su gran derrota y esta será recordada como el intento fallido de cambiar el paradigma rentista en Venezuela.

El logro del cambio: La Venezuela Saudita

Como líder político, ¿ha logrado imprimir un cambio? Sin lugar a dudas, uno de los cambios más trascendentales que logró imprimirle al periodo democrático de nuestro país fue el proceso de descentralización política en Venezuela, Carlos Andrés sostenía la descentralización como tesis política, logrando que por primera vez en nuestra historia republicana se realizaran elecciones para escoger -a través del sufragio universal- a los gobernadores y alcaldes del país, quienes hasta ese momento eran escogidos a dedo por el presidente de la República. Es importante destacar que durante su estancia en el poder, Carlos Andrés fue el primer presidente en la historia que durante su gestión trabajó con gobernadores de diferentes partidos políticos adversarios, es un liderazgo que, en lugar de acumu-

lar el poder, lo transfería.

Otro cambio importante para el país fue la nacionalización de la industria petrolera, durante su mandato Carlos Andrés estatiza la industria petrolera venezolana, acabando así con 60 años de concesiones a las trasnacionales. Sin embargo, es importante mencionar que este proceso no fue traumático, violento, ni mucho menos a través de expropiaciones y utilización de la fuerza del Estado -como lo hizo Chávez- Carlos Andrés era un verdadero demócrata, y logra la nacionalización y la estatización a través de negociaciones y acuerdos. Creó la estatal petrolera “Petróleos de Venezuela Sociedad Anónima” (PDVSA) y la convirtió en una de las tres (03) empresas petroleras más importantes del mundo.

La combinación de estos dos logros hacen de Carlos Andrés un líder muy particular, puesto que la mayoría de los países petroleros suelen ser autocráticos, paradójicamente, la Venezuela que él estaba construyendo era petrolera y democrática. No menos cierto es, que los cambios y transformaciones sociales subsiguientes se le deben en gran medida a la visión que tuvo CAP durante su primer periodo de gobierno, cuando planteó “voy a administrar la abundancia con criterio de escasez” tuvo una acción política muy acertada que lo conllevó a imprimir grandes cambios en el desarrollo del país.

Durante su gobierno convirtió a la empresa siderúrgica venezolana en la más grande de América Latina, desarrolló grandes complejos industriales, invirtió en la agricultura, realizó la construcción de acueductos regionales, escuelas, hospitales y grandes obras de ingeniería, se creó el Sistema Nacional de Orquestas, el primer Ministerio del Ambiente en Latinoamérica, crea el Programa de Becas Gran Mariscal de Ayacucho, con el cual viajaron miles de jóvenes venezolanos a formarse en las universidades más prestigiosas del mundo, todo ello llevó a Venezuela a un desarrollo económico exponencial, convirtiéndolo en el país más rico de América Latina y a la vanguardia del consumo mundial, en un momento de gran recesión global por el aumento en los combustibles fósiles.

Durante el periodo de la Venezuela Saudita el presidente Carlos Andrés gozaba de una gran popularidad nacional e internacional, con la “petrochequera” a su disposición, sumado a su carácter, su fama de “hombre fuerte” y su carisma, seducía a las masas. En la política nacional comenzó a florecer un clima de nacionalismo a partir de la nacionalización de la industria petrolera y del hierro, así como el fenómeno de la estatización de muchos sectores de la economía. También era conocido como un líder latinoamericano, que poseía una visión amplia y actualizada de la realidad política regional, aprovecha de recorrer el mundo con la OPEP, apuntando a un

nuevo orden mundial donde los países emergentes tuviesen mayor participación, con lo que logró una importante evolución en su margen de influencia desde su entrada a la presidencia y eleva su nivel de visibilidad en el plano internacional, eso cambió la dinámica internacional, Venezuela dejó de ser percibida como un país pasivo en el ámbito internacional, a ser visto como un país muy activo e influyente en la toma de decisiones regionales.

En su primer mandato, Pérez con su intrepidez progresista, ambición, jovialidad, estilo optimista y arrollador, además de la interpretación fuertemente nacionalista y social logra gran simpatía popular, se acerca a la realidad de grupos vulnerable, clase trabajadora, obrera. Es conocido como “el hombre que camina”, que conoce la realidad social y económica de sus habitantes y promueve su visión de país compartida a través de su Programa de Gobierno orientado a generar empleos, elevar el poder adquisitivo del venezolano, la distribución equitativa de los ingresos, acabar con la corrupción e implementar programas de apoyo social importantes para mejorar la calidad de vida de los habitantes. Sin embargo, en su segundo mandato su valoración de la realidad estuvo muy lejos y desapegada de la de los ciudadanos, caracterizada por el abandono de los Programas de subsidios, desmejoramiento de los servicios públicos, impunidad de los delitos de corrupción denuncia-

dos en este mandato, la población estaba hastiada del descredito de los partidos tradicionales, del sistema económico y medidas de restricción implementadas, perdiendo legitimidad en su gestión con una actitud retórica centrada en ser el paladín de las democracias en América y no dejar de ser una figura internacional alejado de la realidad nacional, traducido en un absoluto rechazo popular. Por ello se habla de que Carlos Andrés tenía una lejanía con el país cultural de su tiempo.

En relación a los medios de comunicación utilizados por Pérez la televisión era el medio por excelencia seguido de la prensa escrita. Durante la primera Campaña Electoral la televisión lo proyecta como el "Hombre Dinámico", "El Hombre que Camina" cuyo apoyo lo impulsa a ser uno de los presidentes más populares y queridos. Se llevó a cabo una fuerte campaña electoral utilizando por primera vez expertos en mercadeo y publicidad de la época para posicionar estratégicamente la imagen de Pérez y de su mensaje político. Centrarón la campaña en el petróleo y al país con el ingreso per cápita más alto de Sur América.

Su segunda campaña asesorada por la televisión y tecnócratas especialistas en imagen y comunicación corporativa se ocuparon de renovar su imagen de dinamismo, progreso, bonanza, bienestar económico para todos, consolidándolo en los

medios y en la población como favorito. Mucho se ha hablado de que estos mismos medios de comunicación utilizados jugaron un rol desestabilizador al final de su segundo periodo en contra de él y su gestión, colaborando con el complot para su destitución en el año 93 formando matrices de opinión negativa y exagerada, sin ninguna intención de apaciguar la situación conflictiva que se vivía en el país en ese momento.

Cabe destacar que Carlos Andrés Pérez desde sus inicios se da a conocer manteniéndose como militante activo que destacó por su participación en las luchas contra la Dictadura de Pérez Jiménez y otros regímenes dictatoriales en América. Fue pionero en la protección del medio ambiente, siendo presidente, instaura por primera vez el Ministerio del Ambiente, dada su sensibilidad ecológica y propone el primer Modelo de Desarrollo Sostenible Ecológico en América Latina lo cual lo hace merecedor del Premio Earth Care emitido por los Estados Unidos.

Gozó de prestigio internacional al conceder créditos blandos y ayudas económicas a países del Caribe, América Central y zona Andina, para ello crea el Fondo de Inversiones Venezolanas (FIV). Es importante mencionar que por ello fue altamente cuestionado ya que en ese momento había contraído préstamos del Fondo Monetario Internacional

(FMI) siendo a la vez un país deudor-prestamista. Del mismo modo fue un presidente con un amplio protagonismo en las controversias mundiales, de allí que restableció relaciones con Cuba, después de más de 13 años de distanciamiento, participo como mediador en las negociaciones para la devolución del canal de Panamá, participo en el proceso de mediación de Paz en el Salvador y Países del Grupo Andino e impulso los procesos de integración regional, estableció Sistema Económico Latinoamericano (SELA) promoviendo la cooperación económica, intercambios tecnológicos entre países de la región con el fin de disminuir la dependencia con los Estados Unidos.

De igual forma, Pérez fue un mandatario de influencia y reputación internacional, realizo giras por Europa, medio oriente, URSS y América, llegando a tener una importante cartera de simpatizantes y contactos internacionales, el Presidente Carter lo nombró como el Mejor Representante de la Democracia en América Latina, por su participación en procesos de mediación de conflictos como por ejemplo en Nicaragua, Haití, Chile y su activa y significativa participación en la consolidación del G3, Grupo de Rio, G15, en la crisis del Golfo, entre otros, propiciando los Tratados de Libre Comercio entre países y otras acciones colaboracionistas.

Como líder, considero que su fortaleza políti-

ca estuvo en que se rodeó de gerentes competentes, era un hombre que privilegiaba el conocimiento técnico, por lo que sus gabinetes de ministros estuvieron conformados por profesionales altamente calificados. Era menospreciado por sus adversarios políticos por no tener un título universitario, por no ser un orador sobresaliente y no tener obras escritas. Sin embargo, se caracterizó por ser un hombre templado de carácter a la hora de afrontar momentos críticos y fuertes controversias.

Resistiendo la adversidad: De la gran Venezuela al gran viraje

Creo que son pocos los líderes que logran resistir en un mismo mandato un estallido social, un golpe de Estado, un atentado, un juicio político y sobrevivir para contarlo, Carlos Andrés vivió durante su segundo mandato todas estas hostilidades de una Venezuela convulsa.

En esos momentos de crisis, es cuando más se ponen a prueba sus habilidades comunicacionales y la transmisión de certeza frente a escenarios de incertidumbre, podemos memorar dos momentos en particular. Su recordado mensaje televisado al país durante el intento de golpe de Estado de 1992:

“(...) Se acaba de producir un hecho insólito que nos abochorna y nos apena (...) pretendieron por sorpresa tomar el palacio de Miraflores y la casona, el movimiento subversivo y antipatriótico (...) Con firmeza pero con indignación estoy haciendo este anuncio a todos los venezolanos; pido a todos los oficiales de las fuerzas armadas que se trasladen a sus cuarteles y que se pongan en alerta (...) cuando sea necesario les volveré a hablar, en el transcurso de la mañana me volveré a dirigir a todos los venezolanos para decirles que el movimiento sedicioso fue absolutamente controlado; muy buenos días, confianza y fe en la democracia” (Perez, 1993)

También, sus palabras al ser enjuiciado por la justicia venezolana (1993)

“Me dirijo a mis compatriotas en uno de los momentos más críticos de la historia de mi país y de los más difíciles en mi carrera de hombre público, debo confesar que pese a toda mi experiencia y al conocimiento de la dramática historia política de Venezuela, jamás pensé que las pasiones personales o políticas pudieran desbordarse de manera semejante (...) en las democracias siempre son preferibles los abusos de la oposición que los abusos del gobierno (...) y por eso me siento orgulloso del comportamiento digno y altivo de las fuerzas armadas nacionales (...) puse todo mi empeño en las reformas políticas y así comenzamos, por convertir a la presidencia de la república de un poder absoluto a un poder moderado (...) la armonía social financiada de manera ilimitada por el petróleo también había llegado a su fin, toco asumir la impopularidad de esta tarea y colocar a Venezuela en sintonía con lo que ocurre en el mundo y en nuestra propia región (...) si no abrigara tanta convicción en la transparencia de mi conducta que jamás mancharan mi historia y en la seguridad del veredicto final de la justicia,

no tengo inconveniente en confesar que hubiera preferido otra muerte”

El Gran Viraje -recordado por como el “Paquetazo” económico- fue una serie de medidas económicas adoptadas por Carlos Andrés Pérez dada la recesión económica en el país en los años luego del famoso viernes negro (1983). Estas consistían en una desregulación de la economía a través de un programa de ajustes macroeconómicos establecido por el Fondo Monetario Internacional con el que ya se había contraído una fuerte deuda externa. Las fuertes medidas resultaron rechazadas por la población venezolana y dieron lugar a una sucesión de protestas y disturbios sociales conocidos como el “Caracazo” en donde murieron más de 300 personas.

Algunas de las medidas que aplicaron los gobiernos que antecedieron al Presidente Pérez para frenar los efectos negativos de esta situación fueron el establecimiento regímenes de cambio diferencial y el control de precio, lo que trajo como consecuencia corrupción y la aparición de mercados paralelos. En consecuencia, el Presidente Pérez planteó una serie de ajustes macroeconómicos a través del programa de ajustes propuesto por el Fondo Monetario Internacional (FMI). El paquete comprendía cambios a nivel de política cambiaria, deuda externa, comercio exterior, sistema financiero, medidas

fiscales restrictivas, entre otros.

En consecuencia, se produjo el estallido social conocido como “El Caracazo” dado el gran descontento social. Posteriormente, se formó un bloque de oposición con medios de comunicación, políticos de oposición y su propio partido arrinconado sin capacidad de respuesta ante los cambios inmediatos, sumándose pases de factura por rencores acumulados que, posteriormente, le costaron la presidencia en un juicio político. Esto mostró la peor de las crisis, fue evidente, pero hay que reconocer su condición de líder demócrata moderno y de sus aportes hacia la consolidación de la democracia y la defensa de las causas justas, no solo en Venezuela, sino en muchos lugares del mundo.

Fuentes:

- Gámez R. (1989) Expectativas para el nuevo Quinquenio (1989-1993) (ed.) Universidad Central de Venezuela, facultad de Humanidades y educación. Caracas.
- Rodríguez y Santos (2022). Políticas Económicas de Carlos Andrés Pérez: De la Gran Venezuela al Gran Viraje (ed.) La Gran Aldea, Boletín Semanal. Caracas.
- Wikipedia (2022) Segundo Gobierno de Carlos Andrés Pérez. https://es.wikipedia.org/wiki/carlos_andres_perez
- Discurso completo de despedida Carlos Andrés Pérez 20-05-1993 <https://www.youtube.com/watch?v=6cfrMZ9oKUI&t=1199s>



Carlos Andrés Pérez: una Vida al Servicio de la Democracia - María Gabriela Martínez Montenegro

- Mensaje durante intento de Golpe de Estado | Cadena Nacional | 4/2/1992 <https://www.youtube.com/watch?v=IhKZBywCIPc>

- Documental "CAP- 2 intentos" <https://www.youtube.com/watch?v=yxMp99Dr3AU>



CAP
100

José A. Bolaños Kanzler

Ensayo 32

**CAP: De la Gran Venezuela al
Gran Viraje. Una lección para
el país**





José Antonio Bolaños Kanzler

27 años

Licenciado en Ciencias Políticas y
Administrativas.

*CAP: de la Gran
Venezuela al Gran Viraje.
Una Lección para el País*



CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país
CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país - José Antonio Bolaños Kanzler

“Trabajaremos por el gran destino de Venezuela y de toda América Latina”. Carlos Andrés Pérez

Escribir sobre la vida y obra de Carlos Andrés Pérez no es una tarea sencilla. Político de profesión, presidente de la república, amado y odiado tanto por el pueblo como por su propio partido, humano y controversial. Sin duda alguna, su vida es una de las más trascendentales y ejemplares en la historia de Venezuela.

Estando próximo a cumplirse 100 años de su natalicio, es necesario hacer un breve recuento de lo que fue, es y será Carlos Andrés Pérez, tanto para la vida política de Venezuela como para su historia. Un recorrido desde su idea de la Gran Venezuela hasta el desenlace de su carrera con el Gran Viraje y lo que se podría argumentar como un gran fracaso. Todo para desentrañar lo que es una auténtica lección histórica y política para el país, atendiendo a sus virtudes como ser humano y como político, sin olvidar sus defectos y errores. La ocasión así lo amerita.



CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país
CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país - José Antonio Bolaños Kanzler

La elaboración del presente ensayo no tiene otra intención que la de exponer al público la figura de CAP, libre de las adulaciones y las críticas exacerbadas con las que se suelen tratar a nuestros personajes históricos. CAP tal cual fue, es y será, para Venezuela y su historia.

La extensión del presente trabajo no da lugar a excesos. Por este motivo, se expondrá, como sigue, una breve biografía del personaje, antes de abordar su obra política en sus dos gobiernos. Ambas etapas serán analizadas en el aspecto de sus aportes y fracasos, siempre tomando en cuenta el contexto de cada una.

La política es organización, es parte de la naturaleza humana y el ser humano es un animal político (Barolini y otros, 1986). Los humanos se organizan en comunidades políticas con el fin de obtener protección ante la violencia del Estado de naturaleza (Hobbes, 2005). El ‘príncipe’, o aquel que surge para gobernar la asociación, debe procurar siempre ser amado, si esto no es posible, debe ser temido (Maquiavelo, 2008), el ‘presidente’, por el contrario, debe procurar probidad, claridad y fidelidad a su palabra, es así como gana el favor de su pueblo (Fernando Seijas, 2012).

En occidente, la figura del político se encuentra atada irreductiblemente a la idea del caudillismo



CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país
CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país - José Antonio Bolaños Kanzler

y el personalismo (Weber, 1975). El personalismo político se encuentra atado a conceptos como la revolución y la demagogia (Caryl, 2019), al igual que al liderazgo y a la capacidad en la toma de decisiones (Alexander & Lewis, 2014). Carlos Andrés Pérez es, para muchos, uno de los presidentes que más se valió del personalismo y la demagogia en la historia de Venezuela, siendo alabado y criticado por este aspecto por distintos autores (Romero, 2009; Fuentes, 2022).

Carlos Andrés Pérez fue un presidente ‘con tintes de príncipe’. Una figura democrática con un personalismo único del que se valió para llevar a cabo sus gobiernos (Cartay Ramírez, 2022). Nacido en Rubio, estado Táchira, el 27 de octubre de 1922, CAP fue el penúltimo de 12 hijos de una familia andina cafetalera (Salcedo-Bastardo, s, f). Realizó sus estudios básicos en Táchira y Caracas (Primaria y Bachillerato), estudiando posteriormente Derecho en la Universidad Central de Venezuela (UCV), en la Universidad Libre de Bogotá y en la Universidad de Costa Rica (de forma dividida debido a su exilio) (Ídem).

Una vez caída la dictadura militar de Marcos Pérez Jiménez en Venezuela, en 1958 se dispone a volver al país con el objetivo de ayudar en la consolidación de un nuevo régimen democrático de la mano de Rómulo Betancourt y Acción Democrática,

CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país
CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país - José Antonio Bolaños Kanzler

ejerciendo como Ministro de Interior de éste último en plena lucha contra la guerrilla y la insurrección de izquierdas (Cartay Ramírez, 2022).

Posterior a esto, obtuvo la candidatura para las elecciones presidenciales de 1973, abanderado por Acción Democrática, elecciones que ganaría el 9 de diciembre, frente a otros 12 candidatos, con un total de 2.142.427 votos a favor. Pérez contaba con 49 años de edad (López Maya & Castillo Buitrago, s, f).

Primer Gobierno. (02/02/1974 – 20/05/1993)

El primer gobierno de Carlos Andrés Pérez estuvo caracterizado por la implementación de la idea de la Gran Venezuela (López Maya & Castillo Buitrago, s, f). La nacionalización de los recursos, la implementación de amplios programas de promoción agrícola, industrial y empresarial, un acelerado crecimiento económico y la promoción de programas sociales tuvieron lugar en un contexto de bonanza petrolera que, además, produjo un importante desbalance económico, el endeudamiento acelerado, el derroche de dinero público y la corrupción que cerró el período con el discurso de “Venezuela hipotecada” del presidente Luis Herrera Campíns (López Maya & Castillo Buitrago, s, f).

El 16 de octubre de 1973 los países ára-



bes miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), aprobaron iniciar un embargo petrolero contra todos los países occidentales que estuvieran ayudando a Israel en la recién iniciada Guerra de Yom Kippur (Maffeo, 2003). Esta situación derivó en una crisis energética global, que disparó el valor del barril de petróleo, causando una severa recesión mundial en la mayoría de los países occidentales (Malavé Mata, 1982). Sobre este contexto de aumento acelerado de los precios del petróleo se desarrollaría el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez, comprendido entre el 2 de febrero de 1974 y el 20 de mayo de 1993 (López Maya & Castillo Buitrago, s, f).

En su discurso de toma de posesión, Carlos Andrés Pérez afirmó que era el momento de trabajar por la Gran Venezuela y la Gran América Latina. Así inició un ambicioso plan de gobierno que se caracterizaría por el excedente petrolero producto de la bonanza derivada de la crisis energética global de la época (López Maya & Castillo Buitrago, s, f).

Una de las características más importantes de la personalidad de Pérez durante su primer mandato tiene que ver con la efervescencia de su acción, tanto a nivel interno como exterior (Romero, 2009). El personalismo y la demagogia caracterizaron a quien se convertiría en uno de los primeros presidentes venezolanos en valerse de la política

CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país
CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país - José Antonio Bolaños Kanzler

como espectáculo (Oteiza, 2016). Junto con Rafael Caldera y Hugo Chávez, es considerado uno de los presidentes más personalistas de la historia (Mole-ro de Cabeza, 2002).

Esta efervescencia en su accionar lo llevó a catalogarse como “líder del tercer mundo” y líder latinoamericano en sus constantes giras internacio-nales en su primer período de gobierno (Romero, 2009). La promoción de la multipolaridad, la paz, el tercermundismo (en tanto rechazo a la polari-dad de la Guerra Fría) y la mejora en las relaciones diplomáticas y económicas, en especial con los países centroamericanos, fue parte fundamental de su política exterior durante este período (Ídem).

Como se mencionó, Venezuela se encontra-ba atravesando un importante momento de bonan-za petrolera (Rodríguez & Santos, 2022a) debido a la explosión de los precios del petróleo producto de la crisis energética derivada del estallido de la Guerra de Yom Kippur y el embargo a occidente por parte de los países árabes (Maffeo, 2003; Malavé Mata, 1982).

Esta explosión en los precios del petróleo le permitió al gobierno el uso de recursos para la expansión económica del país y para promover un programa ambicioso de desarrollo en distintas áreas denominado “La Gran Venezuela” (López Maya &

CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país
CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país - José Antonio Bolaños Kanzler

Castillo Buitrago, s, f; Rodríguez & Santos, 2022a).

En lo económico, el plan “Gran Venezuela” proyectaba el uso de los recursos obtenidos de la explotación petrolera y el aumento de los precios del crudo para desarrollar el país en diversas áreas clave (Oteiza, 2016). En primer lugar, se adelantó el proceso de “recuperación” de la industria petrolera nacional, llegando a acuerdos con las petroleras extranjeras para nacionalizar definitivamente la industria (López Maya & Castillo Buitrago, s, f). Lo mismo se hizo con la Siderúrgica del Orinoco, la cual fue expandida en su rendimiento, convirtiéndola en la principal planta de producción de su tipo en la región latinoamericana (Oteiza, 2016). En conjunto con esto, se promovió la expansión de la agricultura, la infraestructura nacional y se incrementó de forma exponencial la inversión privada en Venezuela, favoreciendo a prácticamente todos los sectores de la economía nacional (Rodríguez & Santos, 2022a).

Es durante este primer periodo cuando se pone de moda la famosa frase *‘ta barato, dame dos*, producto de la expansión del poder adquisitivo del venezolano derivado de las políticas económicas de Pérez (Markous, 2018).

Sobre la agricultura, Pérez sostuvo que se convertiría en una de las prioridades principales de

CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país
CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país - José Antonio Bolaños Kanzler

su gobierno (Oteiza, 2016), promoviendo el desarrollo del campo mediante políticas de expansión tecnológica y de otorgamiento de créditos para la producción (López Maya & Castillo Buitrago, s, f).

En cuanto a la infraestructura, el gobierno de Pérez se caracterizó por la expansión de la construcción de obras públicas, principalmente carreteras, además de la mejora en los servicios de electricidad, agua y aseo urbano (Oteiza, 2016).

La industria del hierro también fue nacionalizada, específicamente el 1 de enero de 1975, y posteriormente ampliada para aumentar con creces su producción (López Maya & Castillo Buitrago, s, f).

En el aspecto social, el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez se caracterizó por el aumento de la inversión social y la promoción de diversos programas de desarrollo, como el programa de becas (Oteiza, 2016). El gobierno también se preocupó de la ampliación de los sistemas de educación y salud, iniciando la construcción de hospitales y centros educativos en todo el país (López Maya & Castillo Buitrago, s, f).

A pesar del evidente desarrollo y crecimiento económico de Venezuela durante el primer periodo de gobierno de Carlos Andrés Pérez, una de



CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país
CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país - José Antonio Bolaños Kanzler

las críticas más grandes de este momento histórico se deriva de la ausencia de criterio para administrar los ingentes recursos petroleros que llegaron al país (Pérez Alfonso, 1975).

Este despilfarro de los recursos públicos, como señala (Pérez Alfonso, 1975), produjo una crisis de endeudamiento que causó un desbalance en las cuentas del país, causando los problemas económicos que azotaron el país en los años posteriores (López Maya & Castillo Buitrago, s, f). Esto en conjunto con la mala administración que persistió durante el gobierno de Luis Herrera Campíns en los años siguientes (Rodríguez & Santos, 2022a).

El centro de esta problemática la explica Juan Pablo Pérez Alfonso (1975) de la siguiente forma:

1. Se aceleró la liquidación de los hidrocarburos.
2. Se incrementó de forma exponencial la dependencia del petróleo.
3. El Estado se incrementó de forma exponencial, aumentando el gasto público.

En conjunto con esta situación, el gobierno de Carlos Andrés Pérez comenzaba a levantar antipatías dentro del propio núcleo de Acción Democrática y su líder, el ex presidente Rómulo Betancourt



CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país
CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país - José Antonio Bolaños Kanzler

(Oteiza, 2016). Betancourt y una parte de AD veía con preocupación que las políticas económicas de Pérez causarían un problema importante a futuro, por lo que abogaban por una mayor conciencia a la hora de administrar los recursos (Ídem).

Finalmente, el primer período de gobierno de Carlos Andrés Pérez terminó con corrupción y polémicas. El caso más emblemático en cuanto a las acusaciones de corrupción en contra de Carlos Andrés Pérez tiene que ver con la compra de un barco refrigerado, el “Sierra Nevada”, el cual según los acusadores, habría sido parte de un negocio personal del presidente con el que se habría beneficiado por el aparente sobreprecio de la embarcación (Venezuela Unida, 2021).

Otra de las polémicas importantes del primer periodo presidencial de CAP tiene que ver con el fallecimiento del periodista y opositor a su gobierno, Renny Ottolina, en circunstancias no aclaradas, lo que se prestó a rumores de su posible fallecimiento por órdenes del ejecutivo (Alarico Gómez, 2010).

El 11 de marzo de 1979 asume la presidencia Luis Herrera Campíns, del Comité de Organización Política Electoral Independiente (Copei), anunciando que, debido a las políticas económicas de Pérez, recibía “una Venezuela hipotecada” (López Maya & Castillo Buitrago, s, f), terminado así el primer peri-



CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país
CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país - José Antonio Bolaños Kanzler

odo de gobierno de CAP.

Segundo Gobierno. (02/02/1989 – 20/05/1993)

En 1988, Carlos Andrés Pérez inicia su campaña electoral para optar a un segundo mandato para la presidencia de la república, nuevamente bajo la tola blanca, Acción Democrática. En el contexto de recesión económica global, de crisis económica regional y de contracción económica venezolana, Pérez promete a los votantes el “volver al 74” de su mano (Oteiza, 2016). Con 3.879.024 votos obtiene la victoria por sobre el candidato de Copei, Eduardo Fernández, en las elecciones del 4 de diciembre (López Maya & Castillo Buitrago, s, f).

Con un multitudinario acto en el Poliedro de Caracas, en el cual se rompió el protocolo para que la toma de posesión del presidente fuera allí, Carlos Andrés Pérez anunció lo que se denominaría el “Gran Viraje” para recuperar la economía venezolana (López Maya & Castillo Buitrago, s, f; Oteiza, 2016).

El Gran Viraje, como lo denominó el aparato comunicacional del Estado, tenía como objetivo la rectificación de las políticas económicas y administrativas del Estado hacia una mayor liberalización de la economía, reduciendo la burocracia, impulsando las privatizaciones y promoviendo el libre mercado,



CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país
CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país - José Antonio Bolaños Kanzler

así como la eliminación del control cambiario (Oteiza, 2016). Este programa tenía como objetivo principal eliminar la idea equivocada de la sustitución de importaciones (ineficiente) y promover la diversificación de las exportaciones nacionales (Rodríguez & Santos, 2022b).

El Gran Viraje contó además con importantes detractores, entre los que se encontraban grupos radicales de izquierda y militares, intelectuales, grupos de poder dentro de Acción Democrática (descontentos por el gabinete de tecnócratas de CAP), sindicatos y dueños de empresas e industrias (Oteiza, 2016). La falta de articulación entre los distintos actores de la vida nacional y el ejecutivo, causó el fracaso de unas reformas que, en suma, eran necesarias. De modo que, en retrospectiva, en términos estadísticos y macroeconómicos no fue un fracaso como fue presentado (Rodríguez & Santos, 2022a).

El programa económico del Gran Viraje comprendía diversos ejes tal y como se mencionó anteriormente. Apesar de que el programa, si bien era de choque, no contaba con políticas más traumáticas que otros similares en la región, fue ampliamente boicoteado por distintos factores de poder nacionales, entre el que destaca el núcleo de AD, principalmente por el nombramiento de “tecnócratas” en el gabinete de gobierno, dejando poco espacio para las cuotas del partido (Oteiza, 2016).

CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país
CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país - José Antonio Bolaños Kanzler

El problema central, entonces, del Gran Viraje se debió al divorcio existente entre la idea de técnicos y políticos, como plantea (Corrales, 2016). CAP nombró en su gabinete a una serie de jóvenes técnicos, la generación de Ayacucho, para levantar la economía del país mediante políticas de libre mercado, el líder de este grupo fue Miguel Rodríguez, Jefe del denominado CORDIPLAN (Oficina de Coordinación y Planificación) (Oteiza, 2016).

Otra de las críticas fundamentales del “El Paquetazo”, como lo denominaba la prensa, se sustenta en el rechazo a las políticas correctivas que el Fondo Monetario Internacional (FMI) recomienda a los países que adoptan sus préstamos, las cuales se caracterizan por ser políticas de recorte fiscal y de gasto público, con alto impacto en la población (Corrales, 1997).

A pesar de las críticas y trabas, el Gran Viraje representó un plan efectivo para la recuperación del país, demostrando efectos positivos en términos macroeconómicos al final del periodo de CAP (Rodríguez & Santos, 2022a). Además, Venezuela vivió un pequeño proceso de crecimiento económico, reducción de la miseria y aumento del empleo durante la aplicación del plan, ralentizado y obstruido por la cultura estatista y rentista de los distintos grupos de poder político y económico del país



CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país
CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país - José Antonio Bolaños Kanzler

(Oteiza, 2016).

Otro de los logros importantes de CAP durante su segundo periodo tiene que ver con la descentralización política y la reforma de la constitución para permitir las elecciones directas de los gobernadores y alcalde, perdiendo AD 14 de las 22 gobernaciones en disputa para 1992 (López Maya & Castillo Buitrago, s, f). Esto permitió una mayor diversidad política en el país y la promoción de una mayor descentralización político administrativa, pudiendo trabajar Pérez en conjunto con gobernadores y alcaldes de una gran variedad de partidos (Oteiza, 2016).

A pesar de los avances evidentes en materia económica y política, el segundo gobierno de Pérez estuvo caracterizado por la proliferación de problemas sociales, la pugna de los gremios y la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) y el estallido violento del 27 de febrero de 1989 denominado “El Caracazo” (López Maya & Castillo Buitrago, s, f).

Iniciando su gobierno, la situación social en Venezuela era delicada producto de la crisis económica. Un aumento acelerado de la escasez debido a los fuertes controles de precios que existían y una protesta por el aumento del costo del pasaje en la ciudad de Guarenas provocó un estal-

CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país
CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país - José Antonio Bolaños Kanzler

lido social sin precedentes en la historia de Venezuela, “El Caracazo” (Oteiza, 2016).

El 27 y 28 de febrero, Caracas y varias ciudades del país vivieron episodios de suma violencia, caracterizada por el vandalismo y el saqueo de locales comerciales debido al descontento existente sobre el alto costo de la vida (Honorio, 2008). El problema se profundizó cuando el ejército, por orden del presidente Pérez, intervino para ayudar a la policía (colapsada) en el intento de restablecer el orden (Oteiza, 2016). La protesta y la represión dejó grandes daños materiales y humanos, estimándose una cifra aproximada de 300 fallecidos con más de 1500 heridos.

En conjunto con el rechazo al gabinete de “tecnócratas” y la efervescencia social producto del Caracazo, el gobierno de Pérez se caracterizó por una separación total con su partido, Acción Democrática (Oteiza, 2016). Esto se acrecentó con la ruptura con los medios de comunicación y con los intelectuales (los llamados Notables) que aumentaron sus ataques contra CAP durante todo el mandato (Ídem).

La gota que derramó el vaso de un periodo violento y convulso tuvo lugar el 4 de febrero de 1992 con el levantamiento en armas de un grupo de suboficiales del ejército venezolano, comanda-

CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país
CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país - José Antonio Bolaños Kanzler

do por Francisco Arias Cárdenas, Yoel Acosta Chirinos, Jesús Urdaneta, Jesús Miguel Ortiz Contreras y Hugo Rafael Chávez Frías. El objetivo era deponer el gobierno e instalar un gobierno militar nacionalista que “ordenara la nación” (Brewer-Carías, 2001). El 27 de noviembre tuvo lugar una segunda intentona con una batalla aérea sobre Caracas, liderada por suboficiales de la aviación (Oteiza, 2016).

Algunos autores señalaron que el presidente fue responsable del golpe del 4F, argumentando que fue una reacción (equivocada y reprochable, pero reacción finalmente) a su “ceguera” ante los problemas de la población: “Pero su idea de mercado, ciudadano Pérez, ha llamado a su Pinochet y Ud. no es Betancourt” (Castro Leiva, 1992).

En su último discurso como presidente, Carlos Andrés Pérez aceptó la decisión de la Corte Suprema de Justicia de destituirlo para dar pie a un juicio político que terminaría con CAP siendo absuelto de los cargos por corrupción (Pérez, 1993). En 1999 se autoexilia en los Estados Unidos y el 25 de diciembre de 2010 fallece en la ciudad de Miami, Estados Unidos, a los 88 años de edad (López Maya & Castillo Buitrago, s, f).

Habiendo visto la vida y obra de Carlos Andrés Pérez durante el desarrollo de las páginas precedentes, queda preguntarnos, ¿de verdad se



CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país
CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país - José Antonio Bolaños Kanzler

puede afirmar que su obra fue un “Gran Fracaso”?

En términos prácticos, Carlos Andrés Pérez representa el idealismo de su primer gobierno y la madurez y rectificación de su segundo periodo. A pesar de las dificultades persistentes durante su segundo acto como presidente, intentó cumplir con su promesa y modificar el rumbo para corregir los problemas estructurales de Venezuela.

El único fracaso atribuible a la figura de Pérez tiene que ver con su reciedumbre natural y su personalismo exacerbado. Características que le llevaron a obtener enemigos en la mayoría de grupos de poder del país, incluidos intelectuales, medios de comunicación, gremios, sindicatos, empresarios, industriales y miembros de su propio partido. En definitiva, esta fue la barrera insalvable para el plan de rectificación y el Gran Viraje.

En definitiva, no consideramos que Carlos Andrés Pérez haya fracasado en su obra. A pesar de sus defectos, como todo ser humano, es imposible poner en tela de juicio su capacidad, su liderazgo y su entrega total con la democracia y con Venezuela. Si bien es cierto que el Gran Viraje puede considerarse como un fracaso político, representa una auténtica experiencia y una verdadera lección para Venezuela en tanto la necesidad de romper con los paradigmas estatistas del país y dar paso a ideas



CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país
CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país - José Antonio Bolaños Kanzler

diferentes. De esta experiencia, fruto de la obra de CAP y su equipo, Venezuela puede encaminarse definitivamente hacia la rectificación, el crecimiento y el desarrollo.

Fuentes:

- Alarico Gómez, C. (2010). Renny Ottolina. El Nacional.
- Alexander, D., & Lewis, J. (2014). A matter of personality? Stability and change in EU leaders' Beliefs during the Euro Crisis. Routledge.
- Barolini, S., Cotta, M., Morlino, L., Panebianco, A., & Pasquino, G. (1986). Manual de ciencia política. Alianza Editorial.
- Brewer-Carías, A. (2001). Golpe de Estado y Proceso Constituyente en Venezuela. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Cartay Ramírez, G. (3 de Julio de 2022). CAP: anverso y reverso. El Nacional. <https://www.elnacional.com/papel-literario/cap-anverso-y-reverso/>
- Caryl, C. (2019). The Personality Problem. Foreign Policy.
- Castro Leiva, L. (1992). Muerte en Palacio o los espejos de la conciencia. El Diario de Caracas. http://64.227.108.231/PDF/SIC1992542_97-98.pdf
- Corrales, J. (1997). El presidente y su gente. Cooperación y conflicto entre los ámbitos técnicos y políticos en Venezuela, 1989-1993. Nueva Sociedad(152), 93-107.



CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país
CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país - José Antonio Bolaños Kanzler

- Fernando Seijas, R. (2012). El presidente. Fundación Manuel García-Pelayo.
- Fuentes, E. (05 de Julio de 2022). El gesto inútil de enterrar a CAP. La Gran Aldea. <https://www.lagranaldea.com/2022/07/05/el-gesto-inutil-de-enterrar-a-cap/>
- Hobbes, T. (2005). Del ciudadano y Leviatán. Tecnos.
- Honorio, J. (2008). Causas e interpretaciones del Caracazo. HAOL(16), 85-92.
- López Maya, M., & Castillo Buitrago, S. (s, f). Diccionario de Historia de Venezuela. Fundación Empresas Polar. Gobiernos de Carlos Andrés Pérez: <https://bibliofep.fundacionempresaspolarg.org/dhv/entradas/p/perez-carlos-andres-gobiernos-de/>
- Maffeo, A. J. (2003). La guerra de Yom Kippur y la crisis del petróleo de 1973. Revista de Relaciones Internacionales(25).
- Malavé Mata, H. (1982). La crisis petrolera internacional y su incidencia en América Latina. Comercio Exterior, 32(8), 864-875.
- Maquiavelo, N. (2008). El príncipe. PMI S.A.
- Markous, P. (9 de Noviembre de 2018). La Venezuela saudita: Cómo era vivir en el país del “dame dos”. La Nación de Argentina. <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/la-venezuela-saudita-como-era-vivir-pais-nid2180765/>
- Molero de Cabeza, L. (2002). El personalismo en el discurso político venezolano. Un enfoque semántico y pragmático. Espacio Abierto, 11(2), 291-334.
- Oteiza, C. (Dirección). (2016). CAP 2 Intentos [Película].
- Pérez Alfonso, J. (1975). El despilfarro crece exponencialmente. Revista de ciencias sociales, 10(1-2), 2-41.
- Pérez, C. A. (1993). El último discurso como presidente de



CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país
CAP: De la Gran Venezuela al Gran Viraje. Una lección para el país - José Antonio Bolaños Kanzler

Venezuela. 20 de mayo de 1993. El Nacional. read://https_www.elnacional.com/?url=https%3A%2F%2Fwww.elnacional.com%2Fpapel-literario%2Fel-ultimo-discurso-como-presidente-de-venezuela-20-de-mayo-de-1993%2F

- Rodríguez, M., & Santos, M. (22 de Junio de 2022a). Las políticas económicas de CAP: de la Gran Venezuela al Gran Viraje (I Parte). La Gran Aldea. <https://www.lagranaldea.com/2022/06/22/las-politicas-economicas-de-cap-de-la-gran-venezuela-al-gran-viraje-i-parte/>

- Rodríguez, M., & Santos, M. (24 de Junio de 2022b). Las políticas económicas de CAP: de la Gran Venezuela al Gran Viraje (II Parte). La Gran Aldea. <https://www.lagranaldea.com/2022/06/24/las-politicas-economicas-de-cap-de-la-gran-venezuela-al-gran-viraje-y-ii-parte/>

- Romero, M. (2009). Política Exterior Venezolana. El proyecto democrático, 1959-1999. El Nacional.

- Salcedo-Bastardo, J. (s, f). Diccionario de Historia de Venezuela. Fundación Empresas Polar. Carlos Andrés Pérez: <https://bibliofep.fundacionempresaspolare.org/dhv/entradas/p/perez-carlos-andres/>

- Venezuela Unida. (29 de Noviembre de 2021). El caso Sierra Nevada. Venezuela Unida. <https://venezuelaunida.com/el-caso-sierra-nevada/>

- Weber, M. (1975). El político y el científico. Alianza Editorial.





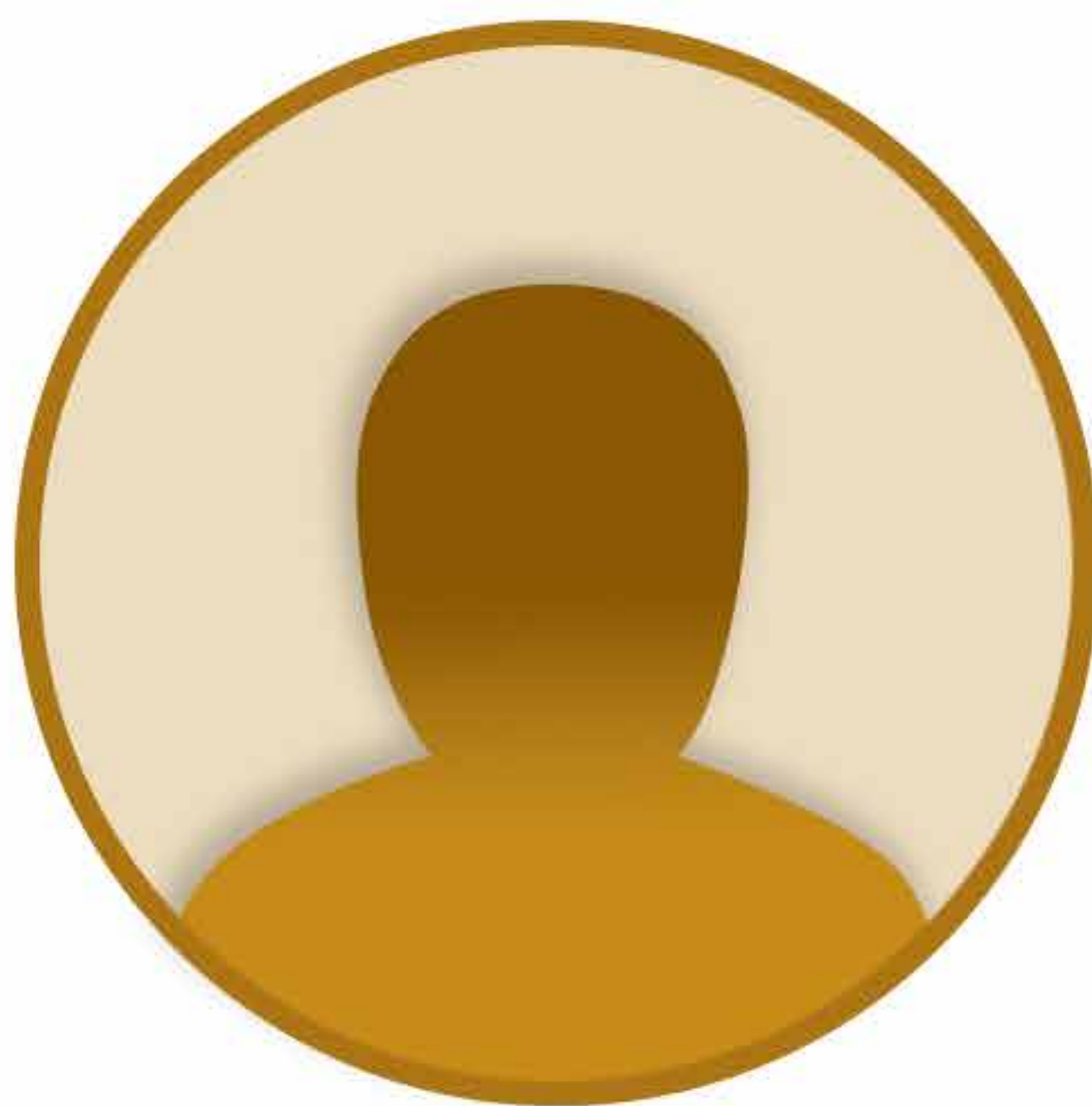
CAP
100

John Luis Alvarez

Ensayo 33

Ensayo de Carlos Andrés Pérez en su Centenario





John Luis Alvarez

*Ensayo de Carlos Andrés
Pérez en su Centenario*



Nombre: Carlos Andrés Pérez (27/10/1922 – 25/12/2010)

Cargos: Presidente de la República (1974-1979; 1989-1993).

Obras: El quehacer y la historia: textos doctrinarios y memoria de una vivencia sustancial venezolana...

Partido político: Acción Democrática (1941-1993), Apertura (1999-2010)

Padres: Antonio Pérez Lemus y Julia Rodríguez. CAP fue el penúltimo de los trece hijos de Julia Rodríguez y Antonio Pérez Lemus.

Cónyuge: Blanca Rodríguez de Pérez (m. 1948–2010)

Pareja: Cecilia Matos (1960-2010)

Hijos: Sonia, Thais, Martha, Carlos Manuel, María de Los Ángeles, María Carolina, María Francía Pérez Matos, Cecilia Victoria Pérez Matos

Nombre: Carlos Andrés Pérez Rodríguez

Apodos: CAP, El Caminante, El Gocho

Carlos Andrés Pérez Rodríguez; (Rubio, Estado Táchira, 1922 - Miami, Estados Unidos, 2010) Político venezolano que fue presidente del país en dos ocasiones (1974-1979 y 1989-1993). Cursó bachillerato en el Liceo Andrés Bello de Caracas y estudió derecho en la Universidad Central de Venezuela. Ingresó en el Partido Democrático Nacional (PDN) en 1938. Entre 1945 y 1947 ejerció como secretario del presidente Rómulo Betancourt (1945-1948) y del Consejo de ministros de la Junta de Gobierno. Fue elegido diputado al Congreso Nacional en 1948. Contrajo matrimonio con su prima Blanca Rodríguez, con quien tuvo seis hijos.

Después del derrocamiento en 1948 del presidente Rómulo Gallegos, sucesor de Betancourt, Carlos Andrés Pérez fue encarcelado durante un año y posteriormente expulsado a Curazao, de donde se trasladó a Bogotá. En esta ciudad, así como en Costa Rica, continuó sus estudios de derecho, sin llegar a graduarse. Contrario a la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958), ingresó clandestinamente en el país y fue arrestado y expulsado por segunda vez. Se reunió en La Habana con Rómulo Betancourt y de allí pasó a Costa Rica.



En 1958 regresó a Venezuela y reorganizó el partido Acción Democrática (AD) en su estado, por el que resultó electo diputado al Congreso. Primer director general del Ministerio de Relaciones Interiores en 1960, dos años más tarde fue nombrado titular del mismo. Fue jefe de la fracción parlamentaria de Acción Democrática (1964-1968) y miembro de su Comité Ejecutivo Nacional (CEN) desde 1968.

Tras su victoria en los comicios de diciembre de 1973, en los que había presentado su candidatura por Acción Democrática, Carlos Andrés Pérez relevó a Rafael Caldera como presidente de la República. Durante este primer mandato (1974-1979) llevó a cabo importantes reformas, gracias en buena parte a los ingresos extraordinarios derivados del aumento de los precios del petróleo a raíz de la guerra del Yom-Kippur (diciembre de 1973). Nacionalizó la industria del hierro (1975) y petrolera (1976) y puso en marcha un ambicioso plan de becas de estudios superiores en universidades extranjeras (Gran Mariscal de Ayacucho).

Regresó al palacio de Miraflores después de triunfar en las elecciones de diciembre de 1988. El 16 de febrero de 1989 anunció la adopción de un plan de ajuste macroeconómico, auspiciado por el Fondo Monetario Internacional (FMI), que incluía, entre otras medidas, un aumento de los precios de

la gasolina que produjo un incremento en los precios del transporte público. En un contexto de aguda crisis financiera y económica, esto desencadenó los graves disturbios y saqueos que sacudieron a Caracas, Guarenas, La Guaira, Valencia y otras ciudades los días 27 y 28 de febrero, conocidos como “el Caracazo”.

La dura represión que siguió y la degradación de la situación económica alimentaron un clima de descontento y rechazo al gobierno que degeneró, en febrero y noviembre de 1992, en sendos intentos de golpe de Estado organizados por sectores de las Fuerzas Armadas; el primero de ellos fue protagonizado por el futuro presidente Hugo Chávez, que denunciaba la galopante corrupción del régimen. Los alzamientos militares fueron sofocados, pero en 1993 el presidente se enfrentó a un procesamiento judicial, impulsado en marzo por la Fiscalía General de la República y refrendado por la Corte Suprema de Justicia, que condujo a su destitución el 20 de mayo.

Recluido en el retén judicial de El Junquito y en su residencia, fue condenado el 30 de mayo de 1996 a veintiocho meses de prisión domiciliaria por “malversación agravada de fondos públicos”. Expulsado en marzo de 1997 de Acción Democrática.

Carrera política

Desde muy joven se sumó a la política, animado por el también tachirenses Leonardo Ruíz Pineda.

- Se afilió en 1938 al Partido Democrático Nacional (PDN).
- Fue secretario de la Junta revolucionaria presidida por Rómulo Betancourt (1945-1947) y diputado desde 1947 hasta 1948.
- Pasó un año en presidio tras la caída del presidente Rómulo Gallegos (1948).
- Exiliado en Colombia y Costa Rica.
- Se opuso al dictador Marcos Pérez Jiménez (1953-1958) y volvió a salir del país hasta 1958.
- Ministro de Relaciones Exteriores en 1962.

Presidente de Venezuela

Doce años más tarde, fue presidente de la República como candidato de Acción Democrática, partido afiliado a la Internacional Socialista. Durante su mandato se nacionalizaron las industrias siderúrgicas y petrolíferas.

Consiguió de nuevo la presidencia en 1989, tras obtener el 54,5% de los votos. Inició un plan de austeridad que produjo una explosión social en el país, el «Sacudón» del 27 de febrero de 1989 y sobreviene un período de gran inestabilidad política, con dos golpes de Estado en 1992 y un juicio, el primero en la historia venezolana a un presidente en ejercicio, que hace que sea suspendido de sus funciones públicas el 20 de mayo de 1993. Mientras se decidía el juicio pagó condena domiciliaria. Le acusaron de malversación de la Partida Secreta del Ministerio de Relaciones Interiores y fue declarado culpable por la Corte Suprema de Justicia. Fue destituido de la Presidencia y sucedido por Ramón J. Velázquez para que completara el período constitucional.

Se incorporó activamente a la política nacional. Sin embargo, le vuelven a dictar otro Auto de Detención por averiguación de las cuentas mancomunadas llamadas Pérez-Matos, y vuelve a estar en arresto domiciliario mientras se decide el juicio, pero se lanza para congresista por el Estado Táchira y sale electo por éste, en las elecciones Regionales del 8 de noviembre de 1998 paralizándose el juicio, por su nueva investidura de congresante.

Vida privada

En 1948 contrajo matrimonio con su prima

Blanca Rodríguez. Tuvieron seis hijos: Sonia, Thais, Martha, Carlos Manuel, María de los Ángeles y María Carolina. Se separaron en 1998 y se radicó en Miami con su compañera sentimental, Cecilia Matos, con la que fue padre de María Francia y Cecilia Victoria. El matrimonio Pérez Rodríguez continuó su unión legal hasta la muerte del exmandatario

Muerte

Carlos Andrés Pérez falleció en Miami víctima de un ataque cardiaco el 25 de diciembre de 2010. Circunstancias políticas y jurídicas lo mantenían distante de Venezuela, pero no de sus acontecimientos, de las luchas partidistas y del desarrollo del Gobierno de Hugo Chávez, quien intentó derrocarlo en dos oportunidades en 1992.

Cargos

Carlos Andrés Pérez Rodríguez, también conocido como CAP por las siglas de su nombre, fue un político venezolano perteneciente al partido Acción Democrática (AD), que ejerció el cargo de presidente de la República en dos períodos (1974-1979 y 1989-1993). Su primer mandato es conocido como la etapa de la «Venezuela Saudita» debido al flujo de petrodólares que ingresaron por la exportación del petróleo venezolano como consecuencia del embargo árabe de crudo. Tomando en cuenta la



alta producción petrolera y la inflación acumulada del dólar estadounidense, la bonanza petrolera de este período podría ser la segunda mayor que Venezuela registró en su historia, después a la recibida por el militar Hugo Chávez. En el año 1977, el PIB per cápita de Venezuela tuvo su máximo histórico, según los datos del Instituto Nacional de Estadística (INE) y del Banco Central de Venezuela (BCV), registrados por la Academia Nacional de Ciencias Económicas. Desde entonces, el Producto Interno Bruto (PIB) per cápita no ha vuelto a crecer de forma estable por un largo período de tiempo hasta ahora.

Su segundo mandato se inició con una economía endeudada con más de 6.500 millones de dólares en cartas de crédito a vencerse en julio de 1989 lo que obligó a tomar medidas económicas estrictas a los pocos días de su ascenso que provocó la protesta conocida como el Caracazo, estuvo marcado por privatizaciones de empresas públicas y escándalos de corrupción que culminarían con su destitución como presidente, ante la declaración de procedencia de antejuicio de mérito por parte de la Corte Suprema de Justicia de Venezuela acusado de malversación de fondos públicos y fraude a la nación. Tanto los escándalos de corrupción, como el Caracazo fueron utilizados como argumento primero por Hugo Chávez y luego por Hernán Grüber Odremán para realizar dos inten-

tos de golpe de Estado, el primero ocurrido el 4 de febrero liderado por Hugo Chávez y el segundo ocurrido el 27 de noviembre de 1992 liderado por Hernán Grüber Odremán, respectivamente.

Al ser separado de sus funciones por el Congreso Nacional el 21 de mayo de 1993, acusado por el delito de malversación de fondos públicos, se convirtió en el único presidente en ejercicio en la historia de Venezuela en ser destituido por una acción judicial. Los 250 millones de bolívares provenían de la partida secreta del ministerio, cuyo uso es discrecional según la legislación venezolana (unos 4,54 millones de dólares al T.C. de 55 bolívares por dólar entre 1991 y 1992). Los gastos destinados a defensa y seguridad del Estado son de carácter confidencial y secreto, por lo cual la divulgación de cualquier información relativa a los mismos conlleva un delito sancionado por el Código Penal. El carácter secreto de los gastos no permitía comprobar la veracidad de los hechos.

En 1998 resultó elegido como senador por su estado natal ante el Congreso Nacional, disuelto posteriormente por la Asamblea Nacional Constituyente que redactó la Constitución venezolana de 1999. Sus últimos años los vivió autoexiliado en República Dominicana y en los Estados Unidos.

Vida familiar

Carlos Andrés Pérez Rodríguez nació el 27 de octubre de 1922 en Vega de la Pipa, jurisdicción de Rubio, capital del actual Municipio Junín del Estado Táchira, en el seno de una familia dedicada al cultivo y comercio de café. Su padre, Antonio Pérez Lemus, fue un hacendado y comerciante de ascendencia asturiana nacido en Chinácota, Norte de Santander, Colombia, pero radicado en Venezuela desde fines del siglo XIX. Su madre, Julia Rodríguez era una venezolana nacida en Rubio, hija de un prominente hacendado local y nieta de refugiados de la Guerra Federal provenientes de Barinas. Fue el penúltimo de los trece hijos del matrimonio. Sus hermanos son: Nicolasa, Ana Julia, Ángela, Antonio Rafael, Germán I, Germán II, Jorge Enrique, Hugo, Francisco, Luis Roberto, Miguel Ángel y Armando.

CAP y sus primeras hijas: Sonia y Thaís

En ese tiempo, mostró sus inclinaciones por la política, al actuar como presidente del Centro de Estudiantes de dicha institución. Se casó en 1948 con su prima Blanca Rodríguez teniendo de ese matrimonio seis hijos, Sonia, Thais, Martha, Carlos Manuel, María de los Ángeles y María Carolina. Aunque Pérez se separó de su esposa en 1998 y se radicó en Miami con su compañera sentimental,

Cecilia Matos, el matrimonio Pérez Rodríguez continuó como la única unión legal del exmandatario hasta su muerte el 25 de diciembre de 2010.

La relación sentimental de Carlos Andrés Pérez con Cecilia Matos comenzó hacia fines de la década de los sesenta, cuando Matos era secretaria de la fracción parlamentaria de Acción Democrática en el Congreso. Dicha relación sentimental fue controversial debido a persistentes rumores y acusaciones de corrupción y tráfico de influencias que giraron en torno a la figura de Matos, tanto a finales del primer gobierno de Pérez como durante su segundo mandato. El tren de vida lujoso y extravagante de Matos fue repetidamente presentado por la oposición política como prueba irrefutable de las irregularidades administrativas y falta de honestidad del exmandatario, alegatos que Pérez siempre rechazó. Pérez reconoció como suyas a las hijas de su relación con Matos, María Francia y Cecilia Victoria Pérez Matos.

Estudios

Estudió educación primaria en Rubio en el Colegio María Inmaculada, hasta 1935, sexto grado y el primer año de bachillerato. En Caracas, Carlos Andrés Pérez completa el bachillerato, en el liceo Andrés Bello de esta ciudad, graduándose de bachiller en filosofía. Posteriormente, inició Derecho

en la Universidad Central de Venezuela, allí «estudia tres años», los cuales continúa «uno en la Universidad Libre de Bogotá y otro en Costa Rica», más exactamente en la Universidad de Costa Rica.

En el Archivo General de la Universidad Libre consta que ingresó a esta en 1949 a cursar tercero de Derecho de esta experiencia expresó:

“Estudiaba en la Universidad Libre en un ambiente liberal, cuando me informan que me estaban buscando y tenía que salir del país. Resolví regresar a Venezuela clandestinamente. Viajé a Cúcuta...”

Carlos Andrés Pérez Vida política

Inicios

En 1938, se incorpora a las filas del Partido Democrático Nacional, que luego daría origen al partido Acción Democrática (AD) en 1941. Conocido —desde entonces— generalmente por sus iniciales CAP.

Inició estudios de Derecho en la Universidad Central de Venezuela, pero los interrumpió por los cambios políticos que se produjeron en el país como consecuencia de los hechos ocurridos el 18 de octubre de 1945, fecha en que se dio el golpe de estado contra el presidente Isaías Medina Angari-

ta. Este evento lo llevó a desempeñar importantes cargos políticos, entre ellos el de secretario privado del presidente de la Junta de Gobierno, Rómulo Betancourt, y secretario del Consejo de Ministros.

En 1946, fue elegido diputado a la Asamblea Legislativa del estado Táchira, y en 1947, diputado al Congreso Nacional por la misma entidad federal. En 1948 durante el derrocamiento del escritor y representante de su partido, el presidente Rómulo Gallegos, fue detenido al participar en los esfuerzos por instalar en Maracay un gobierno de emergencia que supliera, conforme a la Constitución, al presidente depuesto por el golpe de estado del 24 de noviembre.

Permaneció un año prisionero en Caracas (1949), hasta que fue expulsado del país. Regresó clandestinamente a Venezuela para incorporarse a la resistencia que desarrollaba el partido Acción Democrática en contra de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, siendo arrestado por la Dirección de Seguridad Nacional y confinado en Puerto Ayacucho. Tras una segunda expulsión, se unió en La Habana a Rómulo Betancourt. En 1952, pasa a vivir en San José de Costa Rica con su esposa e hijos, donde permanecerá durante el resto de la dictadura, ejerciendo la profesión de editor y periodista junto con sus actividades dentro de la comunidad de exiliados venezolanos. En Costa Rica, es-

tablece lazos de amistad con José Figueres Ferrer y su familia.

A raíz de los sucesos del 23 de enero de 1958 que pusieron fin a la dictadura, retornó a Venezuela dedicándose de inmediato a la consolidación del incipiente sistema democrático y a la reorganización de AD en el estado Táchira. En diciembre de 1958, es electo diputado por el estado Táchira para el período 1959-1964. El 2 de febrero de 1960, es designado por el presidente Rómulo Betancourt, como el primer director general del Ministerio de Relaciones Interiores (1960).

Ministro de Relaciones Interiores

El 12 de marzo de 1962, es designado como ministro de Relaciones Interiores. Su estadía en el ministerio se caracterizó por enfrentar energicamente los alzamientos guerrilleros —encabezados principalmente por las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN)— fomentados por la izquierda con el apoyo del gobierno cubano. El 18 de febrero de 1963 asume provisionalmente la Presidencia, supliendo a Betancourt quien estaba en una gira por Estados Unidos.

Sus gestiones durante ese periodo, especialmente al derrotar los levantamientos militares y a las guerrillas de izquierda que Betancourt había

aislado políticamente a principios de los años 1960, le dieron la fama de «hombre fuerte».

Durante los cinco años del gobierno del presidente Raúl Leoni (1964-1969) volvió al Congreso Nacional como jefe de la fracción parlamentaria de Acción Democrática. En 1968 figura en dicha organización como secretario nacional y miembro del Comité Ejecutivo Nacional, posición en la cual permaneció durante el quinquenio presidido por Rafael Caldera (1969-1974).

Candidatura presidencial

Carlos Andrés Pérez en su campaña electoral en 1973. Acción Democrática acogió el escenario de la Convención Nacional para la elección de su candidato. En el marco de este evento, realizado en el Teatro California, el 19 de agosto de 1972, Carlos Andrés Pérez derrota a Reinaldo Leandro Mora por 290 votos a 111. Pérez contaba con el apoyo de su fundador Rómulo Betancourt, lanzando la consigna «Democracia con energía». Es en la campaña de CAP de 1972-73, cuando hacen su aparición en el escenario electoral venezolano, los famosos estrategas extranjeros. Así se conoce de la participación inicial de Joseph Napolitan, uno de los asesores de campaña de mayor reputación en el universo de las estrategias electorales, junto a Clifford White y George Gaither, renombrados ase-

sores internacionales. A partir de la asesoría de estos expertos, es cuando cobra vigencia el uso de la investigación de opinión pública, como método infalible para el fortalecimiento de la estrategia de campaña. Las encuestas y los focus group, marcan el ritmo de manera asertiva como novedad en el marco electoral.

Se desarrolló una polémica campaña electoral, «el hombre que camina», usando por primera vez en la historia de Venezuela los mejores talentos de mercadotecnia y publicidad de la época (Grupo Gallup y Chelique Sarabia, entre otros) para vender un mensaje político. Esta campaña estaba centrada en el petróleo que había convertido a Venezuela en el país con renta per cápita más alta de Sudamérica, pero que en ese momento atravesaba por una fuerte recesión económica a consecuencia de la deflación que sufrían Estados Unidos (principal comprador del crudo venezolano) debido al embargo petrolero causado a raíz de la guerra del Yom Kipur de 1973. La idea de Pérez era el uso del petróleo como instrumento de presión política y económica del Tercer Mundo para obtener un orden más justo en el orden externo, y una amplia política de gasto público especialmente en el orden educativo y social. La campaña convenció y fue un éxito, obteniendo el triunfo con 2.142.427 votos, el 48,7 % de los votos contra los del candidato de COPEI, Lorenzo Fernández, que obtuvo el 36,7 %. Asumió

el poder el 12 de marzo de 1974 recibiendo la investidura presidencial por parte de Rafael Caldera.

Primera presidencia (1974-1979)

En su primer año de gobierno desarrolló dos iniciativas relacionadas con el ámbito cultural: la Biblioteca Ayacucho (calificada colección de las obras maestras de las letras latinoamericanas) y el Programa de Becas Gran Mariscal de Ayacucho, para la capacitación de millares de estudiantes venezolanos en los centros universitarios más prestigiosos del mundo. Ese mismo año decreta la creación de nueve parques nacionales, para garantizar la protección de los ecosistemas y fauna endémica. El presupuesto nacional de 1974, aprobado por Bs. 14.585.000.000 debió ser modificado e incrementado a Bs. 42.519.000.000 debido al crecimiento del precio del petróleo. El 31 de mayo de 1974 el Congreso Nacional aprueba una Ley Especial para que le permitía «dictar medidas extraordinarias en materia económica y financiera». En 1975 nacionaliza la industria del hierro y al siguiente año, la industria del petróleo, creando la empresa Petróleos de Venezuela, S.A.(PDVSA) con el propósito de proporcionar al Estado una herramienta para la administración de los recursos petroleros. Al fin de su mandato pudo afirmar la absoluta normalidad registrada en el orden militar durante todo el ejercicio de su quinquenio. Por su desvelo insistente en la pro-

tección a la naturaleza y en pro de la recuperación ecológica, recibió en 1975 el reconocimiento mundial del Premio Earth Care otorgado por primera vez a un jefe de Estado de América Latina. En 1976 se convirtió en el vicepresidente de la Internacional Socialista.

Política exterior

Jimmy Carter y Carlos Andrés Pérez en el Palacio de Miraflores, Caracas, 1978

En política exterior, Pérez -como hizo su predecesor Rafael Caldera- rompe parcialmente con la «Doctrina Betancourt» y restableció relaciones con Cuba en diciembre de 1974; se opuso a la dictadura de Anastasio Somoza Debayle (Nicaragua) y apoyó al «hombre fuerte» de Panamá, Omar Torrijos, en sus negociaciones con Estados Unidos para la entrega del Canal de Panamá.

Mantuvo buenas relaciones con el resto de gobiernos de Hispanoamérica y Europa, especialmente con España y con Nicolae Ceaușescu, además de Oriente Próximo, República Popular China y la URSS.

Rechazó enérgicamente la dictadura militar de Chile, rompiendo relaciones diplomáticas a nivel de embajada con Santiago y recibiendo en Venezu-

ela a miles de exiliados chilenos e incluso enviando un avión a Washington para recoger los restos del ex canciller Orlando Letelier, asesinado por agentes de la DINA.

Mantuvo buenas y cordiales relaciones con Estados Unidos, colocando a Venezuela como uno de los principales proveedores de petróleo a esa nación.

Economía

Pérez mantuvo la política económica intervencionista que se había aplicado en Venezuela desde 1936. Durante los dos primeros años de su gobierno intentó aplicar una política de Pleno Empleo y otorgó por medio de la llamada Ley contra despidos injustificados de 1974, un poder inmenso a la representación sindical. Esto dio como resultado un gran crecimiento de liquidez circulante e impactó el consumo hasta 1977. Hasta el año 1979, la economía nacional tuvo un alto flujo de dinero, pero ya era necesaria una devaluación de la moneda. Debido a la Revolución Islámica en Irán, esto se postergó hasta el año 1983. Como la tasa de cambio del bolívar frente al dólar no había sido ajustada, se vivía una situación irreal y el bolívar estaba sobrevaluado.

La bonanza petrolera

Como consecuencia del gran aumento de los precios del petróleo a mediados de los años setenta, los ingresos del sector público nacional se elevaron súbitamente. Gracias a la legislación venezolana vigente para la época, las compañías petroleras aumentaron la venta de dólares al Banco Central de Venezuela y así obtuvieron los bolívares que necesitaban para cancelar los impuestos al Fisco, dados los altos ingresos percibidos en los mercados internacionales. El gobierno de Carlos Andrés Pérez, en promedio, tuvo un índice de miseria promedio de 20 %.

Indicadores económicos

Durante este gobierno, el PIB per cápita de la economía creció en promedio 0,27% anual a pesar del aumento del PIB. El crecimiento poblacional en este período podría ser la razón. Por su parte, la tasa de desempleo promedio fue 5,88 %, siendo muy semejante a la del primer gobierno del presidente Caldera, mientras que el promedio de la inflación anual llegó a alcanzar 8,2 %. En relación a este último indicador, se debe mencionar que es a partir de este gobierno cuando la economía venezolana comienza a experimentar una inestabilidad en el comportamiento de los precios que se extiende hasta el presente. Además, el índice de miseria creció cinco

puntos con respecto al período democrático anterior de Rafael Caldera y se mantuvo en 14,08 puntos en promedio. Esto sugiere que las condiciones de vida del venezolano empeoraron, aunque para el final del período el índice de miseria había bajado a 11,67.

Rentismo petrolero

Según los economistas Ricardo Hausmann y Francisco Rodríguez, en este período comenzó a bajar el PIB per cápita no petrolero del venezolano. Desde 1978 hasta el año 2001, el PIB real no petróleo cayó 20% en Venezuela. El factor de productividad tuvo una caída sostenida desde 1978, motivado por causas que van desde la disminución de la inversión en infraestructura pública, la creciente rigurosidad de las regulaciones del mercado laboral y el colapso de la intermediación financiera. En este período, se llegó al pico histórico del PIB real no petrolero. Se ha explicado este fenómeno con diversas teorías económicas, entre ellas la enfermedad holandesa. En las primeras décadas, la renta recibida de la exportación petrolera sustentó el crecimiento de los otros sectores de la economía nacional, pero llegado un punto dicha tendencia comenzó a revertirse. Venezuela comenzó a depender más de la producción petrolera, que ya tenía varios años siendo el principal rubro de su economía. Para que el sistema cambiario venezolano fuera vi-

able y no se generara incertidumbre, era necesario mantener un nivel óptimo de reservas internacionales, incluso en los períodos de caída de las exportaciones. De esta forma, los empresarios estarían convencidos de que no se produciría escasez.

Política laboral

El 4 de junio de 1974, se publica en la Gaceta Oficial Nro. 30415 el Decreto Ley Nro. 122, donde es fijado por primera vez en la historia de Venezuela el término salario mínimo nacional. Indica en el artículo 1° que “se fija el salario mínimo nacional en 15 bolívares por jornada diaria de trabajo”. Para esa época eran 450 bolívares mensuales, a la tasa de cambio de ese año de Bs. 4,30 por dólar, lo cual nos da unos 104,65 dólares como el primer salario mínimo en Venezuela

Síndrome de la abundancia de recursos

A pesar de los altos ingresos petroleros percibidos en esta década, el aumento del ingreso per cápita que se había registrado sostenidamente desde la década de los veinte se detuvo en los setenta. La economía venezolana experimentó un proceso de estancamiento en los últimos años de esta década. Los economistas Ricardo Hausmann y Francisco Rodríguez sugieren dos causas que explican esta situación: el síndrome de la abundancia (East-

erly) y la desigualdad (Becker). La abundancia de recursos que el Estado recibió gracias a su renta petrolera y la falta de libertades económicas generaron el estancamiento que se ve en esa década.

Salida de capitales

En este período, salieron importantes capitales de Venezuela, especialmente en los últimos años. La situación fiscal expansiva de Venezuela y la posibilidad de una devaluación de la moneda no generaron confianza en los empresarios. Por suerte, la revolución en Irán permitió que los ingresos petroleros nuevamente aumentaran y no hubo la necesidad de aplicar los ajustes necesarios. El presidente Pérez había declarado en 1977 que era necesario aplicar ajustes macroeconómicos, pero las medidas no fueron tomadas porque la situación se postergó y un nuevo aumento de los precios petroleros permitió seguir el ritmo de la economía nacional.

Fin de su primer gobierno y nueva presidencia

Debido a que la constitución impedía la reelección inmediata (tendría que esperar cinco años después de terminar su período presidencial), Pérez mantenía una popularidad hasta el final de su período presidencial, pero la debilidad del candidato oficialista Luis Piñerúa Ordaz y el estancamiento de la economía a partir de 1977 hicieron que su partido,

Acción Democrática, resultara derrotado en las elecciones de diciembre de 1978, lo que dio paso en la presidencia de Venezuela a Luis Herrera Campíns del partido social-cristiano COPEI, quien lo sucedió en el cargo.

Al terminar su primer mandato Pérez fue acusado de corrupción en el Congreso de la República por el Caso Sierra Nevada, donde por el margen de un voto (el del diputado José Vicente Rangel quien luego fuera Ministro de Relaciones Exteriores, Ministro de la Defensa y Vicepresidente de Hugo Chávez en su primera presidencia), quedó absuelto de ser condenado políticamente por tal hecho. En la AD (Acción Democrática) recuperó el poder en las elecciones de diciembre de 1983 apoyando al doctor Jaime Lusinchi para la presidencia de la República. En 1988 y en contra del criterio de Lusinchi, tras unas elecciones primarias en las cuales derrotó a Octavio Lepage (posteriormente su sucesor temporal como presidente del país en 1993 por su condición de presidente del congreso), el 11 de octubre de 1988 fue escogido de nuevo por su partido como candidato a la presidencia.

Segunda presidencia (1989-1993)

De nuevo sirviéndose de una intensa campaña política y con el eslogan de «el gocho» resulta elegido en los comicios del 4 de diciembre

de 1988 con 3.879.024 votos (52, 91 % de los sufragantes), hasta esa fecha, el mayor número de votos en términos absolutos. La imagen de Pérez como el presidente del «milagro económico» que se había creado entre los votantes contribuyó a darle de nuevo la presidencia. Sin embargo, la situación económica había ido empeorando paulatinamente al ir bajando los precios del petróleo. La moneda se había devaluado, la inflación era alta y la deuda externa era una pesada carga para la república. A pesar de que las medidas de ajuste no pudieron aplicarse por completo, los índices de miseria bajaron drásticamente al final de su gobierno (pasando de 70 % a poco más de 30 %).

En el plano exterior en su segunda estadía en el poder Pérez mantuvo una intensa relación con otros jefes de gobierno como el español Felipe González y el alemán Helmut Kohl.

Privatizaciones

En su segundo gobierno constitucional, se emprendieron fuertes medidas de ajuste macroeconómico. En ese entonces, se consideraba que era necesario actualizar el modelo de economía mixta venezolano y liberalizar el modelo. Las acciones emprendidas por la administración del presidente Pérez, apuntan a desmontar la acción hasta ahora seguida. Para el Estado venezolano, no era posible

garantizar el crecimiento sostenido de las empresas públicas, ya que disponía de suficientes recursos. Los costos de producción de las empresas públicas eran mayores que los de las empresas privadas.

La administración de Carlos Andrés Pérez decidió implantar un proceso de privatización a ultranza de empresas públicas productoras de bienes y servicios, argumentando la ineficacia y baja rentabilidad de las mismas. La filosofía que sostenía este cambio era que el sector privado maneja a menudo los recursos económicos con mayor eficiencia. Se decidió redefinir la orientación del Estado, que ahora se ocuparía de aquellas empresas públicas que daban pérdidas. Las que todavía eran competitivas se mantendrían bajo el control del Estado, como ciertos hoteles de la ciudad. El gobierno venezolano, usando la estructura estatal, tomó la decisión transferir al sector privado la propiedad o la gestión de empresas públicas en diversas áreas de la economía y mejorar los resultados de las empresas que permanezcan en manos del Estado a fin de liberar recursos para dedicarlos al gasto social en el país.

Indicadores económicos

En el segundo gobierno de Carlos Andrés Pérez (1989-1993), la economía registró un promedio en la tasa de crecimiento anual del PIB per

cápita de 0,42 %. Aunque el índice de miseria en el primer año del segundo gobierno de Pérez alcanzó el 71,13 %, el indicador descendió a 38,92 % para el último año de gobierno de Pérez. La reducción fue de 32.21 %, aun cuando el plan de ajuste económico no se pudo aplicar plenamente por los hechos del Caracazo. De hecho, algunas de las medidas que lograron ser aplicadas, serían revertidas en el período constitucional de Rafael Caldera.

Durante este gobierno, las tasas promedio de desempleo e inflación fueron 8,82 % y 44,6 %, respectivamente. Esta mejoría en el índice fue el resultado de una disminución importante tanto en el desempleo como en la inflación. Esto permitió que Venezuela bajara el índice de miseria en más de 30 % en pocos años. El promedio de este indicador para este período gubernamental fue 53,42 %, uno de los más altos en el siglo XX.

Política económica

A raíz de la negativa situación económica de Venezuela, el gobierno constitucional durante sus primeros meses de gobierno presenta un programa de ajuste macroeconómico al Fondo Monetario Internacional (FMI) a fin de reestructurar la deuda y mejorar las bajas de la Reserva internacional, el cual comprendía un programa monetario, la liberalización de las tasas de interés, la liberalización de

variables claves como la tasa de cambio, de la tasa de interés, de los precios y la liberalización financiera, entre otras cosas. El gobierno de Venezuela le comunica al FMI que espera contar con un monto significativo de apoyo de la comunidad financiera internacional, incluyendo el convenio designado de facilidad ampliada de financiamiento, préstamos del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). El FMI fijó las tasas de reservas internacionales que el gobierno venezolano debía mantener.

Para ponerle límite a la expansión monetaria venezolana, el FMI determinó el monto de dinero que podía crear el Banco Central de Venezuela, a través de la estimación de las reservas internacionales y los activos internos. Junto a la estimación de la magnitud del multiplicador monetario, el BCV tenía margen de maniobra para decidir el monto de la oferta monetaria. Uno de los aspectos más relevantes del programa de ajuste macroeconómico se refiere a la liberalización de los precios, entendidos en el sentido amplio de la palabra, es decir, con respecto a la tasa de cambio, a las tasas de interés y a los bienes y servicio. La situación inicial no proporcionó a Pérez mucho margen de maniobra. Anunció un plan de austeridad consistente en la liberación de las importaciones, eliminación de los controles de precios, privatización de las empresas no estratégicas en manos del estado, como

la Compañía Anónima Nacional Teléfonos de Venezuela (CANTV), aumento del precio de la gasolina, congelación de salarios, reducción del tamaño del Estado, así como del gasto público. Los puntos más destacados del programa pueden resumirse así:

- Solicitud de financiamiento al Fondo Monetario Internacional acogiéndose a un programa de ajustes.

- Liberación de las tasas de interés activas y pasivas.

- Unificación de la tasa cambiaria, eliminando la tasa preferencial y por tanto la criticada Oficina de Régimen de Cambios Diferenciales (RECADI).

- Liberación de los precios de todos los productos excepto los de la «cesta básica».

Incremento de tarifas de servicios públicos.

- Aumento del precio de la gasolina y otros derivados del petróleo en el mercado nacional, durante tres años, con un primer aumento de 100 % (cinco centavos de dólar) en el precio de la gasolina y un 30 % en el del transporte.

- Aumento de los sueldos de la administración pública entre el 5 y el 30 %, el salario mínimo a Bs.

4000 en la ciudad y Bs. 2500 en el campo.

- Congelamiento de los cargos de la administración pública.

- Racionalización y eliminación de los aranceles de importación.

- Reducción del déficit fiscal a menos del 4 %.

Caracazo

El 27 de febrero de 1989 surgió una serie de protestas, realizadas por quienes viviendo en las ciudades-dormitorios de Caracas debían trasladarse a diario para trabajar en esta capital, el aumento de precio de la gasolina como parte del ajuste en la economía anunciadas el 16 de febrero catalogadas por el intelectual Arturo Uslar Pietri, en *El Nacional*, como «necesarias, coherentes y realistas» que incidió en el aumento en el precio de los pasajes del transporte público. En poco tiempo, el movimiento que comenzó en las avenidas y paradas de Guaremas (población localizada a unos 40 km al este de la capital) se extendió rápidamente a la propia Caracas, otras ciudades y regiones: La Guaira, Valencia, Barquisimeto, Mérida, Guayana y los Valles del Tuy, convirtiéndose en grupos de violencia que saquearon supermercados, centros comerciales y establecimientos de todo tipo.

Ante esta situación, y la incapacidad de la policía local para controlar los saqueos, el gobierno de Pérez empleó al Ejército como medio de contención de los hechos violentos ocurridos en toda la ciudad (se activó una estrategia de control de disturbios conocida como Plan Ávila). Esta medida tuvo un alto costo, ya que las Fuerzas Armadas incurrieron en una represión excesiva que dejó según cifras oficiales 276 muertos y numerosos heridos. Según la O.N.G. de Derechos Humanos Cofavic el número oficial de víctimas no se corresponde con la realidad, y cita la aparición de fosas comunes como La Peste, donde según esta O.N.G. aparecieron 68 cuerpos sin identificar, «fuera de la lista oficial». Organismos no pertenecientes a las FF.AA. como la Dirección de los Servicios de Inteligencia y Prevención (Disip), la policía Metropolitana y la policía Judicial PTJ, cometieron abusos policiales.

Hubo un aproximado de 2000 personas desaparecidas durante el 27 y 28 de febrero de 1989. Por tal motivo, en los días y meses posteriores al Caracazo se produjeron gran número de manifestaciones en su contra, las que conjuntamente con las críticas políticas formuladas por varios partidos y sectores, a él y a su programa, debilitaron el piso político en el que se sustentaba.

Durante la crisis producida por la primera guerra del Golfo, Venezuela aumentó su produc-

ción de crudo lo que supuso un alivio momentáneo a la situación económica, aunque no disminuyó la conflictividad social.

Intentos de golpe de Estado

La madrugada del martes 4 de febrero de 1992 hubo un intento de golpe de Estado comandado por varios oficiales medios de las Fuerzas Armadas, dentro de los cuales se encontraba el teniente coronel Hugo Chávez. Todo esto por el deterioro de la situación social y el aumento de la corrupción administrativa. Tras unas horas de incertidumbre, Pérez logró escapar en un automóvil asignado al presidente Jaime Lusinchi, el cual se encontraba en reparación en el garaje del Palacio de Miraflores, yendo a una planta televisiva de Venevisión, donde recuperó el control. Derrotada la sublevación por las fuerzas del presidente y recluidos sus cabecillas en prisión, Carlos Andrés Pérez se comprometió ante la opinión pública a corregir algunos aspectos de sus medidas; pero el proceso de deterioro no se detendría. Pérez tuvo que enfrentar un segundo intento de golpe de estado el viernes 27 de noviembre del mismo año; durante el cual los golpistas llegaron a tomar las instalaciones del canal de televisión estatal Venezolana de Televisión, bombardear algunos edificios públicos, tales como el Palacio de Miraflores, el Ministerio de Relaciones Exteriores, y el aeropuerto La Carlota. La intentona fue derro-

tada pero una vez más contribuyó a mejorar la ya desacreditada imagen del presidente.

Destitución y juicio.

En marzo de 1993 el fiscal general, Ramón Escovar Salom, introdujo una solicitud de antejuicio de mérito en su contra por el delito de «peculado doloso» y «malversación» de 250 millones de bolívares (17 millones de dólares en esa época) de la partida secreta por cuyo manejo era responsable. El 20 de mayo de 1993 se conoció la ponencia solicitada por la Corte Suprema de Justicia al presidente magistrado Gonzalo Rodríguez Corro, declarando con lugar la solicitud de antejuicio de mérito. Al día siguiente, el 21 de mayo, el Congreso Nacional autorizó el juicio, separando a Carlos Andrés del cargo de la presidencia. Durante el proceso se reveló que dicho dinero había sido utilizado para ayuda internacional a la presidenta Violeta Chamorro en Nicaragua.

El juicio tuvo diversas irregularidades. Los apoderados jurídicos señalaban que este juicio tenía un carácter político irrefutable. En un artículo del Diario de Caracas de 1993 se señaló que la investigación estuvo viciada en sus orígenes, sus motivaciones fueron políticas, las primeras decisiones se dictaron bajo presión y se desconocieron garantías fundamentales en el Estado de Derecho.

En el juicio no se respetaron los derechos consagrados en los artículos 361, 367 y 369 del Código de Enjuiciamiento Criminal y la Corte rechazó la petición de defensa, a pesar de lo señalado.

Según diversos politólogos y abogados, no se respetó el debido proceso y se juzgó a Carlos Andrés Pérez sin que este tuviera una oportunidad de defenderse. El escrito presentado por la defensa, donde se impugna la doble actuación del fiscal como acusador y parte «de buena fe en el juicio» contra el presidente, se basa en que el fiscal general se presentó como acusador formal contra el presidente Pérez y asimismo, actuó en el mismo juicio con carácter de «garante de buena fe» por parte del Ministerio Público; actuación absolutamente refulante, ya que este tiene acceso a las actas procesales y en la intervención sobre diligencias sumariales, a las cuales la defensa no puede acceder.

La naturaleza de esta partida impide, por imperativo legal, la existencia de comprobantes de esos gastos, y también impide que pueda obtenerse información por parte de los funcionarios que han manejado dichos fondos. Por lo tanto, tienen la obligación de guardar el secreto sobre su uso o destino ya que, de otra manera, serían responsables del delito de revelación de secretos políticos o militares; se cometió un delito sancionado en el Código Penal al divulgar información estrictamente

confidencial y secreta, ya que se trataba de gastos destinados a la defensa y seguridad del Estado venezolano.

Trayectoria posterior

Una vez retirado de la presidencia, Pérez fue confinado en el Retén Judicial de El Junquito y de allí, en aplicación de las previsiones legales relativas a límites de edad para el encarcelamiento, pasó a arresto domiciliario en su Quinta La Ahumada, donde fue recluido en espera de la sentencia del caso. El 30 de mayo de 1996, la Corte Suprema de Justicia lo condenó por «malversación genérica agravada» a dos años y cuatro meses de arresto domiciliario. Durante este periodo el poeta Caupolicán Ovalles le hizo una serie de entrevistas al expresidente que fueron recopiladas en el libro titulado *Usted me debe esa cárcel, Conversaciones en La Ahumada* (1996).

En 1999, Pérez una vez en libertad, creó un nuevo partido: Movimiento de Apertura y Participación Nacional, conformado por independientes y disidentes de AD, pero con el objeto de conseguir un escaño de senador y tal vez blindarse mediante la inmunidad parlamentaria de las nuevas acusaciones de corrupción que habían aparecido (existencia de cuentas secretas en Estados Unidos). A pesar de que obtuvo dicho escaño, la suspensión

de las cámaras legislativas y posterior disolución del Congreso de la República, debida al proceso constituyente puesto en marcha por el nuevo presidente Hugo Chávez le obligó a presentarse de nuevo a las elecciones a la Asamblea Nacional Constituyente, pero esta vez no resultó elegido, a pesar de haber obtenido una gran votación en su estado natal, Táchira.

El 20 de diciembre de 2001, un juzgado de primera instancia de Caracas ordenó que Pérez, entonces en la República Dominicana, fuera detenido en su domicilio con carácter preventivo en relación con los fondos públicos desviados a las cuentas secretas.

El 3 de abril la cancillería del gobierno de Venezuela cursó la petición oficial de extradición del expresidente a la República Dominicana. Nunca se llevó a cabo dicha extradición. Hasta su muerte residió exiliado en la ciudad de Miami (Estados Unidos) desde donde criticaba las políticas del entonces presidente de Venezuela, Hugo Chávez. El 28 de octubre de 2003 sufrió un accidente cerebrovascular que lo dejó parcialmente incapacitado.

Fallecimiento

El sábado 25 de diciembre de 2010, Carlos Andrés Pérez falleció a consecuencia de un fallo



respiratorio, en el Mercy Hospital de la ciudad de Miami, a la edad de 88 años, en donde permanecía desde el mismo año.

La familia del exmandatario (Pérez Matos), anunció que las honras fúnebres, se llevarían a cabo el 29 de diciembre en el cementerio Our Lady of Mercy, al sur de la ciudad de Miami. Debido a una demanda judicial, introducida por la familia Pérez Rodríguez (Blanca Rodríguez de Pérez, la esposa legítima del exmandatario), se suspendió la inhumación del exmandatario, por orden del Juez de Miami-Dade, Gerald Hubbart. Un juicio fue programado para agosto de 2011 para determinar dónde descansarían los restos del fallecido. Finalmente se llegó a un acuerdo. El 4 de octubre de 2011, los restos de Carlos Andrés Pérez fueron devueltos a Venezuela, nueve meses después de su muerte. El ataúd llegó en un vuelo que se originó de Atlanta, Georgia, escoltado por el alcalde mayor de Caracas, Antonio Ledezma, amigo de Pérez y miembro del partido Acción Democrática (AD). Una vez en Caracas, los restos fueron trasladados al cementerio del Este.

Fuentes:

-Salinger, Pierre. Cuadernos Venezolanos: Viajes y conversaciones con Carlos Andrés Pérez. Barcelona: Editorial Seix Barral, 1978



Ensayo de Carlos Andrés Pérez en su Centenario - José John Luis Alvarez

- Peña, Alfredo. Conversaciones con Carlos Andrés Pérez (Vol. I y II). Caracas: Ateneo de Caracas, 1979
- Tarver, H. Micheal. The Rise and Fall of Venezuelan President Carlos Andrés Pérez: An Historical Examination, Volume 1: The Early Years 1936-1973. Lewiston, NY: Edwin Mellen Press, 2001.
- Tarver, H. Micheal. The Rise and Fall of Venezuelan President Carlos Andrés Pérez: An Historical Examination, Volume 2: The Later Years 1973–2004. Lewiston, NY: Edwin Mellen Press, 2005.
- Hernández, Ramón y Giusti, Roberto. Memorias proscritas. Caracas: Editorial El Nacional, 2006
- Ovalles, Caupolicán. El Otro Pérez: antimemorias. Caracas: Editorial Libros Marcados, 2007
- Blanco Muñoz, Agustín. ¡Yo sigo acusando! Caracas: Cátedra Pío Tamayo / UCV, 2010
- Rivero, Mirtha. La Rebelión de los Náufragos. Caracas: Editorial Alfa, 2010
- Hernández, Ramón. Carlos Andrés Pérez (Biblioteca Biográfica Venezolana, volumen 146). Caracas: Editorial El Nacional, 2012
- Rodríguez, Gumersindo. Los gobiernos de Carlos Andrés Pérez. Caracas: OT Editores, 2013

Ensayo de Carlos Andrés Pérez en su Centenario - José
John Luis Alvarez